SEGVNDA PARTE

DE LAS OBRAS DEL PADRE MAESTRO IVAN DE AVILA, predicador en el Andaluzia.

CONTIENEN LAS TRES PARTES del Epistolario Espiritual.

DIRIGIDA AL SERENISSIMO PRINCIPE Alberto, Archiduque de Austria, Conde de Flandes, Duque de Borgoña, y de Brabante.



¶ Con Preuilegio de de Castilla y Aragon.

¶ EN SEVILLA POR FRANCISCO PEREZ
Año de M. DC. IIII.



Preuilegio de la segunda parte de las obras del Padre Maestro Auila.

LAS OBRAS DEL PADRE Maestro Auila, tiene el Preuilegio el Padre Iuan Diez por diez años, para que ninguno las imprima, ni venda, sin su licencia. Fecha en Madrid, a veynte y cinco dias del mes de Enero de. 1596.

Fue secretario don Luys de Salazar.

APROVACION.

ESTE Epistolario Espiritual del muy Reuerendo Padre maestro Iuan de Auila, repartido en dos partes, que tienen quatrocientas y siete hojas, he leydo por mandado de vuestra Alteza, y me parece muy sana y Catolica dotrina, y de mucho prouecho para la reformacion de las costumbres Christianas en todos los estados; y assi lo firme. En Madrid à 20. de Enero, de 1578. años.

El Doctor Sebestian Perez

LICENCIA.

DON PHELIPPE *Por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragõ &c.* Porquanto *fue acordado por los señores del Consejo supremo de su Magestad se diesse licencia al padre Maestro Iuan Diez, para poder imprimir la primera y segunda parte de las obras del padre Maestro Iuan de Auila: y porque esta licencia dada por los dichos señores del dicho Consejo, està impressa por estenso en la primera parte de estos libros: que es el Audifilia, no se refiere aqui en este. Para lo qual, y hazer imprimir los dichos libros tiene en su poder el dicho Maestro Iuan Diez la prouission de su Magestad. Dada en Valladolid, a treynta dias del mes de Abril de mil y seyscientos y quatro.*

El Licenciado Nuñez de Bohorques. Don Alonso de Agreda. El Licenciado don Diego Lopez de Ayala. El Licenciado don Francisco de Cambrera. El Licenciado don Diego de Alderete.

Yo Alonso de Vallejo escriuano de camara del Rey nuestro señor, la fize escreuir por su mandado, con acuerdo de los de su consejo. Refrendada Iorge de Olaal de Vergara. Chanciller. Iorge de
Ol aal de Vergara. *Por el Secretario Çauala.*

AL SERENISSIMO Principe Alberto Archiduque de Auſtria, Conde de Flãdes, Duque de Borgoña, y de Brabante.



ONSIDERANDO, Sereniſsimo Señor, las grã-des partes de que Dios ha dotado a V. A. aſsi en lo natural, como en las virtũ des, es para glorificar a ſu Diuina M. que à querido dotar a V.A. con tan poderoſa y larga mano, de tantas grandezas. En lo natural le hizo tã grande que parece que por todas partes ſe esforçò la naturaleza a engrandecerle, deſcendiendo de tantos Reyes y Emperadotes y Monarcas, ſien do de vna caſa tan Real y de tanta grandeza. En las virtudes le dio Dios a V. A. muy gran-des dadiuas, deſde ſu nacimiento obrando fru-tos de virtudes tan excelentes, que ſiempre pu ſieron en admiracion a todos los que las han viſto y oydo. Aſe probado con haber recebido

ſingular

ſingular alegria y contento, de donde han ſido mouidos a glorificar a Dios, por auer hecho y dado en V. A. grandes dones y dadiuas;porque la ſingular humildad y manſedumbre con vna excelentiſsima calidad que han viſto aſsi los de cerca como los de lexos, pareciendoſe bien de las entrañas de donde V.A. nacio, que fueron tales quales ſaben todo el orbe. La grãdeza del gouierno à ſido a todos muy acepto con vna apacibli dad que à quedado en los pechos de todos gran ſatisfacion de que Dios gouierna a V. A. Porque en todo genero de negocios que à tomado entre manos han ſalido llenos de rectitud y juſticia, de caridad y largueza, de donde ſe entiende en lo eſpiritual y natural auer hecho Dios en V.A. vna gran manifeſtacion que ſe agrada de ſus virtudes y ſeruicios.

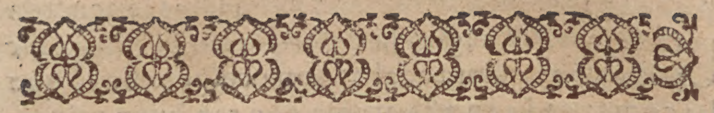
En las ocaſiones que ſe han ofrecido de guerras de enemigos, la gran oſadia y fortaleza y trabajos, à ſido coſa de admiracion, en demas quien mira la ſingular prudencia y prouidencia que en todas ocaſiones V. Alteza à tenido.

Como miniſtro que ſoy del Padre Maeſtro Iuan de Auila, Predicador del Santo Euangelio que con vida y coſtumbres, y grandes frutos predicò en eſta Prouincia del Andalucia, y fue vn miniſtro acepto a los Summos Pontifices y

Reyes, por ser tan capaz y eminente, en virtudes letras, y don de consejo. De sus escritos presento a V.A, este libro que tiene tres partes de vn Epistolario general para todos los estados: en el qual va puesto vn gouierno de mucha importancia para que los gouernadores sepan la alteza de su oficio, y lo exerciten como conuiene, y sea con zelo encendido de que la Republica sea gouernada en justicia y santidad. Las tres partes del Epistolario contienen muchas materias y parriculares enseñanças para todo genero de personas altas y bajas, y de todos estados, y auiendo Dios puesto los ojos en V. Alteza de tãtas maneras, y engrandecidole tanto, es justo todos le siruan con lo que son y posseen. Yo hallandome con este don no halle en quien assi le pudiesse emplear para que estuuiesse como yo desseo.

Suplico a V.A. reciba esta obra debajo de su proteccion, que con tal fauor y amparo serà ella muy grande, y serà de todos bien recibida, y por tal merced darà Dios a V. A mucha gracia y vida, prosperada en los sucessos tã grandes como de V.A. esperamos, y sea en vida dela Serenissima Infanta, y despues desto de aca, darà a V.A. su gloria, Amen.

Iuan Diaz.



PRIMERA PARTE DEL EPISTOLARIO ESPIritual para todos estados: compuesto por el Padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andalucia.

Carta del Autor a vn predicador. Trata, que es sobre humanas fuerças, ser buen ministro de la palabra de Dios, y que es lo que en ella se ha de buscar, y del miramiento que en no faltar a su aprouechamiento ha de tener, y de la frequencia de sus comuniones, y el silencio que han de tener los sieruos de Dios.

CHARISSIME.



AS señas que vuestra merced me da para que del me acuerde, no so menester; porq̃ quiso nuestro Señor que tenga tanta memoria de vuestramerced que despues de vna vez visto, no le oluidasse mas. Y cierto digno es, que yo que soy vn gusano me acuerde de aquel de quien Dios se acuerda,

 para

para le hazer misericordias, y del q̃ Dios se acuerda para le seruir. Ruego a la misericordia del Saluador Christo, que quiera acabar con prospero fin lo que ha començado en essa anima, con tan buen principio, para que no sea *Sicut luna, quæ semper mutatur, mas lux quæ crescit vsque ad perfectum diem* Piense padre, muchas vezes en q̃ negocio le à puesto nuestro Señor, y vera con quãta vigilãcia lo deue tratar. No tiene Dios negocio q̃ mas le importe q̃ el de las animas, y por ellas lo criò todo, y el mismo se hizo hõbre para en la carne que tomò, poder comunicarse cõ los hombres. Grã dignidad es traer oficio en q̃ se exercitò el mismo Dios, ser Vicario de tal predicador, al qual es razon de imitar en la vida como en la palabra. Sobre fuerças humauas es ser buẽ menistro de Dios en la conuersion delas animas. Y por esto dize e Apostol, *Quis idoneus*, cierto no de nosorros: mas *sufficiẽtia nostra ex Deo est, qui idoneos nos fecit ministros noui testamẽti, nõ litera sed spiritu*. Trabajemos, padre por morir: antes q̃ demos *maculã in gloriã nostrã*. Y pidamos al Señor con cuydado: que del todo y en todo obre el, y hable en nosotros, porque nosotros hollados, el sea el precioso en nuestros ojos y en los de todos. No miremos à otra parte sino à la gloria de Dios, y esta busq̃mos: y desta seamos pregoneros: q̃ quiẽ mira à la propria, es semejable al q̃ fuesse à dezir a vna dõzella, q̃ la q̃ria por muger el hijo del Rey, si ella q̃ria dar cõsentimiento, y tal mẽsajero grangeasse para si, la q̃ auia de ganar para el hijo del Rey. Embiados somos que quieran a Christo, pues que el las quiere: miremos no nos busquemos à nosotros: q̃ seria

Prouer.4.

2. Cor.

extrema traycion. Fidelissimo fue Christo a su Padre cuya gloria siempre predicò, y buscò, en los milagros que hazia, y palabras que predicaua, todo dezia que le venia del padre, y que alabassen al padre, y assi los predicadores de Christo su gloria han de predicar, y a el referir todo lo q̃ bien obran y hablan, para q̃ assi sean coronados por el, como el lo fue por el Padre. Todas las cosas dixo Ioseph que le auia dado su señor mas no la muger, aunque ella lo combidaua cõsigo. Y assi piense el pregonero de Christo, que todo lo q̃ quisiere, le dara el, saluo la honra, y el amor de las animas, que esto, padre, aũque se os ofrezca, no lo aueys de tomar, mas holgaros con que amen a Christo, y le honren, y a nosotros que nos aborrezcan, y huellẽ, y nos escupan en la cara, para que assi ganen ellos, y ganemos nosotros, ellos con mirar a Christo, nosotros con ser despreciados por el. Muchas vezes, padre, acaece en este oficio ser hõrados, y ser despreciados, mas el sieruo de Dios tan sordo deue passar a lo vno como a lo otro, aunque mas se deue alegrar cõ el desprecio que con la honra, quanto mas le hazen: conforme a Christo, que por buscar la hõra del Padre, fue el deshonrado. Tengamos la conciencia pura, y nuestros ojos puestos en Dios, y esperemos su Reyno, que todo lo que aca se puede ofrecer, es ruydo que presto se passa, y ligeramente es vencido de quien biue bien, y se esconde en las llagas de Christo, pues para nuestro refugio estan abiertas. Alli hallamos descanso para quãdo somos dela prosperidad combatidos, y dela aduersidad. Y ninguna cosa puede turbar, a quien alli ha fixado su pensamiento. Dizenme, que vuestra merced

S. Iuan ca. 14.

Genes. ca. 39.

trabaja

trabaja mucho querria q̃ se templasse, alomenos en las cõfessiones, porque cierto somos carne, la qual es flaca, aũq̃ el espiritu sea fuerte. Y no querria verle como yo estoy de indiscretos trabajos: q̃ acada sermõme davna calẽtura. Esto esquãto al o delcuerpo en lo qual encomiẽdo, q̃ ni sea regalado, ni demasiadamẽte lo trabaje. Y porq̃ por carta no se puede esto especificar, basta esto. Quãto a lo del anima le encomiẽdo, q̃ de tal manera aprouoche à otros, q̃ nunca pierda su oraciõ mental, y recogimiẽto: y en esto mire muy mucho, porq̃ he visto algunos q̃ han dado quãto teniã, y q̃darõse pobres para si, y para otros. Suelẽ, padre, dezir, q̃ dello cõ dello. Y en la limosna temporal, dize san Pablo: *Non vt alijs fiat remissio vobis autẽ tribulatio, sed ex æqualitate.* Mas dura y mas aproue
8 1. Cor. cha lo q̃ va mas poco a poco: y mas imprime vna palabra despues de auer estado en oraciõ, q̃ diez sin ella. No en mucho hablar: mas en deuotamẽnte orar y biẽ obrar, està el aproucchamiẽto. Y por esso assi hemos de mãtener a los otros, como nũca nos apartemos de nr̃o pesebre, y nũca falte el fuego de Dios en nr̃o altar. No sea pues muy continuo demasiadamẽte en darse a otros, mas tẽga sus buenos ratos diputados para si: y crea en esto à quien lo à biẽ prouado. Tãbien le auiso: q̃ no se de mucho a cõfessiones de mugeres, especialmẽte moças, q̃ es vna peligrosa negociaciõ, sino ay muy particular dõ de Dios, que haga la carne como insensible. Y generalmẽte ponga mas los ojos en aproucchamietno de hõbres porque si comiença a mirar a ellas, no le vagarà entender en otra cosa: segun hazen gastar el tiempo

en

en coſas de poco prouecho. Su principal intẽto q̃ rria q̃ fueſſe predicar, q̃ mucho hara ſi bien lo haze. Y el cõfeſſar ni tomarlo del todo, ni dexarlo del todo. Eſpero en Chriſto q̃ el enſeñarà el quãdo, y como y à quiẽ. Sabido he q̃ ſe vſa mucho la comuniõ por alla, y en algunas tierras mas de lo q̃ yo querria, aũque no ay coſa q̃ a mi mas alegria me de que eſte exercicio, quando es como ſe deue hazer. Viſto è algunos, q̃ ſiendo floxos en el cuydado del aprouechar, pienſan q̃ con comulgar muchas vezes, y conſentir vn poco de deuociõ entõces, que dura poco, y no dexa fruto enel anima de aprouechamiẽto, les parece que comulgan biẽ, y deſpues vienẽ a perder aun aquella poca deuocion, y quedan tales, que no ſienten ya mas de la comuniõ q̃ ſino comulgaſſẽ; loqual ſe cauſo dela frequentaciõ deſte ſacro ſanto myſterio, ſin auer vida digna dello. Por tãto eſtè ſobre auiſo, que no todas vezes abra la puerta deſte ſagrado y diuino pan, mas mirando la conciencia de cada vno, aſsi diſpẽſarlo. No querria q̃ vuieſſe quiẽ mas frequentemente lo tomaſſe q̃ de ocho a ocho *August.* dias, como ſan Auguſtin lo aconſeja, ſaluo ſino huuieſſe alguna tã particular neceſsidad, o particular hambre, que parecieſſe hazer injuria a tanto deſſeo quitarle ſu deſſeado. Y à los demas, o de quinze a quinze dias, o de mes a mes ſe les de, auiſandoles, q̃ ſi les deleyta eſte combite, que les à de coſtar algo en la enmienda de la vida, que ſi biuen floxamente, no quieran recebir el pan que para los que ſudan y trabajan en reſiſtir à ſus paſsiones, y en mortificar ſu voluntad, ſe ordenò. Cierta ſentencia es la

2. *Ad Thes-sal. c. 3.* de san Pablo, en el vn pan, y en el otro, que quien no trabaja, no coma, que de otra manera el pã come de balde: y este santissimo pan, quien sin trabajar y pelear lo tiene en su anima? Y no oluide, padre, de encomendar a los que a Dios se allegaren, que obrẽ y callen, no presuman enseñar a otros, antes tiemblen de nombrar al Señor en su boca, y piensen aũ que muy adelante les parezca que estan, que no hã començado. Nunca vi durar mucho en el bien a quien presto lo parla. No hagan caso de reuelaciones, ni digan lo que en su coraçon sienten, sino es a su confessor, y esto no sin necessidad, sino para pedirle consejo, por no ser del demonio engañados. Escondan las buenas obras lo mas que pudieren, si no acaecerles ha lo que a las florezitas del arbol, q̃ vn viento que viene se las lleua por su ternura. Destas y otras cosas es menester auisar a los que comiençan a seruir al Señor, porque no pierdan por imprudencia la merced que el Señor les ha hecho, y lloren despues quando se les aya ydo la gracia: la qual no tornara tan presto como se va. Encamineles en leer buenos libros, y V.m. tambien lea y ore, y ruegue al Señor por mi.

Carta

Carta del Autor à vna ſeñora Monja atribulada. Enſeñale como los trabajos ſon prueua de la Fè, y amor de los ſieruos de Dios; y quanto deuen ellos eſtar confiados en ſu Mageſtad, en medio de ſus trabajos.



Ecebida vueſtra carta, dì gracias a nueſtro Señor, porque os ha dado ſeñal que vueſtro llamamiento es de ſu mano, y la ſeñal es, que aueys padecido trabajos. No deueys alegraros poco, pues que el Señor os ama, ni deueys deſcuydaros, pues eſtays entre los peligros mirando al que os llamò con tan grande amor. Deueys cobrar mucho esfuerço, porque no os llamò para deſampararos en medio del camino, mas para guiaros debaxo de ſus alas, hasta enſeñaros en el cielo ſu faz. No ſe duerma en vos la Fè en Chriſto, ni el amor, que el no dormira para vueſtro remedio. Prueuas ſon eſtas que el ſuele hazer con quien ama, para prouarlos ſi le aman entre los trabajos, y confian en el entre los peligros. No es de agradecer que ame la eſpoſa a el eſpoſo en preſencia del, ni es mucho q̃ confie del ſiendo regalada, mas conuiene q̃ auſentãdoſe el, y aun pareciendo que ſe oluida della, tanto mas le ame, quanto mas ſe le auſenta el, y tãto mas confie; quãto menores ſeñales ay para ello. Baſtaos hermana auer conocido por experiencia quã amoroſo ha ſido Dios para vos, trayendoos a ſu conocimiento. No le pidays mas ſeñales de amor, mas certi-

Apocaly.1.
Marc. 6.
Galatas.2.

certificado della, aunque os açote, y parezca q̃ de vos se oluida, y estraña, no os turbeys, mas dezid: Prouarme quiere, no atribularme. Amad al Señor aunque el os açote confiad en el aunque no le gusteys, buscadle aunq̃ se os esconda, no le dexeys reposar hasta q̃ recuerde y respõda. q̃ si soys fiel en su ausencia, verleheys venir a vos con tanta ganãcia q̃ gozãdo de su presencia, deys por bien empleado el trabajo passado. Esforçaos a padecer, q̃ a la medida de los trabajos daran los consuelos. No seays amadora de vos, y sereys amadora de Dios, perdeos y hallaros heys, y si de vna vez os fiasedes de Dios y con
Ioan.14. amor os ofreciessedes a el: no auria cosa q̃ os espãtasse. De la poca fiuzia nace clada turbacion. Y por esso dezia nuestro Señor, no se turbe vuestro coraçon ni tema, creys en Dios, pues creed en mi. De manera que la Fè con amor es causa de sosiego del coraçõ No ay cosa que tãto os conuenga tener para llegar al fin de la jornada en que Dios os puso, como confiar cõ en el amor. Muchas y grandes prueuas os à Dios, grandes tribulaciones se os leuantaran de dõde no pensays, mas si desta Fè cõ amor estays arma
Nu c.13. da, todo lo vẽcereys. Acordaos como los hijos de Israel salidos de Egypto cõ tãtos milagros, y passando tantos trabajos, hasta llegar a la tierra que Dios les auia prometido, dixeron la gente que la possee es mayor y mas fuerte q̃ nosotros, tienẽ ciudades muy altas, que llegã sus muros al cielo, no podremos vẽcer cosa tã fuerte: para q̃ comẽçamos este camino? Y aunque algunos que tenian Fè, los esforçauan, diziendo, que siendo Dios de su parte, ligeramente

vence-

vencerian,como haſta alli auian hecho, preualecio tanto el temor,que ſe enojò nueſtro Señor cõ ellos, y por la poca fiuzia perdierõ la tierra,y los matò Dios enel deſierto,ſin gozar de lo que auian trabajado, y Dios les auia prometido. Eſcarmentemos, hermana, en cabeças egenas,y ſepamos q̃ ſe aplaze Dios enlos que le temen,y eſperan en ſu miſericordia,y ſe enoja con los que no. El os ſacò del cautiuerio de Egypto, quãdo inſpirò en vueſtro coraçõ deſſeo de ſer ſuya, y os lleua por eſte deſierto tan deſſabrido,dõde vnas vezes falta el pã de la dotrina,por no auer quien lo reparta, otras compañia q̃ hable de Dios,para que no ſe ſiẽta el camino,otras arboles de alegria,y en ſu lugar mil deſcõſuelos. Ya ſe leuãtã tẽtaciones de dẽtro, ya de fuera, ya de eſtraños, ya de conjũtos. Mas aeſto ſolo atended, q̃ quien hizo lo mas hara lo menos. Quiẽ de enemiga os hizo amiga, mejor os guardara ſiendo amiga. Quiẽ no os deſamparò deſamparãdole vos, no os dexarà queriendole vos. Quien aura que cõ verdad diga, que buſcando a Dios, no le ayudò Dios? No temays, ſierua de Chriſto, en todo lo que os acaeciere y pudiere acaecer, en confiança del que os amò muriendo por vos. Vueſtro fauorecedor no es ſino vno, mas mucho mas puede que todos los q̃ contradezir os pueden. No os parezcan grandes gigantes, y fuertes ciudades las que aueys de combatir, porq̃ no ſois la que aueys de pelear, mas vos callareis, y el Señor pelearà por vos. No huyais vos de la guerra, ni os deys por vencida, eſtad conſtante, y vereys el fauor del Señor ſobre vos, que en eſta guerra aquel ſolo pierde la corona, que da a huyr de la guerra. Flaca ſoys, mas

Num.c.14.

Pſal. 147.

Num.c.14

Exod. cap. 14.

en vuestra flaqueza enseñara Dios su virtud. Poco sabeys, mas Dios serà vuestra guia. En vuestras miserias enseñara Dios sus misericordias. Quien soys vos para
Psalm. 17. passar tales trances? Mas dezid cō Dauid, En mi Dios passarè yo el muro. Quien vos para pelear? mas dezid
Psalm. 26. Si se leuantaren contra mi millares, no temera mi coraçon. Creed hermana, que quāto es este negocio para vos dificil, tanto es para Dios ligero. Assi descōfiad de vuestra flaqueza, que no descōfieys de su fortaleza. Verdadera mente os coronara, si perseuerays en su amor, y cōfiays que por su gracia alcāçareys la coro
S. Matth. c. 10. na. No os oluideys de aquella promessa de Christo, Quien me confessare delante de los hombres, cōfessarlo he yo delante de mi Padre que està en los cielos. Mas quien me negare delante los hombres, negarle è yo delāte mi Padre q̄ està en los cielos. Pareceos q̄ se deuē estimar por trabajos, los que se passan por cōfessar a Christo, pues tal galardon se les darà, q̄ Christo cō mucha honra el dia del juyzio nos ha de cōfessar delante el Padre? Bienauenturado padecer, y deshonra, y pobreza, a la qual tanta hōra ha de suceder.
S. Matth. c. 25. Que serà, hermana, oyr de la boca de Christo, delante del mundo vniuerso, Venid benditos de mi Padre, y posseed el Reyno que os està aparejado? Que serà quādo los Angeles canten a la q̄ aqui vuiere sido fiel sierua del Rey celestial, Ven esposa de Christo, recibe la corona que el Señor te tiene aparejada, no por vn dia, mas para siempre. Que sentiran las esposas de Christo, quando passado el mar deste mundo, quedādo los enemigos que nos perturban en el ahogados, con gran alegria, por auer passado este peligroso mundo,

mundo,ſin auernos ahogado en ſus vicios,cantemos con gozo:El lazo ſe à quebrado, y noſotros emos ſido librados. Nueſtro fauor enel nõbre del ſeñor que hizo el cielo,y la tierra. Que ſera quando la verdadera Maria,virgen de virgenes,vaya con ſu adufe en la mano delante,que es ſu cuerpo ſagrado, alabando a Dios en cuerpo,y en anima,y cante,diziendo:Engrãdeced al Señor conmigo,y enſalcemos ſu nombre en concordia y cõpañia.Bienauenturada vos ſi fueredes fiel al eſpoſo q̃ os eſcogio.Bienauenturada vos,ſi os atreuieredes a perder lo preſente debaxo dela promeſſa certiſsima de Chriſto. Fiad hermana de tan cierta palabra,que no ſoys vos la primera a quien la à dado, y cumplido,ni ſereys vos a quiẽ ſu palabra falte. Dio la à Catalina,Ynes,y Barbara,y Luzia,con otras inumerables donzellas,mas dezidme quan por entero ſe la cumplio.Atreuieronſe a deſpreciar lo preſente,veyslas que agora reynan con Dios.Biuierõ aca cõ trabajo,y agora para ſiempre reynan,y deſcanſan.Quantos combates paſſaron, y aora gozan de las coronas del vencimiento.Huyeron los eſpoſos dela tierra, y agradaron al Rey delos cielos. Si eſte mundo vuierã ſeguido,ya fueran ſus plazeres paſſados, y ſus memorias en oluido pueſtas. Mas amaron al eterno, y por eſſo ni ſu bien ſe acabarà,ni ſu memoria ſe enuegecerà.Fueron eſcritas en el libro de Dios,y por eſſo, ni agua,ni viento,ni fuego,ni tiempo las podrà enuegecer,porque aquel libro es incorruptible, y aſsi lo es quien en el eſtà eſcrito.Hermana pues esforçaos en Dios vueſtra ſalud,y no pẽſeys q̃ os vende caro ſu cielo,q̃ aun no aureys derramado la ſangre por el, como

Pſal.123. *Exod.c.15* *Pſal.31.*

B aque

aquellas la derramarõ. Tratao snuestro Señor, como a flaca, y auiades os de afrentar della. Si mas Fè, y cõfiãça tuuiessedes para confiar, y mayor amor para padecer, mas pelcas os procuraria el Señor, para q̃ mayores coronas ganassedes. No os cõtenteys cõ padecer poco, pues tan grãde serà vuestro galardõ, y tan mucho fue lo que Christo por vos padecio. El dio su vida por
Matth. 27. vos, y fue despreciado, è injuriado. De que os quexays vos de vna picadura de mosca? amad, y dessear eys padecer. Doblẽse vr̃os amores, y sufrireys doblados dolores. El amor de Christo haze a sus posseedores mas codiciosos de padecer, q̃ el amor de si mismo de descãsar: haze q̃ pese poco la carga toda q̃ le echan, porque es mas fuerte que la muerte. Quien no ama, gime como animal perezoso debaxo la carga: mas el q̃ si, corre, y buela, porque las alas le hazẽ no sentir el peso del cuerpo, ni de quãto le echan encima. No son, hermana, grãdes nuestros trabajos, mas es pequeño nuestro amor. No pesa mucho vna libra de peso, mas vn niño dize. Ay como pesa: si la alçasse vn hõbre, ni aun miraria en ello: y asi esto tomad por señal, si teneys poco amor, que os pesaran mucho los trabajos: y si mucho amor, ni aun mirareys en ellos, porq̃ asi os embeuecereis en amar, que ninguna cosa de aquel sabor os aparte. Enel mismo padecer hallareys sabor, y dela piedra
Num. c. 20 dura sacareis agua, y delas penas sacareys miel. Amad y no trabajeys, mas ireys sobre los trabajos como señora, bendiciendo a aquel que os libertò. Si os amenazare con muerte, direys que venga en orabuena, para gozar de la vida: si con destierro, que adõde quiera estays desterrada, hasta que veays a Dios, y poco se os

da yr

da yr al cielo deſde la vna parte de la tierra, o deſde la otra; ſi a Dios teneys, dõde quiera os yra biẽ, y ſino, en vueſtra tierra os yra mal. Si os vieredes deſpreciada, dezid: Chriſto es mi precio, el me precia, deſpreciẽme todos, porq̃ el ſolo me precie. No os afligireys cõ la neceſsidad de las coſas preſentes, porq̃ vos miſma las deſpreciareys, por deſſeo de conformaros cõ Chriſto, que ſe hizo hombre pobre por vos. Que coſa puede auer que os eſpante? ſi os à herido el amor de Chriſto, hollareys los demonios, reyros heis de las amenazas, paſſareys con oſadia entre los enemigos. Cõfiad de aquel q̃ ama a los q̃ le amã: todas coſas podreys en el. Id a comprar del, aunq̃ os pida por el todas las coſas, y no eſteys ſin amor, aũque os cueſte la vida. Teſoro eſcondido es, mas quien le halla, todas las coſas vẽde para cõprarlo, porque con ſolo el ſe halla mas rico, q̃ con toda la muchedũbre de todas las otras coſas. Y ſi a todos cõuiene tener amor, quãto mas a la q̃ Chriſto tomò por eſpoſa. Al ſieruo conuiene temer, al hijo honrar à ſu padre, mas a la eſpoſa amar a ſu eſpoſo. Amad, hermana, a nueſtro Señor, y no tengays repoſo, haſta q̃ el eſte don os conceda: amalde, y con reuerẽcia, que eſte es el amor que le agrada: no le tẽgays en menos, porque ſe os comunique, mas admiraos como vna alteza tan grande ſe abaxa a vna tan profunda vileza. De los mal criados es tener a vno en menos, porque ſe haze como compañero, que ſi ſe hizieſſe como Señor. Mas los que biuen en ley, mas eſtiman al Señor, mientras el mas ſe le abaxa. El verdadero amor de Chriſto eſta ſeñal trae conſigo, en prueua que es del, que aſsi como ſiente la bondad de Dios, y la

Ioann. 1.

Malach. 1.

eſtima,aſsi ſiente la maldad del hombre, y la deſeſtima. Amad pues,adorad,ſeruid al Señor en gozo, mas gozaos con temblor,no que os haga temblar como a eſclaua por miedo delos tormentos,mas como a verdadera hija,que tiembla de dar vn enojo a ſu padre, *Math.9.* por pequeño q̃ ſea. Ninguna coſa deſtas podreys de vos,mas ſi os humillays conociẽdo vueſtras miſerias, y os preſentays a menudo delante vueſtro medico Chriſto con la oracion,y lo metieredes en vueſtro pecho por la comunion,y le oyeredes hablar enla lecciõ y os dexaredes curar cõ todo lo aſpero q̃ os acaeciere,tened confiança que poco a poco os yra ſanando. No huyays de ſus manos, aunque os duela la cura, q̃ el os dara ſana à ſu tiempo. Y por las penas que os embiare, y plazeres que de preſente os quitare,el os darà ſu abundantiſsimo plazer,q̃ aſsi como rio os embriague, *Apocal.22.* a donde os alegrareys para ſiempre,ſin que bien ninguno os falte,y ſin temor de perderlo. Alli os dareys por contenta y pagada,porque mas bien os ſera dado q̃ vos podreys deſſear,el qual no es criatura, mas criador de todas las coſas, verdadero Dios, que biue y reyna en les ſiglos delos ſiglos. Amen.

Carta del Autor a vn ſeñor deſtos Reynos,en que trata del conocimiento de Dios,y de ſi miſmo y de como ſe a de auer con ſus vaſſallos.

S. Aguſt. LA paz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſea con vueſtra Señoria. Dos coſas pedia enel tiempo paſſado el bienauẽturado ſan Aguſtin a nueſ tro

tro Señor, diziendo: Dame, Señor, que me conozca, y te conozca. Coſas ſon dignas que todos las pidamos y que ninguno eſtè ſin ellas, ſino quiere eſtar ſin la ſalud. Dos partes tenia el templo de Salomon, y ambas eran ſantas: aunque la vna era mas ſanta. La menos ſanta, era camino para la mas ſanta. La primera es, el conocimiẽto de ſi miſmo, q̃ es coſa por cierto ſanta, y camino para el Santaſantorum, q̃ es el conocimiento de Dios, donde el Señor reſpõde a nueſtras pregũtas, y remedia nueſtras neceſsidades, y hallamos vna fuente de vida, porque eſta es la vida eterna, dize el Señor que conozcan a ti, y al que embiaſte, Ieſu Chriſto. Y eſta coſa tan alta, que es conocimiento de Dios, no ſe alcãça ſin eſta otra, que parece baxa, que es conocerſe a ſi miſmo, Ninguno ſeguramẽte mirò a Dios, ſi no ſe mira a ſi miſmo, ni es coſa ſegura bolar alto, ſin tener hecho eſte contrapeſo de propio conocimiento: q̃ nos haze ſentir baxamẽte d̃ noſotros. Entre las grãdes mercedes de Dios, ſabroſamente eſtarian mirando los dicipulos al Señor, como ſe ſubia a los cielos el dia dela Aſcenſion, ya que les quitaua ſu cõuerſacion aquel cuya conuerſacion no tiene amargura, hallauã conſuelo con eſtar mirãdo el camino por do yua, y el lugar do yua. Mas que les mandò hazer el Señor? Por cierto, no que ſe eſtuuieſſen ſiempre mirando los ojos al cielo, aũque parecia coſa juſta, mas fueles dicho. Varones de Galilea, que mirays al cielo? dãdonos a entẽder, que aunque el mirar a Dios es coſa ſabroſa, cõuiene tambiẽ boluer los ojos a mirar a noſotros. Lo vno, por la reuerencia que a Dios deuemos, al qual emos de mirar con verguença, teniendonos por indignos

Aguſt.

Ioan. 17.

Acto. 1.

dello. Lo otro, porque quã do vn hombre se oluida de si, luego se engrie, y como no ve sus faltas, pierde el peso del temor santo, y haze se liuiano, como nao sin lastre que pierde las ancoras en tiempo de tẽpestad, cuyo fin es ser lleuada aca y aculla hasta ser perdida. Nũca vi seguridad de anima, sino en el conocimiento de si misma. No ay edificio seguro, sino es hecho sobre hõdo cimiento: y es tiempo muy bien empleado el q̃ se gasta en reprehẽderle asi mismo. Cosa muy prouechosa para nuestra enmienda examinar nuestros yerros. Que cosa es el hõbre que no se conoce y examina, sino casa sin luz, hijo de biuda mal criado, que por no ser castigado se haze malo? medida sin medida y sin regla, y por esso es falsa, y finalmẽte hombre sin hõbre. Pues quien no se conoce, ni se puede regir como hõbre, ni se sabe, ni se possee a si mismo, y como sepa dar cuenta de otras cosas, de si mismo no sabe parte, ni arte. Estos son los q̃ oluidados de si, tienen mucho cuydado de mirar vidas agenas, y teniendo los ojos cerrados a sus defetos, tienen mas q̃ ciẽ ojos abiertos, y velando por saber los agenos. Estos son los q̃ agrauan, y reagrauã las faltas agenas, y oluidan las suyas: porque como las agenas sean dellos mas de cõtino, y mas de cerca miradas, parecen mayores que las suyas, que las miran de lexos, y assi aunque grandes, parecenles pequeñas: de lo qual vienẽ a ser rigurosos, y mal sufridos porq̃ como no mirã su propia flaqueza, no an compassiõ de la agena. Nũca vi persona que se mirasse, que no le fuesse ligero sufrir qualquier falta agena. Y quien mal trata al q̃ cae, testimonio da, que no mira sus propias caydas. De manera que si queremos huyr de esta

cegue-

ceguedad tan dañosa, cōuienenos mirar, y remirar lo
q̃ somos, para que viēdonos tã miserables, clamemos
por el remedio al misericordioso Iesus, porq̃ el se dize
Iesus, q̃ es Saluador, no de otros por cierto, sino de los
q̃ conocen sus propias miserias, y las gimen, y recibē
o no pudiendo, dessean recebir los santos Sacramen-
tos, y asi son curados y saluos. Y aunq̃ para conocer
a nosotros mismos, ayã hablado muchas y muchas co
sas Dios y los santos: mas quiē quisiere mirar lo q̃ en si
mismo passa, hallarà tãtas para desestimarse, q̃ de espã
to de su abismo, diga. No tienē cabo mis males. Quiē
ay q̃ no aya errado en lo q̃ mas quisiera acertar. Quiē
no à pedido cosas, y aun buscadolas, pensando serle
prouechosas, q̃ despues no aya visto q̃ le an traydo da
ño? Quien podra presumir de saber, pues inumerables
vezes a sido engañado. Que cosa mas ciega, que quiē
aun no sabe lo que a de pedir a Dios, como dize. S. Pa
blo, y esto es, porq̃ no sabemos lo que nos cūple. Co-
mo acaecio al mismo. S. Pablo que pidiendo a Dios le *Ad Rom. 8*
quitasse vn trabajo, pensãdo que pedia biē, le fue da
do a entender, que no sabia lo que pedia, ni lo q̃ le cū *2. Cor. c. 12*
plia. Quiē se fiarà de su desseo y parecer; pues aquel,
en quien moraua el Espiritu santo, pide lo q̃ no le cū-
ple alcançar? Grande por cierto es nuestra ignorãcia,
pues inumerables vezes erramos en lo que mas nos
cōuiene acertar. Y ya q̃ vna vez Dios nos enseñe lo
bueno, quien no verà quan flaca es nuestra flaqueza,
y como damos de rostro en lo que vemos que era ra-
zō que no cayeramos. A quien no à acaecido propo-
ner muchas vezes el bien, y verse caydo, y vencido
enlo que pēsò mas verse en pie. O y lloremos nuestros

pecados con intencion delos euitar, y si estando las lagrimas enlas mexillas, se nos ofrece alguna ocasiõ, llorando porque caymos, hazemos de nueuo por q̃ llorar. Recibiẽdo el cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo con mucha verguença de los desacatos q̃ le emos hecho: y aun auiẽdo poco q̃ lo tuuimos en nuestro pecho, nos acaece algunas vezes por algũ pecado echar su gracia de nos. Que caña tan vana, q̃ a tantos viẽtos se muda? ya alegre, ya triste, ya deuoto, ya tibio, ya tiene desseo de cielo, ya del mundo è infierno, ya aborrece, y luego ama lo aborrecido; vomita lo q̃ comio: porq̃ le hazia mal estomago, y luego tornalo a comer como si nũca lo vuiera vomitado. Que cosa puede auer de mas variedad de colores q̃ vn hõbre desta manera? Que imagẽ puedẽ pintar con tantas hazes, con
Iob.14. tãtas lẽguas como este hõbre? Quan de verdad dixo
Iob.c.7. Iob, que nũca el hombre està en vn estado, y la causa es, porque al hombre le llaman ceniza, y a su vida viẽto. Muy necio seria el que buscasse reposo entre viẽto y ceniza. No piẽso que aurà cosa mas espãtable de mirar, si mirar lo pudiessemos, que ver quãtas formas toma vn hombre en lo de dẽtro de si, en vn solo dia. Toda su vida es mudãça y flaqueza. Y conuienele biẽ lo q̃ la Escritura dize: El necio es mudable como la luna
Eccl. c. 27. Que remedio tenemos? Por cierto conocernos por lunaticos. Y como en tiempos passados lleuarõ vn lunatico a nuestro Señor Iesu Christo para que lo curasse, yr nosotros al mismo Iesus para que nos cure, como a aquel curò. Aquel, dize la Escritura, q̃ lo atormentaua el espiritu malo, q̃ ya lo echaua enel fuego, ya en el agua: y lo mismo acaece à nosotros. Vnas vezes caemos en

enel fuego de auaricia, de ira, de cõcupicẽçia: otras en agua de carnalidad, de tibieza, y de malicia. Y ſi miramos quãtas deudas deuemos a Dios de la vida paſſada, quã poca emienda ay en la preſente, diremos, y cõ verdad: Rodeado me an dolores de muerte, y peligros de infierno me an cercado. O peligro de infierno tan para temer: y quien es aquel que no mira con ciẽ mil ojos no reſuale en aquel hondo lago, donde para ſiempre llore, lo que aqui temporalmente rio? Quiẽ no endereça ſu camino, porque no le tomẽ por deſcaminado de todo el bien? Donde eſtan los ojos de quiẽ eſto no mira? las orejas de quien eſto no oye? el paladar de quiẽ eſto no guſta? Verdaderamente ſeñal es de muerte, no tener obras de vida. Nueſtros pecados ſon muchos, nueſtra flaqueza grãde, nueſtros enemigos fuertes, aſtutos, y muchos, y que mal nos quieren: lo q̃ en ello nos va, es perder, o ganar a Dios para ſiẽpre. Porque entre tantos peligros eſtamos ſeguros? y entre tãtas llagas, ſin dolor dellas? Porque no buſcamos remedio antes que anochezca, y ſe cierren las puertas de nueſtro remedio? quando las donzellas locas den bozes, y les ſea dicho: No os conozco. Conozcamos pues, y ſeremos conocidos de Dios. Iuzguemonos, y condenemonos, y ſeremos abſueltos por Dios. Põgamos los ojos ſobre nueſtras faltas, y luego todo nos ſobrara. Cõſideremos nueſtras miſerias, y aprẽderemos a ſer piadoſos en las agenas. Porq̃ ſegũ la Eſcritura dize: De lo q̃ ay en ti, aprenderas lo q̃ ay en tu proximo. Si yo me veo caer algunas vezes por flaqueza, pẽſare tambiẽ que aſsi puede acaecer a mi proximo, y como quiero q̃ me ſean piadoſos en mi yerro, helo de ſer en

S. Matth. c. 25.

1. Ad Corint. c. 11.

Eccleſ. cap. 31.

el

el ageno. Quãdo me enseñan mis mayores vn disfauor, y me da pena, è depẽsar q̃ assi lo sientẽ los sujetos a mi conmigo. Si tengo tristeza, quiero ser cõsolado, assi lo quiere el proximo. Siento vna mala palabra q̃ me dizen, porq̃ digo que soy de carne, y no de hierro esso me prueua, que mi proximo es de carne tambien y se siente. Pesanme las condiciones agenas, y turban me, y querria que las emendassen, porque no me fuessen ocasion de pecar. Esso mismo quieren mis proximos. De vn metal somos todos, y no ay regla mejor para mi proximo, que mirar bien lo que passa en mi, pues el y yo somos vno. Quien èsta misericordia tiene con su proximo, seguramente se puede llegar al co-

S. Math. c. 5 nocimiento de Christo, y serà del remediado: porque los misericordiosos alcãçarã misericordia, mas de otra manera oyra lo q̃ la Escritura dize. Quien cerrare

Prou. c. 21. la oreja a la boz del pobre, llamarà el, y no serà oydo. Pobre es todo hõbre, y no ay quiẽ no tẽga alguna necessidad. Miremos bien si nos hazemos sordos a ella, q̃ assi se harà Dios a las nuestras. Ni piẽsẽ nadie que le medirà Christo cõ otra medida, q̃ cõ la q̃ el a su proxi-

S. Mat. c. 7. mo mide. No piẽse alcãçar perdõ quiẽ no da perdon. Desgracia hallarà el desgraciado: y pesadumbre el pesado, è injuria el injuriador: y caridad el caritatiuo: porq̃ sembrar espinas en el proximo, y q̃rer coger de Dios higos, no es cierto possible. Y porque muchos no mirã esto, ay pocos q̃ suauemente seã tratados de Dios, y muchos quexosos q̃ Dios se oluida en remediar sus penas, y marauillãse como Dios les embia trabajos d̃ dentro y de fuera, mayormente llamãdose misericordioso, y hazedor de misericordia, y cõbidandose a los

hom-

hõbres, a que vayan a pedir a el socorro en sus fatigas. Llaman, piden, y buscan, y no hallan remedio, y de aì les viene la quexa, mas si no fuessen sordos a la ley q̃ Dios en su Euangelio tiene publicada, diziendo. Con la misma medida que midieredes, sereys medidos: verian claro q̃ ellos son los que faltan a sus proximos, y faltan a Dios en ellos, y por esso les parece que falta a ellos: quexense de si, q̃ no tienẽ caridad con su proximo, que Dios muy mucha tiene, y no es razõ, ni quiere hazerla cõ quien cõ su proximo no la hiziere: y si alguna vez el da bienes tẽporales al q̃ es malo contra sus proximos, que aprouecha al malo tener otros bienes, si a el se tiene perdido? mas cosa, como dizen, que le entre en prouecho, no le darã, sino cõ condicion q̃ el sea el q̃ deue cõ su proximo. Conozcamonos pues, y seamos con otros, quales queremos q̃ con nosotros sean, y passemos de nos a Dios, del santa al Santasantorum, y alcemos los ojos al Señor, puesto en Cruz por nr̃a salud, y en el veremos tantos, y mas bienes, q̃ en nos vimos males. Y si mirãdo a nosotros nos entristecemos, cõsiderãdo nuestros grãdes pecados passados, y peligros venideros, mirando a el nos alegraremos, cõsiderãdo quã de verdad, y cõ quãta sobrapagò lo q̃ deuiamos, y nos ganò fuerças para ser mas fuertes que nuestros enemigos. El nos asegura de todos nuestros peligros, cõ condiciõ q̃ nos arrimemos a el. Que temera, Señor, quien te sigue? De que se espãtarà quiẽ te ama? Quien podra empecer a quiẽ te tomare por defensor? O como podrà el demonio lleuar a quiẽ esta en ti encorporado? O como dexarà de amar el Padre eterno, al que vee estar en su Hijo, como sarmien-

S. Mat. c. 7

ſarmiento en la vid: O como no amarà el hijo, al que vee q̃ lo ama à el? Y como no deſampararà el Eſpiritu ſanto, al q̃ es tẽplo ſuyo? Mayores bienes tenemos en Chriſto, que en noſotros males: mas ay porque eſperar mirãdo a el, q̃ porq̃ deſconfiar mirando a noſotros Ni ay otro cõſuelo, ni arrimo, para quiẽ de ſi eſtà deſconſolado, ſino mirar a eſte Ieſu en la Cruz, al qual puſo Dios por remedio de todos los heridos de bocados
Num.c.13. de ſerpientes eſpirituales. Y como en otro tiẽpo mandò poner vna ſerpiẽte de metal, para q̃ todo hombre q̃ miraſſe en ella, fueſſe ſano dela mordedura de las biuoras corporales. Quieñ a el mirare con fè, y amor, biue, quiẽ no lo mirare, de verdad morira. Quiẽ ſe ſiẽte llagado y entriſtecido, mire aqui, y alegrarſe a? como
Pſal.41. hazia Dauid, quãdo dize. En mi miſmo mi anima fue conturbada, por tanto me acordare de ti, de la tierra de Iordã, y Hermõ, y del monte pequeño. Quiẽ aſsi ſe mira, y vee tãtas abominaciones, turbaſe muy ꝺ verdad: y no hallãdo ora biẽ gaſtada en toda ſu vida, vee ſus males muchos, y grãdes, y ſus bienes pocos y flacos: q̃ hara ſino turbarſe, quiẽ delãte de juez tã eſtrecho, tiene mala cuẽta. Que acordãdoſe de Chriſto, mirãdo lo q̃ obrò enla tierra de Iordã, y mõte pequeño, y gimiẽdo ſus males, y recibiẽdo los ſantos Sacramẽtos, biuiẽdo en obediẽcia delos mãdamiẽtos de Dios y de ſu Igleſia, o ſe eſperar como hijo la erẽcia del cielo. Y tambien ſe acuerda de lo que obrò el Señor en los montes de Hermon, q̃ ſon muchos, y enel monte pequeño: el qual aora ſea Oreb, dõde Dios dio la ley, agora otro monte, poco nos va a los chriſtianos, a los quales Ieſu Chriſto nos abrio el ſentido, para entẽder

las escrituras: y aquel las entiende, que enellas entiende à Christo, el qual està enellas encerrado como grano en espiga, y como el vino en la vua. Y por tanto el fin dela ley es Christo, porque toda ellava à parar a el. *Ad Co. 10*
Los montes de Hermõ, assi fuera de tierra de promission, como enella, y enel mõte pequeño, a vn monte significan, que se puede dezir cõ razõ de Hermon, y pequeño. Este es el mõte Caluario dõde nuestra Redempciõ fue obrada por el derramamiento dela sangre del hijo de Dios. Y para q̃ sepamos quã biẽ le conuiene el nõbre, es d saber, q̃ Hermõ quiere dezir maldiciõ. Pues que mejor se puede dezir Caluario q̃ por nõbre de maldiciõ? pues era el lugar do lleuauã a justiciar alos malos, q̃ llama la Escritura malditos, por ser castigados. Y porq̃ Christo vio q̃ nosotros estauamos malditos por nuestros pecados, y cõdenados a maldiciones eternas, quiso por su inmẽsa caridad, tomar el nr̃as maldiciones sobre si, quiero dezir, el castigo de nr̃os pecados, para q̃ viniesse su bendiciõ sobre nosotros, y esto dize san Pablo desta manera: Christo fue hecho por nosotros maldiciõ, para q̃ la bẽdiciõ viniesse sobre las gẽtes. El era bendito, nosotros malditos. *Ac. Gal. 3.*
Trocamos personas, tomò el lugar de maldito, q̃ era el tormẽto de Cruz, q̃ se deuia à nosotros, y tomamos nosotros la amistad de Dios, y el ser hijos suyos, y herederos del cielo, cõ otras mil bẽdiciones, q̃ erã de Iesu Christo bẽdito, y enel qual siẽpre morã. O marauilloso trũeque, q̃ la vida muera, para q̃ la muerte biua. La bẽdiciõ es maldita, para q̃ la maldiciõ sea bendita Es herido el sano, para q̃ sane el enfermo. El hijo como esclauo tratado, y el mal esclauo es adoptado por

hijo

hijo. Tratã cruelméte al q̃ merece misericordia, y cae el bué tratamiéto y regalo, sobre quié merece infierno. Que diremos? Prendé al q̃ no hizo porq̃, y sueltan al culpado. Paga el justo por los pecadores, y la ignorãcia es cõdenada, y el culpado justificado. Que escogio Christo? los trabajos nuestros, y danos sus descansos. Que diremos a tal caridad? sino de dia y de noche bédezir a este Señor, q̃ tã a su costa obrò nr̃a salud, y remedio. Este es verdaderaméte el mõte de Hermon, y mõte peq̃ño, y tã de verdad q̃ fue estimado, como di
Esai. c. 53. ze Isaias, por el mas baxo delos hõbres: por lo qual el
Psal. 21. mismo Señor dize. Gusano soy, y no hõbre, deshonra de hõbres, y abatimiéto del pueblo. O hõra de hõbres y angeles, y como eres deshõra de hombres? Ensalçamiéto del pueblo, del cielo, y del suelo, quien te hizo abatimiéto del pueblo sino tu grã caridad, q̃ por honrarnos sufriste tãtas deshõras? q̃ como dizé a vno muy inhabilitado, q̃ deshonra a su linage, assi deziã de ti, q̃ deshonrauas al linage humano. Bendito seas sin fin, q̃ toda la honra, q̃ todo el linage delos hõbres tiene, es de ti, y por ti: la qual le diste juntãdote cõ ellos, haziédote hombre, y muriendo por el hõbre, y ensalçarlos tanto a ser iguales a Angeles, y aun a Serafines, si quieren serlo, y q̃ de hijos del pecador Adam, sean hechos hijos de Dios, y herederos del Padre, jũtamente herederos contigo, y hermanos tuyos, y eres Señor llamado deshõra, y abatimiéto d̃l pueblo. Abatistete señor para ensalçarnos, y abatistete mas q̃ todos los hõbres jũtos, para q̃ fuessemos ensalçados sobre los angeles. Que te daremos señor, por tãtas mercedes? sino conocer entrañablemente q̃ por ti tenemos y valemos, y

somos

somos agradables a Dios: y darte gracias, y alabãças, porq̃ vn tal como tu, por vnos tales como nosotros te ofreciste a padecer tantos trabajos. Apocastete en el mõte pequeño, para ensalçarnos en el mõte grande. Moriste en el monte, para q̃ biuiessemos en el monte del cielo: y por la maldiciõ que alli cayo sobre ti, nos ganaste, y daras aquella bienauenturada bendiciõ tuya: Venid bẽditos de mi padre, y posseed el Reyno q̃ os està aparejado. A ti, Señor, maldixerõ, y tu nos has de bendezir. Tu ser muerto por darnos vida, tu trabajo nos à de dar descãso. Pues q̃ fuyste juzgado, es razõ q̃ seas juez. Alegremonos pues, señor, y hermano, que quiẽ tãto nos ama à de ser nuestro juez, y seguramẽte yremos a juyzio, siẽdo el juez nuestra carne, y sangre. Si no sabemos lo que auemos de hazer para agradar a Dios, miremos a Christo, y el nos enseñarà en la Cruz la mansedũbre, q̃ aun cõ los males, no maldize a quiẽ le maldize, no se venga, aunq̃ puede, de quiẽ mal le haze. Desprecia la hõra, la riqueza, el regalo; y por obedecer la volũtad del Padre, se pone a riesgo de Cruz. Quiẽ no sabe ciencia, venga a oyr este maestro sentado en su catreda. Quien quiere oyr buen sermõ, oya à Christo en el pulpito de la Cruz, y serà libre de errores, porq̃ la verdad, que es el, lo librarà. Y si somos mudables, y flacos en el obrar, miremos al autor de nr̃a Fè, quã clauado està en la Cruz de pies y manos, y tã sin se mouer, para hazernos a nosotros por su gracia firmes en el biẽ, y perseuerãtes. Quiẽ a Christo va a q̃ le cure del mal de la mudãça, darleha el vna firmeza como a Ana madre de Samuel, de la qual se dize, q̃ su rostro no se mudò mas en cosas diuersas. Quiẽ en Christo està

S. Matth. c. 25.

1. Reg. 1.

està,no se anda aca ni aculla, mas està firme enel bien
Eccl.c.27. segun dize la Escritura. Que està firme como el Sol, cuya luz no se mengua. Porque quien en Christo està participa de Christo. Y assi como Christo es justo, assi el es justo, aunque no tanto. Christo firme, el tambiẽ. Porq̃ assi como en vn cuerpo no ay mas de vn espiritu, q̃ se derrama por todos los miẽbros, y todos biuen vna vida humana, y no vna vida de hõbre, y otra vida de leõ, o de otro animal: assi todos los q̃ estã en Christo, biuen del espiritu de Christo, como el sarmiẽto de la vid, y los miẽbros de la cabeça. Y quiẽ este espiritu tiene, es semejable a Christo, y de las condiciones de Christo, aunque como è dicho, no en tanto grado como Christo. Y quien no tiene espiritu de Christo, oya
Ad Rom.8 a san Pablo, que dize. Si alguno no tiene el espiritu de Christo, este no es de Christo. Mirese pues, y remirese el hombre, si tiene dentro de si conformidad cõ Christo, y assi ligero le sera guardar las palabras de Christo, pues tiene dentro su condicion. Y sino, vayase a Christo, y pidale su espiritu, con el qual sea hecho fir-
Psal.50. me, como le pedia David: Con el espiritu principal cõfirmame. Porque poco me aprouecharà auer venido Christo al mundo, sino a venido a mi coraçõ. Christo traxo consigo bondad, paz gozo en el Espiritu sancto con otros muchos bienes. Si yo biuo en maldad, guerra, y tristeza, y malos deleytes, no mora Christo en mi anima, y tãto sera pa mi, como no auer venido al mũdo, saluo para mi mal, porq̃ sere mas castigado, por no auer querido recebir la salud, q̃ tan de buena gana me ofreciã. Xp̃o por todos murio, y a todos quiere recebir: vamos a el, si quiera por darle plazer, y no d̃xemos

que

que tantos trabajos,y tan precioſos vayan ſin fruto. El
precio dellos nr̃as animas ſon,ſi las lleuamos à Chriſto
Derribemonos a ſus pies,condenando nueſtras malda-
des,y mala vida paſſada,deſconfiando de nueſtro po-
der,y ſaber,y valer,y perſeuerãdo ẽ pedir,buſcar,y lla-
mar,hẽchirnos ha de fuerças para obrar,y de ſaber pa-
ra acertar,y de perſeuerancia para no faltar, ſegũ eſtà
eſcrito: Los q̃ confian en el Señor,mudarã la fortaleza *Eſai.c. 40.*
tomaran alas como aguilas,bolaran, y no faltaran. Y
pues en Chriſto ay mas bienes,que en noſotros males,
vamos a el,conociendole por nueſtro remedio,porque
aſsi no deſeſperemos por nueſtros males, mas nos go-
zemos en ſus muchos bienes. Eſto me parece,ſeñor, q̃
baſtaua para comienço de vna perſona que ſe quiere
llegar a Dios. Mas porque en V.S. ay dos perſonas, tie
ne neceſsidad de dos reglas. En quanto es perſona par
ticular,baſta lo dicho. En quanto es perſona que tiene
cargo de tantos,es neceſſario que mas y mas mire por
ſi. Porque muchos ay,que quanto toca a ſu conciẽcia
particularmente,ſon buenos,y faltan en ſer buenos ſe
ñores,porque lo ſegundo es mas dificultoſo,y obra co
mo de perſona acabada;y fundaſſe ſobre la primera bõ
dad,y paſſa mas adelante. Quien para ſi miſmo no es
juſto no lo ſerà para en quanto toca a los otros. Mas no
baſta ſer juſto para en quanto a ſu ſola perſona, quien
tiene cargo de otros. Bueno era Eli,en quanto à ſu per *1.Reg.c.2.*
ſona,mas no era bueno en quanto a ſus hijos, pues los
dexò de caſtigar,y fue el grauemẽte caſtigado de Dios
de manera que bondad doblada han meneſter los ſe-
ñores,pues tienen la perſona doblada. En quanto a eſ-
to ſegundo,que es ſer perſona de todos,parece q̃ vno

Prouerb.8. Sapient. 9. espejo no ay mejor, en que el señor de otros se mire, q̃ es en el señor de hombres, y Angeles, cuya persona representa. El que en lugar de otro està, razon es que tẽga las condiciones de aquel cuyo lugar tiene. El señor de vassallos, lugar teniente es de Dios; el qual ordena, que aya en la tierra buenos que rijan y mandẽ, y otros que obedezcan. Y quien a estos resiste, dize S. Pablo, a la ordenacion de Dios resiste; el qual dexò todas las cosas debaxo de orden. Pues mire el hõbre, que es el oficio de Dios para cõ el hombre, y sabra el ser señor para con sus hõbres. Dios castiga a quien yerra, sin aceptar persona alguna, y tan de verdad, q̃ ninguno tiene el tã priuado, que si haze porque, no se lo pague muy bien pagado, y aun a su propio hijo no perdonò, no deuiendo cosa alguna, mas porque se obligò a pagar pecados agenos. Muy lexos està por cierto de aceptar personas quien a su Hijo vnigenito, y tal Hijo, y tan amado, castiga, y tan rezio, y por pecados agenos. Ninguna cosa ha de inclinar al q̃ rige para dexar de hazer lo q̃ deue, mas estar derecho como la lengueta del peso, q̃ ni aca, ni aculla se acuesta, para que lleue cada vno lo suyo. Toda la republica iria perdida, y errada, si las cosas publicas se torciessen por aficiones particulares. Y en aquel punto vna persona dexa de ser publica, quãdo se acuesta a la particular. Y pues que el propio prouecho no à de torcer al que rige, quãto menos por el ageno, pues a ninguno deue tanto como a si? Christo dechado es de todos, no solo quanto toca a la conciencia particular, mas aun quanto toca a ser persona publica. Porque el fue Rey, y es, aunque no a la hechura deste mũdo: mas estando en la silla de la Cruz dixo a su Madre, Muger

Ad Roma. ca. 13.

Ad Rom. 8

vees ahi tu hijo. Para dar a entender, que quien eſtà en ſilla de perſona publica, ha de renunciar todo particular amor, aũque de ſu propria madre ſea. Y eſte exẽplo nos dio el, quãdo algunas vezes reſpondia aſperamẽte a ſu madre bendita, para dezirnos quãto nos deuemos guardar nr̃as particulares aficiones, aunque otros ſe enojen, y noſotros ſuframos alguna pena, antes que ſiguiendolas deſcontentar a Dios. No ay coſa en que tãto los ſeñores deuen mirar, para eſtar bien con Dios, y con los hõbres, quãto de verdad, y delante de Dios, que ſalga de coraçon, eſtar ſiempre en el fiel, ſin acoſtar aca, ni aculla. Y eſto hara ligeramente el ſeñor q̃ pẽſare que no es ſino miniſtro de Dios, y como vn mero executor, que no puede hazer mas de la comiſsiõ que le dierõ. No para hazer, ni deshazer pone Dios, a los ſeñores, mas para executar las leyes de Dios, y de ſu ſanta volũtad. Y ſi ſe dizen ſeñores, ſon debaxo de vniuerſal Señor, en cuya cõparaciõ, ſon tã vaſſallos como ſus vaſſallos, y tinẽ tã limitado el poder como ellos, quanto toca à torcer de lo que deue hazer. Aquel ſerà pues mas fauorecido y querido, q̃ mas juſticia tuuiere, y mas caſtigado, quien mas lo mereciere. Y en eſto parecera el ſeñor al verdadero Señor, que ſin aceptar perſonas, da a cada vno ſegun ſus obras. y algunas vezes caſtiga, mas a los mas priuados, porq̃ era razon que menos le ofendieſſen, y porque no pienſen què por ſer amados, han de tomar ocaſion de hazer lo q̃ quiſieren, y lo que no es razon. Tanto deue durar la amiſtad, quãto la bõdad, y la enemiſtad quanto la maldad, porque de otra manera, ay de los que dizen al bien mal, y al mal bien. Deue tambien V.S. Mirar, como le puſo Dios en ojos *Sapi. c. 6.*

de muchos. que aquellos tienen por regla lo que veen a el hazer: haga cuenta q̃ està puesto en alto, y q̃ su habla, y vestidos, son de todos mirados, y delos mas son seguidos. Si vn traje se trae en palacio, si vn vocablo se vsa, aquello procuran todos de vsar. Y si se vsasse entre señores, a quien les da vna bofetada, parar el otro carrillo, y aborrecer los pecados, y tener por grãdeza el obedecer las leyes de Christo, sin duda los baxos tẽdriã por honra hazer lo que veen hazer a los altos, y por tãto creo que de las mas animas que se pierden, son causa Prelados de Iglesia, y señores del mundo. Mirese V. S. con cien ojos, en quanto persona particular, y con cien mil, por ser persona a la qual miran muchos, y se han de yr tras della, y tenga su persona y casa tan concertada como la ley de Christo quiere; porque quien quisiere imitarla, imite a Christo, y no halle cosa en que tropeçar. El pueblo, sin falta es como mona: miren los mayores lo que hazen, que aquello ha de ser seguido, o para la saluacion dellos, si buẽ exemplo dan, o para su cõdenacion, si malo. Y esto solo deuria bastar, para que los señores biuiessen como vnos santos, aũque les fuesse trabajo, mirando como el hijo de Dios Señor nuestro, no quiso ser Rey, sino cõ sus trabajos dar descanso a sus subditos, y huyò de prosperidades y hõras, por no dar ocasion de pecar a los suyos: los quales pensarian, que pues el las seguia, ellos las deuiã buscar. Todo es barato por hazer q̃ Dios sea seruido. Y sea la final conclusion, q̃ quanto vno mas mirare, e imitare a Iesu Christo, tanto serà mejor hombre, y mejor señor, porque en el comencemos y cabemos.

Carta

Carta del Autor a vn ſeñor deſtos Reynos, animandole a que ſe de a buſcar ſobre toda coſa la gracia del Señor, porque en el eſtan todas las coſas.



Ves q̃ la vida Chriſtiana haze poco caſo del cuerpo, y ſu principal trato es enel eſpiritu, no es mucho, q̃ ſin auervisto a V. S. ſea muy dado a ſu ſeruicio, cõ deſſearle mucha gracia delãte los ojos de Dios, y cõ ſuplicarlo al miſmo Señor en mis oraciones, y ſacrificios, y cõ muy verdadero coraçõ, para en todo lo q̃ mas pudieſſe ayudar a V. S. para q̃ gane eſta corona enel cielo prometida. Porq̃ a mi ver el Chriſtiano, o no tiene mas de vn negocio, o eſte es el principal, cõuiene a ſaber hallar gracia delãte de Dios; pues tenerlo cõtẽto es la mayor delas buenas dichas q̃ nos puedẽ venir. Porq̃ ſin eſto, q̃ es todo ſino peſadũbre y pobreza? y teniẽdo eſte negocio biẽ hecho, no ay coſa q̃ dañe. Pues teniẽdo a Dios, no ſe deue nadie tener en menos, aũq̃ todos los trabajos vengã ſobre el. Y creo q̃ vna de las cauſas porq̃ muchos ſe quedan ſin tener a eſte Señor, y ſe contentan con las poquedades del mũdo, es por no conocer el valor del, o por no conocer la gana que tiene de darſe: porq̃ quien en vn bien ſolo halla jũtos todos los bienes, y que le eſtan rogando con el, mas querria tener aquel, que andarſe canſando, y mendigando de las criaturas, de cada vna alguna parte, y deſpues de

muchos trabajos, quedarse tan vazio, como si ninguna cosa huuiera alcançado. Denos Christo su luz, para que alcemos a el nuestros ojos, y nos parezca tan digno de ser querido, que sin miedo ninguno demos por le auer, quanto por el nos pidiere: porq̃ quien por Dios quiere dar algo, y algo no, baxamente siente del. y por esto me parece quedarse sin el, pues tan mal responde al precio con que Dios nos apreciò, quãdo todo se dio en la Cruz por nuestro amor. Mucho se ha de dar por el que es mucho. Mucho se ha de estimar la gloria de todo lo criado, y quanto mas nos doliere lo que nos pide por si, tanto mas alegrarnos, por tener en que honrarlo, y enseñarle el amor. Y si esto està biẽ a todos, quãto mejor a las personas de estado, a las quales el Señor dio mas aparejo para le seruir, y les dotò de mayores mercedes. Yo he dado gracias a nuestro Señor, por la buena parte que del seruicio de Dios a V. S. cabe. A su misericordia plega darle cada dia mayor, y mayor gracia, para que vaya ganando mas gloria delante de Dios y dandole perseuerancia en su amor, pues al que persevera, està prometida aquella celestial corona.

Carta del Autor a vna señora, esforzandola a que lleue con paciencia del Señor, los trabajos que padecia.

SEñora, desseo tengo de preguntar a V. m. a que saben los frutos de la Cruz, pues tanto come dellos. [illegible]: Subire a la palma, y tomarè los frutos della. [illegible] que à tomado

do a V. m. de la mano, y subidola consigo a lo mismo: para que si antes solia subirla para que mirasse, y contemplasse como el comia agora no se contenta con que ella lo acompañe, con auer compassion de las penas del, sino que coma con el en la Cruz, y sea testigo de prueua, de lo que el padecia quando comia. Bienauenturado oso llamar el anima, que con la madre de Dios està al pie de la Cruz del hijo, como ella estaua penando con el comiendo a una mesa, crucificada con el. Que no ay cosa tan agradable a los ojos del Padre, como ver a su hijo, y a los que a su hijo acompañan con imitacion de sus trabajos y Cruz. No se engañe nadie, pensando que se enamora Dios de donayres, y niñerias, o que han de reynar con el qualesquiera. El fauor de Dios es para los amadores de los trabajos. No ha de reynar sino el crucificado: para que los hombres sepan, que pues aca les pide tanto, aquel Reyno no es como quiera, sino muy abundante en riqueza, y descanso; pues es Dios su joya, y se esfuercen con nueuos alientos a despreciar todo descanso presente, y sufrir todo trabajo. Que quiere vuestra merced que haga nuestro Señor, sino lo que con sus àmados hijos haze, y hara? Que quiere que haga sino tratarla como el Padre suyo lo tratò a el? Como el Padre me amò, os amò yo a vosotros dixo el. Pues quien se parare a mirar el tratamiento de tal Padre a tal Hijo, sufrira con paciencia el suyo, por aspero que parezca. Espere vn pòquito, señora, que passarse ha esta tempestad, y gozarse ha de auerla passado. Abaxe su ceruiz a la voluntad de su celestial Padre, que asi hizo Iesu Christo, quando le pusieron al cuello vna soga que le dessillaua la ceruiz, y

S. Iuã. c. 19

San Iuan c. 15.

vn

el callaua de dentro, y de fuera, por la obediencia del Padre. Que nos dize esta dura soga en ceruiz tan delicada, y aquella pesada Cruz en ombros tan cansados, sino que seamos obedientes en sufrir los trabajos, aunq̃ nos desuellen, y atrãquen el mismo coraçõ? No es razon que sea ya vuestra merced parte en si misma para ordenar su vida, y escoger esto quiero, y esto no, pues se ha ofrecido muchas vezes por esclaua verdadera del Señor, a toda voluntad del, porq̃ no es razõ q̃ quiera agora desdezir en el trabajo, lo que antes afirmò en la paz: ni querra ser como amigo fingido, que en el tiẽ-

Eccles. c. 2. po del plazer haze muchas ofertas, y quando le dizen, que passe algo, desdize lo dicho. Ay de aquellos (dize la Escritura) que perdieron el sufrimiento: quiere dezir, q̃ como cansados de trabajar, y esperar dieron con su coraçon en el suelo, como quien no puede lleuar la

Act. c. 2. carga. El justo, señora, de la Fè biue, y el Señor le manda q̃ espere, aunq̃ haga tardãça, y promete que verna. Mas si el justo tiene relox que da muy apriessa las ho-

Isai. 28. ras, y le parece passarse el tiempo sin que Dios le remedie, dezirle hã lo que està en Isaias, el que creyere no

2. Pet. c. 3. se de priessa, sino ponga su salud en la longanimidad, co-

S. Matth. c. 8. mo dize S. Pedro. El Señor verna, señora, y la consolarà. Alborotada està la mar, y las olas quieren anegar la nauezilla, y el Señor duerme de buen reposo: como quien tirò la piedra, y escondio la mano, y pico, y huyò. El hizo leuãtar la tẽpestad, y luego echose a dormir El apuesto a vuestra merced en los trabajos que tiene, que no otra mano: el atribula, y hiere, que sin el no se puede nada hazer. Y el que tã bien ha sabido herir, y tan biuo ha estado para atribular, duerme agora, quan

do le pidē remedio, y mientras mas le piden consuelo, suele acrecentar desconsuelo: y con todo esto quiere q̃ tengamos vna Fe biua, que en todos estos trances no desconfie: y si lo hazemos, cō lo que recuerda esreñir, y dezir hombres de poca fè, porq̃ estays temerosos? Vee señora, quan esmerada, prouada, y passada por fuego, quiere esta Fe, para confiar? Que asi como vna castidad es prouada con cosas contrarias, vna humildad cō deshonras, vna paciencia con trabajos, vna caridad cō hazer bien aquien nos haze mal, asi es la Fè, y confiança prouada con embiar Dios trabajos, que parezcan sacar de juyzio, y esconderse el, y parece que añade mas, mientras mas es rogado. Conuiene passar esto, si queremos oyr, Muger, grande es tu Fe. Esta lucha hemos de vencer, si queremos nōbre, y corona de verdaderos y perfetos fieles. Y cōuiene recebir açotes, y que escuezan hasta el anima, y creer que son abraçados de grāde amor. En esto que de fuera parece ira, hemos de creer el coraçon de Dios muy pacifico, y sus entrañas muy paternales, para que no biuamos en sentido de carne, sino en Fe, que es muerte de sentido de carne. Esta, señora, es la sabiduria de la Cruz, q̃ a ojos cerrados se sujeta a la santa ordenaciō de Dios, y con esto no juzgar, sino cōfiar en èl, es mas sabia que todo el saber del mundo: porque quien a Dios quisiere conocer y agradar, no alce, sino abaxe los ojos cō humildad, y no escudriñar, y alcançarà el verdadero saber, y hallarà al Señor de las virtudes, q̃ en todas las cosas es suaue para los suyos, y entōces les haze mayores bienes, quando a los ojos de carne parece q̃ los desampara. Mas dias ha que vuestra merced cantò este cantar: Mi amado a mi, y yo a

S. Matth. cap. 8.

S. Matth. cap. 15.

Cant. c. 2.

yo el. Cantelo agora, que para el tiempo de los traba-
jos son los requiebros. Su amado la mira, y tiene della
cuydado, mirelo ella, y fiese deste cuydador. El a ella
es padre aunque la açote; sea ella la hija en recebir con
obediencia y hazimiento de gracias su açote; y si due-
le mucho mirando el açote templelo, mirando la mano
que embia el açote. Su amado es, y mas amador que
amado, con amor la açota, con amor lo reciba, para
que responda al tono que al Señor le habla. Apurarla
quiere con fuego, no huya del crysol, aunque le duela,
que mas vale quedar limpia de la inmundicia de la tier
ra, que es la propria voluntad, aunque quede hecha
psalm. 16. pedaços, que no sana, suya. Cante al Señor: Prouaste
mi coraçon, y visitastelo en la noche: examinaste me
con fuego, y no fue hallado en mi maldad. Assi, seño-
ra, apura Dios a sus escogidos: y quien assi no es proua
do, ni apurado, no es hijo, ni serà heredero. Y pues ha
dias que vuestra merced tiene prendas de heredar, su
fra con paciencia la carga anexa a la herencia. Muy ri-
ca y gozosa es ella, mas los herederos han de ser muy
atribulados aca, y de la Cruz los han de quitar aca, quã
do entren a reynar alla, que no de plazer a plazer. Aga-
rrochados salen los buenos toros del cosso, que los flo
xos sanos se van. Y assi es el buen Christiano, que de to
das partes ha de tener garrochas: y quando faltan tyra
nos, y sayones, bastan la casa, hijos, marido, y amigos,
que por otras vias mas blandas atormentan mas que
los otros. Cierto es, que ver padecer a quien amamos,
cuchillo nos es, y el amor es nuestro sayon y mientras
mayor amor mayor sayon, mas no le boluamos el ro-
stro, que este amor fue el sayon de Iesu Christo, que
mas

mas le penò que los de fuera, y eſte fue el ſayon de ſu madre, y de quantos eſcogidos ay de Dios. Apareje vueſtra merced la cabeça para ſer del cortada ſu coraçon para ſer atormentado, y en la preſencia de Dios, y de ſu Corte, que le eſtan mirando, pelee varonilmente pues le eſta aparejada excelente corona. El Señor que embia el trabajo, ſabe el tiempo, del cõſuelo, y el lo proueera en ſu tiempo, y entretanto dè paciencia, y ſea cõ vueſtra merced ſiempre. Amen.

Carta del Autor a vna ſeñora, en que le dize, como de todo lo que ay que eſcoger para ſeruir à Dios, el padecer por ſu amor, es lo mas alto, ſeguro, y cierto.

SEñora, en tanta ligereza de vida, como es la que biuimos, razon es de eſcoger lo mejor para el ſeruicio de Chriſto, y aquello ponerlo por obra con diligencia, porque deſpues no nos arrepintamos de no auer ſido ſieruos fieles al Señor, que tan fiel nos ha ſido, y eſperamos que nos serà. Muchas coſas ay en eſta vida en que podemos poner nueſtros ojos, pues que tenemos de Dios el libre aluedrio para echar la mano a lo vno, o a lo otro: mas entre tantas que eſcogeremos? Por ventura plazeres, que como humo ſe paſſan, y dexan diez tanto dolor que traxeron de alegria? o el eſtiercol de la riqueza, que ſuele cegar los ojos de quien los poſſeen, y haze ſer dificultoſa la entrada en el cielo? No ay, ſeñora, que mirar en coſa ninguna de aca, *Eccl. ca.* 15 *S. Matth. cap.* 19.

porque

porque aunque vno las tenga todas, no tiene sino afligimiento de espiritu, y embaraço para caminar, y vanidad de vanidades, y todo vanidad. Por tanto es bienauenturado quien aparta sus ojos de lo que tã presto se à de passar, y los pone en lo que nunca se acaba, a dõde los plazeres son verdaderos, por ser tomados en la verdad, q̃ es Dios, y la riqueza es muy cierta, pues cõsiste en tener al que el solo basta para hazer rico con bienauẽturança inestimable al que a el possee. Mas para mirar y seruir a este Dios, ay muchas cosas, y vnos se aficionan mas a vnas, y otros a otras, segũ el santido de cada vno. A los vnos aplaze la vida actiua, a otros la cõtemplatiua. Vnos se esmeran en la abstinencia, otros se hallan mas esforçados para la castidad: y assi vemos auer florecido diuersos Sãtos en diuersas virtudes, y dones de Dios. Mas, señora, entre todo lo que aca ay para agradar al Señor, escojamos el padecer por su amor, q̃ esto es lo mas alto, seguro, y cierto. Y esto nos enseñò el maestro de la verdad, que es Christo, pues viniendo a este mundo, en esto principalmente se exercitò, y à esto nos cõbida. Esto es cosa segura de poluo, y de paja, pues no es cõforme a la sensualidad, sino contra ella. Y solo el amor de Iesus nos haze que nos sepa bien, el qual es bastante para hazernos acometer y abraçar lo que de si es dessabrido, y que haze huyr. Que cosa sinificò, que viẽdo Moysen vna serpiente delante de si, se espantò, y echò a huyr? sino los que mirando lo que padecen, o han de padecer, se espantan, y no lo querrian, ni aun ver de los ojos? Mas mandole Dios que tornasse a aquello de que huya, y no solo tornasse, mas lo tomasse en las manos: y obedeciendo a la palabra de Dios,

Eccl. 1.

S. Math. c. 16.

Exod. 4.

halla

hálla en su mano no serpiente que muerda, sino baculo que sustenta. Y assi acaece cada dia, a los que [illegible] deciendo en sus trabajos a la voluntad de nuestro Señor que los embia, y tomandolos en sus manos, que es ponerlos en obra, y aceptarlos con obediencia, hallan no desconsuelo, ni alborotos que con quexas fatigan el anima, mas consuelo de sustentacion y esfuerço, cõfiando que pues Dios les embia tribulacion, el està cerca dellos segun su promessa, y q̃ pone su amor en ellos, pues los trata como a hijos amados, y como en este mundò tratò a quantos amigos el ha tenido. Y assi la tribulacion obrò paciencia, y la paciencia fue prueua del amor, y Fè que en Christo teniamos, y la prueua obra esperança, porque Dios ha prometido de hazer participante en su gozo, al que lo es de su Cruz. Y assi se tornò la tribulacion baculo, y arrimo de nuestra flaqueza, pues que nos hizo confiar mas y más en el Señor, y nos quitò las picaduras y quexas, que la tribulacion antes desto nos daua, como si fuera serpiẽte. Sea pues, señora, auisada en escoger lo que Dios agrada, y no sea de aquellos que reprehende el Apostol san Pablo, diziendo: Era razon que fuerades maestros, por el mucho tiempo que ha que seruis a Dios, y estays tan niños, que aueys menester ser de nueuo enseñados en los principios de las cosas de Dios, y estays mas para mamar la leche, que para comer pan con corteza, que es pan de grandes. Mire, señora, q̃ no aplaze a su maestro el dicipulo, que diziendole la cosa muchas vezes, se està tan rudo como a la primera vez: y que el medico toma fastidio, quando en vna medecina q̃ muchas vezes pone, no halla remedio por falta del enfermo. Y assi

Psalm. 90.

Ad Rom. c. 5.

2. Timot. 2.

Ad Heb. c. 5.

aſsi quiere Dios que no ſiempre nos eſtemos en la leche de los regalos, mas que cō ligereza corramos a el, aunque ſea por lāças, y el fuego de nueſtro amor que me todo aquello que delante ſe nos puſiere, pues no ay coſa q̄ tanto nos conuenga, como amor, y el amor no ſe duede prouar ſino con el dolor, ò tribulacion. Y
Pſalm. 16. no deue quien a Chriſto ama, quererſe eſtar ſin prouar, ſi de verdad le ama, o no: porque aunque mucho le duele la prueua, mas conſuelo le da ver que le a Dios examinado con fuego, y no ſe ha hallado maldad en el, ni ha tornado a tras de la empreſa que auia començado. Gran honra es eſtar firme en lo que mucho nos amarga, y otro igual plazer no damos a Dios, que quando muy de coraçon ſomos anguſtiados por el, y beuemos aquel caliz, en cōpañia del que el por noſotros beuio. En eſto, ſeñora, ponga ſus ojos, pues que Dios quiſo eſcogerla, para que miraſe a el. No ſe acouarde de pelear las peleas del noble amor del Rey celeſtial, no tenga por tiempo bien empleado, ſino el que por ſu amado padece que eſte ſolo tiempo le puede dar aliuio, y conjetura que ama al Señor: que en lo demas, aunque ſea ſer lleuada al tercero cielo, no ſabe ſi ſe ama a ſi, o ama a el, porque quiza es ſu plazer porque ſe cūple lo que deſſea, y no puramente porque ſe cumpla lo que quiere Dios. Y pues para amar a el eſtà dedicada, y comprada, mire que ſe haga bien, y a ſu continua ſu oficio, para que como muger hazendoſa, aparezca el dia del juyzio rica en amor, y deſpedaçada en la guerra del, a ſemejança de Chriſto, que murio en la pelea de aqueſte amor, combidando a quantos le aman, a padecer de lo que el padecio, y a reſponder con amor a ſu amor,

y eſtan-

y eſtando aparejado a darſe en galardon eterno a los que eſtos amoroſos trabajos paſſaren por el. Vna de las quales ſerà V.m. por la gran miſericordia de quien la eſcogio.

Carta del Autor a vna ſeñora afligida, porque la enfermedad que tenia, la impedia los exercicios eſpirituales en que ſe ſolia exercitar. Enſeñala como ſe halla la paz, y verdadero deſcanſo, y que no eſta fuera de Dios. Y del gran cuydado que ſe ha de tener, en mirar, que lo que parece neceſſario para nos apartar de los ſantos exercicios, no ſea floxedad y tibieza nueſtra.



L Mejor conſuelo en trabajos que nos vienen contra nueſtra volũtad, es, no auer noſotros cometido alguna culpa para q̃ nos vengan, porq̃ a la cõciẽcia limpia facil coſa le es, lleuar qualquier carga q̃ le echẽ, y a la no tal, la pequeña le es incõportable. Si aſsi ſupieſſẽ los hõbres buſcar los medios para ſu deſcanſo, como ſaben deſſearlo, gozarian del, y no ſe quedarian con ſolo deſſearlo. Ley es de Dios, que los que tienen deſſeos fuera del, ſean atormentados, o no ſe cumpliendo, o ſe cumpliendo: porque ya que

venga

venga lo que dessearon, no pueden gozar dello por el remedio q̃ la conciẽcia les da, y sino viene, estan colgados con la dilacion de lo que dessean. Muy al con-
Psalm.104 trario desto es el desseo puro de Dios: porque si Dauid dize: Alegrese el coraçon de los que buscan a Dios, q̃ serà el hallar a Dios? Si la hambre del buscar les da alegria, la hartura de la mesa que serà? Por tãto quien quisiere paz, y verdadero descanso, entienda en quitar dessesos, y osãda y fielmente ponerse en la volũtad del Señor, y no se verà hollado de tinieblas, ni afligido con acaecimientos. Mas quien harà a los hijos de los hom-
Psalm.4. bres, que entiendan lo que Dios les manda dezir? Hasta quando sereys de pesado coraçon, y amays la vanidad, y buscays la mentira? Quien los desengañarà de su ceguedad, que andando buscando paz, hallan guerra, y por la misma via que la buscan, por alli la pierden? Entiendan todos, que como no ay mas de vn Dios, no ay mas de vn verdadero descanso, y que como fuera del verdadero Dios no ay Dios, fuera de su descanso, no ay descanso. Verdaderamente mentirosos eran los montes, y muchedumbre de los valles, y solamente en el Señor Dios nuestro ay verdadera salud, dizen los que despues de cansados con la experiencia de sus vanos dessseos, vienen a conocer quien es Dios, y quien los que a el se llegan. No tenemos, señora, no tenemos pan, ni panes en nuestra casa, con que dar de comer a nuestro amigo que viene de fuera, sino lo vamos a pedir a nuestro vezino, que es Dios humanado, tan cercano a nos que es nuestra cabeça, padre, y hermano. Quien a el alçare sus ojos, y le mirare a las manos: quiẽ fuere mendigo de su puerta: quien

quien le deſſeàre, y ſe fatigare de hambre del, ſerà recreado con ſu hartura, que tãto excede a la de las criaturas, quanto excede el a ellas. Mas fuera del no ſe atreua nadie à hambrear. Porque donde quiera que la carne buſcare abaſtança (dize ſan Auguſtin) hallarà falta. Para que por experiencia entienda, que diferencia va del Criador, a la criatura, y deſarrimado della, pues ya prouo no auer en ella lo que buſcaua, vaya con lleno coraçon al que ſolo es baſtante a le dar mas de lo que el anima puede recebir. Aſsi q̃, ſeñora, no ſe vaya vueſtra ſeñoria tras el engaño grande de muchos grandes del mundo, que ſon muy amigos de ſu voluntad, y eſtã llenos de ſus deſſeos, pareciendoles, que tienen para ſer mas abundantes en deſſeos de coſas, quanto mas lo ſon en eſtado de aca, y no veo que ſaquen de aqui ſi no mayores tormẽtos, porque a la medida del deſſear es el penar. Y como ſan Bernardo dize: Ceſſe la propia voluntad, y no aura infierno. Aſsi podremos dezir, ceſſe, y no aura aca ni pecado, ni trabajo. Porque no es lo que nos da la pena, lo que nos viene, ſino el venirnos lo que queremos que venga. Y por eſto nos pide Dios nueſtro coraçon, para quitarnoslo de tantos males, y a trueco de darnos el ſuyo, que es pacifico y repoſado, y alegre en los trabajos. Y necio de aquel que quiere mas biuir en ſu angoſtura, que en el anchura de Dios, y morir en ſi, que viuir en la vida. Y ſi en algun tiempo o en alguna coſa hemos cometido eſte mal de auer dado la rienda ſuelta a nueſtro deſſeo, humillemonos delante el Padre de las miſericordias, conociendo nueſtras faltas, y eſperemos perdon del, tomando en deſcuento de nueſtro yerro, la pena que por nueſtro

S. Auguſt.

S. Bernard.

Prouer. 23.

desseo nos vino. Con la qual suele Dios quitar el peca do, como quien toma los ramos de vn arbol, y cõ ellos pone fuego al mismo arbol, y lo quema de rayz. Muy mejor es al pecador, que le suceda pena de su pecado, que no descanso. Porque como san Augustin dize, No ay cosa mas desdichada, que la buena dicha temporal del pecador. Y aprendamos de aqui adelante à dar nuestros desseos a Dios. Y como vna piedra va hàzia lo baxo, y vn fuego a lo alto, y cada cosa a su lugar, assi vuestro coraçon vaya a su centro con gran ligereza, que es Dios. Quien no se espantaria de ver vna grã peña colgada en el ayre sin que fuesse a su centro? Y quien no se espanta de ver vn coraçon criado para descansar en Dios, detenido en el ayre, y menos que ayre? Sea pues, ò porque no podemos descansar sino en Dios, ò porque merece el ser señor de todo nuestro amor, pues es piedrayman de todo espiritu. No hagamos tan gran necedad: no demos tal mancha en nuestra honra: no tal traycion contra nuestro Señor, que de aqui adelante otro desseo en nosotros entre sino el de el, ò por amor de el: y assi huyran de nuestro coraçon las nieblas tristes, las congoxas desaprouechadas, las esperanças, y temores vanos y en lugar desto, amanecernos ha luz nueua, y cõ ella alegria. Porque ver lumbre del cielo, causa es delia, y el ciego no puede verla. Y por esto dezia Tobias? Que gozo puedo yo tener, pues no veo lũbre del cielo? Grã uerdad es cierto, que ninguno que no esta desengañado, no puede tener verdadera alegria; porque aunque le parece que vee, es vista de tierra, y no lumbre del cielo. Tras esto es la cura de rayz: conuiene que V. S. no

S. Aug.

Thob. c. 5.

no quiera que con disposicion desigual. aya exercios yguales, porque muchos se aflixieron inorantemente, por no alcançarlo que ni su fuerça, ni estado les permitia. Està claro que con esta disposicion no ha de querer la orden que antes, tenia ni nuestro Señor tal pide, pues su voluntad es muy ygual, y templada con miseri.ordia, que no pide sino lo que el da de aparejo, y no solo no quiere coger donde no siembra, mas aun contentase con coger mucho menos de lo que sembrò. No se desconsuele V. Señoria. por lo que no puede alcâçar, que esso que seria, sino estar penada, porque no tiene alas para bolar por el ayre? No ponga los ojos en consuelo, ni en oracion, sino en cumplimiento de la voluntad del Señor. Y pues quiere que el tiempo que se gastaua en orar; segaste agora en vomitar, sea muy en ora buena, y el contento, todos contentos, los que tienen en mas el contento del, que posseer cielos y tierra. Y si el escrupulo diere pena, con pensar que vino esto por alguna culpa, o que es castigo de dar Dios lo que desseamos, que ay mas que hazer sino echarnos a sus pies, y pedir açote y perdon? y el Señor dara entrambas cosas, o el perdon sin açote, mas nunca açote sin perdon, si por nuestra culpa no queda. Y por esto deuemos de tomar el trabajo por prêda de la paz, y porque esta aya entre Dios y nos, venga nos lo que el mâdare. No ay sino vna cosa que temer, y es, no se solape nuestra pereza debaxo de la ocasiô del. No puedo mas. Aqui es menester biuir con siete ojos, porque esta Eua que dentro de nosotros està, es tan amiga de regalo, y de passearse por el huerto, y comer del arbol vedado, que tiene mil mañas para hazer entê-

der a la razon, que lo que pide no es demasia, sino necessidad, y enojase mucho sino se lo dan, y sino se lo creẽ. Menester, señora, son dos cosas. Vna, que quando claramente viere que puede tener sus exercicios, en ninguna manera los dexe. Ose trabajar por el amor del Señor, pues el amor no sabe ser floxo, y quanto es piadoso para su amado, tanto cruel, y no nada regalado para si mismo. Acuerdese V. S. de las hazañas que en este mundo a hecho el amor de Christo en los coraçones donde ha morado, carceles, tormentos, deshonras ha hecho passar, y con grande alegria, poniendo delante los ojos del amador el gran valor del amado: y pues tanto ha acabado con otros, no sea tan flaco en V. Señoria que no tenga fueça para passar vn poco de trabajo, para agradar a tã alto Señor, al qual tãto mas será acepta, quanto con moyor trabajo a el se llegare: y el Señor no es amigo de nuestras penas, sino solo de nuestros amores, y estos no se pueden conocer ser verdaderos, sino en cosa que duela. Porque el amigo fixo, en el tiempo de la tribulacion, aquel es verdadero. Y aunque Dios conozca sin prueua quien somos; quiere prouarnos, para que nosotros nos alegremos viendonos fieles en el amor, y viuamos con esperãça de yr à ver à quiẽ amamos, pues la prueua obra esperãça, como dize. S. Pablo. Assi q̃ esta sea la orden, mientras no huuiere salud para tomar otra, que en estando libre de vomito, ò dolor, tenga su exercicio, y haziendo esto pida a nuestro Señor le de su lumbre para conocer quando es engaño de la carne, el estoruo que pone, o quando es necessidad justa: porque quien bien vsa de lo que conoce, alcançara lumbre para lo q̃ no conoce,

Eccle. c. 6.

Ad Rom. c. 5.

que

que el otro no tiene boca para pedirlo, pues le pueden responder: Para que quieres saber mi voluntad y agradamiento, pues en lo que lo sabes no lo cumples? Y quando ay algun aliuio: aunque no sea mucho, aya exercicio, aunque no sea mucho, ni con mucha atencion, sino como vn cococimiẽto de nuestro desseo, y vn presentarnos delante el Señor. Y con esto, y con no dexar caer el coraçon, porque va en esto la vida, passarà vuestra señoria, hasta que prouea Dios de otro tiempo. La Samaritana preguntaua, que donde auia de orar, y el Señor responde? Que en todo lugar, y en espiritu. Y asi ha de hazer el Christiano, que en todas sus obras ha de orar al Señor, no en monte, ni en templo solo, sino en comer, y beuer, y dormir, y salud, y enfermedad, refiriendolo todo a Dios, y gozandose en todo, por recebirlo de la mano de Dios. Mire mucho vuestra señoria, no ensangoste a Dios, pues es inmenso, no piense que no le ha de buscar, ni hallar, sino en tal lugar, ò tal obra. En todo està, si ella està con el, y si en todo le busca, en todo le hallarà. Alegreme, dize el Sabio, en todas las cosas, porque yua delante de mi èsta sabiduria. Y asi le haze quien en todo mira a Dios, haziendolo como el lo manda, y teniendo atencion a el. Y de otra cosa siguese tristeza, y descontento, y caymiento en el coraçon, que es cosa que en gran manera se deue huyr: porque segun esta escrito, no ay prouecho en la tal tristeza, antes mucho daño, para cuerpo, y anima, y proximos. Mas el alegria de fuerças, da perseuerancia, y haze entristecer a nuestros enemigos, y alegra el espiritu de Dios, que en los suyos mora, porque el es alegre. Y sobre esto

Ioan. 4.

Sap. cap. 7.

Ec. 30.

vse vuestra señoria recebir a nuestro Señor algunas vezes. Y pues en el coraçon haze el su morada, no ay que tomar pena por andar el cuerpo como anda. Que aunque algun impedimento sea para trabajar, no para dexar de amar. Mayormente que el Señor es todo poderoso, y muy amigo de dar fuerças al coraçon que le dessea amar, pues es para cumplimiẽto dela cosa que en el cielo, y en la tierra, mas bien le parece, que el amor, del qual estè vuestra Señoria tan abundante en la tierra, que merezca estar muy cerca del Señor en el cielo. Amen.

Carta del Autor a vn su deuoto, en que le dize, quan flaca cosa sea vn hombre sin Dios, y quan fuerte quando està metido en lo escondido de su faz, y qual sea esta.



A paz de nuestro Señor sea siẽpre con vos. Es tanta nuestra flaqueza y tan astutos, y fuertes los q̃ nos guerrean, que no es de marauillar si alguna vez somos vencidos, mas si alguna vez vencemos: y a la verdad, nunca vencemos, mas vence en nosotros Christo, que es fuerte leon de Iudà, el qual si nos dexasse, luego seriamos sorbidos de nuestros enemigos, como dize Dauid, mas no nos dexa, porque nos ama; y mayormente a los que tienen su esperança en el, segun dize Dauid, Defendedor es de todos

Apoc. c. 5.

Psal. 17.

Ibidem.

dos los que esperan enel. Y si alguna vez se nos escõde Cant.c.2.
no por esso se nos va, mas antes està mirãdo por los a-
gujeros como esposo zeloso, q̃ haze la tal anima en au
sencia de sus abraços, y especialmẽte mira si perdemos
la fiuzia: la qual quiere q̃ estè tã arraygada en nosotros
q̃ ningunos vientos de tẽtaciones las arranquen, mas
antes la afirmen, creyendo quequanto mas tẽtados, tã
to mas amados, y quãto mas perseguidos de nr̃os ene-
migos, tanto mas mirados de Dios, cuyo cuydado, y vi
gilancia es mayor sin comparaciõ para defendernos, q̃
la astucia de nuestros enemigos para engañarnos: y la
causa es, porq̃ mas nos ama el, q̃ el demonio nos abo-
rrece, y mas fuerte es, q̃ nuestra carne es flaca, y tiene
vn escondrijo bienauenturado, adõde como en puert
to seguro, y como en seno de madre, acoge a los que fa
tigados de las tormentas de tentaciones por el acorrẽ Psalm.30
a el. De aqueste dize Dauid: Asconderlos has en el es-
condrijo de tu faz. Pareceos (amado hermano) q̃ esta-
reys bien escondido, y seguro, y alegre, en la faz de
Dios? Mas direys, porq̃ llama escondrijo? Por cier-
to con mucha razon. Porque assi como la faz Diuina
no es escondrijo, sino cosa luziente, segun la diuini-
dad, assi la faz de Christo Dios y hombre, se llama escõ
drijo segun la humanidad. Y esto no quando en el mõ-
te Tabor resplandeciò su faz como sol, y sus vestiduras S.Matth.c.
como luz, mas quando se disfigurò en el monte Cal- 7.
uario, y parecieron sus vestiduras, y carne bermejas, S.Marc.
con la sangre que del salia en precio de nuestro res- S.Luc.
cate. Si bien miraredes su faz amarilla con el largo
ayuno, y bermeja con las bofetadas: y los cardena-
les de los dedos en ella, y llena de lagrimas que de

 los

los ojos salian; y de sangre de la corona de espinas, ver
Psalm. 44. daderamẽte direys que estaua escondido aquel rostro
del qual dize David. Hermosa mas que los hijos de los
hombres. Derramada es gracia en tus labios, por tãto
te bẽdixo el Señor para siempre. Por cierto escondido
es el mas hermoso de los hombres, y mas atormentado
Isai. [illegible] que los hombres; y tan desfigurado que dize Isaias: No
tiene hermosura ni lindeza, y vimosle, y no tenia figu-
ra: y despues dize, y su rostro estaua casi escondido, y
despreciado, y por esso no le estimamos. Verdaderamẽ
te el sufrio nuestras enfermedades, y nuestros dolores
el los sufrio; y nosotros tuuimosle por leproso, herido
del Señor, y abaxado. Hermano, pues en esta faz al pa-
rezer afeada, mas muy hermosa a los que la miran con
ojos de Fe y amor, considerando el amor q̃ lo parò feo
por hermosear a los feos, alli esconde Dios a los que
trabajan por no apartarse del, y dales luz como le pue-
Psal. 79. dan ver en la faz, y reciban della tanta fortaleza, y con
suelo, que siẽtã que dixo verdad el que dixo. Enseña-
nos tu faz, y seremos saluos. Esta faz es mirada del eter
no padre, y de la vista resultan a nos rayos de su luz y
Psalm. 83. bondad, porque por esta nos vienen todos los bienes
que Dios nos embia. Y conociendo esto David, suplica
ua a Dios diziendo: Mira en la faz de tu Christo, porq̃
mirãdo en ella, quitarà el enojo que de las nuestras des
uergonçadas recibe, y nos dara hermosura para ellas, y
porque esta faz estuuiesse siẽpre delante del padre, di-
Al Hebr. c. 9. ze san Pablo q̃ entrò Iesu Christo en el cielo, para apa-
recer a la faz de Dios por nosotros: y pues en este espe
jo mire el Padre eterno, para venir a nosotros, en este
miremos para no nos apartar del. Otro remedio, her-

mano, no ay para nuestra flaqueza, sino la flaqueza de Iesu Christo nuestro señor, de la qual dize san Pablo, q̃ murio por la flaqueza, mas biue por la virtud de Dios. Considerad quanto passò, porque nuestras animas tuuiessen con que amar sus flaquezas y porque no se diessen a los agenos, siendo tan penosa y preciosamẽte compradas de su proprio Señor: y quan mal seio es apartarnos del gozo que alegra a los Angeles, por el gozo del qual gozan las bestias. Y quan mal mirado es trocar la miel por la hiel, y a Dios por la criatura. Pobres de nosotros, y donde yremos, o que buscaremos fuera de Christo? Podremos quiza hallar otro tal señor? otro tan dulce cõpañero, y amigo para trabajos y plazeres? Donde otro que tal sea? tan manso para perdonar, tan hermoso para mirar, tan sabio para aconsejar, tan bueno para amar? A donde otro que muera por mi con tantos dolores y mayores, y que estè agora de voluntad de tornar à morir, si yo huuiere menester otra muerte? O quan gran verdad dixo san Pedro: A donde yremos, Señor, que palabras de vida eterna tienes? Hermano, bien estamos por Christo, à donde el por su misericordia nos puso. No queramos prouar à que sabe estar sin Christo, que es cosa muy amarga, y se paga con mas que setenas. Miremos à sus trabajos que por nosotros sufrio, y con ellos consolemos los nuestros, y por ellos le pidamos gracia y fauor, y ser nos ha dada: con la qual venceremos mundo, carne, y demonio, y nosotros biuiremos en Dios, pues el murio por matar nuestra muerte, y darnos su vida.

2. Ad. Cor. c. 13.

S. Iuã. c. 15.

Carta del Autor a vna señora en tiempo de Aduiento, y por esta causa le persuade à que se disponga a recebir el niño Iesus, y a lo amar con feruiente amor.



VAN Ocupada estarà vuestra merced en este santo tiempo en aparejar posada al huesped que le ha de venir? Pareceme que la veo solicita como Marta, y sossegada como Magdelena, para con los seruicios exteriores è interiores seruir al que viene, pues de vno y de otro es digno y Señor. O bienauenturado tiẽpo, en que se nos representa la venida de Dios en carne, a morar entre nosotros, para alumbrar nuestras tinieblas, y encaminar nuestros pies en la carrera de la paz; y haziẽdonos hermanos suyos, gozar de vna herencia con el. No sin causa vuestra merced dessea su venida, y le apareja su coraçon por morada: porque este Señor desseado fue antes que viniesse, y el Prpfeta le llama el desseado de todas las gentes: y a ninguno se da, si primero no le dessea. Muy mal empleado es el buẽ manjar en el gusto que no toma sabor en el, y assi es Dios en quien no le dessea. El desseo de los pobres oye Dios, porque tiene sus orejas puestas en el sospiro de coraçon, que otra cosa no dessea sino a el: y a este tal viene, y no se le niega, segun lo dizen los Cantares: Heriste mi coraçõ, hermana mia esposa, heriste mi coraçon en vno de tus ojos, y en vn cabello de tu cabeça. Puede ser cosa mas tierna que la que es herida

S. Luc. c. 10

Luca c. 1.

Aggei c. 2.

Psalm. 9.

Cant. 4.

con la mira de solo vn ojo? Puede ser cosa mas flaca que la que es atada con vn solo cabello? Donde estan los que dizen que Dios es dificil de alcançar, y rigaroso para tratar, e incomportable para sufrir? Querellemonos, señora de nosotros, que porquerer mirar a muchas partes, no ponemos la vista en Dios, y no queremos cerrar el ojo que mirar a las criaturas, para con todo nuestro pensamiento mirar a solo el Señor. Cierra el ballestero vn ojo para mejor ver con el otro, por acertar en el blanco, y no cerrarremos nosotros toda vista de lo que nos daña, para mejor acertar a caçar, y herir al Señor? Coja y recoja su amor, y assientelo en Dios, quien quisiere alcançar a Dios. Que como Dios sea amor. de solo amor se dexa caçar; y no tiene que ver con los que no le aman. Y si dizen que le conocen como lo deuen conocer, no dizen verdad, como dize san Iuan; y este que con amor es herido, con vn cabello es atado. Porque lo que amor prende, el pensamiento recogido, y atento le conserua, que no se pierda. Y para que se diesse mas confiança a los hombres que podriã alcançar a Dios, y que no huye dellos, se haze vno dellos, y se pone en los braços de vna donzella, teniendo el faxados los suyos: sin poder huyr del hombre q̃ buscar le quisiere. O celestial pan, salido del seno del Padre, y puesto en la plaça de este mundo, combidãdote con tigo mismo a quantos te quisieren comer y gozar Y quien es aquel que puede sufrirse de no yr a ti, y tomarte, pues por sola hambre te das? Y pides mas sino que sospire el anima por ti, y confessando sus peccados te quieran a ti y te reciban? Grande miseria es la de aquellos, que viniendoseles el pan a su casa, ellos se quie

2. S. Iuan. c. 4.

ren mas morir de hambre, que no abaxarse, y tomarlo.
O pereza, y quãto mal hazes? o ceguedad, y que bienes
S. Math. c. pierdes? o sueño y quantos bienes nos quitas? pues es-
7. & 21. tando prometido que todo el que busca halla, y el que
Marc. c. 11 pide, que le daran, y al que llama, que le abrirã, està cla
S. Luc. c. 11 ro, que si mal nos va, por nuestra negligencia es. Pues
S. Iuan. ca. como, señora, ha de passar esto assi? Auiendo Dios ve-
14. & 16. nido a curarnos, hemonos de quedar enfermos? estan
Cant. c. 4. do a la puerta de nuestro coraçon llamando, y dizien-
do, Abreme amiga mia, esposa mia; dexarle hemos
estar llamando embueltos en nuestras vanidades, y
no salirle à abrir? Anima mia, ven aca, y dime (de parte
de Dios te lo pido) que es aquello que te detiene de
no yr toda, y cõ todas tus fuerças tras Dios? Que amas
si a este tu esposo no amas? Y porque no amas mucho,
a quien mucho te amò? No tiene el otros negocios en
la tierra, sino entender en amarte, y buscar tu proue-
cho, aun cõ su daño. Que tienes tu que ver en la tierra
sino tratar amores con el Rey del cielo? No vees que
se a de acabar todo esto que vees, que oyes, que to-
cas, que gustas y tratas? No vees que es todo esto tela
de arañas, que no te puede vestir, ni defender del frio?
Isaia. c. 59 A donde estas quando en Iesu Christo no estas? Que
piensas? Que estimas? Que buscas fuera del unico y
cumplido bien? Leuantemonos, señora, ya, y rõpamos
este mal sueño, despertemos, que es de dia, pues que
Iesu Christo que es luz, ya ha venido, y hagamos obras
de dia, pues algun tiempo hizimos obras de noche.
O si tanto nos amargasse el tiempo que a Dios no co-
nocimos, que nos fuesse grandes espuelas para ago-
ra con grande ansia correr tras del. O si corriessemos. o

ſi bolaſſemos: o ſi ardieſſemos y nos trãsformaſſemos. Que haze, ſeñora, la criatura, pues vee a ſu Criador hecho hombre ſolamente por amor? Quien nunca oyò amor como eſte, que amando vno a otro, ſe tornaſſe el? Amonos Dios quando nos hizo a ſu ſemejãça, mas mucho mayor obra es, hazerſe el à imagen del hõbre. Abaxaſe a nos para lleuarnos conſigo, hazeſe hombre para hazernos dioſes, y deciende del cielo para lleuarnos alla, y en fin murio para darnos vida. Que entre eſtas coſas eſtè yo durmiendo, y ſin agradecimiento a tan grãde amor? Alumbra, Señor, mis ojos, para que no duerman en tal muerte: y tu que heziſte la merced, danos el ſentimiento della, que de otra manera, el mayor bien ſe me tornara mayor mal. Abre, Señor, mis ojos, para que te conſideren decender del ſeno del Padre, y entrar en el de la Virgen Madre, y agradeciẽdotelo mucho. Humilleme yo por ti: veate yo en vn peſebre por cama, llorando con frio, y fatigado con pobreza, y aprenda yo a deſechar el regalo por ti; ſuenen tus lagrimas en mis orejas, para que ſe ablande mi anima, y ſe te dè como cera a todo lo que tu quiſieres, y no permitas tu que llore Dios, y no le ſienta el hombre, que no ſe de qual deſtas dos coſas me marauillaria mas. Sella, Señor, en mi anima tus palabras, para q̃ yo no peq̃ cõtra ti. Recojaſe en mi coraçon la ſangre que por mi derramaſte, y todo tu ſeas mi amor, porque quedes cõtento de quantos trabajos paſſaſte por mi. A mi buſcaſte, por mi lo has, por mi ſon todas tus juſtas, libreas, y gaſtos, no me vea yo ſer de otro, pues tambien me mereces tu. Ea, ſeñora, aparejẽſe eſſas entrañas, que viene Dios a nacer, y no tiene caſa, ni cama; tengalas muy

Pſalm. 12.

Luc. 2.

encen-

encendidas de amor, porque el niño ha mucho frio, y si las tiene tibias, con el frio del niño las calentarà, porque mientras mas frio padece por nos, mas amor enseña tenernos, y donde mas amado me veo, alli deuo mas amor. De fuera frio padece, mas del mucho amor que tiene no sufre ropa, que desnudo nace, y desnudo lo ponen en la Cruz porque al nacer y al morir nos enseñò mayor excesso de amor. Apareje, señora, cuna para
Ioanis.17. dormirlo, que es sossiego de contemplacion, y mire que lo trate y cure bien, que es hijo del alto Rey, hijo es de virgen, y en Virginales coraçones reposa de buena gana. Porque la carne que el come; carne muerta, y crucificada es; y porque tiene muchos parientes pobres, y quien a el quiere, tambien ha de querer a ellos. Tienda vuestra merced la mano para les dar, porque son hermanos del Criador, y despues de nacido en ella guardelo bien. El aguarde y la salue por su misericordia. Amen.

Siguese vn gouierno que fue dado a vn señor destos reynos, siendo Asisitente de Seuilla: es muy prouechoso para todos los juezes Eclesiasticos, y seglares.



I NO entendiera auer dado Dios a V.S. aquella caridad, de la qual dize san Pablo, *Quæ patiens est*, mucha
1. Ad Corint.13. pena me diera la falta que he hecho en no auer respōdido à la carta d̄ V.S. Y si no temiesse mi proprio amor que

que ciega a los hijos de Adã, para eſcuſar ſus culpas en lugar de acuſarlas, procurarè de aliuiar mi culpa cõ mis ocupaciones forçoſas, y cõtinua enfermedad, q̃ no me dexan cũplir con lo que deſſeo, y deuo. Y tambien he ſoſpechado, q̃ pues por la gran miſericordia de Dios, la vida y gouernaciõ de V.S. tiene porq̃ ſer imitada mas que auiſada, ſe ha dilatado mi reſpueſta por no ſer meneſter. Y con todo eſto me determino a obedecer à V.S. que mãda q̃ le dè algunos auiſos, confiando en que por merecimiento de V.S. y por reſpeto del bien publico, el Señor me dara algo de prouecho que diga.

El dechado que el padre eterno ha dado a todo genero de perſonas, para que acierten a ſeruir a Dios, ſegun ſu contento, es ſu benditiſsimo Hijo Ieſu Chriſto nueſtro Señor, cuya dotrina y vida ha de ſer el niuel de la nueſtra, y ha de ſer la que nos ha de juzgar en el dia poſtrero. Y aſsi en el monte Tabor ſonò la boz, Eſte es mi hijo muy amado, à el oyd. Y el miſmo Señor dado por maeſtro en la dotrina, amoneſta muchas vezes à la imitacion de ſu vida, aſsi en obrar virtudes, como en la mortificaciõ de la Cruz, aun haſta perder por ſu amor en ella la vida. Y como la grandeza deſte Señor es muy grande, es dado por exemplo a pequeños y grandes. A vnos para que ſepan biuir, teniendo cuenta conſigo ſolos; a otros para q̃ no oluidando ſus proprias obligaciones, tengã cuydado de la gouernacion y prouecho de otros. Porque el ſer bueno para ſi ſolo, coſa imperfeta es; y el ſer bueno para otros, y no para ſi, coſa es dañoſa y aquel ſerà llamado grande en el Reyno de los cielos, que ſiendo el bueno, procure de hazer lo miſmo à los otros, teniendo tãta vigilãcia, que cumpla con entram- Mat. 17.

bas obligaciones,sin que la obligacion de mirar por si, le haga estrecho para contẽtarse cõ ellas,ni el cuydado de mirar por los otros , le haga afloxar el cuydado de

2.Cor.2. si. *Et ad hæc quis idoneus?* dize sanPablo. Ningunopor cierto,si mira sus fuerças proprias. Y por esto aun en lumbre natural hallò Platon,y otros filosofos,q̃ el hõbre cuerdo no deue buscar ni pedir , ni dessear oficio de regir a otros, y que por muchas partes buenas que para ello tenga,por solamente ingerirse al oficio,es hecho indigno del,y por el mismo caso se le deue negar. Cosa rezia es,que siendo tan dificultoso negocio, alcãçar vn hombre las virtudes que ha menester para si solo,qual experimentan los que las quieren alcançar, y lo tienen por facil los que no ponẽ las manos enel arado para reformar su coraçon, sea vn hombre tan atreuido, que piense cumplir con lo vno,y con lo otro ; ò ser tã malo,que por ganar à los otros,se pierda a si mismo. Y si estos se huuiessen hallado presentes a aquella cuenta estrecha que Dios tiene amenazado que ha de tomar a los que presiden a otros,como parece Sapientiæ.6.donde dize el Espiritu santo, *Iudicium durissimum in his qui præsunt fiet*, creo que temerian, y huyrian deste juyzio durissimo,y procurarian de euitar tan gran peligro,pues no hara poco quien en aquel dia estuuiere en pie,pues ha de ser estrecho y duro juyzio,aun para los q̃ tienẽ cuydado de si solos. Y esta misma sentencia de los filosofos naturales confirma el Espiritu san-

Eccl.7. to diziendo:*Noli ab homine ducatum quærere,neque à Rege*

Heb.5. *cathedram honoris.* Y el mismo dechado nuestro , Iesu Christo nuestro Señor, *Non semetipsum clarificauit , vt pontifex fieret;* mas fuelo por la voluntad y obediencia del

del eterno padre que aca le embio. Y tanto mas libremente digo estas cosas, quanto con mayor certidumbre se que V.S. à estado muy lexos de meterse en esse oficio y peligro, y que està enel por pura obediēcia de quien no es licito dezirle de no. Resta que pues Dios à hecho merced, que la entrada de V.S. no sea por bardales, sino por la puerta legitima, que es Iesu Christo nuestro Señor, pida à su misericordia, que el q̄ a guardado su entrada, ordene èl proceso della, de manera que tambien guarde la salida de todo pecado y condenacion. Y porque es menester con la oracion hazer vn hombre lo que es de su parte, deue V.S. poner sus ojos en el dechado, que es Iesu Christo, y del aprenderà el buen vso de su oficio: de manera que no solo euite condenacion, mas alcance galardon enel cielo, y no qualquiera, sino el que el mismo Señor a prometido a los q̄ bien exercitan los oficios publicos, y quedan a sus cō sieruos la justa medida de trigo, en el tiempo conueniente, diziendo que el tal sieruo es bienauenturado. *Et super omnia bona sua constituet eum.* Mire V.S. a este Señor de dentro y de fuera, porque todo el es digno de ser mirado, y imitado: y principalmente mirele su coraçon, pues que de alli (segun el dixo) procede lo exterior. Acuerdese muchas vezes de aquellas palabras q̄ con tanta razon se dizen del. *Zelus domus tuæ comedit me & opprobria exprobrantium tibi, ceciderunt super me.* Considere quanto mas lastimado, y espinado andaua aquel sacratissimo coraçon, con ver a su padre tan offendido, que su sacratissima cabeça lo fue con la Corona de espinas, que en el dia de su Passion en su cabeça pusieron. Este zelo fue tan grande, que se dize auer

Ioan. 10.

Luc. 12.

Math. 15.

Psal. 68.

comido al mismo Señor. Porque de tal manera se ense
ñoreo del, que le hizo poner su honra y su vida, por
que se efetuase el desseo de el zelo, que era, que Dios
no fuesse offendido, si no honrado, y las animas no cõ
denadas si no saluas. Lo qual no fue concedido a es-
te Señor de balde, si no muy a su costa, pues las des-
honras de los que deshonrauan a Dios, vinieron so-
bre el, porque pagò los pecados de el mundo, por pu
ra caridad, sin tener culpa de vno, chico, ni grande. Es
te zelo Señor, deue procurar vuestra Señoria, que se
encienda en su coraçon, si quiere bien exercitar su ofi
cio, porque sin este, vn Gouernador de Republica se
rà vn brasero sin ascuas, vna apariencia, sin existencia
cuerpo sin anima, y altar de sacrificios, sin tener fue-
go para ofrecerlos a Dios. Este zelo le a de comer las
entrañas, porque assi como vno que come vna cosa,
la conuierte en si mismo, assi este zelo a de tragar, co-
mer, y conuertir en si mismo al que tiene persona pu-
blica. De manera que como Aristoteles le llama ley a-
nimada, que quiere dezir ley biua, assi a de ser vn fue-
go biuo que todo lo abrase. Este a de hazer que por
el amor de la honra de Dios, y el bien publico, no se
tenga cuenta con hazienda, salud, honra, ni vida, quan
do fuere menester ofrecerlo todo por la buena execu
cion de su oficio. No es pequeño negocio ser vno per-
sona publica, si lo a de ser de verdad, y hẽchir con las o
bras lo mucho que pide este nombre. Coraçõ real
y diuino a de tener, por que si lo tiene particular, y
encoruado hazia si mismo, no tiene parte en este ne-
gocio, pues con particular coraçon no se puede exer
citar oficio de persona publica. Professiõ es de ha
zer

zer bien a muchos, aun con perdida propia, y quiẽ no es rico en amor, bueluese desta guerra que no es para el. Y è paſſado del zelo al amor, porque a la verdad el zelo hijo es del amor, pues aquello procuramos bien, y de aquello queremos quitar el mal, a lo qual verdaderamente amamos, y qual es el amor, tal es el zelo: pues de cauſa flaca, nace flaco efeto, y de padre enfermo, hijo enfermo. Mas el amor que ſe requiere para engendrar el zelo que es meneſter para cumplir la obligaciõ deſte oficio, no es de los de por ahi (como dizen) pues ſegun leyes de Filoſofia moral, y de Chriſtiãdad, llega eſta obligacion haſta poner la vida por el biẽ publico. Y para eſto requiereſe vn amor fuerte, qual eſtà pintado en la Eſcritura, que dize: *Fortis eſt vt mors dilectio, dura ſicut infernus æmulatio.* No hallò la Eſcritura diuina coſas mas fuertes, que muerte, y ſepultura, o muerte y infierno, pues la vna a todos vence, y la otra a todos recibe, y los tiene encerrados, y a la primera compara el amor, y a la ſegũda el zelo: para dar a entender, que han de ſer tan fuertes, q̃ todo lo que les fuere contrario, lo vençan, y por todo paſſen, aunque ſea por lanças, por llegar a lo que deſſean, q̃ es el bien del amado. No es eſte pequeño negocio, que las aguas muchas de perſecuciones que de fuera vengan, o de aficiones, y de intereſſes que dentro del coraçon eſten, no puedã apagar eſte fuego del amor zeloſo, aunq̃ ſeã aguas muchas, y q̃ corrã con torrente como rio. Porq̃ todo eſſo ſe ha de poner debaxo de los pies, por poner encima de nr̃a cabeça el contentamiento de Dios, y el biẽ publico. Mire, y remire el q̃ gouierna republica, ſi tiene eſta fortaleza de amor, q̃ como fuerte vino le embriague

Cant. 8.

 y la-

y saque de si, y de sus interesses, y passe a ser padre de muchos con el amor, y esclauo dellos con el trabajo. Y a todo aquello que a esto le contradixere, desconocerlo por muy conocido y amado que sea, y dezirle lo que el Señor dixo a su bẽditissima madre: Muger que a mi contigo? Que parentesco que conjuncion puede auer mas intima que la que el Hijo de Dios tenia con su benditissima madre? Y quando se ofrecio, que conuenia a la honra del Padre, que eternalmente lo engẽdrò, q̃ el milagro se hiziesse, no quando era pedido, desconoce tal hijo a tal madre: para darnos exemplo de tener cuenta con lo que Dios quiere, sin tenerla poco ni mucho, con lo que a esto cõtradixere. Desnudo fue puesto el hijo de Dios en la Cruz, quãdo exercitò oficio publico, ofreciendose en ella por el bien publico del genero humano. Y el oficio publico Cruz es, y desnudo de todos los afectos propios, y vestido del amor delos muchos, a de estar el que en esta cruz vuiere de subir para imitar al Hijo de Dios, y que su Cruz sea prouechosa para si y para los otros. Dizese que el monge q̃ tiene vn cornado, no vale vn cornado. Y tambiẽ podemos dezir lo mismo dela persona publica: porq̃ ya q̃ pueda tener, y posseer honra, haziẽda y cosas semejables, mas ninguna chica ni grande a de tener, que no la tẽga ofrecida al prouecho comũ, como cosa menor a mayor. Y si vn cornadito, vna cosa poca la tiene con amor propio, sin tenerla ofrecida en su coraçon al biẽ comun, como es dicho, aquella le estoruarà la ligereza dela corrida, que en el oficio a de tener, y de aquello poquito verna â ser mayor el impedimẽto, porque la yerua mala crece presto. Y lo q̃ primero, por ser poco

le

le eſtoruaua la ligereza, deſpues le atarà los pies, parà que no pueda dar paſſo con que cumpla ſu obligaciō. Y porque el hombre no venga à tanto mal, que el oficio de hazer bien a muchos, ſe le torne en daño propio y daño de eterna condenacion, auiſa Dios con ſus entrañas de miſericordia al que tal oficio toma, que no ſe atreua a tomar carga ſobre ſi, ſin que ſe examine primero, ſi tiene fuerças para lleuarla. Coſa por cierto muy juſta, pues vno que gana de comer a lleuar cargas, haze lo miſmo, tanteando vna, y otra vez, ſi ay proporcion entre la carga, y las fuerças: y ſi no la ay, no quiere auenturar el daño que le puede venir con caer debaxo de la carga, por el intereſſe que le ofrecierō por la lleuar. Las palabras del Eſpiritu Santo ſon eſtas. *Noli velle fieri iudex, niſi virtute valeas irrumpere iniquitates, ne fortè extimeſcas faciem potentis, & ponas ſcandalum in agilitate tua.* No puede tener fortaleza para caſtigar las maldades, el que no a vencido en ſu coraçon con fortaleza las maldades, el que no a vencido en ſu coraçon cō fortaleza las propias affecciones, que le pueden hazer temer la faz del poderoſo, y ponerle tropieço en la ligereza que pide ſu oficio, que es tanta, qual el Señor ſignificò a ſus Apoſtoles, quando los embio a entēder en el prouecho de otros. Y como tābien lo auiſò Elias a ſu diciplulo Eliſeo, quādo lo embio a dar vida al muerto, diziendo. A ninguno ſaludes en el camino, y ſi alguno te ſaludare, no le reſpondas, porque el embiado al bien publico, a de yr tan ligero a hazer eſte oficio; que ninguna coſa contraria le impida del ni le aparte del, ni buſcandola el, que eſſo es ſaludar, ni recibiendola, aunque ſe la dé, que eſſo es ſer ſaludado: mas apartando

Eccl. c. 7.

Luc. 10.

4. Reg. 4.

do aquello por el cũplimiento de la ley de Dios, para ser vno de aquellos, en cuya alabança se dize: Dixo a su padre, y a su madre: No os conozco, y a sus hermanos lo mismo, y a sus hijos lo mismo. Estos guardarõ tu palabra, y tu concierto, y tus juyzios, y ley: y assi serà participante en las bẽdiciones q̃ se siguẽ: Echa, señor, tu bendiciõ a la fortaleza del, y recibe las obras de las manos del. Sentencia del Señor es, y muy justa, que a la fortaleza del q̃ fuertemente busca el bien publico, le eche Dios su bendicion, con se la acrecẽtar y galardonar, y al que con esto es flaco, le quiten lo bueno, si algo tenia. *Qui enim habet, dabitur, & abundabit: qui autem non habet, & quod habet auferetur ab eo.* ¶ He sido tan largo en hablar del amor, y zelo q̃ se requiere, porq̃ importa mucho assentarse en nr̃os coraçones esta verdad. Que como esta virtud es la mas principal de todas para la saluaciõ del Christiano, assi tãbiẽ lo es para el buẽ vso del oficio publico: cõ la qual verdad se deuen desengañar los q̃ piensan, q̃ lo principal de la buena gouernaciõ, cõsiste en restaurar los muros de la ciudad, en empedrar las calles, proueer de mãtenimiẽtos, y a lo mas, castigar bien los delitos, y dar a cada vno lo suyo, quãdo traen pleyto. Buenas son estas cosas, y necessarias, mas ni son bastãtes, ni las principales. El fin que deue pretender el q̃ gouierna Republica, es hazer virtuosos a los ciudadanos, segũ afirmã todos los Filosofos q̃ desta materia hablarõ. Y como la virtud estè en el anima, q̃ es la principal parte del hõbre, assi se hã de ordenar las cosas de la Republica, de manera q̃ el principal cuydado se ponga en lo que es principal, y fin, y paradero de todo lo otro, sin q̃ se dexe de proueer lo que es me-

Deut. 33. / Deut. 33. n. 9. / Matt. c. 13.

nos,

nos,aunque necessario para alcançar lo que es mas. Y para esto sirue el amor dela honra de Dios, y del bien publico,para hazer q̃ no se contente el hombre cõ hazer estas cosas pocas:sino que pretenda cõ todo su coraçon,que Dios sea seruido, y no ofendido:y q̃ los ciudadanos alcancen el bien mas excelẽte,q̃ es la virtud y virtud christiana. Porque ya que en lumbre natural es cosa muy clara,que lo que deuẽ pretender el q̃ gouierna republica,es la virtud humana, y conuersaciõ pacifica delos ciudadanos:mas en la lũbre christiana tambiẽ es cosa cierta,q̃ como el fin q̃ nos demuestra la Fè,es mas excelẽte,q̃ el q̃ demuestra la lumbre natural,assi el poder y gouernaciõ temporal,a de seruir para la edificacion delas animas,y ser sujeto a las reglas del poder espiritual. Que no en balde se dize en la Escritura el reyno d̃los fieles,reyno sacerdotal,si no porq̃ no solo a de ser regido por humana razon para alcançar su fin,y ser llamado humano, mas tambien por la ley diuina para ser llamado santo y christiano, passando de lo humano a lo diuino:como quando a vno bautizan,y le ponen nombre de nueuo. Y cũplir con esta obligacion,no se puede hazer,sino arde en el coraçon del gouernador este celestial fuego q̃ le queme el coraçon,procurãdo q̃ Dios sea honrado, y sus ciudadanos alcancen virtud. Tampoco basta para buena gouernacion,ser y no buen castigador de peccados:porque esto vna parte es del oficio q̃ se encomienda al alcalde de la justicia,y aunque necessaria, cierto muy costosa, y dolorosa,y q̃ no se deue amar ella por si, ni començar por ella,poniẽdola en execuciõ, sino q̃ a de venir a la postre de otros muchos remedios, como vn cauterio 1 Pet. 2.

 de

de fuego,que se da à mas no poder. Mata vn hombre a otro,pongo por caso:ya perdio aquel hombre la vida y la Republica perdio vn miembro suyo, y los parientes, y muchas vezes se pierde enel padre,y marido. Y con esta perdida se junta;que el matador à de huyr, y lo pierden la Republica,y sus parientes,y queda su casa tan perdida como la de el muerto quedò, y esto a buen librar(como dizen)porque se escapo delas manos de la justicia:mas ya que la justicia le tome, y haga en el su operacion,que serà si no matarlo, como el matò,y seguirse las perdidas que de el primer muerto se siguieron: De manera que de el delito, y de el remedio del,se siguio ygual perdida. Verdad es,que este castigo es justo,y si justo,bueno,assi para que satisfaga el culpado su culpa,como para exemplo de otros, y que pueda biuir el bueno entre los malos con seguridad. Mas este remedio tan necessario,a de ser el postrero de los otros remedios;porque le an de preceder muchos auisos,y muchos buenos medios que ayuden al hombre para no hazer cosa que aya menester castigo. Xenofonte Filosopho dixo esto muy bien, y todos los q̃ tratan de republica,conuienen en ello,que es muy mejor gouernacion,preuenir los delitos, que castigarlos despues de hechos,y biuir por buenas costumbres, mejor que por buenas leyes. Y por esto concuerdan todos,en que,puesto caso,que el castigar sea parte necessaria dela buena gouernacion,mas que la principal es, acostumbrar a los Ciudadanos a que con buenas,y frequentes operaciones sean virtuosos,y tales que con facilidad y deleyte,puedan cumplir las buenas leyes q̃ les son puestas,porque de otra manera que son las buenas

Xenoph.

nas

nas leyes dadas a hombres malos, si no carga pesada en flacos ombros? tropieços con que mas caygan, y ocasiones de derramar sangre, no por culpa dellas, si no por flaqueza dellos. La gran flaqueza deuian procurar de esforçar los que gouiernan, con todos los medios posibles, aunque muy costosos les fuessen. Desenganense todos los que piensan cumplir con oficio de reynar, o gouernar con solo hazer buenas leyes, y castigar a los que las quebrantan. Porque, pues la Ley que el mismo Dios dio, justa, y con amenaza de castigos y execució dellos, no bastò hazer buenos a aquellos a quien se dio, grande ignorancia serà pensar que ley de hombres alcançarà lo que no alcançò la ley de el Señor de los hombres: el qual con el grande amor que tuuo a los hombres, y gran compassió de ver que se perdian por no guardar su santa ley, decindio de los cielos, y el mismo que dio la ley, con los trabajos y muerte que passò en la tierra, ganò sus fuerças para q̃ los hombres pudiessen cumplir lo que el mandaua en su ley. Y si tenemos ojos para saber mirar aquesta obra tan llena de humildad, y de amor, hallaremos, q̃ no solo da materia para alabar, y para la agradecer al Señor que la hizo, mas que tambien es dechado, al qual deuen ymitar los que gouiernan, y reynan: para que no se contenten con solo mandar, que aquello sin amar se puede hazer: mas deciendan de su Magestad por subir en la bondad, y dexen el ocio y regalo, y tomen el açadon en la mano, y caben con sudor de su cara, la dura tierra de los coraçones de sus subditos, si quieren gozar de el fruto, y del nombre de gouernadores christianos, imitadores de Iesu Christo. Y por

que ay pocos que entiendan esta carga anexa al oficio publico, de procurar de hazer buenos a los que le son encomendados, no solo con mandar como señores, mas con poner buenos medios, como buenos padres, para que sus hijos sean virtuosos, ay tantos que desseã estos oficios, quando no los tienen, y estan muy contentos quando los an alcançado, y sin conocer, ni hazer lo que deuen a lo principal dellos, estan assegurados, y por ventura esperan alcançar de Dios el galardon prometido a los buenos gouernadores. Mas quãdo sean presentados en el juyzio de Dios, y ellos presentan los muchos castigos que an hecho alosque an quebrantado las buenas leyes, y se les replique de parte del Iusto Iuez. El castigo a de ser preuenido con buenos medios, para que no sea necessaria medicina tan costosa. Que es delos buenos exemplos que aueys dado a vuestros subditos? Las paternales amonestaciones, los maestros para que les enseñen virtud, y para que los crien en ella? Sino aueys sembrado aquesta buena semilla como esperauades coger el fruto de la virtud? El coraçon del hombre es como vna fuente, q̃ si està clara, claros arroyos salẽ della, y si suzia, suzios. Contentauades os vosotros con alimpiar la tierra, q̃ auia ensuziado el agua suzia: y como no alimpiauades la fuente, luego tornaua à echar de si lo mismo que antes, y assi se gasto la vida de los subditos, haziendo maldades, y la vuestra en las castigar. Mas si trabajarades en alimpiar el hondo dela fuente, para que diera agua clara, gozariades del fruto delos buenos arboles, regados con el riego dela virtud. Esta cuenta, y mas estrecha, y con mas espantables palabras, serà tomada

a los

a los que penſauan; que ſin poner trabajo en hazer a ſus ſubditos buenos, porq̃ les faltaua el amor, cumpliã con caſtigar ſus delitos, no ſe les dãdo mucho, porque cayeſſen en ellos, exercitãdo oficio; mas de riguroſos ſeñores, q̃ de amoroſos padres. Y no ſolo es el amor neceſſario para eſta parte tan principal, que es hazer a los ſubditos buenos, mas aun tambien lo es para vſar biẽ de la menos principal, que es el caſtigo, porque caſtigar ſin amor, cerca eſtà de verguença, o de crueldad, o dureza de coraçon, y por eſto muy lexos del caſtigo humano, y muy mas lexos del caſtigo Chriſtiano. El hombre deue compaſsion a otro hombre, y aunque la juſticia le compela a lo maltratar, no tiene licencia para deſnudar ſus entrañas de cõpaſsion y miſericordia, para el que es hombre como el, y que como aquel cayò, pudiera caer quien le juzga en aquel delito, o en otros, y por ventura à caydo. Y el Chriſtiano, cuya virtud muy principal es la miſericordia, y tan embeuida en ſu coraçon, que ſe diga tener entrañas de miſericordia, en todo deue mezclar eſta virtud, conociendo, que por miſericordia fue el criado de nada, fue hecho Chriſtiano, no fue condenado quando pecò, fue perdonado, quando ſe conuirtio, es tenido en pie, para no tornar a caer, y en fin eſpera ſer ſaluo por la miſericordia de Dios. Y no es razon; que quien tan copioſamente la à recebido, la niegue al proximo, en la manera que ſe la puede dar. Si es perſona particular, perdone ſu injuria; ſi publica, ſea quan moderado pudiere ſer en dar el caſtigo, y el que diere, ſientalo primero en ſu coraçon, y duelale, porque no puede dexar de dar el cauterio de fuego a vn hijo ſuyo, o hermano.

De

Delo qual puede, y deue tomar exemplo del soberano Dios, supremo Iuez, que dize por Esaias: *Heu Vindicabor de inimicis meis.* Dando a entéder, que precede el ay dela compassion al castigo delos malos. Y esto mesmo declara el hijo de Dios encarnado, que primero llorò a Ierusalé, y acabo de muchos años la castigò. Y pues el Criador, que con tanta justicia puede castigar al culpadoque le ofendiò, se inclina à compadecerse primero que castigue, quanto mas lo deue hazer el hombre juez, con otro hombre semejable a el, y por ventura menos malo que el? Poco es razon que duerma la noche antes que vuiere de dar sentencia de condenació y deuese passar en gemidos y oraciones, suplicando al Señor, consuele, y esfuerce, y haga misericordia a aquel su hermano, al qual es el forçado a dar el trabajo dela condenacion. Esto conuiene hazerse assi, por cumplir con lo que deue a su proximo, y tambien para que con esta misericordia prouoque a la de nuestro Señor, que le sea fauorable, quando el mismo que agora juzga, sea presentado como reo en el juyzio de Dios. Y pues tanto importa hazerse assi este negocio, y esto no se puede hazer sin amor, claramente se vee, quan necessario es el amor, assi para euitar los delitos, como para bien castigar a los que en ellos huuieren caydo. Aun ay mas cosas para que sirua el amor de la persona publica, que lo quisiere ser como deue ser. Y es vna dellas, no estar atado a la estrechura de leyes particulares, mas biuir en la anchura de el amor que comprehende de obligacion de Iusticia, y obligacion de caridad. Digo esto, porque algunos que gouiernan Republicas, tienen tan limitado su zelo, que no se es-

Esai.1.

Luc.19.

tiendē: ſino a quitar aquellos delitos que por leyes par-
ticulares eſtan vedados, y no entienden la obligacion
en que les pone la ley del amor dela honra de Dios, y
del bien publico, aun dela perſona particular. Cierto
es que vn proximo no es obligado por obligacion de
juſticia à preſtar dineros a otro, aunque eſtè en grā ne
ceſsidad, ni a euitarle vn daño, ni a corregirle de vn pe
cado, ſino vuieſſe alguna particular obligaciō, por ſer
ſu padre, ò cura. &c. Mas la ley đla caridad obliga mas
que la ley de juſticia, y condena: y con pena eterna, al
que la quebranta, aunque la ley dela juſticia le abſuel
ua, porque la miſma ley del amor, ella ſola por ſi tiene
fuerças para obligar a euitar el daño notable del pro-
ximo temporal, y a fortiori, el eſpiritual. Y a ſemejança
deſto, como a la perſona publica le eſtè encomenda-
da la honra de Dios, y el prouecho publico, tiene obli-
gacion de remediar vnas coſas limitadas por leyes par-
ticulares, y otras por eſta general obligacion que tie-
ne de euitar deshonras de Dios, y daños notables pu-
blicos. Quien duda ſino que ſi ſe ofrecieſſe vna parti-
cular irreuerencia à vn templo, o a vna coſa de Dios, ſe-
ria obligado el gouernador dela Republica à la impe-
dir, o a la caſtigar? Y ſi los ciudadanos hizieſſen nota-
bles exceſſos en veſtir, comer, atauios de ſus perſonas
y caſas, y otros exceſsiuos gaſtos, deuria el gouerna-
dor yrles a la mano, por eſta ley general, que es daño
dela Republica empobrecerſe los ciudadanos por eſ-
tos medios tan fuera de razon. Y ſi vn ſubdito ſuyo
fueſſe murmurador, o ſe embriagaſſe, o coſas ſemejan-
tes a eſtas, aunque ley particular no le obligaſſe al re-
medio de eſto, obligale la ley de Dios por el precep-
to.

to de la caridad; el qual no cessò, antes mas se fortificò, por ser persona publica el q̃ lo à de exercitar. Y digo fortificò, porque como el precepto de hazer bien al proximo, o euitarle el mal, obligue mas a quien mas tiene, o mas sabe, o mas puede, pues conforme a la possibilidad es la obligacion de ponerla en obra, claro es, que pues la persona publica puede mas siendolo, que podra siendo particular, correra mas en el la obligacion del aprouechar, que quando era persona particular: y esto es lo que san Gregorio dezia: Que crece la cuenta, quanto crecen los dones. Y el Señor que mentir no puede, lo afirma, diziendo: Al que mucho le es dado, mucha cuenta le serà perdida: y el galardon a quien bien grangea, y trae ganancia de los talentos recebidos, y castiga con infierno, a los que no emplean el talento que el dio. Y no se contenta con que se lo tornen entero, sino se lo dan con ganancia. Y talento, como san Gregorio declara, se entiende, ser todo aquello con que el hombre puede aprouechar a su proximo, o euitarle el mal. Terrible cosa, y muy nueua para los que piensan que no ay que temer en las riquezas, o poder que les es dado, y por esso no piensan tener obligacion, sino quando por via de estrecha justicia son compelidos a ello. Aduiertase bien, como los que tienen mandos publicos, mediante su autoridad, y la necessidad que los subditos tienen dellos, hallan casamientos muy buenos para sus hijos. Pueden mucho sus ruegos con chicos, y grandes, y en fin por medio de sus personas publicas alcançan muchas cosas para si, y para sus amigos, que no alcançaran si fueran personas particulares. Por

Luc. 12.

Matth. 25.

lo

lo qual claramente ſe vee,como ſu talento es mas cre cido,y por eſſo mas obligatorio. Y ſerà la razon de ſu condenacion muy clara,pues empleandolo en coſas propias ganauan mucho,y no lo quiſieron emplear en prouecho de otros,donde tambien fuera la ganancia muy cierta. Y ſi eſto que tan claro es,las perſonas publicas quiſieſſen conſiderar de propoſito, y tantear el bien que pueden hazer,y males q̃ euitar por ſi,o echã do terceras perſonas,y en fin por los medios que acoſtumbran negociar lo que a ellos cumple, ſeria tanto el prouecho que hizieſſen en ſus Republicas, que en breue tiẽpo las tuuieſſen todas reformadas, o alomenos muy mejoradas,y tendrian cuenta de ſieruos fieles,para el dia de ſu juyzio,ofreciendo al Señor gananancia de cinco por cinco,y de dos por dos: y oyendo aquella alegre, y dichoſa palabras Gozate ſieruo bueno y fiel,entra enel gozo de tu Señor,euitarian el temeroſo tronido dela otra contraria,dicha al q̃ no empleo biẽ el talẽto. Atadlo de pies y de manos,y echad lo en las tinieblas de fuera. Quan valeroſa coſa es el amor,y neceſſario para biẽ vſar del oficio publico,pues el es el que haze emplear bien los talentos,y ſer galardonado por ello,y la falta del haze al hombre deſcuydado y floxo,y lo echa en penas eternas. Pues ſegũ dizen los ſantos;lo que es el ojo enel cuerpo del hombre,es el que gouierna a la Republica. Notoria coſa es, para cumplir bien con eſte oficio ſer neceſſaria la lumbre dela prudencia,con la qual diſponga bien los medios con que alcance ſu fin, que es la Paz, y virtud de los Ciudadanos. Y de eſte tal dize el Eſpiritu Santo: *Iudex ſapiens iudicabit populum ſuum, & prin-*

S.Mat. 25.

S.Mat. 22.

Eccl. c. 10.

cipatus

cipatus sensati stabilis erit. Y de aquel a quien falta esta prudencia: se dize: *Si cæcus cæcum ducit, ambo in foueam cadũt,* echandose a perder a si, y a su ciudad, segun està escrito. *Rex insipiens perdet populum suum, & ciuitates in habitabũtur per sensum prudentium.* La ciudad semejança tiene de nao, y el que la rige, se llama gouernador. De dõde parece, quan necessaria es la prudencia para bien gouernar, como es el arte en el piloto, para dar buena cuenta del gouernalle, donde va puesto. Y acrecientase la dificultad de lleuar bien la nao, si la nauegacion es por mares donde ay corrientes contrarios, o frequentes y grandes tempestades, o peligrosos baxios: y sobre todo esto, si la nauegacion es por donde a mucho que no â ydo nao, y no ay de quien aprender la altura del norte, y los peligrosos que ay en la nauegacion. Y acreciẽta el temor, saber que à auido muchos pilotos que juntamente con sus passajeros an caydo en el profundo del mar. Y con todas estas dificultades que esta tal nauegacion tendria, no llega a la que tiene la gouernacion de la Republica, en la qual nunca faltan vientos contrarios: porque ya que de fuera no aya quiẽ los leuante, los mismos passajeros que en la nao van, mueuẽ vnos contra otros guerra ciuil, y por esto mas peligrosa. Dificilmente es domado el hombre, como dize Platon, y domar tantos, vnos altos, y otros baxos, ricos, y pobres, sabios, è ignorantes, soberuios, y humildes, y en fin malos, y buenos, cosa es, que requiere aquella prudencia, con la qual dize san Pablo: *Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos.* Y como por nuestros pecados esten las Republicas tan mal gouernadas, y de muchos años atras, y las cosas tan fuera de sus prin-

S. Mar. c. 15

Eccl. c. 10.

Platon.

1. ad Cor. 9.

principios, y los ciudadanos tan duros para ser corregi dos, que el serlo toman por menoscabo de honra; es cosa dificultosa el abrir camino, que tan cerrado a estado con las malas costumbres, y ser condenado de nouedad, lo que es tornar los negocios a las buenas costumbres antiguas. Seneca comparò al que se encarga de regir la republica a vn medico que entrasse en vna enfermeria donde vuiesse muchos enfermos de diuersas enfermedades. Y tiene razon, pues no ay otra tan dañosa y peligrosa enfermedad, como el vicio del anima. Muy sabio medico a de ser aquel que sepa proueer a tanta diferencia de enfermedades, y muchedumbre de enfermos. Mas para curar las malas costumbres de la Republica, mayor maña se requiere, pues los enfermos son mas, las enfermedades mas peligrosas, y los enfermos mas desganados de tomar medicinas, y algunos las aborrecen, y al medico que los quiere curar. Y con esto se junta, que en vn cuerpo enfermo ordinariamente ay vna enfermedad, o pocas mas, y aca hallaran en vn ciudadano tres, y quatro, y cinco, y mas vicios, y algunas vezes vnos contrarios a otros. Y para medicinar tantos y tales enfermos: *Quis idoneus?* Muchas cosas dixeron los sabios ser prouechosas para alcançar la prudencia necessaria que tal cura requiere. Vna es, que el tal gouernador sea de su misma naturaleza prudente, è inclinado al amor de la sabiduria, y esta misma es la primera que el Concilio Cartaginense dize q̃ deue tener el Obispo: condicion por cierto muy necessaria. Porque como sea cosa muy dificultosa, pelear vn hombre contra su naturaleza, queriendo alcãçar lo que ella le negò, pocas vezes sucede bien el arte *Seneca.*

F que

Platon. que no se funda sobre abilidad natural, junta con aficion. Y en tanto estimaua esto Platon, que dixo. Que no duraria mas el bien de la republica, de quanto durasse en ella seguir cada vno aquel arte, o ministerio a que es inclinado y aficionado: porque desta manera salen los hombres señalados y excelentes en sus oficios y los lleuan con suauidad y deleyte, y cõ prouecho de aquellos que los an menester. Y hablando como Christianos, podemos dezir, que estas tales son señales de querer Dios que el hombre siga aquel camino, y tener vocacion para el. El que esta prudencia natural tiene, haga cuenta que le à dado Dios fundamento sobre q̃ edifique la casa de la sabiduria: mas si se contenta con esto solo, no serà abil para gouernar, como tampoco la tierra por fertil que sea, ni el arbol, ni la vid, ni cosas semejantes daran buen fruto, sino se junta con la virtud

Platon. natural que ellos tienen, el cuydado y trabajo de quiẽ los cultiua. Y Platon tiene por cosa casi impossible auer ingenio, que por si solo sea suficiente para bien gouernar, pues es cosa dificil hazerlo bien, aun a quiẽ tiene muchas partes para ello. Que cierto, si aquel Philosofo que era esclauo, sacado a la plaça à ser vendido, y preguntado que oficio sabia, respondio que mandar a hombres libres, si dixo verdad, mucho sabia. Porque arte de artes es el regimiento de animas, como S. Gregorio dize, y el fin del Legislador, es hazer en su manera a los ciudadanos virtuosos: lo qual es regimiento de animas.

Ayuda para alcançar la prudencia del bien gouernar, la leciõ de los Filosophos que tratarõ de la buena orden que a de tener la Republica, porque aunque

no

no todas las cosas que dizen, conuengan para nuestra religion, ni para nuestros tiempos, mas muchas ay que si, y alomenos se aprende dellos quan çaydas estã nuestras Republicas, y quan pocos ay, aun de los que las gouiernan, que sepan regirlas, ni aun entender lo que son. Tambien se conoce la perdicion de los ciudadanos y pueblo, y quan fuera de quicios van sus costumbres, aun cotejadas con la lumbre y razon natural, y quan dignos son de cõdenaciõ, pues son hallados peores, y muy mas desordenados que aquellos hombres que no tenian mas lumbre que la natural. Tambien se requiere lecion de las leyes del Reyno, y de otras (si para ello tuuiere habilidad) porque la lecion da lumbre a quien no la tiene, y acrecentamiento della a quiẽ tiene alguna. Tambien notaron los Filosofos, que no se deue encomendar regimiento a mancebos: porq̃ como para bien exercitarlo se requiere prudencia, segun se ha dicho, y esta pide experiẽcia, y de muchas cosas, y tiempo, faltando esta a la mocedad, no puede ser habil para su oficio. Confirmese lo q̃ estos Filosofos dizẽ, por la Escritura diuina, en la qual se cuenta, que fue dicho a Moyses, q̃ eligiesse para juezes a viejos. Y el juez que el Profeta Daniel vio, dize, q̃ era antiguo de dias, y tenia la cabeça blanca. Ser el gouernador amigo de su parecer, es cosa muy peligrosa, y cõtraria a la prudẽcia, como en otra qualquiera persona: y antes se ha de escoger vn hombre que sepa menos, si conoce su falta, y la remedia con el consejo de los mas sabios, q̃ otro q̃ sepa mas, y està confiado q̃ el es el q̃ acierta, y los otros no. Verdad es esta de Dios, el qual dize: *Vidisti hominem sapientem sibi videri: magis illo spem habebit insipiens.*

Num. cap. 11.

Prouer. cap. 26.

Las historias diuinas y humanas estan llenas de exemplos de los que an acertado por via de tomar consejo, y an echado a perder a si, y a otros, por seguir el propio Si vn hombre no sabe, toda razon pide que pida consejo, y si es sabio, el Espiritu santo dize, que oyendo el sabio, serà mas sabio. Lo que cōuiene aduertirse, es que tome consejo cō el sabio y bueno, pues sabemos auer perdido el Rey Roboan de doze partes del Reyno las diez por auer seguido el consejo de moços, y desechado el que le dauan los viejos. Vn Filosopho dixo, y con mucha razon, que la yra, y la aceleracion en los negocios, son enemigos del buen consejo: y assi conuiene mucho mirar, que el que a de ser lumbre de los otros, no tenga el su ojo ciego con la yra, pues el oficio della es impedir el conocimiento de la verdad: y esto es assi verdad, aunque al ayrado le parezca que tiene mucha razon en lo que haze. Porque pues la yra es breue furor, no ay porque creer que el que està loco, acierte a juzgar, pues tambien emborracha la yra al animo, como el vino al cuerpo. Y Platon manda, que el que rige a la republica, no beua vino. Claro està, que hasta que se passe la yra: de ninguna cosa se deue fiar el ayrado, como tampoco el embriagado, hasta que aya dormido el vino y tornado a su juyzio, q̄ con la embriaguez avia perdido. Y a esto atendio el bienauenturado san Ambrosio, quando dio por penitencia preseruatiua al Emperador Theodosio, que ninguna sentēcia de Sangre q̄ diesse, se executasse hasta passados treynta dias, en castigo de vna cruel sentencia q̄ el Emperador auia dado arrebatadamente contra los de la ciudad de Tessalonica. Socrates dixo a vn su criado: Castigarate, sino por

Prou.c.1. *3.Reg.c.12.* *Platon.* *S. Ambros.* *Socrates.*

porque eſtoy enojado. Quanto mas deue mirar, y temer ſu propia yra, quien tiene a cargo de caſtigar; no eſclauos ſi no libres, y noqualeſquiera, ſino agẽte principal? Perniciosiſsimos yerros, y algunas vezes irremediables, ſe ſiguen de ſer los goueruadores ayrados. Y por eſſo deuen procurar con todas ſus fuerças, y principalmente pidiendolo a Dios, tener muy deſarraygada de ſu coraçon eſta ponçoñoſa biuora, y veſtirſe de manſedumbre, para que ſeã imitadores del ſoberano Iuez, que no con yra, *Sed cum tranquilitate omnia iudicat.* Y particularmente deue huyr de palabras injurioſas, y mal criadas, porque eſtas antes ſuelen dañar q̃ emendar, y quando ſon blandas, hazen que aunque vno vaya caſtigado, vaya cõſolado. Iuſto a de ſer el gouernador; y ſi fuere meneſter, riguroſo en ſus obras, mas en las palabras blando, y muy comedido. Y alcançar eſta virtud de manſedumbre los que gouiernan los pueblos, es coſa dificultoſa: porque las deſobediencias y malas erianças delos ſubditos, la muchedumbre y diuerſidad de ſus negocios y paſsiones, los delitos y ſin razones y agrauios que hazen, y el no querer ſer caſtigados, ni reprehẽdidos por ellos: las malicias y calumnias con que a otros ofenden, y a ellos ſe defienden todas eſtas coſas y otras muchas, ſon ocaſiones tan vehementes para mouer a yra el anima del ſuperior, que ſino trae ſiempre el freno en la mano contra ſu yra, recelando la cayda, como quien va caualgando en vna beſtia rixoſa, por vn monte, y ſenda muy eſtrecha, q̃ en ſaliendo della, darà el hõbre conſigo en grãdes deſpeñaderos, no podra el tal ſuperior dexar de caer en la yra. Y tanto mas deue temer eſto, y procurar no dor-

mirse, ni descuydarse, quanto mas se viere inclinado a esta passion, especialmente si algunas vezes a sido vẽcido della. Porque graue culpa es no hazerse el hõbre auisado, para no errar en lo que primero a errado, y no sanar cõ tan costosa medicina. Procure pues de no hazer cosa con yra, ni con poca deliberacion, y arrepentirse a pocas vezes de lo que assi vuiere hecho, y tẽdra el ojo dela razon claro para vsar de la prudencia, que con los dichos medios vuiere alcançado. Y despues de la larga deliberacion, sea breue la execucion, porq̃ tanto defeto es tardança en la execucion, quanto la presteza en la deliberacion. Son tantos, tan graues, y tan diferentes los negocios a que a de atender el que gouierna Republica, que por muchoque se a dichode los medios para alcançar la prudenciaque a menester aun queda por dezir lo mas necessario. Y ninguno se marauillarà de aquesto, si considerare la dificultadque ay en regir a personas tan diferentes, que cada vna a menester medicina, y freno por si. Vno a menester blandura, otro rigor. Vna pena merece quienpeca por ignorancia, o flaqueza, y otra quien peca por malicia. Vna cosa es, quando vna comunidad toda entera, o la mayor parte delinque, otra quando vn particular.
Algunas vezes conuiene dissimular el castigo, por q̃ no se siga mayor mal, y otras, esperar tiempo mas conueniente para lo hazer. Conuiene entender las malicias delos malos, sin auer sido malo, para se las impedir porvias secretas q̃ no las entiẽdã. Preuenir losalborotos, y sossegarlos despues devenidos. Y finalmẽte siẽdo vno. hazerse muchos, qual cada vno lo a menester. Y como es negocio đ actos particulares, en los quales

con-

concurre diuerſidad y muchedũbre de circunſtãcias, no vnas ſiempre, mas muy diferentes, y vna ſola q̃ fal te, o que venga de nueuo, haze variar la determinaciõ reſulta de aqui tanta incertidumbre en la prudẽte determinacion, q̃ aun los muy ſabios muchas vezes tienen diferentes pareceres, como por experiencia ſe vè q̃ aſsi enlo eſcrito, como enlos conſejos ſe pratica, que mas parece el acertar (quando ſe acierta) ſer a caſo, q̃ no por reglas de arte ciertas. Y aſsi los Filoſofos dixeron que las particulares circunſtancias no caen debaxo de arte, por ſu grãde variedad, y dexanſe al arbitrio del prudẽte varõ. Y tan dificultoſo es el negocio, que ninguna humana prudẽcia es baſtãte para no errar. Y por eſto es neceſſaria al gouernador la lũbre del cielo q̃ fortifique la prudencia adquiſita, y ſupla quãdo ella faltare. Eſta verdad alcançò Platon, y ſe afirma en ella vna y muchas vezes, y con tanta certidumbre, q̃ ſe determina à dezir, q̃ nũca la republica ſerà biẽ regida, ni ſe põdra ſin a ſus males, haſta q̃ el regidor della con la potencia eſpiritual de ſu anima ſe jũte con Dios, y de aquel conocimiẽto biua ſu anima, y ſe mãtẽga, y tray ga lumbre para regir a los hombres por las leyes y reglas que conocio en aquel que es verdad, y bõdad de ſi miſmo, y no por agena participacion. A eſte tal gouernador llama hombre dinino, por ſer mas q̃ hombre y dize, que el a de exceder a los regidos por el, como excede vn hombre a vn niño. Y que aſsi como para guardar, o apacentar ouejas, o bueyes, ninguno pone animal que tenga eſte cargo, ſino a hombre que tiene razon: aſsi quien a hombres a de regir, mas que hombre a de ſer, y eſte ſe llama hombre diuino. Coſa de

Platon.

marauillar es, como este varon alcançasse aquesta verdad: mas no deuemos dudar enella, porq̃ la tenemos confirmada y aun dicha por Dios muchos años antes que Platon la dixesse, y aunque naciesse. Leese enel li-
Num. c. 11. bro delos Numeros, que quexandose Moyses a Dios dela gran carga que le auia echado acuestas, mandandole lleuar sobre sus ombros todos los negocios de la gouernacion de aquel numeroso exercito del pueblo de Israel, que salio de Egypto, y diziendo, que el no podia sufrir a solas carga tan pesada, le respondio el Señor: Elige setenta varones de los que tu as conocido. *Quod senes populi sunt, ac magistri, & duces eos ad ostium tabernaculi foederis, faciesque ibi stare tecum, vt descendam, & loquar tibi, & auferam de spiritu tuo, tradamque eis, vt sustentent tecum onus populi, & non tu solus graueris.* Traxo Moyses los varones. y el Señor les dio del espiritu q̃ tenia Moyses, sin quitarle nada del que el tenia; y los varones cõ el espiritu de el Cielo que en ellos vino, profetizaron, y con perseuerancia, y con este espiritu rigieron el pueblo. Y es de aduertir, que este regimiento no era espiritual, sino secular, y para hazerlo como se deuia hazer fue dado espiritu sobre natural. Y lo mismo parece en Moyses, pues tambien regia el pueblo, y juzgaua entre ellos delas cosas temporales, y consultaua cõ Dios que pena daria al que traspassaua la ley, por que tierra yria, que Capitanes embiaria a la guerra, y todas las demas controuersias que en aquel pueblo acaecian: no obstante que el fuesse docto en la sapiencia humana, en que abundauan los sabios de Egypto. Tanta es la flaqueza de nuestra prudencia, que aun para gouernacion de cosas temporales no basta. Y esto se declara

bien

bien por cierta experiencia en el Capitan Ioſue, elegido por Dios, el qual cõ los principales de Iſrael fue engañado de los Gabaonitas, y la cauſa dello no quiſo la Eſcritura diuina callarla, por no quitarnos vn exemplo que nos amoneſtaſſe de nueſtra flaqueza, y nos hizieſſe recurrir a pedir lumbre a Dios enlos negocios q̃ nos acaecieren. La cauſa pues del engaño fue, porque ſe fiaron delas conjeturas que a ſu parecer eran claras para determinacion del negocio, y no preguntaron a la boca del Señor, pidiendo que les enſeñaſe lo q̃ auiã de hazer. Eſtos dichos exemplos, o otros ſemejantes, mouieron al Rey Salomon, que auiendo reſcebido el ſeñorio de todo Iſrael, temio peſo de tan grã carga, cotejado con la flaqueza de ſu entendimiento. Y como el temor ſea cauſa de buſcar remedio, y cõſejo, eſtimulado del, fueſſe a Dios, y pidiole de todas ſus entrañas, (como el lo teſtifica) que le dieſſe lumbre de ſabiduria para regir el Reyno, para el qual el miſmo Dios lo auia elegido. Alega para eſto muchas razones, y vna es, confeſſarſe por inſuficiente para el entendimiẽto del juyzio, y delas leyes, humano y diuino, ſegun las quales auia de juzgar. Tambien alega, que pues Dios le eligio para el Reyno, y para edificarle tẽplo, le dieſſe lũbre para bien lo hazer, pues es ſu coſtumbre dar lo neceſſario para bien adminiſtrar la dignidad q̃ el miſmo es ſeruido de dar. Alega tambien el impedimiento q̃ para penſar biẽ los negocios, y alcãçar la humana prudencia, da el cuerpo corruptible q̃ traemos acueſtas, y la dificultad, y por mejor dezir, la impoſsibilidad que en noſotros ay para alcãçar la ciẽcia y cõſejo de Dios aſsi en las coſas eſpeculatiuas de los miſterios de ſu

Iudicũ. c. 9.

Sap. c. 9.

alta Deidad,como el consejo de su santa voluntad en las cosas particulares q̃ emos de hazer, porq̃ destas se entiende,segun lo declara la glosa, lo q̃ el dicho Rey
Sap.c.9. Salomon dize: *Cogitationes mortalium timidæ,& incertæ prouidentiæ nostræ* No ay certidumbre de euidencia, q̃ dè entera seguridad en el juyzio delas cosasparticulares sin mezcla de temor, aunque aya inclinacion mayor a creer vno,que otro. Incierto es lo q̃ juzgamos depresente,incierto lo q̃ proueemos para adelãte, y el errar esso es cosa cierta, y el acertar muy dudoso. Y porque ninguno piẽse que està fuera desta necessidad,por mu
Prou.c.18. chos dones naturales que tenga, y le comprehenda la sentencia dela diuina Escritura,que dize *Qui confidit in corde suo stultus est*. Y conesta confiança se descuyde de pedir a Dios la sabiduria que pidio Salomon,diziẽdo, que por ventura aquel era moço,o no de muy buẽ entendimiento,proueyò el Espiritu santo para el remedio de tan dañosa cõfiança y ciega soberuia,que noso lo el Rey Salomon confessase la necessidad que tenia su propia persona dela lũbre de Dios,para la buenagouernacion de su Reyno: mas tendiendo los ojos de su entendimiento por todo el genero humano, dio esta
Sap.c.9 sentencia de todo el,por lumbre de Dios,diziendo. *Et si quis erit consummatus inter filios hominum si absuerit ab illo sapientia tua,in nihilum computabitur*. Y lo mismo, quando en el mismo capitulo dize: *Poterit scire consilium Dei, aũt quis poterit cogitare,quid velit Deus*; Bien parece, que auia leydo el mismo testimonio de la gran necessidad que la humana flaqueza tiene de la lumbre de Dios, que
Psal.93. auia dado su padre Dauid, quando dixo; *Dominus scit cogitationes hominum,quoniam vanæ sunt*. Y porque no

pen

penſaſſen los que ſe tienen por ſabios, que no les toca a ellos eſte reproche è infamia de poco ſaber, declara ſan Pablo con Eſpiritu de Dios, que eſtos hombres, cuyos penſamientos ſon vanos, ſon los ſabios, diziendo: *Nouit Dominus cogitationes ſapientium, quoniam vanæ ſunt.* 1. Cor. c. 3.
Dando a entender, que no habla David de la vanidad de penſamientos, tocãte al deſſeo de coſas baxas, ſino de los engaños del entendimiento, en que caen los ſabios, y no ſolo en vno, o dos, mas en pueblos enteros, y no ſolo en perſonas baxas, mas tãbiẽ en las muy principales: como parece claro en otro teſtimonio que da el miſmo David, diziẽdo: *Dominus diſsipat conſilia gentiũ, reprobat autem cogitationes populorum, & reprobat conſilia principum.* Pſal. 32.
Y eſto es, porque eſtos conſejos ſon planta que no à plantado el Padre celeſtial: que los que el inſpira, deſtos ſe dize: *Conſilium autem Domini in æternum manet, &c.* Pſal. 32.
Y el no entender los que gouiernan Reyno y Republicas, eſta profunda inſuficiencia de la humana ſabiduria para la buena gouernaciõ de los ſubditos, y el deſcuydarſe de no hazer lo que Salomon hizo, por lo qual ſe quedã ſin recebir la lumbre q̃ el recibio, es cauſa de la mala gouernaciõ de las Republicas, y por cõſiguiente de la perdicion dellas; ſegun lo teſtifica el Eſpiritu ſanto, diziẽdo: *Cũ prophetia defecerit, diſsipabitur populus.* Prouer. c. 20.
Y llamaſe aqui profecia la diuina Eſcritura, y la lumbre celeſtial de q̃ hemos hablado. Deſtos tales ſe quexa Dios, y a eſtos amenaza, diziendo: *Væ filij deſertores, vt faceretis conſilium, & non ex me, & ordiremini telam, & non per Spiritum meũ.* Iſai. c. 20.
Mal irà a las Republicas haſta que ſean regidas por hõbres regidos por Dios, ſegun lo à dicho el Eſpiritu ſanto en la dicha autoridad. Que ſe

concluye

concluye deaqui, sino que pues de lo dicho consta, segun dize vna glossa, que para la buena gouernacion es necessaria esta sabiduria del cielo, q̃ el que tiene este oficio, no estè sin ésta lumbre, si quiere acertar a hazer lo, como el se salue, y su Republica sea bië gouernada. Y assi como arriba hemos dicho, q̃ para alcançar la humana prudëcia, sirue mucho la naturaleza del ingenio inclinado a ella: assi para alcançar la diuina, haze mucho al caso tener vn hõbre inclinacion a no presumir de su saber, y a pedir a Dios lumbre de todo lo que à de hazer. Y tras esto conuiene q̃ tenga alguna noticia de la ciencia, y palabra de Dios, q̃ està en la Escritura diuina, pues alli estã los principios, y auisos para gouernar vn hõbre a si mismo, que no es pequeña parte para gouernar bien a otros. Y tãbien ay dotrina particular para los que rigë a otros. Ay exemplos de buenos Reyes a quien seguir, y castigos de malos, q̃ pongan temor. Y no sin causa mãdaua Dios, que el libro de su ley fuesse dado a los Reyes por mano de los Sacerdotes, sino para q̃ leyendo en el, conociessen de cuya mano teniã el Reyno, y como lo auian de gouernar segun las leyes q̃ en la Escritura diuina estan. Especialmëte seruira para esto la lecion de Prouerbios, Eclesiastico, y Sabiduria; y libros de Reyes, y algunos lugares de los Profetas, q̃ tienen particular cuëta con los q̃ rigen a otros: y el Testamento nueuo, cuya dotrina es mas excelëte q̃ otra ninguna. Y cõuendra tener vna Glossa ordinaria, para declaracion de algunos lugares q̃ tengan alguna dificultad. Tãbië les aprouecharà leer algunos lugares de los santos Concilios de la Iglesia, y el Pastoral de san Gregorio: porque como se tratan en estos libros cosas

de gouierno Eclesiastico, puedese de alli tomar auiso para el temporal, y tambien de lo que a los Obispos se manda, pues sacada la administracion de los Sacramẽtos y cosas espirituales, y de la palabra de Dios, en muy muchas cosas conuiene el oficio del Obispo, cõ el de el señor, o gonernador temporal. Y si otros mas libros de santos quisiere leer, no por curiosidad de saber, sino para remedio de su ignorancia, o flaqueza, y escogiendo lo mas prouechoso, no perdera, antes ganarâ mucho con tal lecion, para si, y para gouernar. Quan conueniente cosa sea el tomar cõsejo en negocios importantes, y quanto lo sean los dela gouernacion dela republica, la Escritura diuina y humana, y razon natural, y experiencia nos lo demuestra. Y asi como para alcançar lo que deuemos hazer segun humana prudẽcia, se a dicho arriba, que se deue tomar consejo cõ los que la tienen: asi para regir segun la diuina, conuiene tambien consultar a los que la tienen. Porque aunque segun se à dicho arriba, el mismo que rige, deue tener esta lumbre, para no estar del todo colgado de la sabiduria de otro: mas no por esso a de pensar, que de tal manera la tiene, que le baste para todos sus negocios, sin auer menester pedir lumbre a los que la tienẽ: porque no ay cosa mas contraria à esta sabiduria q̃ deciẽde del cielo, que la soberuia y confiança de si: ni tã cierta señal, que vno la tiene, como tener humildad: porque escrito està, *Vbi humilitas, ibi & sapientia*. Deue pues el tal gouernador, alto, o baxo, sabio, o no sabio, ser amigo de pedir consejo, y blando para recebirlo. Porq̃ vna delas cõdiciones que Sanctiago Apostol pone de la sabiduria que del cielo deciende, es, no ser porfiada,

Prou.c. 11.

S.Iacob.c. 3

ni

ni tiessa, sino pacifica, y que se dexa persuadir. De lo
1.Reg.cap. qual tenemos exemplo en Dauid, que teniendo el Es-
22. piritu del Señor, y muy familiar, traìa consiggo al Pro-
2.Reg.cap. feta Gad, y despues al Profeta Natan, por el parecer de
7. los quales regia su persona y negocios. San Agustin di-
San Augu- ze, que aũque viejo y Obispo, estaua aparejado a ser en
stin. señado por el que era Obispo de vn año. Todo lo qual se entiende, quando el hõbre acierta con personas espirituales, que tengan ciencia espiritual, y don de consejo, y acertar con estos, es don de Dios muy particular, y darles credito, tambien lo es. Porque aunque la buena vida a solas, alguna vez sea tanta parte cõ Dios para alcançar lumbre de lo que se deue hazer, segũ di-
Eccles. cap. ze la Escritura: *Anima viri sancti enunciat aliquando ve-*
37. *ra, quàm septem circunspectores sedentes in excelso ad speculandum*. Mas esto no es cosa ordinaria, aunque no se deue tener en poco. Mas lo que se deue en mucho estimar, es, quanto se junta ciencia diuina con vida espiritual y perfeta, y don particular de consejo. Y desto se
Sap.c.6. entiẽde: *Multitudo sapientium sanitas est orbis terrarum*: porque ni la Filosofia, ni la Escritura diuina llama sabios a los que tienen qualquiera ciencia que sea, aunque sea la diuina, si con ella no se junta la vida ya dicha, porq̃ a quiẽ esta falta, està sujeto a muchos errores, y tãto mas peligrosos, quanto mas se fia dellos, porq̃ los tiene por acertamientos, engañase con la aparẽcia de su sabiduria, y engañanse muchos viendola en el, porque ay pocos que sepan conocer los verdaderos sabios, y arrimandose a lo que no tiene existencia, y firmeza, por
Concil. Ca- fuerça han de dar muchas caydas. En el Concilio Ca-
bilon. bilonense se dize: Que los que rigen los pueblos, to-

men

men conſejo con los Obiſpos en las coſas de importã cia, y que fueren dudoſas. Y lo miſmo mãda el Emperador Iuſtiniano con eſpiritu muy chriſtiano. Y los reyes de Caſtilla paſſados vſaron eſto mucho. Vno delos quales pidio a los Obiſpos congregados en vn Concilio Toledano. Que le dieſſen leyes con que el Rey no biuieſſe, y dieronlas. Y tambien los Reyes preſentes tienen por de ſu conſejo a los ſagrados Obiſpos. Semejança tiene eſto con lo que Dios mandò en tiẽpos paſſados, que ſi los Iuezes delos pueblos del Reyno de Iſrael tuuieſſen varias opiniones en algun negocio, que ſubieſſen a Ieruſalem, y lo conſultaſſen con el ſummo Sacerdote, y ſiguieſſen el parecer del. Y es de mirar, q̃ eſte recurſo que en las coſas dudoſas ſe manda tener a los Obiſpos, no es tanto por la mayor noticia de leyes humanas que ellos tengan, ſino por la mayor lumbre celeſtial que de la contemplacion de Dios reſulta y mora en ellos, como en otro Moyſes, con la qual declaran lo que la humana prudencia no podia alcançar, mas ſi la dicha lumbre les falta, faltarles a lo principal. Y coſa es muy importante, que el tal gouernador elija confeſſor que tenga las dichas dos partes, de ciencia, y de eſpiritual vida, y que ſea deſintereſado de toda vida humana. y pretendencia, y deſocupado de todo otro negocio: porque ſi a de vſar bien ſu oficio tẽdra tanta ocupacion en guardar de peligros la cõciencia de quien tantos negocios dependen que no le vagarà a entender en otros. *Imper, Iuſtinianus.*

Tras eſto ſe ſigue imitar al Rey Salomon en la oracion q̃ al Señor hizo, pidiendole eſta ſabiduria tan neceſſaria, y digo ymitar, no ſolo al pedir, ſino con las circunſtan- *Sap. c. 8.*

cunstancias que el lo pidio: conniene a saber, de todas sus entrañas, con profundo conocimiento y temor de su propia insuficiencia, y con coraçon no aficionado a riquszas: aunque por este mismo hecho el Señor se las dio, y en gran abundancia, por añididura dela sabiduria à que se aficionò, y pidio, segun el Señor lo acostum
Sap.c.9. bra hazer, y a prometido hazer; quando dize: *Quæ rite*
Math.c.6. *primum regnum Dei. &c.* Tambien alegò: qne pues el Señor le auia elegido por Rey, le diesse sabiduria, para q̃ bien supiesse exercitar su oficio de Rey: y començando por esta vltima circunstancia, parece claro que los que se ingieren, y procuran por los medios q̃ ellos saben, de alcançar estos tales oficios, no tendra lengua para dezir al Señor; Pues que tu me elegiste para esta dignidad, dame prudencia para el buen exercicio de ella, ni el Señor tendra ocasion dela dar, pues ellos sin el se
Oseæc.c.8. metieron en ella. Delos quales el se quexa, diziendo. *Ipsi regnauerunt, & non ex me: Principes steterunt, & non cognoui.* Quiere dezir, no lo aprouè. Andaran estos miserables entronizados en lo de fuera, y honrados en los ojos delos hombres, mas tenidos por viles en el acatamiento de Dios: gente que no entrò por la puerta à regir las ouejas de Dios: caminando por peñas, y resualaderos, tinieblas de noche, en donde se siguẽ muchas caydas de pecados, y despues en las tinieblas de la noche Eterna.

Lo primero y que mas pena da, es ver a nuestro Señer tan ofendido con juramentos falsos, o diziendo mẽtira en lo de presente, o no cumpliẽdo lo que se jura. Y donde mas se vsa esta desuẽtura, es donde mas lexos auia de estar, conuiene a saber, en el exercicio dẽ

la

la juſticia, y coſas tocantes a ella. Los que en eſte caſo mas deſenfrenados eſtan, ſon los eſcriuanos, que jurando todos guardar el Aranzel deſtos Reynos, caſi ninguno lo guarda: y aunque es verdad que era coſa juſta acrecentarles los derechos, pues los tiempos ſon diferentes; mas no por eſſo dexan ellos de pecar, quebrantando lo jurado: pues *Iuramentum debet impleri in ſpecifica forma*, ni Dios dexa de ſer ofendido: y quien dirà las vezes que en eſto lo es? Cuentenſe los contratos, teſtamentos, actos judiciales, y en fin todas las eſcrituras que hazen, y todas las vezes que las hazen, y ſumēſe quātos perjurios aurà cada dia en eſſa ciudad, y cuētēſe todos los demas q̄ ſe hazē en el Reyno, y parecerán ſer tantos, que no aya coraçon Chriſtiano donde entre eſta conſideracion, que ſea capaz de recebirlos, ſin rebentar de dolor, ni ſin temor del caſtigo, que tantas, y tales ofenſas merecen. No es de creer, q̄ Dios *Ioſue c. 9.*
dexa ſin caſtigo tantos prejurios, pues vn ſolo juramēto que hizo Ioſue a los Gabaonitas, aunque engañado dellos, el qual el Rey Saul deſpues quebrantò, ſe ofendio tanto nueſtro Señor, que en caſtigo del, eſtuuo tres años ſin llouer en el Reyno: y haſta que fueron ſatisfechos los Gabaonitas con la muerte, y muerte de Cruz, de ſiete perſonas decendientes de Saul, no ſe a- *2. Reg. c. 21*
manſò la ira de Dios, ni embiò ſu pluuia ſobre la tierra Y para mi tēgo, que vna de las cauſas porque el Señor nos açota en coſas temporales, y eſpirituales, con eſterilidad de vnas, y otras, es por eſte pecado, como ſan Geronymo dize. Y la razon eſtà clara, que pues la diuina Eſcritura dize: *Vir multum iurans replebitur iniquitate, & de domo eius non diſcedet plaga*, quanto mas ven- *Eccle.*

dra este castigo sobre el varon que *multum periuratur.* Lo mismo se dize de Zacarias 5. cap. y en otras partes de la Diuina Escritura. Y aunque algunos dizen, que el remedio desto se ha pedido a la Real Mageſtad, y que se responde, que aunque se acrecentassen los derechos toda via los lleuarian demasiados, parece que a lo menos se les quitaria la ocasion de alegar, que por no se les pagar lo justo, lo toman ellos. Mas entre tanto que la Real Magestad no prouee esto, ellos verdaderamente quebrantan el juramento, y tienen proposito de lo quebrantar, y por esso estan en pecado mortal, y no pueden ser absueltos en el Sacramento de la penitencia: y asi ha parecido à muchas personas doctas q̃ por mandado del reuerendisimo Obispo de Cordoua se juntaron à conferir sobre este negocio: y no solo corren peligro por quebrantar el juramento, mas por ser tan excessiuos los derechos que lleuan, que por mucho que el Rey se los tassasse, no serian tanto, ni con mucho, como lo que ellos lleuan, ò pidiendolo, ò recibiendolo: y lo vno, y lo otro les està vedado por leyes de aquestos Reynos; aunque pocas personas ay que quieran dar de su voluntad mas de lo que deuen, y si lo dan, es por entender que el escriuano no le despacharà con diligencia su negocio, sino es à peso de dinero: y como los escriuanos hagan demostraciones suficientes para que esta voluntad suya se entienda, en buẽ Romance, tanto es como pedirlo, y costriñir que se les de.

Zachar. ca.

Los juezes tienẽ obligaciõ à remediar esto, asi por via del perjuyzio, pues es cosa publica; como por via del excessiuo precio q̃ lleuan, y asi esta mandado por

leyes

leyes del Reyno, que ſean caſtigado por ello; ni los tales juezes ſe pueden eſcuſar en el juyzio de Dios cõ dezir, no ay quien les acuſe, ni ſe les pide nada en reſidencia, porque ya ſabe que ſino ay paſsion que mueua a pedir eſtas coſas, no ay aquien ſe le de nada por ellas, y por temor de los miſmos eſcriuanos pues es gente que puede dañar, o por lo que acada vno ſe le antoja, quiere mas callar que meterſe en eſtos pleytos. Y por tanto pues eſto conſta a vueſtra Señoria, tiene obligacion de lo caſtigar, y remediar. Y no es coſa dificil al zelo y prudencia que Dios a vueſtra ſeñoria, ha dado tomar a eſta gente con el hurto en las manos, porque como es coſa ordinaria, y continua exceder en los derechos en todas las eſcrituras que hazen: quien quiera podra dar teſtimonio de lo que a el le han lleuado, y aſsi aura tantos teſtigos, quantos huuieren hecho eſcrituras con ellos: y ſi por ſer cada vno ſingular, no fuere baſtante para condenacion, facil coſa es de hazer que vayan con el al tiempo de pagar al eſcriuano vn par de amigos ſuyos diſsimuladamente, o con achaque de hazer ellos alguna eſcritura o de ſer teſtigos de la que el amigo haze, o con otra diſsimulacion, y aſsi aura prouança ſuficiente para el delito, y no faltara ſino que ſuceda el caſtigo y remedio, para que Dios no ſea ofendido, ni el proximo damnificado. Y aunque entrambas coſas dan cauſa de juſto dolor, la primera mas. Y cierto ſi huuieſſe remedio para no tomarles juramento de guardar el aranzel como el lo manda, ſino como ſe vſa: y aunque del todo ſe dexaſſe tomar, yo lo tenia por mayor inconuieniente que lo que agora paſſa, pues no auria entonces mas de vn pecado

contra el proximo, y agora ay otro mayor, y estotro no cessa. En este estado en el Marques de Priego se haze muy bien, porque ay tassadores para todo lo que hazen los escriuanos, y ellos, y otras vezes el juez tassan lo justo. y assi està este barranco allanado. Dios alumbre a V.S. para quitar de essa ciudad y su tierra, tan graues peccados: y si le diesse gracia para que de la Magestad Real alcançasse remedio para todo el Reyno, seria de blàda merced. Los aguaziles del campo, y guardas de montes, los quales guardan sus juramentos tan mal ò poco menos que los escriuanos: dateles ocasion con no darles salario con que se mantengan, y han menester hazer lo que hazen para solo comer. Yo si pudiera, no recibiera juramento de personas de tan baxa suerte y conciencia: por la poca esperança q̃ dã delos cumplir. Tambiẽ ay otra cosa que en esto da pena, y es que quando denuncian de vno, juran ser verdadera la denunciacion, y tambien toman juramento al denunciado, y todo este negocio se funda muchas vezes sobre vna rama de arbol, que à duras penas puede valer siete o ocho marauedis, y aunque el denunciado jure que no tiene culpa, se juzga por el juramento del denunciador, de manera que no sirue aquel juramento, sino de ponerle lazo en que cayga a su anima. Aueriguar los malos conciertos que hazen, tomãdo dadiuas, Por dissimular con los que entran en lo vedado, es facil cosa, auiendo personas que dissimuladamente lo pregunten a los que tratan con ellos. El secreto delos cabildos de las ciudades (aunque jurado) se guarda muy mal, seria bien auisarles dello: y para esto, y para el buen exemplo dellos, seria cosa conueniente, que alguna persona

religiosa

religiosa les hiziesse platica vna vez en la semana, ò á
lo menos enel mes, y en la Quaresma mas amenudo.
Pida V.S. por merced a nuestro Señor, le dè gracia pa-
ra dexar introduzida esta buena costumbre en este su
cabildo: cerca de lo qual no digo mas, porque la mate-
ria es larga, y V.S. que la trata de mas cerca, la enten-
derà mejor. Bien serà V.S. encargue mucho a sus ofi-
ciales la guarda de sus juramẽtos, assi en lo q̃ toca a lle
uar derechos, como en hazer biẽ, y fielmẽte sus oficios
porque la negligencia en esto, seria culpa doblada, y to
da via se puede temer q̃ excedan, y falten en algo. Ras-
tree V.S. los passos que dan, pues aun segun el juyzio
de las leyes humanas, se imputa al corregidor la culpa
de sus ministros, y no se espere a que se remedie con la
residencia; porque si V.S. no se la toma, y cada dia, por
la agena poco se remedia. Y tambien les encargue, q̃
todo lo que pudierẽ escusar licitamente tomar juramẽ
tos, los éscusen, y especialmente, quando se teme razo-
nablemẽte que se ha de jurar falso, o alo menos ay mas
licencia para esto, quando se toma de oficio, y no a pe-
ticion de parte. Ygualmẽte tenga V.S. cuydado de exa
minar, como se guardan los juramentos que se toman
a fieles executores, y a los que tienen cargo de mirar
los oficios mecanicos, que se hagan bien hechos, porq̃
es tanta la facilidad con que se toman, y hazen, quanta
se tiene en no los cũplir. Tãbien ay costũbre, de que la
primera cosa que haze vn juez con vn delinquente, es
tomarle la confession con juramento: y pues ay tan
poco temor de Dios, que por interesse de vn real se co
mete vn perjurio, por aqui se puede entender, quan po
co credito se deue dar, siendo en causa criminal, y en

Ad Heb. c. 6 personas de ruyn vida. San Pablo dize, que el fin de toda controuersia, es jura͂meto. Y en estos juyzios haze͂ al principio lo que auia de ser al fin: y aunque juran, no por esso se acaba la controuersia, ni sirue de otra cosa que de cometerse aquel pecado mortal. Tienen el pedir juramento en tan poco, que aunque para condenar a tormento, dan traslado delos indicios a la parte, para pedirle juramento, no se curan dello. No se otra cosa, si no porq̃ se tiene el daño del cuerpo en mas, que el pecado del anima. He dicho esto, no inorando, q̃ la pratica està en contrario, mas para q̃ V. S. haga en ello todo lo q̃ pudiere, porque el nõbre de Dios no sea despreciado, pues ay tantas causas para creer, que en estos juramentos lo es. Y tengase mucho cuydado, con inquirir juramentos falsos de testigos, y hallados castiguense cõ exe͂plares castigos, porq̃ la grauedad del delito, y freque͂cia lo piden assi. Oydo he dezir a personas fidedignas, q̃ algunos corregidores, y juezes, tienen por costũbre de reprehender a los que sin necessidad jurã delãte dellos, y con buena criança, y risa, les haze͂ pagar vn quarto por cada vez que juran. Pareceme buena costũbre, y sino se pudiere sacar el dinero, de seles reprehe͂sion. El mal recaudo que ay en las escuelas de niños, y lo que importa auerlo bueno, por ser aquella edad el fundamento de toda la vida, notorio es; a V. S. Tengase mucho cuydado de buscar maestros de buenas costumbres, aunque sea a costa de dineros de la ciudad, y procurese alguna persona religiosa, que haga platicas a los dichos maestros, juntandolos en vno, declarandoles lo que importa a la ciudad hazer bien el oficio, pues de aquellos chicos que ellos enseñan, ha de salir el

cur-

cuerpo de la ciudad,y el galardon , o castigo que se-
guri lo hiziere recibarà de nuestro Señor. Y crea ha-
ria vuestra señoria particular seruicio a nuestro Se-
ñor,en llamar algunas vezes a los dichos maestros , y
enseñarles regalo,y fauor,si bien hizieré su oficio:No
parecerà esto cosa indigna,aquien considerare que la
Magestad de Dios decendio a hazerse nuestro ayo , y
maestro,y alauar los pies a vnos pobres hombres , no
olo dandonos materia para dezir, Bendito sea Dios q̃
anto se humillò,mas mandandonos que le imitasse-
mos en esta humildad , a baxos , y altos , tengase tam-
bien cuydado,que en las dichas escuelas se diga la do-
trina Christiana , y que vna o dos vezes de la semana *S. Iuã. c. 13*
fuesse algun padre a hazer alguna platica , conforme a
capacidad de los oyentes , y se ordenasse , que el niño
que oyesse jurar a otro,ò ofrecer al demonio , ò pala-
labra deshonesta,o cosa semejante,auise dello al maes
tro,para que lo castigue.Vna cosa he desseado,no se si
por ser ciudad tan grande , se podria hazer, mas no
se pierde nada en dezirlo.Muchos mácebicos de diez
y mas años , se quedan ordinariamente sin oyr Missa
los domingos,y fiestas, y se estan jugando, ò haziendo
otros peores recaudos. Y como tengan edad para ser
obligados al precepto de la Iglesia,que manda oyr Mis
sa,es cosa de lastima verse cometer tãtos pecados mor
tales,y publicamente.Y de alli quedan con indeuoció
de oyr Missa quando grandes, y dispuestos para hazer
otros muchos pecados.Dezir a sus padres,que los lle-
uen a Missa , es por demas , e ya que lo quieran hazer,
ay mal aparejo en las yglesias porque estan llenas de
gente de mas edad, y serles hia molesta la inquietud q̃

 tienen

tienen los muchachos quando eſtan juntos. Seria coſa
conueniente,que ſe diputaſſe para eſta gentezilla,ygle
ſias,o hoſpitales,donde no fueſſe otra gente,donde los
Domingos,y fieſtas los lleuaſſen los maeſtros de las eſ-
cuelas , a oyr Miſſa de algun ſacerdote diputado para
ello:el qual les hizieſſe vna platica de buenas coſtum-
bres , con algũ buẽ exẽplo,y como ſe ha de oyr Miſſa,
y lo q̃ han de rezar.Y para eſto era meneſter que andu
uieſſen alguaziles por las calles cogiendo los mucha-
chos para lleuarlos al lugar dela Miſſa , y encomendar
a los padres de los niños que aprenden en la eſeuela, q̃
los embiaſſen a la dicha eſcuela para cumplir el man-
damiento de Dios, pues los embian el dia de entre ſe-
mana para que ſepan leer,y eſcreuir. Grande ayuda ſe
ria para eſto la ayuda y fauor del prelado : procureſe
de cobrar. Y quien aduirtiere lo mucho que va en la
buena criança de la primera edad(lo qual aun conocio
Aristo. Ariſtoteles,ſin lumbre de Fe) qualquier trabajo tendra
por pequeño,por ſalir bien con eſta empreſa. Y lo miſ-
mo ſe entienda de la caſa de la dotrina de los niños
perdidos que ſe recogen. Y aunque eſta materia era
mas larga,lo refiero al zelo,y prudencia de V.S.Las ca
ſas publicas de Ruynes mugeres, ſe permiten para re-
medio de la concupicencia carnal , que pone en aprie-
to al hombre flaco para hazer mayor mal , ſino ſe apa-
ga con aquel menor. Y eſtà eſte negocio tan fuera de
quicios,como otros muchos. Conuendria que no de-
xaſſe parar a hombre en la dicha caſa, porque de eſtar
alli , irritan a la miſma concupiciencia con las muchas
ocaſiones que para ello ay, y toman por ocaſion de abi
uar,lo que ſe permite por remedio para apagar lo abi-
uado

uado, si la concupicencia le vẽce. Si va alli, vengase luego, que es menester abiuar lo ya muerto? pues aquello es tornarse en gula, lo que se ordenò para necessidad. Conuiene cierto no dexarlos parar.

Item no se deue consentir, que estas tales mugeres se pongan a las puertas, donde irriten la concupicencia de los que veen, como se escriue en los Prouerbios. *Quæ vocat transeuntes intinere suo.* Y algunas vezes hazen esta persuassion, no solo con palabras, mas con obras: basta que los homdres miserables sepan q̃ ay casa para cũplir sus miserias, no es menester que ellas esten dõde sean vistas, ni oydas. El que se llama padre dellas, es muy perjudicial, porque este las trae quãdo no las ay, y otras vezes las recibe en empeño, y otras les empresta el mas cantidad de lo que la prematica real manda, y de aqui viene impedir el la conuersion dellas, y tambiẽ lo mucho que deuen. La escusa que para esto dan los dichos padres dellas, es lo mucho que les cuesta el arrẽdamiento de la casa publica como hazen los escriuanos que tienen arrendadas escriuanias de los señores por tales precios, que si ellos no roban no pueden pagar la renta, y comer: y desta manera estan los señores debaxo de aquella graue reprehension del profeta Esaias, que dize *Principes tui infideles, socij furum.* Y està claro, pues ellos, y el escriuano reparten entre si lo q̃ el vno hurta, y el otro dio ocasion de hurtar. Y assi parece aca que lleuandoles tal cantidad, qual no puedan pagar sin hazer estos pecados son participantes en ellos, como si ellos los hiziessen. Conuendria que se buscasse vn hõbre temeroso de Dios, y fuesse puesto en aquel oficio, y le pagassen suficiente salario, sin q̃ pudiesse lleuar mas

Prouer. c. 9

Isai. c. 1.

ora

ora huiesse muchas mugeres, ora pocas, y no interes-
sando este nada, cessarian los inconuiniētes ya dichos,
y tambien daria noticia de los rufianes, que no es peq̃
ño prouecho. Y mirese que no se le preste mas a las di-
chas mugeres, de lo que manda la prematica

El cuydado de las carceles, y que no sea largo el tiē-
po dellas, y abogado, y procurador para pobres: que
en mesones y ventas no aya ruynes mugeres, y a V. S.
lo tendra aduertido, y obrado. Algunos veintiquatros
son tā largos en dezir su voto, que son causa de dilatar
se muchos negocios: seria bueno que lo abreuiassen en
siete o ocho renglones. Las mugeres cantoneras, es ra
zon q̃ no esten mezcladas con las buenas: y es mejor q̃
se les diputen tres, o quatro callejuelas dōde estē, que
no todas juntas en vna: y no se deuia consentir que sa-
liessen muy acompañadas, ni muy atauiadas porque es
graue escādalo la prosperidad de estas para hazer titu
bear la castidad de las buenas mugeres, q̃ padecen ne-
cessidad. Y si es verdad lo que oyo dezir, que a las
dela Corte les mandan traer vna cierta señal, seria biē
hazer lo mismo en esta ciudad. Muchos males se hazē
por ocasion delos jubileos, yēdo jūtos hōbres, y muge
res: cosa conuiniente seria, que pues se pueden ganar
por la tarde, y otro dia fuessen en vn dia los varones, y
en otro las mugeres. Correr toros es cosa peligrossissi-
ma para la cōciencia de quien lo māda, o da licēcia pa
ra los correr, y à muy muchas personas doctas parece
ser pecado mortal, sino fuesse demanera, q̃ no se siguie
sen los incōuinientes q̃ se siguen muchas vezes. Haga
V. S. lo q̃ de su parte fuere, y sino pudiere mas, aura li-
brado su anima del peligro? En los pueblos sujetos a es
sa ciu-

ſa ciudad, ſi es como en otras partes aura vn grāde mal y digno de mucho remedio: conuiene a ſaber, que algunos eſcriuanos del pueblo, tienen por trato con algun otro de la ciudad, de embiarle todas las informaciones, aunque ſean de renzillas muy liuianas entre vezinos, y aunque ſe ayan ellas perdonado, va vn alguazil alla, y haze tal riza en ellos, que llega a vēderles ſus beſtezuelas, y alhajas. De tal manera, que ſe yo de algũ pueblo, del qual por ſola eſta cauſa ſe deſauezindauan muchos vezinos. El hecho es eſte, V. S. procure de ſe informar muy particularmente deſtas mañas tan perjudiciales, y de los agrauios que de parte de la juſticia de eſſa ciudad reciben los pueblos.

En la viſita ſeria bueno mirar las ordenanças q̃ tienen los pueblos, porque aura alguna que conuēga quitar, o alterar, o añadir otras, y es buen auiſo, que quien haze ordenanças, que tenga intencion de no obligar a mas culpa, de lo que la ley de Dios, o la humana obligan por aquel caſo, ſino a ſola la pena. Muy muchas coſas ay dignas de remedio, que no pueden ſer ſabidas inmediatamente por los juezes, por muy vigilantes que ſean, y por eſto es coſa importantiſsima buſcar perſonas, aſsi en la ciudad, como en los pueblos della, q̃ temē a Dios, y mādar, y encargarles mucho la cōciēcia q̃ dē auiſo de las coſas q̃ hā meneſter remedio, ſino fuere de las ocultas: y aũ ſi V. S podia remediar eſtas, guardandoſe el orden del Euangelio, declarado por los Teologos, no como juez, ſino como padre, por ſi, o por tercera perſona, les podra dezir V. S. que aũ eſtas tales coſas ſe le pueden por eſte orden deſcubrir, y tēdria por coſa mas acertada, que eſtos tales auiſos de lo vno y de lo otro, de la ciudad, y de fuera, viniesſen al

conſeſ-

cõfessor de V.S. porque el auiso seria mas secreto, y menos cargoso, y mas facil de dar, y en ponerse en efeto esta aduertencia, cierto va mucho. Del grande excesso q̃ ay en los vestidos en essa ciudad, no hablo, porque aunq̃ sea vna de las cosas q̃ tienen echada à perder la Republica, no se si V. S. tiene mano en lo remediar mas de lo q̃ la prematica manda: y aunq̃ aquella se guarde, no dexa de auer cerragero en esta ciudad, ò lo ha auido, que haziẽdo su oficio, està con jubon, y muslos de calças de Carmesi, y agora ay plateros q̃ tambiẽ hazen su oficio con jubones de raso, y calças de terciopelo: y oydo he dezir, q̃ bodegoneras se sientã en coxines de Carmesi. Pocos años ha, q̃ los señores, o el Rey, no vsauã mas que esto. No encargo el buẽ exemplo q̃ es menester q̃ V. S. y sus oficiales dẽ al pueblo, assi en la frequencia de las confessiones, y comuniones, como en todo lo demas, porque creo que se haze mejor que yo puedo dezir. La reuerencia a la Iglesia, y Eclesiasticos encomiendo à V.S. no mirando à que somos indignos de ser bien tratados, mirando à nosotros, sino à Iesu Christo nuestro Señor, que merece que todo lo que à el toca, sea muy estimado, y muy bien tratado.

Carta del Autor à vna persona deuota. Trata de la humildad y soberuia, y de la perfeciõ del Diuino amor.

DIOS Dè a vuestra merced buenas Quaresmas, y que assi tome la ceniza defuera al principio deste santo tiempo, q̃ permanezca siempre

ſiempre en el anima la ſanta humildad, ſinificada por ella. Porque aquien Dios le da conocimiento y dolor de quien ha ſido el tiempo que anduuo apartado de Dios, librado le ha dela peligroſa ceguedad dela ſoberuia, y hazele capaz de todos los bienes eſpirituales q̃ les conuiene tener. Porque como la Eſcritura dize. El principio de todos los males es la ſoberuia, y quien la tuuiere ſerà lleno de maldiciones (quiere dezir de vicios.) Porque aſsi como no ſuele andar vn Rey ſolo, aſsi acompañan a la ſoberuia muchos pecados: y por el cõtrario, nunca la humildad eſtà ſola, pues como Santiago dize a los humildes da Dios ſu gracia, la qual es madre delas virtudes. El ſoberuio buſca ſu honra, y aflígeſe cõ la deshonra: el humilde auerguençaſſe de que le traten bien, y huelgaſe con ſu deſprecio, porque entiende que en aquello ſe haze juſticia: la qual el ama como verdadero juſto, que es. Todo le falta al ſoberuio, porque por mucho que tẽga y le den, ſe tiene por digno de mas: y todo ſobra al humilde, porque aun de la tierra que huella, ſe conoce por indigno, y los miſmos infiernos tiene por pequeño caſtigo para ſus pecados. El ſoberuio con nadie cabe, ni aun conſigo ſolo: mas el humilde con todos porque a todos ſe abaxa, y a todos ſufre, teniendolos por mayores en ſu coraçon. Parece al ſoberuio coſa muy recia yr tras la voluntad agena, o del hombre, ò de Dios: mas el humilde ſujetaſe y apocaſe, y aſsi cabe por la puerta angoſta de hazer la voluntad agena, o de la criatura, o del Criador. Grandes ſon los bienes que vienen en la ceniza de humildad, y no conuiene a nadie eſtar ſin ella, ſino quiere eſtar ſin Dios. Porque como dixo S. Auguſtin, Quan alto *Eccle.* 10.

eres, Señor, y los humildes de coraçõ son cosa tuya. Y
Isai.c. 66. la diuina Escritura dize. A quien mirare, o sobre quien descansarà mi espiritu, sino sobre el pobrezillo que tiẽbla de mis palabras? Esta humildad que haze al hõbre sentir de si baxamente, no es cosa baxa, ni fruta q̃ nace en la tierra, en el cielo està, y Dios la da à quantos la tienen alla, y aca. Y por esso lo principal que ha de hazer es pedir al Señor della, y despues procurar cada vno de escaruar en su estiercol, reboluiendo con mucha diligencia sus proprias faltas, y su propria flaqueza: porq̃ entre aquellas poquedades, y vilezas se suele hallar esta joya preciosa: y por nuestros pecados ay tanta materia de nuestras faltas que examinar y llorar, que sino es quien quiere quitar los ojos de si mismo; otro no ay aquien no sobren causas para humillarle, y auergonçarse. Y ay de nosotros, si somos de aquellos, de los quales dize Dios: Frente de ramera se te ha hecho
Iere.c.3. no quisiste auer verguença. Y en otra parte se quexa de otros, diziendo, con la confussion no se cõn-
Iere.o.6. fundieron. Porque que cosa puede auer mas fea, que la desuerguença en la persona que tiene razon para auergonçarse? Y quien ay que ose alçar sus ojos a Dios, ni a sus criaturas, si considera como ofende a el, y se haze indigno dellas? Quiẽ ay de nosotros que no falte al perfeto amor de Dios, pues ni le amamos con todo el entendimiento, creyendo su verdad con tanta firmeza como conuenia, y teniendo aquellas consideraciones, y pensamientos, y auisos de como mejor le seruir? Quien le ama con todo su coraçon, no dando parte del amor a si, ni a otro, sino en Dios, o Por Dios, y renunciando su propio in-

tereſſe: ha paſſado a amar a Dios por el miſmo Dios? Y quien mirare quan poco mortificadas tenemos nueſtras paſsiones, y quanta guerra haze al Reyno del animor de Dios, vera como no ama a Dios con toda ſu ama, y mandando el Señor, que le amemos con todas las fuerças, hazemoslo noſotros con tanta tibieza, quãta el nos perdone. Porque las fuerças que empleamos en cumplir con nueſtro amor, y lo mucho que de nuetra codicia eſta biuo, nos haze faltar a Dios en la diligencia del ſeruir, y en el feruor de ſu amor. San Auguſtin dize: El crecimiento de la caridad, es diminucion de la codicia, y entonces ſerà perfeta la caridad, quando no aya codicia ninguna. Y llama codicia al propio y deſordenado amor, q̃ cada vno tiene a ſi miſmo. Y como no ay nadie de los que de Adan vienen, ſacando a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y à ſu ſacratiſsima Madre, que no aya tenido algun exceſſo deſte proprio amor, no ay quien no aya faltado en algo à la perfeciõ del Diuino amor: porque quando mi amor eſtà biuo, eſtà muerto en el de Dios, y entonces eſtà el hombre en pecado mortal: y quando biue y reyna en mi el amor de Dios, con el qual tengo propoſito de no le ofender mortalmente, entonces eſtoy en gracia, aunque falte algo al perfeto amor de Dios, porque quiero cumplir algo con mi amor, o de las criaturas. Y deſta falta de amor nos viene la falta en las otras obras, porque el es como vida dellas. De aqui viene faltar en el amor del proximo, no auiendo cõpaſsiõ de ſus males, ni gozandonos cõ ſus bienes, como de coſa muy conjunta a Dios, y adoptados en el Sacramento del Baptiſmo por hijos del. O tambiem les faltamos en las obras S. Auguſt.

porque

porque faltamos en el amor de aquel que dixo, Lo que
S. Ma. c. 25 a vno destos chiquitos mios hizistes, a mi lo hizistes. Y
de falta destos dos amores, que son las rayzes de las bue
nas obras, nacen otras muchas faltas en lo q̃ obramos
aunque no todas vezes sean tales que sean pecados, an
tes muchas, haziendose en gracia, son meritorias de la
vida eterna. Mas destas tales, si en verdad y humildad
biuimos, hemos de dar la gloria a Dios, y agradecerle q̃
nos ayudo a querer el bien con nuestro libre aluedrio,
y à que fuesse meritorio por la gracia que por su mise-
ricordia nos dio. Y no por esto dexar de escudriñar las
faltas que en otras obras hazemos, porque mas segura
cosa es pensar a menudo en lo que nos falta, que en lo
que tenemos de la virtud. Y tened por cierto, que por
mucho que penseys y escudriñeys, aun se os quedarà
mucho escondido, por lo qual os conuerga dezir con
Psalm. 18. gemido al Señor: Alimpiame de mis cosas ocultas. De
aqui viene no amar al proximo como Dios quiere, o
no tãto como el quiere. De aqui no sufrirle, ni huir de
le dar enojos. De aqui finalmẽte todas las otras faltas
que amanzillan nuestra anima, como pòdre que siem-
pre mana de vna llaga. Mayores son nuestras faltas, q̃
pensamiento humano puede alcançar, y solo aquel
que crio nuestro coraçon, y lo vee claro, puede com-
prehender nuestra flaqueza quã grande sea: y muchas
vezes parece suzio delante su juyzio, lo que al nuestro
Iob. c. 9. parece ser muy perfeto. Por tanto deuemos, como Iob
dezia, temer todas nuestras obras, aunque parezcan
buenas, no pareciendonos bien ellas, ni contentando
nos en lo secreto de nuestro coraçon. Porque aquel so
lo agrada a Dios, que a si mismo desagrada. Aquel es
delante

delante de Dios justo, que conoce venirle la gracia, y justicia dela misericordia de Dios. No ay à Dios mas contraria cosa que el coraçon que bien se parece: por que no tiene vaso en que Dios eche l. s riquezas de su misericordia, y quedase en su propia pobreza, y se que darà por no querer abaxarse, para que corran a el las a guas dela gracia con que biuiesse contento en Dios, y lleuasse fruto como el huerto a donde abundan las aguas. Todo nuestro bien de Dios nos viene, y quien creyere que puede de si mismo poder menear la lengua para dezir à Iesus, Señor: el mismo se haze Dios, pues se atribuye lo que es de solo Dios. Y quiere Dios darsenos cõ condicion que conozcamos esta verdad que en el, y del, y no de nosotros viene nuestro bien, y mientras mas bien tenemos, mas deudores somos, y mas tenemos de que nos acusar, pues no respõdemos à mayores mercedes, con mayores seruicios: y a mayores gracias, con mayores agradecimientos. El q̃ es enseñado por la verdad diuina, ningnna cosa atribuye a si mismo, sino el no ser, y el pecar: porque quitado todo lo que Dios le dio quando lo crio, y cada dia le conserua, no hallarà ser, si no nada, y en nada se tornaria, como de nada fue hecho. Y quitado el fauor de Dios, que por Iesu Christo nos es comunicado, que seria del mas santo, sino ser lo que fue Pedro, quando lo negò, o Pablo quando andaua persiguiendo al que lo auia redimido, y lo que cada vno prueua en si, que era antes que el Señor pusiesse su mano sobre el, quitando le aquel coraçon viejo, y dandole vno nueuo. La justificacion no es sino vna resurreciõ del anima, q̃ estaua muerta en pecados, y agora biue por el espiritu de la

1. Ad Cor. c. 12.

ſ. Mat. c. 26

Act. c. 9.

vida q̃ Dios le infundio por la muerte de su Hijo bẽdito: y assi como seria muy loco vn cuerpo q̃ atribuyesse a si el biuir, y el mouerse, y no al anima q̃ en el està, y le da vida, assi es muy ciega el anima que la vida delas buenas obras que siẽte tener, piẽsa que es de si misma, y no del espiritu de la vida que Dios le infundio: y algunas vezes castiga Dios a estas almas, quitandoles lo que les auia dado, porque viendose no poder ver, ni oyr, ni gustar, ni obrar lo que antes podian, sientã que otro era el q̃ en ellas obraua la vida, y ellas lo recibiã, y que otra cosa no son sin la gracia de Iesu Christo, sino lo que es el cuerpo, quãdo el anima se va del. Por tanto, hermana, no veays otra cosa en vos sino faltas, que no teneys otra cosa de vuestra cosecha. Si el Señor os desconsuela, mirad quan flaca, y floxa os parays, quan con poca conformidad recebis lo que tan bien mereceys. Si os consuela, mirad con quan poca humildad lo recebis, siendo razon de tanto mas abaxaros, quanto mas Dios os honra, y tanto mas auergonçaros de quien vos soys, quanto mas bien os trata, como si fuerades buena. Pensad quan poco sabeys aprouecharos de las inspiraciones y hablas del Señor, y quantas vezes os dize el Señor vna cosa, y quã presto la oluidays sin la poner en efeto, siendo razon que cada palabra del os durasse para toda la vida, sin ser menester dezir oslo otra vez. Pensad quantas vezes pone Dios en vos buen licor, y vos con tener vuestro coraçon lleno de agujeros, se derrama muy presto, lo que fuera razon que mucho tiempo guardarades: y algunas vezes siendo razon, que quanto Dios mas consuela, tanto mas nos oluidemos de los consuelos de aca,

y se

y se pare nuestra anima mas cerrada y entera, y dẽtro de si para otra vez recebir a Dios, acaece consolando nos el, hazernos liuianos por nuestra propia liuiandad, y derramar mas nuestro coraçon que estaua antes. Que diremos de nuestras flaquezas, sino que bien examinado, no ay cosa que a derechas hagamos, y que antes era razõ que de qualquiera cosa que nos acaezca, nos corramos de quã defetuosamente va hecha, que passarnos por pensamiento que hemos hecho cosa que sea de mirar? Claro es, que si vn page sirue al Rey, y no le haze bien la reuerencia, que le castigan: si respondio, y no tan presto, castiguenlo: si se tardò en el recaudo, tambien. Y en fin no se contentan aquellos a quien seruimos, con que hagamos lo que dizen, sino que à de ser bien hecho, para no auergonçarnos y reprehendernos. Pues dezidme, hermana, quien de nosotros tiene a nuestro Señor la reuerencia tan profunda como era razon? Donde està el adorar a tan altissima Magestad con vn entrañable temblor, como lo hazen los del cielo: de los quales se canta en la Missa: Tiemblan los poderes? Donde està la verguença que de aquel saber infinito tenemos, que sabe muy bien quien nosotros somos, y nos vee muy claramente? Donde la obediencia tan presta, que no esperamos que nos digan la cosa dos vezes? Donde la discrecion para saber seruir, y agradar? Donde el agradecimiento a sus inefables, è inumerables beneficios? Donde finalmente el seruicio del cuerpo, y de anima, que a tan gran Dios y Señor se le deue? Cierto quien ojos tiene para ver, no vee en si sino vna profundidad de miserias y faltas. Y quando a la noche

se toma cuenta, que tal a sido aquel dia, otra cosa no halla sino males que à hecho, en hablar, obrar, o pensar, o bienes que à dexado de hazer, por no auer amado a Dios, y a los proximos como deuia, no auer sido agradecido a Dios, no auer sufrido a sus proximos, cõ otra inumerable carga de cosas que auia de tener, y no tiene: y si algo de bien a hecho con el fauor de nuestro Señor, halla, o que la à maculado con soberuia, o vana gloria, o con pereza, o con no responder como deuia, o con otras dos mil faltas que Dios le da à conocer, y con otras dos mil, que aun no las vee, mas cree q̃ las ay, y por tal se tiene, y la menor parte d̃ sus males cree que es la que conoce. Porque assi como cree que Dios es mas bueno de lo que el conoce, assi tambien que es el mas malo de lo que alcança, y aunque Dios le haze mercedes, no se atribuya à si cosa dellas, sino las faltas q̃ hizo en no responder, ni aprouecharse dellas, como deuia, y esto es andar en verdad, dando a Dios lo que es suyo, que es todo el biẽ, sin ninguna mezcla de mal. Y con esta consideracion arraygada en las entrañas, como verdad dicha por la boca de Dios, desarrimase de si, como de caña quebrada, y anda siempre arrimado à aquel que todas las cosas sustenta. Mirase a si misma, y no vee sino que llorar, y mirando a Dios, en cuya bondad confia sin temor de verse desamparada. Y como el sea tan fiel, que no dexa à los que a el van, y tiene tanto cuydado dellos, que antes faltarà agua en la mar, y luz en el Sol, que la misericordia de Dios, por esto corren y buelan, porque Dios los lleua, y no caen porque Dios los tiene: no yerran, porque Dios los rige ni seran condenados, porque el Señor da su Reyno a

los que ſon como niños. Hermana, pues entended a vos, pues el Señor tanto lo quiere, y todo lo que en vos paſſare, apartad la gloria para Dios, y la deshõra, y verguença para vos, y poned vueſtra eſperança de ſalir cõ lo començado, en aquel Señor que os puſo en el camino, no cierto para dexaros en medio del, mas para lleuaros a la compañia de ſus eſpoſas, que en el cielo tiene. Mucho os quiere honrar alla, no procureys la honra de aca. Con el olor de tan excelẽte combite, no es razon que os harteys con la vileza de aca: que no ay en la tierra coſa que ſaber bien; a quien vn poquito guſta de ſabor celeſtial. Bolued las eſpaldas a todo, q̃ preſto lo aueys de dexar, y no pongays vueſtro coraçon en lo que tan preſto ſe paſſa. Muy poco es lo que por Dios podeys paſſar, aunque vos ſola paſſaſſedes todo lo que ſe puede paſſar: porque mirando al infierno que aueys merecido, y al Parayſo que os à de dar, pues os â pueſto en el camino, y a lo que el por vos paſſò, no es de poner en cuenta, ni mirar lo que vos paſſeys, o paſſareys. Tened a Dios por tan precioſo, que todo lo que os coſtare, penſeys ſer muy poco, y que aunque os cueſte la vida, que la comprays muy barato. Alla vereys como no fuyſtes engañada en el trueque que aueys hecho, mas viendo llamar de locos, y malauenturados a los que puſieron aqui ſu coraçon, y embaucados con eſte preſente, oluidarõ lo que Dios prometio, dareys alabanças a nueſtro Señor, que yendo vos engañada, os deſengañò, y mirando a la tierra, os alçò los ojos al Cielo: y ſiendo eſclaua de la vanidad, os hizo hija del: y biuiendo ſin la eſperança de las promeſſas diuinas, os a pueſto en camino para que

podays esperar, q̃ el os ayudara à bien biuir, y despues a bien morir, y acabado este destierro, os lleue ala tierra delos biuos, que es la presencia clara de Dios, a donde tengays tanto bien, que a solo Dios pertenezca conocerlo, assi como a el solo pertenece darlo, y poderlo dar. Y esto harà el Señor, no por vos, sino por el: porque es bueno, y para siempre su misericordia. Al qual por todo, y de todo, y en todo, sea gloria y alabãça por todos los siglos delos siglos. Amen.

Carta del Autor a vna donzella, que teniendo hecho voto de virginidad, se queria casar, animandola à la perseuerancia de lo prometido y enseñala como se à de auer en las tentaciones que contra la castidad se le ofrecen.

LA gracia y consolacion del Espiritu Santo sea con V. m. siempre. Si tengo de dezir verdad delo q̃ senti con vna informacion que departe de V. m. me dieron, dire que tuue mucha compassion de vna donzella, que por voto de virginidad auia muchos años que tenia por esposo a Iesu Christo, Señor del Cielo, y dela tierra, y despues de tan largo desposorio, con engañado, y miserable consejo, queria dexar aquel tan bienauẽturado desposorio, cuyos frutos son virtudes sin corrupciõ, por hazer otro con vn hombre mortal, cuyo cuerpo para

en la ſepultura, y ſe torna hueſſos y tierra, dexando engañados a los que a el ſe arrimauan, y lo preciauan. Deſſeo preguntaros ſeñora, lo que en otro tiẽpo Dios preguntò a ſu pueblo, diziendo: Que tacha hallaron vueſtros padres en mi, por que ſe alexaron de mi, y ſe fueron tras la vanidad, y hizieronſe vanos? Pregunto os ſeñora, que tacha aueys hallado en Ieſu Chriſto nueſtro Señor, por que quereys hazer diuorcio de el, è yros tras la vanidad, y ſer hecha vana? Nueſtro Dios muy diferente es de las criaturas, y ſu trato tambien, por que (como San Gregorio dize) quando los eſpirituales deleytes no ſon tenidos, no ſon eſtimados, y quanto mas tenemos de ellos, mas los eſtimamos, porque lo bueno, mientras mas conocido, y mas tratado, mas ſatisfacion da, y comiendo dello, no da faſtidio, ſino mas gana de comer del. Mas las criaturas, y ſus plazeres parecen algo: quando no ſon poſſeydos, y engendran a los que poco ſaben, muy gran deſſeo de los alcançar, y tratar. Mas como ninguna coſa puede dar mas de lo que tiene, en ſiendo tratados deſcubren ſu poquedad y baxeza, y acabo de poco tiempo ſe torna en grande faſtidio, lo que primero ſe penſaua que auia de dar grande ſatisfaciõ. Vanidad es, hermana toda criatura, y por eſſo no puede dar entero contentamiento. Y ley es, que no pueda faltar, que donde quiera que la carne buſca hartura, alli à de hallar mucha mengua, y falta: y entonces queda la tal perſona confundida, y arrepentida, y ſe marauilla mucho de ſu ceguedad, en dexar a Dios por la criatura. Y alguna donzella, ſegun leemos, a acaeſcido con miſerable conſejo perder ſu *S.Greg.*

virginidad, y despues viendo quan grande bien auia perdido por tan baxo precio, vino a tanta tristeza que determinò de se ahorcar, y lo hizo, pensando primero que cumplir lo que desseaua, era biuir, y con mucho consuelo. Donzellas è visto, que despues de auer ofrecido a nuestro Señor su cuerpo, por voto, o proposito de virginidad, siendo tentadas por el demonio, o por flaqueza, procurando de satisfazer a su conciencia, cõ razones verdaderas, o falsas, an tomado estado de matrimonio, con escandalo de los que las auian primero visto en abito de virginidad, y con graues descontentos de se auer casado, y con no hazerseles cosa ninguna bien, por verse a ojos vistas, que Dios les contradezia y les desayudaua, y daua bien a entender, que le pesaua de que su esposa se casasse con otro. Escarmentad señora en cabeças agenas, y pensad que tambien se tẽdra Iesu Christo por afrentado de q̃ deshagays el desposorio que con el hezistes, y que os castigarà como a otras, pues hazeys lo que hizieron otras. Quanto mejor consejo seria, que estuuiessedes firme en vuestro proposito, é imitassedes a tanta muchedumbre de santas donzellas, que estimaron en tanto su virginidad, y amaron tanto a Iesu Christo inspirador della, que ni por promessas, ni dadiuas, ni amenazas, ni tormentos no las pudierõ atraer à que auiendose casado cõ Dios se casassen con hombre, y perdieron sobre ello la vida de este mundo, mas ganaron la eterna de el Cielo, y no estan dello arrepentidas, pues quanto mas padecieron por guardar la primera fe a su primero desposado, tanto mas copiosa mente son galardonadas por el, con tanta copia de bienes, que el menor dellos vale

mas

mas que todo lo que aca pudieran auer, aunque ſe caſaran con Emperadores. Porque ya veys hermana, que los plazeres de aca ſe acaban, y los ſeñorios tambien, y la muger que oy andaua muy rica, y acompañada, y ſeruida, y llamada Mageſtad, que de aqui a pocos dias ſe muere y ceſſa todo, y ſe oluida todo como ſi ninguna coſa vuiera paſſado. Mas las que eſto deſprecian, ganan lo eterno, y eſtan en el cielo bienauenturadas, y ſus memorias aca celebradas. Que ay aqui que andar vacilando en ſi ſeguiremos lo celeſtial, o lo terrenal: lo breue, o lo eterno, lo que tiene tomo, ò lo vano, la incorrupcion, o la corrupcion. Dezidme ſeñora, porque aueys oluidado, que el caſamiento hinche la tierra, y la virginidad el cielo? Porque aueys tenido en poco lo que Dios promete a los virgenes que guardaren el côcierto que con el concertaron, quando ſe le ofrecierô en ſacrificio limpio de virginidad? Leed en Eſaias, y hallareys que dize Dios. Yo les dare lugar en mi caſa, y en mis muros, y les dare nombre mas excelête q̃ a los otros mis hijos y hijas. Nombre ſempiterno les dare q̃ nũca perecera. O ſi el ſentido de aqueſtas palabras de Dios penetraſſe vueſtra anima, y con paladar ſano guſtaſſedes la ſuauidad que en ellas ay, y ſi vieſſedes con vueſtros ojos, ſubiendo os al cielo con vueſtro penſamiento, quan grandes bienes ſon eſtos, y quan de verdad los cumple Dios alla à los que en eſte mũdo mortificaron ſu carne, deſpreciaron ſus plazeres, y eligieron incorrupcion y limpieza, por IeſuChriſto, mas q̃ la corrupciõ ſuzia, q̃ de la carne ſe pega. No ſabeys, hermana, q̃ la que ſe caſa con Ieſu Chriſto, tiene a la Virgen Maria por ſuegra, y a Dios padre por ſuegro, pues

ſon

ſon la madre, y el padre del deſpoſado? No ſabeys que pues Ieſu Chriſto es Rey, ſu eſpoſa es Reyna? y q̃ aunque mientras biue en eſte mundo, ſea pobre, y atribulada, à ſemejança de como el lo fue, que quando venga el tiempo delas bodas, harà tan bienauenturada à ſu eſpoſa, qual conuiene ſerlo eſpoſa de tan alto Rey? Y entonces ſentada en vn talamo con el, le dareys gracias, porque os tomò por eſpoſa, y apartò vueſtros ojos y vueſtro coraçon de el amor de la criatura, y os mandò que a el ſolo miraſſedes y amaſſedes, como eſpoſa leal. Y ſerà entonces vueſtra compañia con el tã firme, y atada con ñudo tan inſeparable, que no ſolo eſtareys con el quãdo el eſtuuiere en ſu trono, mas co-
Apoc.c.14 mo las virgenes ſiguen al Cordero donde quiera que va, y le cantan vn cãtar nueuo, que no lo puede nadie cantar, ſino fuere virgen. Penſad pues quan precioſa coſa es la ſoledad que paſſa la virgẽ en eſta vida; y quã valeroſas las deuotas lagrimas, que por Chriſto derrama, pues en el cielo eſtarà acompañada con Dios, y cõ la Virgen de virgenes, la glorioſa Maria. La qual como
Exod.c.15 Capitana de ellas, cantarà el nueuo cantar, como Maria hermana de Moyſen, paſſado el mar Bermejo, y cõ el adufe en las manos, que quiere dezir ſu virginal cuerpo, començarà el cantar, y ſeguirla an Catalina, Barbara, Agata, Luzia (cuya vida os encomiendo leays) con otra innumerable copia de Virgenes, que conocemos, y no conocemos, alegres de tanto bien que ganaron por ſu virginidad, y gozando para ſiempre de la incorrupcion que aqui començaron. Quien aurà que por alcançar eſto no deſprecie eſtotro? Quiẽ no mortificarà ſu carne con ſantos trabajos, y caſtidad

dad,para que aſsi maltratada ſe eſconda, como grano de trigo debaxo de la tierra,para que muriẽdo aca, dè mucho fruto en la eternidad. Y pues ay muchas que prouocadas con eſtos bienes, dexan los caſa mientos de aca,aunque muy rogadas,por caſarſe con Chriſto: mas razon es,hermana,que vos auiendoos caſado cõ el,no os deſcaſeys ni torneys a tras: pues que las buenas caſadas de aca,ſufrẽ con paciẽcia los trabajos del matrimonio,ya que eſtà hecho. Y ſi el demonio,o vueſtra flaqueza,os afligẽ para que dexeys lo comẽçado, no por eſſo os deſmayeys,ni marauilleys, porque no ſoys vos la primera a quiẽ acaece tener batalla,por tener en pie la bandera de la virginidad: la qual es joya tan precioſa,que es mucha razõ que no ſe alcance, ni poſſea ſin mucho trabajo. Mas no es eſto ſin fruto, ni ſin honra,porque mientras mas ſeguida es vna buena muger,y ella no cae,tanto mas honrada es a cerca de ſu marido,y tãto mayores dadiuas le da. Y como vueſtro eſpoſo Ieſu Chriſto, ſea mas agradecido, amoroſo y fiel,que todos los otros,ſedlo vos a el,en no dexaros vencer de la tentacion: y dira a ſus Angeles en el cielo,que tiene vna eſpoſa en la tierra, que por ſerle leal,paſſa muchos trabajos, y por ſu amor deſprecia otros amores. Y aſsi recebis vos mayor conſuelo, viẽdo que amays a Dios tan de verdad, que por ſu amor dexays de gozar delo que mucho deſſeauades,que pudierades recebir alcançandolo. Y entonces direys lo que eſtà eſcrito: Prouaſte mi coraçon, y viſitaſtelo en la noche: examinaſteme con fuego, y no fue hallada maldad en mi. Esforçaos,hermana, a padecer eſſos fuegos, que aſsi como ſon ſemejança de martirio *Pſal. 16.*

en la

en la pena que dan, hazen semejante a martir a quien los padece. Llamad vos a vuestro virginal esposo, y a su limpissima Madre, y tomad por abogada à alguna virgen y martir delas passadas, y vsad mas a menudo el confessar, comulgar, orar, y leer buenos libros. Trabajad vuestro cuerpo, y nunca esteys ociosa. Huyd conuersacion de todo hōbre y de muger que no sea muy amiga de la virginidad, y tened confiança en quien os tomò por esposa, que os dara gracia para perseuerar. Y si hasta aqui no os a mucho fauorecido, a sido por que vuestro coraçon a andado coxqueando, y dudando sobre que esposo tomareys. Determinaos vna vez ya à morir antes que dexar a vuestro primero esposo, y dezidle, que pues el conoce vuestra flaqueza, os de fuerças para cumplir lo que aueys prometido. Y aunque no os sintays luego del todo libre de vuestras passiones, no desmayeys, porque el Señor va sanando poco a poco nuestras enfermedades, y recibe la pena que nos dan, quando nos las queremos tener en descuento delos pecados que hezimos en los consentir, o floxamente despedir. De manera que agora el Señor nos de paz, agora paciencia en la guerra, todo lo ordena para nuestro prouecho. Y pues Dios os a hecho merced de auer ya passado los peligrosos golpes de la mocedad, y lleuays vuestra nao cargada de muchas riquezas, no hagays tal necedad, que al cabo dela nauegacion cerca del puerto os ahogueys enel cieno, por no esperar vn poco a coger enel cielo los frutos de la virginidad q̄ aca aueys guardado. Y no os parezca q̄ queda mucho tiempo hasta desembarcar, que quiçase acabarà mas presto de lo q̄ pensays, y daros à pena, si en

el

el mundo os meteys, de por quã breue gozo perdistes tanto bien: mas si esperays, y esperays en Dios, el os proueera de consuelo y contento, y dareys alegria à los que bien os quieren, y buen exemplo a los que por ventura se auian començado a escandalizar. Y en el cielo serà recebido vuestro si, como si de nueuo lo dierades; y haran fiestas los Angeles, cuya parienta es la virginidad, por el nueuo y firme proposito de la perseuerancia que Dios os a dado. A cuya misericordia plega alumbrar vuestros ojos, para conocer quan mejor camino es el que vuestra anima eligio, prometiendo virginidad, que el que vuestra carne quiere tomar, buscãdo medio para perderla.

Carta del Autor a vna persona virtuosa, que tenia criados, y familia. Enseñale como se à de auer con ella, en lleuar sus faltas, y condiciones, y como los a de corregir dellas.


Engo por prouidẽcia de nr̃o Señor, el auer caydo a V. m. en suerte sufrir essa persona: porq̃ como se à de cumplir lo que muchos años à le fue mostrado, q̃ auia de padecer en todo, sin sacar vna pagica, si assi no? Y tambien como auia de aprender paciẽcia, y mortificacion, y humildad, si no en estas tales guerras con essa persona, y con las demas de su casa: Porque aun-

que

que tenga V.m.muchos y buenos propositos de padecer, y mortificarse, sino ay quien los exercite, sueños son, mas q̃ verdades. En la guerra se conoce la fortaleza, q̃ fuera della, todo es blasonar. Y parece ser esto assi, pues que quãdo algo desto a V.m. acaece, se turba, y se pone como à la persona a quiẽ corrige. En todo caso cõuiene exercitar la paciencia: y no se puede ganar cõ quitar ocasiones: porq̃ si dẽtro està la rayz, no ay sanidad de fuera, aunq̃ parezca auerla, por no auer quiẽ la exercite. Haga cuẽta V.m. q̃ le embio Dios essa gẽte, para q̃ mortificassen la mucha biueza de V.m. y le parassẽ tal, q̃ se lee auer sido aq̃l hijo del Rey, q̃ siẽdo injuriado del viejo de Atenas, se rio, diziẽdo, que se rehia, porque el le daua de balde, lo que le auia costado muchos dineros, q̃ otros le dixessen. Acuerdese V.m. de los desprecios que hizieron a nuestro Señor, y no pàre hasta holgarse de ser assi tratado, y tengase por muy dichoso el dia que tal le acaeciere, por dar algun plazer a nuestro Señor. Santa Ysabel hija del Rey de Hũgria, siendo muy injuriada de muchas personas, orò por ellas con lagrimas, suplicando a nuestro Señor diesse a cada vna, vna merced por cada injuria que le auia hecho. Y respondiole nuestro Señor, que nunca oracion tan acepta le auia hecho, y que por aquella le perdonaua todos sus pecados. No es pequeño negocio vencerse vn hõbre, quanto mas en lo que es inclinado. Y no es de pequeña estima delante de Dios, ser despreciado de los q̃ le auiã de seruir. Y esto acaecio a

Iob.c.19. Iob entre otros trabajos, q̃ su criado llamado, no q̃ria

S. Marc. c. 26. venir, ni le estimaua. Y el Señor padecio trayciõ de su mismo dicipulo, y deshonras, y muerte, de quien auia

de

de ſeruirlo. San Aguſtin dize. No penſeys que biuen los malos de balde en eſte mundo, por que Dios los tiene y ſufre aqui para què ſe conuiertan, o para que exerciten a los buenos. No pueden ſer Abel, a quiẽ no exercita la malicia de Cayn, ni podria auer martires, ſi no ay crueldad de ſayones. Ni ſe prueua la caſtidad, ſi no es perſeguida: ni la paciencia, ſino con golpes. Aſsi què reciba V. m. eſſo dela mano de Dios, como muy particular merced, y agradezcaſela, y aproueeheſe della, haſta que no ſe halle ſin ella, como dezia el Santo Iob: Compañero fuy de abeſtruzes, y hermano de Dragones. Y en como le va à V. m. en eſto, verà en que grado eſtà de ſantidad, mejor que enla dulcedumbre de la conſolacion, y que en los trabajos de la enfermedad. Porque como eſto es tan aſpero de ſufrir, es a Dios muy agradable de que aya amor en nueſtro coraçõ para paſſarlo por el. Eſto es en lo que V. m. a de imponer ſu coraçon. Y en lo que toca al caſtigar eſtè auiſado, q̃ no lo haga quando el coraçon eſtà alterado, ſino dexelo paſſar, y deſpues corregir por amor, mas como quien ruega, que no como quien riñe: porque eſte medio es muy mas eficaz para aprouechar al proximo, que es lo que deuemos pretender, quando à errado, y no ſatisfazernos de nueſtra injuria, o deſacato que nos hizieron. Aprenda tambien a diſsimular coſas, y aunque le parezca que no ſalen con tan buena criança como V. m. querria, paſſe por ello, porque a vezes ſe eſconde nueſtra yra, y ſoberuia, con dezir, que pretendemos que nueſtro criado haga lo que deue. Cierto es el coraçon del hõbre profundo, y muchas vezes el miſmo ſe engaña. Y por eſſo es mejor

Iob.c.30.

deeli

declinar a la parte de nuestra mortificacion, que a la contraria, y mostrarnos a sufrir que nos hagan vn sin sabor, y otro, hasta q̃ como è dicho, nos holguemos, y sintamos gran plazer en ser asi tratados. Asi que conuendra dissimular muchas vezes: y como dezia vno q̃ està aqui, a otra persona muy biua. Señor hagase vuestra merced tonto: y quando sea menester reprehẽder, sea con blandura, diziendo. Catad que desseo vuestro bien, y me da pena ver que no soys el que desseo, ni el que nuestro Señor quiere, y esto es lo que me da pena mas que las faltas que me hazeys. Y asi con blandura corregir: y quando esto no basta, por mejor tengo darles alguna penitencia de ayuno, o cosa semejante, que herir cõ palo, ni mano. Mas si fuesse mucha la perseuerancia, sufrirse à darle con el bordon, y en todo esto à de andar la oracion porellos, que sin esta no ay nada hecho. Y quien no entiende que tener criados, es tener señores, y tener a quien sufrir, y porquiẽ rogar, no sabe que es tenerlos, ni imitar nuestro Señor, ni al trato que tenia con sus dicipulos. O que blando, que amoroso, que sufrido, que orar porellos, que morir por ellos. Esto à de mirar el mayor con sus menores, pues el Señor les lauò los pies, y dixo: Exemplo os è dado. Y sea la suma, que trate V.m. mas a los suyos cõ amor de padre, y padre amoroso, que no por rigor de señor: y que aya mucho de blandura, y sufrimiento, y de oracion, y algo de rigor, poco.

Car

Carta del Autor a vna perſona Religioſa animandola al perfeto amor de Dios, y enſeñandole algunos medios para lo alcançar.



Vy Reuerẽdo Padre. *Pax Chriſti.* Pues q̃ nr̃o Señor Ieſu Chriſto, no es ſeruido q̃ yo eſtè por agora dõde gozaſſe de la comunicaciõ de V.m. y deſſos ſeñores Colegiales, como deſſeo, ſea ſu nõbre bẽdito, y ſufrolo en paciẽcia: en lo qual creo q̃ no hago poca penitẽcia: porq̃ dificil coſa es de ſufrir, eſtar apartado de quiẽ el hõbre ama. Y de verdad nũca tãto deſſeè la correciõ de V.M. como agora, porq̃ creo q̃ fue para mucho ſeruicio de nr̃o Señor. Mas pues al q̃ le ama, todas ſus coſas le parecẽ bien, hablare vn poquito por auſencia, haſta que Dios dè la preſencia. Deſſeo mucho, ſeñor mio, que buſcaſſemos à Dios nueſtro bien, y eſto no como quiera, mas como quien buſca vn muy deſſeado teſoro, por amor del qual vende todo lo que tiene, creyendo quedar rico, con tener vna ſola coſa, en lugar de muchas que poſſeya. O Dios, y Señor, y deſcãſo de lo de dẽtro de nueſtro coraçon, y quando començaremos, no digo a amarte, mas ſi quiera a deſſearte amar? Quando tendremos vn deſſeo de ti, digno de ti? Quando nos ha de mouer ya la verdad mas que la vanidad: la hermoſura, que lo feo: el deſcãſo, q̃ el delaſſoſsiego: el Criador tan lleno, y ſuficientiſsimo, que la criatura pobre y vazia? O Señor

y quiẽ abrira nuestros ojos, para conocer que fuera de ti no ay cosa que harte ni que permanezca? Quiẽ nos descubrira algo de ti, para que enamorados de ti, vamos, corramos, bolemos, y nos estemos siempre contigo? Ay de nosotros, que estamos lexos de Dios, y tan poca pena tenemos dello, que ni aun lo sentimos. Adonde estan los entrañables suspiros de las animas q̃ vna vez han gustado a Dios, y despues se les aparta algun tanto? Adonde lo que dezia Dauid: Si diere sueño a mis ojos, y descanso a mis parpados, hasta que halle casa para el Señor? Y esta casa somos nosotros, quãdo no nos perdemos, repartiẽdonos en cosas diuersas, mas nos recogemos en vnidad de desseo, y amor, y entonces nos hallamos, y somos casa de Dios. Creo que es la causa de nuestra tibieza, lo que vno dezia, que quien a Dios no ha gustado, ni sabe que cosa es auer hambre, ni tampoco hartura. Y assi nosotros ni tenemos hambre del, ni hartura en las criaturas, mas estamos elados, ni aca, ni alla, llenos de pereza, y desmayados, y sin sabor en las cosas de Dios, y propios para causar vomito, al q̃ quiere siruientes no tibios, mas encendidos en fuego: el qual el vino a traer a la tierra, y no quiere, sino que arda, y porque ardiesse, ardio el mismo, y fue quemado en la Cruz, como la vaca rufa lo era fuera de los Reales: para que tomando nosotros de aquella leña de la Cruz, encendiessemos fuego, y nos calentassemos, y respondiessemos a tan grande amador con algun amor, mirãdo quan justa cosa es que seamos heridos con la dulce llaga del amor, pues vemos a el no solo herido, mas muerto de amor. Iusto es q̃ nos prenda el amor, de quien preso por nosotros fue entregado

Psalm. 131

S. Luc. cap. 22.

Numer. ca. 19.

tregado en manos tan crudas. Entramos en la carcel de su amor, pues el entro en la del nuestro, y por esso fue hecho como manso cordero delãte los que le mal tratauan: y esta carcel le hizo estar quedo en la Cruz. Porque muy mayores y mas recias fueron las cuerdas y prisiones de nuestro amor, que los clauos, y sogas, q̃ le apretaron, aquellos el cuerpo, y el amor al coraçon. Y por tanto atese nuestro coraçon con su amor, atadura de salud, y no queramos tal libertad, q̃ estemos fuera de su carcel. Porque asi como està mal sano, el que de su amor no està herido, asi es el mal libre, quiẽ d̃ su carcel no està preso. No le resistamos ya mas, dexemonos vencer de sus armas que son sus beneficios, con los quales quiere matarnos, para que biuamos con el. Quiere quemarnos, para que consumido este hombre viejo conforme Adan, nazca el hombre nueuo, por el amor, conforme a Christo. Quire derretir nuestra dureza, para que asi como en mal tan liquido, con el calor se imprime bien la forma que quisiere el artifice: assi nosotros tiernos por el amor que haze derretirse en oyendo hablar al amado, estemos muy aparejados, y sin resistencia, para que Christo imprima en nosotros la imagen que el quiere: y la que quiere es la del mismo Christo, que es la del amor, porque Christo es el mismo amor: y el nos mandò que nos amassemos como el nos amò. Y san Pablo nos dize, que andemos en el amor, como Christo nos amò, y se entregò por nosotros. Demanera, que sino amamos, dessemejables estamos a el, tenemos ageno rostro, no le parecemos, somos pobres, desnudos, ciegos, sordos, y mudos, y muertos, porque solo el amor es el que abiua

S. Iuan. c. 15.

Ad Gal. c. 2.

todas las cosas, y el es el que es cura espiritual de nues tra anima, sin el qual està ella tal, qual està el cuerpo sin ella. Amemos pues, señor mio, y biuiremos. Amemos, y seremos semejables s Dios, y heriremos a Dios que con solo amor es herido. Amemos, y serà nuestro Dios, porque solo el amor le possee. Amemos, y seran nuestras todas las cosas, pues que todas nos seruirã, segun es escrito. Que los que aman a Dios, en todas las cosas tienen buen fin. Si este amor nos aplace, pongamos la segur de la diligẽcia a la rayz de nuestro amor propio, y hagamos caer a este nuestro enemigo en tierra. Que tenemos de nosotros? Pongamonos en Dios, no hagamos caso de nos, mas de Dios. No nos duelan nuestras perdidas, mas la de Dios, que son las animas que del se apartan. Y porque es dificultoso dexarnos de amar, echemos lagrimas con que sea facil de cauar esta tierra. Gimamos a Dios de lo profundo pe nuestro coraçon; que nuestras lagrimas hieren a Dios, aunq̃ ellas son tiernas, y el es Omnipotente. Pensemos buenos pensamientos: porque, como dize Dauid, es vna fragua de fuego mi pensamiento. Sobre todo metamo nos, y no para luego salir, mas para morar, en las llagas de Cristo, y principalmente en su costado: que alli en su coraçon partido por nos, cabrà el nuestro, y se calentrà con la grandeza del amor suyo; porque quien estãdo en el fuego no se calentarà, siquiera vn poquito? O si alli morassemos, y qne bien nos yria: Que es la causa porque tan presto nos salimos de alli? Porque no tomamos estas cinco moradas en el alto monte de la Cruz, a donde Christo se transfiguro, no en hermosura, mas en fealdad, en baxeza, y en deshonra: las quales moradas

Ad Ro. c. 8.

Psal. 38.

moradas no ſon otorgadas, y ſomos rogados con ellas ſiendo negadas a Pedro las tres que pedia. Y ſi algun poquillo de fuego en nos ſe enciende, guardemoslo bien no nos lo apague el viento, pues que es poco; cubramoslo con ceniza de humildad, y callar, y eſcōder, y hallarlo hemos biuo, y echemos cada dia leña, como Dios mandaua que el Sacerdote hizieſſe: la qual es hazer buenas obras, huyendo de perder tiempo, y ſobre todo alleguemonos al fuego que enciende y abraſa, q̃ es Ieſu Chriſto nueſtro Señor en el Sacramento ſantiſsimo. Abramosla boca del anima, que es el deſſeo, y vamos ſedientos a la fuente de agua biua, que ſin duda poniendo la miel en la boca, algo guſtaremos, y el fuego en el ſeno calentarnos ha. Y deſpues y antes del comulgar, tengamos algun aparejo: y los mejores ſon la Fè cierta que vamos a recebir a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y el penſamiento y amor de ſu Paſsion; pues en ſu memoria ſe haze: y aſsi recreados aparejemonos para comulgar otra vez, porque quien entonces ſe apareja ſolamente a ella, muy pocas vezes ſe hallarà aparejado. Corramos pues tras Dios, q̃ no ſe nos irà. Clauado eſtà en la Cruz, alli le hallaremos muy cierto. Metamosle en nueſtro coraçon, y cerremos las puertas del, porque no ſe nos vaya. Muramos a las coſas viſibles, pues las hemos por fuerça de dexar. Renouemonos con nouedad de eſpiritu, pues tanto tiempo hemos biuido en vejez. Crezcamos en conocimiento y amor de Chriſto, que es ſummo bien: y todo eſto ſe alcança con humilde oracion, y con perſeuerante cuydado. Mas ſe recibe en el anima, que ſe haze del anima. Mas es ſer mouida y diſpueſta, que obrar ella de ſi.

Leui. c. 6.

Ad Eph. 4.

Y pot tanto quitemos los impedimentos nosotros, y sosseguemos nuestro coraçon, dentro de nos, esperemos alli a Christo, el qual entra las puertas cerradas a
Psal. 144. visitar y alegrar sus dicipulos, y sin duda serà con noso
Psal. 9. tros: porque del dize David, Oyò el Señor el desseo de los pobres, y el aparejo de su coraçon oyò su oydo. Y pues Christo principalmente ha de obrar esto en nosotros, no ay porque descõfiemos, mas fuertes en la Fè de tal guiador, comencemos con feruor esta carrera que lleua hasta alcançar a Dios. Y si luego no pudieremos sujetar nuestro coraçõ como queremos, suframos
Psal. 147 le en paciencia, hasta que Dios se leuante, y caygã nuestros enemigos, hasta que despierte y mande a la mar que estè queda: mas quiere que tengamos nosotros confiança en el, aun en las grandes tentaciones, aunque ya se quiera la nauezilla hundir. Por tanto no titubeemos, no desmayemos, no ponemos a otros por el enojo que nos causa esta guerra continua de auernos de vencer. Algun dia vendra, que ponga Dios n̄ros fines en paz, y durmamos sin que aya quien nos despierte. Y ya que no alcancemos esta tal paz luego, mas vale que andemos sudando, y peleando por desarraygar nuestras passiones, que estar en sosiego, por no querer seguir la perfecion, y contentarnos con vida de tibios. Sin duda es muy grande parte de la perfecion el trabajar de verdad por alcançarla. Desconfiemos pues de nos, y confiemos en Dios, y comencemos en virtud del Omnipotente, y nuestro principio sea humildad, figurada en la ceniza: y nuestro fin sea el amor, figurado en la Resurrecion, y assi tendremos buena Quaresma, y buena Pascua. A todos essos señores

beso

beſo las manos, y me encomiendo en ſus oraciones, y que les ſuplico que amen mucho a Dios, y al proximo, para que en el dia del examen, ſepan bien reſponder, y les den el grado de laureados, y ſean recebidos en el Colegio de los Angeles, y de los Santos, adonde para ſiempre aprendan del libro de la vida de Dios. El qual eſtarà abierto delante de nueſtros ojos; para que le conozcamos y amemos, y para ſiempre poſſeamos Ieſus ſea con V. m.

Carta del Autor A vna Señora de titulo caſada, q̃ ſentia varios eſpiritus de amor, y temor, rigor, y blandura, en que le declara lo q̃ ſon eſtas coſas, y el como ſe à de auer en ellas.

LEYDO HE CON ATENCION, y mas de vna vez, las dos cartas de V. S. y deſpues de auer pedido a nueſtro Señor lumbre para reſponder a ellas, me parece que veo a Rebeca preñada de dos hijos, y que el vno pelea contra el otro, y a las vezes preualece el malo contra el bueno. Y pareceme ver vn Abel juſto, y vn mal Cain embidioſo, haſta deſſear y procurar la muerte a ſu buen hermano. Y pareceme que veo vn Faraon, que no quiere que biua varõ del pueblo de Dios: y vn Dragon acechãdo a vna muger, para en pariendo tragarle ſu hijo. Y para q̃ mas claro parezca lo que digo, q̃ anda el tirano Herodes por

Geneſ. cap. 25.
Gen ca. 4.
Exod. ca. 1.
Apoc. c. 12
S. Matth. c. 2.

matar

Genes. cap. 25. matar a Dios, niño nacido en el portal de Belem. Mas acuerdese V.S. que siendo Dios consultado sobre la guerra que sentia Rebeca en su vientre: por la qual estaua tan penada, que llegò a arrepētirse por auer desseado los hijos, y por auer concebido, responde Dios, Dos gētes estan en tu vientre, y dos pueblos saldrā de ti, y el vno vencera al otro, y el mayor seruirà al menor. En el angustia que èsta preñada tenia, por la guerra, q̄ dentro de si sentia, podra ver V.S. lo que tiene dentro de si. No ay paz entre los dos espiritus que dentro de si siente V.S. como no la auia entre Iacob, y Esau dentro del vientre de su madre Rebeca: y no querria que huuiesse llegado la pena, hasta hazerle dezir lo que Rebeca dixo: Si assi auia de ser, paraque era menester cōcebir? Palabra es de persona amiga de descansar en esta vida, y por no pelear quiere quedarse sin merecer la corona que excede todo ser y valor: la qual no es otra cosa, sino el riquissimo y abundantissimo Dios. No

Exod. cap. 16. sea V.S. como los floxos de Israel, que a cada cosita trabajosa que se les ofrezia enel desierto, luego se quexauan, y se arrepentian de la salida de Egypto: mas ponga sus ojos en quien la sacò, que el la defenderà del calor del sol, que no la queme, y de la Luna, y frio, y tinie-

Psalm. 90. blas de la noche, para que no encuentre con malos encuentros, pues que Dios ha tomado a su cargo este negocio, y mandado que confie del. Viniendo mas en particular a la respuesta de sus cartas, digo, que casi quāto ay que responderle, todo le està ya respondido de parte de nuestro Señor, sino que ella no assienta en ello, ni sabe valerse con el aduersario, aunque le han dado armas con que lo vencer. Entienda V.S. que el

espiritu

eſpiritu que eſtà dentro della, y la combida con amor y confiança, y anchura de coraçon, y blandura, es eſpiritu de Dios, y de verdad: y el que la eſtrecha y haze dudar y deſmayar, y enojar contra Dios, y contra los proximos, y contra ſi miſma, y parecerle todo mal, es eſpiritu del demonio, y de mentira. Y eſta diferencia nota la ſanta Eſcritura, que auia entre Iacob, y Eſau; que Iacob era blando, y Eſau lleno de vello, blãco, y aſperò. Y en eſtò eſtà engañada, penſando que eſſos males que ſiente en el coraçon, ſon de ſu propia coſecha, no lo ſiendo. Porque cierto es, que el eſpiritu ſolo de V. S. no ſeria tan deſacatado contra nueſtro Señor; ni tan malicioſo, ni tan ignorante, como parece en las coſas que en ella paſſan. Porque hazerle entender que en todo quanto haze, peca, y aũ mortalmente muchas vezes, es cierto ſer mentira, y del demonio, pues ella miſma entiende y vee que no ay tal. En concluſion entienda vueſtra ſeñoria, que aunque en ſu coraçon ay algunas rayzes de mal, como en coraçon que viene de Adã, lo edificado ſobre ellas, del demonio es, y los alborotos leuantados del demonio ſon por matar a Ieſu, que en ſu anima à nacido, por ſu ſola bõdad. Y eſta es coſa tan vſada en eſte camino, q̃ caſi no ay quiẽ por eſta ley no paſſe, porque en contra peſo de gozar de Dios, le han de dar que ſufra al demonio. Y pues es ley tan general de que Dios vſa con ſus amigos; paſſe V. S. por ella, pues es vno dellos, y aſsiente en ſu coraçon; que eſto ha de ſer aſsi, y que por aqui và al cielo. Y conociendo quien es cada vno de los que hablan dentro en ella, ſerà coſa facil alcançar victoria: pues deſcubierta la verdad, la creemos, y deſcubierto el

engaño

engaño lo descreemos, y lo aborrecemos. La muerte de las afecciones a toda criatura que Dios le pide, es muy justa: y assi està dicho por boca de san Pablo: Los que tienen mugeres, como sino las tuuiessen, y los que vsan de las cosas deste mundo, como sino las vsassen. Y esta muerte no quita el amor de los proximos, ni quita el amor de las cosas de Dios; porque como despues de la muerte del Señor vino su Resurrecion, assi despues desta muerte de todas las cosas, viene vna resurrecion q̃ es vna nueua vida: en la qual el anima se alegra con todas las criaturas de Dios, y las ama y abraça, gozando dellas en el mismo Dios. Y esto es lo que le han dicho, que puede amar al señor en si mismo, y lo puede amar cõ todas las criaturas, y gozar del en ellas. Y pues lo dexã en su elecion, haga lo que mas paz diere a su coraçon, pues es señal que aquello es lo q̃ mas a Dios agrada: con condicion que biua con cuydado no se pegue el coraçon tanto a ellas, queriẽdo amar en ellas a nuestro Señor, que sienta que se le aparta el coraçon del amor de Dios. Mas mientras no vuiere este peligro, sino vn amoroso talante para con Dios en las criaturas, goze en hora buena del en ellas: aunque mas vezes deue vsar el amar y gozar del Señor en si a solas, porque es cosa mas lexos de los peligros, que de la memoria de las criaturas suelen venir. Assi que no le pese de morir tal muerte, pues es medio para alcançar mejor vida, que es biuir a Dios, y no sin gran gozo de V. S. La confiança que ha mandado el Señor que tenga en el, es justo que la tenga, pues le enseño el abundantissimo mar de su amor, que no tiene termino. Y no le engañe el maligno espiritu; diziendole, que el amor

1. Ad Cor. c. 7.

qu

que Dios le tiene, moſtrò tenerlo a todos, y con ſer aſ
ſi, ſe pierden muchos por no ſe aprouechar del. Por-
que vna a coſa es amar a Dios quãto es de ſu parte, a to
dos, y ayudarles para que ſe ſaluen, y otra coſa es amar
con efeto mas particular, que es hazer que vna anima
le ame a el, que eſto es ſeñal que Dios la ama con par-
ticular amor, y que es vna de ſus eſcogidos que el ab e-
terno predeſtinò, no por merecimiento dellos, ſino
por moſtrar el ſu bondad en ellos, porque no pareciesſ
ſe ſola la juſticia en caſtigar a los reprouados por ſus
pecados, ſino tambien la gloria de ſu miſericordia, en
querer guiar ſus eſcogidos al cielo. Cierre V. S. las ore
jas a las muchas platicas que el demonio, y ſu propio
coraçon le truxeren, diziendo, para que me quiere a
mi Dios, llena de tanta inhabilidad para el bien, tan ſin
prouecho para el? y en fin con tantas faltas que yo
miſma me aborrezco a mi, y que juzgo ſer coſa muy ju
ſta que Dios no me ame? Porque todo eſto es de no
conocer los teſoros de la bondad de Dios, ni el ſecre-
to de ſu voluntad, con que eſcoge vaſos indignos, en
que enſeñe las riquezas de ſu miſericordia. Y eſto ſue-
le nacer de vna ſecreta rayz de ſoberuia, con la qual
querriamos, o no auer meneſter a Dios, o ſi le huuieſ-
ſemos meneſter, que no nos dieſſe de gracia lo que
nos da, o alomenos, que ya que no lo merecemos, no
lo deſmereciesſemos tanto. Eſte es el mal conſejo de
nueſtro coraçon, y la herencia del hurto de la diuini-
dad de Dios, q̃ nueſtra Madre Eua quiſo hurtar. Y
por eſto no nos conſolamos de ſer amados de Dios, o
no lo creemos, porque no querriamos que fueſſe ver-
dad ſer amados, ſiendo tan dignos de ſer aborrecidos:



Ad Rom. 9.

y co-

y como en noſotros no ay quilates de bondad para ſufrir tachas agenas ſin deſgracia, ni tenemos amor para amar coſas que ſon tan menguadas, no podemos
Iſai.cap. 55 creer que Dios lo tenga, por penſar que es como noſotros. Y no mirando que ha dicho el: Como ſon enſalçados los cielos de la tierra, aſsi lo ſon mis caminos delos vueſtros: y ſi en todos los caminos que el anda, es marauilloſo y alto, mucho mas en los caminos de ſu miſericordia para con ſus eſcogidos, los quales ſon del tan amados, que es para ſacar de juyzio a quien lo conoce: y ſi en coſa es marauilloſo Dios, en eſta lo es mas, que en criar los cielos, y la tierra, y quanto en ellos ay. Porque ſi eſto criò, no huuo quien le contradixeſſe, pues no huuo quien le hizieſſe reſiſtencia. Mas amar donde tanto deſmerecimiento, y deſagradecimiento, y pecados ay (o auria de nueſtra propria coſecha) eſto ſobrepuja a todo juyzio, tanto que no ay ninguno que no quede ahogado en la admiracion de tanta bondad. Y porque eſta bondad mas parezca, an-
1. Ad Cor. cap. 1. da buſcando Dios perſonas a quien amar, que ſon mas indignas de ſer amadas. Y como ſan Pablo dize, eſcoge las coſas flacas, necias, baxas, y para menos, y alli pone ſus ojos, para enſeñar el la grandeza de ſu bondad, en amar el a los tales: y las de ſu poder, y ſaber, defendiendolas, y rigiendolas para ſu gloria, como el lo di-
Iſai.ca.43. xo: Eſte pueblo eſcogi yo para mi, eſte contarà mi alabāça. De manera que eſte negocio en gracia ſe funda, no en propio merecimiēto ni abilidad: Y quiere Dios que ſepa quiē es el en bondad, y le glorifique, y ſino puede alcançar quien es el en bondad, y quā grāde es en ſi miſmo, a lo menos ſepa quan grande es en bōdad

para.

para con ella, y que le alabe, y le ame, y ſe fie del. Y quã to ella es menos para eſto, mas parecerà quiẽ el es. No ſe deſmaye en ninguna manera por verſe tal, ni pare ſu viſta en ſi miſma, ſino luego paſſe a Dios, y diga, O bõdad admirable, que a coſa tan indigna amays! O bendita paciencia, y q̃ tales faltas ſufris! Señor no he meneſter mirar los cielos, ni la tierra, ni todas las otras hermoſuras que en ellos criaſtes, para raſtrear, y conocer algo de vueſtra hermoſura, y bõdad, ſino mirar mis maldades, y mi fealdad que de mi miſma tengo, y alli veo vueſtra bondad, mejor que en todas las otras coſas, Señor, que con todo eſto me amays? Que no me echays de delãte de vueſtros ojos, ſiẽdo yo coſa tã fea, y leproſa de mi propia coſecha? Señor, q̃ a tales criaturas dais la hermoſura de vueſtra gracia, y amor? Verdaderamẽte mas me amays q̃ nadie, y mas q̃ yo miſma, pues lo q̃ nadie me ſufriera, y aũ lo q̃ yo no me ſufriera, vos melo ſufris. Y deſamome, y deſgraciome yo cõmigo, y vos no, Señor. Eſte, ſeñora, es Dios eſte q̃ es mayor en bõdad q̃ todos, eſte q̃ tẽgo harto q̃ hazer encreer quã bueno es eſte es Dios, eſte tan rico en bondad, y amor que arde como fuego en agua. Eſte es Dios, y aſsi como ſu ſer es infinito e incomprehenſible, aſsi lo es ſu amor. Pues ſi Dios (como S. Iuã dize) es amor, y Dios es infinito, que ſe eſpanta que la ame el Señor, ſiendo ella quien es? Dios no es mayor que no ella? Cierto ſi, pues lo mayor vẽce a lo menor, y la mayor bõdad vence a toda maldad. Y aſsi Dios es bueno para con ella, y la limpia, juſtifica, y haze agradable, aunque ella ſea quien es, hija de ira, y de perdicion de ſu propria coſecha. Eſto aſsiẽte aſsi en ſu coraçon, y por eſto dè gracias a nueſtro Señor,

ñor, que quiso que fuesse vna de sus escogidas, y de las que hallen gracia delante de sus ojos, y que es amada del, y donde este amor ay todo lo encubre, segun que està escrito. La mal querencia despierta rencillas, y el amor apaga las leuãtadas. Todo esto encubre el amor, todos los pecados encubre la Caridad, como lo dixo san Pedro; y este principalmente es el amor que Dios tiene a sus ouejas, de las quales dize, que ninguno se las quitarà de sus manos, ni ellas tan poco se le yrã, por que el los tendra, y si los dexare caer: leuantarlos ha. Si quiere gozar desto, crea que cabe esto en la bondad de Dios, y alegrese en que tal Dios la ha tomado por suya. Y si su coraçon le dixere, que como es posible? digale que Dios todo lo que quiere puede, y que quiso el darle su amor, y lo que el da, ella lo puede muy biẽ posseer, no por titulo de merecimiento, sino de merced, y diga no soy digna de ser amada, mas sin serlo el es digno de ser amado, y para esto ama para dar su amor. Y pues nuestro Señor le da gracia para no caer en culpas mortales, què no lo son las que comete, estè cõfiada que esta en su gracia. Porque si Dios tiene bondad, para de enemigos hazer amigos, por la sangre de su hijo, tenerla a para amar a sus hijos, aunque en estas faltas pequeñas caygan. Y esto respondo a lo que V. S me pregunta, que en que confiarà, que està en gracia? Digo q̃ en tener propósito de no ofender a Dios mortalmente, y pesarle de le auer ofendido, y pues esto le ha dado no sospeche enemistad, auiẽdo paz. Vẽgamos a lo que mas pena le da a V. S. que es verse presto despojada de lo bueno, y llena de lo contrario, lo qual nace de la poca esperiencia que tiene en este camino.

Prou.c. 10.
1.Pet.c. 4.
S.Iuã.c. 10

Esto

Eſto, ſeñora, haze el demonio, y permitelo Dios, para que ſaquemos dellos muy grandes bienes. Conuiene que prueue nueſtra locura vna y muchas vezes, como el bien que tenemos no es nueſtro. Porque a penas ay coſa en que tan preſto queramos pecar, como aſir en la honra y complazimiento de lo que ſomos. Es meneſter que lo que teniamos muy aſſentado, y fixo, lo veamos acabo de vn Credo tã lexos de nos, que ni aun el raſtro no nos quede, y que nos veamos tan ſin arrimo, que en ninguna coſa hagamos pie, para que aſsi veamos que no eſtamos en nueſtros pies, ſino en las manos de Dios, y que es pura limoſna la que nos haze en darnos lo que nos da. Y ſi le parece que es recia prueua eſta, y que menor baſtaua, digo que plega a Dios q̃ eſta baſte, porque ſegun es nueſtra locura, vezes acaece auer eſtado en punto de perdernos, y en viſitandonos Dios, luego penſamos que algo auemos hecho, y merecido, por aquello que nos viene. Y no ſin cauſa dixeron aquellos padres del yermo, que la poſtrera batalla, y la mas importuna es la de la ſoberuia, y por eſto ha meneſter mas continua y mas recia cura: y eſta es: como digo, verſe el anima tan deſamparada, y toda llena de infierno, y que pierda los brios de puedo, valgo, y ſe valerme por mi. Mas en eſtos trances no ſe desbaratan los experimentados, mas entienden el negocio, y aunque afligidos, no deſeſperados, mas ſufren ſu cauterio como pueden, eſperando que ſe les paſſe aquella tormẽta, y venga bonãça: mayormente quãdo piẽſan, Otras vezes me he viſto en eſto, y me ha librado Dios, Lo qual no entiẽda V. S. que baſta para quitar la pena, mas baſta para que no ſe desbaraten con ella. Y aũque

ſienten

sienten sentimientos de odio con Dios, y desesperaciones muy interiores, y verdaderamente sentimientos del espiritu del demonio, no se derriban, sino como quien sufre vn frio rezio de cicion estan debaxo de aquel açote, no consintiendo en nada de aquello, sino sudando por no yrse tras dello, y esperando que se les passe, y si hablan, entonces dissimulan lo que tienen, y si rezan, otro tanto. Y alfin hazen lo que han de hazer, aunque vayan sin coraçon, y contra coraçon, y buscan como se les passe aquel rato, hasta que torne nuestro Señor con su luz, y tornada, no desmayan por lo passado, que bien saben que ha sido obra del diablo, sino entienden en humillarse a nuestro Señor, y en agradecerle lo amargo que les dio, y la visitacion que les visita, y creen que vna es medio para la otra, porque assi lo enseña la esperiencia, que tras grã batalla, gran consuelo: y tras gran consuelo, gran guerra. Assi que señora, lo que V.S. ha de hazer en esto, es, no turbarse dentro del coraçon, aunque lo de encima se turbe: diga a nuestro Señor: Aunque yo estoy mudada, vos el de ayer soys, y aunque os escondeys, conmigo estays, segũ vuestra promessa, que dezis, Con el estoy en la tribulació; y pues conmigo estays, sea en orabuena, estemos juntos, y sea en Cruz: mirad por mi, pues que yo no soy para ello. Y refrène la ira quanto pudiere, y el dessabrimiento: y aunque estè a su parecer enel coraçon, crea que no està enel coraçon interior, sino en el exterior: y no se turbe, porque no tiene Dios la principal cuenta con aquello que se siente, sino con lo interior. Como acaecio a santa Catalina de Sena, que siendo molestada muy reciamente de imaginaciones deshonestas,

Psalm. 90.

neſtas dixo al Señor. Y donde eſtauades vos Señor, quando yo tal padecia? Reſpondio el Señor, En ti eſtaua: y en eſto lo veras, pues te deſplazian eſſas imaginaciones, que ſi yo no eſtuuiera dentro aplazierante. Aſſi ꝗ halla el anima dentro de ſi aplazimiento, mas con lo de mas adentro deſplazele, y aborrecelo: y eſto es lo que mira Dios. Hable V.S. con paz, y hagaſe lo que ſe vuiere de hazer con paz, ſufriendoſe con paciẽcia, como ſufriera à otro que aquello tuuieſſe: y no ay de que tomar pena entonces por eſtar aſsi con eſto, porꝗ no es coſa que es en ſu mano, ni en que tiene culpa, y ſi alguna ay, es muy poca: y aunque le parezca ꝗ eſtà ſin amor, y que no puede llamar a Dios, no ſe fatigue, que la miſma tribulacion llama à Dios, el qual tiene cuenta con el trabajo y dolor, como dize Dauid: y ſi ſe acoſtumbra à no tomar pena, yràle en gran manera mejor, y mientra mas pena tomare, peor le yrà, ꝗ eſto quiere el diablo, como a vno que vẽ que ſe corre, mas lo perſiguen los pages. Diſsimule con ello, no haga caſo dello, no ponga alli el coraçon, mirelo como a vna obra del demonio, y cõ todo el ſoſsiego ꝗ pudiere, dexallo paſſar, è yrle à mejor. Otra vez le auiſo, que no ſe amargue por ello, è yrle à bien, y creame que entõces con quan fea vee que eſtà agrada al Señor, tãto y mas que quando eſtà muy deuota: por que ſi quando eſtà muy deuota, eſtà de plazer, quando eſtà tentada, eſtà de prouecho. Y eſte es el que quiere Dios, mas no para el, ſino para ella. Las ocaſiones quepara eſto da, conuiene que quite en todo caſo, que ſon, penſar que cada coſita es pecado, y que ya ꝗ cayga ſe leuãte luego, y ſe buelua à Dios. Eſto ſe à de curar muy de rayz. *Pſal.41.*

De pecado mortal estè muy confiada por la bondad de Dios, que no la dexarà caer en el, y si cayere, verà muy claro lo que es: porque en los que aman a Dios, y lo temen, no suele assi acaecer q̃ los dexe caer Dios sino es queriendo ellos a sabiendas derribarse. En los veniales, crea que por mucho que se mire, ha de caer alguna vez. Y assiente en su coraçon, que por estas faltas no se va nuestro Señor, ni se enoja del todo, sino que le agrada mucho la humildad del propio conocimiento y la libertad del coraçon con que van sus hijos a el, a pedirle perdon, con buena gracia, y con esto se lo da sin mas alborotos, que son mas dañosos q̃ las mismas caydas. Y si a ella le parece, que es cosa rezia recebir con amor a gente que assi cae, digo, que por esso es el, y no ella, y si ella no tiene bõdad para hazerlo assi, no quiera quitalla al q̃ la tiene para lo hazer porque aunque se la quiera quitar, no podra. Entienda en las cosas de casa sin pusilanimidad, con alegria, pẽsando q̃ Dios se contenta dello, y que el se lo manda, que assi es la verdad. Y no piense que le anda Dios poniendo lazos en todas las cosas, sino con coraçon esforçado y alegre (lleuãdo a Dios delãte) riña, y mande y haga lo que conuiene en Fè, que agrada a Dios en ello: y aquel dexar de hazer las cosas, porque le parece mejor no hazellas por lo quitar la propria voluntad, es engaño del diablo, y huya del, sino haga lo que vee q̃ conuiene segun buena razon, y lo que es menester hazer y cumplir, y no tener el coraçon caydo, y sin neruios, sino vn coraçon que tenga dentro de si otro coraçon, y esfuerço. Que vna cosa es dexamiento de coraçon, y otra recogimiento de coraçon. Los dexa-

dos

dos ſon floxos, y eſtan caydos como vn coraçon deſcoyuntado y ſin fuerça. Los recogidos traen el coraçon esforçado y vnido, y no caydo, ſino alçado a Dios y a lo que es meneſter: no mortezinos ſino abiuados, y diligentes en lo que conuiene: y aunque ocupados en Dios, no faltan a lo que ſon obligados, ſi no como pueden, ſe esfuerçan a cumplir con ambas coſas. Verdad es, que el recogimiento quita mucho la memoria mas para eſto ay remedio de eſcreuir lo que ſe a de hazer, y mirarlo muchas vezes. Y aſsi remediaſe cõ el papel enla mano, y la perſona que tiene caſa que regir, es bien que ſalga algun poco mas de ſu coraçon para cũplir con lo que deue, que ſi no tuuieſſe caſa a ſu cargo, y eſto ſe à de hazer con Fè, creyendo q̃ agrada à Dios en ello, y no penſando que nos quiere hazer rebentar porque ſus mandamientos ſuaues ſon para quien lo ama: y las oras del recogimiento puede V.S. mudar a tiẽpo mas deſocupado, y no a de penſar que teniendo tã buen Padre enel cielo como tiene, no a meneſter a nadie: porque eſte padre es amigo de caridad, y humildad, y quiere aprouechar a vnos por medio de otros, y quiere ſaluar a vnos por medio de otros, y por eſto a de eſperar en Dios, y que todo ſu remedio viene del: mas ſi quiere el por manos de quien el quiſiere, le harâ bien. Dira V.S. pues Señor, yo quiero buſcar vueſtro fauor por medio de quantos pudiere, pues no ſe por medio de quien me aueys de ſaluar. Y con eſto ſe humille a todos, porq̃ es poſsible que aya Dios elegido para medio de ſu ſaluacion, la oracion de vna perſona de muy poca virtud. De manera que ſu eſperança, que por ſi, y por medios de otros la haga buſcar

1. Iuã. c. 5.

quantos pudiere: y el no querer ser de las mas altas en santidad, se remedia con ofrecerse, tal qual es, a nuestro Señor, y no querer ella nada para si, sino q̃ el la põga donde el quisiere, y que alli estarà contenta. Y supliquele que sea en el mas chiquito lugar del cielo, cõ que estè muy contento el: y sepa estimar quan gran bien es, hallar gracia delãte de Dios, y verà que no ay gracia pequeña: y quando este pensamiento combatiere, diga. No mi voluntad Señor, sino la tuya sea hecha. El pensamiento que le viene quando a confessado, que no queda bien confessada, es tentaciõ del diablo, no torne a confessar, sino comulgue, y diga lo que se le oluidò a nuestro Señor, pues que no son pecados mortales. El seruir a Dios, es para ser regalada del vnas uezes, y otras para que ella le regale à el: y quãtas mas vezes hiziere lo segundo, serà mejor sierua, que los regalos, el los guardaràpara el otro mundo, donde mientras el fuere Dios, no dexarà de regalar a los suyos. Espere vn poco, y contentarla à nuestro Señor en esto. Entre tanto passese con lo menos que pudiere, no porque no tiene Iesu Christo amor para ello, si no porque a ella es mas prouechoso: y trabaje de no le ser incredula, mas crea, y confie ser amada del, aunque no le muestre regalo ninguno. Y si dize, que sobre q̃ prẽda, digo, que sobre muchas que Dios le a dado. A lo que dize, que no tiene condicion para seruir a Dios, digo, que la mayor parte de essa condicion, o por mejor dezir. imaginacion, es causada por el demonio, y tentacion suya es. Dios se contenta con ella, no tiene con quien mas cumplir. Para esso la tomò, y llamò para hazerla de mala buena. Poco a poco se mudan las condicio-

S. Ma. 26.

dicio

diciones. Sufraſe, pues Dios la ſufre, y procure de yr ga nando algo de mejora, aunque ſea poca. Deſſea tener vida con buena eſperança, y amor ſin contradicion? deſſeo es de carne por holgar y biuir a ſu plazer. Quiẽ a ſeruir entra, a voluntad de ſu ſeñor à de andar, y de tal Señor, que nos lleua por do mas nos cũple. Ofrez-caſe a la voluntad de Dios, y no elija por donde a de ſer ſalua, que el tiene el cuydado della. El ſer inconſtã cia que pide, el vendra que temprano es. Y no crea V.S. que a los que ſiruen a Dios, nunca les falta ſenti-miento del amor que a nueſtro Señor tienen, y de la eſperança, mas vezes les falta q̃ tienen cabellos, mas que por ello? Pruevas ſon para ver ſi ſaben lleuar Cruz y nauegar con vientos contrarios, y aunque no ſientẽ ſiempre que Dios los ama, creenlo aunque ſin guſto, y ſi eſte credito les quitan, no ſe fatigan cõ penſar Dios lo proueera. Y como les â acontecido eſto muchas ve zes no ſe turban, y quando mucho le acoſſan, diziẽn-do, Dios no te quiere bien, dizen ellos. Si Dios no me quiere bien, yo le quiero querer a el, y ſeguirle haſta la muerte: y aunque no tengo claro conocimiento de el amor, eſto tengo, que por ninguna coſa le quiero ofen der mortalmente, y en eſto veo que lo amo y quiero mas q̃ a mi. Holgueme quando leì, q̃ me tenia cãſado, mas que quantos è tratado, porq̃ diziẽdole yo, que ſe engaña, y creyendolo, entenderà V.S. que ſi a mi poca caridad no canſa, menos canſarà al fuego della, que es Dios, y otras mayores barajas é viſto, y en mayores guerras me he hallado, y cõ la gracia del Señor, è eſta do contento en ellas. No tengo lugar para mas eſcre-uir, que es viſpera de Ramos, y ayer fue dia de ſermon.

Dios sea luz de V. S. y acabe enella lo que a començado. Tenga esta confiança, no para que la haga descuydada, sino agradecida y esforçada.

Carta del Autor à vnos amigos suyos. Trata de el descuydo que ay en buscar los verdaderos bienes, y quales son; y dela obligacion que tienē los que rigen los pueblos, y como se auran los subditos con ellos, y todos entre si.

LA gracia y paz de Iesu Christo sea siempre con vuestras mercedes. Lo mucho que conozco que deuo a esse pueblo, y lo mucho que veo que del soy amado, y le amo me haze biuir con cuydado de como no hago obras con que sirua algo de lo mucho que deuo, y se manifieste lo que amo. Por lo qual me parescio, ya que por presencia no puedo amonestaros, señores y hermanos, por carta lo haga, y deziros que busqueys à aquel que solo es bien verdadero y suficiente hartura de nuestros desseos, esperando en el, que conforme al amor con que soleys oyr las palabras de Dios por mi boca, y al desseo con que os las hablo, pondra nuestro Señor su potentissima mano en vuestros coraçones, para que la palabra que mi pluma escriuiere en aqueste papel, la escriua su poderoso dedo en vuestras almas, y quede la mia alegre con veros hechos Carta es-

eſcrita con el dedo de Dios, transformando os en el, y ſemejables a el, para perpetua gloria ſuya, y prouecho vueſtro. Gran deſcuydo à caydo en los hijos de Adam, a cerca de lo que a ſus animas cumple, andando a porfia la bondad de Dios para hazerles mercedes, y nueſtra malicia para buſcar nueſtros males. Quien bien conſideraſſe, quanto cuydado a tenido Dios de nueſtro remedio, darleîa muy entrañables gracias, por auerſe querido ocupar tan de hecho en el bien de vna criatura que tan poco à el importa, y condenaria a los hombres por muy culpados, por no querer aprouecharſe de remedio tan grande. Que coſa es conſiderar, como eſtando Dios enojado con los hombres (y no ſin cauſa) mas con muy ſobrada, y tan juſta, que muy juſtamente nos pudiera embiar a tormentos eternos, quiſo antes ſaluarnos, y perdonarnos, q̃ condenarnos, y tomar por hijos a los que auian ſido malos eſclauos. O bondad ſin termino: y quan ſin termino nos amaſte, quando tanto amaſte al mundo, que diſte a tu vnico Hijo, para que todo hombre que en el creyere, y hiziere penitencia, ſe ſalue. Y ſiendo tu el injuriado y quexoſo, rogaſte al injuriado con el amiſtad: y porque eſta no ſe podia hazer, ſin que la injuria a ti hecha ſe ſatisfizieſſe, tu miſmo diſte al culpado con que pagaſſe, para que vieſſe, que de verdad tenias gana de ſu amiſtad, pues de gracia le perdonauas, y tan a tu coſta le dauas con que te pagaſſe. Coſa, Señor, es eſta tan nueua, que dieſſes tu Hijo inocente, para que el pecador tu deudor, quando con el deuido aparejo recibe tus Sacramentos, tomaſſe de ſus tormentos, y pagaſſe ſus deudas,

S. Iuan c. 17.

deudas,cõforme a la diſpoſicion que lleuare a recebir tus Sacramentos, y mas por parte del Sacraméto,y gozaſſe de ſus abraços el que merecia tu maldiciõ. Quié nunca tal oyò,q̃ entregue Dios a ſu Hijo a cruel muerte de Cruz,para que los que merecian muerte de infierno,alcancen con la buena vida,vida del cielo? Cõdenan al inocente,y abſueluen al culpado. Y que maldigan al bendito de todos los ſiglos, para que cayga ſobre los malditos aquella bendiciõ ſoberana: Venid benditos de mi Padre,y poſſeed el Reyno que os eſtà aparejado deſde el principio del mundo. Muere la vida,y biuen los muertos,deshonran la honra,y ſon los deſeſperados leuantados a tanto precio, que ſea Dios hombre ſu precio. Que diremos a eſtas coſas,pues tãto Dios nos amò, que por nos no perdonò a ſu propio Hijo,mas entregolo por todos noſotros? Eſta es la paz de toda parte firmiſsima,que Dios auia prometido de embiar al mundo,diziendo: Mirad que yo pienſo penſamientos de paz ſobre voſotros. Cierto grã paz es eſta,que eſtè Chriſto entre el Padre y noſotros, y ofrecido por nueſtros pecados,los deshaze todos, quãto es de ſu parte,porque mas ſin comparacion agrada al Padre aquel valeroſo, y poderoſo ſacrificio de ſu propio Hijo precioſo en la Cruz, que le pueden deſagradar todos nueſtros pecados. Grandes bozes dan nueſtros pecados,pidiendo vengança a las orejas de la juſticia de Dios,mas muy mayores bozes da la ſangre de Chriſto,pidiendo perdon para el penitente. Porque como dize ſan Pablo: Allegadoos aueys a vn derramamiento de ſangre, que da mejores bozes que la de Abel. Aquella pide vengança, eſta perdon: aquella juſticia,

S. Matt. c. 25.

Ad Roma. 8.

Hiere. cap. 29.

Ad Heb. c. c. 12.

eſta

eſta miſericordia para todo el mundo, y aun para los miſmos que la derramaron, ſi penitencia hizieran. Pues ya no ſuenan los pecados por muchos y grãdes que ſean, porque la ſangre del inocente Cordero los haze callar. O ſacrificio muy mas poderoſo que la culpa de Adam; y nueſtras ofenſas. O peſo que vales a Dios y por eſſo hazes que nueſtras ofenſas no peſen, por peſadas que ſean. Quien es aquel que no agradece eſta gran miſericordia, y no goza de tan gran medicina? El que pone duda en eſte valor, infiel es como Cayn, que por conocer ſu propia maldad, no conocio la bondad de Dios. Y quien cree tan gran precio y remedio, que haze que no lo toma con la penitencia? Eſto es lo que ſobre toda manera es de ſentir, ver el remedio venido y eſtar los pecados todos perdonados de la parte de Dios, y que aya hombres que ſe eſtan adeudados con ellos por no querer hazer penitencia, como ſi Chriſto no vuiera muerto. La paz en la Cruz ſe ganò: pues por que eſtan muchos enemiſtados con Dios? Abierto es el cielo, porque los hombres lo cierran con ſus pecados? O dolor! que aya hecho Chriſto vna medicina para nueſtras animas, con la qual ſanemos de nueſtras graues, y peſtilenciales enfermedades delas paſsiones y que nos eſtemos tan ſujetos a ellas, como ſino vuiera venido la medicina, o como ſi coſtara tan barato, q̃ fueſſe poco lo que perdieſſemos? Trabajo coſto a Chriſto la humildad, porque no la tomas? Entrañable dolor le coſto tu deſcanſo, porque tienes tu anima entriſtecida con remordimientos de la mala conciẽcia, pudiendo gozar de gozo y deſcanſo, que dela preſencia del Eſpiritu Sancto naceria en ti? Pues la carne de Criſto

Geneſ. 4.

Christo fue açotada y crucificada para q̃ la tuya fuesse casta por el, porque no eres casto? Assi tienes en poco sus trabajos inmensos? o piensas acaso, que no le dolia
Isai. c. 43. su sagrada passion? Oye, que dize Christo por Esaias: Seruir me heziste por tus pecados, y trabajo me diste en tus maldades. Era el hombre sieruo delos pecados y siruio Christo por el, padeciendo penas. Comio el hombre la mançana dulce, y causò azedia al gusto de el justo. Que misericordia es esta Señor? Quien nunca vio hombre sieruo de otro, por mucho que lo amasse, ni por mucho galardon que del esperasse, que quisiesse seruirle, de cada y quando que el otro enfermasse de hazer excessos, que sangrassen, y purgassen a el por otro? y lo que mas es, que si el otro hurtasse que le açotassen a el: y si fuesse traydor, que lo matassen a el, y dexassen al otro? No se halla este amor en la tierra, ni entre yguales con yguales, ni entre menores con mayores, ni entre parientes, ni amigos, y hallose en Iesu Christo nuestro Dios y Señor, que se obligo a a seruir por nuestros pecados, pagando lo que nosotros auiamos hecho, y merecido por nuestros excessos. O
Mat. c. 20. Dios eterno, y siruiente de hombres! y quien no se cõfunde de su soberuia, oyendo dezir al hijo dela Virgẽ que no vino a ser seruido, si no a seruir, y dar su anima
S. Luc. c. 9. en rescate de muchos. Y diviste, Señor, que quien era mayor, se hiziesse menor, y quiẽ precedia, como quiẽ
S. Mar. c. 9 fuesse esclauo, a semejança de ti, que tanto te abaxaste a seruir a los hombres, no tan solo con buenas palabras, mas con rezios açotes, y muerte de Cruz. A
S. Mat. 18. prended, mayores, a trabajar por los menores. Aprended Regidores y juezes de pueblos, a buscar el biẽ co-

mun

mun,aunque sea con vuestras perdidas de haziendas, y muertes. Las vezes teneys de aquel,que por serbuẽ pastor,murio por el pro de sus ouejas,pareced en el amor a el,pues pareceys en la dignidad. Oficio publico teneys,no tengays coraçon particular, no mireys lo que a solos vosotros cumple,mas lo que a todos, aun que con daño vuestro. El lugar que teneys, es para aprouechar a todos,y para que tengays vn acuerdo del bien comun con oluido del vuestro. No es el pueblo ordenado para vuestro prouecho, mas vosotros para el del pueblo. De Dios esperad el galardon y descanso de vuestra administracion,que aca no espereys sino trabajos por el bien publico, contradiciones por hazer justicias. Bien tiene Dios con que os pague,si os atreueys a perderos en este mundo por la ganancia de sus ouejas,que os encomendò. No os faltarà el galardon, si no os falta la lealtad del seruicio: ni tampoco el tormento,si desleales os hallare. Presto prouareys lo vno,o lo otro:porque escrito està:Presto, y espantablemente os aparecera Dios,porque juyzio duro serà hecho alos que tienen mandos. Y vosotros hermanos a quien Dios puso debaxo del yugo de vuestros mayores:mirad q̃ assi como ellos son obligados a os amar como a hijos:assi vosotros soys obligados a los reuerenciar como a padres,aueys los de amar entrañablemente:ni en presencia,ni en ausencia,no dezir cosa q̃ no sea razon. Manda el Apostol san Pablo,q̃ los christianos sean sujetos a los Iuezes:aunque infieles: quanto mas lo deuemos ser a los que son particioneros en la creencia de Iesu Christo, y herederos de el Reyno de Dios. Manda que les seamos obediẽtes, no solo

Sap.c.6.

Ad Rom c.13.

por

por el temor del castigo, mas por la conciencia, dando a entender, que agrada à nuestro Señor la reuerencia y obediencia de coraçon a los que rigẽ. Sean pues los mayores benignos para con los menores, buscando el bien dellos, mas los menores no los despreciẽ por los ver abaxar, antes tanto mas los honren, quanto mas ven que no quieren vsar de Magestad, por mirar la Caridad. No deue ser en poco estimado, quien por amor se desprecia, y todos generalmente guardadla vnidad de el coraçon, que Christo orò al Padre, diziẽdo. Quie
S. Iuã. c. 17 ro Padre, que sean vna cosa, assi como tu y yo somos vna cosa. No aya diuision, que es cosa del infierno, entre los llamados a la sancta Christiandad, que se llama Reyno de Dios. No traygan pleytos por disension los que son hijos de paz. No aya maldiciones entre los que esperan posseer el Reyno de Dios por vna bendicion. No aya embidias entre los que son miembros de vn cuerpo, entre los quales el vno se goza del biẽ del otro, y se entristece del mal. No fantasias entre los que adoran à aquel que el Iueues de la Cena se hincò de
S. Iuã. 13. rodillas delante de sus dicipulos, y despues delos auer lauado los pies, dixo: Exemplo os è dado, que assi como yo è hecho, assi hagays vosotros. No tenga lugar
S. Mat. c. 5. la codicia entre los que oyen. Mi mandamiento es, que os ameys vnos a otros, como yo os amè. Sed pues hermanos, tales que vuestra vida glorifique a vuestro Padre, que està en los Cielos. Sed tales, que deys testimonio que soys hijos de Dios, y que esperays su Reyno, que nunca se acaba. Daos priessa à sembrar en trabajos y lagrimas, que en alegria cogereys. Sembrad
Psal. 125. no en carne, porq̃ della no sacareys si no muerte, mas

en

en espiritu que da vida. Mientras tiempo tenemos, o- *Ad Gal. 6.*
bremos bien a todos, aprouechemos a todos. Ningu-
na oportunidad para hazer, dexeys passar sin ponerla *Ad Ephe. 6*
por obra. Para esto es la vida presente, para ganar la o-
tra. No hagays del camino fin, enel cielo esperad vue-
stro bien, aca poneos a lo que Dios quisiere, que es tra
bajar. Consolaos con la buena esperança que Christo
nos dio de su Reyno: Mirad por los enfermos, y recre
adlos: por los hambrientos y necessitados, y ayudad-
les, dad tierra, y daros an cielo. No perdays vuestra bue
na costumbre de confessar y comulgar a menudo; por
que no digays. Mi coraçon se secò, porque me oluidè *Psal. 101.*
de comer mi pan. Sed amigos dela palabra de Dios, le
yendola, hablandola, y obrandola. Tened paz en vue-
stros coraçones, obedeciendo en ellos a Christo, y cõ
tentaos con aquello que el os embia. Seruidle como
el quiere, y no como vosotros quereys. Tened paz en
vuestras casas, mirando cada vno no seapesado a su cõ
pañia. Tened cuydado de bien dotrinar a vuestros hi-
jos, por halagos y castigos. Amaos todos en Christo, y
sereys todos ricos, porque siendo los coraçones vnos
tambien lo serà la hazienda. Sed cuydadosos de vues-
tras costũbres, sed apazibles a vuestros proximos, sed
hijos de obediencia à Dios nuestro Señor, y en
galardon destas cosas esperad el Reyno
de Dios, a donde plegue a el
nos veamos.

Car-

Carta del Autor a vna ſeñora biuda, conſolandola en la muerte de ſu marido, y animandola à ſaber lleuar ſu trabajo.

Dilatado è el eſcreuir a V.m. creyendo que mi carta ſerá poca parte para aliuiar la gran triſteza, que me dizen que V.m. tiene, y tenia por mejor acuerdo hablar con el ſeñor del conſuelo, encomendandole a V.m. q̃ hablar con ella por cartas. Y como cõ tanta inſtancia ſe me an pepido, q̃ me da teſtimonio del mucho deſſeo q̃ dellas ſe tiene, y porq̃ el Señor es poderoſo de hazer lo q̃ quiſiere, mediante vnas letras muertas, quiſe hazer lo mandado, y lo deuido, ſuplicando al Señor nueſtro, ſea el ſeruido obrar en el coraçon de V.m. el conſuelo q̃ yo le deſſeo. Querido a nueſtro Señor q̃ V,m. prueue a q̃ ſaben las anguſtias, q en eſte valle de lagrimas ſe ſuelen coger, y no de qualeſquiera, ſi no de las mas principales: ſea ſu nõbre bendito, ſus juyzios adorados, ſu voluntad cũplida, pues lo q̃ deue criatura à Criador, es toda reuerẽcia y ſujeciõ, no ſolo en lo plazentero, mas en lo q̃ mucho duele. Y por prouar Dios eſta obediencia, nos ſuele herir en lo que mas adelante de nueſtros ojos luze. Para que entendamos, que por el Señor grande, grandes coſas hemos de hazer y padecer. Grande amor tenia Abrahã, a ſu hijo Iſaac, y en aquel le quiſo prouar. Grande lo tenia Iob a ſus ſiete hijos, y en vn dia ſe los lleuo Dios, y aſsi ſuele hazer a todos los que ama, porque por eſta

Gen.c.22.
Iob.c.1.

via ellos declaran el amor que tienen a el, y el tiene ocaſion de hazerles grandes mercedes. Bien entiendo, ſeñora, que la carne no entiende eſte lenguaje, y que ſolamente ſe ocupa en ſentir ſu dolor y perdida, ſin tener cuenta con otras coſas Mas ſi Dios en noſotros eſtà, hemos de refrenar ſu ſentimiento, y hazerla obedecer a la razon y voluntad del Señor. Y aunque mucho duela, no la hemos de dexar ſalir con la ſuya; mas acordandonos del anguſtia de nueſtro Señor, que le hizo ſudar gotas de ſangre, y dixo, Padre, no mi voluntad, mas la tuya ſea hecha, hemos de dezir noſotros lo miſmo, ſi queremos ſer conocidos por diſcipulos ſuyos pues a ninguno conoce por vaſſallo enla tierra, ni por compañero en el cielo, ſino lleuare acueſtas ſu Cruz, y le ſiguiere como oueja a paſtor, aunque le cueſte la vida. Digame, ſeñora, de que nos podemos quexar en nueſtros trabajos, pues en ellos ſon nueſtros pecados deshechos, y noſotros ſemejantes al hijo de Dios? Porque que deſacato tan grande ſerà, no querer paſſar los eſclauos por la ley que paſsò ſu Señor? y los hijos adoptiuos, por la que paſsò el natural? Quien mas amado que el mayorazgo de Dios Padre? Y quien mas penado de diuerſas penas que el? Varon fue de dolores, y q̃ ſupo trabajos: y ſi ſe pueden contar las gotas de la mar podranſe contar ſus anguſtias. Pues parecele que es razõ, que ſiendo el hijo de Dios anguſtiado y entriſtecido haſta la muerte, paſſemos noſotros ſin beuer con el hiel y vinagre? Adonde eſtà la verguença, ſi le queremos dexar padecer a ſolas, y gozar con el en ſu cõpañia? Deſengañeſe toda criatura, y ſepa, que ſi el Rey del cielo entrò en ſu Reyno por tribulaciones, por

Luc. 22.

S. Matth. c. 10.

Iſai. c. 53.

S. Matth. c. 26.

S. Luc. cap. 24.

por aquel mismo camino emos nosotros de entrar: no ay otro camino sino Iesu Christo, y este crucificado, y quien otro buscare no lo hallarà: y si por otro caminare, perderse a, y verà, que aunque es cosa dessabrida padecer aqui, que lo es mas padecer en la otra vida. O ceguedad de los hijos de Adam: que no tienen cuenta con lo aduenidero, con que en lo presente les vaya bien: no mirã lo que les aprouecha, sino lo sabroso: no a razon, si no a passion: y por esto se lloran, quando se auian de llamar bienauenturados, y se gozan quando se auian de llorar. Que es toda la presente prosperidad, si no vn humo que poco a poco se va deshazien do, hasta que no se vee cosa de el? Y que son los años de nuestra edad, si no vn breue sueño; que recordando del nos hallamos burlados, y en teniendo vn trabajo, por chico que sea, nos haze oluidar los plazeres passados, y aun danos pena de auerlos passado? Pues si tanta instabilidad ay en esto, por que no buscamos lo otro? Y pues vemos faltarnos esto de entre las manos cada dia, porque no buscamos aquello que de verdad dura, y hara durable nuestra bienauenturança? Señora, si hasta aqui auemos tenido ceguedad en los ojos, abramos los ya. Y si la prosperidad nos dezia, que en este mundo auia algo de que contentarnos, la hiel de la tribulacion, puesta en nuestros ojos, denos luz para ver que somos en este mundo verdaderamente miserables, y que no estamos en nuestra tierra, mas en muy penoso destierro, y alçando nuestro coraçon al Cielo, sea nuestra conuersacion alla. Este es el fin porque el Señor à açotado a V. m: para que mas y mas tenga cuenta con el, quanto menos tiene

sobre

No piense que se deleyta Dios en sus penas, y pues es misericordioso, duelese de sus lagrimas, mas quiere ponerle esse azibar que tanto le amarga, para que despedido el coraçon de todo humano consuelo, en solo Dios ponga su arrimo. Quitado le ha Dios, mas es para darle, porque asi lo suele hazer: biuda la hecho, mas es para ser el marido de V.m. pues su nombre este es, Padre de huerfanos. Muchos trabajos se le ofreceran en su biudez, y en muchas cosas echarà menos al que las remediaua, y en muchos hallarà poca ayuda, y poca fidelidad, y menos agradecimiento, mas en todas estas cosas quiere Dios que reccurra a el, y platique sus penas cõ el, y como cõ verdadero Padre, descanse con el y si de coraçõ llamare, y de sus manos se fiare, cierto hallarà refugio en todas sus penas, y guia en sus caminos, y muchas vezes, sin saber como, ni por donde hallarà sus negocios hechos, muy mejor que ella pensò, y entenderà entonces quan amigo es Dios de atribulados, y quan de verdad mora con ellos, y procura por ellos. Y si alguna vez no diere a V.m. lo que ella dessea, serà por darle lo que le cumple, que este celestial medico asi lo suele hazer con los que con el se quierẽ curar, que miran mas con lo que han de sanar, que cõ lo q̃ les da sabor al paladar. V. m. no se aparte de sus manos, y cura, aunque mucho le duela. No le pida que se haga lo que ella quiere, mas lo que el. Sus armas seã oraciones y lagrimas, no perdidas, por lo que el Señor le quiso lleuar, mas biuas, porque el Señor quiera a el perdonar, y a ella saluar. Que aprouecha, señora, la demasiada pena, que me dizen que toma, sino tras la pena que tiene, añadir tambien culpa? Agora sabe, que

Psalm. 67.

L como

como no tenemos licencia para vanaméte reyr, tampo co para demasiadamente llorar? Sino q̃ en vno, y en otro hemos de estar obediétes a la santa ley de nuestro Señor. Que se quexa, señora, que se quexa? O es pecadora, y es purgada con este trabajo; o es justa, y es prouada para ser coronada. Lo vno, o lo otro, q̃ sea, conuiene hazer gracias al Señor muy de coraçõ, y entender en amar el fin del castigo, aunq̃ la medicina sea dessabrida: que esto nos quiso dezir la Escritura, q̃ cuenta auer Ester besado el cabo de la vara del Rey Assuero. No se le passe por amor de Dios el tiépo en hartarse de llorar mas entiéda ya en alçar su coraçon al Señor, y aparejar se ella para este passo por dõde vee a otros passar. Basta ya, señora, basta ya la fiesta q̃ a la carne se ha hecho, enxugue ya sus ojos, porq̃ no se passe el tiempo en llorar muerte, pues le es dado para q̃ gane la vida. Acuerdese que el Señor echò fuera de casa a los q̃ llorauã vna moça muerta, diziédo, q̃ no era muerta, sino que dormia: porq̃ entre Christianos el morir, no es sino dormir, hasta el dia del despertar a tomar nuestros cuerpos, para reynar cõ Christo en cuerpo, y en anima. Y piése V.m. que por quien llora, no està muerto, sino duerme, y sueño de paz, pues biuio, y murio como buen Christiano: que le pesa a V.m. tanto; porque a quien amaua, lo sacò el Señor deste lugar tan miserable, y lo lleuò camino de saluaciõ: y si le dexò trabajos, tomelos de buena gana, porque el vaya a descansar: y si mucho siente su ausencia, cõsuelese, que presto le yrà a ver, pues nuestros dias tan cortos son, y tan poca ventaja nos lleuamos en el morir. Entienda que el Señor se lo lleuò, porq̃ estaua bié aparejado, y a V.m. dexò para q̃ bien se apare-

Ester cap. 5

jasse

jaſſe. Y pues en el eſtado de caſada ſiruio a Dios en alegria, ſiruale en la biudez en paciencia, y trabajos, q̃ ſi alli ganaua treinta, aqui ſetenta, y tẽdra vna vida, ſino ſabroſa, alomenos prouechoſa para pagar ſus pecados para imitar al crucificado, y para ganar muy de verdad ſu Reyno eterno. Y para todo eſto deue pedir gracia al Señor, con oraciones y lagrimas, y deue vſar leer algunos libros deuotos, y recebir el celeſtial pan del ſantiſsimo Sacramento, y leuantar ſu coraçon caydo, y caminar, q̃ para llegar al cielo, largo camino le queda: y ſi alla a de entrar, no ſerà eſte el poſtrero trabajo que ha de paſſar; porque es de tanto valor la joya que eſpera, que es Dios, que por mucho que cueſte, nunca fue cara, y pues vueſſa merced la ha de auer, gozeſe con la eſperança, y no ſe quexe con el trabajo, mas diga: tanto es el bien que eſpero, que no ſiento los males que tengo. Todo lo qual haga Ieſu Chriſto en V. m. Amen, como yo ſe lo ſuplico y deſſeo.

Carta del Autor à vn cauallero amigo ſuyo; en que le enſeña, que los trabajos que Dios embia à los ſuyos, deuen poner eſperança a los juſtos; y temor à los pecadores: y como el amor que los juſtos tienen à Dios; los haze martires en vida. Y que es facil de lleuar el peſo, cuyo contrapeſo es Dios. Y que no es de coraçones generoſos por no padecer, renunciar tanta ganancia.


Christo gracias q̃ à hecho a V. m. participãte en dolores, q̃ es la prẽda del cielo q̃ mas cierta ay en la tierra, pues es la mas semejable al Señor q̃ del cielo decẽdio, por dar nos lũbre para q̃ esto amassemos, y esfuerço cõ su exẽplo, y gracia con su merecimiẽto. No le parezca a V. m. crueldad la dispẽsaciõ de las obras de Dios, que como su galardõ no es liuiano, no qniere q̃ el medio para lo alcançar, sea liuiano, ni ay cosa mas agena de ser cosa de burla, y de palabras, q̃lo q̃el Señor tiene aparejado dar a los q̃ le amã. Para que esto se conozca, y se estime, es bien que assi sean tratados los que dello han de gozar, para que el mundo se desengañe, pensando, que biuiendo de burla, han de yr a gozar de galardon de verdad. Auisa el Señor a los suyos, y amenaza a los agenos, porque a los vnos dize, que sientan de su galardon grandemente, pues con este rigor loda: y a otros dize, que como piẽsan escapar de las manos de su rigor, siendo enemigos, si assi son tratados los hijos, y hijas escogidos para grã de bien. Si miramos este rayo de rigor, y justicia, q̃ son los dolores, hallaremos ser grande ocasion para esperar, y para temer: y en lo vno es glorificada la misericordia de Dios, y en lo otro la justicia. Espere descanso el trabajo: tema trabajo quien aca no lo tiene: porque como en qualquiera persona, por justa que sea, aya muchas cosas que merezcan castigo, aunque no de infierno, y este ha se de dar, sino se purga, cõ tã grãde excesso de amor, que la contricion valga por castigo, como en la Madalena, y otras: claro es, que aqui, o en Purgatorio

torio serà menester passar por fuego:y aunque los que no tienen aquel grande amor de Dios,que causa gran de dolor;que vale por la satisfacion,les parezca que se les haze agrauio en yr ellos saluos por fuego , y los otros sin el estan muy engañados en esta cuenta. Porque el amor grande de Dios en la tierra donde Dios es ofendido,causa mayor dolor que los q̃ vuestra merced tiene.Y en esto se vee ser assi,quàdo quiẽ assi ama tomaria de buena gana lo que V.m.tiene,porq̃ le quitassen su dolor.Y desto no nos deuemos espantar pues ay personas que por no verlos passar a V.m.lo passariã ellas,en señal que da mas pena el amor que vno tiene que el dolor que passa otro. Y si V.m. ama a vna persona mucho,no querria que a el se le quitassen los dolores,si auia de ser con condicion q̃ se le passassen a ella, en señal que le dolerian mas en ella, que dolerian en el.Pues si esto puede el amor de la criatura, quãto mas lo podra el amor del Criador , infundido por el santissimo Espiritu del Señor, que excede a toda otra fuerça. Y assi es gran verdad , que assi, o assi, no ay quien escape de padecer,para yr a gozar.Y quien desta ley se quexasse, quexesse de ser hombre,y perque no le hiziëron Angel,y quexese de la justicia,y razon, pues toda ella pide q̃ la virtud ha de ser cõ trabajo,y aesta correſponde el galardon.Mas,o Señor,y quien osarà quexarse de ti,porque lo tratas con rigor,pues luego le atapas la boca,con que assi amaste al mũdo,que a tu vnigenito diste,para q̃ a poder de trabajos,dolores,y muerte, q̃ del cargasse,el mundo euitasse los del infierno, y gozasse del cielo?Quiẽ,Señor,se osarà quexar,viendo reziamente tratados a tus mas amados, y q̃ andã a porfia S.Iuã.c.3.

en tu palacio los fauores, y los dolores? y que digan,
Tob.ca.12. mandandolo tu a vno de tus fauoridos, Porque eras acepto a Dios, fue necessario que la tentacion te prouasse. Pues si con esta carga das tu gracia, amor, y cielo, y a ti mismo, no nos q̃xemos, no, del cõtrapeso, pues es Dios el peso. No dèxe vuestra merced caer el coraçõ debaxo delos trabajos, mas acuerdese q̃ algũ dia dessseò hazer, y passar algo por Dios. No es Dios sordo a las hablas de nuestro coraçõ. El dio a vuestra merced lo que el por mejor estimaua; y si agora le parece rezio, cõfie de quiẽ lo embia, que darà fuerças para lo lleuar, Acabarse ha lo que duele, sucederà lo que darà descanso, y no serà aquello como esto, sino sin comparacion mayor. Y si V.m. dize, que renunciaria aquello, por no passar esto, no es bien dicho, ni de coraçon generoso, el qual mas quiere verse en peligros, y trabajos por la virtud, que estarse ocioso sin exercicio. Y no es bien, que teniendo V.m. el coraçon tan esforçado para las guerras del Emperador, lo tenga flaco para las de Dios. No le piden aca que rija vn exercito entero, como Capitan general, sino que lleue bien la carga de su pica, y dè buena cuenta de su lugar: no sea couarde vuestra merced en lo menos, pues tiene animo para lo mas. Metase todo en la passion del Señor, y aprenda en lo que passa, lo mucho que el Señor passò, y el grande amor que le tuuo, pues pudiendolo redemir por otra via, no quiso sino a costa de dolores, y muy rezissimos. Y assi es, que como el en vna hora amaua mas a su Padre, que todos los hombres juntos, assi en vna hora passaua mas dolores que todos los hombres, y en toda la vida dellos no huuo amor ygual al suyo, ni dolor. Es-

fuercese

fuercele V.m. a querer passar algo por el, no sea esclavo, pues le quiere y trata por hijo, q̃ el padre a su hijo açota, y V.m. lo està, y por esto se puede tener por hijo Ame a su Padre, salga ya de si, y dese a Dios, digale, Señor, seguiros quiero, aunque por dolores: esta ofrenda os quiero ofrecer: no os quiero dar cosa de poco precio, sino que me cueste mi sangre, porque me digays como a Abraham, *Quia fecisti hanc rem, & non pepercisti Vnigenito tuo propter me.* Mire si Dios agradece a vn hombre que da su hijo por el, quanta razon es que el hombre agradezca, que Dios dio el suyo por el; y aquel solo lo agradece, que en recompensa da à Dios su proprio hijo, que es lo que mas en su coraçon le duele, para q̃ se passe, porq̃ Dios lo quiere. Mire V.m. en este dechado el amor que Dios le tuuo, mas sea para sacar del, q̃ como le dierõ sangre, y dolores, dè el lo mismo, como le dieron pena, dè el lo mismo. Que cierto si assi respõde a los dolores de Dios, con dolores, el responderà a los dolores de V.m. con tal galardon, que se agrade mucho de auerlos passado: y aunque la carne no crea esto, la Fe supla la falta, que cantar tiene vuestra merced: *Lætati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti; annis quibus vidimus mala.* Assi sea, Amen. *Gen. c. 22.* *Psal. 89.*

(❦)

Carta del Autor a vna persona que desseaua seruir a Dios, y no se atreuia a lo començar. Animala grandemente, a que comience fiada de Dios que le puso el desseo, y le darà el salir con el. Y enseñala como ha de amar a vnas personas que la agrauiaron. Y del remedio para escrupulos, y vanagloria.



E Vuestros santos desseos de agradar al Señor, huelgo mucho, y de vrã pusilanimidad, ẽ põerlos por obra, tẽgo pena; porq̃ tengo por mal caso osar quedarse vno en la vanidad de su vida, y no osar começar partido nueuo por Dios, cõfiando del mismo Dios.

Eccle.c. 2. Hermana, y quien huuo desde que huuo hombres, q̃ esperasse en Dios, y tuuiesse cuenta con sus Mandamientos, y fuesse del desamparado? Quien le llamò cõ entero y perseuerante coraçon, que del no fuesse oydo? El nos anda buscando, e incitando a que le siruamos. Como es pussible, pues el es bueno, y verdadero, que no salga al encuentro, y nos eche sus braços encima, y nos fauorezca quando vamos a el? Si hara cierto, si hara, y muy mas cumplidamente que nosotros podemos entender, segun dize san Pablo: Començad sierua de Dios, y comẽçad arrimada a Dios, fiada de Dios, confiando, que quien el desseo os dio, os darà el obrar, y el acabar, pues no despierta al dormido, sino para ha

Ad Heb.c. 9.

zerle

hazerle muchas mercedes, despues de recordado. Començado con denuedo, con deligencia y feruor, porq̃ no ay peor cosa que principiãte floxo, y que tiene mucha cuenta con su cuerpo de regalarlo, y con el mundo de contentarlo. Cerrad los ojos à las alabanças humanas, y a los vituperios tambien, que presto vereys tornado poluo y ceniza al que alaba, y al alabado, y al q̃ deshõra, y al deshõrado, y seremos todos presentados delãte deel juyzio de nuestro Señor, donde atapara su boca a la maldad, y serà la virtud muy hõrada. Entre tanto asios de la Cruz, y seguid al que en ella fue deshonrado, y perdio la vida por vos, y escondeos en aquellas llagas, para que quando venga el Señor por vos, os halle dentro del, y os hermosee cõ sus dones, y os de assi mesmo en pago que dexastes todas las cosas por el, y a vos con ellas. Mas o quã poco dexa quiẽ todo lo dexa, pues no dexa sino lo que presto ha de dexar, quiera o no quiera. Y aũ el gozar dello, es vna graue miseria, pues todo lo que Dios no es, es graue carga y dolor para el anima. Abasta os Dios, abridle las entrañas, y gozad del, q̃ hablãdo lo hallareys lleno de amor mucho mas de lo que pensar podeys. Algunas vezes me paro yo a pensar, como vna persona quiere, o puede querer mal à otra, estando en medio de entrãbas Iesu Christo nuestro Señor? Como puede tener dessabrimiento con el cuerpo, quien tiene, o deue tener amor con la cabeça. No sabeys, hermana, que quãdo el Señor resucito, y aparecio a sus dicipulos, se puso en medio dellos, y no a la cabecera, ni en otra parte? Y esto para que? sino para que entendiessemos que està en medio de nosotros, y no podemos querer, ni haze mal

S. Luc.c.24.

mal a nadie,sin q̃ primero lo hagamos a el? Quiẽ al proximo, quiere mal, à Christo q̃ es su cabeça quiere mal y quiẽ a Christo quiere mal,mejor le fuera no auer nacido,pues no sabe conocer aquello para q̃ fue criado, que es para amar a este Señor.Pẽsad,hermana,q̃ vuestros proximos son cosa q̃ a Iesu Christo toca , que son imagines suyas,que son cosa,por la qual dio su sangre Y dezid,Como querre yo mal,aquien mi Señor quiere bien?Como dessearé muerte,a quien el quiere dar la vida?Murio mi Señor por estas personas,y tornaria otra vez a morir por ella , y si menester fuesse , y dexare yo de amar a quien el tãto ama?Que se me da a mi que me hagan malas obras, pues no las amo yo por quien ellas son,ni por lo q̃ ami me hazẽ:por Christo las quiero,que parte son sus obras para quitarme el amor que por Christo les tengo? Plega a Dios que sean muy grã des delante su acatamiento, y que gozen ellas del, y el dellas , porque aya mas templos donde mi Señor more:mas animas que le alaben, y siruan : mas coraçones que le amen,pues el lo merece.Y cada vez q̃ las vieredes.dezid,Señor gozad vos destas animas,y no seande otro sino vuestras.Señor gonzen ellas de vos,pues vos quereys daros a todos.Señor , vuestras imagines son, esten tales que representen a vos,y a ellas,y ami,y a todos dadnos perdon gracia , y gloria . Y si la carne no quisiere dezir esto,digalo el espiritu, y alçad el coraçõ al Señor,pidiẽdole socorro,y dizẽdo, Señor por tu amor,y no por ellas:poco a poco os hallareys en paz: y si guerra huiere,no seays en ella vencida, ni digays , ni hagays cosa q̃ no sea buena para cõ ellas,ni consintays cosa en vuestro coraçon que sea perjuyzio cõtra ellas.

Los

Los eſcrupulos de las confeſsiones, ſon tentacion del demonio para atormentaros, y quitaros la dulcedumbre del coraçõ, y dexaros ſin guſto delas coſas de Dios, porque el coraçon eſcrupuloſo, no eſtà bueno para amar, ni para cõfiar, ni le parece biẽ el camino de Dios, y luego ſe va a buſcar otros caminos, donde mas ſe deleyte, por no hallar en el de Dios lo que le contentaua: y tiene la culpa el eſcrupuloſo que leuanta tranquillas donde ay paz, y no el camino de Dios, que es muy ſuaue, y muy llano. Hazed burla dellas, y ſugetaos a lo q̃ os dizẽ vueſtros cõfeſſores, y no os dexeys lleuar del eſcrupulo, ni de vueſtro parecer, ſino dezid, Mi Señor Dios no es eſcrupuloſo, yo hago lo que me mandan de ſu parte, no tengo mas que dar cuẽta. Daos, hermana, prieſſa a amar, y quitarſeos han los eſcrupulos que nacen del coraçon temeroſo, y el amor perfeto echa fuera el temor. Orad al Señor, y dezidle, *Deus meus illumina tenebras meas.* Y confiad de ſu miſericordia, que ſiruiendole vos, el hara con vos, y os darà a entender cada dia que os falta, para que lo remedieys. Tambiẽ os reyd de la vanagloria, y dezidle, Ni por ti lo hago, ni dexare de hazer. Señor, a ti ofrezco quãto hiziere, dixere, y pẽſare. Y quãdo vẽga la vanagloria, dezidle Tarde venis, q̃ ya eſtà dado a Dios. Buen cõſejo es, que los principiantes no hagan coſas que parezcan de mucha ſantidad, porque como ſon ternezitos, y ſu negocio todo eſtà en flor, ſuele el viento hazerles daño: y es les mejor eſcõder ſus bienes, que no demoſtrarlos. Y aſsi lo hazed en quanto fuere poſsible, y lo que no, hazedlo ſin miedo, y alçad luego el coraçon al Señor, y dezid: *Non nobis, Domine, non nobis, ſed nomini tuo da gloriam.*

1. *Ioan. c.* 4
Pſal. 17.

O de-

O dezid, *Gloria Patri, & Filio, &c.* Y por conclusion os encomiendo, que echeys de vuestro coraçon todo aq̃llo q̃ Dios no es, y ameys en este mũdo el lloro, soledad y humildad, y trabajo: y vuestros ojos siempre al Señor, porque librarà vuestros pies de los laços. Poned en obra la ley de Dios, y vereys como os allana el camino, y os pone vuestros enemigos debaxo de los pies y entendereys obrando, lo que no podeys hablando, ni oyendo: porque en este camino aprenden poco los floxos, y habladores, y mucho los diligentes obradores. Iesu Christo va delante de vos, seguilde con vuestra Cruz, y con el os vereys en el cielo.

Carta del Autor a vna Señora. Enseñala con que disposicion ha de recebir a Iesu Christo en su anima, y con quanto cuydado lo ha de guardar; y la miseria grande en que cae el anima que haze pecado mortal: y quan grande traycion es dexar a Dios por el demonio, especialmente los que han sido regalados de Dios.

LA Gracia y paz del Espiritu santo sea en el anima de V.m. y le ayude en este santo tiempo a aparejar su anima para el niño que ha de nacer, sin tener casa propia en las animas que lo quieren recebir: estrangero viene, y en mucha pobreza, dele
S. Marc. ca. 25. V.m. su anima, porque le diga el dia postrero, Huesped era, y acogistesme. Mas mire, que assi como no ay cosa

coſa tan para deſſear como apoſſentar eſte niño en el anima, aſsi no ay coſa que mas cuydado, y diligencia pida, que tenerle aparejada caſa a ſu voluntad: En humildad, y en pobreza viene, humildes, y pobres le han de recebir: a trabajos viene, con trabajos ſe le a de atauiar la caſa en que ha de morar. Caſto es, y a caſtos ama, y aunque es niño, y chiquito, es Dios, y muy grande, y por eſſo no es peq̃ña coſa aparejar poſada al grã Dios. Delicado es nueſtro Señor, y por vn pecado mortal, que muchos facilmente cometen, no entra en el anima, y tambien por otra ſe va, y deſpues de ydo no viene tan preſto como ſe va, mas da bien a ſentir en la dificultad del tornar, con quanta diligencia deue ſer guardado quando le tenemos. O ſeñora, y que rico eſtà quien a Dios tiene, y quan muchas vezes al dia auia de mirarſe ſu ſeno, preguntando al Señor, ſi eſtaua ahi, que cadenas le auia de echar de rogatiuas, y lagrimas, ſuplicãdole lo que dize Dauid, Señor no te apartes de mi. Quan enfrenado ha de andar el hombre, porque no haga coſa en que dè enojo al Señor, y de enojado ſe vaya: porque ſi el es todos los bienes, q̃ ſerà perderlo, ſino caer en todos los males? Coſas doloroſas ſiente el anima que à Dios à perdido, que en ninguna manera las pudiera creer, aunque todo el mundo ſe las dixera, lo qual parece bien en nueſtros padres Adan, y Eua que mirando Eua la fruta del arbol vedado, pareciole muy hermoſo, y que ſi ella comieſſe del, le ſeria muy dulce, y le ſeria gran bien: mas deſpues de comido ſe le abrieron los ojos para ver tantos males que por ello le vinieron, que experimẽtò a ſu coſta, que fue mayor el amargor de auer quebrantado el mandamiento de Dios,

Pſalm. 21.

Geneſ. c. 3.

Dios, que auia sido el plazer de auer comido del arbol y entonces vio, que lo que le parecia que el fruto vedado, era hermoso, y sabroso, era engañado del diablo, q̃ le hazia trampãtojos, y le ponia fastidio delos frutos q̃ Dios le mãdaua comer, pareciendole desabridos, y le parecia q̃ en aquello q̃ Dios le vedaua estaua el sabor, y biẽ escõdido. O quãtos an sido por falsas imaginaciones engañados del diablo, prometiẽdoles contento, y sabor, que despues hã llorado amargamente, porq̃ dieron credito al que sabiã ser mentiroso, y padre de mentira. Y vnos acabo de muchos trabajos, y lagrimas, a duras penas tornaron a cobrar la amistad de Dios, aũ q̃ toda la vida biuierõ con aquel puñal en el coraçõ, Como ofendi a Dios, auiendome el hecho tãtos bienes? y pareceles q̃ no gozã del alegria del perdon con el continuo dolor, y verguença que tienen por la ofensa. Otros ay, q̃ idos vna vez, nnnca mas tornan, como gauilanes, q̃ idos de la mano de su señor, hallan carne que comer, y de encarniçados no tornan, y despues de auer gustado manjares de Angeles, vienen a deleytarse en manjares de puercos. Y destos dize san Pedro, que les fuera mejor no auer conocido el camino del Señor, que despues de conocido dexarlo, y que les acaece como al perro, que come lo que vna vez vomitò, y como a puerco que se rebuelca en el cieno, de vna parte y de otra. Y el Señor dixo, que quien pone la mano en el arado, y mira atras, no es bueno para el Reyno de Dios, antes queda hecho mundano: y propio para ser escarnecido de los demonios, y puesto en escarmiento para que otros no ofendan a Dios. Desta manera se perdio la muger de Loth, que auiendole

S. Luc. c. 15 *2. Pet. c. 2.* *S. Luc. c. 9.* *Gen. c. 19.*

Dios

Dios hecho tan grande merced, de librarla del fuego que vino del cielo ſobre Sodoma, y Gomorra, donde ella moraua, y mandandole que no miraſſe a tras, no obedecio, y en tornādo la cabeça a tras, q̃doſe hecha eſtatua de ſal, en que lamen las beſtias. Y es de mirar, que ſi tan reziamente caſtigò Dios a la que no auia ſido pecadora en eſſa ciudad, ſolamente porque no obedecio el mādamiēto de no tornar a tras, q̃ eſpera el pecador librado de los caſtigos de Dios, por ſu grande miſericordia, ſi deſpreciando tan grāde bondad, bueluesu coraçon a los fuegos paſſados, y a las ollas podridas de carne de Egypto? Guarde Dios, por quien es Dios, a toda anima de caer en males tan grandes: porque, como dize ſan Pablo, Eſpantable coſa es caer en manos de Dios biuo. Quien es hombre, para que pueda ſufrir a Dios enojado y ayrado? Porque aſsi como vn grandiſsimo fuego ſe traga vna pequeña pagita, aſsi la fuerte ira de Dios traga las animas, y cuerpos de los que del ſe apartan. Y aſsi como quando la muger muy querida ha hecho adulterio, ſe enoja el marido mas mientras mas querida auia ſido del: aſsi el enojo de Dios muy incomportable contra el anima que el auia ſacado de cautiuerio de pecados, y de eſclaua hecho libre, y de deſnuda de gracia, muy rica, y veſtida, y de mala eſclaua, muy honrada y amada muger. Que merece la q̃ ingrata a tantas mercedes, no digo haze adulterio a ſu piadoſo, y honrado marido, mas aū le paſſa por pēſamiento con muchas leguas? Quien aſsi pienſa dar bofetada, a quiē tantas por ella paſsò, y torna a crucificar, y deshonrar de nueuo, a quien fuera razō de antes vntarle las heridas recebidas, que darle

Ad Hebr. c.10.

darle otras de nueuo? Que maldad para assombrar, dexar à Dios por el demonio, y estando en camino del cielo, meterse de pies en infierno, y querer mas tratar con Dios enojado, que con el apazible, y manso! No he escrito, señora, estas cosas para que yo piense que èste mal ha de venir por V.m. porque mi confiança no està en ella, mas en aquel que tan piadosamente la rescatò del cautiuerio en que estaua, y le ha enseñado tanto su amor, que ha dado bien a entender, que no ha tomado el negocio de burla, ni quiere que ella, ni yo lo tomemos. En este Señor que tan fielmente ama, tengo mi confiança, que no en V. m. que tan mal responde al amor fiel: mas he escrito esto para que barrunte algo del peligro en que està, y mas y mas se encomiende a nuestro Señor, y si quiera no se pierda el tiempo en admitir pensamientos desaprouechados. El Señor ha de sacar esto a luz, y ha de acabar lo que ha començado, y no me ha de quitar a mi esta corona, por esso tenga paciencia, que lo que Dios me ha dado, ella no me lo ha de quitar. Aca tiene V. m. muchos sieruos, y sieruas de Dios, que con muy gran cuydado la encomiendan a su misericordia. El la haga muy cumplida cõ vuestra merced. Amen.

Carta del Autor a vna persona, en que le trata del amor de Dios para con el hombre, y de lo que este amor le haze obrar a su Magestad con nuestra miseria.

EL



L niño nacido por nueſtro biē de a V.m. parte delos bienes q̄ trae, pues tomò el los males que noſotros teniamos: el le de biuo fuego deſu amor, en que a biuas llamas arda, pues por encender eſte en en noſotros, viene tan pobre, y arrezido de frio. Miētras eſte niño mas padece, mas nos roba el coraçō pa le amar, y miētras mas le amamos, mas deſſeamos padecer por el: porq̄ el amor huye del deſcāſo como de vna coſa contraria à ſu intēto; y buſcādolos otros libertad y plazer el q̄ ama aborrece eſto y deſſea ſer ſiēpre eſclauo, y trabajar por quiē ama. Señora, quiē conſtriñò a Dios à hazerſe hōbre? No otro ſino el amor. Quiē le conſtriño q̄ ya q̄ era hōbre, fueſſe nacido en tiēpo tan rezio, en lugar eſtrāgero, en caſa de eſtablo, en tāta pobreza y baxeza, q̄ ſe à de auer del cōpaſsiō? Cierto otro no lo hizo q̄ el amor, q̄ deſde el cielo le traxo preſo al viētre virginal de nueſtra Señora, y del vientre le lleuò al duro peſebre, y de alli a otros trabajos, y deſpues a la Cruz: adonde amandonos verdaderamēte, nos hizo q̄ de verdad le amemos, ſegū el miſmo lo dixo antes. Si me enſalçaredes dela tierra, todas las coſas traere a mi. Enſalçar dela tierra, quiere dezir, morir en Cruz como murio. Y entōces traxo todas las coſas a ſi, mediāte el grā de amor q̄ encendio en los coraçones. Porq̄ mirādo a eſte verdadero amador, vnos an oluidado ſus tierras, biuiēdo en peregrinaje: otros dexado ſus haziēdas, biuiēdo en pobreza: otros ſe an ofrecido a trabajos, y muerte, deſſeando mas padecer por Chriſto, q̄ holgar

S. Iuan. c. 3
Num. c 21.

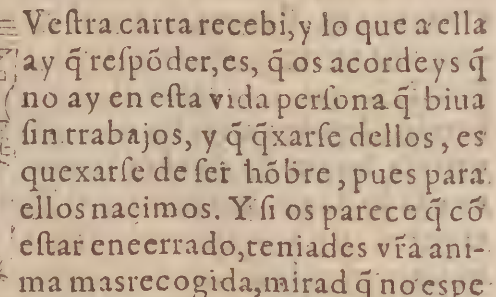
ſin el. Y ſea ſu clemencia por ſiẽpre bẽdita, que entre los que por eſte noble amor del Crucificado, han oluidado ſus coſas, y a ſi cõ ellas, es vna V. m. no della, mas de aquel q̃ en ella obra para gloria del. Y aſsi no lo dexarà en las flacas manos della ſola, pues el, y no ella, de ſi lo comẽçò. Alegreſe, ſeñora, en Dios ſu alegria, pues es cobijada con manto tan fuerte, y tan blãdo: fuerte para lo defender de ſus enemigos, y de ſi propia, que es el mayor enemigo: y blando para la conſolar entre ſus trabajos, y para ſentirlos como ſi del fueſſẽ, y para darle parte de ſu coraçon, muy herido de amor por ella. Como el Señor pudiera auerla eſperado, traydo, guardado y ſuſtentado, ſi muy de verdad no lo huuiera amado? Como no le prouocarã a ira las faltas della, ſino huuiera en el tanto amor, que cerrára los ojos a ellas, y los abrio a lo q̃ le cumple? Y dirame: De donde a mi tãto bien, q̃ el Rey eterno me ame, y por eſſo me ſufra, y me dè bienes en lugar de males? Reſpondo, ſeñora, que me diga ella, porque el fuego quema, y el ſol alumbra, y el agua refreſca, y cada coſa haze ſegun ſu naturaleza? Y ſi dize, q̃ porq̃ el fuego es fuego, por eſſo quema, aſsi le digo, que porque Dios es Dios, por eſſo nos ama libremente, y haze miſericordias a quien no las merece. No tiene nada, no, nueſtra ſoberuia de que gloriarſe, mas la verguença y deshõra es nueſtra, y la hõra es del. De los bienes noſotros gozamos, mas la gloria ſuya es. Que aſsi lo cantarõ los Angeles nacido el niño: Gloria ſea a Dios en los cielos, y paz a los hombres de buena voluntad. Gloria demos, ſeñora, al Señor de todos, por las miſericordias que de ſu mano hemos recebido. Gloria ſea a el, porque con tanto poder

S. Luc. c. 2.

der

der nos librò de las manos de aquellos,a los quales no ſotros con miſerable conſejo nos auiamos entregado. Gloria ſea al q̃ ſiendo tan deſagraciados, nos traxo a ſu gracia,y nos ſuſtẽta,y corona cõ miſericordia, y miſericordias,y nos da a entender, que acabarâ lo que à començado. Porque de aquel ſuele ſer el cuydado, y carga de vn negocio,de quien à de ſer la honra,y quiẽ lleua la honra, â de tener el cuydado. Y pues aqueſte bendito Señor quiere ſer en noſotros glorificado,y lleuarſe la honra de nueſtra vitoria, el quiere tomar el cuydado de nueſtra pelea,y el hara que caminemos a el por el, y nos atarà con nudo de amor tan fuerte, q̃ muerte,ni vida del no nos apartarà. El hara que le miremos con ojos abiertos,y que a todas las coſas los tẽgamos cerrados,y tanto ſe nos imprimirà en el coraçon,que por ſu amor y memoria,oluidemos todas las coſas,y a noſotros tambien. Eſto harà el que es piadoſo y poderoſo,y es ſanto ſu nõbre, y el q̃ mas nos ama, que noſotros ſabemos dezir,ni penſar, porque ſus obras ſon ſobre todo ſentido. A el ſea gloria en los ſiglos de los ſiglos, Amen. A lo que me pregunta de mi ſalud,mal me va,pues ſoy flaco, que ſino lo fueſſe,no me quitaria tan preſto Dios los dolores como me los quita. Y a lo demas reſpondo, que el fuego grande, mientras mas encerrado,y callado,mas arde. Chriſto la haga dicipula verdadera, y fiel,del enſeñamiẽto de ſu amor,para que en algo ſepa reſponder a ſu inefable y diuino amor,como yo ſe lo ſuplico.

Carta del Autor à vn deuoto, animandole a buscar a Dios en la obediencia y humildad, y enseñandole como el recogimiento no està atado a lugar.



Vestra carta recebi, y lo que a ella ay q̃ respõder, es, q̃ os acordeys q̃ no ay en esta vida persona q̃ biua sin trabajos, y q̃ q̃xarse dellos, es quexarse de ser hõbre, pues para ellos nacimos. Y si os parece q̃ cõ estar encerrado, teniades vr̃a anima mas recogida, mirad q̃ no es pequeño fruto del anima la obediẽcia en cosas q̃ nos desagrada, y la humildad en los oficios baxos, y creed q̃ el hõbre cuydadoso del recogimiẽto, y q̃ pone su confiança en Dios, muchas vezes se halla recogido en las calles y plaças, como si estuuiesse en su celda, y los q̃ atan su deuociõ a lugar particular, luego la pierdẽ, perdido el lugar, y aun muchas vezes les falta en su propio lugar: y la causa dello es, por q̃rerla ellos alli, y no se esforçar a buscarla en todas las partes, y obras en que por obediẽcia entienden. En la qual os deueys mucho fundar sin escoger vos esto, o aquello, pues es cosa à Dios tan agradable, q̃ excede a todo lo q̃ el hombre hiziere guiado por su propia volũtad, por bueno que parezca ser. El padre fray Luys de Granada yrà por alla hazed con mucha confiança lo que el os aconsejare. Sea el Espiritu santo con vos siempre.

Como soy enemigo de las mudanças, y las tengo por tan sospechosas, soy tardo en dar respuesta en

lo que toca à ellas, haſta que por las oraciones de V.m aya mas lumbre para el camino, porque no ſe ande a ciegas, y ſe hallen mas eſtoruos delos que ſe querrian huyr. Suplico a V.m. lo ſolicite cõ nueſtro Señor, y en auiendo ſatisfecho en mi coraçõ, lo hare ſaber a V.m. y entre tanto le encomiendo mucho el ſoſsiego del anima, porque acaece à algunos perder el tiempo, y aparejo que Dios les da, penſando en el que deſſean tener, y quedanſe ſin gozar de vno y de otro. Haga V.m cuenta que no ay mas de vn dia de vida para V.m. y q̃ eſte es quando amanece, y gaſtelo como ſi fueſſe el poſtrero, con todo el cuydado que pudiere. Y quando venga el deſſeo de otra coſa, reſpondale. No querays penſar en mañana, y exercitesſe en quebrantar ſu voluntad, porque quando vno huye de donde ay aparejo dela quebrantar, es como huyr dela guerra, y como huye ſiendo cobarde, y ſe lleua la flaqueza conſigo, en viniendo la ocaſion, ſe halla tan flaco como primero, porque mudò el lugar, y no el coraçon. De V. m. buena cuenta de eſſa caſa y aparejo que tiene, y entonces tendra lengua para pedir a nueſtro Señor otro mejor, q̃ de otra manera dezirle an, que quien deſtroça lo que le dan, para que le an de dar otra coſa mayor. *S. Mar. c. 9*

Carta del Autor a vna ſeñora, en que le enſeña, que el Caliz de el Señor es dulce, conſiderando que Dios lo embia, y que al verdadero amador no ay coſa amarga, ſino es ſer Dios ofendido.

QVe haze V.S. de callar. Si es de muy ocupada con nuestro Señor, callare yo: si de muy triste, quexarme è yo, porq̃ el Caliz q̃ el Señor embia con amor, se recibe cō desagradecimiēto y desamor. No es razon Señora, no es razon q̃ entristezca cosa ala criatura, viniendo dispensada por la mano de su Criador: porq̃ nos a de ser cosa tan preciada el contentamiento del, que con esta salsa endulcemos todo lo amargo q̃ nos viniere: porque sino, donde està el amor, si la voluntad no es vna, en lo vno, y en lo otro? A Dios gracias, que como por amor atribula àlos suyos, por amor les da cōsuelos, porq̃ la pena q̃ sienten, es en ver a quien aman ser ofendido, o poco seruido, doliendose de culpas agenas como si fueran suyas: y su cōsuelo en las penas, es ver que Dios las embia, y se sirue q̃ ellos las passen. Todo es poco, y muy poco, si no el contentamiento del Señor de todo. No plega à su Magestad, q̃ tal mancha demos en nuestra honra, q̃ a otra parte miremos que a el. Sople el viento de nuestra incostancia de donde soplàre, perseueremos en mirar a Dios, q̃ el sacarà nuestros pies del lazo: y despues delos vientos contrarios, vendrá a nos sobre la mar, y entrando en nuestra nao, harà bonança. No viene esto todas vezes tan presto como querriamos, porque a la quarta vigilia dela noche, vino el Señor a sus dicipulos, mas baste nos esperar, que à de venir a remediarnos, aunque no sepamos el quando: y si se tarda, quiere prouar nuestra fiuzia, y quiere prouar nuestra paciencia, y dar ocasion a nuestro amor, en que se exercite, porq̃ quando

Psal. 24.

S. Mat. 14.

do es verdadero, mas crece con el ſoplo de la tribula- *Prou.c.17.*
cion: y trabajando por no ſer desleal, hazerſe mucho
mas leal, por cũplir lo q̃ eſtà eſcrito. En todo tiempo a
ma el que es amigo. A nueſtro Señor plega fortalecer
a V.S. con la fuerça de ſu ſanto amor, para q̃ ni aguas,
ni vientos, lo apaguen, mas como biua llama, queme
todo lo que le contradixere, y con los vientos crezca
mos a gloria del que la ama, y ſe le tiene guardado por
galardon enel cielo.

Carta del Autor a vna ſeñora. Enſeñala que la ham
bre de nueſtro coraçon no la puede hartar, ſi
no el Eſpiritu del Señor: el qual para apoſen-
tarſe enel, quiere hallarlo vazio de toda aficiõ
de criaturas; y como lo entriſtecen los tibios,
y floxos, y que la fieſta de Eſpiritu ſanto, es diſ
poſicion para la de Corpus Chriſti.

SEñora, deſſeo tengo de ſaber, de que parteſe mã
tiene agora el coraçon de V. m. Porque ſi mira-
mos a la ſemana en que eſtamos, es del Eſpiritu
ſanto, el qual da lumbre al entendimiento, infunde a
mor en la voluntad y fortaleza en el cuerpo, con los
quales tres panes tenemos que poner delante de nue
ſtro amigo, que viene del camino hambriento, y can-
ſado: porque la hambre que nueſtro coraçon ſiente, an
dando fuera de ſi, y ocupado en las criaturas, ſuele el
Eſpiritu ſanto quitar, dãdonos pan de hartura. Y ay de
nos, ſi no ſentimos la falta que en las coſas criadas, ay

y no nos tornamos ya à nuestro coraçon, siquiera can-
sados de auer hallado falta y mengua donde pensaua-
mos que auia algun sosiego. O valame Dios, y quan-
do emos de tener anima casta, y leal a su esposo Chris-
to, dandole nuestro amor puro, desnudo de la baxeza
de las criaturas? Quando emos de entender de verdad
que el varon de nuestra anima es Christo, y q̃ nos crio
el para si, y que el es muy propio para nosotros? No ba-
sta lo que muchas vezes emos prouado, quando mal
nos va en la tierra, y que nunca nuestra anima à teni-
do descanso, paz, ni sosiego, si no quando conociẽdo
su propia mengua y poquedad, se va à Dios, y es del re-
cebida y amparada? No vale mas vn rato de aquellos,
que toda la vida de los que a la vanidad, y ruydo de
las cosas de el mundo ignorante biuen? No serà ya
tiempo de dezir a todo lo criado, No os conozco, por
aparejar morada limpia y desocupada al que os crio,
y hizo de nada? Plazeme mucho, que le emos con
vn Espiritu Santo, y tan sancto, que no quiso venir a
los dicipulos de el Señor, hasta que el cuerpo del se les
quitasse delante, para que conozcamos su condicion,
que tal es, y le aparejemos templo donde otro no mo-
re, si el no, y huelgo mucho que vuestra merced cõgra-
cia del se aurà aparejado, y le aurà rescebido, y esta-
Ad Ep. 4. ran el, y ella contentos. Huelguese vuestra merced
con el, porque el gozo es: y mire que dize el Apos-
tol san Pablo: Que no entristezcamos al Espiritu san-
to de Dios, con el qual estamos señalados para el dia
de la Redempcion, que es el juyzio final. Aquel en-
tristece a este Espiritu, que con pereza, y caymien-
to de coraçon anda floxo, tibio, y perezoso en su san-

to ſeruicio: y haze coſas que no agradan a eſte altiſsimo hueſped: el qual como es fuego, quiere que ſu ſieruo ſea feruiente, y ande muy biuo, echando ſiempre leña de buenas obras, y ſoplando con ſantos penſamiẽtos, para que eſte celeſtial fuego no ſe apague en noſotros, pues nueſtra vida eſtà en tenerle biuo: y aſsi manteniendo noſotros eſte fuego, mantienenos el, y aun lo que le damos, el nos lo da. De manera ſeñora, que de eſta parte buen manjar tiene vueſtra merced en eſta ſemana, pues la aurà celebrado, no en carne, como los que ſe contentan con el ſolo eſtruendo de las feſtiuidades, mas aurà celebrado fieſta de Eſpiritu, en el eſpiritu, ſegun el Señor dize. Que quiere adoradores eſpirituales. *S. Iuã. c. 4.*

Agora veamos como le va con el olor de la fieſta de el cuerpo de el Señor, que tan preſto viene, porque para los coraçones chriſtianos grande afrenta ſerà no oler eſte ſanto pan, antes que venga ſu fieſta, pues le olieron los Magos deſde tan lexos, y aun los Prophetas y Patriarcas, mucho antes que encarnaſſe. Que mejor nueua, que la de ver andar a Chriſto por las calles entre noſotros, andar entre nueſtras manos, comunicando, y tratando con hombres: y tenerle delante de nueſtros ojos, y al que no cabe en el Cielo, ni en tierra, ver encerrado en vna pequeña cortina de accidentes de pan, y deſpues entrar en nueſtro tan pobre, è indigno pecho? Señora, no oya vueſtra merced eſtas nueuas con orejas ſordas, deſpierte a ſu coraçon, y digale, que ſe halle muy atento a tan gran merced, y obra de Dios, y que vomite todo otro manjar que tenga, para que hambriento ſe harte de eſte celeſtial *S. Mat. c. 2.*

pan,

pan, de que comen los Angeles. Digale que vele estos dias, porque entonces no se duerma. Y pues es semana de Espiritu santo, pidale gracia para saber sentir la fiesta del cuerpo que fue concebido por espiritu santo y quando venga la fiesta del santissimo cuerpo, vẽdra con el el Espiritu santo, porque por merecimiẽtes de Christo decendio este Espiritu. Y quando el cuerpo de Christo se nos da, con el se nos dan sus merecimiẽtos, segun la medida dela disposicion que lleuamos. De manera que vna fiesta ayuda à otra, y es aparejo para otra, y pone gana de comer para la otra. Que no ay aqui lo que en los carnales combites, que los muy hartos en la comida, no an gana de comer a la noche. De fiesta en fiesta anda el anima comiendo con nueuo sa-
Leui. c. 26. bor, cumpliendose lo que Dios prometio. El trillar de los panes alcançarà a la vendimia, y hasta la sementera, y cômereys vuestro pan en hartura. Bendita su bondad que tan largamente nos prouee, no como quiera, sino dãdose el mismo a nosotros. El Hijo nos es dado, y por el el Espiritu santo, y dandose nos estas dos personas, no se queda el Padre sin darsenos. Nuestro es Dios Padre, Hijo, y Espiritu santo. Ya començamos aca la contratacion que enel cielo emos de tener, agradezcamosle sus misericordias, aparejemonos para recebir las que quedan, y con coraçones leuantados dela tierra, celebremos las fiestas del cielo, para que de regozijos temporales passemos a los eternos, en los quales V.m. se vea.
Amen.

Carta

Carta del Autor para vn dicipulo suyo de la Cõpañia de Iesus, estando cercano a la muerte. Dale el parabien dela partida à gozar de lo q̃ aca trabajò en la Religion. Y leuantale mucho en confiança del Reyno, por medio de la sangre de Iesu Christo.

LA gracia de el Espiritu Santo sea cõ V.m. siempre. Aunque aca se dize, que esta V.m. de camino para la tierra delos biuos, que puedo pensar, que quando esta se escriue, por ventura V.m. estarà gozando ya de los dulces abraços dl todo dulce Iesus: toda via me parecio escreuir a V.m. dãdole la norabuena de su promociõ a la prebẽda dela celestial Ierusalẽ, dõde sin cesar, es Dios alabado, y visto faz a faz. Vaya en ora buena, carissimo padre vaya en orabuena à ver todo el biẽ y posseerlo eternalmẽte: vaya en ora buena al seno dl celestial Padre, donde el recibe a sus corderos cõ gloria, a los quales aqui apacento cõ su gracia, y corrigio cõ su diciplina. Agora padre mio, verà la merced que Dios le hizo en llamarlo para la vida religiosa, y darle gracia, para q̃ despreciãdo el mũdo le siguiesse a el por el camino dela Cruz, pues el pago dello serà darle el cielo, por la religiõ, y gloria por la cruz q̃ por su amor a lleuado. Bendito sea nuestro Señor Iesu Christo, que tiene bondad para dar gloria a los gusanos de la

tierra,

tierra, leuantando de *puluere egenum, Vt sedeat cum princi-*
1.Reg.c.2. *pibus populi sui.* Bienauenturada la ora de la muerte corporal, pues por ella se sube a tener silla con los princi-pes que siempre biuen en el acatamiento de Dios. O dia, fin de los trabajos, y de los pecados, y enel qual el hombre sabe a començar a seruir al Señor de verdad, y no como aca, donde se desconsuela el hombre por los seruicios tan imperfetos que le haze, porque aca anda el hombre coxqueando; y hambreando con desseo de agradar a Dios, y de seruirle con todo su coraçon: mas en el Cielo cumplese este desseo tan cumplido, que todo el hombre es empleado en el seruicio y alabança de Dios, sin que alguno se entre-
Sap.c.4. meta à lo impedir. Bendito sea Dios, que tan presto quiso coger a vuestra merced para su granero, porque la malicia no mudasse su entendimiento, y para enseñarle las riquezas de su bondad, que por tan pocos años de seruicio, da galardon eterno. Este es Dios, señor, este es Dios, este es el fruto de su passion, este es el valor de su gracia, esta es nuestra buena dicha, caer en manos de tal Señor: conocerle, y amarle, aunque con muchas faltas: mas estas limpialas el con su sangre, haziendo nos participantes de sus Sacramentos, y el amor paternal que nos tiene, le haze ser facil en perdonar nuestras culpas, y muy copioso en galardonar nuestros seruicios, y por medio de el mar
Psal.102. Bermejo, nos lleua à la tierra prometida, apartando de nosotros nuestros pecados, quanto dista el Oriente de el Ocidente, y ahogandonos en su sangre. De manera, que aunque los veamos, serà verlos muertos,
Exod c. 14 y q̃ nos den materia de alabar al Señor, *Quiequum & ascen-*

aſcenſorem in mare proiecit. Vaya ſeñor con la bendicion de Dios nueſtro Señor, a gozar de las riquezas de ſu buen padre, que la lança en la mano, y derramando ſu propia ſangre le ganò, que nunca dexa de acudir a los que en el ponẽ ſu eſperança y amor. Falta nos hara, ſoledad nos cauſarà; mas pues Dios ſe la dio a V. m. eſta buena ſuerte, tengamosla los que le amamos por nueſtra. Y los q̃ aca gemimos, gozemos cõ V. m. como los hermanos de Rebeca, que ſe va à deſpoſar con Iſaac, que es el gozo, y le dezimos: *Frater noſter es, creſcas in millia millium, & ſemen tuum poſsideat portas inimicorum tuorũ.* *Gen. c. 24.*
No digo a V. m. como ſe à de adereçar para eſta fieſta, q̃ alla tendra quiẽ le diga, y le ayude a paſſar de las manos delos hombres, a las de Dios: y el Señor que vino al mundo por el, y ſubio a la Cruz por el, eſſe ſea en ſocorro de V. m. porque. *Et ſi ambules in medio vmbre mortis non timeas mala.* Llamale V. m. q̃ aunque eſtè *In ventri ceti*, oye a los ſuyos. Llame a ſu madre bendita, que tambien es nueſtra: llame a los ſantos que ſon nueſtros padres y hermanos, que con tales fauores no tema perder el celeſtial Reyno. Y ſi el Señor quiſiere que paſſe por Purgatorio, ſea ſu nombre bendito, q̃ con eſperança de verlo todo ſe paſſarà de buena gana. Chriſto que por V. m. murio, le acompañe â ſu muerte y le reſciba en ſus braços ſalido deſta vida. Digale V. m. lo q̃ el dixo a ſu Padre, *In manus tuas Pater commendo ſpiritum meũ.* Y eſpero de ſu miſericordia, que ſerà del recebido como hijo, y tratado como tal heredero de Dios, y juntamente ſerà heredero de Chriſto. *Pſal. 22.* *Ionæ. c. 3.* *S. Luc. 23.*

Carta del Autor a vn cauallero amigo suyo. Enseñale, que la persona que siente auerse resfriado en la virtud, tiene razon de sentirlo mucho, y dolerse mucho por el mal presente, y peligro en que està de caer en mayores males que los passados, hechos antes de la vocacion, y de venir a vn coraçon endurecido, del qual al infierno ay poca distancia. Y que este desmedro viene por desagradecimiento, o por negligencia en los bienes recebidos: y el remedio es, poner en el mayor de los negocios, el mayor cuydado, y llorando lo passado, començar con nueuos alientos.



L Que algun tiẽpo vio su anima aprouechada en la virtud, y de presente la vee desmedrada, tiene mucha razõ de penarse, y procurar remedio por quantas vias pudiere. Porque si se siente la diminucion en los bienes tẽporales, quanto mas se deue sentir en
Iob. c. 29. los del anima, q̃ verdaderamente lo son? Iob dezia cõ sospiro, que desseaua estar como en el tiẽpo de su mocedad, quando el Señor le guardaua, y luzia su cãdela sobre la cabeça de Iob. Estas, y otras cosas, que dize q̃ antes tenia, y al presente le faltauan, mas deuian ser senti-

ſentimientos regalados, y deuotos que del Señor tenia, y entonces le faltauan, que no virtudes de que al preſente careciesſe; pues tan buena cuenta dio de ſi en el tiempo de la prueua; que es el tiempo, en el qual ſe vee de verdad que fuerça tiene vno; no tenia porque quexarſe, que el Señor no le guardaua, ni velaua ſu lumbre ſobre el. Sentiaſe deſconſolado, no ſolo de fuera, mas tambien de dentro: y por eſto dize, q̃ quien le dieſſe ſer como antes era, y eſtaua? y ſi deſto ſe quexa, que es razon que haga quien ſiente deſmedro en la miſma virtud, y ſiente yrſe ſu anima apartando poco a poco, no ſolo del ſentimiento de Dios, que algun tiempo tuuo, con que ſe conſolaua, mas de la guarda de ſu ley, y conformidad con ſu voluntad? Y aũque eſte mal es grande por la perdida preſente, es muy mayor por la que ſe teme. Porque viſpera de gran cuyda es la pequeña cuyda; y de ſer vomitado la vida tibia. Dios por ſu precioſa paſsion guarde a todo hombre deſte mal, pues es tan grande q̃ dize ſan Pedro ſerles mejor a los tales, no auer conocido el camino del Señor, q̃ deſpues de auerlo conocido, y caminado por el, dexarlo, y entrar en los malos caminos. Y no ſin gran myſterio dixo el Señor al enfermo de treynta y ocho años: Mira q̃ ya eſtas ſano, no quieras mas pecar, porq̃ no te acaezca otra coſa peor. Peſarſe deuẽ eſtas palabras, y temerſe, pues ſon rezia amenaza, y dichas por boca de la miſma verdad: y ſuelen muchas vezes executarſe en los que no le temen, ni ponen remedio para no caer en ellos. Acaeceles coſa peor, porque los pecados en que deſpues caen, ſon mas calificados en culpa que los de antes: como quien cae con los ojos abier-

Apoc. c. 3.

2. Pet. c. 2.

abiertos,o con ojos cerrados: como hombre que tiene seso,y haze obras de loco, o como quien no tiene seso, o muy poco. Como hombre que deuia toda su vida agradecer, y seruir la merced recebida,o como hõbre q̃ no à recebido. Vna cosa, es encontrar al Rey por la calle, y viendo quiẽ es, no le hazer cortesia, y hazer le desacato: y otra no le conocer, o poco, o no mirar
S.Luc.c.12 quien es el que passaua por la calle. Muy gran merced haze Dios a quien le da conocimiento de sus pecados y conocimiento con amor de Dios; mas a mucho le obliga, pues conforme a la dadiua, dixo el Señor, que auia de ser la cuenta della: y si es mal, no dar bien en pago de bien, que serà dar mal por el bien recebido, y responder con ofensas en lugar de seruir. Acaeceles cosa peor a estos, pues suelen pecar mas que antes, y con peor circunstancia que antes, y vienen poco a poco a endurecerse, y secarse de manera, que aun no son para hazer el bien que de antes hazian, no solo quãdo estauan prosperos en el Señor, mas aun antes que el Señor los llamasse a su seruicio. Sospiran entonces, aunq̃ con coraçon duro y desabrido, por auer vn poquito de biẽ y no lo hallan, sino sienten que el cielo les es de metal
Deu.c.28. y la tierra de hierro; porque no llueue en ellos gota de agua que les ablande el anima, ni les de fruto con que les mantengan. Y aquellos que en algun tiempo eran visitados, y llouidos cõ muchas buenas inspiraciones a las quales no se dignan responder, ya dessean vna, y no la alcançan. Assi son castigados los ricos fastidiosos
S.Luc.c.1. con matarlos de hambre, como el rico Auariento era
Luc.16. castigado con sed: y de dureza de coraçon a Infiernos muy pocas leguas ay, pues dize la Escriptura:

cor-

Cor durum malè habebit in nouissimo. Y el sanar deste mal es cosa cara, y de gran priuilegio de nuestro Señor, como san Bernardo dize: *Nullus vnquam duri cordis adeptus est salutem, nisi quem fortè Deus misertus sanauerit, & abstulerit ab eo cor lapideum & dederit cor carneum.* Estos son los paraderos de los malos hijos, que despues de recebidos por tales, y tratados como tales, oluidã al Señor suyo, *Qui possedit, fecit & creauit te.* Y quien desto no tiembla, ya da testimonio que tiene duro coraçon, y tanto mas deue temer, quanto menos teme. Y por esto, señor, preuengamos señales de que quiere venir: y quando vemos que se caen terrones de la pared, pongamos remedio, pues somos auisados del peligro. Temamos mucho el desmedro de vn solo dia, y no dexemos passar sin castigo el defeto, aunque parezca pequeño: y digo, aunque le parezca, porque en la verdad ninguno es pequeño, pues tanto mal nos haze, aunque vnos son mayores que otros. Entẽdamos que este mal viene por vna de dos causas, que son, o por no agradecer bien el bien recebido, o por guardar lo negligẽtemente. San Bernardo dize, que la causa porque dando Dios a muchos bienes grandes, sin que ellos se los pidiessen, les niega otros chicos que ellos pedian, es por auer sido ingratos a los primeros mayores: por lo qual se hazen indignos de recebir los menores. Y no es cosa nueua perderse los bienes, aunque grandes, de quien les pone mal cobro. Como que no sea menester trabajo para conseruar lo ganado. Assi que, señor, agradezcamos de nueuo el bien recebido, y pongamos cobro de nueuo en lo que nos queda, porque no se acabe de perder, y nosotros con el. Afloxemos en otros negocios

Deuter. ca. 32



gocios para entender bien en este, pues que fuerças pequeñas repartidas en muchas partes, se tornan casi ningunas, y deuese contentar quien ha recebido bienes del cielo, con guardarlos, y ser rico en ellos, aunque haga alguna falta a los bienes de aca. Porque si se quiere cumplir muy por el punto con lo de aca, temo que

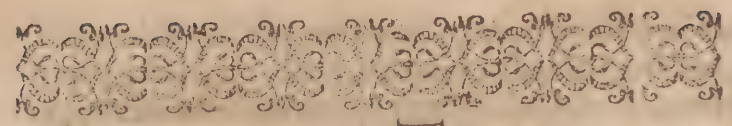
1. Ioã. c. 5. ha de ser a costa de lo que mas vale. Pues està el mundo tan maligno, y nuestras fuerças son tan pequeñas, que somos como flaca candelica entre muchos vientos, que en faltando diligente guarda, se nos apaga. Tal es la desuentura de los qne biuimos en este destierro: y por esso los que seso tienen, gimen, y temen, y desseã salir de aqui. Haga V.m. cuenta, que èsta es su principal hazienda, honra, salud, y vida, y aqui ponga su ojo derecho, y en lo demas el izquierdo: y si algo se ha de perder, sea lo que se ha de perder por mucho que lo guardemos, y quede en saluo aquello, que si nosotros no lo perdemos, nos saluaremos para siempre. Iacob

Genes. c. 31 puso en la delantera del peligro la muger, y hijos, que menos amaua, diziendo, que si algun mal acaeciesse, fuesse en aquello, y no en lo mas amado: y cada dia en lo temporal hazemos lo mismo, perdiendo lo menos por guardar lo mas. Entendamos pues, que mejor es tener buena conciencia, que mucha hazienda: tener nombre delante de Dios, que en la tierra, y assi en lo demas, y procurando con penitencia, y confession, amansar al Señor por lo passado, comencemos nueuo proposito, y nueua vida, con alientos nueuos, muy enojados contra nosotros, porque hemos sido ingratos a nuestro bienhechor, y descuydados en lo que nos cumple. Los exercicios de penitencia, oracion, y

lecion

lecion y frequencia de Sacramentos, no ſe dexe aunque ſe haga ſecamente: y la humilde oracion, y quebrantado coraçon no falte, que la miſericordia del Señor que està eſperando que vamos a el para nos hazer bien, nos ſaldra al camino, y nos cobijarà con el mãto de ſu miſericordia, y darà nueuas fuerças, para que de nueuo, y conferuor le ſiruamos, y ganemos nueuos meritos para ſu reyno. A el plega hazerlo aſsi cõ. V. m. para perdetua gloria de ſu bõdad. los libros que. V. m. pregunta, me parece que le conuienen, Confeſsiones de ſan Auguſtin, y Meditaciones, Morales de ſan Gregorio, Summa myſteriorum fidei de Titelman, y el Cartuxano. Dios ſea con V. m. ſiempre.





SEGV̄DA PARTE DEL EPIStolario general, para todos: Cõpuesto Por el Padre Maestro Auila Predicador en Andaluzia.

CARTA DEL PROPIO AVTOR para vn Religioso predicador, consolandole en vna persecucion que se le auia leuantado, y enseñale la confiança que el predicador ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones, y como se aura en ellas, y los medios para entender la Escritura.

CHARISSIME.

A QVIEN dessea saber que cosa es el hombre quando Dios le ayuda, y regala, enseñarleía yo vna carta de V.R. q̃ los dias passados me embio, y a quien quisiesse conocer la flaqueza de

del hombre quando anda por si, enseñarle ia ésta que agora me embiò. O valame Dios! y quan de verdad es Dios nuestra gloria, y el que leuanta nuestra pesada cabeça, y la salud de su pueblo, y la lumbre de nuestro rostro, y el baculo de nuestra vejez, y todo nuestro bien. *Psal. 3.* Y quan grande abismo de miseria es el hombre, y quã pocas cosas lo derriban, y quan presto se muda, como vna flaca ceniza delante de vn viento. La letra de sus cartas es vna, la firma vn hombre suena: mas ò poderoso Dios, y que va del fulano de la vna, al fulano dela otra? Quiẽ dirà que es todo vno, el hombre que en vna no echa menos a nadie con el fauor y regalo de Dios, y en otra le da el agua hasta la barba, y a peligro de se ahogar? Es en la vna lleuado por la mano de Dios, yenseñado familiarmente de su santa voluntad: yen la otra *S. Iuã ca. 6.* parece que duda de lo que su misma cõciencia, y Dios le ha enseñado, y anda como atienta paredes, aun en la luz de medio dia. Que dirè: sino que el hombre con Dios, es como Dios, y el hombre sin Dios, es grandissimo tonto y loco? Preguntame V. R. si pienso que biue, o si le cuento por vno de los muertos, pues no le escriuo? Respondole que no le oluido, mas guardaua mi carta para este tiempo, porque en el otro no era menester. San Anton se quexò de nuestro Señor, porque en el tiempo de la batalla no veìa a nuestro Señor: y respondele que alli estaua, mas estaua mirando como peleaua para hazerle Reynar. Pensaua V. R. que no auia de andar a solas sin carretilla, y sin que mano agena le tuuiesse por la suya? Y como, padre, auia de aprender a andar? Todo auia de ser como manjar de niños, pepitas y leche? Y como auia de ser perfeto varõ? O padre papitas.

mio, y si no fuesse porque veo a V. R. penado, y quã de buena gana oyendole quexar y temblar, me reyria yo, como quien oye a vn niño llorar y temblar, porq le hã assombrado cõ vn leõ de paja, o cõ vna mascara. Que ha, padre? que ha? Asi se le ha oluidado lo q dixo Moysen, siendo rogado que sacrificasse al Señor en Egypto y no se fuesse al desierto dexando a los Gitanos? Quiero se lo acordar. *Abominationes AEgyptiorum immolabimus Deo nostro. Quòd si mactauerimus ea quæ colũt AEgyptij corã eis, lapidibus nos obruẽt.* Pues si V. R. con la fuerça de Dios ha muerto lo que los mundanos adoran, y esto delante dellos mismos, espantase que lo quieran apedrear? Ellos adoran honra, juyzio propio, espiritu propio, duplicidad, tibieza, propio amor, y propria fiuzia: *& alia idôla similia his quæ à Moyse abominationes vocãtur, idest, à lege Dei. Tu autẽ homo Dei nõ idôla vana, quæ saluare non possunt; sed ipsum qui verè adorandus est, adorasti.* Que marauilla, que aya contienda, donde tanta diuersidad de pareceres y fines ay? Mas ésta contienda leuantanla los hijos della, y sufrenla los hijos de la paz: los vnos mordiendo como canes, y los otros sufriendo, y orando, y amando como corderos. Sed Christo duce, vencerán los corderos a los perros, y aun a los lobos, q para esso los embia Dios. *Tanquam agnos inter lupos.* Grã enojo tomaron los Reyes comarcanos a Gabaon, porque los de aquella ciudad se auian confederado con Iosue, Capitan del pueblo de Dios: y por el mismo hecho se jũtan cinco Reyes a pelear contra ellos, porque les parecia gran perdida perder vna ciudad tan grande, y real, y q se acrecentasse aquel fauor y gente a Iosue su enemigo. Y asi han hecho los demonios, y mundanos cõ V. R.

Exod. c. 8.

vencerán

S. Matth. c. 10.

Ios. cap. 10.

V. R. viendole darſe a Ieſu Chriſto, capitan embiado por el Padre para meter al pueblo de Dios en el cielo prometido. Y llora amargamente, y paranſe a contar las calidades del que han perdido, como con ella ſe le acrece mucha ganancia al partido de Ieſu Chriſto, huelen y la fuerça que Dios le ha dado para herir coraçones cõ palabra de Dios, y lloran llanto doblado por lo que ellos pierden, y Ieſu Chriſto gana. De aqui es la contradicion en todo, y de todos. De aqui es el cõbate de los cinco que a vna ſe juntan, y con vna boz dizen lo que dizen, y hazen lo que hazen: mas ſi el combatido embiare menſajeros a ſu capitan, de deuota humilde, y perſeuerante oracion, como lo embiaron los otros a ſu Ioſue, vendra a el Ieſu Chriſto, y hara que vẽça a ſus contrarios, y que les ponga el pie ſobre la cabeça porque hara que deſprecie lo que ellos hablan, y meterlos ha en la cueua con vna piedra a la puerta, para que biua ſin miedo dellos. Por ventura es V. R. el primer atribulado porque ſe paſſò a Chriſto? ò ſerà el primer deſamparado de los que padecen por Chriſto? No vee, padre mio, que la cauſa porq̃ ſomos perſeguidos, no es nueſtra, ſino Dios? No vee que le va a el la honra en ella? Digame, porque antes tenia tantos pacificos, y agora tantos contrarios? *Nunquid quia Chriſto Domino adhæſiſti?* Pues que Rey auria que no tomaſſe por muy grande injuria, que por ſolo auerſe vno ofrecidoſele por criado, y el recebido le huuieſſe quien le deſpreciaſſe y perſiguieſſe? Por ventura no es deſhonrado del Rey perſeguir aquien le quiere ſeruir, ſolo porque entrò a biuir con el? No toca eſto al Rey? No es cauſa ſuya? Es por cierto. Y por eſſo dixo Dauid,

Ioſ. c. 10.

Pſalm. 73.

Exurge, Deus, iudica causam tuam, memor esto improperiorum tuorum, quae ab insipiente sunt tota die. Causa es de Dios, y
S. Ma. c. 25 deshōras son de Dios, aquellas que al seruidor de Dios se hazen, como es honra de Dios y causa suya, quando a sus chiquitos hazemos bien, y los honramos. Acuer-
Paralip. 2. c. 20. dese pues V.R. de la palabra de Dios, que fue hecha sobre el Leuita Iazihel, confortando al pueblo de Iudà, que salia a la guerra: en el qual y por el qual mãda Dios que no teman, y la causa es: *Quia non vestra pugna, sed Dei: ideò non eritis vos qui dimicabitis, sed tantum modo cōfidenter state & videbitis auxilium Domini super vos.* Y si los que persiguen, piensan que no ofenden a Dios en ello que se me quita a mi de mi confiança, pues expressamẽte estan amonestados los seruidores de Dios que han
S. Iuan. c. 16. de ser perseguidos de gente, *Qui credant se obsequi ū praestare Deo*, en los perseguir. Ellos padecen por Dios, y porque se llegaron a Dios, y la persocucion es contra Dios. Si los perseguidores otra cosa piensan, quiza disminuyẽ algo su culpa, mas no nuestra corona; y si ellos engañados piẽsan que siruẽ a Dios, nosotros desengañados perseueremos en seruir a Dios: Que se le da, padre de pareceres de hombres ciegos, pues està el certificado ser de Dios la dotrina que predica, y ser bueno
Ecclef. c. 13 el modo con que la predica, segun por el fruto parece? *Noli esse humilis in sapientia tua: ait scriptura.* O se despreciar los vanos idolos, con conocimiẽto y amor del verdadero Dios, y hallese tan rico cō el tesoro escōdido q̃ Dios le ha manifestado, que no tẽga por daño perder quanto tenia por lo alcançar. No estime a Dios en tan poco, q̃ quiera dar poco por el, pues Dios le estimò a el en tanto, q̃ no quiso dar menos que a si por el. Amado

fue

fue en Cruz, àme en Cruz: caro costò a Christo, y con gemido le pario, y le ganò; no quiera el ofrecer a Dios *sacrificium gratuitum*, pues Dauid no lo quiso hazer. que mayor honra padre mio, que padecer por Christo verdadera gloria? *Felix iniuria (ait Agustinus) cui Deus est in causa.* Negocio es de amor, y *militiæ species est amor.* No son admitidos aqui los couardes, *Imò secundùm præceptum Domini excludebantur à prælio.* Que se q̃xa, padre, de palabras y estimas de hombres, y juyzios de ciegos? *Ecce in cœlo est testis tuus, iudex tuus qui te iustificat, quis est qui te condemnet? Quia minimum est, te ab omni humano die iudicari, si tu pro minimo haberes à minimis iudicari: quia omnes vt vestimentum veterascent, & tinea comedet eos, & ille vere commendatus erit, quem Deus comendat, etiam si omnes reprobent. Quare: pater mi, tam parua mouent te?* pues que *magnus magna pertulit pro te, & magna tibi dabit, & hic, & futuro. Nunquid vsque ad sanguinem restitisti? Nunquid santior est Apostolo: qui ait, quotidie morior? Nunquid narrare poteris persecutiones, contumelias, ictus lapidum, verbera, carceres, quæ illæ narrat pro Christo pertulisse? Quare pater delicatum agis militem in prælio Domini? habens Dominum, cuius faciem posuit Pater vt adamantem, & silicem, vt nullis contumelijs, alapis, cedere noscat ab incepto opere. Deponamus ergo omne pondus, & circunstans nos pecatum, & curramus per patientiam ad propositum nobis certamen, aspicientes in autorem & consummatorem fidei Iesum, qui proposito sibi gaudio sustinuit crucem confusione contempta, &c.* Y acuerdese de su palabra, que *non est seruus maior domino suo.* Y assi como le halla verdadero en las persecuciones que le profetiza, assi le espere verdadero en los galardones que promete. Cruz le manda

llevar

1. paral. c. 21.
S. August.
Deuteron.
Iudic. 7.
Ad Rom. c. 8.
1. Ad cor. c. 4.
Ad Roma. c. 8.
Psalm. 101.
2. Ad Cor. c. 12.
Ad Hebr. c. 12.
1. Ad Cor. c. 15.
2. Ad Co. c. 11.
Ezec. c. 3.
S. Iuan. ca. 13.
S. Luc. cap. 22.

lleuar, reyno eterno le promete: y si es dura palabra
S.Luc.c.22 *Permanere cũ illo in tentationibus*, dulcissima es, *Sedere ad mẽsam suã cũ eo in regno eius*. O padre, y porque hemos de
Ad Heb.c. 11. yrnos a sentar a aquella mesa de perseguidos, deshonrados, *Sectorum: tentatorum, & gladio occisorum*, no auiendo nosotros padecido nada? Que vengança seria parecer predicadores delicados delante aquellos, que con tantas persecuciones, y derramamiento de sangre lo fuerõ. Lleuemos algo de que gloriarnos, traygamos alguna empresa de amor por nuestro verdadero amador, para q̃ no sea nuestro amor de sola palabra. Hollemos esta biuora de la tribulacion: passemos adelante, aparejandonos a mayores cosas, que a la medida de lo que padecemos nos darà Dios los consuelos en el anima nuestra, y el fruto en las agenas. No se dexan tomar estas truchas sin que se moje el pescador, pues el señor de todo aun no quiso ser de esto exempto. Ofrezca padre su vida y honra en las manos del Crucificado, y hagale donacion della, que el la pondra en cobro, como ha hecho otras. *Scio cui credidi*, ait Paulus, &c. Y no le
2. Ad Timot.c.1. fue dello mal. Poco es, y momentaneo lo que se padece, y a quien grande pareceез, porque el es chico en el
2. Ad Cor. c.4. amor, y tiene pesos falsos. *Cresce & mãducabis, cibus enim est Christus grandium*. Y aunque se dilate su socorro, el
S.Mat.c.8. vendra, y amansara la mar, y reñirà por la poca Fè que en el tiẽpo de la tempestad tuuo su dicipulo, que pues estaua dello auisado, no se auia tanto de turbar: y pues auia comido de la mesa del monte Tabor, auia de tener esfuerço para comer de la del monte Caluario: que para esso mantienen al jumento, para echarle la carga, y mientras mayor la refeccion, mayor carga espere

espere. *Sed dic, pater mi*, qual quiere mas abraços de Dios, con añadidura de pedradas de hombres, o carecer de entrambas cosas? Ayamos verguẽça de quexarnos, pues hemos recebido de Dios de que tanto gozarnos, *In re & in spe*. Demostrole su amigo la luz, y luego encerrola en su mano, mas el la tornarà a abrir, y la tornarà a enseñar con tan grande alegria, que *lapides torrentis dulces tibi sint, & flagellatus gaudeas, quia dignus habitus es pro Iesu contumelias pati.* Prouarlo ha querido nuestro Señor, no dexarle. Escõdiose la madre tras del paño, y està oyendo llorar al niño que no se halla sin ella: mas ella saldrà, que no lo sufrirà el coraçõ, y tomarà al niño en los braços, y darle ha leche, y estarà el tan contento, que oluide los trabajos passados, como sino huuieran passado, y muchos de los q̃ agora persiguen, seguiran, segun la promessa de Dios, *Veniant ad te qui detrahebant tibi.* Y si el que a Dios conoce con amor, tornasse atras por la persecuciõ dellos, serà acusado el dia postrero, y ellos seran los que mas grauemente le acusen, diziendo, Si te perseguimos, no teniamos conocimiẽto: y tu que lo tenias, fuera razõ que no lo dexaras: q̃ si nosotros conocieramos lo q̃ tu, no lo dexaramos por persecucion de quiẽ no conocia: dañaste a ti, y a nos, porq̃ a perseuerar en la virtud, vinieramos en conocimiẽto della. Y por esso, padre mio, deuese esforçar en el Señor, y creer muy de cierto, q̃ si perseuera, & *per Christum abundat tribulatio tua; ita per ipsum abundabit consolatio tua.* Y que le pagarà el Señor con ganancia de animas, lo que pierde en essotras cosas en los ojos de los mundanos. Muy bien me parece la yda a alguna parte donde vacasse a si solo algun dia. Y en lo de la

Iob. ca. 36.

Isai. 60.

2. Ad Cor. cap. 1.

Escritura sagrada, le digo q̃ la da nuesto Señor, a trueco de buena vida, y persecuciones. *Vobis (inquit ipse) datũ est nosse mysterium regni Dei, cæteris autem in parabolis. Sed qui sunt isti, vobis? Vobis discipulis meis diligentibus Deum, vt ait glossa, segregatis à mundo. tribulatis pro me, factis peripsema huius mundi.* Pareciame a mi que en leyendo a san Iuan, san Pablo, Esaias, que luego auian de saber la Escritura, y veo a muchos leerlos, y no saben nada della. Y asi veo, que *si aperit ille qui habet clauem doctorum, nullo alio reserante, scripturæ pandentur, vt Hieronymus ait.* Yo no se mas que dezille, sino que lea a estos: y quãdo no los entendiere, vea algun interprete santo sobre ellos, y especialmente lea a san Augustin contra Pelagianos, y contra otros de aquella secta, y tome vn Crucifixo delante, y aquel entienda en todo, porque el es el todo, y todo predica a este: ore, medite, y estudie. Acuerdese V. R. del ciego que el Señor sanò con lodo, q̃ despues quando dezian si era el, el que primero era ciego, y mendigaua, y otros dezian que no era el, respondio no tomando la honra falsa, mas cõfessando su enfermedad, y pobreza passada, y dixo: Yo era aquel pobre ciego, y agora veo. No auemos de auer por malo q̃ nos digan quien fuymos, porque a gloria de Christo pertenece èsta confession de nuestra enfermedad, y a grande prouecho nuestro: porque ya aqui se celebra nuestro juyzio, y asi escapamos del de alla. Y no se cãse en tornar por si, ni dar muchas disculpas de su inocencia. *Vos tacebitis, & Dominus pugnabit pro vobis.*

Ad Phil. c. 1.

Apoc. c. 3.

S. Iuan cap. 9.

Exod. cap. 14.

Carta

Carta del Autor à vn Sacerdote, enseñandole lo mucho que deue ser agradecido à Dios por auerle hecho Sacerdote; y de la manera que deue tener en su uida para ser buen Sacerdote



Ves q̃ por la gracia de Iesu Christo es. V. m. Sacerdote, asaz tiene en q̃ entender, para dar buena cuenta de oficio tan alto, y tremendo aun para ombros de Angeles. Estime mucho este mysterio, agradezca esta merced, y esta consideracion le sea bastante a recogerle quando estuiere distraydo, y a ponerle espuelas quãdo se viere floxo: y assi se enseñoree de su coraçon esta merced, q̃ por ella se tẽga muy obligado a seruir cõ gran diligencia al Señor, y le ponga grã cuydado para assi exercitar oficio tan soberano, q̃ agrade a los ojos del q̃ se lo dio. Sea pues la primera regla de su vida esta, q̃ en recordando de noche del sueño, le parezca q̃ oye en sus orejas aquella boz, *Ecce sponsus venit, exite obuiam ei.* Y pues el auer de recebir a vn amigo (especialmente si es gran señor) tiene suspenso y cuydadoso al que lo ha de recebir: quanto mas razon es que del todo nos ocupe el coraçon este huesped, que aquel dia hemos de recebir siendo tanto, y tan a nosotros conjunto, que es adorado de Angeles, y hermano nuestro. Y con esta consideracion reze sus horas, y despues pongase de reposo y espacio, alomenos por hora y media, a mas profundamente considerar, quien es el S. Ma. c. 25.

que

que ha de recebir, y espantarse de que vn gusano hediondo aya de tratar tan familiarmẽte a su Dios, y preguntele Señor, quien te a traydo a manos de vn tal pecador, y otra vez a destierro, y por tal pesebre de Belem? Acuerdese de S. Pedro, que no se halló digno de estar en vna nauezica con el Señor. El centurion no le osa meter en su casa. Y otras semejantes cõsideraciones por, las quales aprenda a temer hora, y obra tã terrible, y a reuerenciar a tan gran magestad. Piense que esto es vn traslado de aq̃lla obra, quando el Padre eterno embio a su hijo al vientre virginal, para que saluase el mundo, y de la vida y muerte del Señor: y assi viene agora aplicarnos la medecina y riquezas que entonces nos ganò en la Cruz, y aplicarnos aquella paga Acuerdese de este mysterio de la passion y muerte del Señor, y agrãdezcasela. Luego presente delante de su Magestad los pecados que toda su vida ha hecho en general, y particularmente las passiones, y defetos que de presente tiene, y como enfermo que enseña sus llagas al medico, pidale conocimiento, y salud para ellas. Luego ofrezca al eterno Padre este sacrificio, q̃ es su hijo, por las personas particulares que tiene obligacion, y por la Yglesia Catolica, acordandose de como se ofrecio el Señor en la Cruz por todo el mundo, y pidale vna poquita de aquella encendida caridad, para que el ministro sea conforme con el Señor. Luego suplique a nuestra Señora, por el gozo, que huuo en la encarnacion, que le alcance gracia para bien recebir, y tratar al Señor, que ella recibio en sus entrañas: y diga la oracion: *Deus qui de beatæ Mariæ Virgines Vtero*, acordandose de la Encarnacion. Y pida gracia al mismo Señor,

S. Matth. c.

para

para lo miſmo, diziendo, *Deus qui corda fidelium*. Y lea al go que hable deſte ſantiſsimo Sacramento: aſsi como Contemptus mundi, en el quarto libro, o otros ſi halla re. Mas ſi con la oracion eſtuuiere muy recogido y de uoto, no cure de leer. La Miſſa ſe dirà el Lunes por las animas de Purgatorio. Martes, y Miercoles por quien quiſiere, o fuere en cargo. Iueues, Viernes, Sabado, y Domingo, por la reformacion de las coſtumbres de la Igleſia. Acabada la Miſſa, recojaſſe media hora, o vna y de gracias al Señor por tan grã merced, de auer querido venir a eſtablo tã indigno. Pidale perdõ del ruyn aparejo, y ſupliquele le haga mercedes, pues ſuele dar gracia por gracia. Es buen exercicio acordarſe de algũ paſſo del Euangelio, dõde el Señor hizo algun beneficio, aſsi como ſanò al leproſo, y librò a los dicipulos de la tempeſtad del mar, començando vn Euangeliſta deſde el principio, y rumiár cada dia deſpues en vn paſ ſo: y ſuplicar al Señor que eſtà dentro de nos, que haga la miſma merced en nueſtras animas, pues ay la miſma neceſsidad. Deſde aquel tiempo hasta comer, puéde leer algo, y rezar las horas que faltan. Deſpues de comer y dormir, rezarà ſus horas, y luego leera vn poquito breuemente, y tendrà vna poca de oracion, acordandoſe de como el Señor ha ſido aquel dia ſu hueſped. Y deſpues haga algun exercicio corporal, ſin que ſe canſe, porque no ahogue el eſpiritu de la deuociõ, o en algun huertezico, o eſcriuiendo algo, o coſa ſemejante haſta hora de Viſperas, y entonces digalas, y deſpues lea vn rato: y ſi huuiere algun enfermo q̃ viſitar, o ſi fuere meneſter yrſe al campo, o viſitar a alguien para prouecho del anima, entonces ſe haga. A la noche

ha

ha de auer otro espacio de hora y media, como el que se dixo en que se entienda en rezar completas, y leer vn poquito, especialmēte si estuuiere indeuoto. Y luego pēsar en la hora de la muerte, y en el juyzio de Dios: y haziendo cuenta que estamos delante del, y que el cuerpo està echado en la sepultura, acusarnos general y particularmente de lo passado, lo vno, y de lo presente lo otro. Mirar lo que el Señor con nos ha hecho, y quan mal se lo hemos seruido, y examinarnos alli con verdadero examen, a intento de conocer quan defectuosos somos, y conocer las rayces de nuestras passiones muy de verdad, que sin este conocimiento no es cierto el edificio. Y aunque desta consideracion no se saque tanta deuocion como de otras, no por esso es de menos valor, porque no por dessabrido es peor. Puede el hombre pensar que es esclauo, y obligado a seruir cō diligencia a su Señor, conforme a los de los talentos y como quien entra en capitulo, y examinarse bien, como quien està en el articulo de la muerte, segun se ha dicho: que grande mal es no pensar primero lo q̄ cierto ha de passar por nos. *Ante iudicium interroga te ipsum, ait sapiens.* Tambien es buen pensamiēto pensando en la muerte propria, y de todos, mirar todas las cosas, como acabadas ya, y los hōbres como mōtones de tierra y huessos, y cōsiderar que solo Dios es el que ha de ser nuestro arrimo, y tener en poco todo lo visible. Los libros enque ha de leer por agora son estos, la Glossa Ordinaria, el nueuo testamento, y esto despues de vispe-ras. Y en los otros ratos q̄ he dicho de leer, han de ser, Contemptus mundi, Casiano, y san Iuan Climaco, Morales de san Gregorio. Y este leer no hasta cansar, sino

S. Matth. c. 25.

Eccles. cap. 13.

para

para leuantar el coraçon, Meditaciones Augustini, & Bernardi. El pensar ha de ser sin cãsarse la cabeça, y en sintiendo que se cansa, sossegarse: y si puede estar de rodillas toda hora y media, es mejor, y sino, estè hasta que se cãse, y si puede estar dos horas en el dicho exercicio es mejor. Bueno es descansar el pensamiento cõ vna senzilla atencion a Dios, especialmente despues que huuiere pẽsado el dicho rato: porque alguna vez suele el Señor darnos entonces mas que quando hemos toda la noche trabajado nosotros con nuestro pẽsamiento. Iueues, y Viernes es bien dormir en alguna tabla, por acõpañar al Señor que padecio en aquellos dias. Propia voluntad nunca en si la consienta en poco, ni en mucho, y sea Iesu Christo crucificado su espejo y dechado, con el qual trabaje por se conformar.

¶Carta del Autor a vna monja en tiempo de Nauidad, en que la anima a recebir al Niño Iesus: y enseñala como lo à de concebir, y parir, y tratar, y guardar.



Eñora, hagale muy buena pro el Niño nacido en el portal de Belẽ, y de alli en su coraçon, que como nacio para muchos espero yo del, que vna de muchos es V. m. y que no solo nacio para ella, mas nacio della. Pues dize el, que quienquiera q̃ hiziere la voluntad del Padre que està en los cielos, aquel es mi

O hermano,

hermano,y hermana,y mi madre,y si a alguno està esto bien,lo està,a las monjas:las quales por ser virgines tienen mas semejança con la madre Virgen que lo pario,que no otras personas, y se huelga mucho el Niño de ser cõcebido,nacido,y embuelto,y tratado de cuerpo virgen, porque el es virgen: que del es escrito, que se apacienta entre los lirios,que significan las flores de la uirginidad. Y aunque uirgines,no han de ser esteriles,pues que eran malditas las esteriles en Israel, y significaua aquella esterilidad del cuerpo la del anima:porque el serlo en el cuerpo,no es culpa,ni peligro para el anima,mas serlo en lo del anima, es causa de ser malditos de Dios, como lo fue la higuera, que por tener hojas,y no fruto, fue del maldita. No estè pues la donzella en el cuerpo, sin fruto en el anima, y èste sea el Niño Iesus,fruto bendito: por el qual es bendita la que lo concibe. Este se concibe con el amor del coraçon,y naze quando sale el amor a la obra,aunque alguna vez acaece lo que dize Esaias, venir los hijos hasta el parto,y no auer fuerça para los parir,que es quãdo vno està con sus buenos desseos, y nunca se atreue a ponerlos en obra por pereza, o por temor, o por otra qualquier causa. Estos seran acusados,y condenados en el juyzio de Dios,por personas que ahogaron los hijos que auian concebido,pues que nunca sacandolos a luz de la obra,es matarlos dentro del vientre. Ay destos,que se les passa toda la vida en desseos,y les halla la muerte sin obras,y van al lugar, donde no solo no les aprouecharàn los desseos que tuuieron, mas seran castigados,porque no efetuaron las buenas inspiraciones. Tornarse han contra ellos sus propios hijos,

Cant.c.6. *Deut.c.7.* *S.Marc.c. 11.* *S.Matth.c. 20.* *Esai.c. 37.*

como

como fueran por ellos, si los sacaran a luz. Señora, no sea ella de aquestos, mas diga como dize Esaias: Mi anima te desseò en la noche, y mi espiritu de mis entrañas. En la mañana velarè a ti. Aqui està junto desseo con obras, pues dessea de noche, y se leuanta por la mañana por no ser como el perezoso, del qual dize la Escritura, que se esta en desseos sin leuãtarse de su sueño, y cama de mala costumbre para velar al Señor. No estè, señora, sin este Niño, por mucho que le cueste, porque todo es barato, aunque a trueco del le pidan la vida: y paralo, no con tristeza, como Eua pario, mas con alegria como la virgen Maria. Quiero dezir, no sirua al Señor con quexas ni tristezas, sino con animo voluntario, que le parezca todo lo que haze, que no es trabaxo de media hora. Que assi dezia Iacob por amor de Rachel: y san Bernardo dezia: Lo que yo passo por Iesu Christo, a duras penas es trabajo de media hora, y si mas es, con el amor no lo siento. Muchos conciben buenos desseos con plazer, mas al tiempo del parir la buena obra, sienten tan graue dolor, que no quieren restituyr lo que deuen, perdonar a quien los injuria, dexar sus plazeres: los quales son muy al reues de nuestra Señora, y madre del niño, que lo pario con mucha alegria, para darnos exemplo, que assi lo hagamos nosotros. Y tengamos por tan gran bien el ser madre del, que qualquier pena que se passe en las obras, se nos torne alegria, porque nos ha nacido hombre en el mundo, que es hombre, y Dios. Mas quiero señora, auisarle de vna cosa que mucho le cumple, que de tal manera se goze con el niño que le ha nacido, que no se descuyde en la guarda del,

Isai.ca.26.

Prou.c.26.

Gen.c.29.

S.Bernar.

Porque no se le maten, o no se le muera, porq̃ casi en naciendo, luego se leuanta Herodes contra el, con dessseo de le matar. Y por esto auisa el mensajero de Dios a Iosef que lo quite de alli, y lo lleue a Egypto. Dandonos a entender, que en naciendo Christo en el anima, luego se leuanta el demonio, con desseo rauioso de nos matar el bien que en el anima nos a nacido: y por esto nos hemos de gozar con temor, porque la demasiada seguridad no nos trayga a peligro, y tengamos mas pena por auer perdido el bien, que plazer por auerlo tenido. Muchos ha auido que supieron ganar, y se vieron ricos con los bienes del anima, y porque se descuydadaron de criar lo que auia en ellos nacido, se lo mataron; o se les murio de hambre. A Isbosech mataron dos malos hombres, porque se durmio la portera que estaua ahechando el trigo; porque quien no tiene vela sobre su coraçon, para discernir quien entra en el, si es trigo, o si es paja, poco tiempo durarà con la vida: y por esto nos amonesta la escritura, diziendo: Con toda guarda guarda tu coraçon, porque del procede la vida. y mal puede guardar quien duerme, ni discirnir paja de trigo, quien tiene los ojos cerrados. O quantos no miraron, que es menester ser prudentes en el seruicio de Dios, y no oyerõ lo que dixo san Pablo: No querays ser hechos imprudentes, mas entended qual es la voluntad del Señor. Y por no saber apartar lo verdadero de lo aparente, fueron poco a poco engañados, y del descuydo vino el sueño, y de aquel la muerte al que guardauan. Vele mucho, vele el pensamiento de la persona que tiene en su pecho a Iesu Christo, y mire con siete ojos quien es el que entra en el anima; porque-

S. Mat. c. 2.

2. Reg. c. 4.

Prouer. c. 4.

Ad Ephe. c. 5.

porque tan gran bien como es conſeruar a Dios en el anima, no ſe dexa poſſeer de los deſcuydados, ni necios, y pagan deſpues con lloros ſu poco ſaber, que tan caro les coſtò, y plega a Dios no con infierno. Otros ay, que aunque no aya Herodes, que es el demonio, que les mate ſu niño, ellos miſmos lo dexan morir de hambre, porque ſe dexan vẽcer de la pereza, y tras ella viene la pobreza, y aſsi mueren de hambre ſus hijos, y el padre fue el que los matò. Rachel dezia a ſu marido Iacob, Dame hijos, ſino yo morirè: y aſsi lo dize la gracia que en el anima mora: porque ſino ſe exercita en produzir frutos de ſi, poco a poco viene a morirſe: y ay de aquel que queda ſin ella. O malauenturada pereza, o malauenturada ocupacion, que fue cauſa que ſe nos fueſſe la gracia, por la qual eramos amigos del altiſsimo Dios: y malauenturado deſcuydo, que en coſa tan precioſa huuo, a trueco de cuydar coſas de tanta vileza: el ſolo dezirlo, y oyrlo da grande eſpãto, y nos deue ſer ſuficiente motiuo para deſtertar toda pereza, y pueſto ſilencio a todo lo que eſtoruare, pueda entender, en dar mantenimiento de buenas obras, palabras, y pẽſamiẽtos, al Niño que nos nacio, porque no nos acaezca lo que a la higuera que el Señor maldixo, porque no tenia fruto, ſino hojas de vana aparẽcia. Y ſi el nos maldize, quien nos bendecira? Secarnos hemos de rayz, y deſpues ſecarſe à todo lo q̃ en noſotros huuiere, que no quedemos para otro, ſino para arder en el fuego, como leña muy ſeca. Pongamos pues cuydado en el Niño nacido, y guardemoslo de las aſſechanças del demonio, como el Angel auiſò a ſan Ioſef, y biuamos como diligentes obreros en el exercicio de la ley

Geneſ. c. 31 30.

S. Marc. c. 11.

2. Matth. c. 21.

S. Matth. c. 2.

de Dios,para que demos de comer al niño,y no se nos muera,y no esperemos al punto que esta para morir, dandole entonces el mantenimiento,mas trayamos lo biuo,y gordo,alegre,contento,y harto, dandole muy bien de comer,con abundancia de buenas obras: porque si lo dexamos enflaquecer,allende que no es buen padre quien assi trae a sus hijos,muchas vezes acaece de tanta hambre y flaqueza venir a morir: y por esto quien le dessea la vida, guardelo de flaqueza, y enfermedad,y no ame el passear,sino el trabajar quien tiene hijos de mantener:y assi lo haga,quien tiene a Iesu Christo en su coraçon,pues que los hijos de los Reyes son curados de sus amas con gran cuydado, y aun con gran galardon, o castigo, segun hazen el oficio. Mas por mucho que sea,es mayor el que nuestro Señor da al que bien lo aya criado en su coraçõ: porque si el Niño muere,el anima muere:y assi so pena de la vida del anima ha de trabajar de guardar la vida del Niño,mas si biue,le serà dada vida,y vida eterna,siendo el mismo Dios hombre,galardon de la tal anima, en los Reynos celestiales,manteniendo el a ella,y cuydandola, y velandola,y defendiendola;hartandola, y dandole todo lo que ha menester,y que le sobre muy sobrado. Desta manera paga Dios a sus madres que lo conciben, y amas que lo crian. Plega a el dar a V.m. gracia,para que sepa seruirle muy a contento del: y esta darà,si la pide, como hizo su verdadera, y natural madre, que pidio con instancia la gracia para saber tratar al que reuerēciaua como a su Dios, y amaua como a Dios y hijo, y fuele dada,y nunca le hizo seruicio que a el dessagradasse. Desta madre sea V.m. deuota,porque a exemplo

della

della sepa criar su Niño, y pidiendole su intercession, mire su diligencia y cuydado.

Carta del Autor à la misma señora, en tiempo de Pascua de Reyes, en que le dize, como ha de yr à adorar al Niño con los reyes, guiada por la estrella de la Fe, y que le ha de ofrecer oro de amor diuino.



L Aduiento escriui a V.S. la gran merced que nuestro Señor nos hazia en querer venir a nosotros, y la bienauenturança del anima que lo recibe. Espero de su misericordia, que aura venido a la casa de V.S. y q̃ ha recebido cō Fe y amor. Y por esto no resta, sino q̃ todo se ofrezca en perpetuo sacrificio al mismo q̃ à querido ofrecerse a ella por huesped amoroso: y q̃ le imite la Fe, y ofrendas de los Magos despues q̃ a el niño hallarō pues le à imitado en el trabajo de lo buscar. Biē serà q̃ cōtēple V.S. al gran Señor tā humillado en vn portal y pesebre, donde la razon humana los Reyes no lo pensò de hallar: mas la estrella, que es la Fè, no quiere passar adelante, mas con rayos mas resplandecientes declara, como con lenguas, q̃ en aquello escondido a la razō, està aposentado el que es sobre toda ciencia y razon: porque assi aprendamos a creer mas firmemente, donde menos señales dello hallaremos. Porque si como estrella los guio, los guiàra su razon, fueran a buscar al Rey nacido en algun gran

palacio real, pues el lugar, y lo que en el està, han de ser proporcionados. Gran merced hizo el Señor a quien le prouee de su estrella, que es la Fè, para que busque a Dios escondido, assi en los pañales, y pobreza de su nacimiento, como en el desprecio y muerte de Cruz. En vna parte le hallan los Reyes, y en otra el Ladron, porque ellos, y el tuuieron ojos de Fè, y èsta les hizo adorarle echados en tierra, protestando ser nada delante su acatamiento. Porque si lo conocieran por Rey terrenal, aunque grande, bastàra hazerle reuerencia de hombre a hombre: mas prostrarse vnos grãdes delante vn Niño, señal fue de la interior Fè, cõ que conocieron la Magestad escondida en la niñez. Y mire V. S. que no aparezca vazia delante el Señor, ni piense que da algo, si su amor no le da. Ninguna cosa, sin Dios puede a V. S. hazer bienauenturada: y ninguna que ella le dè, fuera de si, puede a el hazer contento. No èste amor de interesse, que mira a las dadiuas, sino muy verdadero, que es vnion de coraçones. Y èste es el lenguaje (como san Bernardo dize) en que Dios y el anima se comunican, y se hablan a vn tono. Porque si el Señor me castiga, o amenaza, no tengo yo de hazer lo mismo, antes humillarme, mientras el mas se ensalça: mas si me ama, helo de amar, diziendo como la esposa, Mi amado a mi, y yo a el. O gran dignidad de la criatura, poder traer con su Señor el dulce yugo del amor, y responderle como de igual a igual, pues el amor abaxa los montes, y alça los valles. Ofrezca su amor al que por amar, de grande es hecho Niño, y de Dios hombre, y derrama su sangre a cabo de ocho dias, que no se contentò con lagrimas quando nacio. No se hurte a èste

S. Bernard.

Cant. c. 2.

Señor,

Señor, pues tan verdaderamente es suya, porque no *Hiere.c.7.*
sea de aquellas de quien dize Ieremias. Fuese consigo
misma, como quiẽ seensalça consigo. Donde con mas
razon se deue? Donde con mas prouecho se puede em
plear? Donde mas alto puede subir que en amar a Ie-
su Christo, que la amò, y lauò con su sangre, y se da a si *Apoc.c.1.*
mismo al que lo ama, y de hombre la torna Dios. Sea
en esto recatada, y ofrezca oro al niño Iesus: porque as-
si como poco de oro vale mas, que mucho de otros
metales: assi poco de amor verdadero, mas precioso
q̃ mucho cobre, y otros metales de temor, y de interes
se de obras que estos defectos nacen. Muchos se mi-
den por hazer muchas obras buenas, y no entienden,
que no mira Dios alli, sino al coraçon de que nacen. Y
que le puede a el ser mas agradable vno con menos,
que otro con mas, si el de menos obras tiene mayor *S.Mar.12.*
amor. Persona aura que en vn ayuno, o pequeña limos-
na agrade mas al Señor (como la biuda) que otras con
muchas, porque lo haze con mas amor que no el o-
tro. Y en esto parece la grandeza de nuestro Dios,
que ningun seruicio por grande que sea, es grande de-
lante del, sino es grande amor; porque quien no ha me
nester cosa alguna, ni puede crecer en riqueza, ni en
otro bien, para que quiere todo lo que le pueden dar,
sin el ser amado? que es dadiua tã agradable, que ningu
no la deue desechar. Y assi la pide Dios tan de verdad,
que quiẽ no se la diere, le castigarà con eterna muerte.
Que cosa tan sin codicia, como el que ningun seruicio
ha menester? Y quien con tanta, como el que castiga
con infierno a quien no le da su amor, y muy de ver-
dad, y sobre todos los amores? Y assi dezia san Angus *S. Aug.*
tin

tin Señor, en queposſeſsion me tienes, que me mãdas te ame, y ſino lo hiziere, me amenazas con grande miſeria? eſte pues ſea el principal cuydado de V. S. entender en amar al Señor. Y por eſſo ſe ha hecho chiquito, porque quãto diſsimula de la mageſtad, tanto de mueſtra mas ſu bondad, y eſta nos trae el amor, que mira mas la pequeñez que tomò, que a la grandeza que le es natural. Su ſaber ſe eſcõde hecho niño ſin ſaber hablar, ſu poder tambien eſtando ligado con vnos pañales, y ceñido con faxas, padece del frio: y todo, porque mientras mas coſas deſtas eſconde, mas ſe manifieſte ſu amor, para que aſsi le amemos a el, quãto mas le vieremos padecer por noſotros. Cierto es, que verle temblar de frio, mas nos enciende, que ſi le vieramos muy bien arropado, y que no llegàra trabajo a el: y por tanto es muy malo quien le niega ſu amor, pues tan a ſu coſta lo merece eſte niño, y tan acoſta del que no la da, ſerà ſu caſtigo. Y quien eſto da, ofrece al Señor holocauſtos con medulas (como dize Dauid) porque como el fuego quema todo el animal, aſsi el amor todo el hombre de dentro y de fuera. No conſiente pajas de vanidades en lo exterior el fuego, del verdadero amor. Como podra acabar conſigo de ſer amador de pompas, el que de verdad ama al niño Ieſus, pueſto en vn pobre peſebre, pues el amor haze ſer ſemejables? Gran luz nos es ver a Dios aca baxo, para ſaber por donde hemos de caminar para le agradar. Y pues camina al reues del mundo, eſcojamos de que guia mas nos fiamos, que a entrambas no podemos ſeguir, y la del mũdo para en error: pues Chriſto es verdad que ſalua a los que la creen, y ſiguen. Y tenga medula el animal, porq̃

Pſal. 65.

S. Iuã. c. 14

es

es cosa blanda, y que presto se derrite. Y assi tiene el coraçon el que al Señor ama: porque agora sea para las cosas del, como para lo que toca a los proximos, no tiene sequedad ni dureza, sino blanda ternura. Y tiene guardado muy bien su amor, como està la medula dentro del huesso: porque antes que llegue al amor, tiene puesto en guarda la piel, y la carne, y la dureza del huesso. Todo lo que tiene y dessea, pone delante quien ama, para que antes se pierda aquello, que no tocarle en el amor. Y tiene vn proposito firme, y duro, assi como huesso, de no perder el amor del Señor, aunque arriesgue todo lo que es, y ser puede. Tal ha de ser el oro que V.S. ofrezca al Niño nacido en pobreza; para que ofrezca abriendo su tesoro, como los Reyes hizieron. Porque si èste coraçon no abre, que es su tesoro, todo lo otro diremos que defuera le cae, y es oropel, y no oro, y tomarse para si lo mejor, y dar al Señor lo peor. Abra pues su coraçon, y meta en el al Niño nacido, pues aquel coraçon solo biue en quien el està: y pues es poco pesado, no lo quite de su seno, como el manojico de myrra que dize la Esposa. Tratele con reuerencia, porque es Dios: ose comunicarse con el, pues que es Niño, y tan suaue tiene el coraçon, qual parece en lo de fuera. Guardelo bien no se le cayga, porque pide mucho cuydado para guardarlo: y si no ay mucho amor, luego se le oluidarà, o le parecerà muy pesado: y de tal manera negocie con el, que no descanse hasta que sienta por conjeturas ser amada, y amar; que hasta que vn anima esto siente, siempre biue en temor, tristeza, y carga de ley, y quando a esto ha llegado, no ay cosa que la pueda facilmẽte turbar,

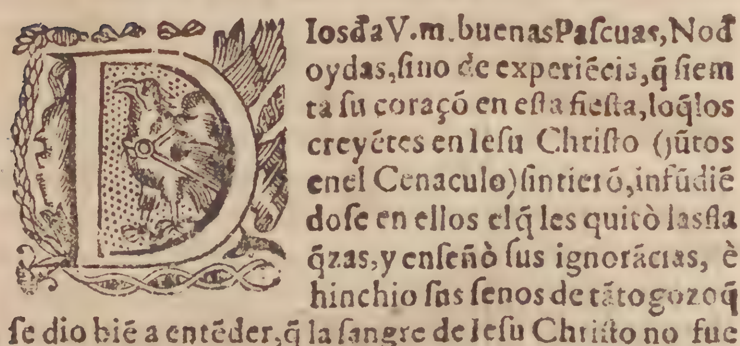
S.Mar.2.

Cant.2.1.

por

por pensar que està Dios con ella, y ella en Dios. Y assi acaezca a V.S. Amen.

Carta del Autor a vna Señora, en que le enseña lo mucho que obrò la venida del Espiritu santo en los Apostoles, y lo que obra en los que agora se disponen a lo recebir: y como se ha de disponer.



Ios dẽ a V.m. buenas Pascuas, No dẽ oydas, sino de experiẽcia, q̃ siẽta su coraçõ en esta fiesta, lo q̃ los creyẽtes en Iesu Christo (jũtos en el Cenaculo) sintierõ, infũdiẽdose en ellos el q̃ les quitò las flaq̃zas, y enseñò sus ignorãcias, è hinchio sus senos de tãto gozo q̃ se dio biẽ a entẽder, q̃ la sangre de Iesu Christo no fue derramada en balde, ni las bozes q̃ al Padre dio, fuerõ vanas, pues por el fue comunicada a ellos la participaciõ de la diuinidad. O quãtas vezes viẽdose tã deificados y enriq̃cidos amadores, y amados de Dios, darã mil alabãças a Iesu Christo maestro suyo, conociẽdo q̃ el les auia embiado èste don, en quãto Dios, y merecido en quanto hõbre. Porq̃ segun el mismo Señor lo prometio, q̃ venido el Espiritu santo, auia de clarificar a Iesu Christo, y auia de dar testimonio del, para que los Dicipulos, y el mundo lo conociessen, y conociendolo, entendiessen, que todo el bien les vendria por el, y le diessen seruicio como a verdadero, y agradecimiento

Actu.c.2.

S.Iuãc.16.

como a copioſo bien hechor: y aſsi quedaſſen mas ligados con cuerdas de amor con el en auſencia, que primero lo eſtauan en preſencia, y prouaſſen quan fuerte amor es el Eſpiritu ſanto, y quan de verdad haze amar al bẽdito Verbo de Dios, del qual procede, y en el qual deſcanſa: y no dudaſſen de pregonar, aunque les coſtaſſe la vida. Si tuuieſſemos parte de eſta fieſta aca dentro en los coraçones celebrariamos la bien en lo de fuera. Y ſi fueſſe nueſtra anima rociada con alguna gota de agua deſte rio caudal, que procede de la ſilla de Dios, y del Cordero, ſeria apagada en nos la ſed de todo lo de eſte mundo, y con el celeſtial rocio ſeriamos refreſcados de nueſtra ſequedad y dureza en que eſtamos tibios, malditos, y eſteriles. O quan obligados nos ſentiriamos a nueſtro Redemptor, ſintiendonos de verdad redimidos, y ahogados nueſtros pecados, y conſumidas nueſtras triſtezas, con abundancia del gozo. No nos aquexarian dolores, no deſtierros, no auſencia de lo que amamos, no falta de las coſas que parecẽ neceſſarias, no en fin coſa ninguna. Porque aſsi es poderoſo eſte eſpiritu, y ſu fuego, que hazia arriba ſube, haziendo amar, y confiar de Dios, que ninguna agua de triſteza y tribulacion lo puede apagar, mas ſiempre biuo, y metido en las entrañas, abraſadas tan de verdad, que mata todo lo que mal biue, y haze que ni aun la miſma muerte no vença al que el ha mortificado con aqueſta venida. Eſte es el hueſped dulce, que ſana la llaga, que la auſencia de Ieſu Chriſto, hizo en los coraçones de los que le amauan, hinchò el hoyo que la yda del auia hecho. Y ſi pudo conſolar triſteza, cauſada por auſencia de Ieſu Chriſto; mejor podia hazerlo

Apoc.c.22.

Can.c.8.

Ibidem.

en ausencia de criaturas, quando de no verlas tu-
Psal. 76. uieremos pena. Este es el padre cuydadoso de huer-
fanos, que los viste con virtud de lo alto, y los abri-
ga debaxo de su manto, y les haze entender que tienen
Padre en el cielo, y que lo llaman osada, y no sober-
uiamenre Padre: renueua lo caydo, alumbra lo escuro,
calienta lo frio, endereça lo tuerto, alienta lo cansado
y dando cada dia nueuas fuerças, haze bolar hasta el
monte de Dios. Razon serà, señora, que nos ponga a-
petito tan excelente don, y vendamos todas nuestras
S. Iuan. ca. 41 afecciones para comprar esta joya, con la qual sola se-
remos dichosos. Por nuestra puerta passa, en nuestras
orejas suenan las bozes, de como viene a los hombres:
y se huelga de morar en ellos: no le dexemos passar sin
que le constriñamos a que nos visite y consuele, para
mas seruirle, y segun la parte de donde fuere rogado,
no se hara mucho de rogar, para quedar con nos, porq̃
el Padre le embie por Iesu Christo su hijo, Señor nue-
stro. El la ganò para nos, q̃ de otra manera q̃ tenia q̃ ve
nir el espiritu altissimo con los que somos carne tan
inmuũda, flaca, è inclinada à todo mal? Mas nos excede
este Espiritu, que el cielo a la tierra. Sino fuera porque
el celestial, engendrado del Padre, se abaxo hazien-
dose hombre, que quiere dezir terreno. Y assi Dios
humanado y contemporado con nuestra flaqueza,
trabajò, y sudò, y atrueco de su vida nos ganò, que se
abaxe este Espiritu, que crio los cielos, a morar en los
vasos de barro. Demos gracias a Iesu Christo, y goze-
mos de sus trabajos. Y pues el Espiritu santo, mirãdo los
merecimiẽtos de Iesu Christo, viene de muy buena ga-
na a morar cõ nosotros, no seamos nosotros a la vna, y
a la

ala otra merced tan ingratos, que las perdamos entrambas. El alto quiere abaxarse con los baxos, y ser ayo, y padre dellos, porque seremos tan locos, que le digamos de no? Salgamos a recebir con amor, al que viene con amor, y dessεemos recebirle, pues el de buena gana se aposenta donde es desseado. Seamos como aquel q̃ dixo, Mi anima te desseò en la noche, y en mi espiritu, y en mis entrañas, de mañana velare a ti. De noche dessea el Espirit santo, quien se ve atribulado, y no pone su fiuzia, en su braço, y sospira a este Espiritu como a consuelo de tristes, y aliuio de trabajados. Y de mañana vela a el, quien no pone por postrero de sus cuydados, lo que cõuiene adereçar para la posada, mas en la cabeça dellos pone este, como alcançarà el fauor deste Señor: y siendo desseado, y llamado, cierto vendra porque assi lo hizo Iesu Christo, que se llama desseado de todas las gentes, y el es amador de los que le dessean. Llamemos al Espiritu santo con bozes de lengua, y de entrañas: mas miremos no tengamos la casa tan mal aparejada, tan suzia, y tan sin atauio, q̃ despues de combidado, y sentado a nuestra mesa, no tengamos que darle de comer. Mortifiquemos nuestra carne, que esta es la que el come, y le sabe biẽ, que de essa biua, huye cielos y tierra; è hiedele peor que perros muertos. Mortifiquemos nuestro parecer, porque seamos enseñados por el suyo, que dos cabeças mal rigen vna casa, sino sigue la que menos sabe, a la que mas. Y nuestros quereres renunciemoslos todos, por que estos son los enemigos capitales de este celestial Espiritu: el qual enseña a dezir, No mi voluntad, sino la tuya sea hecha. Seamos diligentes en limpiar nuestra conciencia

Isai.ca.26.

Aggeo.c.2

S.Mat.ca. 26.

Lucæ cap. 22.

con la penitencia, y confession de toda la inmundicia, y de todo poluo, por pequeño que sea: porque es huesped limpissimo, y no es bien darle casa q̃ lo descontente. Tengamos paz de dentro, y de fuera; porque por honra del huesped, los renzillosos suelẽ dissimular sus renzillas. Y metido el en nuestra casa, guardemosle palacio, que es el Rey muy alto, y no es razon que lo dexemos dentro de nos, y nos vamos nosotros a ver vanidades. Cerremos nuestras puertas, y echemonos a sus pies, digamosle que no tenemos cosa que nos estorue, que a todo hemos dicho que nos dexe solos con el. Y gozemos del, que es bastante a hazernos bienauenturados, y que todo el mundo no nos lo pueda quitar. Y si esto assi se haze, V. m. serà consolada en todo lo que desconsolada està, y beuerà del rio del deleyte de Dios hasta embriagarse: y yo lo serè, viendola en manos de quien tambien la guardarà, enseñarà, y saluarà en la eternidad. El sea en fauor de V. m.

Apoca. cap. 22.

Carta del Autor a vna Abadesa consolandola en la muerte de su hermano.

MVy Reuerẽda señora. Desde aca veo qual està el coraçon de V. m. con la saeta que el Señor le à tirado, tan aguda, para le herir, y tã dificultosa de salir. Iuzgo por mi coraçon algo de la pena del de V. m. y lo demas saco por lo q̃ el deudo tã cercano, y el amor tan entrañable juntos a vna, atormentarã esse coraçõ. Menester es medicina del cielo, y plega al Señor se la quiera embiar, pues el à embiado la llaga. Señora, no se en trabajo tã grande otro mejor consuelo,

consuelo que mirar. que esto fue a prouecho del Cardenal mi señor, que es en gloria, pues aunque dexò su cuerpo aca en la tierra, deuemos confiar en la misericordia de Iesu Christo, que lleuo su anima al cielo: que ni la misericordia de Dios, ni la vida del, otra cosa nos consienten pensar por incredulos q̃ seamos. Muy biẽ està, señora, gozando de aquel por quien en esta vida tantos trabajos passò, y teniendo por galardon al mismo, a quien en esta vida tanto siruio. O valame Dios y si quando estaua en esta vida, tanto era su regozijo en las cosas de Dios, que lo apegaua a quien le miraua, q̃ tal estarà agora enel cielo en fiestas perpetuas, siruiendo, y viendo seruir a nuestro Señor con mayor aparato que el desseaua. Muy alegre està señora, aquel a quien amamos, en ninguna manera quiere estar aca. Y si nos viesse llorar, nos lo reprehenderia, aunque si vee, y si reprehende, y por esso es razon que se ponga templança en ello. Deziame el algunas vezes, que el consuelo de sus trabajos era, esperar que lo auia de lleuar nuestro Señor deste mundo en camino de saluacion. Y no osaua el con su humildad, dela qual Dios tan abundantemente le dotò, dezir que auia de yr luego al cielo, si no que se embarcaria para purgatorio, y de alli yria a lo alto. Y como nuestro Señor aya dado este consejo, que nos sentemos enel postrer lugar, para que el nos diga. Sube conmigo mas arriba; bien creo yo, que hizo con el mas de lo que el esperaua, y que le tiene en su eterno gozo, pues aca le dio tanta gracia para le seruir y amar. He aqui sus desseos cumplidos, ya tiene a su Dios, por quien sospiraua, ya alaba al que aca predicaua, y tambien verà a su muy querida y particular Se- *S. Luc. c. 14*

ñora la madre de Dios. Bendito sea Dios, que de vida
Psal. 112. tan trabajosa, de carzel tã escura, de cieno tã lodoso,
librò, y leuãtò al pobre del poluo, y lo assentò en sus
reales palacios, dãdole silla de gloria, y corona de alegria
con los Principes de su pueblo, y esta para siempre
sin fin. O señora, y si nunca salieramos desta habla
que tan dulce era, y trayendo a la memoria, como
nuestro buen padre, y pastor està reynando cõ Christo
en la gloria. O sino fuera menester hablar para mas
que para alegrarnos de su bien, pues que le amamos.
Mas boluiẽdo la platica a nuestra perdida, templenos
el dolor della el gozo que de la ganãcia del tenemos.
Bendito sea Dios que asi lo ordenò, que si a nuestro amado
padre le auia de yr bien gozando de su Dios en
el cielo, nos costasse a nosotros tan gran soledad en la
tierra, y tan verdadero dolor en el coraçon. Señora, rezio
trãce no; es este, carecer de quiẽ asi nos amaua,
y asi nos aprouechaua en vno, y en otro? Cayosenos
el arbol, a cuya sombra descansauamos: no puede ser
menos, sino quemarnos el calor del sol, y la rezura del
frio que nos darà en descubierto. Que diremos? o que
haremos? Sea el nombre de Iesu Christo bendito, que
nos quiso atribular, para purgar nr̃os pecados; y despertar
nuestros ojos q̃ estauan muertos de sueño. Bastar
deue esto para q̃ recordemos, y del todo nos desasamos
deste mundo, no teniendo en el cosa en q̃ poner
el coraçon, sino aguziandonos a imitar a nuestro
buẽ maestro y padre, para q̃ vamos adõde el fue, y nũca
jamas le perdamos de vista. Huerfanos quedamos,
señora, en este mũdo, alcemos los ojos al q̃ es padre dellos,
y pidamosle mayor gracia, y fauor, pues la hemos

mas

mas meneſter, y nos lleuò conſigo a quien nos ſolia ayudar. Ya no eſcriuirà a vueſtra merced ſu muy amado hermano cartas de conſuelo, y esfuerço. Pidale a nueſtro Señor que le embie en ſu coraçon, lo que ſu ſieruo le embiaua por cartas. Amigo es Dios de los huerfanos deſamparados y deſconſolados: y quiſo parar a V.m. tal, para mas particularmente tener cuenta con ella; ſegun dize Dauid: A ti es dexado el pobre, y al huerfano tu ſeras ayudador. Licencia tiene V.m. para ſentir eſte golpe, mas no para ſe deſmayar, pues aſſi como lo primero es coſa Chriſtiana, y es fruto de amor: aſsi lo ſegundo es coſa contra la obediencia que a nueſtro Señor ſe deue, en todo lo q̃ con noſotros haze, y contra la confiança que el manda tener en medio de los trabajos. Dios lleuò a nueſtro paſtor no para dexarnos deſcarriados, ſino para que cõ mayor gemido llamemos al paſtor de todos, y ſeamos oydos y remediados del. Para quedar Ieſu Chriſto en lugar de hermano, y de padre, ſe lleuò al que lo era de vueſtra merced, pues la criatura ſin el Criador, no puede aprouechar nada, y el Criador a ſolas ſi. Solamente ſepa vueſtra merced entender las obras de Dios, que no vienen de coraçon ayrado, ſino amador: y ſi es ira, es ira de padre, que caſtiga para prouecho del caſtigado, y no por apetito de vengãça. Sepale reſpõder con amor eſte caſtigo de amor, ſepa humillarſe a la vara del Omnipotente, y abra ſu boca, y beua eſta purga con paciencia, que el celeſtial medico le à embiado, no para que muera, ſino para que ſane. Agradezcale mucho que no la dexò de curar con amargura, el que cõ blandura no aprouechaua. Y contemple quan grã *Pſal.9.*

cuydado tiene nuestro Señor de su saluaciō, pues por tantas partes le encamina à ella. Aquesto es señora, como san Gregorio dize, vn gran empellon para ayudarnos a yr al cielo, porque con el dolor se purgan los pecados, y despertaremos de nuestra tibieza, y de hecho nos despediremos desta vida, y cobraremos nueuos desseos de la otra. Y pues pa estos intētos lo embia nuestro Señor, no le seamos pesados en hazerle ofensa cō lo que el embia, para que paguemos lo que emos hecho, y ganemos en lo de adelante, y pongasse tassa en la tristeza, pues tenemos Señor a quien obedescer en el gozar y llorar, y en el medio de la pena digamos lo que el Señor dixo en medio de su angustia, Padre, no como yo quiero, mas como tu quieres sea hecho, para que seamos hijos de obediencia: a los quales solos està prometida la corona del cielo. No se nos passe el tiempo en llorar como muerto al biuo, sino entendamos en biuir como el, para yr a reynar con el. No nos quitemos de nuestro Señor, ni nos tengamos por menos amados, antes le demos gracias muy de coraçon, por el bien que a nuestro padre hizo, del qual nos deuemos gozar, como de cosa propia, y por el açote que a nosotros embiò, porque es para quitar nuestras culpas y coronar nuestra paciencia. No tenemos señora, por que quexarnos, porque si el atribulado es pecador, es purgado, y si es justo, es prouado para ser coronado. Entendamos en llorar nuestros pecados, para q̄ presto sin carga dellos bolemos al Señor, donde estan descansando los que aqui lloraron, y reynan los que aqui tuuieron cruz. En compañia destos an metido a V. m. y señalado la an con señal de Cruz. Trabaje por dar buena

S. Gregor.

Mat. c. 26.
Mar. 14.
Luc. 22.

buena cuenta deſta merced, y mire al Señor de todos como fue pueſto en ella, y la Madre del quan cerca eſtuuo della, ſegun el cuerpo, y quan en ella ſegun el coraçon. Y quiera mas eſtar cerca de tal madre, y tal hijo, por agra que le ſea eſta tribulacion, que no eſtar lexos ſin ella. Abaxe ſu ceruiz, y tome eſte yugo, pues en la de Ieſu Chriſto vuo ſoga que la deſſollaua. Y humille ſu ombro para lleuar eſta carga, aunque le duela, pues el Señor de todos lleuò la peſada Cruz por amor della. El la esforçarà, pues el la à afligido: el le enxugarà las lagrimas pues la à hecho llorar, y le ſentirà de aqui adelante mas blando, como ſuelen eſtar los padres, quando an hecho llorar a ſus hijos, que con nueuos regalos, y mayores, les pagan la pena que primero les dieron. Delembaraceſe V.m. dela demaſiada triſteza. No dexe paſſar el tiempo enbalde. Alleguese a nueſtro Señor como mejor pudiere, que el eſtarà cerca de vueſtra merced ſegun ſu promeſſa, y la ſacarà bien de eſte trabajo, pues para eſſo lo embia. Y haga eſſe coraçon rezio, teniendo eſcrito en el lo que dixo Ieſu Chriſto. Como mi padre me amò, amo yo a voſotros. El Padre amò a ſu hijo mucho, y le entregò en poder de muchos dolores. Ama el hijo a vueſtra merced mucho, y por eſto embiale eſtos: lleuelos con paciencia, como el hijo lleuò los ſuyos, y ſerà amada de el, y ſentarla á enel trono de el, como el ſe ſienta enel trono de el Padre. Y ſea la concluſion, que por muchas tribulaciones nos conuiene entrar en el Reyno de los Cielos: y que todo es barato, con alcançar tan grande bien. Teſtigo me es Ieſu Chriſto, que tuuiera por gran merced de el, poder yr a llorar con vueſtra merced la co-

S. Iac. c. 4

S. Iuā. c. 15

Act. c. 14

mun perdida;estoruualo ser el tiempo de Aduiento,y estar bien prendado por la palabra para vna yglesia que no es licito dexarla. Suplicarè a nuestro Señor me haga merced de passada la Pascua poderlo hazer. El sea consuelo de vuestra merced,como V.m.a menester. y como yo lo desseo.

Carta del Autor a vna señora illustrissima, consolandola en la muerte de vna persona, cuya ausencia auia sentido mucho. Y reprehende la deste demasiado sentimiento.



Deut.20.
2.Reg.c.20

Dios mandaua en los tiempos passados,quando yuan a castigar a la tierra de promission, que combidassen primero con paz a la Ciudad,o lugar donde fuessen:y si con esto no se rindiessen,la castigassen,y tomassen por guerra. Conforme al qual mandamiēto pudiera yo tener licencia para reñir con V.S. pues por paz no se a querido rendir en lo que tan blandamente le suplique,a cerca de su consuelo enel trabajo que nuestro Señor le embio. Antes me dizen,q̃ la cara de paz siruio,no de quitar lagrimas ni tristezas, si no hazerlas salir de nueuo mientras se leìa,tomādo V.S. ocasion de mas enfermar con la medicina. Mas cō todo esto no podre acabar comigo de reñir, por que la licen-

licencia que por vna parte me daua la razon, me la qui ta por otra la compassion. La qual tanto mas se deue a V.S. quanto mas sin cuenta y tassa se aflije. Y por esto tornarè otra vez a curar la llaga con blandura, pues di ze la Escritura, que aprouecha mas la correcciõ al pru dente, que cien açotes al necio. Y plega al Señor sea seruido obrar el, obrãdo yo, para que ni V.S. quede cã sada de leer, y sin cõsuelo, y yo de escreuir, y sin fruto. Digame illustrissima señora, por que ya que los ojos del cuerpo se an ocupado con abundancia de lagri mas, que impiden la vista de el cuerpo, los ojos de el anima se an ydo tras ellas, y cegado con ellas: pues no an considerado al que embio este trabajo, y el valor de el, y en fin para que fue embiado? que de falta de esto a nacido la mucha sobra de el sentimiento, que (como quien no tiene estoruo) se a enseñoreado de el to do en el coraçon de V.S. como señora, y assi se an de recebir las mercedes de Dios, que solo por darlas el, deuen ser estimadas, aunque sean llagas: pues de mano de tan alto Señor, y amoroso padre, no viene cosa, que por reuerencia del no deua con humilde obediencia ser rescebida, y con hazimiento de gracias muy abra çada. Assi se le a oluidado, que siendo el Sacerdote Heli amenazado de parte de Dios, con muerte de dos hijos en vn dia, y con otras afliciones, respondio con la reuerencia deuida, Señor es, haga lo que en sus ojos fuere agradable. De la misma manera dize Da uid, que si el Señor no fuere seruido sacarlo de la 1. *Reg.* 3. tribulacion en que yua, huyendo de su propio hijo, y desterrado de su propio Reyno, que haga lo que en sus ojos bien visto fuere. Los quales entrambos

tenian consideracion dela humilima obediencia que a la soberana Magestad de Dios se deue en todo loque haze, o quisiere hazer de nosotros y de nuestras cosas. Y esta se à de conocer en la mansedũbre, y enla ygualdad del coraçon con que su açote se recibe. Porq̃ dezir la boca. Bendito sea Dios que lo hizo, y exceder el modo dela tristeza y lagrimas, es confessar con la lengua al Señor, y con las obras contradezirlo. Y aunque el Señor quitasse a parte su Magestad, con la qual puede hazer lo que de nosotros quisiere, sin que tẽgamos licencia para murmurar del, ni para exceder enel sentimiento: puede con mucha justicia reprehendernos, mirando el mismo castigo. Enxugue V. S. vn poco sus lagrimas: sossiegue su coraçon, y verà quan bien dize la Escritura. Hijo no te fatigues quãdo eres del Señor castigado, porque a los que el ama castiga, y como el padre en su hijo, assi se complaze. Que quiere V. S. tanto llorar lo que la Escritura dize, que no se fatigue, y quiere entristecerse por ser tratada como hija, y hija amada? No sabe que dize san Agustin. Si estas fuera de el numero delos açotes, estas fuera del numero de los hijos? Porqne preualece tanto el amargor del gusto, q̃ haze al anima que no halle dulçor en merced tan grãde? Digame vuestra Señoria, pequeño bien le paresce ser amada de Dios como hija? Pues si este parentesco le contenta, no le desagrade ser tratada como tal. Tengase por indigna de ser vestida de la librea que el hijo de Dios, y su santa Madre fueron vestidos: el qual murio teniendola a ella delante de sus ojos, y sintiendolo que ella sentia, y ella lo vio morir a el delãte los suyos, con menos regalos que vemos morir a los que noso-

Ad Titũ. 1.

Ad Hebr. c. 12.

S. Aug.

tros amamos. Pues que locura serà la nuestra, no querer imitar a aquellos, a los quales nos preciamos de adorar y honrar, ni querer ser compañeros de los q̃ queremos por señores, y huyr de seguir a los q̃ desseamos conseguir? Basta ya señora la fiesta hecha a la carne, baste el tiempo que se a ocupado en roer lo amargo dela cascara. Entre ya en lo secreto del coraçon, y adore alli al Señor que esto hizo, y dele gracias, porque la tuuo por digna de darle a beuer de su misma copa. Llame hermana a la tribulacion, y dele muchos abraços, que esta fue la esposa de Iesu Christo, y tan amada de el, que murio abraçado con ella, pues murio con braços abiertos en Cruz. No piense que esta honra q̃ con ella le vino es sin prouecho, pues antes se contariã las estrellas del cielo, q̃ los prouechos dela tribulació. No tenga V.S. a nuestro celestial padre por tal, que quite algo sin dar cosa mejor, ni que açote sin mucha ganãcia del açotado. Porque piẽsa que la açotò? Por perdonarle enel otro mundo la pena que sus pecados merecẽ. Porque la açotò? Por darle exercitació mas alta q̃ la q̃ tenia: que aunque entẽdia en buenas obras, y sea buẽ exercicio, mas alto es ser llamada para sufrir tribulaciones. Y aunque mucho agradasse al Señor en la compañia de su querida, mas agradarà en sufrir cõ paciencia su ausencia: como el buen Iob y Tobias, mas agradarõ con las gracias en la tribulacion, q̃ con el gozo delo q̃ posseian, y bien gastauan. Estos son los triunfos delos christianos, como san Geronimo dize, q̃ el no dexarse vẽcer delas angustias, es gloria. Y si toda via pregunta porq̃ la açotò el Señor, dirè, por amonestarle q̃ anduuiesse mas apriessa el camino de Dios: por que como

Iob.c.1. *Tob.c.3.* *S.Hier.*

S.Hi-

S.Hilario. S. Hilario dize. Siempre la paz fue peligrosa a la fe ociosa. Y quando no tenemos cosa que nos punce, andamos tan tibios que es asco vernos; y hierenos el Señor como a perezosos, para que los ojos que la culpa *S.Greg.* cierra, la pena los abra: y lo que su amor no alcança de nosotros, lo acabe el dolor. No para que vuestra Señoria se estè llorando, le embiò Dios esto, sino para que mas y mas oluide, qual fue el sarmiento con que la hirieron, y entienda en lo que le quiso dezir el Señor cõ el golpe. No sabe quan reziamente se enojò Dios con *Num. c. 14* tra los hijos de Israel, porque se sentaron a llorar a las puertas de sus moradas enel desierto; y caydos sus coraçones con poca fe, los tenian llenos de desaprouechada tristeza? Santa Paula llorò la muerte de su hija, y *S.Geron.* reprehendiola mucho san Geronimo, llamando a sus lagrimas llenas de infidelidad y sin tassa y medida. Porq̃ cierto donde la fe estì biua, de ser Dios quien lo haze, y del buen lugar donde el espiritu està, y del prouecho q̃ Dios busca enel açote, serà tanto el gozo causado de aquesta fe con obediencia q̃ quite ò tiẽple la tristeza causada del golpe. Los Iudios tenian por graue mal la muerte del cuerpo, porq̃ amauã mucho los bienes de aca, y con todo esto llorauan sus muertos siete dias, como hizieron al santo Iacob: y al mas santo que *Gen. c. 50.* entre ellos auia, q̃ era Moysen, lloraron por espacio de *Deu c. 34.* treynta dias. Pues q̃ verguença serà a vna christiana, q̃ està enseñada por Iesu Christo, temer y llorar la vida, y amar el dia dela muerte como entrada enel Reyno, perseuerar tanto tiempo en llorar, q̃ excede a los que *Ad Tessal. c. 4.* eran deste mundo vezinos? San Pablo dize. No os entristezcays por los q̃ duermen, como los q̃ no tienẽ esperan

perança. Pues V.S. la tiene de ſu querida, porque la llora como ſi no la tuuieſſe? por que no toma para ſi lo q̃ el Señor dize alas hijas de Ieruſalem, que lloren ſobre ſi, y dexen a el? Llora V.S. por quien eſtà fuera de peligro, y deſcuydaſe de ponerſe ella en cobro? Llora por quien fue a ſu tierra, y entro enel talamo con ſu eſpoſo, y oluidaſe de llorarſe a ſi, por eſtar en el deſierto, y tan lexos de ſu Señor? Leuanteſe ya encima de ſus pies y no dexe paſſar el tiempo en balde, tome a cueſtas ſu cruz, y camine, y no eſtè tanto tiempo arrodillada cõ ella. Y mire que eſto le embio el Señor para prouecho de ſu anima, para tanto mas acompañarla, quãto mas ſola quedò de quien la ſeruia y agradaua. Hinque en el ſuelo ſus rodillas, y beſe el cabo de la vara del gran Rey Aſſuero, como hizo Eſter, adorãdo al Señor, y dãdole gracias por eſto que a hecho, no mirando al medio dela vara, ſino al cabo della. Porq̃ aunque eſto tenga cuerpo de tribulaciõ, al fin es prouecho dela difunta, y de V.S. y gloria del miſmo Dios. Y pues el paradero es tã bueno, ſufraſe el golpe dela vara que da Aſſuero, y cobreſe eſperança del miſmo golpe, teniendoſe por amada: para que la miſma vara le ſea conſuelo, como dezia Dauid: y diga. Aora comienço y abro los ojos. La hiel me a tornado la viſta como a Tobias, y camine a donde eſtà la que eneſte mundo amò: pues que los males que aqui nos fatigan, a Dios nos conſtriñen que vamos. Y peleando con ſu coraçon, deſecharà la triſteza; pues auiendo celebrado paſsion, es razon que celebre ſu reſurreccion, y aſsi goze dela aſcenſion, y corona del cielo, que es de gozo, y ſe gana con muchos trabajos.

S. Luc. 23. *Eſter. 5.* *Pſal. 76.* *Tob. 11.*

Carta

Carta del Autor a vna donzella que queria dexar el mundo, y dedicarse a Dios. Animala en su intento, y enseñala los grandes bienes que hallarà en vida, y muerte eneste santo desposorio, que quiere hazer con Christo.

Deuota sierua de Iesu Christo. El plazer que mi anima sintio del nueuo proposito de querer tomar por esposo al Rey celestial, la que tambiē pudiera tomar esposo de la tierra, fue tan grande, que no lo sabre explicar. Y aunque quando se me dixo, me fue nueuo, porque no lo auia sabido, mas no lo fue del todo, que ya yo la auia ojeado para el Señor que la crio, y le auia pedido por merced, que me la diesse para el: y sea su nombre bendito, que tan cumplidamente lo hizo, que yo no lo supiera tambien dessear. Porque aquel gozo que su anima tenia de auerse descabullido de las vilezas de la tierra, y quedar ya prendada de el amor de el Celestial Rey, que era, sino vnas señales ciertas, que esta mudança no a sido liuiandad de propio pensamiento, mas obra de Dios, que a puesto la mano en el coraçon de ella, y obrado el Celestial desseo que tiene? Y tambien le dio aquel regozijo en señal y arras de los muchos, y grandes, y limpios gozos, que si ella le quisiere ser fiel, el le darà, de los quales, el menor es mas de estimar q̃ todos los q̃ el terrenal marido, hijos, y haziēda

y todo el mundo pueden dar. O señora, y si vuiesse prouado quan dulce es Dios para aquella anima que buelue las espaldas al mundo, por poner los ojos en su Criador. O si supiesse que es la suauidad del celestial esposo para consolar a aquellas animas que dexan los transitorios deleytes, y como tortolas castas no quieren consolar se en la tierra, mas sospiran con amor a su Señor que en los cielos està, y como la paloma que se torna limpia, sin poner los pies en cuerpo muerto, mas tornase a la mano de quien la embio. Que es lo q̃ mas en este mundo florece, sino cuerpo muerto hediondo? Pues para que es juntarnos con cosa que nos enlode, y nos dexe mas desabridos treynta mil vezes con su amargo dèxo, que nos dio sabor con su compañia? A Christo de V. m. muchas gracias, que le dio luz para saber distinguir entre lo precioso, y lo vil entre lo eterno y temporal: y entre Dios, y el hombre mortal. Y le dio pensamiento tan dichoso en que Dios es aceptado, y el hõbre tenido en poco: y por amor de el celestial tàlamo, es despreciado el terrenal, por rico que fuesse. Sea pues fiel al que por esposo quiere tomar, que el lo serà tanto para ella, que prouara que no de burla se llama esposo limpio de virgenes limpias, mas hallarà en el todos los bienes juntos. Y no serà como en los casamientos de el cuerpo, que las mas vezes tras vn poco de contentamiento, sucede amargo arrepentimiento. Mas nuestra obra al principio tiene consuelo, y mientras mas tratare a este Señor, mas le conocerà, y mientras mas le conociere, mas le amara: por que no es como los hombres, que miẽtras mas tratados, mas tachas descubren: y el que parecia buen desposado, a

Gen. c. 8.

cabo

cabo de poco no ay quien lo sufra. Mas en Christo no vera cosa q̃ le descontente, ni tãpoco en su bẽdita Madre, que es suegra de las esposas del Hijo. O bienauenturada hora en q̃ tal proposito en esse coraçõ se sembrò, y muy mas lo serà, quando se vea tã visitada de su esposo, q̃ diga: Señor mio, y quãdo yo te mereci estas mercedes, y hallar este tesoro escondido, por el qual dar mil vidas, era cõprar muy barato? O señora, y quã abastado y dichoso à de ser este casamiento, y quanto regozijo para el cielo, y para la tierra? Dios Padre se huelga en que aya personas en la tierra que assi amen a su Hijo vnigenito, que por su amor dexẽ los amores de la carne, no solo los q̃ son vedados por su ley, mas aun los del matrimonio, q̃ son concedidos. Porque señal es de mayor amor, q̃ dexemos por vno lo que licitamente pudieramos hazer. El Hijo es el desposado, y por esso murio, por tener animas que con limpieza espiritual le amassen, y otras con limpieza espiritual, y con entereza en la carne. El Espiritu santo es limpis-

Ioan. 19. simo, y muy ageno de carne, y en viendo vna anima q̃ desprecia de hecho los deleytes della, alli pone sus ojos, y hinche de espirituales cõsuelos a los q̃ despreciã los temporales, porq̃ no permite que estè ayuna el anima que de los manjares de aca no quisiere gustar. Nuestra Señora es Madre del desposado, traslado del, amorosa y benigna, principio de virgines, amparadora, y abogada dellas, y en gran manera se alegra q̃ aya en la tierra virginidad, q̃ es la flor que ella sembrò. No faltã pajes en este casamiẽto, q̃ los Angeles son criados del Rey del cielo, y aparejados a todo lo que la esposa huuiere menester. Ni aun faltan hijos, que es lo que aca se

ſe ſuele deſſear, y cierto no cõ los dolores del parto, y cuydados que en criarlos ſe toman, y dolor que dan quando no ſalen buenos, o ſe mueren antes de tiempo. Los hijos, ſeñora, deſte caſamiento, las buenas obras ſon, que ſe llaman frutos del hombre. Que plazer ſentirà, quando por amor de Ieſu Chriſto concibiere vn propoſito de hazer vna limoſna, o otro bien? y deſpues quando la ponga en obra, que plazer le dara el parto? Eſtos hijos dan deſcãſo, y hõra a ſu madre. Y no a meneſter dote, que ellos ſe la traeran, antes para ganar y merecer el miſmo cielo. Y hazen que biua tan deſcanſada ſu madre, que yo le prometo, que quãdo de noche ſe vaya a dormir, duerma con mas quietud y paz, que ſi tuuiera todo eſte mundo, y quãto en el ſe puede deſſear. Digame que pudiera alcançar aca, que llegara, ni con muchos quilates, al menor deſtos bienes? Y ſi algun plazerillo huuiera, tuuiera por contrapeſo cada hora de plazer, mas de ciento de dolor, y çoçobra: y ſi algo huuiera ſin ella, en fin ſe auia de acabar, o morirſe el eſpoſo antes q̃ ella, o ella antes q̃ el, y todo le fuera pena. Y tãbien morir los hijos le fuera otra pena, y dexarlos era otra pena, ni ellos a ella, ni ella a ellos ſe pudieran valer. Gozeſe, ſeñora, en Chriſto, q̃ ſu eſpoſo nũca morira, y quãdo ella muera, la cercaran ſus hijos, que ſon las buenas obras que aura hecho, y no le darã pena como los dexa, q̃ alla yran con ella, acompañandola haſta el trono de Dios, y le pagaran muy bien quanto en ellos gaſtò, y trabajò, y por amor de los hijos ſerà bienauenturada la madre. Y la muerte no apartarà eſtos caſamiento, antes põdra jũtos á el, y a ella. Y librarlaha, porq̃ es Señor de la vida, y Rom. 6.

de

dela muerte. Y no osarà ningun demonio arrebatar a la que Dios tomò debaxo del amparo de su fauor; y la dotò con nombre de esposa. Entonces vendran los angeles a la seruir y presentar delante de Dios, cantando alabanças a el, y echandole bendiciones a ella, y diziendole. Ven esposa de Christo, y recibe la corona que el Señor te tiene aparajada. Y entre estas cosas no estarà ausente la Virgen madre, acompañada de muchas virgines, que en este mundo hizieron lo mismo que V. m haze, y no estan arrepentidas. Y en compañia desus semejables yrà deste mundo, a donde el Señor ya le tiene aparejado el celestial talamo, para que eternalmente estè rica, harta y abastada en la casa y presencia de Dios, mirando de hito en hito aquella hermosura infinita, vna ora: delo qual es tan gran galardon, que excede, aunque vno vuiesse passado por Dios todos los trabajos que todos los hombres an passado, y pueden passar. Alli tendrà todo el bien, y aurà alcançado aquello para que fue criada, y estarà tan harta en tener a Dios, quanto ni se puede dezir, ni pensar por que assi tendra llenos los senos de su anima q̃ rebossen de gozo, como quien està en vna muy grande mar de açucar, que por todas partes està de el cercado. Entonces verà, llamarà, y gozarà, y posseerà al Señor de todas las cosas, y dirà. Al que amè he alcançado: al que busque he hallado; por quiẽ dexè el mundo, a si lo mi galardon y paga: a el alabarè y amarè en los siglos delos siglos.

Amen.

Carta

Carta del Autor a vn ſu amigo, animandole a q̃ ſirua a Dios muy de veras. Ponele delante la vanidad y miſerias delas coſas dela tierra y lo mucho que ay en eſta vida, y en la otra enel ſeruir a Dios.

ASSI como quien eſta eſperãdo vna coſa nueua que mucho deſſea, ſe alegra quãdo vee alguna ſeñal de ſu deſſeo, y aunq̃ ſea pequeña, le da no peq̃ño gozo, por la muchedumbre de ſu deſſeo: aſsi mi anima ſe hinche de regozijo cõ la carta de V.m. porque no ſe q̃ barrunte delas palabras q̃ enella venian. Lo qual ſi fueſſe de hecho, ſeria vn gozo para mi tan grãde, q̃ pocos me vendrian q̃ ſe le ygualaſſen. Mi ſeñor yo deſſeo ver eſta vueſtra anima deſengañada de las muchas vanidades q̃ ſe vſan, y tratan, y q̃ penſaſſe cõ verdadero coraçon, q̃ en ninguna coſa eſtà ſu deſcãſo, ſino en poſſeer al miſmo q̃ la crio. Y anduuieſſe tã cuydadoſa de buſcar eſte bien, y tã herida del amor de ſu Dios, q̃ todo eſte mundo con ſu flor, le parecieſſe vn humo q̃ falta, y vna ſombra ſin tomo, y vn engaño de necios, que a ſus amadores haze enemigos de Dios, y por lo tẽporal les haze perder lo q̃ nunca ſe acaba. Vioſe nunca tan grande mal como eſte? Vioſe trueco tan pernicioſo? A donde eſtã los ojos de quiẽ eſto no vee, y el coraçon de quiẽ eſto no ſiente? y cõ

todo esto es tan grande nuestra flaqueza, que si Christo no nos despierta, y da a entender esto, no ay mas remedio para salir deste engaño, que le tiene vn ciego para ver, o vn muerto para biuir. O humana miseria, digna de ser cõ lagrimas biuas llorada, que eres inclinada a lo que te daña, pensando que esso es lo q̃ te cumple? Tienes por ganancia, y piensas que te à ydo bien, quando desto presente eres abastada, y a duras penas sientes, ni lloras de estar en desgracia de Dios. Sabes mirar, y estimar la honra del mũdo que tan presto se passa (y quando dura, aun no es para hazer a su posseedor vn cabello mejor delante del acatamiento de Dios) y no curas si eres honrado, o deshonrado en la Corte de Dios? Temes vna pequeña afrenta que te amenaza, y no proueces remedio para la q̃ está guardada, y amenazada, para el dia postrero, a todos los que no huuieren cõ fe biua, y obediencia verdadera, honrado al Señor. Estimaste en mucho, y a Dios en poco, pues hazes tu volũtad cõtra la suya: y duelete mucho vna pequeña cosa que a ti toque, y no siẽtes aun lo mucho que toca a la honra de Dios. Biues cõtigo para ser miserable del todo, y no biues al contento de Dios, que es suma felicidad. Vna serà de dos, sin falta ninguna, o que la lumbre del Espiritu santo à de dar a entender esta gran ceguedad, o el gran tormẽto que està aparejado abrirà los ojos del engañado, quando ya no tenga remedio. Que como san Gregorio dize: Los ojos q̃ la culpa cierra, la pena los abre. Pues, señor, si a vr̃a anima amays, si a Dios temeys, si vuestro coraçon no es de piedra, mirad la breuedad de la vida, y quantos aueys conocido, que estan-

S. Matth. c. 25.

S. Gregor.

eſtãdo muy aſſentados, y auezindados aca, los à mã dado Dios ſalir, no con tanta alegria, ni contentamiẽto como fuera razon, diziendo como los auia el mũdo engañado, y que por el ſe auiã deſcuydado de ſeruir a Dios. Lo que aquellos fueron, ſomos, y en lo que pararon, pararemos, porque vna tierra nos â de recebir, y tornar en ella. Pues q̃ eſperamos? Que nos detiene? Que nos engaña y haze deſcuydados en negocio q̃ tanto nos va? Porq̃ penſamos que va en eſto poco, pues otro negocio no ay mayor? Y ſi dezimos, q̃ por tal lo tenemos, porq̃ tan poco trabajamos? Tã pocas horas gaſtamos en el? Tã poco lo meneamos? Tã pocos conſejos pedimos? Tan mucho nos parece vn rato que en ello empleamos, no cãſandonos, ni pareciẽdonos mucho, todo lo que ſe emplea en los negocios de aca? Si es meneſter gaſtar mucho para la preſente vanidad, quan manificos ſomos, mas quan cortos en lo que cõuiene gaſtar por la hõra de Dios, y amor de los proximos. Alli no miramos hijo, ni neceſſidad, ni gaſto de caſa, mas todo eſto ſe poſpone, por vna curioſidad: mas aca cargã tantas de coſas, q̃ cierran bolſa, y mano para la buena obra: Mas que digo de vna ſola prueua de nueſtra flaqueza? toda nueſtra vida da bozes, que amamos mas lo preſente, que lo venidero; y lo exterior, que lo interior; y el dinero, q̃ la virtud; porque aquello amamos mas, que mas deſſeamos alcançar quando nos falta, y por quien con mas anſia trabajamos, y con que mas nos gozamos, quando lo tenemos, y de que mas nos duele quãdo lo perdemos. Y ſi viene caſo en que conuiene perder lo vno, o lo otro, auenturamos la buena conciencia

por poner en obra la honra, plazer, o prouecho de aca. Dia vendra, y presto vaudra, enque estos tales terrenos se queden burlados, y dexando sus trabajos y frutos dellos en la tierra, vayan desnudos, pobres, y auergonçados delante de aquel q̃ aca los embiò, no para q̃ enel camino se quedassen, mirando las vanidades, mas para q̃ passassen por lo tẽporal sin parar, no pegando el coraçon en ello, y trayendo el cuerpo en la tierra, truxessen el coraçõ en las cosas del cielo, biuiendo en la carne, y no segun la voluntad de la carne. Y estando enel mundo, no teniendo cõdiciones del mũdo, mas q̃ como hijos q̃ imitan a su padre, fuesen limpios, verdaderos, piadosos, humildes, mansos, y q̃ buscassen la honra de Dios, y como aprouechar a sus proximos. Que harà aquel dia, el q̃ no a puesto en obra el negocio a q̃ aca le embiaron? Que hara el q̃ ni por pensamiento le à passado, de començar a entender en el? Mas oluidado dela pureza christiana, q̃ es imitadora de Dios, se à ensuziado enel lodo de la tierra, y como a muchacho q̃ le an embiado al mãdado, y separò con otros muchachos a jugar, o mirar algo, ni fue al mandado, ni se le acordò a lo q̃ yua hasta que a la noche torna à su casa sin recaudo alguno de lo que le auian embiado, y lleua açotes, y reprehensiones de quien le embio. Despertemos señor, agora que tiempo tenemos, miremos por lo q̃ mas nos cũple, y para siempre a de durar, y dexemos la vanidad a los vanos, que ellos, y ella pereceran. Alcemos los ojos al que nos dio la vida, y ser que tenemos, y despues dio su vida, porq̃ no se perdiesse la nuestra, y cõ grãdes trabajos nos enseñò el camino q̃ auiamos de

andar,

andar, y con muerte llena de tormentos, y deshonras, nos esforçò a toda virtud, y nos alcançò gracia para ſeruir, y agradar a Dios. Eſcudriñemos los rincones de nueſtra conciencia, y curemos lo q̃ eſtà llagado. Deſatemos los lazos de nueſtros pecados: Pōgamos remedio en lo que mas nos haze temer, y aplaquemos los gritos que nueſtra conciencia nos da, haziendo lo q̃ nos manda, y Dios por ella, porq̃ eſtādo todo bien ordenado y pueſto en concierto, eſtemos eſperando como ſieruos fieles y deſpiertos, a la venida de nueſtro Señor, y ſeamos hallados con cādelas encendidas, y los lomos ceñidos, y oyamos aquella dulce palabra. Gozate ſieruo bueno y fiel, q̃ en pocas coſas fuyſte fiel, yo te conſtituyre ſobre muchas. Entra enel gozo de tu Señor. Aquel es dia q̃ eſperan los buenos chriſtianos, por el qual paſſan los penoſos de aca con mucha paciēcia, y aquella corona les haze q̃ ſufra aca los combates del mundo, y la carne, eſcogiendo el preſente abatimiento, por el enſalçamiēto eterno, y el lloro breue, por la riſa ſin fin: y el perder aqui ſu voluntad, por hallarla ſiempre vnida con la de Dios enel cielo, a donde ninguna coſa tendran que les deſcontente, y todo lo que les fuere agradable, ſerà porque poſſeeran a Dios por teſoro muy precioſo, enel qual eſtà todo el bien. Si el ſeñor a començado a viſitar eſſa anima, entendarà eſtas palabras, y aprouecharſe a dellas, y ſino (lo que no ſea) ſerà oyr vna hiſtoria que luego ſe oluida. Chriſto ſea amor de V.m. y dela ſeñora ſu muger, cuyo deſſeo de verme le pague Dios, y la venida por aca ceſe, haſta q̃ Dios ordene mi yda alla, pues yo tambien la deſſeo.

Luc.c.12
Mar.c.25.

Carta de el Autor a vn Sacerdote. Enſeñale, qual ſerà el mejor aparejo, y qual conſideracion mas prouechoſa para llegarſe a celebrar.

Muy Reuerendo padre mio.

PLega à nueſtro ſeñor que la tardança de mi reſpueſta ſea recõpenſada con que ſea verdadera y prouechoſa à V.m. porque ſegun la pregũta es de mucha importancia, tambien lo ſerà la reſpueſta, ſi fueſſe tal como è dicho. Pregunta V.m. q̃ aparejo ſerà el mejor, o que conſideracion mas prouechoſa para celebrar el ſanto Sacramento del cuerpo, y ſangre de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, por q̃ teme no le ſea tornado en daño (por falta de aparejo) lo que de ſi es tan prouechoſo. Y a V.m. ſabe ſer diuerſas las cõplexiones de los cuerpos, y aſsi ſer diuerſas las inclinaciones de las animas, y tambien diuerſos los dones q̃ reparte Dios: y a vnos lleua por vnos medios, y a otros por otros: y aſsi no ſe puede dar regla cierta que a todos quadre, de que conſideracion le ſea mas prouechoſa para lo dicho. Eſto es cierto, que aquello le ſerà a vno mejor, q̃ nueſtro Señor le diere, y con que mas le mouiere. Y quien tiene noticia (como en eſtas coſas ſe puede tener, que ni ſon de fe, ni ay euidencia) de q̃ ſu aparejo, o cõſideraciõ, es impulſo de Dios no ay que buſcar otra, haſta q̃ nueſtro ſeñor la mude.

Y eſto

Y eſto ſe à de aueriguar, dãdo cuẽta à perſona q̃ tẽga dello experiẽcia y prudẽcia, y aſſentar en aq̃llo. Mas ay otros q̃ no ſe ſientẽ particularmẽte mouidos a eſta, o aq̃lla cõſideraciõ. Y para eſtos tãbien es neceſſario q̃ den parte de ſu diſpoſſciõ interior, para ver ſi an meneſter ſer lleuados por cõſideraciõ de amor, o de temor, triſtes, o alegres, y conforme a lo q̃ vuierẽ meneſter, aplicarles el remedio. Y porq̃ creo, ſegũ la relacion q̃ de V.m. tengo, q̃ la diſpoſicion de V.m. es de perſona aprouechada en la virtud, y q̃ le eſtà mejor exercitarſe en conſideracion q̃ le prouoque a feruor de amor con reuerencia, que a otras, diga q̃ para eſte intèto, yo no ſe otra mejor que aquella q̃ nos da á entender, que aquel Señor con quien ymos a tratar, es Dios y hombre, y la cauſa porque al altar viene. Cierto Señor eficaciſsimo golpe es para deſpertar a vn hõbre, conſiderar de verdad. A Dios voy a conſagrar, y a tenerlo en mis manos, y a hablar cõ el, y a recebirlo en mi pecho. Miremos eſto, y ſi cõ eſpiritu del Señor eſto ſe ſiente, baſta y ſobra para q̃ de alli nos reſulte lo que emos meneſter, para ſegũ nueſtra flaqueza hazer lo q̃ en eſte oficio deuemos. Quiẽ no ſe enciende en amor cõ pẽſar. Al bien infinito voy a recebir? Quiẽ no tiembla de amoroſa reuerẽcia de aquel de quien tiemblã los poderes del cielo? y no de ofenderle, ſino de alabarle y ſeruirle. Quien no ſe cõfunde y gime, por auer ofendido à aquel Señor que preſente tiene? Quien no confia con tal prẽda? Quiẽ no ſe esfuerça à hazer penitencia por el deſierto cõ tal viatico? Y finalmẽte eſta conſideracion, quando anda en ella la mano de Dios, totalmẽte muda y abſor-

ue al hombre, y le saca de si: ya con reuerencia, ya cõ amor, ya con otros afectos poderosissimos, causados dela consideracion de su presencia: los quales aunq̃ no se sigan necessariamente dela consideracion, nos son fortissima ayuda para ello, si el hombre no quiere ser piedra como dizẽ. Assi q̃ señor, exercitese V.m
S. Mat. 25. en esta consideracion, haga cuenta q̃ oye aq̃lla boz; *Ecce sponsus venit, Deus vester venit*: y encierrese dẽtro de su coraçon, y abralo para recebir aquello q̃ de tal relampago suele venir. Y pida al mismo Señor, q̃ por aquella bondad misma que tal merced le hizo de ponerse en sus manos, por aq̃lla misma le dè sentido para saber estimarlo, reuerenciarlo, y amarlo, como es razon. Importunele, que no permita el que estè V.m en presencia de tal Magestad, sin reuerencia, temor, y amor. Acostumbrese a sentir lo que deue de la presencia del Señor, aunque otra consideracion no tenga. Mire a los que estan delante los Reyes, aunque no diga nada, aquella mesura, reuerencia: y amor con que estan, si estan como deuen. Mas mejor es pensar como estan en la Corte de el Cielo, aquellos tan grã des en presencia dela infinita grandeza, temblando de su pequeñez, y ardiendo en fuego de amor; como abrasados en el horno de el. Haga cuenta que entra el entre aquellos grandes, y tambien vestidos, tambien criados, tan diligẽtes en el seruicio de su Señor. Y puesto en tal cõpañia, y en presencia de tal Rey, siẽta lo q̃ deue sentir, aunq̃ como digo, no tẽga entõces otra cõsideracion. Quiero dezir, que vna cosa es saber hablar al Rey, y otra saber (aunque callãdo) estar delante del Rey, para estar como deue estar. Y es-

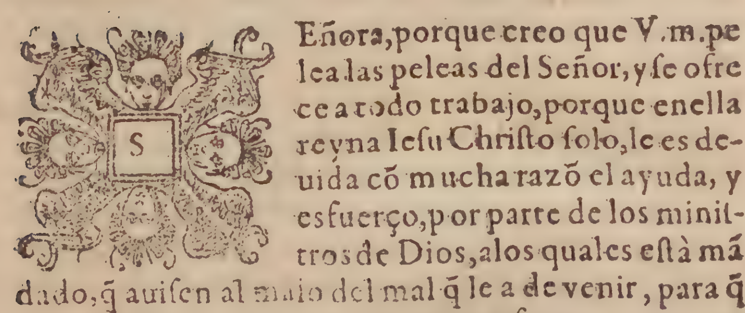
ta vnion de ſu alma cõ nueſtro Señor, es la que deue tener en la Miſſa colgado del, como quando eſtà en la celda en lo mas intimo de ſu coraçon vnido con Dios: y de tal manera, que las palabras que lee, no le diſtraygan deſta vnion, porq̃ hallarà en ella mas fruto q̃ en las palabras. Aunque ſe a de tener cuenta cõ ellas, mas aſe de acoſtũbrar, teniendo el coraçõ vnido y preſente a Dios, tener la atencion que cõuiene a lo que haze y dize. O Señor, y que ſiẽte vna anima quando vee que tiene en ſus manos, al que tuuo nueſtra Señora elegida, enriquecida en celeſtiales gracias para tratar a Dios humanado? Y coteja los braços della, y ſus manos, y ſus ojos, cõ los propios. Que confuſion le cae? Por quan obligado ſe tiene con tal beneficio? Quanta cautela deue tener en guardarſe todo para aquel que tanto le honra en ponerſe en ſus manos, y venir a ellas por las palabras de la Conſagraciõ? Eſtas coſas, ſeñor, no ſon palabras ſecas, no conſideraciones muertas, ſino ſaetas arrojadas del poderoſo arco de Dios, que hieren y traſmudan el coraçõ, y le hazen deſſear, que en acabando la Miſſa, ſe fueſſe el hõbre a conſiderar aquella palabra del Señor, *Scitis quid fecerim vobis*? O Señor quien ſupieſſe. *Quid fecerit nobis Dominus* en eſta ora? Quien lo guſtaſe con el paladar del anima? Quien tuuieſſe balanças no mentiroſas para lo peſar? Quan bienauenturado ſeria en la tierra? Y como en acabãdo la Miſſa le es grã aſco ver las criaturas y grã tormẽto tratar cõ ellas, y ſu deſcãſo ſeria eſtar pẽſando, *Quid fecerit ei Dominus*, haſta otro dia que tornaſſe a dezir Miſſa. Y ſi alguna vez diere Dios a V. m. eſta luz, entõces conocerà quãta cõfu- *S. Iuã. 13.*

ſion

fió, y dolor deue tener quãdo se llega al altar sin ella. Que quien nunca lo a sentido, no sabe la miseria que tiene quando le falta. Iunte V. m. a esta consideració de quien es el que al altar viene: el porque viene: y verà vna semejança del amor dela Encarnació del Señor, del Nacimiento, de su vida, y de su muerte, ꝙ le renueue lo passado. Y si entrare en lo intimo del coraçó del señor, y le enseñare ꝙ la causa de su venida, es vn amor impaciente, violento, ꝙ no consiente al ꝙ ama, estar ausente de su amado, desfallecerà su anima en tal consideracion. Mucho se mueue el anima considerando. A Dios tengo aqui: mas quàdo cõsidera, ꝙ del grande amor ꝙ nos tiene (como desposado ꝙ no puede estar sin ver y hablar a su esposa, ni vn solo dia) viene a nosotros, querria el hombre ꝙ lo siente, tener mil coraçones para responder a tal amor, y dezir con san Augustin: *Domine, quid tibi sum, quia iubes me diligere te? Quid tibi sum*, que tanto desseo tienes de verme y abraçarme, que estando enel cielo có los ꝙ tambien te saben seruir y amar, vienes a este ꝙ sabe muy bien ofenderte, y muy mal seruirte? Que no te puedes hallar Señor, sin mi? Que mi amor te trae? O bendito seas, ꝙ siẽdo quiẽ eres, pusiste tu amor en vn tal como yo; Y ꝙ végas aqui có tu Real persona, y te põgas en mis manos: como quien dize. Yo mori por ti vna vez, y vẽgo a ti, para ꝙ sepas ꝙ no estoy arrepẽtido d'llo, mas si fuesse menester, moriré por ti otra vez Que lança quedarà enhiesta à tal requesta de amor: Quiẽ señor, se ecõderà del calor de tu coraçõ, ꝙ caliẽta el ñro con su presencia, y como de horno muy grãde saltã cẽtellas a lo ꝙ està cerca? Tal padre mio,

viene el Señor delos cielos a nueſtras manos, y noſo
tros tales lo tratamos y recebimos. Cõcluyamos ya
eſta platica tan buena, y tan propia de ſer obrada y
ſentida: y ſupliquemos al miſmo Señor que nos haze
vna merced, que nos haga otra, pues dadiuas ſuyas
ſin ſer eſtimadas, agradecidas y ſeruidas, no nos ſerã
prouechoſas. Imò, como ſan Bernardo dize, el ingra-
to; *Eo ipſo peſsimus, quo optimus.* Miremos todo el dia co-
mo biuimos; para q̃ no nos caſtigue el Señor en aq̃l
rato q̃ enel altar eſtamos. Y traygamos todo el dia eſ
te penſamiento. Al Señor recebi, a ſu meſa me aſsien
to, y mañana eſtarè con el: y con eſto huyremos to-
do mal, y esforcemonos al bien. Que lo que ſe haze
fuera del altar, ſuele el Señor galardonarlo alli. Y pa-
ra concluyr, digo que ſe acuerde V. m. que ſe quexò
el Señor de Simon, porque entrando en ſu caſa, no le *S. Lúc. c. 7.*
dio agua para ſus pies, ni beſo en ſu faz. Para q̃ ſepa-
mos, que quiere de la caſa do entra, que le den lagri-
mas por los pecados a los pies del, y amor q̃ haze dar
beſo de paz. Eſta dè a V. m. nueſtro Señor con el miſ
mo Señor, y con ſus proximos, que nazca del perfe-
to amor; el qual aqui le atormente por las ofenſas q̃
el, y otros hazen al Señor, y enel cielo le haga gozar,
teniendo el bien de Dios por propio, y mas q̃ propio
amando a el, mas que a ſi miſmo. Por cuyo amor pi-
do a V. m. q̃ ſi algo, o mucho va eneſta carta, que aya
meneſter emienda, me la embie, y por lo bueno dè
gracias a nueſtro Señor, y ſe acuerde de mi, quando
enel altar eſtuuiere.

Carta de el Autor a vna señora, animandola à pelear las batallas de el Señor. Y enseñale los ardides del demonio, y tiros con que suele combatir a las animas, para que se defienda dellos.



Eñora, porque creo que V.m. pelea las peleas del Señor, y se ofrece a todo trabajo, porque en ella reyna Iesu Christo solo, le es deuida cõ mucha razõ el ayuda, y esfuerço, por parte de los ministros de Dios, alos quales està mãdado, q̃ auisen al malo del mal q̃ le a de venir, para q̃ se emiende, y le huya: y al bueno esfuerce, y vaya tañendo vna trõpeta delãte, quãdo viere q̃ entra en la guerra. Quiere dezir, q̃ a de esforçar con palabra de
Esai.c.58. Dios, a los q̃ viere pelear por su hõra: porq̃ de otra manera, assi como le serà pedida cuenta de el malo, a
Ezech.c.3. quien no auisò tambien de el bueno, porque no lo esforçò: y serà castigado por el mal q̃ vno hizo, y por bien q̃ el otro dexò de hazer. Esfuercese pues V.m. en la pelea q̃ cõ el antigua serpiente tiene, queriendo apartarla de Dios, y queriendo ella llegarse a su Dios. Y estè muy sobre auiso, q̃ los principales tiros son al coraçõ, porq̃ no se le da à el mucho q̃ vno sirua à Dios cõ recoger sus ojos, y con guardar silencio, o con rezar, y cantar, y con semejãtes cosas, sino

enel coraçon pone elſu ponçoña, que es propio com
plazimiento: o propia eſtima y amor. Las donzellas *S. Mat. 25.*
locas, donzellas eran, mas por no tener olio en ſus va
ſo ,o yeron dela boca del Señor aquella terrible pala
bra. En verdad os digo, que no os conozco. Y que es
el vaſo, ſino el coraçon? Y que el olio, ſino el eſpiritu
dela verdad que mantiene, y ceua las buenas obras,
ſi buenas an de ſer delante de Dios? Y q̃ es el eſpiritu
de verdad, ſino el q̃ haze q̃ el hombre ſe deſplega, y
ſe parezca mal, y de entrañas, y de coraçon ſe parez-
ca feo, y abominable y ſe eſpãte, como Dios lo ſufre
ſobre la tierra? Y eſta es la verdad en q̃ emos de biuir
y ſin eſto en mentira biuimos. Y algunas vezes quã-
to mas bien parece q̃ tenemos, y mas ſanos eſtamos
eſtamos peores faltandonos eſto. Porque confiando
eneſto, y otras coſas, parecenos q̃ ſomos algo: y no es
aſsi delãte los ojos de aq̃l q̃ mira los coraçones, y di-
ze: Nõbre tienes de biuo, y eſtas muerto. Nõbre tie- *Apoc. c. 3.*
ne de biuo quiẽ no cae en los pecados q̃ el mũdo cõ
dena por malos: mas ſi cae en los q̃ el juyzio de Dios
cõdena, q̃ aproueeha q̃ el mundo abſuelua al q̃ el ju-
ſto juez cõdenare? No ſabe el mundo tener por malo
ni caſtiga à vno q̃ ſe parece bien a ſi miſmo, y ſe con-
tenta de ſi cõ ſoberuia, o no ſe deſcõtenta. Mas en el
juyzio đ Dios es tenido por ſoberuio y ciego, el q̃ no
ſe hiede a ſi miſmo, como ſi traxeſſe vn perro muer-
to a ſus narizes, y tiene entrañable verguença delan
te los ojos de ſu criador, como quien eſtuuieſſe delã-
te de vn juez de aca, auiẽdo hecho vn feo delito. Y ſi
eſto llega à ſer pecado mortal, quadrale đ todo en to
do lo q̃ Dios dize, y ſi es venial tocale algo, frente de *Hier. c. 3.*
rame-

ramera tienes, y no has ſabido auer verguença. Y es vna mala tacha en el anima, que no ſea vergonçoſa, como lo es en las mugeres, aun en lo exterior. No condena en el mundo vna fiuzia propia, no vna eſtima propia, no vna voluntad biua a buſcar ſu contẽtamiento: mas en los ojos de Dios ſon eſtas y otras ſemejantes, muy grandes males, y que, impiden ſu ſãta gracia, y amiſtad, ſi ſon mortales, y ſi veniales, impiden el aprouechamiento de la gracia, y la comunicacion del Señor. Y ſabiendo eſto el demonio, daſele poco, porque en lo mas grueſſo eſtè vn anima biua, ſi en lo interior eſtà muerta. Y muchas vezes no procura el, que aquella perſona cayga en muy feos pecados, que ſi los hizieſſe, ſe confundiria mucho: porque viendoſe aſsi cayda en coſas, que aun a los ojos del mundo ſon muy malas, tomaria muy a pechos la penitencia, y ſe deſplazeria muy de coraçõ, y ſe remediaria, y quiere mas tenerla aſida con la ceguedad interior, y tenerla ſegura, con que no cayga en otros pecados, que quiça ſi en ellos cayeſſe, ſaldria de vnos, y otros, y ſe le yria de entre las manos. Por tanto, ſeñora, los ojos ſobre el coraçon, y quando no ſintiere vn entrañable deſprecio, y confuſion delante del acatamiento de Dios, ſepa que no ſe conoce perfetamente, y que no tiene ſino ojos de mũdo, y no luz celeſtial, porque eſta deſcubre los rincones, y haze auergonçar al anima, de lo que los ojos mũdanos alguna vez diran que es coſa muy buena: y tras eſta vienẽ lagrimas, y verdadera humildad, q̃ de todo en todo ſujeta el anima a Dios, y a toda criatura. Y quãdo eſto no ay, eſtà de otra manera, y no ſa

na

na de rayz, ſino ſobre ſana. Y deue entõces llamar al celeſtial medico, y no deſcanſar haſta que poco a poco le dè vna poquita de luz para entrar a mirar ſus ſenos, y eſcondrijos, y hallar ſus faltas, aun enlo q̃ parece bien hecho. No da el Señor luego eſte dõ, haſta q̃ el es ſeruido. Mas entre tanto ſepamos no fiarnos de otras buenas obras, ſi èſto nos falta, y eſperemos en el Señor, que nos lo dara quando ſea ſeruido. Porque el prometio que no daria piedra, a quien le pidieſſe pan, y que el Padre del cielo daria buen eſpiritu, al q̃ ſe lo pidiere. El ſea luz de V. m. para que conozca a el para honrarle, y a ſi miſma para deſpreciarſe, y ſalga toda de ſi, y ſe ſujete toda a el: y eſtè V. m. auiſada, q̃ tiene en la tierra quien le pida cuẽta: por eſſo tenga ganada mucha ſantidad para quando alla vaya, y no tenga coſa, por la qual me conuẽga a mi reñir, y ella ſea auergõçada con pena de ambos. Chriſto la guarde en ſu ſeno rompido con lança. Amen.

S. Matth. c. 7. S. Marc. c. 11. S. Luc. c. 11.

Carta del Autor a vna donzella. Enſeñala que deue andar con mucho cuydado en el buen propoſito que Dios le à dado, y que todo lo deſte mundo ſe paſſa como humo. Y que en las ocupaciones trayga el coraçõ recogido.

ES tãto el cuydado que de vueſtra anima me pone nueſtro Señor, que me cõſtriñe a cõtinuamẽte en mis oraciones tener memoria de vos, ſuplicandole que me de gracia para acabar lo que

que por ſu bondad aueys començado. Y eſto, herma na, no lo agradezcays a mi, que ſoy vn deſcuydado mas à aquel Señor q̃ tomò ſobre ſus ombros todas nueſtras cargas, y cuydado en ſu coraçõ de todas nueſtras neceſsidades. Y porq̃ os amaua à vos, me mãda a mi q̃ đ vos me acuerde. Y por tãto os amoneſto de parte ſuya, q̃ mireys con diligẽcia el teſoro q̃ el Señor en vos a pueſto, pues el coraçon os da teſtimonio, y gran conjetura que lo amays, y aſsi os alegrad por auer ſido del Señor llamada, y amada, que tãbiẽ temays dela cuenta q̃ os à de pedir, de la gracia que en vos, ſegun podemos conjeturar, a pueſto: porque
S. Luc. 12. à quien mucho da, mucha quenta le pide, y ninguna dadiua ay tan grande como dar a vno coraçon nueuo, y propoſito eſpiritual de agradar al Rey dela Mageſtad, y por eſſo ninguno tã cuydadoſo deue andar como a quien el Señor a dado eſte don celeſtial, porq̃ no ſe le torne en ocaſion de mayor condenacion, lo q̃ por la liberalidad đ Dios le fue dado para ſu eterna ſalud. No conuiene, hermana, à la que camina para el cielo, detenerſe en coſa alguna dela tierra, ni la que a Dios quiere, boluer ſus ojos a coſa criada. Mirad biẽ, y vereys q̃ muy poco aueys dexado por Dios aunq̃ mil mundos dexaredes. Porq̃ allende q̃ todo lo criado en cõparaciõ del criador, a quien vos buſcays es como vn grano de mijo, y mucho menos, en comparacion de la grandeza de el cielo, es bien q̃ ſepays que el mundo ſe paſſa, y ſus deleytes con el: y ſolo aquel permanecerà para ſiempre, que al eterno, è incommutable Dios ſe arrimare. Si no preguntad agora a los que en eſte mundo menoſpreciaron la

flor del, y escogieron el trabajo, y la mortificacion de la carne, si se han passado, o permanecẽ para siempre? Cierto si viessemos las eternas coronas que en el cielo posseen, no querriamos en este mũdo cosa alegre del, mas de coraçon lo despreciamos, y querriamos ser hollados de todos, por alli ser honrados de Dios. Que es toda la carne y sus plazeres, sino lodo suzio, y florezilla de heno que presto se passa? Que es el mundo, y sus honras, sino humo que el se consume sin quedar rastro del. Hermana, alli poned vuestro desseo, donde estan los verdaderos y eternos bienes. Alli embiad vuestro tesoro, donde el ladron, ni polilla os lo lleue. No pongays en peligro aquel Reyno, por meteros en trafagos de aca. No os llegueys a los peligros, porq̃ quiça caygays, y quebrada la redoma de la conciencia, se os pierda el blason de la gracia que en ella os dio Dios. Desembaraçada caminad al eterno descanso, y no os contenteys con hazer esse negocio como quiera, mas lo mejor, y mas seguro que vos pudieredes. No como los del mundo, que ponen mejor cuydado en sus cosas, que en si mismos, y por esso aprouechan en ellas, y estan perdidos en si. Mas vos, a quien Dios abrio los ojos para conocerle, no os cegueys a sabiendas con el poluo de las cosas presentes, mas biuid en luz de verdad, poniendo vuestro cuydado en vuestra anima, como estarà mas hermosa, y agradable al que la criò, y en las otras cosas passar de camino, no dandoles el coraçon, aunque ayays de ocuparos en ellas. Las manos, y el coraçon (dize Ieremias) hemos de leuantar al Señor: porque sepamos, que aunque entandamos en obras de manos, no hemos de tener el coraçon alli en

Isai.c.40.
S.Matth.c.6.
Threnor.c.3.

tierra caydo, mas leuantado al Señor, y hazer por su amor la obra que estamos haziendo. Y assi la obra que de si era baxa, se haze alta, y la alçamos a Dios, pues la hazemos, no por otro apetito, ni por el interesse transitorio, mas por respeto del celestial Rey: y desta manera nunca os faltarà tiempo para pẽsar en Dios nuestro Señor. Porque quando aya ocupacion, o quando no la aya, si amays, siempre estarà vuestro pensamiento donde estuuiere vuestro amor, y andareys entre los trabajos descansada, y entre las ocupaciones libre, y no caereys, aunque se os ofrezcan tropieços. Porque la persona que de dentro no anda ocupada con Dios, y siempre delante la presencia del, como si le uiesse a cada cosita que se le ofrece, luego es enlazada, porq̃ biuia fuera de si, como la gallina que de casa sale, presto la hurtan. Mas quien dize como Dauid: Veìa al Señor siempre en mi acatamiento, y anda siempre en su coraçon comunicando con Dios, està fuerte en lo que se le ofrece, porque luego se recoje dẽtro de si a su Dios. Buelue las espaldas al lazo, y queda sin ser preso del. Y assi, hermana, no os descuydeys, porque despues no lloreys: q̃ mas ligera cosa es euitar las caydas, q̃ despues de la cayda lenantarse como conuiene: mas vale estar sano, que despues de enfermo sanar: y mejor es tener a Dios siẽpre en el anima, que despues de lo auer echado, tornar lo a meter en nuestro coraçon. Por tanto velad, y orad porque no entreys en tentacion. Y usad de leer libros buenos, y el confessar y comulgar las vezes que pudieredes, y sed mansa, aun con los ayrados, y humilde con los soberuios: y sed vos la esclaua de quantos en vuestra casa vuiere: esto por amor de aquel que se abaxò à

Psalm. 15.

S. Matth. c. 26.

seruir

ſeruir a ſus Apoſtoles, haſta hincarſe ante ellos de rodillas enel ſuelo, y lauarles los pies. Mirad os vos en aqueſte eſpejo y ſi vieredes que no conformays con el, lauad vueſtra mancha con lagrimas, peſando os mucho, porque ſiendo vna hormiguilla, no os abaxeys, ſiendo Dios abaxado por vueſtro amor. Y atreueos a ſeguir la obediencia, humildad, caridad, y paciencia de aqueſte ſeñor: que cierto ſiendo compañera en el padecer, ſerlo heys en el gozar, y lleuando parte de la Cruz, lleuareys parte del Reyno. El qual os dè el miſmo Ieſu Chriſto, que biue y reyna para ſiempre en los ſiglos de los ſiglos. Amen. *S. Iuã. c. 13.*

Carta del Autor a vn cauallero, perſuadiendole que ſe exercite en ſu oficio, que es pelear las peleas del Señor, contra el enemigo de Dios, que es la propria voluntad.



Ydo he las razones de V. m. para me perſuadir, que es mas acertada coſa eſtar en eſſa ciudad, que en eſta villa: y cierto aunque ellas ſon ſutiles, no por eſſo me mueuen, porque es mas cierto lo que por exemplo de Chriſto ſe haze, y lo lo que por oracion ſe alcança, y lo que por experiencia ſe veė, que por humano parecer, y fortè aficionado, ſe juzga. Quien duda, ſino que vueſſa merced como morador de eſſa ciudad, y como fauorecedor de mi poquedad, deſſeando mi eſtada ahi, es juez, y teſtigo en ſu

propia causa: y por esso lo que gasta en buscar razones gastelo en deuotas oraciones. Y acaecera a V.m. con el predicador lo que san Bernardo dize, que ha de hazer el predicador con los oyentes. *Si persuadere (inquit) vis, gemendo magis, quàm clamando id facies.* Y aunque en lo que he dicho, M.m. me parece que excede, en otra cosa lo gana, y me edifica: conuiene a saber, en la mucha paciencia que ha tenido en escreuir me tres cartas sin ver respuesta mia: estimo esto en mas que el biuo razonar, quanto va de obrar a hablar: y es cosa que yo desseo mucho, de quien me escriue, porque hallo tantos impacientes en esto, que querria mas que no me escriuiessen, que no q̃ tan presto se enojassen. *De his hactenus.* Que dirè a V.m. ò que le pedire, pues le tengo por mi señor? Que pues es cauallero, que pelee, y no tenga el nombre en falso, que es la cosa que vn Christiano mas deue huyr, pues es amador de la senzillez, y de ser tal, sea qual se nombra, y parece. Bien entiẽdo, que la vigilancia que nuestro capital enemigo, el demonio, trae, por nos hazer de su vando, y para que no ganemos lo que el perdio, traere muchas vezes en la memoria de V.m. que es pelea la vida del hombre sobre la tierra, y le hara alguna vez gemir con el trabajo de su molesta importunacion, y le hara clamar al Señor, *à quo venit auxilium: Domine, vim patior, responde pro me.* Y pues ay quien a V. m. haga acordar que biue en guerra, quiero le yo acordar, que de tal manera se aya que vença en ella. Porque de esta guerra no se puede esperar sino grande bien, o grande mal, pues la joya de la victoria, es Dios posseydo eternalmente, y la perdida de ser vencido, es perder a Dios para siempre. O

Iob.c.7.

Isai.c. 38.

quien

quien pudiera dar vna voz, que a todos los hombres llegaſſe, y los aſſombraſſe con eſte temor, y los animaſſe con eſta eſperança. O hijos de Adam, haſta quando ciegos, que eſto no veys! ſordos, que eſto no oys: inſenſibles, que eſto no os penetra, haſta lo mas dentro del coraçõ! Dezid, porque os aueys rendido debaxo de los pies de vueſtros enemigos, y ſin temor ni verguença os uays las manos atadas tras dellos? No ſabeys que quien ſe dexa vẽcer del pecado, es cautiuo del diablo? No ſabeys que el ſueldo que da el pecado, es de muerte, y de cuerpo, y de alma en los infiernos, y eſto para ſiempre jamas? Porque os quereys tan mal, que buſqueys vueſtro mal, y os andeys dãdo depuñaladas voſotros miſmos, enojandoos tanto porque os hazen vn breue y chico enojo? Porque no ſentis la perdida de Dios, y de ſu amiſtad, pues tanto ſentis la de vna poca de hazienda, o de honra, que tenerla, ni Perderla no os haze menos ni mas? Que reſpondereys en el dia de la viſitacion, y de la anguſtia q̃ ſobre voſotros viene, quã do paſſadas eſtas ſombras, y deſuanecido ète humo, ſalgays deſta carne que tanto amaſtes, y dexando eſto preſente que eſtimaſtes, ſeays preſentados delante el riguroſo juez, que tanto mas rezio le hallareys contra voſotros, quãto el menos ſujetos os hallò para ſi? Que quereys? que os conozca por ſus caualleros, pues anduuiſtes peleando en el real de ſus enemigos, y mãtenien do os el de ſus bienes, y dandoos la miſma vida q̃ biuis, obedeciſtes a las leyes de ſu capital enemigo, y aborreciſtes a las ſuyas? Que quereys? que os pague Dios lo que no le ſeruiſtes? En que razon cabe ſeruir a vno, y pedir la paga a otro? Como ofender a vno, è irle a pe-

S. Iuã. c. 8.
Ad Rom. c. 6.

dir paga como leal seruidor? No nos engañemos, o hõ
Ad Gal. 6. bres, en esto, que no cogera cada vno, sino lo que sembrò. Quien en carne siembra, corrupcion cogera: y
2. Ad Cor. c. 9. quien vida quiere coger, siembre en espiritu: que no nacen de espinas, vuas, ni de abrojos, higos. Oluidado me auia, hablando con muertos, como si fueran biuos. Que aprouecha tocar trompeta, al que està sordissimo? Que aprouecha dezir, Oyd esto, a los hombres, que aun no les entra a la primera puerta del coraçon? Que haremos, Señor, que està oy cumplida aquella a-
Isai. cap. 6. menaza de Dios, por el Profeta Esaias: Oyendo oy-
Actor. cap. 28. reys, y no entendereys: y viendo vereys, y no vereys &c. Porque ni palabra, ni açote, ni halago, basta a des-
S. Matth. c. 13. pertar deste mortifero sueño, hasta que venga el fin de los miserables, y todos oygan la sentencia que los em
S. Marc. c. 4. bia al infierno, y vean sus males sin remedio dellos? Gran mal es este, y bienauenturado aquel a quien el
S. Luc. cap. 8. Señor del librò, dãdole conocimiẽto de sus malos caminos, y voluntad de los buenos. Acuerdese el hõbre
S. Iuan ca. 12 de aquel dia en q̃ Dios le llamo, y sepa que entonces le abrio las orejas, y ojos, para ver, y oyr, como si vn sor-
Ad Roma. c. 11. do, o ciego sanàra: y acordandose, agradezca lo mucho, pues le fue dado vn don, si el se dispuso, que le vale mas que todas las cosas, pues le fue dada amistad cõ el Señor: a la qual no se puede comparar cosa alguna. Y èsta sea la señal del verdadero agradecimiento, el verdadero cuydado de perseuerar, de tener sus ojos abiertos, y sus orejas tambien. Porque muy mas de culpar seria, quien teniendo los ojos abiertos, cayesse, viendo que se cae, que el que no los tiene. Vna cosa es hazer locuras vn loco, y otra hazerlas el hombre que tiene

tiene juyzio. Y aſsi deſagrada mas al Señor la cayda del que el leuantò, y puſo en pie, y le dio ſu luz con q̃ vieſſe, que las q̃ dio primero q̃ a Dios conocieſſe, y amaſſe. Por tãto, ſeñor, auiſe V. m. a eſſos caualleros nueuos del Rey celeſtial, que no tomen el negocio de burla, pues el caſtigo de la negligencia, y el galardõ del cuydado no ſe dan de burla. Grã Señor es Dios, que quiere ſer deligẽtemente ſeruido, y al ſieruo perezoſo no le dio menor caſtigo, que echarlo atados pies y manos en las tinieblas de fuera, q̃ quiere dezir, excluyrlo de los bienes de Dios, y ſu caſa. Y pues por priuar con el Rey, y para cõquiſtar vna poca de tierra, ſon meneſter cuydados, vigilias, trabajos, y derramamiẽto d̃ ſangre no emperezen ellos en eſta pelea, pues Dios, cuya es, ſerà ſu capitan, cõ cuyo braço cierto ſaldrã vitorioſos. El enemigo q̃ han de vencer, la ciudad q̃ han de conquiſtar, ſu propria voluntad es: a eſta pongã delante de ſi, y contra èſte aſſeſten ſus tiros. A eſte digan: Tu eres enemigo de Dios, pues quieres lo contrario del: y por tanto eres mi enemigo, porq̃ ſoy de Dios, y amigo de ſus amigos, y enemigo de ſus enemigos: no è de tener paz contigo, por no tener guerra cõ Dios: reyne Dios en mi, y no mi volũtad: regirme tẽgo con lo q̃ el manda, y nó con lo q̃ ſe me antoja. Preguntarè à mi Dios, q̃ me enſeñe ſu querer, y aquel ſerà mi ley, aunq̃ mi querer otra coſa quiera; duela, o no, determinome de atarme con Dios, pues allende de ſe lo deuer, pues el ſe atò cõ la Cruz por mi, cũpleme llegarme a el pues todo aquel que no ſe llegare aca por amor, ſerà apartado allà del cõ deſamor. Cueſteme mi ſangre, y no pierda yo a Dios. Y por oyr d̃ ſu boca, Gozate ſierbo bueno y fiel *S. Ma. c. 25*

entar en el gozo de tu Señor. Todo lo que se puede passar, es muy poco, que al fin es temporal todo esto, y aquello eterno: esto liuiano, y aquello de peso: y por tanto digamos de coraçon con Dauid: Vna cosa pedi al Señor, y esta buscarè, que more yo en la casa del Señor en la longura de los dias. Y sea la conclusion, que nunca el cielo costò caro: nuestro Señor lo dè a V.m. y a todos, por la sangre suya, Amen.

Psalm. 26.

Carta del autor a vna señora penada por la ausencia de vn su hijo, animandola a padecer por Christo, a su imitacion, y de la Virgen santissima su madre.



Eñora, sospecha tẽgo que V.m. està trabajada, y aũque yo mucho dessee su cõsuelo, mas desseo su prouecho: y por esso mas la querria ver con penas, y con paciencia, que con descanso, y con deuocion; porque mas agrada a Dios la obediencia en los trabajos, que las gracias que le damos en la prosperidad. Acuerdese de los trabajos de la Virgen nuestra Señora, que en el solo trago de la passion de su hijo, y en aquella tan penosa vista, quando le vio lleuar a justiciar, con tan pesado madero acuestas, tã dessemejado, que apenas le conocia, passò mas pena q̃ todas las madres con el no ver a sus hijos. Mire quantos tormentos sentiria, la que vio delante sus ojos passar al que mas q̃ a si misma amaua. Que sentiria quando en sus braços tuu-

muerto, y tã maltratado, al q̃ conocia ſer hijo de Dios y ſuyo? y deſpues de reſucitado, y ſubido a los cielos, eſtuuo muchos años auſente del, con mucha mas pena que las otras madres; porque mas que todas amaua a ſu hijo bendito. Pues ſi nos preciamos de ſer ſeruidores de nueſtra Señora, porque no la acompañaremos en ſus trabajos? Si alçamos nueſtros ojos a la mirar como eſtaua al lado de la Cruz de nueſtro Señor, miremos la con coraçones atribulados, conforme al que ella tenia: porque no ſe huelga vn deſconſolado, que lo vayan a hablar con coraçones muy alegres. Y aſsi quien quiſiere la comunicacion de nueſtra Señora, y de ſu hijo bendito, quiera tambien parte en ſus penas. Quando a tal hijo, y tal madre faltaron en eſte mundo trabajos? Quando vino plazer, que no fueſſe luego mezclado con grande deſconſuelo? Toda la vida no fue ſino vn penoſo deſtierro, y vna muy graue cruz, y haſta que de aqui ſalieron, no ſupieron ſino tormentos, y ya que deſcanſan, no quieren que ſus ſeruidores tengan ojo a lo que agora tienen, mas a lo que quando aqui biuian paſſaron. Señora el deſcanſo guardado eſtà, y muy grande es, echemos mano aqui del trabajo. Muchos ay que ſon amigos de meſa de nueſtro Señor, mas pocos de tribulacion. Y de eſtos pocos conuiene que ſeamos, ſi queremos ſer ſus amigos. Ayudemos le a beuer ſu purga, y en aquello ſe verà que le queremos bien. No es pequeño negocio ſer amigos de Ieſu Chriſto, y ſolo el padecer declara quien es amigo fingido, o verdadero. Y aunque amargue eſte trago, beualo, que ſi mira porquien ſe beue, y quan preſto ſe paſſara, y quan grande ſerà el galardon, ſabra muy bien, por el

S. Iuã. c. 19

gran

gran dulçor que en el hallarà, y se quexarà porque le dan poquito del. Enseñe amar, pues que es amada, y sepa que aquel ama de verdad a Dios, que de todo se da a el, y ninguna cosa dexa de si, para si. No ay miedo de ponerse, y perderse en las manos de Dios, que todo lo que en ellas se pone, queda saluo, y lo q̃ no, serà perdido sin falta. Sentencia es del Saluador, que quien se
S. Iuã. c. 12 ama, se perderà, y quien se pierde se ganarà. No mire a lo presente, que quanto a ello hã mirado, han sido engañados. Alce sus ojos al cielo, para donde fue criada, y pida que la lleuen allà, y cueste lo que costarè. Ninguno de quantos allà estan, passò aqui sin mayores trabajos que V. m. tiene: y si algunos los passaron menores, en purgatorio los passaron mas rezios sin compa-
2. Ad Co. c. 1 racion, porque ha ordenado nuestro Señor, que ningu no goze de sus gozos sino tuuiere aqui parte en sus penas. Y pues con sus amados que allà agora tiene, èsta ley ha guardado, no nos llamemos nosotros agrauiados, ni queramos (aũque en nuestra mano estuuiesse) passar por aqui sin acompañar a Christo, y a su madre en sus penas. Este es el camino del cielo, andemos por el. Este es purgatorio de nuestros pecados, no nos parezca mal. Esta es la Empresa de q̃ los amigos de Dios se han de arrear, que el passar plazeres, quien quiera lo haze. Acuerdese de lo que nuestro Señor nos ha di-
S. Iuã. c. 16 cho, como quien bien sabia lo que auia de acaecer. En verdad, en verdad os digo, que llorareys, y plãteareys vosotros, y el mundo se regozijarà: vosotros os entristecereys, mas vuestra tristeza, serà en alegria tornada. La muger quando pare, tiene tristiza, porque ha venido su hora, mas quando ha parido niño, ya no se acuer

da

da de la apretura, por el gozo de que ha nacido hombre en el mundo. Y assi vosotros agora teneys tristeza, mas otra vez os verè, y gozarse ha vuestro coraçon y vuestro gozo ninguno os lo quitarà. Esto dize nuestro Señor: y por tanto hasta que nazca èste hijo, oluide estotros, y hasta que el Señor la vea, sufra con paciencia su destierro, que mas presto vendrà que piensa.

Carta del Autor a vna donzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menosprecio del mundo.



Esde aca me pareceq̃ recibo cõsuelo cõ el credito q̃ tẽgo de vos, pẽsando q̃ andays agora cõ mas cuydado enel camino de nr̃o Señor, q̃ quãdo yo estaua allà; que para ser buena hija, assi lo aueys de hazer: porq̃ las buenas mugeres casadas en ausencia de sus maridos se prueuan, y las buenas hijas en ausencia de sus padres. Y desta manera prueua nr̃o Señor a las animas, q̃ muchas vezes se les escõde, y las dexa en sequedad y tristeza, para ver q̃ paciẽcia tienen, y si le siruẽ como de antes, o si vã a buscar cõsolaciones de fuera, como les faltã las de dẽtro. Mirad, hermana, el fin de las cosas, y no sereys engañada por ellas; q̃ en vna sepoltura para toda la flor del mũdo, y la lindeza de la carne: y gusanos comen al cuerpo, por mucho que a plazeres y regalos se aya dado, y con grã hedor demuestra la carne lo que es: y quan engañado es quiẽ

la ſigue. Que es de los malos que ante noshan paſſado, por grandes plazeres que ayan tenido? No eſtan ſus cuerpos tornados poluos, y ſus animas en fuegos eternos, por vnos breues y ſuzios deleytes, que ſe paſſarõ aſsi como ſombra? No eſtan en amargura ſin fin, ſin tener un ſolo momento de conſuelo, los que biuiendo aca, huîan del trabajo, buſcauan la vida ancha, y dauan à ſu cuerpo contentamiento? O quan de buena gana trocarian agora la vida regalada que paſſaron, con la q̃ otros paſſaron en aſpereza: mas no ay allà lugar de arrepentimiento, ſino de recebir cada vno lo que aca hizo: y para eſto es la diſcrecion, para en eſte breue tiempo que tenemos, eſcoger el trabajo, por no caer en aquel que para ſiempre dura, y hazer fuerça a nueſtros deſſeos, por no caer en aquel lugar donde todo ſe haze contra los deſſeos de quien alla va. No es mejor penar aqui vn poco por Chriſto, y con Chriſto, que arder alla para ſiempre con Lucifer? No es mejor eſcondernos vn poco al mundo, y deſpues en el Reyno de Dios parecer glorioſos delante de todos; que por querer gozar de vn poco de humo, perder eſto y aquello? Porque el malo tan poco goza aca como alla, pues la mala conciencia le da aca amargura, y triſteza, y alla el infierno le atormenta. Mas quiẽ por Chriſto paſſa trabajos, es conſolado por el, y con el alegria de la buena conciencia, y con la eſperança de ſu galardon, biue cõtento, y tornanſele los trabajos roſas. Mas triſte de aq̃l que anda atemorizado con ſu mala vida, y à ſombra de texados, huyendo de Dios, y no queriendo que vinieſſe la hora para parecer delante el Señor: porque èſte tal, aunque ſeria con el cuerpo, y aunque dè a ſu carne

lo que dessea, nunca siente plazer, por el gusano del coraçon que le està siempre royendo. Y pues esto, hermana, entendeys, escoged lo mejor, y hazed de vos sacrificio a nuestro Señor, ofreciẽdoos a la Cruz por el. Y si os parece cosa rezia vn encerramiento tan grande miradle a el clauado en vna Cruz, en lugar tan estrecho, que por no caber los dos pies juntos, fue menester poner vn pie sobre otro. Y sabed que asi se gana la anchura del cielo, mejor que con los anchos y grandes edificios del suelo: porque el Señor lo ha determinado asi, que por Cruz, y no por anchura, vayan a el. Presto vendra nuestro dia, y dexaremos èste destierro, y parecera ser cuerdo quien aqui se escondiò, y entendio en atauiar su conciencia: y parecerà loco, quien quiso gozar de la sombra y humo, y perdio lo que para siempre es durable. El Espiritu santo sea siempre con vos, y os haga tal como yo desseo. *Ioan. 19.*

Carta del Autor a vn Predicador. Trata, que frequencia de comunion se deue aconsejar, y qual reprehender.

CHARISSIME.

LA Continua falta de mi salud, me haze faltar a V.m. en el escreuirle, aunque me haze nuestro Señor merced de darme algun sospiro, y oracion, que por el bien de V.m. yo le presente, suplicandole cũpla el sin mi, y por mi

lo

lo que yo deuo y desseo. En lo que V.m. pregunta, de la frequencia de Comuniones que en essa ciudad ay, me parece que ninguno deue poner tassa absolutamente en la comida deste celestial pan, pues mirandolo assi es bien, y gran bien tomarlo cada dia, si ay cada dia aparejo para lo recebir. Todo el negocio ha de ser, ver no aya engaño en el aparejo, pensando que lo ay, donde no lo ay; y cierto se engaña alguna gente de la deuota en ello; asi como los que solamente son mouidos a lo hazer, porque su amigo, o vezino, o ygual lo hazen: y algunas de estas personas se afrentan por ser tenidas por menos santas de los confessores, si veen que dan licencia a la compañera q̃ comulgue, y a ella no. A estos no los llama Dios a su mesa, su liuiandad los lleua, y lo q̃ auian de imitar para tener ygual llamamiento diuino, quererlo imitar con ygualdad de carne. Y claro es, que aunque vna persona sea menos buena que otra, puede la menos buena tener alguna causa justa de comulgar alguna vez, y mas amenudo que la otra mas buena, por auer mayor necessidad, o por estar alguna temporada con mas aparejo, o por otras particulares causas que no concurren en la mas buena. Assi que este error se deue mucho reprehender, que cierto es dañoso, y vsado yr al celestial combite, sin lleuar llamamiento del Señor del. Verdad es, que aprouecha, y no poco, ver comulgar a otros: y vno de los prouechos, es gana de imitar tan santa obra. Mas han de entender, que han de imitar el aparejo, si quierẽ imitar la obra. Assi como si vno se va a soledad, o biue vida en virginidad, o es predicador, o cosas semejantes, no es bien, porque aquel lo hizo, hazerlo yo sin mirar que lleuò aquel espiritu



bueno, y me lleua a mi espiritu humano. Quisose Dios seruir de aquel por alli, y no de mi: y assi aca quiere el Señor que vno llegue a su celestial mesa mas vezes que otro: y por esto no ha de ser regla lo que vnos hazen, para que lo hagan los otros. Otros se engañan, en pensar que es aparejo suficiente vna gana tibia de hazerlo, mas fundada en costumbre que tienen, que en otra cosa: y si a esto se junta, que echan alguna lagrimilla al tiempo de recebir al Señor, tienen por muy bien hecho su negocio: y el engaño destos consiste en no mirar al prouecho que reciben de comulgar, que es ninguno, o de no saber que la verdadera señal del bien comulgar, es el aprouechamiento del anima: y si este ay, es bien frequentarlo, y pues no lo tienen, no lo frequēten. Vienen estos a vn mal grande, del qual auia de temblar todo hōbre que lo oyesse, que es recebir al Señor, y no sentir prouecho de venida de huesped tan bueno, y que ordena esta venida para bien de la posada: y quando los remedios, y tan grāde como este lo es, no obrā su operaaion es cosa muy peligrosa, y que mucho se deue huyr; con condicion que se mire, que algunos, aunque no parece que crecen, sacan este bien de la comunion, que no tornan a tras, teniendo experiencia, que sino lo frequentan, caen en cosas q̄ no caen quando lo frequentan: a estos bien les està hazerlo con frequencia, pues se sigue prouecho de euitar caydas, con la frequencia del comulgar. Mas ay otros, que ni van adelāte, ni euitā males, sino cō vna vida como de molde, no auiendo mas ni menos assi como assi: a estos seles deue predicar quan terrible cosa es, meter el fuego diuino en el seno, y no calentarse, gustar el celestial panal,

y no

y no sentir su dulçura, y tan eficacissima medicina, y quedarse tan enfermos: y deuesseles quitar el mãjar como a gente ociosa, para que lastimados con verse apartados de bien tan grande, aprendan a estimarlo en algo, y passen algun trabajo para yr mejor aparejados, castigando con rigor las faltas en que caen, desseando con ardor el remedio dellas, orando, y haziendo el biẽ que pudieren, para que assi vayan al pan celestial con
S. August. hambre interior. Porque como san Augustin dize, *Panis hic interioris homnis esurientẽ desiderat.* Aunq̃ algunos ay, que tan mal se saben aprouechar de quitarles la comunion, qne no por esso se aparejan mejor, sino pareceles que es aparejo el yr mas de tarde en tarde que so
S. Hieron. lian: lo qual no es aparejo, como san Geronymo dize muy bien; que dessa manera mientras mas tarde fuessen, mejor aparejo lleuariã, como lo dizen, y hazen los que por desamor, y pereza, y gana de estarse en sus pecados, dilatan la comunion para vna vez en el año, pareciendoles que por yr tarde, van con mas reuerẽcia q̃ si fueran mas vezes, aunque lleuaran menos pecados, y mejor aparejo. Llaman reuerencia a vn temblor de esclauos, y turbacion, que de la gran pesadumbre de pecados lleuan, y aun gana de huyr de la comunicacion del Señor, sino fuera por miedo del mandamiento de la Iglesia. Quien dilata la comunion, halo de hazer por algun dia, o dias, para en aquellos andar aparejandose con diligencia, y castigando sus caydas, y procurando todo bien, para que assi vaya con alguna mejoria al Señor todo bueno; que el solo passar el tiempo no mejora a nadie. Viniendo a lo particulrr que V.m. escriue, de la mucha gente del estado de casados que

en essa ciudad comulga cada dia, digo que me engendra sospecha, no ser Dios agradado dello, por dezir q̃ son muchos los que lo hazen. Porque como este negocio de comulgar cada dia, pida muy grande aparejo, y tanto que los Teologos, como V. m. sabe, especialmẽte santo Tomas, y san Buenauentura hablan dello, mas como de cosa posible que *de in esse*: y esta dificultad de aparejo crece enel estado del matrimonio. assi por los cõtinuos cuydados q̃ distraen el anima, como por el vso conjugal q̃ en grã manera la embota: no entiendo q̃ muchos ayã tan gran santidad, q̃ en tan grandes impedimentos haga aparejo qual quiere Dios, para q̃ cada dia le reciban. Tengo creydo, q̃ estos no solo no sabẽ q̃ es comulgar, mas ni aun que es orar: porque el Apostol acõseja, que para orar se aparten los casados, teniendo por impedimẽto dello el vsar el conjugal ayuntamiento. Y quãdo teme que ay peligro de parte dela carne: dize que *Reuertantur in id ipsum*. Y conozco yo casados, q̃ el y ella se dieron a la oracion, y como fueron entrando en ella, entendieron que no venia bien vso de matrimonio, y familiar platica y comunicaciõ cõ Dios: y mouidos y enseñados con sola esta experiẽcia, apartarõ la comunicaciõ dela carne, por tenerla cõ el Señor, que es espiritu, y ya à tres años que biuen assi: lo qual cõcuerda à saz bien con el dicho de san Pablo, porq̃ el espiritu que le hizo a el hablar aquello, hizo a estos hazer estotro. Pues si es dotrina de Dios, no venir bien vso de carne con vso de Oracion, como le parecera biẽ que se junten en vno cuydados que impiden la Oracion, y carne que impide la eleuacion de el espiritu, y

S. Tom. *S. Buenau.* *1. Ad Cor. c. 7.*

1. Ad Corint.c.11. lo embota para recebir al Señor, que quiere ser recebido con sentido, que *Dijudicet corpus Domini*, y lo discierna de todo lo que no es el? Y estè prompto para

S. Iuan. c. 21. conocerle en la habla, como san Iuan, y en la fracciõ

S. Luc. cap. 24. del pan, como los dos dicipulos. Si me dixerã que algun casado ò casada haziã esto cada dia, aũ me marauillára, mas no mucho: mas q̃ muchas, no alcãça mi fè a creer q̃ el Señor es dello cõtento. Ni me mueue para aprouarlo, lo q̃ en la Iglesia primitiua se hazia, pues los casados de entõces erã tan sin cuydados tẽporales, tan deuotos y llenos del Espiritu santo, que con mucha abũdancia en ellos se derramo, q̃ no tienẽ los de agora por la mayor parte q̃ defenderse con la sombra de aq̃llos en el comulgar cada dia, pues no los imitan en la vida. Y pues de los decretos que entõces se hazian, se vee, q̃ pedian mucha limpieza en la carne a los casados para comulgar, y el dicho de S. Pablo ya alegado, no era tenido en poco, alguna moderaciõ deuia de auer en el comulgar cada dia, en lo q̃ toca a los casados en general. Ni me mueue autoridad de hombre deuoto que agora acõseje a todos los que cõfiessa, o van a el, que hagan lo mismo, porq̃ piẽso que dize de la feria como le va en ella, y no mira a muchas partes que en esto ay que mirar. Y aunq̃ parezca esto temeridad, juzgar sin oyr, no valga por juyzio, sino por vna vehemente sospecha, y temor causado con mucha razon de dichos de Escritura sagrada, y de Santos, y de muchas esperiencias que tẽgo. Incitar à que biuan de arte q̃ merezcã comulgar

S. Ambros. cada dia, esto si, san Ambrosio lo aconseja: mas creer, q̃ aya muchos casados que hazen esto q̃ es menester

para



para cosa tan alta, yo no lo creo, y abstengome de no lo juzgar. De solo S. Apolonio se lee entre los padres de los monesterios del yermo, q̃ hazia comulgar cada dia a sus monges: mas auialo con monges, y tales como los auia en aquel tiẽpo, y no con casados deste. Y creo yo seria el cuydado del buẽ Abad tan feruiẽte por el aprouechamiẽto de sus monges, q̃ cõ su oracion y diligencia les haria andar aparejados para la alteza de la obra q̃ les acõsejaua: ni ay agora aquellos padres, ni aquellos dicipulos, ni aquel aparejo, ni aquella vida, que llama san Geronymo, vida de Angeles, y que por oraciones dellos el mundo se sustentaua. Que mucho que estos comulgassẽ cada dia? Iuntase a esto lo que toca a terceros, que es la inquietud, causada en los maridos por la tardança continua de las mugeres en la Iglesia, y los males que acaecen en casa por la ausencia de la señora: cosas claras son estas, no ser de espiritu bueno, pues cõtradizẽ a los mãdamientos de Dios, dichos por boca de S. Pablo, que en vna parte manda q̃ obedezcan las mugeres a sus maridos como a Christo, y les sean sujetas: y en otra, que *Sint domus curam habentes*. O como el original Griego dize: *Domus custodes*. Deueles V. m. predicar, que cumplan con la obligacion q̃ a su estado tienẽ, y q̃ lo q̃ aqui les sobrare, den a su deuociõ: y no harã poco, si recibẽ al Señor bien de ocho a ocho dias: y esto no todas, y algunas mas a menudo, q̃ como è dicho, no ay vna regla para todos. En lo q̃ toca a essa persona, q̃ confiessa sentir prouecho de la frequẽcia dela comunion, y daño de la auer passado a ocho dias, no se rinda V. m. luego, prueue si con añadir cuydado si le va

S. Geronimo.

Ad Ephes. c. 5.

Ad Titum c. 2.

bien con este modo de comulgar, que ay gente que el dia que no comulgan, no se saben tener en pie; ni ay mas deuocion ni aliento, si no de auer comulgado. Bien lexos estaua esto de aquellos padres passados (exemplo de verdadera santidad) que estauã dias y meses sin comulgar, mas no por esso desaprouechados: porque la diligencia de aprouechar, suplia el fauor que de comulgar recebian. Y a este espejo es biẽ que miremos y hagamos a otros que miren, especialmente a moças, que les vala vida en tratar sus negocios con Dios a solas, sin medio de hombres, y si fuessen tales quales Dios quiere, con pocas comuniones se passarian, y no alegarian para su andar y hablar, siẽ tome mal sin comulgar cada dia. Niñerias son estas de gente que pide alfeñique, y no son para comer pã de desterrados. Trabajen y rebiẽten por poderse passar cõ poca platica de hõbres: y si lo hazen assi, veran acabo de poco tiempo otro fruto en sus animas. Mas si ay pereza y liuiandad, no me aleguẽ que la falta de la comuniõ lo haze. Lo q̃ me parece que se deue predicar, es los grandes bienes que de la frequẽcia se recibẽ, y q̃ ninguno juzgue a otro por comulgar cada dia, pues se puede biẽ hazer, antes se cõpunga y acuse de floxo è indeuoto, pues el no es para hazer bien hecho lo que el otro haze. Y cõ esto se auise a los q̃ comulgã, de los peligros q̃ ay si biẽ no lo hazẽ: y q̃ por no poderse dar vna regla para todos, ni para vno en diuersos tiẽpos, se remite el quãdo, al juyzio del cõfessor, cõ q̃ sea prudẽte y deuoto, y q̃ parece ser termino razonable para gẽte medianamẽte aprouechada, comulgar de ocho a ocho dias, saluo si no ofrece algũ ca

so

ſo particular en la ſemana, y q̃ quiẽ mas que eſto qui ſiere, que le hable a V.m. en particular, y le dirà ſu pa recer, y a quiẽ viere claro q̃ ay prouecho dello, cõce-dalo, y eſto es a pocos, y a los otros quitelo, pidiendo primero lũbre a nueſtro Señor para acertar. Y puede ſer mas largo en eſto cõ perſonas no caſadas, q̃ caſa-das: y cõ perſonas de edad, q̃ moças: porque la madu reza de ſeſo, y reuerẽcia, y peſo, es grã parte para fiar les la frequẽcia dela comunion. Ya ſabe q̃ ſan Frãciſ-co el de Aſsis, no comulgaua cada dia, ni ſan Franciſ co de Paula, aũ deſpues de viejo, ſino de ocho a ocho dias. Y cõ eſto entiendo, q̃ a los no tan ſantos es bien comulgar de ocho a ocho dias, y tãbien mas a menu do, porq̃ entiendo q̃ la grã neceſsidad q̃ la malicia de tiẽpos, y engaños d̃l demonio, y propia flaqueza cau ſan agora, pide mayor recurſo al remedio y meſa que cõtra todos los males aca Dios nos dexò: yẽdo a ello no como tan ſantos, como aquellos, mas porq̃ no lo ſomos, y como mas neceſsitados, vamos al medico mas vezes paraque nos cure. Y aſsi concluyo, que en pulpito ſe fauorezca mucho la comuniõ, y ſe dè vn poco de auiſo, para que no ſe yerre quando comulgã muchas vezes, de arte que quedẽ los tardios en ella confundidos, y los q̃ la frequentan, fauorecidos, aun que auiſados. Y es muy bien tratar eſto en particular cõ los cõfeſſores. Y Chriſto lo trate cõ vnos y otros por ſu gran bondad, para que coſa en que tanto va, ſe vſe mucho, y bien vſada. Mi ſalud es tal qual è dicho y parece que el Señor me la à dado para hazer eſto. V.m. me encomiẽde a ſu miſericordia, y hagã otros que me encomienden.

S. Frãciſco.

S. Franciſco de Paula.

Carta del Autor a vna ſeñora, enſeñandola como el camino del cielo es la Cruz q̃ Dios nos da, y como ſe lleuarà cõ aliuio, y quanto eſtima Dios vna perſeuerante confiança en ſu Mageſtad.

YA ſeñora ſabe, q̃ no a de coſtar poco el cielo, ya ſabe q̃ vnos de vna manera, y otros de otra, no ſe a de ſaluar nadie ſin cruz. Y que no eſtà en manos del hõbre eſcogerla, ſino q̃ a de tomar la q̃ el Señor da. Porque ſi el hombre la eſcogieſſe, ni le ſeria prouechoſa, ni ſe prouaria la obediencia dela voluntad que a Dios ſe deue, ſujetandonos a el en lo q̃ queremos, y no queremos. Muy mejor ſabe el loque nos embia, que noſotros lo ſabemos pedir, y por eſto emos de paſſar adelãte, aunque ſea por puertos muy agrios, y agujeros muy eſtrechos, que nos hagan ſudar: y ſaliendo de vna guerra, entrar en otra, y dezir cada dia. Agora comienço: porque eſta ſanta porfia es la que vence al demonio, y agrada al Señor, porq̃ no es arremetida, ſino la larga perſeuerancia, que cobia al hombre haſta ſu fin. Como la veſtidura q̃ hizo Iacob a ſu hijo Ioſef, que llegaua haſta el carcañal, cubriendolo todo. Adelante ſeñora, adelante, que por fuego y agua emos de paſſar al deſcanſo, mas merece el Señor que ſe paſſe por el. Mucho mas ſerà el deſcanſo que el trabajo, pues ſerà mayor en calidad, y mayor enel durar. Todo lo de aca tiene fin, lo de alla no,

Geneſ. 37.

no. Los que ſe canſaron enel deſierto, y ſe deſmayaron por ſer el camino largo y duro, y los enemigos grandes como Gigantes, deſagradarõ al Señor, y fuerõ del deſechados, porq̃ ſe contẽtauan mas de auer eſtado en Egypto en cautiuerio, q̃ auer ſalido tras el Señor por camino aſpero, y perdieron ſus trabajos paſſados, por pereza de no ſufrir los preſentes. San Pablo cuenta delos trabajos delos ſantos Patriarcas, y profetas, alabando enellos mucho la longanimidad del coraçon, que es vna virtud, que haze al hombre muy largo enel eſperar, y nunca ahitarſe dela tardança delas promeſſas de Dios. Y por eſſo dixo Dios por Eſaias: El que creyere no ſe de prieſſa. Lo qual el Señor dixo, porque mandando anũciar por boca de el Profeta, la venida de ſu Vnigenito al mũdo, quiça auria algunos q̃ pẽſaſſen, q̃ auia de ſer acabo de pocos años, mayormẽte, como el Señor dezia, q̃ de aı̃ a poquito vendria. Auiſales pues, que no traten con el, ni con ſus promeſſas, como hombres de corto coraçon oyendo oy, y eſperãdolo mañana, ſi no q̃ ſea ſu creer ſin mucho aguijar, eſperando luego lo prometido. Baſte ſeñora, que el camino que V. m, a caminado, a ſido por deſierto: y como dize Ieremias, por tierra de ſed, y que tiene imagen de muerte. Y pareceme que el deſierto no es acabado, mas queda que andar, y a las vezes queda al cabo de la Iornada vna grã cueſta para ſubir a la Ciudad a donde vamos, y al cabo de la copa de la purga, ſuele eſtar lo que mas amarga, y al cabo del captiuerio de Egypto, fue la perſecuciõ mayor contra el pueblo de Dios que nunca auia auido: Y aunque por vna parte de eſto deſconſolaciõ, porque

Ad Eph. 11

Iſai. 18.

Hier. c. 2.

parece agua caliente ſobre quemadura, y viene ſobre tanto canſancio: por otra es coſa que deue conſolar, pues tras la cueſta eſtà la ciudad, y acabado de beuer el ſuelo dela purga, no ay mas que beuer, y tras la grã de perſecucion de Gitanos, viene la liberacion de la mano poderoſa de Dios, y vno es viſpera de otro. No conuiene ſeñora deſmayar por la grãdeza de los enemigos, no por ſus aſtucias, no por tormentos que den que tanto ſerâ mas acepta à ſu Señor, quãto mas fuere perſeuerãte en mayores tormẽtos por el. En cruz conuiene eſtar, haſta que demos el eſpiritu al Padre, y biuos no emos de abaxar della por mucho que letrados y Fariſeos nos digan que decendamos, y que ſe ſeguirà prouecho dela decendida, como dezian al Señor. La cruz ſe tomò por el, y el la à ayudado a lleuar haſta agora. Y ſi alguna vez es tan peſada, que haze arrodillar, aſsi tambien hizo a nueſtro Señor. Y no ſe marauillarà el que nueſtra flaqueza arrodille, pues ſu gran fortaleza arrodillò: lo qual el quiſo hazer para que no deſmayaſſen los flacos, quãdo con el peſo de los trabajos, algunas vezes les parece, que no pudiendo ſufrir tanto, quedan atollados con triſteza, y como cõ alguna deſconfiança, y ſin aquella alegria en el padecer, q̃ otras vezes. Bien ſabe el Señor nr̃a maſſa, bien ſabe nueſtra mãcha, q̃ enla frente la traemos eſcrita para cõ el. No ſe marauilla de nueſtras flaquezas. Y mas ama nueſtra humilde confeſsiõ de nueſtra falta, que nueſtro engreymiento cõ la juſticia. Padre nueſtro es, guia es de nueſtro camino, aun que alguna vez ſe eſconde a los caminantes, como la eſtrella a los Reyes, no por eſſo los dexò, que luego les torno

S. Mar. 15.

S. Mat. c. 2.

nò a moſtrar ſu luz, cõ la qual ſe gozarõ de gozo nue
uo, como quien tenia triſteza por auerla dexado de
ver. Por eſtas mudanças paſſaron los ſieruos de Dios
que agora reynan con el, ya con lumbre, ya à eſcuras
ya con esfuerço para vencer todo el mundo, y todos
los trabajos, ya con tanta flaqueza, que vna paja les
parecio vn quintal, y no podian paſſar adelante, apeſ
gados de ſu propia peſadumbre, y pareciales coſa re-
zia andar en eſtas mudanças, y como dize Iob, nũca
permanecer en vn eſtado miſmo. Y Dauid dize, que *Iob.c.14.*
a la tarde ay lloro, y a la mañana alegria: y otras ve- *Pſal.26*
zes ay tarde alegre, y mañana triſte. Queramos, o no,
por eſta mar emos de nauegar, q̃ nũca eſtà queda. Di
ferencia à de auer de quien reyna en la tierra firme
del cielo, a los que nauegamos en la mudãça cõtinua
dela mar, y deuemos contẽtarnos cõ que no huyga-
mos dela guerra, aunque algunas vezes nos hierã en
ella, que en fin no deſecharà Dios a ſu pueblo, como
dize Dauid. Y ſe acordarà del amor de el deſpoſorio,
quando le ſiguio enel deſierto. No tiene el Señor ol- *Pſal.92.*
uidado lo q̃ por el a paſſado, no la tiene oluidada en *Ier.c.2.*
lo que aora paſſa. En tormentos eſtà por ſu honra y
amor, el ſacarà a puerto ſu nao, y oxearã los cueruos
que vienen a enſuziar ſu ſacrificio. Aſsi tratò a otros
ſus ſieruos aca, y aſsi los librò y galardonò, y deſpues
cuẽtã cõ mas alegria lo q̃ aca mas pena les dio. Pẽſe
mos q̃ plazer ſerà del demonio, ſi en ſus manos nos
aſieſſe, y q̃ burla haria de ver que goza el de nr̃os tra
bajos. Y por otra parte pẽſemos, que plazer daremos
al Señor y a ſus Angeles en ſer fieles en lo que nos pu
ſo, y cõ quãto gozo cãtaremos las miſericordias del
Señor

Señor para siempre enel cielo, por auernos librado delas miserias y lazos de aqueste suelo. El sea luz y esfuerço de V.m. Amen, para que todo lo pueda, cõfortada por el.

Carta del Autor a vna señora deuota, animando la à que pelee contra el demonio, y a que resista sus tentaciones.

Llega a nr̃o Señor este V.m. como yo desseo, q̃ no en balde se dixo, ser el amor cosa llena de temor cuydadoso. Mas en fin tengo enel señor cõfiança q̃ mirarà como en Ieremias dize, el amor cõ q̃ se desposò cõ el enel tiẽpo de sus principios, y de como le siguio por el desierto en la tierra sin camino, y llena de trabajos, y que tiene semejança de muerte. El es muy agradecido a quien con amor le sirue, y enel tiẽpo de nuestras flaquezas, quando esta nuestra virtud para faltar, entonces mira el al tiempo q̃ fuymos fuertes, y a la intencion amorosa que le tuuimos, y socorre a nuestra miseria con la abundancia de su misericordia. Por esso estè V.m. con el coraçon esforçado, y como dize san Pablo. No querays perder vuestra confiança, porque tiene grã galardõ. Y esta es la que el demonio querria quitar, o enflaquecer, para derribar al q̃ a el derriba: quãto mas siẽdo muger, de cuyas manos el se tiene por mas despreciado de ser vẽcido. Como dixo Abimalech a su escudero: Matame tu, por

Hier.c.2.

Ad Heb.c. 10.

porque no ſe diga, que vna muger me matò, y auia la muger arrojado vn pedaço de vn terron deſde la fortaleza. Y aſsi haga V.m. quando el demonio le diere combate, arrojeſele a Ieſu Chriſto, y dele con el en la cabeça, que por ſer hombre ſe llama tierra, y aſsi morirà el enemigo: y ſi le parece que toda via ſe queda biuo, ſepa que le es gran dolor, y de muerte, el verſe vencido, y ſer ocaſion que V.m. gane corona, pẽſando el q̃ le auia de hazer caer en cadenas. Que mayor mal para ſu enemigo, que ayudarla a ſer ella muy grãde en los ojos de Dios? Que cierto ſi los ojos de V.m viesſen el teſoro que tiene ganado cõ reſiſtir tantas vezes al demonio, no ay duda ſino que tẽplaria bien lo amargo de ſus trabajos, con lo hermoſo y rico de ſus coronas. Tãtas piedras precioſas tiene para ſu corona, quantas vezes a reſiſtido a los conſejos del demonio, y tanto ganado de deſcanſo, quãtas vezes ſufrido con paciencia ſus peſados trabajos que le trae. Por eſſo no ſe canſe de ganar piedras precioſas, aunq̃ al tirarſelas le hieran vn poquito con ellas, porq̃ en tirandole luego ſon ſuyas. Y mire que reſiſta à la deſaprouechada triſteza, q̃ es principio de muchos males ſino confiada en el Señor, y alegre con ſu amor, huellelo todo, y parezcale poco, como dize ſan Bernardo. Mi trabajo a duras penas es trabajo de media ora y ſi mas es, con el amor no lo ſiento. Huelle al Dragõ y al Leon, y tengale el miedo a ella, y no ella a el, y digaſe a ſi miſma. El Señor es mi ayudador, a quiẽ temere? El ſeñor tiene cuydado de mi, porq̃ me darà deſcõtento coſa que me viene? El Señor me rige, muy buẽno va. El Señor ſe ſirue de mi, no quiero otro bien,

Iudicũ. c. 9.

S. Bernard.

Pſal. 26.

aun-

aunque sea muy a mi costa, porque hallandola el demonio esforçada y apercebida, no la pueda derribar y tema de la acometer. El señor que la llamò, la conserue, y haga tal, qual yo se lo suplico. Amen.

Carta del padre Maestro Auila, para Iuan de Dios el de Granada, animandole al amor y seruicio delos pobres, no oluidandose de su particular recogimiento.

Vestra carta recebi, y no quiero q̃ digays q̃ no os conozco por hijo, porq̃ si por ser ruyn, dezis que no lo meresceys, por la misma causa yo no merecia ser padre, y asi mal podre despreciaros a vos, siendo yo mas digno de ser despreciado. Mas pues nr̃o señor nos tiene por suyos, aunque somos tan flacos, razon es q̃ aprendamos a ser misericordiosos vnos de otros y à llevarnos cõ caridad como el haze cõ nosotros. Yo hermano, tengo mucho desseo que vos deys buena cuenta de lo que nuestro Señor os encomendò, porq̃ el buen sieruo y leal, à de ganar cinco talentos con otros cinco que le dierõ, para que oyga dela boca de nuestro Señor. Gozate sieruo fiel y bueno, que
S. Mat. 25 en pocas cosas que te encomende, fuyste fiel: yo te põdre sobre muchas. Y de tal manera tened cuenta cõ lo que os encomendaron, q̃ no oluideys avos mismo, si no que entendays, q̃ el mas encomẽdado vos soys. Porque poco aprouecharà que a todos saqueys

el pie del lodo, si vos os quedays enel. Y por esso os torno otra vez a encargar, que busqueys algũ ratico para rezar vuestras deuociones, y que oygays cada dia Missa, y el Domingo sermon: y en todo caso os guardeys de tratar mucho cõ mugeres, porq̃ ya sabeys que el lazo que el diablo arma para que caygã los que siruẽ a Dios, ellas son. Ya sabeys como Dauid pecò por ver a vna, y su hijo Salomon pecò por muchas y perdio tanto el seso, q̃ puso idolos enel tẽplo del Señor. Y pues nosotros somos muy mas flacos q̃ ellos, temamos de caer, escarmẽtemos en agenas cabeças. Y no os engañeys cõ dezir: quierolas aprouechar, q̃ debaxo delos buenos desseos estã los peligros, quando no ay prudẽcia: y no quiere Dios q̃ cõ daño de mi alma yo procure el biẽ ageno. Y a cerca delas necessidades q̃ teneys, ya os è escrito como ay dõde quiera tantas, que si vamos a pedir, dizẽ; que harto tienen que remediar en lo que tienen delante: y pensè que el señor Duque d Sessa os auia embiado recaudo por que me dezian que le auiades embiado a pedir. Si no os a embiado, tornalde a pedir, que el os embiarà, q̃ os quiere mucho, por entender en los pobres, y si no el Señor a de proueer aunque se dilate. Y eme holgado mucho de la caridad que aueys hallado en la casa que dezis. Y dad mis encomiendas a quien os las dio para mi. Y porque estoy de camino, no os escriuo mas sino que esteys firme en Iesu Christo, que el os a de fauorecer, y que mireys por vos, porque no se goze el demonio con hazeros pecar, sino con Dios con ver vrã penitencia delo passado, y enmiẽda de lo por venir: y sea el Espiritu santo con vos. Amen.

2. Reg. 11.
3. Reg. 11.

Carta

Carta del Autor al mismo Iuan de Dios, animádole a la perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su alma: y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare.



Vestra carta recebi, y no penseys q̃ me days pena porq̃ me escreuis largo, q̃ como el amor es mucho, no puede parecer larga la carta. Y ruego os q̃ os acordeys de ser tal, q̃ quãdo me escriuieredes, o yo de vos sepa, me alegre yo de saber tales nueuas, quales desseo: y pues vos desseays no darme enojo, no seays perezoso en ponerlo por obra, aunq̃ algo os cueste, q̃ el amor no se parece en las palabras, sino en las obras, y entõces se demuestra mas, quãdo mas duele lo que hazemos por quiẽ amamos. Mirad, hermano, quan caro costò a nuestro Señor el bien que en vuestra anima puso, y como si os huuiera dado vna joya que le costára su sangre, la pusierades en buen recaudo, assi aueys de hazer el biẽ q̃ en vuestra anima os dio, pues por esso se os dio, porq̃ el lo ganò, no como quiera, sino peleãdo por vos en el mõte Caluario, y perdiendo la vida, porque vos la cobrassedes. Pues q̃ seria entregar vos debaxo de los pies de los puercos, lo q̃ nuestro Señor os dio para q̃ fuessedes semejable a los Angeles? Que seria si perdiessedes aquella hermosura q̃ el pone en las animas, con que son a el mas agradables y hermosas que el mismo sol? Mas vale morir, que ser desleal a

nuestro

nueſtro Señor: y para ſer fiel, es meneſter ſer pruden-
te. Que aſsi dize nueſtro Señor que à de ſer ſu ſieruo, *S. Matth. c. 24.*
que puſo ſobre ſu familia, fiel y prudẽte: porque ſino
ay prudencia, cae el hõbre en mil coſas que deſagra-
dã a Dios, y es caſtigada ſu neceſsidad cõ rezio caſti
go. Y por eſto hemos de aprẽder de vna vez para o-
tras: y baſta que el hombre ſea necio vna vez, para eſ
carmentar toda ſu vida, pues el perro apaleado no
oſa tornar dõde le apalearon, ni el paxaro a la loſilla
donde ſe librò: porq̃ ſi el cuerdo eſcarmiẽta en la ca-
beça agena, y el necio en la propia, que ſerà de aquel,
q̃ aun deſpues de muy deſcalabrado no eſcarmien-
ta? Que merece eſte tal, ſino que el Señor le dexe del
todo, para que ſea caſtigado con los muy necios que
van al infierno? Grande obligaciõ tiene de mirar por
ſi, y por la honra de Dios, el que à recebido dones de
Dios, y lo à ſacado Dios del infierno, y dadole prẽdas
del cielo. Y mientras mas vamos adelãte en la vida,
es mas razon que nos mejoremos en las buenas coſ
tumbres, porque poco aprouechã auer començado
bien, ſi acabamos mal. Y grãde enojo ſiente vn caça
dor, que teniendo vna aue que à caçado, en la mano,
deſpues de tenida ſe le va ſin mas verla, y no tiene tã
ta pena de la que nunca tuuo en ſu poder. Y aſsi nueſ
tro Señor ſe ofende mas, viẽdo que vna anima q̃ el à
ganado, y limpiadola, y hechola tẽplo ſuyo, ſe le vaya
con ſu enemigo el demonio, que no de otras que
nunca fueron ſuyas. Y el demonio ſe huelga mas
de ganar eſtas tales animas, q̃ primero ſeruiã a Dios,
que las que fueron antes malas. Y por eſto, hermano,
es razon que abramos los ojos, y tengamos en alto
la

la vandera de nuestro Señor muy enhiesta, y no le demos este enojo, ni al demonio tal plazer, que dexemos el camino que emos començado, quedando ya tan poco que andar. Llamad a nuestro Señor de coraçon, y no oluideys el rezar, y el oyr Missa, que es cosa muy buena: y mirad donde poneys el pie, paraque por hazer bien a otros, no os hagays mal a vos. No pierda vuestra anima su pesebre porque si anda hambrienta y desconsolada, y mala: que aprouecha todo el bien que a otros hazeys? pues dize nuestro Señor.
S.Mat.16. Que aprouecha al hombre que gane todo el mundo si pierde su anima? Entended que la cosa en que mas podeys agradar a Dios, es tener vuestra anima limpia delante de su acatamiento. Y la mayor misericordia que podeys hazer, es tener vuestra anima agradable
S.Mat.26. a el. Por tãto velad y orad, como dixo nuestro Señor porque no os halle el demonio desapercebido, que os anda buscando mil achaques y lazos para os derribar: y pareceme biẽ que vays a la Corte a pedir por essos señores de Castilla, si quiera por que no os adeudeys tanto estando aì. Y mirad por vos estando aì, y fuera de aì: porque hagays a nuestro Señor seruicio y ganeys la gloria para que nuestro Señor os crio: y el sea siempre vuestro fauor y amparo. Amen.

Car-

Carta del Autor a vna señora que el tenia muy à su cargo; y temia que le daua pesadumbre. Quitale todo temor, y animala a la perseuerancia del camino començado de la virtud, y en seruir a proximos, como medio para la virtud, y contemplacion.



I Vuestra merced supiesse quan grã gozo ha sentido mi anima con sus cartas, creo que me escriuiria muchas vezes, aunque mas el demonio lo estoruasse. Y si supiesse quan gran fauor es para mi, verla confiada de mi fe, y que se atreuiesse a prouarme, creo que se le quitaria parte de las imaginaciones que el demonio le trae, cerca de pensar que me da fastidio. Yo, señora, no he tomado tan de burla el auermela puesto el Señor en mis manos, que me fastidie de cosa, por grande que sea, quanto mas de cosa que no es penosa, sino alegre. Pidole yo por amor de nuestro Señor, que se lo pregunte ella a nuestro Señor, si la amo, o no, que yo espero del, que le dira que si, pues es amigo de la verdad, y sabe que es assi. Ya no sabe, que el arte del demonio para derribar a flacos, es esta? No sabe quanto daño haze en sus vezinas este pensamiento quando le creen? Biẽ sabe ella reñir con los que no creen ser amados y bien sabe boluer por el ausente. Porque no toma ella para si lo que aconseja a los otros? Porque me quiere fatigar

gar con ſu incredulidad como los otros? No paſſe eſto aſsi por amor del Crucificado, ſino que eſtè confiada que el Señor la ama, y me da a mi amor verdadero para todo lo que neceſſario le fuere, haſta que gane eſta corona, para que el Señor la llamò; la qual no ſerà pequeña, ni eſtoy yo poco gozoſo de ſer yo ayudador para que ſe gane. Y no diga, ni pienſe que es eſſe eſtado para ſu condenacion, que es tentacion del miſmo demonio, que querria que lo dexaſſe para lleuarſe la el. No la llamò nueſtro Señor, ſino para que ſe ſalue, y gracias a el que la ha conſeruado, y conſeruarà en el bien que ha començado, aunque al demonio le peſe. Y ſi le parece, que no tiene aquel recogimiento que deuia, yo me huelgo que lo deſſee, y ſoſpire por el mas no de manera que no pienſe que no ſirue a Dios, en hazer lo que haze. Muchas vezes ſiruen perſonas mas a Dios con no tener recogimiento, y deſſearlo, q̃ con tenerlo: porque algunas, y muchas vezes, quiere Dios que por entender en ſus hijos, dexemos el dulçor de entẽder con el ſolo. Y el Patriarca Iacob eſtaua enamorado de Rachel, que era hermoſa, y ſiruio ſiete años porque ſe la dieſſen por muger, y al cabo dieronle a Lia, hermana de Rachel, ſin ſaberlo el; y como el ſe quexaſſe, reſpondieronle, que en aquella tierra no ſe vſaua caſar primero las hijas menores, como el queria: dizenle, que ſe caſe agora cõ eſta, y que ſi mucho amaua a la otra, q̃ trabajaſſe otros ſiete años por ella, y darſela hian, y aſsi lo hizo, y aſsi la alcançò. Quien ſe quiere caſar con la vida hermoſa del recogimiẽto, y oració douota, bien deſſea. mas conuiene primero que ſe caſe con la vida trabajoſa: y que ſe ocupe primero con

Gen. c. 29.

proximos, y deſpues perſeuerando darle han otra, quã do el Señor viere que cumple. Mas entre tanto el Señor ſe contenta con que ſoſpiremos por ella, y entendamos en eſtotra. No haze bien quien ſe huelga cõ las ocupaciones, ni haze bien quien ſe anda quexando en ellas: mas aquel cumple con lo que Dios quiere, q̃ trae las manos, y las obras en ſeruir al proximo, y ſu deſſeo es ſeruir al Señor en mas quietud; no para que eſte deſſeo le haga quexar, o deſcontentar, mas tome en paciencia la ocupacion, y en amor la quietud, las manos en lo vno, y los ojos en lo otro; obedece por lo vno, y ſuplica por lo otro. Y ſegun dixe, de algunos ſe ſirue mas Dios en lo primero de trabajos, que en lo ſegũdo de deſcanſo: porque ſolemos ſolapar el deſſeo que tenemos de holgar, y ſeguir nueſtra voluntad, y el no ſufrir peſadumbres agenas, debaxo del titulo de darnos a la contemplacion. Y por eſſo el Señor, que ſabe mas que noſotros lo que nos cumple, y los deſſeos de nueſtro coraçõ que tales ſon, tiene cuydado de guiar nueſtra vida, ſegũ ſabe que nos cumple: y el ſeruidor ſuyo aſsi le deue obedecer, y aſsi lo deue tomar con hazimiento de gracias. Y ſi dize, que la ocupacion q̃ tiene, es buena, ſino q̃ ella es floxa, y no ſirue a Dios, como ella querria, y deue: tãbien quiero que aſsi le conozca, y aſsi lo diga. Porq̃ ay de aquel que penſare que puede valerſe con Dios, ſin pedirle miſericordia. Conozcaſe ſeñora por mala, y cobijarlaha Dios con ſu bondad, y miſericordia: y cada dia le yra haziendo mayores mercedes; y pienſe que aſsi, tal qual es, la ama nueſtro Señor, y la quiere, con que perſeuere en la guerra, ſin boluer las eſpaldas, lo tiene contento, y ami tambien. Y

pues su Padre del cielo, y de la tierra estan contentos, estelo ella, no para dexar de passar adelante enel seruicio de nuestro Señor, sino para no estar desmayada en la vida que tiene. Y tenga credito, que el Señor se sirue de su estada ahi, y yo se lo digo de su parte: y q̃ la ha de consolar mucho, y hazer muy grandes mercedes: y guarde bien esta palabra: sea fiel a Dios, y no le buelua las espaldas. No crea consejos del demonio, ni de carne, ni sangre. O se fiarse, y ofrecerse por Dios a morir primero que dexe lo que ha començado, que presto verà quan bien lo haze Dios con los que estan firmes en la pelea por el. Y el Espiritu santo guarde, y conte a V.m.

Carta del Autor a vna señora trabajada, animádola allcuar la cruz.

LA venida de V.m. sea muy ẽorabuena, y quãto mas trabajada, tãto vẽga mas enora buena: y quãto menos refresco hallò, tãto mas enorabuena, q̃ con estos tales golpes se fabrica la corona que V.m. busca, y se gana el amor del celestial Rey: del qual ella de su gana quiso ser cautiua. Ya sabe que no ay amor sin dolor, y mucho mayor en el de Dios, porque es mas verdadero amor, el quál ha de ser prouado con trabajos, como oro con fuego: y el que queda en pie, aquel es el fino, y el que haze q̃ el Señor diga, Vosotros soys los q̃ per-
S. Luc. 22 manecistes con migo en mis tentaciones: yo os dispon

go el Reyno, como mi Padre lo dispuso à mi. Crea, señora, por cierto, que quanto yo mas trabajada la veo, mas me parece que la amo, o a lo menos mas tiernamente. Que harà aquella Diuinal bondad, sino mas y mas querer, a quien mas vee padecer por su amor? Y esto entendia bien san Andres, quando dezia: Tanto sere mas acepto a mi Rey, quanto por el mas padeciere: y esto dessean todos los que a Dios dessean, porque no en gozar con el, sino en padecer por el consiste nuestro amor. Y pues vuestra merced ha vendido a si misma, y quanto tiene, por comprar esta joya, no desmaye si le piden mucho por ella, que mas y mas vale, y señal es que se la dan, pues tanto le hazen passar, que sino le dieran, no le pidieran; sino la tuuiera el Señor en su amor, no la metiera en trabajos. En guerra està, tenga esperança de la corona. La Cruz le dan, confie que le dan al que se puso en ella, que el, y ella casados son, y por esso està fixada con clauos, porque sepan todos, que quien a ella tiene, tiene a el; y quien a el quisiere lleuar, ha tambiē de lleuar a ella; porque a los que Dios juntò el hombre no los aparte. Consuelese pues vuestra merced en sus peregrinajes, *S. Mar. ca.* y trabajos, y hagales rostro de sierua de Christo, que *19.* pues tiene la esposa, que es la Cruz, no se le negarà el esposo, que es el Crucificado, y sea por don de Dios quisiere, o como el quisiere, que se le da a ella, si Dios es assi contento? Ya se dio a el, no conuiene tornar se a tomar. En el punto que desseò su amor, se obligò, a ser martyr del. No le pese por passar mucho por el señor, que no es pequeña honra del cauallero ponerle su Rey en los passos de mucha afrenta: y quando los

otros duermen, que el vele: y quando estan sin armas comiendo, y holgando, que estè el armado, y en pie: y si es menester, derramando la sangre: mas esto tienelo el por vna grande merced, porque es señal que el Rey tiene del mucha confiança, pues le pone en mayores trabajos que a otros. Conuiene, señora, que de buena cuenta cada vno de lo que el Señor le ha encomendado: y que a quien le à puesto en mas peligrosos, y trabajosos trances, no se tenga por mas desdichado, mas por mas amado: y si viere a otros estar en paz, y a si mismo en guerra, no se aflija, ni dessee trocar su suerte por la agena, mas que sea agradecido a quiē le tuuo por fiel, para le encomendar mayores trabajos, y espere de la mano de quien le trabaja, corona copiosa de todos ellos. Que si el hombrezillo es fiel a Dios, en lleuar con fuerça de amor la carga pesada, quanto mas serà Dios fidelissimo en galardonar a su cauallero. Este galardon le està, señora, guardado, que es el mismo por quien trabaja. Aparejese a passar mas por el, que mucho mas y mas merece que se passe por el: y sepa que a ninguno engañò que del se fiasse. Los Profetas andauan por los montes, y cueuas necessitados, angustiados, afligidos, y muchas vezes mofados de los hombres, y abofeteados, y muertos. *Ad Hebr. c. 11.* Los Aoostoles, y martires desterrados de sus casas, y tierras, y parientes: desconocidos de sus amigos; y perseguidos de todos: encarcelados; en frio, desnudez, y hambre, y peso de las cadenas: açotados, apedreados, deshonrados, y hechos como vn poco de estiercol en los ojos del mundo, y assi fueron preciosos en los de Dios, y fueron tenidos por amigos del, y gozan agora

ra del: y pues que a Dios le va por juramento, que no tendra parte en el, quien no toma ſu Cruz, y le ſigue, mas razon ay de auer compaſsion de los que biuen ſin trabajos, pues no gozaran del deſcanſo, que tomar pena de los que nos vienen. No es poſsible deſcanſar aqui, y alla poſſeer a Dios, y biuir a nueſtro querer. A poſpelo hemos de yr de todo lo preſente: para alcançar lo que eſtà por venir. Y mas me alègro de ver el camino tan cierto pordonde el Señor la ha lleuado, y lleua, que ſi la viera llena de conſolaciones. Señora, no es quien quiera el Señor aquien ama: no haga couarde la requeſta de ſu amor, por el qual hombres, y mugeres, viejos, y moços, tantas coſas paſſaron. A Dios creyò, de Dios ſo fiò, à Dios amò, à Dios buſca, y por ſu amor paſſa lo que paſſa: ſi le duele, mire la cauſa del padecer, y hallarſe ha dichoſa en padecer por tal Señor. Gozanſe los Apoſtoles de ſer açotados por el nombre de Chriſto. Gozeſe V. m. en lo que paſſa por el, que ſi bien agradece eſtas mercedes, Dios le dara otras mayores. Que pienſa? Que es ya la guerra acabada? Esfuerceſe, que mientras mas creciere en amor, mas carga le han de echar; y pues no la quiere el Señor para pequeños bienes, no le han de coſtar pequeños trabajos. Abaxe ſu cuello al yugo del Señor, y a ojos cerrados vaya tras el. No quiera comer del arbol de la ciencia de bien y de mal, parandoſe amirarlo mucho que padece, y q̄ fuera mejor yr por otro camino: q̄ ſi a eſto abre ſus ojos, todo yrà ꝑdido, y luego deſmayar, y ſe le andarà la cabeça al rededor, como acaecio a nueſtros padres primeros, que por comer del arbol de la ciencia, perdieron de comer del arbol de la

S. Matt.c. 10.

Acto. 5.

Gene.c.2.

vida. Señora, no cure de su propio juyzio, sino biua en fe: no escudriñe, sino a ojos cerrados fiesse de Dios, cate que en la hora que quisiere ella aquesto, o aquello, sale de la obediencia del Señor; el qual quiere que cõ perfeta sugecion nos sujetemos a el, sin preguntarle porque nos lleua por tal, o tal camino: sin murmurar, del, porque nos sacò de Egypto, y truxo a desierto de tanta aspereza, y amargura? Conuiene al hõbre tornarse ciego, y mas que ciego, por seguir a Dios; tornarse necio para seguir al que todo lo sabe. Y la sabiduria de los santos consiste en negar su parecer, y su voluntad, y seguir a ojos cerrados la de nuestro Señor. Y si alguna vez les venia su proprio juyzio a dezir, Rezio camino es este errado va, mejor fuera por aqui, o por alli, *Gen. c. 3.* desechauan este pensamiento, como hablar de la serpiente q̃ preguntò a Eua: Porq̃ os mandò el Señor que no comiessedes deste arbol? A lo qual si ella respondiera: Yo no soy juez para juzgar los caminos de Dios, sino sierua q̃ ha de obedecer su voluntad con santa simplicidad, no cayera en lo que cayò. Señora no consienta a su juyzio que pregunte nada de lo q̃ en ella el Señor haze. No le diga q̃ la lleua por desierto espantable mas con entera fee adore lo que Dios quiere, y sin entender por donde la lleua, que el q̃ està en los cielos, y la ama; sabe el como, y por donde: y lo q̃ el embia, esso conuiene, y le dize desde alla: Esse es el camino, camina por el. Ya sabe de quãto tiẽpo està auisada, no se le haga de nueuo lo q̃ conoce de Dios que quiere que passe. El lo quiere, el sea bẽdito que en todas las cosas la quiere pronar. No dexa azibar que no le da, para hazerla muy agradable delante sus ojos, y quanta mas

marti-

martillada, mas reluziente, y mientras mas eſtrangera, ciudadana. Y por el deſconſuelo preſente le ha de dar muy gandes conſuelos. Chriſto ſea luz, y esfuerço y conſuelo de ſu anima, Amen.

Carta del Autor; en que exorta a vna perſona, à que procure ſer agradecido, y cuydadoſo en guardar el don de Dios, y que ſea diligente negociador en grãgear cada dia mas: y pues ha guſtado de los bienes eternos, no ſe embarace en los temporales; que ſe paſſan, y deſhazen como humo.



Vchas vezes me acuerdo de V.m. y hazelo el amor q̃ le tengo, y no ay vez q̃ cõ ſu memomoria no ſe cauſe en mi anima vn temor, y temblor, conſiderando los muchos peligros en que eſſa anima eſtà, por lo qual tanto nueſtro Señor ha hecho, q̃ a poder canſarſe, cierto el lo eſtuuiera muy mucho: mas ya ſe canſò quando tuuo carne paſsible; y de aquellos canſancios reſulta el cuydado que ſin canſancio agora tiene de los que aſsi trae. O ſeñor, y con quanta razon V.m. deue ſer agradecido al bien recebido, y cuydadoſo por le guarda del alomenos, temeroſo no ſe le vaya de entre manos. Y dize alomenos; porque el que tiene cõjecturas que ha recebido de Dios el don de la juſtificacion

tificacion, deue obrar como diligente negociador para que con cinco gane otros cinco, creciendo en el bien que Dios començò, y ganando cada dia mas parte del cielo, pues està la puerta abierta para mas cada dia ganar. Que cierto es, que si a vno dixessen que auia vn camino muy largo, por los passos del qual diessen grandes bienes, y por vn solo passo diessen valor de vn Reyno: y que aunque en toda la vida quisiesse vn hombre andar por el, nunca le quitarian su galardon, y tan copioso como por el primer passo que dio, no auria en el mundo de los del mundo quien no fuesse tan passeador que aduras penas descanse. Pues si la codicia de lo visible esto obraria, que es razon que obre el amor de lo inuisible, y eterno, sino vn vigilante cuydado en andar el camino de Dios, con alientos tan nueuos, y mas que los que el primero dia tuuimos? Quien serà tan mal mirado, que no se tenga por muy deudor de Dios, por tantos dones como del ha recebido, en pago de tantos males nuestros, que no corra con diligencia a seruir como pudiere a Señor tan benigno? Que mirando de donde el Señor le sacò, no se atreuerà a alexarse cada dia mas y mas del lugar del infierno, y de la maldad del pecado? No parece dolerse bien de la ofensa, quien con diligencia no procura estar della muy lexos. No agradece suficientemente al Señor este don, a quien se le va el pensamiento del, y se le enuejece con el tiempo, ni se despierta a nueuas gracias, y nueuos seruicios, conociendo cada dia mas, como quien tiene mas luz. Esta es tan grande merced, q̃ la llama Dauid bendiciones de dulcedumbre, pues es mucha razon que crezcamos en el seruicio de

S. Math. c. 25.

Psalm. 20.

no de la gracia que el Señor nos dio, y no quedar contentos con quedarnos siempre chicos. Dixe que alomenos deuemos ser cuydadosos por la guarda de aqueste don; porque a buena razon hemos de ser acrecentadores de mayores bienes, cada dia mas. Y de aqui es, que como yo vea estar la candelica de V.m. combatida con tantos vientos, y vea su flaqueza entre tantos y tan grandes, y astutos enemigos, tiemblo sobre el, como vna madre sobre vn hijo, que no osa gozarse del bien que le vee, con el temor de que le puede perder. Señor mio, como le va? Està V. m. en pie delante su Dios? Biue delante la vida? Tiene aposentado a Dios en su coraçon? Ay vnion de amor entre Dios y su anima? Por ventura ay entre ellos alguna renzilla, o desconuenencia que aya causado el cuydado del siglo, y el poco cuydado de agradar a su Señor? Temo de oyr la respuesta, y no puedo estar sin oyrla: si buenas nueuas me da, alegrarse ha mi anima en el Señor, y darle ha gracias por auer guardado lo que ganò: y si otra cosa ay, dolerme he; mas saberlo quiero, porque no me quiero estar yo sin dolor, estando V.m. en algun espiritual daño, o enfermedad. Parte espero de su corona, parte quiero de su pena. Y si en algo desto ay no dexe añexar las llagas, ni hazer nudos ciegos a las ataduras de los pecados. Quiebre presto lo mal atado, que no tene licencia para estar apartado de aquel que en Cruz por el se atò con muy rezios clauos: diga a todas las cosas, Apartaos de mi, que no soy vuestro, ni de uo ser mio. Sea lo que fuere, sea quien fuere, vaya lo q̃ fuere, no tiene nadie razon, ni justicia para lleuar por suyo a vuestra merced, sino Iesu Christo que lo

criò, y tomò por hijo, y despues de auer sido prodigo, lo recogio, y honrò, y dio nueua ropa, y dulce abraço de paz, y le tiene guardada silla de gran descanso en el cielo, si guardàre sus mandamientos. Deste Señor es este hombre, aunque aleguen de su derecho todos los hombres, no ay quien tan justamente lo comprasse, siendo el por otro titulo suyo: porque que es morir Dios por nos, sino comprar cõ mucha costa, lo que ya era suyo por creacion, y sacarnos de los infiernos; y darnos de nueuo su amistad? Que es sino multiplicar titulos sobre vna misma cosa, y tan grandes, que cada vno dellos es muy justo para lleuarse a todo el hombre tras si? O traycion de los hijos de Adam, que es lo que hazeys, quando preualece en vuestro coraçon otra cosa contra Iesu Christo, o que no sea Iesu Christo? Como podeys dezir no, al que tan obligados soys a seruir, aun con perdida de vida? Assi os ciega vn tan pequeño titulo, que qualquiera cosa pueda tener para lleuaros, y poneys en oluido tantos y tales, que tiene el Señor de los cielos? Vayase, señor, el mũdo de nuestros coraçones, pues presto se ha de yr de nuestros ojos: y quando vieremos que algo en el florece, lleuemoslo a soterrar, y pisar con la sepultura, que alli nos daran verdadera relacion dello, y tal que nos quite dello, y cuydado de todo lo que aca es buscado con pestilencial codicia. Que mejor peso, y medida quiere para no ser engañado, y para no recebir vno por otro, que el lleuarlo luego a la muerte de Iesu Christo, que condenò lo que el mundo estima? Y a la muerte nuestra, que nos haze yr desnudos, solos, y abatidos, y ser pisados de los pies de nuestros criados.

Y acuer-

acuerdeſe V.m. deſto, pues allende del temor que todos deuemos tener de aq̃l paſſo, tiene V.m. otro muy particular, porque tiene otro particular conocimiento del, que caſi no faltaua vn dedo para paſſar del todo por el, a la parte đ la eternidad. Mire, mire, no le engañe la falſa aparencia, y pintadas maſcaras, q̃ no ſon ſino maſcaras, con que combidan y engañan animas. Y ſi eſtas ſombras le parecen bien, alce el coraçon al cielo, donde eſtan las verdades deſto que aca parece algo, aſsi ni tendra embidia del que viere yr delante en eſtas coſas, ni tendra aun de buena gana lo que por fuerça no puede dexar. No ſe embarace en la tierra, pues tiene prendas del Señor que le quiere lleuar al cielo; las quales ſon ſu ſacratiſsima muerte, el conocimiento y amor del crucificado, y recebir los ſantos Sacramentos, por lo qual ſe da en la ſanta Igleſia perdon de los pecados, y adopció de hijos de Dios, y por eſto herederos. Buſque las ſombras el que no eſpera las coſas de tomo. Tome la breuedad, el que no ha guſtado de los bienes eſpirituales que durã para ſiempre: y regozijeſe locamente en las proſperidades de aca, quien no ha ſentido en ſu coraçon quan dulce coſa es echar lagrimas por auer ofendido al Señor, y quã biẽauenturado en arrimarſe a Ieſu Chriſto, y biuir para el. Y pues el Señor nos ha llamado por ſu miſericordia y nos ha dado conocimiento de ſu hijo Ieſu Chriſto, no biuamos ſegun la carne, ni recibamos conſejo contra eſte conſejo, que en coſa tan manifieſta con buſcar, y eſtimar el contento de Chriſto, menoſpreciando el mundo, y todas ſus coſas, no es meneſter parecer de nadie, ni nos mueuan las vanidades, por muchas, y

muy

S.Iuã.c.2. muy vsadas y conocidas que esten en el mundo. Passa el mundo, y su deleyte, como dize san Iuan: mas el que hiziere la voluntad del Señor, estarà con el para siempre: porque quien se arrimare a lo instable caerà con ello: quiẽ adorare a idolo, semejable a el serà hecho: y quien a Christo amàre (y aquel le ama que al mundo desama) este serà el sabio, el alto, el que ha de ser ensalçado, para assentarse en el Reyno con el mismo Iesu Christo, como el sesentò en la diestra del Padre. Mas vale alli ser el menor, que aca el mayor. por tanto, si nos deleyta el reynar, desseemoslo en el eterno Reyno. Este dè Christo a V.m. Amen.

Carta del Autor a vna señora. Enseñala, que Iesu Christo nuestro Señor puesto en la Cruz, es vn espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima, y medecina con que se curan nuestras enfermedades; y que lleuar parte de su cruz, es empresa de grande honra.



SI en la noche del Nacimiento del Señor lleuaron a vuestra merced al monte Caluario; y le dieron conpasion del crucificado y lagrimas con q̃ lauar sus pies, de creer es, que agora en Quaresma, y cerca del tiempo en que se representa su passion, la tendra el Señor por tan moradora de aquel monte, que

te que de alli no la dexe ſalir. Bien eſtà alli, ſeñora. digale al Señor como ſan Pedro, Bien es que nos eſtemos aqui, y ſerà mejor peticion: porque el deſſea ua el monte donde auia el deſcanſo, en eſtotro ay trabajo, y por eſto lo poſtrero es ſeñal de mayor amor, pues no en el deſcanſar, mas en el penar ſe demueſtra, y emplea el amor del Señor. Eſteſe, ſeñora, en las llagas de ſu Señor, pues por ſanar las de ella paſsò el aquellas: y ſino es para paſſar ella por el otras tales, ſea para agradecerſelo a el, y para compadecerſe con el, y llorar, porque ſus pecados le puſieron en aprieto tan grande. More alli, ſeñora, no de paſſo, como por venta: como los que paſſauan por el camino, y mouian ſus cabeças, blaſfemando del Señor; ſino eſtè de repoſo muy fixada par de la Cruz, como la Virgen y Madre, y el amado Dicipulo, y las otras ſantas mugeres. Porque los que de paſſo ſe paſſan por eſte beneficio tan grande, ni lo conocen, ni agradecen, ni les queda mas que el ſonido, y algunos (como ſon los infieles) con blasfemar del, porque no ſe paran a mirar de eſpacio eſta gran marauilla de amor. Mas el Chriſtiano que mora aqui, dize de coraçon, Eſta es mi holgança en el ſiglo del ſiglo: aqui morare, porque la eſcogi. Y ſi la eſpoſa no eſtà enclauada el coraçon donde ſu eſpoſo eſtà enclauado en el cuerpo, como eſcaparà de nombre de deſamorada y deſagradecida? Alli, ſeñora, hallarà remedio para la ponçoña de las falſas alabanças, y auergonçarſe ha de verſe ella honrada, y pregonada por buena, viendo a el, q̃ de verdad es bueno y ſanto, deſtos ſer pregonado por malo y engañador: alli

S. Matth. c. 17.

S. Matth. c. 27.

S. Iuã c. 19.

Pſal. 131.

alli verà quan poca razon ay para penſar que es digno de eſtima (en quanto es de ſu parte) lo que ella haze pues tan falto es, cotejado con lo que el Señor haze alli, y con lo que ella deuia hazer. Mireſe, ſeñora, en eſte eſpejo, y verà bien las manchas de ſu roſtro, pues aũ quando mas manſa ha eſtado, ſi ſe coteja con la manſedumbre del, ſerà ſu manſedumbre como ira; y ſu obediencia cotejada con la del ſerà muy ſuelta, y ſu humildad muy ſoberuia. Mas el mundo ciego, pienſa que no ay otros pecados ſino los que el conoce por malos. Otros ſon los ojos de Dios, otra la regla con que nos mide; en la qual muchas vezes ſe hallò falto, lo que enlos ojos de los hombres parecia muy juſto y cabal. Por tanto, quando eſſas liſonjas ponçoñoſas le dixeren, diga dentro de ſu coraçon lo que dixo ſan Pablo, El que me juzga, el Señor es: (*1. Ad Cor. cap. 4.*) y acuerdeſe luego de como el Señor fue pregonado por malo, y ſupliquele que no permita el, que ella lo ſea por buena, y calle ſu boca, que el Señor lo verà. Y mire bien, que quando ſea deſpreciada, que ſe goze mucho dello, que quiça no permite el Señor que le digan mala palabra, porque no tiene ella fuerça para la ſufrir. Quiẽ quiere algo de la Cruz del Señor, ha de recebirla como a vna precioſa reliquia, con mucha reuerencia, y agradecimiento, y eſtimarla en mas que otro eſtimara todo el teſoro del mundo. Y porque ay pocos que eſtimen como deuẽ las reliquias de la Cruz, por eſſo el Señor no ſe las da, porque quiere que ſu Cruz ſea honrada, y muy amada, y lleuada cõ gozo. Y aſsi dexanos en nueſtra niñez, ſin embiarnos exercicios de varones: quanto mas ſi nos derribamos con impaciencia, o demaſiada triſteza en alguna coſa

deſtas

deſtasque nos embia. Aſsi que ſeñora, ſi tiene mucho amor del crucificado, el le darà parte de ſu Cruz: mire bien que la reciba como empreſa de grande onra, como el dize a la eſpoſa: Ponme como ſello en tu coraçon, y ſobre tu braço, porque fuerte es el amor como la muerte. Y en la pena q̃ tiene por no poder recebir al Señor las vezes que quiere, no ſe turbe, q̃ ya le è dicho q̃ quiere el ſeñor q̃ le cueſte algo, y es mucha razon, pues las animas coſtaron tanto a el. Piẽſa ella, que en diziẽdo nueſtro Señor, ſean mias las animas, luego ſe le rindieron? Pienſa q̃ el amor que V. m tiene a nueſtro Señor, y el ſeñorio que el tiene ſobre ella, coſtò poco a el? No por cierto, que ſu ſangre derramò como vn eſclauo, en trueque de q̃ ſu anima ſiruieſſe a el, y fueſſe del. Pues aſsi cõuiene hazer al anima que lo quiere alcançar, q̃ lo ſude primero, que lo llore, que lo importune, que ſufra malas palabras, y aun malas obras, y todo le parecerà poco por recebirlo vna vez, y ſino ſe lo dieren, ya aurà ganado mucho en auer ſufrido algo por el: y aſsi no ſale en balde el buſcar à Dios; negocielo cõ el, y ſi el dize ſi, no aurà quiẽ lo eſtorue, y ſi ſe le puſierẽ a eſtoruar, no ſaldrã cõ ello: y ſi ſalen, entiẽda q̃ ella no a biẽ negociado cõ nueſtro Señor. Que le quiere dezir, da bozes mas altas, y tome eſte cõſejo, y quãdo le diere gana de comulgar, piẽſe como ſi eſtuuieſſe comulgãdo, y ſuplique a nueſtro Señor, pues es todo poderoſo, que le dè alli comulgãdo eſpiritualmẽte, lo q̃ le diera, ſi comulgara ſacramẽtalmẽte, y plazerà a ſu bõdad, y no la dexarà tornar ayuna, ſi ella va biẽ aparejada, y de dos o tres dias antes. Y por eſto no piẽſe q̃ a de dexar

Cant.c.8

de confessar sus pecados al cõfessor despues, si no hasta que tenga lugar para dezirlos al confessor, digo q̃ los diga à nuestro Señor: y en todo caso tenga su coraçõ en paz, y conserue la obediencia y humildad cõ sus mayores y Perlados, que este es el camino de nuestro Señor, y no conuiene salir del: y esfuercese a passar adelante en sus exercicios, q̃ aunque quãdo se haze, parece q̃ no se saca prouecho, si se saca, y despues se siente, y el Señor mirarà algun dia a los q̃ an andado muchos tras el: y vale mas vn dia que el mira, que los tres de trabajo que anduuieron tras el. La corona le està aparejada enel cielo: Dios serà su ayudador, y no la oluidarà. Perseuere en la obediencia, hasta ver
Psal. 83. al Señor delos Señores en Sion. El qual la haga muy suya, santa y salua.

Carta del Autor a vna donzella que le pregunto que cosa era Caridad. Respondele a su pregunta, enseñandole por el amor y Caridad de los Santos en el Cielo, el amor y caridad que ella a de tener a Dios, y a los proximos en la tierra.

DEuota esposa de Christo, pedisme en vuestra carta, que os escriua que cosa sea caridad, para que guiassedes vuestra vida por ella. Por que siendo verdad la sentẽcia del Apostol, si estamos
1. Cor. 13. sin ella, todo quãto hizieremos, aunque sea entregar nuestros cuerpos a llamas, todo vale nada. La peticiõ

es

es muy grande, y quiſiera que el miſmo Apoſtol ſan Pablo, cuya ſentencia os mouio a preguntarlo, os reſ pondiera. Porque no ſe yo que mayor coſa me pudie rades pedir q̃ eſta, pues que en ello conſiſte lo ſupremo de nueſtra chriſtiana religiõ: y quiẽ la guarda, dize el miſmo Apoſtol, que cumple toda la ley. Aſsi q̃ deuota eſpoſa de Chriſto, ſuplicad al Eſpiritu ſanto, a quien ſe atribuye el amor que os enſeñe en el coraçon, que coſa ſea lo que preguntays, como lo enſeñò el dia de Pentecoſtes, infundiendoſe en los ſantos Apoſtoles. Que el verdadero maeſtro deſte lenguaje, ſabed que no es otro ſino el. Porque, que podrà dezir mi lengua terrena, del lẽgaaje q̃ ſe trata en los cielos? Eſſe lenguaje es celeſtial, los que del todo lo exercitan, los bienauẽturados ſon: los quales no entienden en otra coſa, ſino en amar verdaderamẽte cõ todas ſus fuerças a nueſtro Señor Dios, y a todo aquello que el quiere q̃ amẽ. Como os podrè yo dezir del amor q̃ ningun interes ni amor propio tiene, ni mira a otro hito, ni fin, ſi no a Dios, auiendome dexado mi padre Adam todo rebuelto hazia mi propio intereſſe, y buelto a q̃ me buſque a mi en todo? Mirad q̃ tanto, que aun en las coſas de Dios eſtamos tã torcidos hazia noſotros, q̃ muchas de ellas las hazemos por nueſtro prouecho è intereſſe: que aunque las obras ſean ſantas, el amor con que ſe hazen, todavia es propio. No tiene otra diferencia, ſino q̃ quando lo buſcamos con obras malas, corria por caño de barro, y deſpues buſcandole por obras buenas, corre por caño de oro, pero en ſin hazia noſotros corre. Plega à nueſtro verdadero maeſtro Ieſu Chriſto, el qual ſiempre

1. Cor. 13.

Act. 2.

Ioan. 6.

buſcò la hõra de ſu Padre, cuyo amor lo abaxò a eſte mundo, no a hazer ſu voluntad, ſi no la del q̃ lo embio, que abra mi lengua para que os diga algo de lo q̃ deſſeays. Que cierto, ſi vueſtro buen deſſeo no me forçàra a deziros algo de lo q̃ è leydo, mi poquedad me hiziera callar. Mas para q̃ entendays que coſa es caridad, y como andeys ſiẽpre ocupada enella, querria que ſupieſſedes algo del amor que los bienauẽturados tienen enel cielo, para q̃ de aquel vẽgays a conocer en que conſiſte la caridad verdadera: porque tanto quanto mas a aquel amor nos llegàremos, tanto mas tendremos del amor perfeto. Aueys de ſaber hermana, q̃ el amor del cielo tiene a los Sãtos transformados en vn q̃rer cõ el de Dios nueſtro Señor. Porque vno delos efetos del amor, ſegũ dize ſan Dioniſio, es hazer q̃ las voluntades delos amados ſean vna quiero dezir, que tengan vn querer, y vn no querer. Y como el querer y el amor q̃ nueſtro Señor tẽga, no ſea ſino de ſu gloria y de ſu ſer ſumamente perfeto, y glorioſo, de aqui ſe ſigue, que el amor delos Sãtos, es vn amor y vn querer, con que aman y quieren cõ todas ſus fuerças, que el ſeñor Dios ſea en ſi tan bueno y tan glorioſo, y tan digno de honra como es. Y como veã enel todo aquello q̃ ellos deſſean, ſigueſeles de aqui el fruto del Eſpiritu ſanto, que es vn gozo inefable de ver a quien tanto aman, tan lleno de bienes y teſoros en ſi miſmo. Y ſi quereys raſtrear algo deſte gozo diuino, mirad quã grande es el alegria q̃ recibe vn buẽ hijo de ver a ſu padre q̃ mucho ama, hõrado y querido de todos, ſabio, rico, poderoſo, honrado, y muy eſtimado del Emperador. Cierto hijos ay tan

S. Dioniſio.

Ad Gal. 5.

buenos

buenos que dirian, que no ay coſa a que ſe cópare el alegria que recibé de ver a ſu padre tan eſtimado, tá to que por mucha neceſsidad y afliccion q̃ ellos tengã, no baſta para quitarles tan gran gozo: porq̃ ellas no pretenden ſino el bien de ſus padres. Si eſte gozo es tan grãde, q̃ os parece, hermana mia. q̃ ſerá aquel gozo de los Santos, viẽdo a ſu verdadero Señor, criador vniuerſal, en quien tan transformados eſtan por amor, tan bueno, tan ſanto, tã lleno de hermoſura, y tan infinitamente poderoſo Señor y criador, que por ſu ſolo querer todo lo criado tiene ſer y hermoſura, y ſin el no ſe puede menear vna hoja en el arbol? Cierto gozo es q̃ ojo nũca vio, ni oreja oyò, ni en coraçõ de hõbre pudo entrar conocimiento tan inefable, ſino en aquel que lo tiene y poſſee. Veys aqui, hermana, el amor que los Santos tienẽ en el cielo, hablãdo cõforme a la poquedad de nueſtro entẽdimiento: y de aqueſte rio caudaloſo q̃ alegra a la ciudad de Dios ſale el amor del proximo en el cielo, q̃ como todo el deſſeo y gozo de los Sãtos ſea ver a ſu Dios (amor verdadero ſuyo) lleno de gloria y honra, de aqui ſalẽ cõ vn feruentiſsimo amor a amar, y querer q̃ todos los Sãtos ſeã tã llenos de gloria y hermoſura, como ſon, y gozarſe en grã manera de aqueſto, porque en ellos ſe glorifica y honra aquel, cuya hõra y gloria ſolamẽte pretendẽ. Y porque la cauſa de amar a los Sãtos es eſta, de aqui ſe ſigue, que mas ſe gozã y quierẽ la gloria y hermoſura de los mayores Sãtos, que de la ſuya propia, porq̃ veẽ a ſu bendito Señor mas glorificado en los otros que en ellos. Bien vereys, hermana, quã lexos anda deſta ſanta cõpañia el amor propio, y la

1. Corint. 2.

Iſai. 64.

Pſal. 45.

embidia que del nace. Mas direysme, q̃ de aì se sigue que tendrian algun pesar, porq̃ ellos tambiẽ no estã muy crecidos, pues que crece la gloria de su Dios en ellos. No se sigue, mirãdo el primer efeto de amor, q̃ es vnir voluntades, porq̃ ellos estan transformados en el querer de Dios, y no quierẽ mas de lo que su Señor quiere: y porq̃ veen que tener vno mas gloria q̃ otro, fue por q̃rerlo assi el señor Dios, de aqui viene a estar muy cõtentos cõ la gloria que a ellos les dio. Y tambien porq̃ la diuersidad de grados de gloria en los bienauenturados, mas hermosea toda la ciudad de Dios, q̃ si todos estuuieran de vna color: como es mas suaue la musica de vna viguela, porq̃ tiene diferẽtes cuerdas, y de diuersos sonès, q̃ si todas fueran de
Ioan. 14. vno solo. Y si es assi, q̃ auiẽdo diferẽtes grados de glo
1. Cor. 13. ria, y diuersas mãsiones en la Iglesia triunfante, està mas hermosa, q̃ si todos tuuierã vna misma gloria, de aqui veẽ que su Señor està mas hõrado en ellos, que si todos estuuierã yguales, y assi no tienẽ ellos pena por tener menos gloria que otros: porq̃ ellos con sus colores, y los otros con otras mas subidas, todos concurrẽ en manifestar la infinita bondad y hermosura del q̃ los criò. Veys aqui, hermana, el rio q̃ vido S. Iuã
Apoc. c. 22 en el Apocalypsi, salir de la silla de Dios, y del corde
Apoc. c. 19 ro, del qual beuẽ los bienauẽturados enel cielo. Y cõ este amor inebriados, cantan aq̃l Alleluya perpetua, glorificãdo y bendiziendo a nuestro señor Dios. Biẽ aueys ya conocido algo de aquel esmalte con q̃ estã esmaltadas aquellas piedras preciosas, cõ q̃ està fundado el templo del mõte celestial. Pues a la semejança deste templo que aueys visto enel mõte, aueys de

fabricar



ſabricar la morada en vueſtra anima para el Señor: como le dixerõ a Moyſen, q̃ miraſſe q̃ hizieſſe el tabernaculo al traslado del que auia viſto enel mõte. Aueys hermana (ſi quereys andar en perfeta Caridad y amor del Señor, el camino deſta vida) de traer vn querer perpetuo, o el mas continuo q̃ pudieredes, con q̃ ſiempre querays, que nueſtro ſeñor Dios) delante del qual aueys de andar) ſea en ſi tan bueno, tan ſanto tã lleno de gloria, como en ſi miſmo es: aſsi cõ vn gozo y complacẽcia en todos los bienes de Dios, helgando os, y regozijandoſe vueſtra anima, en ver q̃ vueſtro Señor, verdadero amor, tiene todo aquello q̃ es infinitamente bueno y poderoſo, de quien recibe todo lo criado ſer y hermoſura: el qual en ſi miſmo es tan lleno de gloria y de bondad, que todos tienẽ del neceſsidad, y el de ninguno. Eſte a de ſer blanco donde a de tirar vueſtro amor. Y en eſto dize ſanto Tomas que cõſiſte la perfeta caridad. Porque el amor q̃ los nueuos deuotos dizẽ ſer caridad, que es quando eſtan encendidos en deuocion, amando tiernamẽte al Señor, aunq̃ es ſanto, no es de tan altos quilates como eſte ſantiſsimo amor que transforma las animas en ſu amado. Al qual amor nos cõbida la Eſcritura en muy muchos lugares, diziẽdonos. Alegraos los juſtos enel Señor. Y ſan Pablo nos dize. Gozaos enel ſeñor. Y pareciẽdole que no era conſejo eſte para dezirlo vna ſola vez, torna a repetir, diziẽdo. Otra vez os digo, que os gozeys. Eſto miſmo nos dixo el Profeta Dauid, quando dixo. Deleytaos enel Señor, y daros a lo que pidieredes. Eſte es el gozo en q̃ ſe alegrò la Virgẽ ſantiſsima, quando dixo: Alegroſe mi eſpiritu

Apoc. c. 21
Exod. 25.
S. Tom. 2. 2, de charit.
Psal 96.
Ad Philip. 3. c. 4.
Psal. 36.
Luc. 1.

Luc. 10. Psal. 83.

en Dios mi ſalud. Y con eſte gozo ſe alegrò Chriſto, quando dize ſan Lucas, que ſe alegrò Ieſus en Eſpiritu ſanto. Y el Real profeta dize, q̃ ſu coraçõ, y ſu carne ſe alegraron en Dios biuo. Lo qual acaece quãdo el anima eſtà con ſu voluntad (que coraçon alli, volũtad quiere dezir) actualmente amando, y queriendo que el ſeñor ſea en ſi quien es. Y dela gran redundancia que procede dela alegria que tiene, ſe enciẽde la miſma carne en amor del Señor. Y por ſer coſa tã diuina y celeſtial eſte amor, por eſſo la Igleſia, regida por Eſpiritu ſanto, enel principio d̃los maytines, nos cõbida cõ el inuitatorio à amar al Señor, diziẽdonos Venid alegraos enel Señor, y cantemos canticos de alabança à Dios nueſtra ſalud. Y ſi quereys ver la excelencia deſte amor, exercitadlo, y vereys como no ſe ſatisfaze el anima ſino alaba al Señor: q̃ pareceque como vee en ſu Dios cũplido lo que ella quiere, prorumpe luego en hazimieto de gracias, por auerle cũplido ſu deſſeo en bendezirle, que es el miſmo efeto q̃ ſe ſigue al amor del cielo, diziendo el profeta Dauid. Bienauenturados ſon ſeñor los q̃ moran en tu caſa, q̃ en los ſiglos delos ſiglos te alabarã. En eſte amor eſtaua inflamado ſan Auguſtin quando dixo hablando con el Señor: Si vos fueſſedes, Señor, Auguſtino, y yo Dios, hazeros ìa yo a vos Dios, y hazerme ìa yo Auguſtino. No creo que era meneſter traer mas teſtimonios para prouar la grãdeza deſte amor, porque la miſma razõ dize, q̃ eſte es el amor que ſaca al hõbre de ſi, y lo transforma en Dios ſu amado. Deſte amor hermana, ſe a de ſeguir, q̃ todas las vueſtras obras y exercicios, y oraciones aueys de hazer en gloria y

Pſal. 94.

Pſal. 8.

S. Aug.

hon

honra deſte ſeñor, el qual merece ſer ſeruido y adorado por ſu ſola bondad, de quantas criaturas a criado ſin q̃ tengays otro reſpeto, q̃ os a de galardonar lo q̃ hiziere des. Porque aunque ſea bueno y ſanto ſeruirle al Señor por retribució, pero no es de perfeta caridad, la qual no buſca intereſſe, ſino ſola la gloria y hõra de Dios nueſtro ſeñor. Si quiſieredes alguna vez ponerle a vueſtra anima delãte el premio q̃ le an de dar por lo bueno que hiziere, para animarla a biẽ obrar, no ſea eſte el vltimo fin, ſi no querer ſeruir al Señor, porq̃ mientra mas gloria tuuieredes, mas gloria y onra recebirà nueſtro ſeñor Dios. De arte q̃ el vltimo paradero ſea glorificar a nueſtro bẽditiſsimo Señor. Y deſta manera podeys inclinar vueſtro coraçõ alos mandamiẽtos de Dios por la retribució, como dezia el profeta Dauid. Direysme: Quien tiene el anima deſpierta, para andar alegre y regozijada, gozandoſe en ſu Dios, pues eſtà muchas vezes tan triſte, y tan tibia, q̃ ẽ ninguna manera puede entrar enella alegria? Que remedio aurà entonces para no faltar en tã perfeto y ſoberano amor? Por eſſo os dixe, q̃ traxeſſedes vn querer, cõ q̃ quiſieſſedes que el Señor fueſſe en ſi quiẽ es, porq̃ la caridad en eſte querer cõſiſte: el qual aun el anima tibia, y ſeca, y triſte lo puede tener, aſsi como puede querer q̃ ſu padre biua eſtãdo aſsi triſte, entẽdiendo q̃ es meneſter gracia de Dios: la qual no negarà el ſeñor a quiẽ ſe esforçare à andar eſte camino. Quiero dezir, q̃ aunque eſteys triſte, q̃ querays q̃ nr̃o ſeñor Dios ſea en ſi quiẽ es. Y el gozo q̃ d̃ aqui ſe ſigue, y alegria enel ſeñor, eſſo es fruto del Spiritu ſanto, q̃ ſe ſigue deſta caridad, quãdo nr̃o ſeñor quiere cõ

Pſal. 118.

Pſal. 118.

Ad Gal. 5.

mas familiaridad comunicarse. Y aquel quãdo su Mageſtad lo diere, bendigamos lo por ello, y quando no perſeueremos eneſte otro, bendiziendo, y adorando ſiempre a nueſtro Señor, digno de infinita gloria y alabança. Que es muy gran yerro de aquellos q̃ pienſan, que ſi no ay gozo, aquel acto de voluntad no vale nada, en el qual conſiſte la caridad: y como el demonio lo ſiente, no haze ſino echar grandes tibiezas y ſequedades, para que penſando q̃ no hazẽ nada, dexen eſte ſanto exercicio. Deueys luego, haziendo os ſorda a las tentaciones de el demonio perſeuerar en vueſtro exercicio, porq̃ ſino perſeuerays, no vẽdreys a gozar dela corona del parayſo, que vienen a alcançar los aprouechados eneſte ſanto amor, aun aca en la tierra. Deueys mirar cõ ciẽ mil ojos q̃ el fin y paradero de vr̃o amor, ſea todo en lo q̃ hizierdes glorificar a nueſtro Señor, porq̃ es tanta la buelta q̃ dio la naturaleza, por el pecado de nueſtro primero padre, a buſcar en todo ſu prouecho y ſu bien, q̃ ſi no eſtays en atalaya, aun eneſte exercicio q̃ totalmente echa fuera el amor propio, os vereys muchas vezes buſcaros a vos miſmo, holgando os porq̃ aſsi amays al Señor, porq̃ adquiris grãdes premios para el cielo, y porque vueſtra anima recibe cõſolacion, y otros intereſſes propios, q̃ aunque no ſean malos ſon de imperfeta caridad. Veys aqui en breue el amor de Dios, que a de tener vueſtra anima, al traslado del q̃ los bienauenturados tienen enel cielo. Reſta agora declararos el amor del proximo, que deciẽde deſte profundiſsimo amor. El amor hermana que aueys de tener al proximo, a de ſer queriendo y amando todo el bien q̃ en

el vieredes,porq̃ con el es adorado yglorificado nueſtro Señor Dios,y de aqui mayor ſerà vueſtra alegria: y por el contrarioqualquier pecado y ofenſa,que en vueſtrohermano vieredes,a de ſer aborrecido devueſtra anima,porque es ofendido aquel; cuya honra y gloria vos deſſeays. Y aſsi como os dixe,que el amor de Dios conſiſtia en querer que el ſeñor Dios fueſſe quien es,y que el gozo en eſto,era don particular de nueſtro Señor,aſsi tambien el amor del proximo cõſiſte en vn querer dela voluntad, con que querays el bien del proximo,q̃ es gozaros del bien delproximo y ſentir gran dolor con el pecado que comete. Eſſo es vna dadiua del ſeñormuy eſpecial,q̃ la da el a quiẽ es ſeruido,de manera,q̃ ſi bien aueys mirado en ello aureys viſto, que el blanco a donde tira el amor de Dios y del proximo,es,q̃ ſea Dios glorificado y honrado. Y deaqui vereys,quan falto de amor verdadero anda aquel,q̃ de ver a ſu proximo crecido en ſantos exercicios,recibe triſteza y deſmayo, mirando a ſi no eſtar tan crecido. Porque aunque ſea verdad, q̃ el verdadero amador del Señor deue tener vn cuchillo atraueſſado enel coraçon,porque no ſirue tãto al Señor como deuria,y podria:mas no ſe ſigue de aqui que ſi vee crecer al otro ſieruo de Dios mas q̃ el, por eſſo reciba triſteza y deſmayo, antes el refrigerio y aliuio q̃ a de recebir ſu anima en la gran triſteza porque no ſirue mucho al Señor,a de ſer en ver, que ya que el por ſu flaqueza no haze lo que deuia, que ay otros q̃ cumplen lo q̃ el deſſea,glorificando y ſiruiendo mucho al Señor. Que eſſotro deſmayo q̃ algunos tienen, yo entiendo que nace de amor propio. Porq̃

cierto està, que si el fin porque el verdadero amador dessea mucho seruir al Señor, es honrar y glorificar a su Dios, como se glorifique tābiē cō la santidad puesta en el otro, como puesta en el, se sigue que le à de dar grā de alegria, ver que los otros crecē mucho en el seruicio del Señor, aunque por otra parte tenga el pena, porque no le sirue asi. Veys aqui, hermana, en la obra q̄ aueys de entender en el parayso desta Iglesia militante, donde el Señor os puso, quando os llamò a su amor y gracia, si quereys yr a gozar del fruto que se da en la Iglesia triunfante de la gloria. En la qual plega al Señor que todos lo bendigamos, y loemos, y gozemos por siempre, Amen.

Carta del Autor a vn señor de titulo enfermo, y muy temeroso, enseñandole lo que à de hazer. Y quanto conuiene, no dexando el conocimiento de sus faltas, que le causan temor, crecer en el conocimiento de Dios, que le cause amor.



REcebi la carta de V. S. leyla, y entendila, y espero de nuestro Señor misericordia para V. S. pues para la grādeza del, no es mucho hazer bien a quien no lo merece, auiēdolo hecho a los q̄ lo desmerecē. No me pesa q̄ V. S. tēga temor de la muete, porq̄ aūque es cosa penosa, no es peligrosa: y muchas vezes embiada por nr̄o Señor para

para que con esta espuela hagamos lo que con la de amor no hazemos. Y el como es padre de misericordia suele guiar estos negocios de arte, como temor y esperança nos ayuden a andar el camino, el qual serà bien allanar y aparejar, pues para todo successo aprouecha, y para ninguno daña. Querria q̃ V.S. mãdasse hazer la casa del aposento delos pajes. Item, q̃ se pagasse aq̃llo delas armas y cauallos q̃ se echarõ en aq̃llos pueblos. Item, q̃ por agora no se cõpre cosa costosa de vestidos y cosas semejables. Itẽ, si V.S. a mal ganado algo a juego, q̃ no este restituydo, o tornado a perder con la misma parte, q̃ se restituyesse. Itẽ, si dixo a algunas personas que jugassen, y por respeto de V.S. cuyo ruego es como mãdo, jugarõ, y alguna perdio, q̃ se le restituya. Item, porque las personas que tienen estado como V.S. alcançan muchos cargos, y agrauios que se hazẽ a otras, o sus criados, por descuydo dellos, que V.S. mandasse dezir en las Yglesias de su estado: que qualquiera persona que tenga algun agrauio, que lo venga diziendo, y le satisfarà. Y poner V.S. al Prior de santo Domingo, y vn letrado de derechos, que sepa los negocios del estado, y al Cura para que oyan y vean lo que se deue hazer, y algunos casos oyrà V.S. aunque le sea trabajoso, porque no se le digan en otra parte que mas pena le dé. Y en todo caso querria que se hiziesse esto, por que me parece ser remedio de qualquier mal, que a proximo toque, y facil de hazer bien, quanto dificil si se guarda para despues de la vida. No sea impedimento para esto, lo q̃ al mundo puede parecer de hazerlo, pues quiẽ tiene cuenta con Dios, facilmẽte la perderà con el mũdo.

A la

A la persona que V.S. manda que hable, no è hablado porque a diez o doze dias que estoy enla cama: ayer me leuantè, yo tẽdrè cuydado cierto de lo hazer cõ breuedad, y auisarè a V.S. de lo que ay. Desde q̃ V.S. se partio de aca, a querido nuestro Señor, de me poner cuydado mas biuo delo encomendar en las manos de su misericordia. No auia entendido la causa, y deue ser la mayor necessidad, sea lo que fuere. V.S. se esfuerce mucho con aliento nueuo a ofrecerse a la voluntad del Señor, como quiẽ haze seruicio a vn padre de algo que mucho ama. No nacio V.S. para si, sino para Dios. Y antes que naciesse, ya estaua cõprado por Iesu Christo: el qual consigo, precio de tanta ventaja, nos cõprò: para que los que biuimos, como dize s. Pablo, no biuamos para nos, sino para el. Quiẽ querrà quedarse por propio, viendose comprado por Dios, y por precio de Dios? Ay hombres que se ofrecen en vna guerra por causas ligeras a perder la vida y seremos tan cobardes, que no queramos darnos a Dios? Diose el por nos a manos de sayones, y no nos daremos nosotros a las suyas? El para morir, nosotros para biuir? No sea V.S. auariẽto en esto, haga esta cuẽta: Dios ay, por quien es, y por lo que por mi passò, y por lo que me à soltadò, y por lo que me a hecho, me le deuo tres mil vezes. Si hasta aqui no le è dado el señorio de mi, pesame dello, agora se lo doy libre y desembaraçado, para que me trate a su voluntad, y que yo haga la suya: assi en lo que me tiene mandado que yo haga en su santa ley, como en qualquier trabajo que me quisiere embiar, quitar, o poner. Donde estarè mejor guardado que en las manos de Dios,

a las

a los quales yo me doy, pues el no dexa perder ſus coſas, q̄ porque yo hizieſſe eſto, perdio el la vida: no lo pidiera, ſino lo quiſiera, y no ſe gozára, ſino lo deſſeára, porq̄ no es de Dios mandar q̄ le den, y no querer recebir, como tampoco es mandar que le pidã, y dexar de dar. Y pues no à notificado ſu dulce volũtad, con la qual quiere nueſtro biẽ, y por eſto quiere que ſeamos ſuyos, ſin duda creamos, que quien tan cuydadoſo es en pedir, y quien pide con amenaza de infierno, y con promeſſa de Reyno, no ſerà deſcuydado en el recibimiento de lo miſmo q̄ el pidio. No le parezca a V.S. q̄ pecados paſſados ſon parte para eſtoruar eſte amoroſo abracijo de Dios, pues con los braços abiertos eſtà llamãdo al miſmo pecador, primero q̄ el pecador llamaſſe a el, y le dize: *Fornicata es cũ amatoribus multis: tamẽ reuertere ad me, & ego ſuſcipiam te.* No ſe canſa el paſtor en buſcar la obeja perdida, ni el caçador ſu açor, y quãdo lo halla, tomalo y traelo cõſigo con mucha alegria. Digo eſto, porq̄ a lo q̄ de V.S. entiendo, tiene mas de propio conocimiento, q̄ de conocimiento de Dios: y por eſto tendra mas de temor, que de eſperança y de amor. No ſe deſdiga V.S. de la mala poſſeſsion en q̄ ſe tiene, confieſſelo aſsi, crealo aſsi, y no quiera remediar ſu temor cõ falſa eſperãça y mẽtira, aliuiãdo ſus males: no aſsi q̄ ſerà mal ſobre mal, y el poſtrero peor q̄ el primero: y eſtoruo para remedio, pues no da Dios ſu perdõ, ni miſericordia, ſino a quiẽ conoce ſu propia miſeria. Mas crea, q̄ como noſotros ſomos mas malos delo q̄ alcãçamos, aſsi es Dios mas bueno de lo que entẽdemos. Otro coraçõ tiene del que nos, y eſpecial en el perdonar. Hier. 3.



Lo

Lo qual saben los hombres muy mal hazer, porq̃ saben muy mal amar. Y de aqui nace no alcançar aquella alteza de misericordia que Dios cõ los pecadores tiene, porque como no an experimẽtado sino yra cõ quien les ofende: y si perdonan, les quedan mil reliquias, y resfriamento de amor, juzgã de Dios lo que de si: y aunque su boca diga, que ay diferẽcia de Dios al hombre, no lo siente assi su coraçon. Quando sean mas grandes los hijos de V. S. y le den algunos enojos, quiça entenderà algun rastro de aquesto. No desama el padre al hijo, aunque le enoje, sino castigalo, y tienele coraçon de padre, y assi haze nuestro Señor: al qual siempre que el pecador quiere tornar a el, no se le niega el coraçon paternal: y quando no boluemos, està desseando que boluamos, sin ser parte para estoruar este desseo, todos nuestros pecados, por que es mayor su amor. Y este amor y cabida en su coraçõ ganamos por el medianero de Dios, y los hõbres, Iesu Christo señor nr̃o, q̃ siẽdo el hijo natural, nos ganò adopciõ de hijos, y coraçõ en Dios de padre cõ hijos cada y quando que del quisieremos gozar por la penitẽcia y Sacramentos. Este amor es la rayz de dõde sale el esperarnos Dios, el llamarnos, el recebirnos, perdonarnos, y saluarnos. Que si bien se mira el coraçõ y amor cõ q̃ esto haze, nos enamora mas, y obliga mas que lo haze. Que cosa es querer tãto Dios al hõbre, que por amarle tanto, por mucho q̃ le enoje, no le quite este amor, y hazerle dezir, no quiero a fulano bien aunque se torne a mi, no le quiero buscar, ni embiarle a rogar q̃ se torne a mi casa: no nada desto, no: sino aquel perseuerãte amor q̃ como biuas llamas arde,

arde, y tan encendidas, que assi como las muchas aguas de las penas, no se lo pudierõ apagar, para que dexasse de morir por nos; assi las mayores aguas de nuestros pecados, no pueden apagar esta encendida caridad de Dios con nosotros, mas siempre es vencedora en las penas, y en las culpas, alli padeciendo, y aqui perdonãdo. Y todo nace de vna misma rayz de amor, y tan fuerte, que no ay maldad que la vença. Quien desto se marauillare, tendra razon, porque de ygual a ygual, de menor a mayor, fuera cosa marauillosa: y este amor de Dios al hombre es mas que marauilloso. Mas quien por parecerle cosa muy grande, no lo creyere, afrenta haze a Dios, pues por ser su coraçon marauilloso, por esso no lo cree: siendo rastro propio para conocer las obras de Dios, el ser tales, que hagan marauillar a los que las conocen; porque si el es marauilloso, han lo de ser sus obras: y si otras si, estas del amor mas, pues nacen de bondad, de cuya manifestacion Dios mas se precia, y Dios mas vsa que de los otros atributos suyos. *Misarationes eius (ait Dauid) super omnia opera eius.* Pues quan mal lo mira quien por ser mucho lo q̃ Dios haze, no lo cree, por ser mucho lo que promete, no lo espera, cotejando las cosas de Dios, con la medida tan chica de su entender. No alcança la Samaritana, donde, o donde tenga Christo agua, y gana de darla, que quien la beuiere, no tenga mas sed. Mas dize el Señor, que no sabe la muger el don de Dios, ni quien es el que pide a ella Fè, y penitẽcia, y quiere darle el Espiritu santo. Y no faltan agora hombres tan acouardados, y flacos en la Fè, que no pueden creer de Dios, sino conforme a su propria pequeñez, puestos los ojos

Cantic. 8.

Psalm. 44.

Ioan. 4.

en su poco poder, poco merecer, y como animales de tierra andan por ella, y assi se quedan en ella. Mas quiẽ a Dios mira dandonos su Hijo, que es su amor, y aman samiento, contentamiento, y donde sus ojos se recreã, que dudarà deste coraçon, sino que le serà propicio, quando le llama con penitencia, y piadoso quando le huuiere menester? Pues quien esto conoce, y lo pide como lo deue pedir, puede esperar que lo tendra, y cõ tenerlo tiene todo bien, y no porque temer como esclauo sin amor. Dese pues vuestra Señoria priessa à amar a este Señor, que tanto le ama, y tanto bien le tiene guardado. Y mire que si algun tiempo tuuo desseo de se enmẽdar, y seguir al Señor, agora lo renueue y acreciente: porque dos vezes mandò el Señor que circuncidassen a su pueblo: vna, quãdo lo mandò a Abrahã, y otra quando lo metiesse Iosue en la tierra de Promissiõ. La primera sinifica, quãdo vno sale de la vida mala, y mũdana, y sigue el camino de la ley de Dios, q̃ es el camino estrecho, mayormẽte en los ojos del mundo. Y la segũda es, quãdo Dios quiere lleuar a vno a su Reyno, mandale que con nueuo feruor se mire, se emiende, y cercene todo lo superfluo que es menester, para que con alegria, y limpieza espere la corona de Rey, que la bondad de Dios tiene aparejada a los suyos. Vse V. S. el confessar, y comulgar, porque es la cosa que mas consuelo y esfuerço da; oyr la sentencia de nuestra absolucion, y recebir en nos a Iesu Christo. Rezar algo; y leer, y limosnas, y todo lo demas que nuestro Señor le inspirare. Y hagame sabidor de como le va, y si le fuere a V. S. mejor de salud, quedarnos hemos con el buen estilo del anima, y auremos sacado

Gen. c. 17.
Iosue c. 5.

cado

cado esfuerço del miedo. El Eſpiritu conſolador, que por Ieſu Chriſto ſe da a los hombres que ſe aparejan, more en V. S. y le enſeñe agradar a Dios, y lo guie por camino derecho, Amen.

Carta del Autor a vna muger trabajada de graues, y peligroſas tentaciones. Auiſale que ſe esfuerce à padecer, porque el fruto que ſe cogerà de los trabajos ſerà grande, ſi los ſabe lleuar



Onſolaos, conſolaos, pueblo mio, dize el Señor Dios vueſtro hablad al coraçon a Ieruſalẽ, y llamadla, porque cumplida es ya ſu pena, y perdonada ſu maldad. Confiad, hermana, q̃ eſtas palabras dizen a vos, y manda que os conſoleys con ſu fauor, que os defiende, aunque los infernales poderes: y aduerſarias maldades trabajen de os derribar: porque ſi muy cudadoſos andan en perſeguiros, mas lo eſtà Chriſto en abrigaros, y defẽderos, y ſacaros de la guerra llena de muchas coronas, mas algres cierto, y de eſtimarlas, q̃ es la tribulacion que teneys para la eſtimar. Que aueys? que os laſtima? que os eſpanta? Vueſtro Dios es ſalud deſtas llagas, no mireys a ellas, y en el dia q̃ os las acabare de atar, reſplandecerà a vos vn Sol mas luziente ſiete vezes q̃ el que antes deſte trabajo os luzia. Seran vueſtos eſpirituales proſperidades muy auẽtajadas a las paſſadas, pues lo q̃ agora padeceis E ſai. c. 40.

es mas amargo que lo passado. Porque estas tales auenidas de angustias, vispera suelen ser de abundancia de
Iob. c. 24. espirituales regozijos. Como las tribulaciones de Iob fueron mensajeros de doblada hazienda, y descanso que Dios le dio. Amargolo, y despues consololo, prouolo, y coronolo, escondiosele vn poco; mas despues se le mostro mas dulce que primero ayrado. Esta es la condicion del Señor con los suyos, mortificarlos, aun hasta parecer que los mete en tormentos de in-
Ionas. c. 2. fiernos, mas sacalos, y aliuialos sin que la ballena pueda retener, ni empecer al que tragò. Mucha soberuia tienen los demonios nuestros aduersarios, y dizen que nos tragaran, mas digamosles; Iuntaos contra nosotros, que vencidos aueys de ser; entrad en consejo, que destruydo serà, porque Dios es con nosotros. No os passe, hermana por pensamiento temer estos infernales lobos, q̃ el que vna vez en la Cruz los vencio; los
Esai. c. 49. ha vencido, y vencerà en vos, y los despojarà con gran deshonra suya. Y aunque os parezca ser la guerra braua, y el enemigo fuerte, que os haga temer, no desmayeys, porque el Señor dize: Por ventura serà quitada la presa del fuerte? y lo tomado por el robusto podra ser saluo? Verdaderamente serà quitado el cautiuo de la mano del fuerte, y serà hecho saluo lo que el fuerte auia tomado. Y esto porque la mano de Dios pelearà por vos, y passarà sobre vos, como aues que buelan, defienden, y abrigan con sus estendidas alas a los pollicos que mucho aman. O si viessen nuestros ojos el zelo de Dios, conque guarda nuestras animas, y quan en saluo las tiene, quando ellas piensan que estan ya perdidas. Hazia arriba suelen arrojar el vidrio, los que

quieren enſeñar como ſabẽ recebir lo que arrojan en lo alto, y ſi el vidrio ſintieſſe, temblaria de verſe echado en alto, e yr a caer en las piedras duras, donde parece que ſe ha de hazer docientos pedaços, mas ſocorre la mano de quien lo arrojò, y tomalo en ſi ſin liſion. Y aſsi vos viendoos ſacada de vos, y combatida de fuegos tan biuos, y penas tan crudas, temeys, y temblays, penſando que os aueys de hazer pedaços, y caer en ofenſas de nueſtro Señor: mas penſad que el Señor que en eſſe trabajo os puſo, el miſmo os ſacarà del; eſſe que ſe os eſconde porque padezcays, eſtà muy cerca de vos para defenderos, que de otra manera eſtuuierades diez mil vezes tragada de la crueldad de vueſtros contrarios. El os arroja, y el os recibe: el mueue el albo roto en la mar, mas el os guarda porq̃ no os ahogueis. Porque lo que ſentis, no lo hazeys vos, ſino ſufriſlo: y por eſſo quien lo haze, que es el demonio, eſſe lo pagarà. Bien vee Dios vueſtro coraçon, que es amador de ſus mandamientos, y aborrecedor de ſus ofenſas. el qual os guarde, como lo ha hecho; que de lo que el demonio os trae, no tengays cuydado; pues aunque ſer feo, y os duela, no os vendra por ello mal. Coſas ſon eſtas, que a muchos ſuelen acaecer. y no ſolo las que vos tendreys, mas ſin ninguna comparacion otras mayores, y que parecen ſer traslado del miſmo infierno, y del fuego, y lenguaje que alla ay. Mas no por eſſo dexa Dios a ſus animas, antes quando todo el humano conſejo, y fuerça ha faltado, entonces acorre cõ ſu poderoſa mano, y quitãdo la copa del amargor de la boca, da por ella diez mil conſuelos, y conoceſe la perſona por flaca, pues vio por experiẽcia ſu grãde miſeria, y

conoce la fuerça, y maldad de sus enemigos, y procura de huyr mas dellos, y arrimarse mas a Dios; el qual solo vee ser bastante a librarla de tales refriegas: y assi saca de los males passados luz para tenerse en menos: y mayor confiança en su Dios, y grande cautela, para mas recatadamente biuir, por auer conocido las trayciones, y maldades de los demonios. Lo qual no es de tener en poco, porque assi como nuestra vida consiste en conocer, y amar a Dios, assi es gran parte de los espirituales auisos conocer al demonio: no para amarlo, y honrarlo) que esto para Dios es) sino para huyr y escapar de sus laços: los quales de pocos son conocidos, aunq̃ les parezca q̃ conocen a Dios. Y por esso es de estimar en mucho el prouecho que destas refriegas se saca; porq̃ se haze el anima esperimentada en la guerra contra este astuto enemigo: y estas cosas, y otras muchas saca el benigno Señor destos males en q̃ nuestro aduersario nos querria hazer caer, y assi le haze perder lo q̃ pensaua ganar, y haze burla del, purificãdo, y aprouechando al anima, por el medio q̃ el pensaua dañar Y pues os aueys ofrecido al seruicio de Christo, y no soys vuestra desde el dia de vuestro bien, no le tengais por oluidadizo pastor. Pues si oluidaros quisiera, no os llamàra, ni halagàra, ni os hiziera tã dulces promessas. Acordaos en el dia del mal, del dia del bien, para que no os derribe lo presente, templandolo con lo fauorable de entonces: y pensad, q̃ si Christo no os amara, no os leuantara, ni diera la joya: y pues sabeys que por el començastes este camino, y que le aueys desseado agradar, y segun vuestra flaqueza lo aueys procurado, no deys tal mancha en vuestra hõra, que assi perdays

la confiança en aquel que estando vos apartada, os llegò el à si, y os dio espiritu nueuo, y blando en vuestras entrañas, y os señalò con su señal, para que fuessedes su ya, y por tal os tuuiessedes. Y si el lobo infernal a osado acometer a la que estaua herrada cõ la señal de Iesu Christo, y que le desseaua seruir, no os espanteys, que prueuas son de nuestra Fè, y de nuestro amor, a ver si desmayamos y tornamos a tras. No ay virtud firme sino es prouada, y la Fè se prueua entre los peligros, y disfauores de Dios: mas si fina es, no solo no desmaya mas quãdo mas acosada, mas esfuerço toma, y de la soledad saca cõpañia, porque sabe que esta es costumbre del Señor, poner a los suyos en el cuerno del toro, y esconderse el para prouar la Fè dellos; y como no està arrimado a la vista, sino a la bondad de su Señor, no cura de mirar lo q̃ siẽte, ni de que parte sopla el viẽto, sino engendra vna confiança, que como ancora fixada en el suelo de la mar, asese firmemente con el Crucificado, y fixa su pẽsamiento, y dize: Tu, Señor moriste por mi antes que yo naciesse, y me buscaste con dolores sin buscarte ni llamarte yo: agora que te llamo, y te quiero no me desampares. Si abrigaste a quien te era enemiga, no desecharas aquien te dessea seruir, y a la que ya tomaste por tuya. Y en esta Fe biue, y està segura entre todas las olas, y tempestades que en la mar se le ofrecen, aunqne parezca que ya se le hunde la nao, y trabaja por no desmayar: porque no se leuante el Señor, y le riña, como a los Apostoles hizo diziendo: Que estays temerosos hombres de poca Fe? En lo qual vereys que de verdad quiere el Señor que estemos esforçados, porque aun entrando las olas en la nauezilla, y para su

milla aun riñe con los que entonces tienen temor. Y esto porque los que con el se embarcan, no quiere que sean temerosos, pues van con el verdadero señor de las almas, y fiel prouisor en las oportunidades. Y pues vos salistes de tierra, y os embarcastes con el entrando a seruirle, que es lo que agora temeys, pues aueys caminado, y estays en compañia de Iesu Christo? Acordaos que san Pedro andaua cō los pies sobre las aguas de la mar, quando tuuo Fè, y quando vio los vientos rezios, y las olas altas, temio; y luego començò a hūdirse: para dar a entender que con la Fè andaua seguro, y por atiuiarse ella; se hūdia: y oyò de la boca del Señor, Hombre de poca Fè, porque dudaste? Y de la misma manera lo dize a nosotros, si temerosos nos vee, por grandes peligros que a los ojos veamos. Y si aquel cuydado tuuo el Señor en librar al Dicipulo de la muerte del cuerpo, mayor le tendra en libraros a vos de la muerte del anima, y hazer que no os ahogue la gran tempestad, que contra vos se ha leuantado. Solamente, hermana, no desmayeys ni huyays de la guerra, que aqui por no ser tentados, sino por huyr, o ser vencidos se pierde la corona. Ofreceos a padecer dolores, y fuegos, por honra de aquel que por vos lo sufrio, y quāto mayores fueren, por mas ciertas prendas las tened del amor entre Christo, y vos Y pedidle que os esfuerce a padecer, y no que os lo quite, y serà vn purgatorio con q̄ q̄deys apurada delante de Dios, y serosha compañia la Cruz de vuestro amado Señor, que es la cosa que mas a sus amadores deuen dessear: y quedareys como oro en crisol, tanto mas resplandeciente, quanto mas fuystes atribulada. Mirad que qualquier amador

S.Ma.c.14

ha de

ha de passar algo que duela, por amor de su amado. Y pues aueys entrado en la guerra del amor, no os acouardeys, mas acordaos de lo mucho que muchas mugeres flacas padecieró por Christo: vnas en fuegos, otras en golpes, otras en ser carmenadas las carnes: y tenianse por bienauenturadas en padecer por amor de su Señor. Pues por el padeceys, q̃ si a el dexassedes, no os perseguiriá los enemigos, mas porq̃ os passastes al vádo de Iosue, por esso mueué guerra contra vos. Y si faltan sayones hombres, suceden en su lugar sayones *Iosue* 10. diablos, que son mas crueles, y menos se cansan, y con peynes de hierro, y parrillas de fuego os atormentan, y mas en el anima que en lo exterior. Deueys pensar q̃ estays en vn martyrio por amor de Iesu Christo, pues por seruirlo soys martirizada. Hazed vuestros exercicios de confesion, y comunion, aunque sea de mala gana, y aunque os lo estorue el demonio, como lo suele hazer, aun hasta enmudecer la lengua, q̃ no pueda confessar: y haze entender que han comido de noche, para q̃ no comulguen. Holladle con todas sus astucias, y orad al Señor en la Cruz, y traedla con vos, y armaos con ella, y ofreceos tã de verdad a padecer, que si el Señor quisiere que os dure toda la vida, esteys contenta con ello. Y quanto vos mas os pusieredes en la voluntad del, tãto mas presto os remediarà, porq̃ no desecha al q̃ a el va. Y acordaos que no ay amor sin dolor, y que por muchas tribulaciones hemos de entrar en los Reynos de los cielos, adonde vna sola hora q̃ veays a Dios en su hermosura, dareys por bien empleados dos mil años que passeys lo que padeceys. Y pues Dios alla os ha de lleuar, segun lo podeys esperar, no seays co-

uarde

tarde en padecer, y tibia en amar, que nos dexarà el que por vos murio, y para si os llamò, el sea vuestro cõsuelo. Amen.

Carta del Autor à vna muger que sentia mucha ausencia y disfauores de nuestro Señor. Animala à confiar del Señor, enseñandole lo mucho que ay para confiar de su Magestad. Dan se en esta carta las causas porque Dios aflige à los suyos, y de los frutos que dellas saca su Magestad.



O TENGAYS POR IRA LO que es verdadero amor, que asi como la mal querencia suele ha alagar, asi tãbien el amor reñir y castigar. Y mejores son, di dize la escritura, las heridas dadas por quien ama, que los falsos besos de quien aborrece: y grande agrauio hazemos aquien con amorosas entrañas nos reprehende, o castiga, pensar, o dezir, que por querernos mal nos persigue. No oluideys que entre el Padre eterno, y nosotros, es mediancro nuestro Señor Iesu Christo, por el qual somos amados, y atados con tan fuerte laço de amor, que ninguna cosa lo puede soltar, si el mismo hombre no lo corta, por culpa de pecado mortal. Tan presto aueys oluidado que la sangre de Iesu Christo da bozes pidiendo para nosotros misericordia? Y que su clamor es tan alto, que haze que el clamor

mor de nueſtros pecados que de muy baxo, no ſe ha oydo? No ſabeys que ſi nueſtros pecados quedaſſen biuos, muriendo Ieſu Chriſto por deshazerlos, ſu muerte ſeria de poco valor, pues no los podia matar? Nadie pues aprecie en poco lo que Dios apreciò en tanto, que lo tiene en ſuficiente, y ſobrada paga, en quanto de ſu parte es, de todos los pecados del mundo, y de mil mundos que huuiera. No por falta de paga ſe pierden los que ſe pierden, mas por no querer aprouecharſe de la paga, por medio de la Fè, y penitencia, y Sacramentos de la ſanta Ygleſia. Aſſentad vna vez con firmeza en vueſtro coraçon, que el negocio de nueſtro remedio Chriſto lo tomò a ſu cargo, como ſi fuera ſuyo: y a nueſtros pecados llamò ſuyos, por boca de Dauid, diziendo: *Longè a ſalute mea, &c.* Y pidio perdon dellos, ſin los auer cometido, y con entrañable amor pidio, que los que a el ſe quiſieſſen llegar, fueſſen amados, como ſi para el lo pidiera: y como lo pidio lo alcançò. Porque ſegun ordenança de Dios, ſomos tan vno el, y noſotros, que o hemos de ſer el, y noſotros amados; o el y noſotros aborrecidos y pues el no es, ni puede ſer aborrecido, tampoco noſotros, ſi eſtamos encorporados en el con la Fè, y amor: antes por ſer el amado, lo ſomos noſotros, y con juſta cauſa. Pues que mas peſa el, para que noſotros ſeamos amados, que noſotros peſamos, para que el ſea aborrecido. Y mas ama el Padre a ſu Hijo, que aborrece a los pecadores que ſe conuierten a el: y como el muy amado dixo a ſu Padre, O quiere bien a eſtos, o quiere mal a mi, porque yo me ofrezco por el perdon de ſus pecados, y porque eſtan encorporados

porados en mi. Vencio el mayor amor, al menor aborrecimiento: y somos amados, perdonados, y justificados, y tenemos grande esperança que no aura desamparo, donde ay nudo tan fuerte de amor. Y si la flaqueza nuestra estuuiere con demasiados temores congoxada, pensando que Dios la ha oluidado, como la vuestra lo està, prouee el Señor de consuelo, diziendo en el Profeta desta manera: Por vẽtura puedese oluidar la madre de no tener misericordia del niño que pario de su viẽtre? Pues si aquella se oluidare, yo no me oluidare de ti, que en mis manos te tengo escrita. O escritura tan firme, cuya pluma son duros clauos, cuya tinta es la misma sangre delque escriue, y el papel su propia carne: y la sentencia de la letra dize. Con amor perpetuo te amè, y por esso con misericordia te atraxe a mi. Tal pues escritura como esta, no deue ser tenida en poco, especialmente sintiendo en si; ser el anima atrayda con dulcedumbre de propositos buenos, que son señales del perpetuo amor, con que el Señor la ha escogido, y amado. Por tanto no os escandalizeys, ni turbeys, por cosa destas que os vienen, pues qne todo viene dispensado por las manos, que por vos: y en testimonio de amaros, se enclauaron en Cruz. Y si quereys entender lo que os viene, al intento que Dios lo embia, sabed que son prueuas, para que seays examinada, y despues como a persona fiel en la prueua, seays con corona de justicia de la mano del mismo Señor coronada. Y porque no pẽseys que estas cosas que passays son señales de reprouacion, y que a solos los malos las embia Dios, oyd que dize Dauid en su persona, y de otros muchos que andan el camino de Dios: Yo dixe en el

Isai.49. *Hier.c.31.* *Psalm. 30.*

excesso

exceſſo de mi anima, alançado ſoy delante de la faz de tus ojos. Y aunque es coſa q̃ mucho laſtima eſte deſmayo del coraçon, y disfauor ſentido en lo de dentro del, y no atinar el anima como eſtà con Dios, ni como eſtarà, ni en q̃ pararà; mas con todo eſto pocas coſas ay con que vno tanto purgue ſus pecados, ni tantas coſas aprenda, como en aquella eſcuridad tenebroſa, y aflicion interior; q̃ haze ſudar del coraçon gotas de ſangre. Lo qual embia nueſtro ſeñor a los ſuyos, porque no ſe vayan de eſte mundo ſin ſentir que es cruz, y tribulacion. Y aſsi hiereles en lo del eſpiritu, donde eſtan biuos: porq̃ ſi las hiriera en las coſas temporales, a las quales eſtan muertos, no lo ſintieran. Cõuieneos pues dar buena cuenta de eſte peligroſo paſſo donde Dios es ſeruido poneros, y adorando ſus juyzios, y confortada con la confiança de ſu bondad, a baxar vueſtra cabeça, y ſin mas eſcudriñar, abrir la boca de vueſtro coraçon, y tragar eſta pildora de eſcuridad, y del ſentimiento de la auſencia, y disfauor de Dios, con obediẽtia del miſmo Dios. Sabed cierto, q̃ ſi quereys no deſdezir en la prueua que Dios os embia, que os conuine hazeros robuſta, como dixo el Angel a Ioſue: y biuir muriendo cada dia, como ſan Pablo hazia. Cozeos en el fuego de la tribulacion, para que ſeays fuerte como ladrillo, y ſeays conueniente para ſufrir lluuias, y vientos de tentaciones, y de trabajos: y no blanda como adobe de barro, que ſe deshaze en el agua, y no es fuerte para edificio. Que la gente que ha de ſer pueſta en el edificio del cielo, con golpes que ſon trabajos y tentaciones, ha de ſer prouada en el ſuelo, ſegun eſtà eſcrito: Prouolos el Señor, y hallolos dignos de ſi: enſe-

Ioſue.1. *1. Ad Cor. c.15.* *Sap.c.3.*

enseñaos pues a mantener con gruessos manjares y es força os aconuertir en pan las piedras de las tribulaciones, si quereys tener testimonio de que soys hija de Dios. Y si os da gana de pan blando, y blanco de consolaciones, remetid esso a la voluntad del Señor, y contentaos con que tendreys tanto de esso en el siglo que està por venir, que lo dulce de alla, excede sin comparacion a lo amargo de aca; y en lugar de los duros huessos, que aca dauan a comer a los dientes del anima, serà alla el mismo Dios sabrosissimo pan de vida, q̃ nunca se acabe. Esperad esto, y esfocçaos con este, porque este negocio, ni es para regalados, ni para hombres de flaca fee. En trabajos os vereys muchas vezes, que si con sentido humano lo mirays, os pareceran ser señales de infierno, y principio del, y aueys los de sufrir con paciencia, y sin consolacion, y aun sin sentimiento de confiança. Para que sepays que cosa es padecer de verdad. Porque mientras la confiança està fuerte, y no ay cosa que mucho lastime: mas quando Dios esconde su faz, y no enseña fauor al anima, sino disfauor y siendo perseguida de sus enemigos, no siente fauor, en su buen amigo entonces es el padecer puro, y sabe a tormentos de infierno. No sentireys entonces esperança de escapar, mas contentaos con no desesperar, y seaos aquel desconsuelo penitencia por vuestros pecados, con los quales algun dia os consolastes y siruaos de ver a la clara que es lo que podeys vos, de vos. Iusto es que quien peca amandose, y pareciendose bien, que lo pague descontentandose entrañablemente de si; y quien en si confia, que le demuestren tã a su costa, que es lo que puede. por este fuego os conuiene

uiene passar, si quereys gozar del descanso. Esta guerra aueys de vencer, para merecer la corona del cielo. Mirad que dize la diuina Escritura: Bienauenturado el varon que sufre la tentacion, porque quādo fuere prouado, recebirà corona de vida. La qual prometio Dios a los que le amā. Si os agrada la corona, no os sea pesada la prueua; y no puede auer prueua sin tentacion, y no os vendra tentacion que no passe por la mano de vuestro Padre Dios, midiendola que sea conuenible para vuestro prouecho, y para vuestra flaqueza. No temays de beuer con paciencia lo que Dios os da con amor. El mismo dize: Hijo, no te angusties quando eres de Dios castigado: porque el que el Señor ama, castiga, y como padre en hijo se agrada. Y en otra parte dize: Hijo, en tu flaqueza no te desprecies, mas ora al Señor, y curarte ha. Y pues nos està mandado de parte de Dios, que en ninguna cosa desmayemos: vamos a el, fiados de su palabra, y pidamosle fauor, que verdaderamente nos lo darà. O hermana, si viessemos quan caros, y preciosos somos delante los ojos de Dios: o si viessemos quan metidos nos tiene en su coraçon: y quando nosotros nos parece que estamos alançados, quan cercanos estamos a el: sea para siempre Iesu Christo bendito, que èste es a boca llena nuestra esperança. Que ninguna cosa tanto me puede atemorizar, quanto el assegurar. Mudeme yo, de deuoto en tibio: de andar por el Cielo, a escuridad de abismo de infierno: cerquenme pecados passados: temores de lo por venir: demonios que acusen, y me pongan laços: hombres que espanten, y persigan: amenazenme con infierno, y pongan diez

S. Iacob ca. I.

I. Ad Cor. c. 10.

Prouer. c. 3

Paul. ad Hebr. c. 12.

Eccle. c. 38

mil

mil peligros delante, que con gemir mis pecados, y alçar mis ojos pidiendo remedio a Iesu Christo, el manso, el benigno, el lleno de misericordia, el firmissimo amador mio, hasta la muerte, no puedo desconfiar viendome tã apreciado, que fue Dios dado por mi. O Christo, puerto de seguridad, para los que acossados de las ondas tempestuosas de su coraçon, huyen e ti! O fuente de biuas aguas, para los cieruos heridos y acossados de los perros espirituales, que son demonios, y pecados! Tu eres descanso entrañal, fiuzia que a ninguno de su parte faltò, amparo de huerfanos, y defendedor de las biudas. Firme casa de piedra para los erizos llenos de espinas de pecados, que con gemido, y desseo de perdon huyen a ti. Tu defiendes de la ira de Dios, a quien a ti se sugeta. Tu aunque mandas algunas vezes a tus Dicipulos que entren en la mar sin ti, y que se desteten de tu dulce conuersacion: y estando tu ausente, se leuanten en la mar tempestades que poné en aprieto de perder el anima, mas no los oluidas. Dizeles que se aparten de ti, y vas tu a orar al monte por ellos. Piésan que los tienes oluidados, y que duermes, y estas las rodillas hincadas rogando por ellos. Y quando son ya passadas las tres partes de la noche, quando a tu infinito saber parece que basta ya la penosa ausencia tuya para los tuyos que andã en la tẽpestad, deciẽdes del monte, y como Señor de las ondas mudables, andas sobre ellas, que para ti todo es firme, y acercaste a los tuyos, quando ellos piensan que estã mas lexos de ti, y dizes las palabras de confiança, que son: Yo soy, no querays temer. O Christo, diligente, y cuydadoso pastor! quan engañado està quien en ti, y de ti no se fia, de lo mas entra-

Psalm.103

Marc. 6.

S. Mat. cap. 14.

entrañable de su coraçon, si quiera enmendarse y seruirte. O si dixesses tu alos hombres, quanta razon tienen de no desmayar con tal capitan, los que quieren entrar a seruirte, y como no ay nueua que tanto pueda entristecer, ni atemorizar al tuyo, quanto la nueua de quien tu eres, basta para lo consolar. Si bien y perfetamente conocido fuesses Señor, no auria quien no te amasse, y confiasse, si muy malo no fuesse. Y por esto dizes: Yo soy, no querays temer. Yo soy aquel que màto, y doy vida, meto a los infiernos, y saco. Quiere dezir, que atribulo al hombre, hasta que le parece que muere, y despues le aliuio, y recreo, y doy vida. Meto en desconsolaciones que parecen infierno, y despues de metidos, no los oluido, mas sacolos, y por esso los mortifico para biuificarlos. Para esso los meto, para q̃ no se queden alla, mas para que la entrada en aquella sombra de infierno, sea medio para q̃ despues d̃ muertos no vayan alla, mas al cielo. Yo soy, el que de qualquier trabajo os puede librar, porq̃ soy omnipotente: y os querre librar, porque soy todo bueno: y os sabrè librar, porque todo lo se. Yo soy vuestro abogado, que tomè vuestra causa por mia. Yo vuestro fiador, que sali a pagar vuestras deudas. Yo Señor vuestro, que con mi sangre os comprè, no para oluidaros, mas engrandeceros, si a mi quisiessedes seruir, porque fuystes con grande precio comprados. Yo aquel q̃ tãto os amè, q̃ vuestro amor me hizo trãsformarme en vosotros, haziendome mortal y passible, el q̃ de todo esto era muy ageno. Yo me entregue por vosotros a innumerables tormentos de cuerpo, y mayores de anima, para que vosotros os esforceys a passar algunos por mi, y ten-

1. Reg. 2.
Tobiæ. 13.
Deut. c. 32.
Sap. c. 16.

gays esperança de ser librados. pues teneys en mi tal librador. Yo vuestro padre por ser Dios, y vuestro primogenito hermano por ser hombre. Yo vuestra paga y rescate, que temeys deudas, si vosotros con la penitencia y confession pedis suelta dellas? Yo vuestra reconciliacion, que temeys ira? Yo el lazo de vuestra amistad, que temeys enojo de Dios? Yo vuestro defendedor, que temeys contrarios? Yo vuestro amigo, que temeys que os falte quanto yo tengo, si vosotros no os apartays de mi. Vuestro es mi cuerpo, y mi sangre, q̃ temeys hambre? Vuestro mi coraçõ, que temeys oluido? Vuestra mi diuinidad, que temeys miseria? Y por accessorio son vuestros mis Angeles para defenderos. Vuestros mis Santos, para rogar por vosotros. Vuestra mi Madre bẽdita, para seros madre cuydadosa y piadosa. Vuestra la tierra, para que en ella me siruays. Vuestro el cielo, para que a el verneys. Vuestros los demonios è infiernos, porque los hollareys como a esclauos y carcel. Vuestra la vida, porque cõ ella ganays la que nunca se acaba. Vuestros los buenos plazeres, porq̃ a mi los referis. Vuestras las penas, porque por mi amor, y vuestro prouecho las sufris. Vuestras las tẽtaciones,, porque son merito y causa de vuestra eterna corona. Vuestra la muerte, porque os serà el mas cercano passo para la vida. Y todo esto teneys en mi, y por mi: porque ni lo ganè para mi solo, ni lo quiero gozar yo solo, pues que quando tomè cõpañia en la carne con vosotros, la tomè en hazeros participantes en lo que yo trabajasse, ayunasse, comiesse, sudasse y llorasse, y en mis dolores y muerte, si por vosotros no queda. No soys pobres los que tanta riqueza

teneys,

teneys,ſi voſotros cõ vueſtra mala vida no la quereys perder a ſabiendas. No deſmayeys, que no os deſampararé aunque os prueue; vidrio ſoys delicado, mas mi mano os tẽdrà. Vueſtra flaqueza haze parecer mas fuerte mi fortaleza. De vueſtros pecados y miſerias, ſaco yo manifeſtacion de mi bondad, y de mi miſericordia. No ay coſa que os pueda dañar, ſi me amays, y de mi os fiays. No ſintays de mi humanamente ſegũ vueſtro parecer, mas en biua Fè con amor, no por las ſeñales de fuera, mas por el coraçõ, el qual ſe abrio en la Cruz por voſotros, porque ya no pongays duda en ſer amados, en quanto es de mi parte, pues veys tales obras de amor de fuera, y coraçon tan herido con lança, y mas herido de vueſtro amor, por de dentro: como os negarè a los que me buſcays para honrarme, pues ſali al camino a los que me buſcauan para maltratarme? Ofrecime a ſogas y cadenas que me laſtimauan, y negarme è a los braços y coraçon de chriſtianos donde deſcanſo? Dime à açotes, y columna dura y negarme è al anima que me eſtà ſujeta? No bolui la faz a quien me la heria, y boluerla è a quien ſe tiene por bienauenturado en la mirar para la adorar? Que poca confiança es aqueſta, que viendome de mi volũtad deſpedaçado en manos de perros por amor delos hijos, eſtar los hijos dudoſos de mi ſi los amo, amando me ellos? Mirad hijos delos hombres, y dezid, a quien deſprecie que me quiſieſſe? A quien deſamparè que me llamaſſe? De quien huy que me buſcaſſe? Comi con pecadores: llamè y juſtifiquè a los apartados, y ſuzios. Importuno yo a los que no me quieren, ruego yo a todos conmigo, q̃ cauſa ay para ſoſpechar oluido

S. Iuã. c. 18

Ecleſ. c. 2.

S. Mat. c. 9.

S. Mat. c. 11

para q̃ c los mios, dõde tãta diligẽcia ay en amar y en señar el amor? Y si alguna vez lo dissimulo, no lo pierdo, mas encubrolo por amor de mi criatura, a la qual, ninguna cosa le està tan bien, como no saber ella de si si no remitirse a mi: en aquella ignorãcia està su saber en aquel estar colgada, su firmeza, en aquella sujecion su reynar. Y bastarle deue, que no està en otras manos si no en las mias, que son tambien suyas, pues por ella las di a Clauos de Cruz: y mas son que suyas, pues hizieron por el prouecho della, mas que las propias suyas. Y por sacarla de su parecer, y que siga el mio, le hago que estè como en tinieblas, y que no sepa de si. Mas si se fia, y no se aparta de mi seruicio, librarla è, y glorificarla è, y cumplire lo que dixe: Se y fiel hasta la muerte, y darte è corona de vida. Amen.

Psal. 90.

Carta del Autor a vna señora enferma, consolandola en sus trabajos, y animandola a que los passe por Christo trabajando.



Eñora, sabido è que V. m. esta mala, y no me pesa dello porque si es de alguna demasia de penitencia que a hecho, bien se le emplea el castigo, y si no es, sino que nuestro señor lo embia, sea muy en buena ora la parte que de la Cruz le da. Y aunque por vna parte me da pena (quanto sabe nuestro Señor) por otra me alegro, por que veo clara la ganancia de quien yo desseo ver muy ganada. No quiero yo para mis hijos consuelo, si

no

no açotes, que despues serà tiempo de los consuelos. Agora, señora, no se quiten sus ojos de la Cruz, ni su coraçon de quien en ella se puso. No descanse hasta q̃ le sepa bien el padecer, que en ello se parece el amor. No aya piedad de si misma, que en el cielo y en la tierra tiene quien della la tenga muy de coraçon, y lo q̃ le viene, muy mirado viene, y passado por mano de quien la ama muy de verdad. No se atibie la Fè en los peligros, y necessidades, ni el amor en los trabajos. Quando el fuego es grande, no se apaga con el viento, antes crece. Y assi quãdo vno ama a Dios de burla, cõ vn soplillo q̃ le soplã, se apaga su fuego como cãdelilla. Mas el verdadero amor crece en los trabajos, porq̃ mas fuerça pone a sufrir, miẽtras mas viene q̃ sufrir, y como sea de Dios, vence a los trabajos, y ninguna agua basta para apagar este fuego q̃ del cielo decẽdio. Para amar la llamò Dios, y no es cosa el amor para regalaros: cõuienele aborrecerse para amar a Christo, y negarse para cõfessarle, y ser cruel para si misma, para ser suaue y blanda al Señor. Si le quiere y dessea gozar, pierda a si misma. Si le quiere ver, por lãças se à de meter. Si le dessea aposentar en su coraçõ, eche del a si misma, y a toda cosa criada, sola la quiere Dios, y atribulada, no por mal querẽcia, sino despues q̃ su hijo bẽdito fue atribulado, no quiere ver a sus hijos vestidos de otra librea. Esto es lo que delãte sus ojos parece hermoso, ver en nosotros la imagen de su vnigenito Hijo. Y assi como no ay cosa que de tã buena gana mire vna anima como a Iesu Christo atormẽtado en la Cruz: y mientras mas atribulado y afeado està, mas hermoso le parece: assi mientras mas padeciere-



mos, mejor pareceremos a Dios. Y no es mucho q̃ el anima que a Dios dessea bien parecer, se ponga este afeyte con que a Dios enamore, pues que las mugeres del mundo hazen muchas cosas, y muy a su costa, para contentar a hijos de hombres. Señora mudarse tienen los cueros para parecer biẽ a Dios. Cõ agua fuerte se apura el oro, y quitada la tierra sale resplandeciẽte del crisol. Ayamos verguença de ser tan floxos en empressa tan grande como es agradar a Dios, q̃ si lo sintiessemos, cobrariamos animo para derramar la sangre por el, porque mas hermosos le pareciessemos. Y considerando esto vn hermitaño santo, y viendo vna muger del mundo yr muy compuesta y galana, comiença el a llorar y dezir: Perdoname señor, perdoname, que el atauio desta muger, que en vn dia á tenido para agradar a los ojos del mundo, sobrepuja al que yo è tenido en muchos años para agradar a los tuyos. Assi que señora, la empresa de el amor, no es palabras, sino dolor, crudos tormentos, deshonra de el mundo, desamparo de criaturas, y ausencia del amparo de el Criador, y con todo esto a de auer buẽ rostro, no quexas, no caymiento de coraçon, mas a semejança do martyr que le sacauan las entrañas y peynauã cõ peynes de hierro, y no sonaua en su boca sino Iesus, y en su coraçon, bẽdito sea Dios, y proposito de passar mas si Dios era seruido. Dõ y merced es padecer por Christo, y no la da sino a quien el mucho ama. Gran misericordia es dar a vno papirotes, y soltarle los açotes. Y si con lo que aqui se passa, se quita lo q̃ alla deuemos, trabajemos aqui, y paguemos todo lo que Dios quisiere, porq̃ salidos de aqui, luego veamos la faz de Dios

Ad Phil. 1.

Dios. Baste el destierro de aqui, trabajemos, q̃ en aca
bandose luego nos metan en nuestra tierra. San Au- *S. August.*
gustin dize, que haze injuria al martir, el que ruega
por el martir, porque el martirio le haze bolar al cie
lo derecho: pues trabajemos nosotros de ser martires
cō la paciencia, q̃ aunq̃ no es tan grande nuestro tra-
bajo como el de aq̃llos, es mas largo. Y deuemos des
sear q̃ esta vida no nos sea apazible, mas vn puro mar
tirio, q̃ esta fue la vida de nuestro Señor, y esta quiere
que sea la nuestra. Muchos Martires huuo por la Fè:
mas en fin muchos han ydo al cielo sin serlo. Mas
martires de amor, todos lo hemos de ser, si quere-
mos yr alla. Este nos à de atormentar, haziēdonos to
mar pena, porque ofendimos a Dios, y porque otros
le ofendē. Este nos à de quitar todos los cōsuelos de
aca, y ponernos la Cruz encima los hōbros. Este nos
à de hazer abraçar los trabajos, y passar por encima
dellos cō la llama del amor de Dios encendida. Este
haze sufrir deshonras sin las sentir, y saca a vno de si,
como el vino al borracho. Que en esto se parece el
amor, q̃ el q̃ lo tiene, no busca a si mismo, sino a solo
Dios, y su volūtad. Mas este amor tā cruel, q̃ piadoso
serà despues, a quiē le abaxò su cuello para recebir su
martirio? No puede vno sentir las fuerças del amor
cō que aqui atormēta, ni las con q̃ despues consuela.
Creamoslo, señora, pues Dios lo à dicho, y en fe de su
palabra caminemos, que gran camino nos queda: es
coja qualquiere mas, largos trabajos, y no muy gran
des, o breues y grandes, que de passar mucho no pue
de escapar. Desto no se entristezca, q̃ si le da Dios mu
chos trabajos, es porque assi lo merecē sus muchos

 pecados,

pecados,y aſsi los pagarà aqui. Y aſsi lo pido yo āl Señor que ſe los dè. Porque ſi yo muriere primero que V.m no querria que ella fueſſe a purgatorio,quiça no tendra à quien le duela ſu anima,ni tenga mucho cuydado de la ſacar,y ſi ella muere primero, harto me baſtarà la pena que della tendrè. Perdoneme, que no es razon que ella mire a ſu prouecho,ni yo,ſino que aunque ſepamos que deſpues deſta vida emos de yr a tormentos,deuemos aqui esforçarnos a los paſſar por amor,y el amor con ſolo amar ſe contenta. Chriſto padecio por nr̃o amor,padezcamos por el ſuyo. Chriſto lleuò la Cruz,ayudemos ſe la à lleuar. Chriſto deshonrado,no quiero honra. Chriſto padecio dolores, venganme a mi. El tuuo neceſsidades,eſſas quiero yo tener. El por mi fue aqui eſtrāgero,no tenga yo coſa en que repoſe mi coraçon. El murio por mi, ſea mi vida por ſu amor vna muerte continua. Biua yo, ya no yo, mas biua en mi Chriſto, y Chriſto crucificado,apaſsionado,deſāparado,y en ſolo Dios recebido. Eſte Chriſto quiero,aqui lo buſco,y fuera de aqui no lo quiero, haga el lo que mandare de mi,que yo trabajos quiero por el. Deme galardon,o no,que ſolo el padecer por el es muy ſobrado galardon. Y ſi mercedes me quiſieſſe dar,no le pedire otras ſino trabajos, porq̃ en eſto conocere que le amo,y que me ama, ſi el me pone a mi en la Cruz donde el aqui eſtuuo. Que aunque no buſque mi prouecho,bien ſe que ſi perſeuero en ſu Cruz que me lleuarà a ſu Reyno. A el ſea gloria en los ſiglos delos ſiglos. Amen.

Ad Gal. c. 2

Carta

Carta del Autor a vna muger atribulada. Enſeñale como los trabajos ſuelen venir, o por culpa del trabajado, o por prueua del Señor, y como ſe à de auer en ſu tribulacion.

LA paz y gracia de nrõ Señor ſea ſiẽpre con vos, amen. El amor verdadero con que os amo en Ieſu Chriſto, a cauſado en mi tanta compaſſion de lo q̃ padeceys, que me mouio a eſcreuiros eſta letra, deſſeando ayudaros en algo. No ſe, hermana, ſi os alegre, ò ſi antes os ayude â llorar: ni ſe ſi os diga, q̃ es bueno lo q̃ teneys, y q̃ lo deueys lleuar cõ alegria, ni ſi conceda con lo q̃ a vos parece q̃ es malo, y q̃ como tal ſe deue huyr. Veo, q̃ ſi lo paſſan muchos buenos, no lo dexan de paſſar tambien muchos malos. Y que ſi en vnos es ſeñal de amor, en otros es ſoſpecha de yra. A vnos caſtiga el Señor con eſſas coſas. A otros que no an meneſter caſtigo, prueua con ellas miſmas, y les da en que merecer. Y aunque eſſo que vos paſſays, pueda proceder de qualquiera de eſtas dos cauſas, no me peſa que os perſuadays vos, que deue ſer açote de alguna culpa liuiana (ſi liuiana ſe deue llamar, la que tan graue caſtigo merece) y no prueua de vueſtra bondad. Porque ſi los Santos no conocen en ſi bondad alguna, antes muchas faltas y maldades, quanto mas vos que tan lexos os conoceys de ſanctidad, y tan metida en pecados. Pues ſi teneys por mas prouable, que eſſos

fru-

frutos nacen desta rayz, el remedio es, que examineys bien si aueys hecho alguna cosa por donde merezcays essa correcion. Y sabed, que las mas vezes suele ser algun poluillo de vanagloria, y si no veys porque, esso tened por peor, pues auiẽdo tantas culpas, no veys ninguna, y quando os sacudieren el golpe, humi-
1. Pret. 5. llaos debaxo de la poderosa mano de Dios, conociendo os por digna de mayor tormento. Y suplicad a nuestro Señor aya misericordia de vos, y que no os alance de si. Dezid, Señor, peque, qualquier castigo es liuiano para la grauedad de mis pecados. Si soys seruido de castigarme, heme aqui: alça, Señor la mano, descargà el golpe, cortà, q̃mà, y matà, mas no me vea yo apartada, ni desechada de vos. Si pequè, no sea el castigo dexarme a que peque mas, pues el castigo de la culpa es la pena, y no otra culpa. No querria tampoco, q̃ por pensar que vuestras culpas an causado esso q̃ teneys, os desconsoleys, y entristezcays tanto, que caygays en algun despeñadero de desesperacion. Quiero que por vna parte os humilleys, creyẽdo q̃ vuestros pecados lo merecen, y q̃ por otra os consoleys, acordando os q̃ soys hija de Dios, y no delas oluidadas, pues se acuerda vuestro padre de castigaros como a hija, porq̃ no os hagays mas mala. Y creedme vna cosa (aunque no sea adiuino) que si el Señor con su misericordia no os vuiera humillado assi, quiça vuierades caydo en alguna soberuia Luciferina, que fuera en infinitas partes peor, y por esso os tiene tan humilde, que no osays ni aun podeys alçar cabeça. Agradeced pues al señor essa merced, y baste os su gracia. Pero ya se que me direys. Si yo supiesse q̃ soy hija, y no enemiga, y que es

Agustin in manuali.

castigo de padre, y no pena de juez: si yo acabasse de persuadirme que estoy en su gracia, que me faltaua? Pero creo que sino es en el infierno, no ay en la tierra hõbre tan malo q̃ tal tenga. No es vida de hijos de Dios esta mia, sino vida, o por mejor dezir, muerte de dañados. O hermana, y si supiessedes el don de Dios, y quiẽ son los que estas cosas padecẽ por la mayor parte, quiça os alegrariades. Si yo viesse que solamente los enemigos de Dios passan tales cosas, cierto me afligiria, mas veo los mayores amigos en esso tẽtados, porque no me consolare con ellos? El bienauenturado Iob se vido vn dia tal, que dixo: Desesperado è. Tales cosas auia passado en su pecho, que le parecio auer caydo en desesperacion. Mas porque veays que no, luego torna à pedir misericordia, pues quien misericordia pide, no desespera. Dauid, siendo quien sabeys, dixo q̃ ya Dios lo auia alançado de delante sus ojos, y que se vido cubierto de tinieblas, y escuridades, cercado de dolores de muerte, y de peligros de infierno: y tales cosas dize que le acaecieron, que no las entenderà, si no quiẽ las vuiere passado. Callense las tribulaciones de San Pablo causadas por satanas, q̃ le hazian abaxar el cuello, pues tantas vezes las aueys oydo. En las vidas de los padres, è leydo cosas que no las creyera, si el autor no fuera de tanta autoridad y oy dia vemos, y oymos cosas estrañas, que vienen a personas deuotas, y sieruas de nuestro Señor: y a los vnos, y a los otros sacò, y saca nuestro Señor de ellas con mucha ganancia. De donde, colegimos, que es menester creer hombre en semejantes casos lo que no vee, y esperar contra la esperança, como Abraham. Dezidme hermana

Iob. c 7.

Psal. 30.

2. Cor. c. 11

Ad Rom. 4

hermana, aueys visto a los cantareros encender algũ horno? Aueys visto aquel humo tan espesso, y tã prieto? aquel entendimiento de fuego, y aquella semejãça de infierno que alli passa? Quiẽ creyera que los vasos que alli dentro estan, no auian de salir hechos ceniza đl fuego, o alomenos negros como la pez del humo? Y passada aquella furia, apagado el fuego, al tiempo que deshonran, vereys sacar los vasos blandos de barro, duros como piedras: y los que primero estauã morenos, salir mas blancos que la nieue, y tan lindos que se puedẽ poner en la mesa del Rey. Vasos de barro nos llama san Pablo, y con mucha razon por cierto, pues tan blãdos somos, y delicados para sufrir los golpes de los trabajos. Vna jarrilla soys, y por cozer aueys estado, y por esso erades tan tierna, y no podiades retener, ni conseruar bien el licor que Dios os infundia. Cozeros quieren, hermana, tened paciencia, metida estays en el horno de la tribulaciõ, sufrid agora essos fuegos, y essas humaredas, y escuridades: y confiando en la sabiduria, y bondad de nuestro buen ollero, ni saldreys hecha ceniza que lleue el viento, ni tiznada con algun mal que se os aya pegado, antes dura para padecer, para que aunque caygays, no os quebreys, blanqueada del descolorido color que primero teniades: y finalmẽte habil y dispuesta para ser vaso de hõra, y para ser puesta sobre la mesa de Dios. Procurad no salgays del horno quebrada, porq̃ no os den por aì de balde. Solamente se quiebran, los que en el horno de la tribulacion pierden la paciẽcia. Cõfio en nuestro Señor, y en vos, que saldreys sin lesion. Sufrios agora vn poco, que presto se apagarà todo.

Ad Rom. c. 9.

No

No deſmayeys por mas que atize el demonio. Perſiga quanto quiſiere, cõfiad en Dios. Señal es que no tiene Lucifer parte en vos, pues va tras vos, que ſi os tuuiera no os ſiguiera. Señal es que os aueys ydo de ſu Reyno, pues tantos eſquadrones de gente armada van en pos de vos. Saliſtes os delas tinieblas de Egypto, para yr a la tierra q̃ Dios os a prometido. Sale Faraon tras vos con todo ſu exercito: hallays agora atajada, delante de vos el mar bermejo, detras los enemigos, no hallays porq̃ via huyr. No temays, eſperad, y vereys las marauillas que a de hazer el Señor. El Señor peleara por vos, y vos callateys. El Señor abrira camino por medio delas aguas. Las aguas os ſeran en lugar de muro ala dieſtra, y a la ſinieſtra, y paſſareys a pie enxuto por medio delas tribulaciones, y tentaciones, y vueſtros enemigos ſe ahogaran en ellas. Penſad q̃ gozo ſerâ aquel, quando auiendo paſſado todo el pueblo de Dios eſte mar peligroſo del mundo, tomarà Maria Virgen, figurada en Maria la hermana de Moyſen, el aduſe de ſu cuerpo, y comience a cantar, y vos en compañia delas otras virgenes a reſponder aquel cantar de tanta alegria. Y porque mas os conſoleys, ſabed q̃ no ay de que tener eſcrupulo, porque mas es eſſo tormẽto padecido, que pecado cometido. Entre tanto q̃ vos no conſentis libremente, ni os deleytays en el penſamiẽto q̃ el demonio ofrece, ni lo quereys vos penſar, de q̃ teneys eſcrupulo? Pues creedme, como a hõbre q̃ conoce vr̃a conciencia, q̃ aunque os parezca q̃ aueys alguna vez conſentido, el temor os haze parecer lo que no es, como acontece a los que tienen fiebre, o alguna otra fuerte paſsiõ. Y eſto ſea para eſcuſaros en

Exod. 12. & 14.

Exod. c. 14

Exod. 15.

S. Iacob. c. 1.

lo

lo passado, y no para descuydaros en lo por venir, y aunque alguna cosilla se os vuiesse pegado, aunque alguna heridilla vuiessedes recebido, como vos no os rindays, ni deys por vencida: hermosas y gloriosas son las heridas del cauallero en los ojos del Rey, quando son recebidas en su seruicio. Mayor es el bien y merecimiento que sacays dela vitoria, que el daño que padeceys enla lucha: por esso ninguna cosa os turbe. No os engañeys en pensar, que las imaginaciones y tẽtaciones son cosa vuestra, obrada por vos: obras son de Lucifer, palabras son que el habla, è imagines que representa, miradlo todo como cosa agena, y hazed como quando oys a vn hombre blasfemar, y dezir otras palabras feas, que aunque os da graue pena, el verque se ofende Dios, al fin os es algun consuelo, ver que no soys vos la que le ofendeys. Peseos q̃ el demonio hable, y haga como quien el es, y consolaos que no soys vos, si no el, y que al fin à de lleuar su pago. San Pablo dezia, q̃ se gloriaua en sus flaquezas y tribulaciones, porque en ellas resplandecia mas la virtud y fortaleza de Christo. Hermana, si a Christo amays, gozaros deueys de la gloria que saca el de vuestras flaquezas. No os paresce que muestra Dios en vos su fortaleza, pues con las flaquezas de vna mugercilla, muchacha, y enferma, y nada, vence las fuerças y poderios de las huestes infernales? Pues porque Iesu Christo sea glorificado, no sereys vos de buena gana cõbatida? Si por cierto, y de muy buena gana, que esso creo yo de vuestra caridad q̃ vos pretendeys, esso creo que desseays, que se sirua el Señor de vos, y sea en cosas prosperas, o aduersas, en dulces, o en amargas, en amores, o en dolores.

2. Ad Cor. c. 12.

lores, en guerra, o en paz. Agora quiere que le ſiruays en la guerra con frio, y con ſol: las armas a cueſtas de dia, y de noche, durmiendo con ſobreſaltos, en pie ſobre vna pica: y lo que mas os duele, lexos dela preſencia del Rey. Tras eſte tiempo vendra otro, y os mãdarà que le ſiruays en la ſala, donde gozareys dequanto deſſeays. Entre tanto gozaos que ſeruis al Rey. El fortalezca vueſtra anima, para pelear las peleas de el Señor, y os ſaque vencedora, para q̃ merezcays la corona de gloria que tiene prometida à los que vẽcieren. Amen.



Carta del Autor a vnos ſus deuotos afligidos, por vna perſecucion que ſe les auia leuantado, animãdolos mucho al amor dela Cruz, a imitacion de Chriſto. De la qual imitacion habla admirable y regaladamente.



Endito ſea Dios, y padre de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto, padre de las miſericordias, y Dios de toda conſolaciõ, el qual nos conſuela en toda nueſtra tribulacion, de manera que podamos noſotros conſolar a los q̃ en toda anguſtia eſtan, y eſto por la cõſolaciõ, cõ la qual Dios nos conſuela. Porque aſsi como las tribulaciones de Chriſto abundã en noſotros, aſsi por Chriſto es abundante nueſtra conſolacion. Palabras ſon eſtas del Apoſtol ſan Pablo. Tres vezes fue açotado con

2. *Ad Cor.* c. 1.

2. *Ad cor.* c. 11.

con varas, y cinco açotes, y vna vez apedreado, hasta que fue dexado por muerto, y perseguido de todo linaje de hombres, y atormentado con todo genero de trabajos y penas: y esto no pocas vezes, mas como el en otra parte dize, nosotros siempre somos traydos a la muerte por amor de Iesu Christo, porque la vida de Iesu Christo sea manifiesta en vosotros: y cõ todas estas tribulaciones no solo no murmura, ni se quexa de Dios, como los flacos suelẽ hazer, no se entristece, como los amadores de su honra, o regalo: no importuna a Dios que se las quite, como los que no las conocen, y por esso no las quierẽ por compañeras: no las tiene por pequeña merced, como los que las dessean poco, mas toda la inorancia y flaqueza dexada atras, bendize en ellas, y da gracias por ellas al dador dellas, como por vna señalada merced, teniendose por dichoso de padecer algo por la honra de aquel que sufrio tantas deshonras, por sacarnos dela deshonra en q̃ estauamos, sirviendo a la vileza delos pecados, y nos hermoseò, y honrò con su espiritu y adopcion de hijos de Dios, y nos dio arras, y prẽda de gozar enel cielo del, y por el. O hermanos mios muy mucho amados, Dios quiere abrir vuestros ojos para considerar quãtas mercedes nos haze, en lo que el mundo piensa q̃ son disfauores, y quã honrados somos en ser deshonrados por buscar la honra de Dios, y quan alta honra nos està guardada por el abatimiento presente: y quan blandos, amorosos y dulces braços nos tiene Dios abiertos para recebir a los heridos en la guerra por el, q̃ sin duda excedẽ sin comparaciõ en plazer a toda la hiel que los trabajos aqui pueden dar. Y algun seso ay en

2. Ad Cor. c. 4.

noso-

nosotros, mucho desseo tēdremos destos abraços. Porque quien no dessea al que todo es amable, y desseable, sino quien no sabe que cosa es dessear? Pues tened por cierto, que si aquellas fiestas os agradan, y las desseays ver, y gozar, que no ay otro mas seguro camino que el padecer. Esta es la senda por donde fue Christo, y todos los suyos, que el llama estrecha, empero lleua a la vida: y nos dexò esta enseñança, que si queriamos yr dōde està el, que fuessemos por el camino por donde fue el: porq̃ no es razon que yendo el hijo de Dios por camino de deshonras, vayan los hijos de los hombres por camino de honras: pues que no es mayor el dicipulo que el Maestro, ni el esclauo, que el señor. Ni plega a Dios que nuestra anima en otra parte descanse, ni otra vida eneste mundo escoja, sino trabajar en la Cruz del Señor: aunque no se si digo bien, en llamar trabajos a los de la Cruz, porque a mi parecen que son descansos en cama florida, y llena de rosas. O Iesus Nazareno, que quiere dezir florido, y quan suaue es el olor de ti, que despierta en nosotros desseos eternos, y nos haze oluidar los trabajos, mirando por quiē se padecen, y con que galardon se hā de pagar. Y quiē es aquel q̃ te ama, y no te ama crucificado? En la Cruz me buscaste, me hallaste, me curaste, y libraste, y me amaste, dādo tu vida y sangre por mi en manos de crueles sayones; pues en la Cruz te quiero buscar, y en ella te hallo, y handote me curas, y me libras de mi que soy el que contradize a tu amor, en quien està mi salud. Y libre de mi amor enemigo tuyo te respondo, aū que no con ygualdad, empero con semejança, al excessiuo amor que en la Cruz me tuuiste. Amandote yo,

S.Mat.c.7.

S.Luc.c.6.

y padeciendo por ti, como tu amandome moriste de amor de mi. Mas ay de mi, y quanta verguença cubre a mi faz, y quanto dolor a mi coraçon: porque siendo de ti tan amado) lo qual muestran tus tantos tormentos) yo te amo tã poco, como parece enlos pocos mios. Bien se que no todos merecen esta joya tuya, de ser herrados por tuyos con el hierro de la Cruz. Empero mira quanta pena es dessear, y no alcançar: pedir, y no recebir, quanto mas pidiendote, no descansos, mas trabajos por ti. Dime, porque quieres que sea pregonero tuyo, y alferez que lleua la seña de tu Euangelio, y no me vistes de pies a cabeça de tu librea? O quan mal parece nombre de sieruo tuyo, y andar desnudo de lo que tu tan siempre, y tan dentro de ti, y tã abundantemente anduuiste vestido. Dinos, o amado Iesus, por tu dulce Cruz, huuo algun dia que aquesta ropa te desnudasses, tomando descanso? O fuete algun dia esta tunica blanda, que tanto a rayz de tus carnes anduuo, hasta dezir, *Triste es mi anima hasta la muerte?* O que no descansaste, porque nunca nos dexaste de amar; y esto te hazia siempre padecer. Y quando te desnudaron la ropa de fuera, te cortaron en la Cruz (como encima de mesa) otra ropa bien larga, desde los pies a la cabeça, y cuerpo, y manos, no auiendo en ti cosa, que no estuuiesse teñida con tu bendītissima sangre, hecho carmesi resplandeciente, y precioso: la cabeça con espinas: la faz con bofetadas: las manos con vn par de clauos: los pies con vno muy cruel para ti, y para nosotros dulce: y lo demas del cuerpo con tantos açotes, q̃ no sea cosa ligera de los contar. Quien mirando a ti, amàre a si, y no a ti, grande injuria te haze: quien

S. Matt. c. 26.

vien-

viendo te tal, huyere de lo que a ti lo conforma, que es el padecer, no te deue perfetamẽte amar, pues no quiere ser a ti semejable. Y quien tiene poco desseo de padecer por ti, no conoce a ti, cõ perfeto amor que quien con este te conoce, de amor de ti crucificado muere; y quiere mas la deshõra por ti, q̃ la hõra, ni todo lo q̃ el engañado y engañador mũdo puede dar. Callen, callẽ en comparacion de tu Cruz, todo lo que en el mundo florece, y tan presto se seca, y ayan verguença los mundanos del mundo, auiendo tu tan a tu costa combatido y vencido en tu Cruz, y ayan verguença los que por tuyos son tenidos, en no alegrarse con lo contrario del mundo, pues tu tan reprouado, y desechado, y contradicho fuyste deste ciego mundo, que ni vee, ni puede ver la verdad, que eres tu. Mas quiero tener a ti, aunque todo lo otro me falte, que ni es todo, ni parte, sino miseria, y pura nada, que estar yo de otro color que tu, aunque todo el mundo sea mio. Por q̃ tener todas las cosas q̃ no eres tu, mas es d̃ trabajo, y carga, que verdadera riqueza; empero ser tu nuestro, y nosotros tuyo, es alegria de coraçon, y verdadera riqueza: porque tu eres el bien verdadero. Oluidado me auia, amados hermanos, de lo que començado auia a hablaros, rogando os, y amonestando os de parte de Christo, que no os turbeys, ni os marauilleys, como de cosa no vsada, o estraña de los sieruos de Dios, con las persecuciones, o sombra dellas que nos hã venido. Porque esto no ha sido sino vna prueua, o examen de la lecion que cinco, o seys años ha que leemos, diziendo. Padecer, padecer, por amor de Christo. Veyslo aqui a la puerta, no os pese, a semejança de niños que no

querrian dar leccion de lo que han estudiado mas con-
Ad Eph. c. 6 fortaos en el Señor, y en el poder de su fortaleza, que os ama para querer defenderos, y aunque es vno, puede mas que todos, pues que es omnipotente: pues por falta de saber no temays, pues no ay cosa que ignore. Pues mirad si es razon que se mueua quien con estos tres nudos estuuiere atado con Dios. Ni os espanten las amenazas de quien os persigue, porque de mi os digo, que no tengo en vn cabello quanto amenazan, porque no estoy sino en manos de Christo: y tengo gran compassion de su ceguedad. Porque el Euangelio de Christo que yo en esse pueblo he predicado, està
2. Ad Cor. c. 4. n. 4. cubierto a los ojos dellos, como san Pablo dize, que el Dios deste siglo, que es el demonio, cegò las animas de los infieles, para que no les luzga la gloria del Euangelio de Christo: y desseo mucho, y lo pido a nuestro Señor, q̃ aya misericordia dellos; y les dè bendiciones en lugar de las maldiciones, y gloria por la deshonra q̃ me dan, o por mejor dezir, dar quieren, porque en la verdad yo no pienso que otra honra ay en este mundo, sino ser deshonrado por Christo. Hazed pues assi,
S. Ma. c. 20. amados mios, y sed dicipulos de aquel q̃ dio el beso de paz, y llamò amigo al que le auia vendido a sus enemigos. Y en la Cruz dixo, *Perdonalos, Padre, que no saben lo q̃ hazẽ.* Mirad en todos los proximos como son de Dios
S. Luc. c. 3. y como Dios quiere su saluació, y vereys q̃ no querays mal a quien Dios dessea biẽ. Acordaos quantas vezes aueys oydo de mi boca, q̃ hemos de amar a nuestros enemigos, y con sossiego de coraçon, y sin dezir mal de persona. Passad este tiẽpo, que presto traerà nuestro Señor otro. Y estad sobre auiso, que no torneys atras ni

en

en vn ſolo punto, del bien q̃ auiades començado; porq̃ eſſo ſeria eſtremo mal: mas aſſentad en vueſtro coraçon, que èſte a quien aueys ſegnido, es el Señor de cielo, y tierra, y de muerte, y de vida: y que en fin (aũque todo el mundo no quiera) ha de preualecer ſu verdad. La qual trabajad por ſeguir, que ſiguiendola, no ſolo a hombres, mas ni a demonios, ni aun a Angeles, ſi contra noſotros fueſſen, no los temays. Vſad mucho el callar con la boca, hablando con hombres, y hablar mucho en la oracion en vueſtro coraçon con Dios, del qual nos a de venir todo el bien: y quiere el que venga por la oracion, eſpecialmente penſando enla paſsiõ de Ieſu Chriſto nueſtro Señor: y ſi algo padeciere des de lenguas de malos (que otra coſa no ay que padezcays) tomadlo en deſcuento de uueſtras culpas, y por merced ſeñalada de Chriſto, q̃ os quiere limpiar con lengua de malos, como con eſtropajo, para q̃ ella quede ſuzia, pues habla coſas ſuzias, y voſotros limpios cõ el ſufrir, y vueſtro bien eſtè cierto en el otro mundo. Mas no quiero que os tengays por mejores que los q̃ veys agora andar errados, porque no ſabeys quãto durareys en el bien, ni ellos en el mal. Mas obrad vueſtra ſalud en temor, y en humildad. y de tal manera eſperad vueſtro bien enel cielo, q̃ no juzgueys que vueſtro proximo no yra alla. Y aſsi conoced las mercedes que Dios os ha hecho, como no deſperteys las faltas de vueſtros proximos: porq̃ ya ſabeys lo que acaecio entre el Fariſeo, y el Publicano: en lo qual deuemos eſcarmentar. No ay ſantidad ſegura, ſino en el temor ſanto de Dios, enel qual enuejeced, como la ſagrada Eſcritura dize: para dar a entender, que no ſolo cõuiene alos *Ad Phil. c. 2.* *S. Luc. 18.* *Eccle. 2.*

principios, mas aun al fin temer a nuestro Señor Dios. Este temor no da fatiga, mas en gran manera es sabroso, y quita toda liuiandad del coraçon; y haze al hombre que aun lo que bien haze, no ose aprouar lo por bueno: mas dexa a Dios el juyzio de si, y de todos. Como san Pablo dezia: Yo me juzgo a mi mas quien me juzga, el Señor es. Este temed, si quereys perseuerar en el bien: y que vuestro edificio no se cayga, mas crezca firme hasta allegar al altissimo Dios: lo qual se haze por el amor. El qual plega a Iesu Christo nuestro Señor, de os dar, Amen. Rogad a Dios por mi, muy de coraçon, como creo que lo hazeys: que yo espero en el, que os oyrà, y me os darà para que os sirua como de antes.

Carta del Autor a la misma Señora, animandola a lo mismo que en las passadas.



MI anima ama a V. m. porq̃ Dios la ama, y porque de su biẽ me ha de caber a mi no poca parte. S. Pablo dize, q̃ aq̃llos a quien predicò, erã su gozo y su hõra, y su corona: porq recibiẽdo por su boca la palabra de Dios, auiã mudado su vida, y entrado enel camino de Dios y assi dauã muy grãde gozo a S. Pablo, porq̃ allẽde q̃ se alegraua del biẽ dellos, esperaua tãbiẽ el galardõ, el dia postrero, por auer sido instrumẽto, mediãte el qual Dios auia ganado aquellas animas, por esso les llama corona. Porque assi como vna corona hermosea, y hõ

ra la

ra la cabeça de quien ſe la pone, aſsi los que fueren ſal uos por la predicacion de vno le honrarán, y alegrará como hermoſa corona de ricas piedras. Y ſiendo eſto aſsi no es mucho de agradecerme que yo quiera el biẽ de ſu anima, porque el bien della es mio, por auer Dios hecho me eſta merced, de me la auer dado por hija, y me la ha de dar por vna de las piedras de mi corona, que en aquel dia me darà, ſi yo perſeuecorona, que en aquel dia me darà, ſi yo perſeuerare en ſerle fiel en el llamamiento que me ha llamado. Y porq̃, ſeñora es vueſtra mercerced piedra, q̃ à de poner en corona, quiere nueſtro Señor labrarla muy bien. Que no es razon que pongan en corona piedras toſcas, y de ningun valor, que aquellas han de yr à los infiernos, pues no recibieron la labor, y eſmalte del Eſ piritu del Señor. Mas las piedras biuas de las quales ſe edifica la celeſtial Ieruſalem, ſon aqui labradas con tantos golpes, que parece que las quiere nueſtro Señor quebrar: que y ſin compaſsion les da golpes nueuos, aun antes qne ſe aya quitado el dolor de los dados: mas no las quiere quebrar, ſino apurar: no deſtruyr, ſino hermoſear, y parar tales, que quãto aca pareciã mas mal tratadas, tanto mas reſplandezcan el dia poſtrero, delante del acatamiento de Dios: entonces parecerà miſericordia lo que aqui parecia crueldad: y aſſentarà Dios a ſus piedras labradas, cada vna en ſu lugar: y en tan bien auenturado lugar, que el menor dellos, es de mas eſtima que los Reynos, ò Imperios, y que quantas coſas ſe pueden penſar. O bienauenturados golpes, que en tal deſcanſo han de parar, y bienauenturado trabajo, que ha de ſer pagado cõ abraços de Dios. Hieren nos, Señor, aqui quanto mandares, porque alli nos

halagues, haznos llorar, porque nos enxugues las lagrimas: desconsuelanos en todo, porque gozemos de ti, que eres de todo: y senos aqui riguroso, porq̃ nos guardes para ella tu misericordia. En este mundo desterrados estamos y como en vispera de Pascua, y arrinconados, el cielo es nuestra tierra, y nuestra fiesta, y nuestra anchura: y por esso como quiera nos passaremos aqui, para que quando aparezca la gloria de Dios, aparezcamos nosotros en gloria, y celebremos aquella alegre Pascua con tantos ciudadanos que aqui primero celebraron la vigilia. Señora, dè gracias a nuestro Señor, que le trata como tratò, y ha de tratar a sus muy queridos; que a su vnigenito Hijo, que es la principal piedra, mire que de golpes le dieron, que le labraron de pies a cabeça, y aquellos golpes tambien le lastimaron a la segunda piedra del cielo, que es la Virgen nuestra Señora, y asi conforme al asiento que a cada vno han de dar; asi aqui ha de ser labrado. Y si esto conuiene aun en los justos, que diremos los pecadores, sino abaxar la cabeça, y dezir, Señor, poco me castigas para segun yo merezco? Poco es todo lo que yo puedo passar, aunque todos los trabajos yo solo passasse. Porque quien el infierno merece, que pena de aca le deue parecer grande? Conozcamos, señora, que nos es Dios piadoso, aun quando mas riguroso parece, que cierto asi es, pues a quien aqui castigare, alla no le castigarà, mas consolarà. Porque escrito esta, que no juzga Dios vna cosa dos vezes. Todo lo que passamos, merecemoslo, mas es Dios tan piadoso, que por los açotes que nos embia, nos perdona a los pecados, y nos lo cuenta en seruicio, para darnos corona por ellos. Y

S. Iuã. c. 3.

Nahũ. c. 1.

pues

pues los trabajos de aca eſcuſan el purgatorio, y hazen ganar el cielo, quien no los amarà quando vienen, y aun pedira a Dios mas y mas de los que tiene, y eſtarà triſte quando no las tiene? Quien a Chriſto, y a ſu Reyno conoce, no tiene en eſte mundo compaſsion de ſi, porque tanto mas cree ſer apto a el, quantos mas trabajos paſſa, por el. Y aſsi dezia aquel amoroſo Ignacio, Fuego, cruz, fuerça de beſtias, cortamiento, y apartamiento, y quebrantamiento y deſtruycion de miembros, y deſtruymiento de todo el cuerpo, y los açotes del diablo, todas eſtas coſas vengan ſobre mi, porque yo merezca alcançar a Ieſu Chriſto. Ninguna coſa me aprouecharan las coſas de eſte mundo, ni el Reyno temporal, mejor me es morir en Chriſto, que reynar en los fines de la tierra. Eſtas coſas dize aquel ſanto, como quien conocia, y amaua a Ieſu Chriſto, y via quan bien empleado es todo por le ganar. Deſta manera, ſeñora ſe esfuerce V.m. a padecer purgatorio de ſus pecados, y aunque no huuiera pecado, ſe auia de esforçar a paſſar trabajos por el puro amor de Ieſu, que por lla tātos paſſò, ſin auer hecho porque. Y aſsi ſe lo diga, que aunque ella lo deue, que lo quiere paſſar por amor del, como ſino lo deuiera, y conforme a ſu coraçon aſsi lo recibirà el Señor, como en preſa que vueſtra merced trae por amor del. En los amores de aca otras empreſas ſe dan, mas en los de Dios el padecer es la empreſa. Y quien no es fuerte a padecer mucho, no diga que ama a Chriſto mucho, porque no ay amor ſin dolor aca. Eſpero en Dios, que aſsi como aca le da dolores y trabajos, en el otro mundo le tiene guardado deſcanſo. Aunque harto galardon es padecer por tal Señor, y

aſsi como ninguna coſa ay tan para deſſear en la otra vida, como gozar con Chriſto, aſsi no la ay en eſta otra tal, como padecer con el, y por el. Sufra de buena gana, pues q̃ ha de ſer coronada, que los trabajos que paſſa le vienen para ganar corona.

Carta del autor à vn deſconſolado, porque no hallaua la paz que queria. Enſeñale como ſe ha de auer en ſus faltas, y en el proceſſo de ſu camino; y preparacion de la comunion.



LEYENDO LA DE V. M. y viendo q̃ dize, q̃ no ſabe valerſe en proſperidad, ni aduerſidad, y de la ſequedad de ſu coraçon, y batalla de penſamientos que no le dexan repoſar, ſe me acordò de vn viejo de los padres, que auiendo conſolado muchas vezes a vn moço, y dadole reglas como ſe huuieſſe, y con todo eſto el moço dezia, que no hallaua deſcanſo, ni aquel aprouechamiento en ſu coraçon que queria: preguntole el viejo: Que tanto ha que eſtas ſiruiendo al Señor? Reſpondio el moço: Ocho años. Reſdondio el viejo, Yo ha que lo ſiruo veynte y tantos, y no puedo hallar el repoſo que tu buſcas: ten paciencia, y eſpera en el Señor. Eſto dize a vueſſa merced porque me parece que ſe deſconſuela, y turba mucho con ſus faltas: lo qual tengo por muy peor que las miſmas faltas. No conoce vueſtra merced las en-

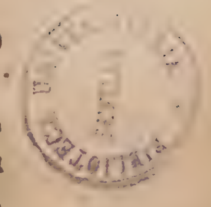
trañas de nuestro Señor, q̃ con sus hijos tiene, y por esso no se sabe lleuar, y soportar a si mismo, y hazen cosigo como haria con otro, q̃ hiziesse con vuestra merced lo que el haze con Dios. Mayor, y mejor es Dios q̃ el hōbre, y preciase el en este negocio de blandura de dezir, No soy yo como el hombre. Assi lo dize en vn Profeta. *Non faciam furorẽ iræ meæ, quia Deus ego, & non homo*. Los que a si se miran, y no a Dios, biuen dessabridos, y desmayados, y de aqui nace la floxedad, madre de todo mal. Vn amor nos tiene el Padre en su hijo, que se le quitarà por estas faltas, pues no son mortales, y el grande amor cobija la muchedumbre de los pecados, y ama, no obstãte ellos. Porque los rios de las maldades, no pueden apagar aquella encendida llama de amor, que en el pecho de Dios arde. Pues vemos q̃ estando tan llenos de pecados, y tan humidos con estas aguas, con repugnancia de ser encendidos en el amor del Señor, como leña verde, y mojada, soplò tan fuerte el espiritu del Señor: q̃ echò fuego en nuestras entrañas, q̃ apagò el agua de nuestra maldad, haziẽdo biẽ a los malos. Quiẽ este amor ha experimẽtado, porq̃ anda dudoso del amor del Señor, pues se vee por su bōdad libre de aquellas grandes humidades de primero? No bastaron las primeras para que el Señor no trabajasse: assi a quien amò, no bastaran estas para que eche de si al que recibio. Quiere Dios ser conocido por amoroso, pues lo es, y que la gloria desto sea conocida ser suya, pues sin se lo merecer nos ama. Y si quiere hallar vn gran libro para leer, quan bueno es el, mire quan malo es V.m. y crea que Dios le ama, y verà vn retablo de hermosura de amor, pintado en la vileza de

Oseæ c. 11.

1. Pet. c. 4.
Cant. c. 8.

de sus proprias maldades. He dicho esto para que entienda que no se huelga Dios que sus hijos anden dessabridos, aunque sea por sus proprios defetos: mas quiere q̃ luego miren a el, para templar la tristeza que les viene de mirarse a si mismos. Quiere los esforçados, mirãdo que son amados, y no pusilanimes, viendo que deuen ser aborrecidos. Y por esto conuiene yr poco a poco, y con buena esperança en este camino, cantando al Señor, que es bueno, y para siempre su misericordia, en traer, en sufrir, en amar, en glorificar. Y en esto respondo a lo que V.m. me pide, como conocerà a Dios, y tratarà con el: digo, que lo que ha menester conocer de Dios, es, quien es para con V.m. y esto conocerà entrãdo en cuenta con sus misericordias, desde que de nada le criò, hasta el punto en que estuuiere quando lo pensare: y pidiendole lumbre parã conocer sus misericordias por no ser ingrato, darsele ha poco a poco, y conocerà quien es Dios, pues tanto ha hecho por vn tan indigno: y cobrarà vn animo esforçado, y amoroso, para tratar con Dios. Y este es el modo, como quiere que traten con el los suyos, y esten con amor, y con fiança. No conuiene fatigar la cabeça con el recogimiento, porque este negocio es pura gracia del Señor. Pareceme que antes de la oracion, V.m. lea algun libro que trate de lo que quiere despues pensar, porque con esto se recoge vn poco el coraçon: y es malhecho dexar la comunion, aunque falte la deuocion: como quien no se quiere llegar al fuego, sino està caliente: nunca passe de ocho dias y si huuiere alguna particular necessidad, o mucha hambre del, recibale alguna vez en la semana. El aparejo ha de ser la buena

orden



orden que tenga en toda la vida, y semana (segun vno dezia) que nunca hazia particular preparacion para comulgar, porque cada dia hazia todo lo que podia. Mas bien serà que aya mas templança en la noche antes, y particular pensamiento desta palabra: *Ecce sponsus venit; ecce Rex tuus venit tibi, præpaaate in occursum Dei.* Y Christo sea luz. *S. Ma. c. 25*

Carta del Autor a vna señora. Esfuerçala a padecer trabajos por amor de Iesu Christo, y que no pōga tassa en el padecer; porque si en esto la pone en esse punto la pone en el amor, y que en este no es razon que la aya, y que la tassá del amar a Dios, ha de ser amarle sin tassá.



IOS de a v.m. muy buena semana santa, quiero dezir, muy gran sentimiento del biuo amor, que nuestro Cordero Iesus tuuo en ella, y delos puros dolores que le acompañaron, hasta que su anima del cuerpo salio. Muchos fueron, mas que la mar, mas muy mas fue lo que amò, que lo que padecio; y si fuera menester padecer, mas nunca se cansarà; porque no tiene tassa su amor. Entiende, señora? No se contente con lo que padece, aunque sea mucho, porque si en el padecer ponemos tassa, en aquel punto la ponemos en el ponemos en el amor; y en este no es razon que la aya,

pues

pues la tassa del, es amar sin tassa. Ame, señora, a nues
Cant.7. tro Señor, y salten centellas biuas de su amor, que son feruientes dessseos de padecer por el: que la esposa dize: salgamos al campo, mi amado, y veamos si nuestra viña a florecido, y si las flores se han tornado en frutos, y si han florecido, las granadas. El salir al campo, es vn desembaraçar el pensamiento, y vna libertad q̃ Dios da, con que el anima no es ocupada, ni impedida por cosa de aca, y alli se para a mirar q̃ desseos buenos tiene, y si dellos salen buenas obras, porq̃ no sean desseos vanos: y aunq̃ tenga desseos, y obras, no se contenta sino han florecido las granadas: que quiere dezir, si tiene desseos de derramar la sangre por Iesu Christo, porq̃
S.Iuã.c.15. aquello es darle verdaderamẽte el amor: pues ninguno lo tiene mayor, q̃ dar su vida por quien ama: y aunq̃ demos la vida por Christo, aũ es poco; deuemos dessear tener muchas para darlas todas por el, pues vna sola q̃ el por nos dio, vale mas q̃ todas las de los hõbres, y Angeles. Por tãto, señora, pues nuestra vida es poca, esforcemonos a darsela a nuestro Señor. Y como el amador de si mismo tiene todo su desseo, y pensamiento, en como descansarè, y huyre de padecer, sea el nuestro, como mas padecerè por nr̃o Señor: y no nos cõtentemos con padecer lo q̃ el nos embia, sino salgamosle al camino, desseãdolo primero que venga. Que si nosotros huuiessemos hãbre de la Cruz, el Señor nos daria mucho
Prou.c.10. della. Porque escrito està: que no afligirà Dios con hãbre el anima del justo: mas como luego nos hartamos, y damos arcadas, no nos da sino poquito, porque no le vomitemos todo, hasta que se nos va ensanchando poco a poco el estomago, y nos va sabiendo el padecer

dulce

dulce, y entonces eſtà nueſtra anima ſana, pues le ſabe bien ſu manjar, que es el crucificado. Y mucho huelgo de las comuniones de V. m. porque para lleuar cruz meneſter es recebir al que la lleuò en ſus ombros, pues el es el q̃ la lleua en noſotros: y aſsi lo haga V. m. aunque el demonio no quiera. Y mire bien no ſe haga eſcrupuloſa a cabo de rato, con las confeſsiones, que ſon artes de nueſtro enemigo, para quitarle la paz. Bië confeſſada eſtà: y a lo que podemos conjeturar, tambien perdonada: entienda mas en amar, que en temblar: y en confiar, que en eſcrupulear: que eſto es lo que el Señor mas quiere della.

Carta del Autor a vna perſona que eſtaua muy congoxada por ver ſu poco aprouechamiento en la virtud. Enſeñale la diferencia que ay del amor proprio al amor de Dios, y como todo ſe ha de hazer por el amor de Dios, y nada por amor proprio.



LA Paz de nr̃o Señor IeſuChriſto ſea cõ vr̃a merced. La rayz de todos los males es el amor propio: aſsi como la de todos los bienes es el amor de Dios: y aſsi como el que a Dios ama, no halla que ſufrir, porque no buſca ſino el q̃rer del, y en eſte ſe deleyta: aſsi el q̃ ſe ama, halla todas las coſas aſperas y cõtrarias, y es atormẽtado cõ fatigas y diuerſidades de acaecimiẽtos.

No

No està el descanso sino en dessear poco, o nada por amor de Dios: y contentarse con ello por el al qual tanto ofrecemos y damos, quanto por el dexamos de dessear: y si Dios abre nuestros ojos para que considere-
Psal. 118. mos con Dauid las marauillas de su ley, hallaremos, q̃ no solo ay peligro cerca deste mal amor proprio en lo exterior, y visible, mas aun en lo que a muchos parece que es santidad dessear, mas y mas. Y si pregunta V. m. que es aquesto, digo, que las virtudes, y paz del anima, y el parayso, y El Señor del, para que assi veamos quã to es nuestro peligro: pues en lo que es seguridad, lo ay: y quanta la maldad del proprio, y desordenado amor, pues en cosas tan buenas no teme eetremeter su maldad: no porque las haga el malas a ellas (que no puede) mas porque desseando las cosas buenas por nuestro fin, y amor vltimo, nos hazemos malos nosotros, tornando al reues el orden que el amor de Dios da, que es querer todo lo bueno, y nosotros con ello por Dios, y para Dios: y de la manera, y con la medida que quiere Dios. No consiste el amor de Dios, por mas que la boca lo diga, en dessear muchas virtudes, y al mismo Dios desenfrenadamente, y con demasiada congoxa, y codicia como otras cosas se suelen dessear. Porque si yo me mueuo por Dios, no sera mi principal desseo tener aquello, mas tenerlo si Dios quiere q̃ lo tenga, y quando, y como, y quanto quisiere, y no ser codiciosa dello por mi bien, mas en que la voluntad de Dios sea cumplida, aunque fuesse estar yo sin virtudes, y cielo: digo aunque fuesse, porque no lo es: mas a lo menos ha de estar nuestra voluntad tan puesta en la de Dios, q̃ estè aparejada a querer todo lo q̃ Dios quiere que

quera-

queramos,ſin ſacar alguna excepcion. Porque ſi nueſtro amor eſtà biuo,tanto es peor,y mas encubierto ſu mal,quanto lo que deſſeamos parece mejor. Porque en aquello,como en coſa ſegura,ſe ſuele el mas deſcuydadamente eſtender:y diziendo que deſſeamos amor de Dios,eſtamos llenos del nueſtro, que nos haze deſſear a Dios para noſotros ſin orden ni ley,auiendo de ſer al cõtrario. Acuerdome que me dizen algunos Doctores, que eſta maldad cayò primero en Lucifer, el qual deſſeò coſa buena, que era la bienauenturança, mas no la deſſeò,como,ni quando,ni en quien, ni por quien era razon deſſearla, mas con vna deſenfrenada codicia que mira al bien propio:como puede vn auariento codiciar tener mucha hazienda, o vn ſoberuio la honra. Por cierto ſi la rayz y fin es vno, no haze la coſa deſſeada toda la diferencia:antes como he dicho, es peor, quanto lo deſſeado es mejor. Porque no ay peor mal q̃ deſſear vno para ſi, como para vltimo fin: el vltimo fin es ſummo bien de los bienes,que es Dios, el qual deue ſer el fin y paradero de todos nueſtros deſſeos. Y ſi alguno dixere, por no entender bien lo que digo,que parezco dezir,que no deuemos ſer feruientes en deſſear ſer mas y mas virtuoſos, mas que lo dexemos a Dios,aſsi lo del anima como lo del cuerpo;digo,que aſsi como en las coſas exteriores hemos de ſer diligentes,y no congoxoſos,ni codicioſos,mas ponerlo en manos de Dios,y tomar con paciẽcia lo que nos viniere,aſsi en lo del anima deuemos ſer mas diligẽtes: mas con condicion,que ſi con todo ello vieremos que no tenemos quanto queremos,no hemos de dexarnos caer en vna impaciencia,que ſea peor que la principal

falta,porque nos da la pena, mas conformarnos en todo con la voluntad de Dios, al qual agrada mas la humildad y paciencia en las flaquezas, que la soberuia deuocion,y contentamiento en la fortaleza. Y sino alcançamos a estar sin faltas,demos gracias a Dios porque nos dio conocimiento de nuestras faltas. Porventura echò aperder otra cosa al Fariseo soberuio,sino el contentamiento de sus buenas obras? Y saluò al Publicano, sino el conocimiento, y desplazer de sus malas, pidiendo a Dios misericordia? No todos son para conseruar la humildad entre la alteza de las virtudes: y muy pocos ay a quien no descontentan sus faltas. Y por esso aunque el primer camino es mas alto, el segũdo es mas seguro. Todo lo qual dispensa el sapientissimo Dios, guiandonos por diuersos caminos para vn mismo fin,que es el: y por mas codiciosos que seamos esto nos deue consolar, que es, esperar que yremos a parayso:agora sea por la alteza de virtudes,como algunos van:agora por conocimiento de como nos faltan, y con penitencia dello,como otros muchos van. Y aũque por esto no deuemos dexar de imitar a los muy mejores que vieremos, pues Dios nos ha dado desseo dello,y sernos ha tomada cuenta sino lo hazemos empero asi desseemos ser mejores, como tengamos paz, sino llegaremos a lo que desseamos. Que de otra manera no creo que ha auido hombre en este mũdo (dexando a parte lo que todos entienden) que no desease ser mejor de lo ꝗ es: mas esto no les quitaua la paz, porque no lo desseauan por su propia codicia, que nũca dize harto ay,mas por Dios,con cuyo repartimiento estan contentos aunque menos les diera; teniendo

S.Luc.c.18

por amor verdadero el contentarſe con lo que el le da, mas que el deſſear tener mucho, aunque diga el amor proprio que es para mas ſeruicio de Dios. Y no creo que ay paz en aqueſte mũdo, ſino en la paciencia, ni creo que es verdadera paciencia la que ſufre a ſus proximos, y no ſufre a ſi miſmo; no para que de caſtigar, y emendar ſus faltas, mas para que no ſe le derribe el coraçon: ni le entriſtezca demaſiadamente, ſino que ande en todo lo que le acaeciere, contento de dentro y de fuera, haziendo ſus diligencias. Las quales todas, ſino las hiziere, vale mas que le peſe, y ſe leuante preſto con alegria, que dobla las fuerças, que no que penſando que llora ſus faltas por Dios, deſagrade al miſmo Dios, con ſeruirle mal con el coraçon, caydas las alas con otros ramos, que deſto ſuelen nacer. La concluſion ſea lo que dize ſan Pablo. En todas las coſas haziendo gracias a Dios, vſe la oracion, è yrle ha bien. Ieſus ſea con V.m. y con todos Amen.

1. Ad Theſ. ca. 5.

Carta del Autor à vna ſeñora. Enſeñale que las enfermedades ſon aguas, y afeytes con que ſe hermoſea el anima, y aunque den pena, ſe han de ſu frir, à exemplo de Chriſto que por hermoſear las animas con ſu ſangre, la derramò con feruiente amor.



Rieſſa, ſeñora, prieſſa, que es tarde, y hemos andado poco, y queda mucho por andar para llegar al lugar de la eterna holgança. Dizen q̃ eſtà bien cargada de enfermedades, ſea en buena hora q̃ aſsi eſtarà hermoſa delante de los ojos de Dios, como eſpoſa atauiada con precioſas joyas: y aunq̃ ſeã coſtoſas, toda via ſe hã de amar, q̃ por mucho q̃ a V.m. cueſte el eſtar hermoſa y agradable a los ojos de Dios mas le coſtò a el, pues á poder de tormẽtos pagò nr̃os pecados q̃ nos afeauan, y con el lauatorio de ſu precioſiſsima ſangre nos emblanquecio mas que la nieue: y no es razõ q̃ trabajando el tãto por nos, le dexemos ſolo en ſu cruz, ſino q̃ cõ mucho amor y alegria le acõpañemos, no ſolo mirãdo lo q̃ padece, mas padeciendo juntamẽte cõ el. Porq̃ no ſe como ſe cõpadezca ſu amor, viẽdole paſſar tanto, y no querer tomar parte de ſus penas; pues el tomò las nueſtras con tan exceſsiuo amor. Y pues que el deſcanſar era ſuyo, y el padecer nueſtro, derecho tenemos para le pedir penas, pues le pedimos lo q̃ es nueſtro ſino q̃ donde no ay amor, no ay querer padecer: y dõde poco amor, no ſe deſſea, y ſi algo viene, pareceños mucho, y luego pedimos q̃ nos quitẽ de la cruz, como gẽte que tiene poca fuerça de amor. Prieſſa pues, ſeñora, a padecer, que haſta aqui regalo ha ſido nueſtra vida. y ſi otra coſa nos parece, es por nueſtra tibieza, q̃ cõ poco ſe contenta. Prieſſa a nos humillar, a nos deſpreciar, y querer ſer por ſu amor deſpreciados; q̃ la cruz tres braços tiene, y todos amables, y deſſeables para los q̃ amã

al Señor que en ella se puso: tormẽtos, desprecio, y pobreza son: y algunos no quieren ser abraçados con ninguno: otros no: con todos mas el amor verdadero, por juntarse con quien ama, todos tres lo quiere; y haze vn ramal de tres cuerdas, que le ata con su Señor, y dificilmente se rompe. Con tanto se ha de juntar amar al proximo, pues nosotros fuymos la verdadera y pesada cruz, que el Señor lleuò, y nosotros le apretamos, como viga de lagar, y le hizimos derramar su santissima sangre; y assi hemos de amar y sufrir a los proximos, y darnos por esclauos dellos, mirando en aquel Señor, que el Iueues santo se arrodillò delante sus Dicipulos, y les lauò los pies con agua: y el viernes siguiente lauò las animas con sangre de sus santissimas venas. No sea nadie suyo, alçãdose cõsigo mismo, pues nos cõprò Christo por precio muy justo, y nos mãdò que por su amor amassemos con coraçon, palabras, y obras, y verdadera paciencia a los proximos, haziendonos esclauos por amor, a semejança de Christo que se hizo nuestro, hasta morir por nosotros cõ amor. Esta es, señora, la priessa que nos hemos de dar, para que el Señor nos halle aparejados para las bodas eternas, y nos haga compañeros de gloria, que tiene aparejada para los que aqui le aman, y por su amor cumplen sus palabras, y lleuan Cruz, y siruẽ a proximos por el. Yo he predicado vnos dias: ya he caydo, deue ser como no soy para hazer penitencia, ni lleuar Cruz, tomãdola yo: echala el Señor, y ponemela de su mano: ruegucle V.m. ya q̃ no soy para tomarla, sea con su gracia para lleuarla, como es digna Cruz de tal mano dada: y el mismo Señor crucificado, sea amor vnico de V.m. para siempre.

Eccl.c.4.

Carta del Autor a vna Señora, en que le dize, que Iesu Christo nuestro Señor, encubriendo su fortaleza, y mostrando su flaqueza, descubrio su bondad inmensa, y amor. Y que nacio niño, para hazernos niños en la confiança de nuestro buen Padre.

1. Ad Cor. c. 9.



San Pablo se hizo todo a todos, para ganar a todos. Y si el lo hizo, por virtud de Christo lo hizo, q̃ el assi lo cõfiessa, q̃ moraua, y obraua en el Christo: y pues el sieruo esto hizo, y cõ espiritu del Señor. el Señor quãto mas lo hizo y hara. No vee V. S. quã proprio viene a nacer para cõformarse cõ los peq̃ños? No vee quã chiquito, quã niño, quã sin dar muestra, sino de que haze frio, y q̃ el es delicado? Escõdida està la grãdeza, y manifiestase la flaqueza, y quã a su costa, y passa cochur. por hermosura. Pues mientras mas descubre lo flaco, mas descubre lo hermoso. Que cosa ay mas flaca q̃ llorar, y despues morir, y en vn palo de malhechores? Mas q̃ cosa mas hermosa q̃ amar Dios a sus criaturas hasta hazerse niño, pobre y crucificado por ellas? Aparece la humanidad, y benignidad, porq̃ aparecio la flaqueza y se escondio la fortaleza y grandeza, y quanto parece descrecer en lo grande, parece crecer en lo bueno y amoroso. Y digo parece, pues en el no ay crecer ni menguar, sino para

Ad Titum c. 3.

nuestro

ñueſtra conſideracion. Y pues tan chico, y tan grande eſtà, tan ſin rigor de grande, y tan acompañado de blãdura de niño no ſe que ſe haze V. S. porque no paſſa de ſi a Bethleem à ver eſte verbo de Dios hecho niño? pues vee quan proprio eſtà para ella, que ſiempre deſde que de el es, le ha ſido niña ella a el, y el padre y ayo que de la mano le a traydo, y por ella le a hablado, y ha obrado lo que ella ni ſabia, ni podia ni queria. Mire biẽ en el peſebre, y verſe ha a ſi miſma, y verle ha hecho ella para ganar a ella, para que pues ella es tan ſin ſaber, fuerça y virtud como niña, ſea del todo niña, en la malicia, y en todo mal; por que ſerà grande en la malicia, y niña en la bondad, auiendo de ſer, como dize ſan Pablo, Niños en la malicia, y grandes en el ſentir. No vee quan arrimado eſtà vn niño a ſu padre, quã aſſegurado del, quan colgado del, quan esforçado con el, que ſu vnico refugio en todo lo que le viene, ſu padre es, cõ coraçõ, y cõ boca, y ni por penſamiẽto le paſſan malicias, de deſconfianças con ſu padre, ni otra coſa mas de mi padre. Baſtarnos deuria, ſeñora, èſta palabra, mi padre, ſi noſotros fueſſemos niños, y hijos. No mas q̃ mi padre, ſeñora no mas, no mas todo lo otro es mi enemigo, mi perdicion, mi flaqueza, mi engaño. No ay a yo en arrimo, no yo en amor, no yo en nada, ſiſino mi padre en todo, y en mi. Y entonces entẽderà V. S. quanta parte de ſi ha ſido ella: y quanto ha tomado para ſi, y quitado a Dios: y quanto le ha quitado, tanto ha perdido, porque no ay ſalud, ni bien andança ſino en Dios. Quanto ha tomado de ſi, ha perdido de Dios, y por eſſo reſtituyale lo que le ha tomado, y reſtituyrſele ha Dios. Sea niña pequeña; para que le diga

1. *Ad Co. ca.* 14.

su Señor: Nuestra hermana es pequeñuela, que le haremos para el dia que le han de hablar? Toma Dios a su cargo a los pequeños, para los guardar en el dia que los hablan las tribulaciones, y en el dia q̃ les habla el, o de parte del. Y si flaquezas ay en estos tiẽpos, es por no ser el hombre niño, y tener tan grande ceguedad, que siendo pequeño, se tenga por grande, y por algo. Flaqueza es ser flaco, mas insufrible cosa es tenerse por tal. Esta luz pida v̄ra señoria siempre, porque no sea hallada ingrata y desconocida a su bien hechor, y ser demonio debaxo de vestidura de oueja. Guardese de hurtar a Dios su honra, y de leuantar idolo contra el, mas en verdadera niñez se dè a el. Y lo que no fuere niñez, seale verdadero demonio, ayudandose de la niñez de Iesus, y ayudandola el con su gracia; y no aya miedo a trabajos, que es verguença con tal padre: y holgueme mucho que dessee estar tan firme en la verdad del propio conocimiento.

Cant.8.

Carta del Autor à vn Sacerdote que estaua enfermo. En señale, que la paz y fortaleza del Christiano, està en creer y obedecer à Dios: y no en escudriñar con nuestro corto juyzio los juyzios profundos de Dios. Y que en esta conformidad con la voluntad de Dios, consiste la perfecion Chistiana.

Alguna

ALguna razõ teniamos para desatinar en los acaecimiẽtos q̃ sucedẽ, sino mirassemos a aquel tã verdadero tino, Dios, q̃ ninguna cosa haze, ni hazer puedẽ, q̃ muy biẽ hecha no vaya. Y quiẽ tras este tino atina, nũca desatina. Porque el credito, q̃ Dios sabe lo q̃ haze, y q̃ lo haze por nuestro biẽ, lo cõserua en paz, sin sentir aq̃llos grãdes alborotos, y desassossiegos, q̃ los q̃ a su propio parecer imitan, siẽtẽ. Los quales quierẽ medir el altura del cielo cõ pequeña vara, y la anchura del cõ chico palmo, quãdo piẽsan escudriñar los altos, y ocultos juyzios de Dios, q̃ sobre nosotros haze, y esto por su flaca y poco sabia razõ, que para las cosas de Dios, es como ojos de Lechuça para los claros rayos del Sol. De manera q̃ la paz enel creer està, no enel escudriñar: en el obedecer cõ simpleza, lo que Dios embia: no en pensar q̃ otra cosa fuera mejor: en ser regido, no en regir: en seguir los ojos cerrados tras esta luz diuina, q̃ errar no puede, no en tenerlos abiertos a escudriñar lo que alcançar no podemos, y lo que nos haze verdaderamẽte ciegos, consistiendo nuestra luz en seguir la diuina. Esta es la carrera que san Pablo dessea que tengamos, quando dize: *Deus autem spei, repleat vos omni gaudio, & pace in credendo, vt abundetis in spe, & virtute Spiritus sancti.* Dize Dios de esperança, porque auia dicho antes: *Erit radix Iesse, quæ exurget regere gentes: in ipsum gentes sperabunt.* Y pues para esto vino al mundo, para que muriendo por nosotros, nos enseñasse su amor, razon es que se llame Dios de esperança, pues tambien se llama

Ad Roma. c. 15.

Ioan. c. 4. llama Dios de amor, y el mismo amor, *Quia Deus charitas est*. Y no ay cosa que mas me leuante a esperar, que el ser amados de Dios. Y no ay señal tan clara de este amor, quanto es de su parte, como el auer dado por nosotros su vida. Pues este Dios de esperança, dize san Pablo, os hincha de paz y gozo, en escudriñar lo que haze mas en creer con simplicidad que el es la verdadera sabiduria de los que en este destierro biuimos: y los que desta manera le creen, y le aman, abundan en esperança y fortaleza de Espiritu santo: porque mientras vno menos discierne, y mas se fia, y ama, mas esperãça le crece: porq̃ cree, q̃ miẽtras mas a ciegas se arroja en Dios, tanto mas seguro està. Porque como san Augustin dize: No es Dios tal, que arrojandonos en el, hurte el cuerpo, y nos dexe caer, que los que caen, es porque no se osan arojar en Dios, queriendo mas biuir en su voluntad, y parecer, que les parece luz y razon, que en el de Dios. Y de esta esPerança amorosa, que de echarse en Dios nace, procede la fortaleza. Porque no ay cosa mas flaca que quien tantea su vida por su parecer; ni mas fuerte que quien no curando del suyo, se somete al de Dios. El vno a cada passo se quexa; el otro nunca. El vno a cada passo vee que temer, y que le descontente, porque lleua sus ojos abiertos, mirando aca y aculla: el otro como no tiene ojos, no se espanta, mas muele muy buena harina, andando al rededor de su centro Dios, cuyo saber y bondad cree ser tanta, que basta saber y querer regir a los suyos. Todo esto he dicho (carissimo padre) por acordaros q̃ no os turbe vuestro seso la enfermedad que el Señor os ha embiado para su gloria, y prueua de vuestra obediencia, la

qual

qual agrada mas a ſu Diuina Mageſtad, que las victimas y ſacrificios. ſegun fue dicho al deſobediẽte Rey Saul. No tanteys lo que hizierades eſtando ſano, mas quanto agradareys al Señor con contentaros con eſtar enfermo. Y ſi buſcays, como creo que buſcays la volũtad de Dios puramẽte, que mas ſe os da eſtar enfermo que ſano, pues que ſu voluntad es todo nueſtro bien? Mirad que ſi la enfermedad en el cuerpo es, guardad mucho no paſſe al anima, pues para ſalud del hombre de dentro, aflije Dios al de fuera. Y entõces no paſſa, quãdo el anima no ſe deſcontenta de lo que el cuerpo padece, antes ſe ofrece a la voluntad de Dios, ſacando ſalud de la enfermedad. Creedme, padre, q̃ aſsi cria Dios a ſus hijos, quitandoles al mejor tiempo el ſabor de la boca, para que aprendã, a en todo y por todo ſer deſnudos de ſi, y eſtar prõptos a boluerſe a ca y aculla a la volũtad del. Y aunq̃ duele èſte deſpegar de nos nueſtras afecciones, no mira nueſtro piadoſo Padre a lo q̃ nos es mas ſabroſo, mas a lo que nos es prouechoſo. Y aſsi ſaca el a ſus hijos de entre pañales, como dizen. Porq̃ haſta que eſtè vno todo deſnudo de ſi, y veſtido del querer de Dios, muy niño es, y como niño ſe enoja, y ſe huelga, y llora, y rie, y teme, y eſpera a cada paſſo. La qual edad es coſa penoſa para biuir muchos dias en ella, y aun peligroſa. Porque es maldito el niño de cien años. Por lo qual aunque el ſanto Iſaac fueſſe hijo de prometimiento diuino, y ſu miſmo nombre quiere dezir gozo, o riſa: no empero leemos, que ſu padre Abraham hizieſſe fieſta de alegria quãdo le nacio el alegria, mas quando entriſtecio a ſu alegria, q̃ fue quando deſtetaron a ſu hijo, que ſuele ſer vn paſſo bien triſte

1. Reg. 15.

Iſai. ca. 65.

Gen. c. 25.

para

para los niños. Mas por alli conuiene passar a los que en Christo nacen, para que prouandolos Dios con vna cosa y otra, dandoles azibar, que son cosas contra la voluntad dellos, los haze varones que comã, no leche de consuelos, ni cumplimientos de su voluntad, mas pan duro de perfeta obediencia.

Carta del Autor a vna monja cercana a la muerte. Consuelala, y animala, y enseñale lo que en aquel tiempo ha de hazer.



Euota sierua de Iesu Christo. Embiome V.m. a dezir, q̃ estaua en las postrimerias, y q̃ me acordasse della, que agora era tiẽpo. Assi, señora, se haze: y aunq̃ las nueuas que me da, son para dar pena a la carne: mas mirãdolas cõ ojos Christianos, son para alegrar el espiritu: y assi lo deue estar el de V.m. como el Señor dize enel Euãgelio. Quãdo estas cosas comẽçarẽ a hazerse, mirad y leuãtad vuestras cabeças, porque se acerca vuestra redempciõ. Porque aunque Christo la libertò de la cautiuidad de pecados mortales, por la bondad y merecimiento de su sangre, mas queda el poder caer en ellos. y q̃da el caer en veniales, y queda el cautiuerio del cuerpo, tan sujeto a miserias, q̃ haze gemir a vn san Pablo, y a otros como el, segun el lo cuenta; y dize, que estauan esperando la redempcion de su cuerpo. Alla señora, no pecarà mortal, ni venialmente, porque por la sangre del Cordero que por nosotros se

S. Luc. cap. 21.

Ad Roma. c. 8.

derramò,

derramo, no tendra que ver con infierno donde ſiempre pecan, ſino con purgatorio, donde aunque penan, no pecan: y de alli ſaldrà a ver a ſu eſpoſo, y gozar de los bienes que le ganò cõ los clauos en las manos, y en los pies pueſto en la Cruz. Y pues es coſa mas marauillosa ver a Dios pueſto en Cruz, que verſe V.m. pueſta en el cielo, eſpero de ſu bondad, que pues la tuuo para hazer lo mas, la tendrà para hazerlo menos. Alla, ſeñora, la lleuarà conſigo, alla ſe la lleuarà, ꝗ el deſpoſorio que quando aca profeſsò, con el ſe celebrò, algun dia ſe auia de concluyr, con eſtar en el cielo eſpoſo, y eſpoſa. Alli ſe verà en tanta anchura y abundancia, que dè por biẽ empleado ſu encerramieeto y trabajos de aca, y deſpues darle han vn cuerpo; que aunque ſea el miſmo en ſuſtancia que aca tenia, mas ſerà tan diferente en la ſalud; vida, y otras coſas, que ſe alegrarà cõ el mucho mas que aca le da pena. Toda entera, ſeñora, toda entera cuerpo y alma ha de eſtar bienauenturada, y hermoſeada como conuiene a la honra de quien por eſpoſa la tomò, que es Ieſu Chriſto, el qual es ſeñor del otro mundo, y deſte. Por eſto no eſtè deſmayada, con que merecerà quando muera. Todo lo puede Ieſu Chriſto, y el la ama, y no la deſamparà. Que pues en el tiempo de nauegar la ha guardado entre las tempeſtades deſta vida, no la dexarà perder al tiempo del deſembarcar. Pongaſe muy en ſus manos, ofreciendoſe de coraçon a el para vida, o muerte, o para lo que el quiſiere: y pidale perdon por ſu ſangre de todo lo que le ha ofendido, y confeſſada y comulgada arroje ſus pecados, y aſsi miſmo a los pies de Ieſu Chriſto, y pidale vna gota de ſu ſangre, con ꝗ ſea lauada, y tenga confiança,

fiança,

S.Ma.c.18 fiança queassi lo harà. Apartese de comunicacion, quan
S.Lu.c.22 to su enfermedad lo sufriere: que el Señor quando quiso morir, assi dexò a sus dicipulos, para en soledad orar a su Padre: dandonos a entender, que en este trace assi lo deuemos hazer. Y su platica sea con Iesu Christo, y con su Madre bendita: y para que su flaqueza esto no impida, serà bien mirar vna imagẽ del Crucifixo, y su madre par del. Dè gracias à Dios muy de coraçon por las mercedes que le a hecho, assi generales como particulares; y metase en las llagas de Iesu Christo, que es la Iglesia, de donde la justicia no sacarà a los malhechores arrepentidos, y alli descanse, y espere que por aquella sangre y muerte, irà a gozar en el cielo de la vida que nunca se acaba. Sea Iesus con V.m.

Carta del autor à vna Señora afligida y tentada del demonio Esfuerçala que lleue adelante la vandera de Christo.



Eñora, q̃ tiene q̃ la duele? No aya miedo, que el fuerte es su defendedor, y la madre del fuerte es su patrona. No piense que la hã oluidado, q̃ no es sino que se huelgan de verla en prueuas, para q̃ los demonios quedẽ cõfundidos, entornarse sin ganãcia, y Dios sea glorificado, q̃ haze vitoria en las cosas flacas, y su anima quede hermoseada, y mientras mas marauillada, mas aparejada para ser cãdelero de oro en el templo de Dios. Ea: señora, leuantese del

poluo

poluo de la triſteza, y ſacudaſe de lo que nueſtro enemigo le trae, y no dè mancha en ſu honra, pues la ſuya es de Dios. No me entriſtezca a mi conuerla cayda, ſino alegreme cou ſu victoria, y veala yo tener en pie la vandera de Chriſto, aunque le cueſte la ſangre: muerta ſi, vencida no; y la corona que tiene reſplandeciente, no la eſcurezca. y ſi el demonio porfia, porfie ella. Si el la quiere derribar, leuanteſe ella por dar contento a nueſtro Señor, y por no perder lo ſeruido. Acuerdeſe que gozo es auer ſido fiel a Chriſto, para que oyga de la boca del, Voſotros ſoys los que permaneciſtes con migo en mis tentaciones; yo os diſpongo el reyno, como mi padre lo diſpuſo a mi. Sea compañera de nueſtro Señor, y diga como ſan Ignacio: Tormentos, cruces, quebrantamiento de hueſſos, y todos los tormentos por arte del demonio inuentados, todos vengan ſobre mi ſolo, con que yo merezca ver a mi ſeñor Ieſu Chriſto en ſu gloria. Y pues tiene eſperança que lo ha de ver, tenga esfuerço para padecer; y miren que no le tomen de ſobreſalto, pues tanto antes que le vinieſſen eſſos trabajos, le han ſido dichos. Eſcogiola el Señor para martir de amor, y para que beua ſu caliz con el. No ſe eſcandalize en lo que le embia, que el dixo: Bienauenturado el que no ſe eſcandalizare en mi. Bueno va, Señora, bueno va, pues el que todo es bueno, aſsi lo quiere. Perſuadido eſtoy que la ama, qne la cuyda, y que no da licencia a nueſtros enemigos para fatigarla, ſino para bien della. El la ha de ſacar de eſta anguſtia como de otras ha hecho, por eſſo cobre esfuerço, que Angeles la cercaran: que demonios, y el miſmo ſeñor eſtà preſente, ſino que calla: quando eſtan apalcan-

Luc. 22.

Ignacio.

S. Mat. c. 11.

apaleando su sierua, como hazia a santo Anton. Ay está el Señor viendo su pelea, por esso hagalo varonilmē- S.mar. ca. 4.
te: que asi como a los Elefantes les ponen delante sangre para que se esfuercen a pelear: asi para que la sierua de Christo sea esforçada, es bien que estè presente su Señor, y su amado, para que a ella le crezca el esfuerço mirando a el, y antes muera que sea couarde. Haga hazañas, señora, y sean de amor, y como llama biua, salga la Fè, y el amor, diziendo, De Christo soy, no conozco a otro: a el me encomiendo: no temo a nadie: mi anima le he dado, como se la podre quitar? Padecer quiero por el, y esta sea mi parte en este mundo, y aun no he començado, que mi trabajo liuiano es, y si es pesado, con el amor me parece liuiano. Aquel es mi confiança, que a nadie faltò: mas creo la verdad del, que las mentiras del demonio: mas quiero morir en el camino de la verdad, que biuir fuera del. Señora, ya sabe que las obras del demonio son tinieblas, y sus palabras mentiras: digales vn no: y cierre su puerta: y si viniere a llamar, disimule con el: y como pudiere, llame, o dessee llamar a nuestro Señor: y no se derribe, ni se desmaye, mas sea prouada, y hallada fiel, y examinada cō fuego: y no se halle en ella maldad, que el Señor proueera
S.Marc. c. 24. de socorro, y vendra sobre la mar a la quarta vigilia de la noche, y la mandarà sossegar. El que la ha guardado, esse la guarde, y defienda de todo mal para honra de su santo nombre.

Amen.

(.·.)

Carta del Autor a vna señora, enseñale que no ay mayor prueua del amor que tenemos a Christo, que padecer trabajos por amor del. Y q̃ para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el pensamiento bien ocupado siempre.

BVeno lleguè aca gracias a nuestro Señor: y aunque di aca cō mi venida mucho gozo, bien creo q̃ di alla con mi partida mas pena, por ser el amor mayor: plega à nuestro buen Iesus, q̃ el gozo de acà, y pena de alla, sea todo para seruicio suyo, como espero q̃ lo sera, pues aca se entiēde en algunas cosas de q̃ es seruido: y alla recibe en sacrificio la pena q̃ se passa. Y no piēse V. m. q̃ es al señor cosa desgraciada, o de poco valor, ofrecerle sacrificio de penas: pues auiēdo el gozado tāto dellas, no podrâ sino amarlas en nosotros, como enel, y darnos a beuer del caliz q̃ su Padre le dio, y pedirnos testimonio, si le amamos como el padre pidio a el, y el lo dio quādo dixo. Para q̃ sepa el mūdo q̃ amo al Padre, leuātaos y vamos de aqui. Y el negocio a q̃ yua, era à padecer muerte d̃ cruz, porq̃ las injurias a la magestad del Padre hechas, fuessen satisfechas cō pagarlas el, siēdo humillado y acoceado, porq̃ la hōra del padre fuesse estimada. Assi señora, emos nosotros de respōder a nr̃o señor, diziēdo. Para q̃ el vea como le S. Iuā. c. 4.

amamos,esforçamonos àpadecer;no tẽgamos elcora çõ caydo cõ la carga,mas leuantemonos a padecer:y ẽ esto enseñemos el amor q̃ alseñor tenemos,pues no ay mayor prueua de amor,q̃ padecer por el amado. Y por esto dize Santiago,q̃ la paciencia tiene obraperfe ta,y como los q̃ tienẽ sentido de carne,juzgã vna cosa por malapor serles amarga:asi los q̃ tienẽ el del espiritu,la an de oler por buena,porver enella trabajos. Porq̃ estos alegaua el Apostol san Pablo,enprueua de que era Apostol embiado de Iesu Christo, y destos se gloriaua,como suelen contar por honra las hazañasq̃ an hecho.Eche pues V.m.su cuenta, y mire si su obra tienẽ sello,y hallarà,que desde el primero dia, hasta agora està llena de sellos,porq̃ estàllena de tribulaciones de dentro,y de fuera:de hõbres y demonios:desu sangre,y de estraños:para q̃ vèa en su obra vna semejãça de Cruz de nuestro Señor,y tanto mas la conozca por de Dios,quanto mas la viere arreada destas señales.No sea ella como los judios,q̃ se escandalizarõ en nuestro Señor,porq̃ no traxo descansos,y prosperidades tẽporales,antes traxo lo cõtrario . Y por esto,asi como monas royendo la cascara amarga, pensaron q̃ todo era asi:y asi arrojaronle lexos de si,yperdieron lo,y fuerõ ellos perdidos.Mas la Iglesia cristiana tãto mas lo conoce por su verdadero esposo,y vngido,quãto mas pobreza,y desprecios,y trabajos trae.Asi como hizo la hija del Rey Faraon,q̃ viendo yr por el rio abaxo vna cestica de mimbres,y enella yua vn niño q̃ ella sacò,dixo.Delos niños delos Hebreos es este infante:Y en q̃ lo conocio?En la pobreza,y en yr a tanto peligro . Asi el verdadero christiano conoce a Iesu

Iacob.c. 1.

2. Ad Cor. c.11.

Exod.c.2.

ſu Chriſto, y por verle yr ſobre aguas de tribulaciones y todo al contrario dela carne, y ſangre: y aſsi como el es conocido por eſta ſeñal, aſsi ſus obras lo ſon, que no an de yr reguladas con el humano juyzio, ſi no cõ Fè: y que acaecen coſas en ellas que ſola la Fe baſta a dar ſatisfacion, y toda razõ ſe turba, y dexa à eſcuras a quien a ella ſe arrima. Quien dixera que auian de hallar los Reyes Magos al Rey del cielo en vn tã pobre portal y peſebre? Y por eſto ellos yuan adelante a lo buſcar en alguna caſa grande y rica, conforme al que nacio, pues eſto parecia conforme a razon: mas la eſtrella no quiſo paſſar de alli: mas echaua nueuos rayos como haziendoſe toda lenguas, y diziẽdo. Aqui eſtà, donde no penſays: haſta que creyendo la eſtrella, mas que a ſu propia razon, entraron, y hallaron, y adorarõ al que buſcauan, y gozaron del fruto de ſu Fè, y eſcaparon del peligro de ſu razõ que los queria engañar. Sea nueſtro Señor bendito, q̃ aunque en vueſtra merced à auido peleas, y muy grandes, entre razon, y Fe, que en fin a vencido la eſtrella, y a quedado hollada la razon, por muchas colores y afeytes que traya, los quales con la luz dela Fe ſon deſcubiertos, y conocidos por puros engaños. Paſſe adelante ſeñora, paſſe, y hagaſe fuerte en Fee, y no en razones, y parezcale muy bien Ieſu Chriſto en todo lo que haze, hara, y a hecho con ella: acordandoſe dela palabra que dixo à los diciputos de ſan Iuan. Bienauenturado es el q̃ no ſe eſcandalizare en mi. Eſtè muy aſſentada que eſte a quien ſiguiò es Ieſu Chriſto: eſte por quien todo lo dexò, es Ieſu Chriſto, y contenta con auerlo perdido todo por el, eſtè muy rica, porque quien mas pierde por *S. Mat.* 11.

el, mas glorioso es en el Reyno de Dios: y para esto es bueno tener mucho, para poder perder mucho por el, y tener grande honra delante de su acatamiēto, y delante los justos, donde cada vno contarà lo que por su Dios dexò. Y mire bien no dexe hollar su coraçon de lo q̄ vna vez ella hollò, ni lo dexe vēcer d lo q̄ vna vez venciò, porq̄ no se diga della, q̄ tomò lo q̄ dexò, y que despues de se auer desnudado la ropa mala, se la tornò a vestir. Estè firme, libre, esforçada, como el dia q̄ comēçò la guerra: y las marañas q̄ el demonio le traxere
Psal. 17. huellelas, diziēdo como Dauid: En fauor de mi Dios passare el muro. Porq̄ muchas vezes representa el demonio vnos muros tan altos, q̄ haze dezir a los flacos
Num. c. 13. lo q̄ dixeron los hijos de Israel, Que las ciudades de la tierra de Promissiō, erā cercadas cō muros q̄ llegauan hasta el cielo. y q̄ tenian moradores tā grādes, q̄ cōparados los hijos de Israel cō ellos, pareciā langostas cō gigantes: y assi desmayarō y perdierō la tierra q̄ ya teniā en las manos. Que emos de respōder entōces nosotros, sino dezir: En mi Dios passare el muro, por alto q̄ sea, en mi Dios hollare dragones y leones, y el vēcerà los gigātes cō las langostas, pues miētras mas flaqueza ay en mi, mas honra gana su braço en vēcer comigo a los fuertes, y viendola sus enemigos fuerte, y alegre, enflaqueceran ellos, y entristecerse an: porque como seā embidiosos, nuestra alegria los mata, y nuestra tristeza los abiua. Y mire bien q̄ no estè vn momēto ociosa, porque no ay persona tan santa, que se pueda valer, si tiene plaça al demonio, escuchandole sus marañas, y pensamientos q̄ tuuo. Y haze muy mucho al caso para quien tiene pelea con el, tener alguna ocu-

pacion

pacion que le haga tener atencion,para que oluide algo de lo que el demonio trae:porque de otra manera aunque ſe trabaje por deſechar,no podrà:y mil vezes acaece dar el combatiente conſigo en el ſuelo, derribado con el peſo dela triſteza : y entõces ſe huelga el demonio de verle caydo como beſtia debaxo de carga,y lleno de triſteza y amargura, y caymiento de coraçon,y de alli lleualo a otros penſamiẽtos peores,como ſe llegan moſcas a la olla que no hierue : y eſte es ſu tiro,para contra losque eſtan ſolos,derribarlos con eſta triſteza y pereza.Y por eſto dezian los viejos ſantos,que quando el ſolitario haze la celda,ſe rie el eſpiritu de la pereza,y aſsienta par de la celda ſus reales; y por eſto no ay coſa de q̃ tanto los ſolitarios huyã,como de eſtar ſin alguna ocupacion que les ayudaſſe a cerrar la puerta contra los penſamiẽtos del demonio y ya mudauã vna,ya otra,trayendo el coraçõ con feruor,ſin dexarlo caer. Y con eſto andauan ſiẽpre fuertes,y no hallaua el diablo por donde les entrar.Y eſte es muy mejor modo para pelear que no otro,aunque no conſientan en los penſamientos.Porq̃ a biẽ librar aflacan la Fe,entibian el amor,y hazen perder el tiempo,mirãdo eſto,y eſto me trae,y eſto viene de aqui,y eſtotro de alli.Porq̃ aunque eſto no ſea cõſentir,es andar el anima anguſtiada ſolamẽte en defẽderſe de los golpes q̃ le dan : mas de la manera que è dicho, anda mas guardada,y los enemigos mas lexos,y cõ vn fuerte vigor que pone eſpãto a los demonios.Y aſsi deziã los padres que era impoſsible tener los penſamientos quedos , ſin eſtar el cuerpo ocupado en alguna coſa, y no poder llegar vno a la perfeccion , ſi por aqui no

passaua. He dicho esto, porque creo que grande aliuio seria para V: m. no estar siempre a las manos con sus enemiges, sino hurtarles el cuerpo: como quãdo vno anda por hablar al otro, y el otro nunca se desocupa para ello, ni le da lugar. Bien se que aunque todo se haga, que a de auer combates, y lançarse los pensamientos del demonio, sino digo esto, para que no tuuiesse tanto poder, y no diesse con ella enel suelo, cargandola de amarguras y flaqueza de coraçon. El señor que la llamò, y la à guardado, la tenga siempre de su mano y haga muy agradable siempre en sus ojos, como yo se lo suplico y desseo.

Amen.

TERCE-





TERCERA PARTE
DEL EPISTOLARIO ESPIRITVAL

Compueſto por el Padre Maeſtro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

Carta de el Autor para vnos Canonigos de cierta Yglesia de eſtos Reynos. Delos efetos de la luz que ſe da con la gracia: y que a los principios ſe deue eſconder, y hablar della poco, y obrar mucho.



Abido è por la Carta, la merced que Dios a hecho a vueſtras mercedes, poniendo en ellos ſus ojos, para que ellos los pongan en ſi miſmos, y en el, y vean quanto ay que gozar en el, y quātas coſas para huyr de ſi miſmos, y eſtar mal conſigo, y quan mu- 1. Ioan. 3.

chas para querer a quiẽ mas q̃ ellos a si, les à amado. O locura grãde nr̃a, q̃ pensando q̃ nos amamos, nos aborrecemos, y buscãdo (a nr̃o parecer) el biẽ, caemos en todos los males? O misericordia grãde de Dios, q̃ siẽdo perdidos cõ nr̃o amor, nos gana cõ el suyo, amandonos, y haziẽdo q̃ nos parezcamos mal, y estemos biẽ cõ el. Esta es la primera luz q̃ el Señor da a la alma dõde viene, darle a entẽder quã mal à respõdido al tratamiẽto de Dios, dãdole abrojos en lugar de vuas, y hiel en lugar de miel: y hazerle desplazerse tãto a si mismo q̃ no vee cosa en si, q̃ no sea de llorar. Vee males q̃ à hecho, o bienes q̃ à dexado de hazer. Vee quã vazios, y sin meollo son los que à hecho, y llora sobre todo, auer

Psal. 68. sido causa q̃ el Hijo de Dios fuesse tan mal tratado como en su passiõ, y auerle el añadido dolor a dolor, en auer sido ingrato a la sangre q̃ por el derramò. Està tan espãtado de su passada ceguedad, q̃ como hõbre q̃ de nueuo vee vna cosa muy nueua, suele darse vna palmada en el muslo, en señal del grã toque, q̃ su coraçõ à recebido de la admiraciõ de aquello. Acaece vn espãto, qual no se puede dezir, ni entẽder, sino es de aq̃llos a quiẽ Dios da esta luz. De aquestos era aquel q̃ en Iere

Hiere. 31. mias dize: *Postquã ostendisti mihi, percussi femur meũ*, q̃ es lo mismo q̃ è dicho. S. Geronimo alli. O señores, y q̃ es

Hierony. tã encerradas en aquel, Ostẽdisti? o q̃ de cosas, q̃ de nouedades enseña Dios, cõ las quales haze herir al hõbre su muslo de espãto, quãdo Dios de su mano enseña al hõbre q̃ à hecho por el, y q̃ à hecho el hõbre cõtra el? que bienes perdio quãdo pecò, y a q̃ males se obligò: pues quãdo les da a entẽder, q̃ en lugar de la ira q̃ merecen, y eterno castigo, los quiere Dios dar perdõ, y tomarles

marles por hijos, y darles ſilla en el cielo, eſpātanſe de ver tan inmēſa bōdad derramada ſobre vaſos de tāta inmūdicia, y tan dignos de ira. Cōſidera el hōbre, q̄ ſi Dios no eſtoruara a los demonios, ya muchas vezes le huuieran lleuado al infierno: y tieneſe por deudor à Dios, y como ſi alla huuiera entrado, y Dios le huuiera ſacado, pregūta a Dios: Que quiē le atò las manos a ſu juſticia, pues no le echò en los infiernos, como el merecia? y vee, q̄ auiēdo Dios embiado alla a otros, y por vētura cō menos pecados, à durado el aca, ſolo para moſtrar la grādeza de ſu miſericordia: y engēdrarſele deſto vn deſplazer de ſus pecados, y vn ver como el à ſido ſu propia perdiciō, y vn agradecimiēto y amor entrañable a nr̄o Señor, viendo lo q̄ le deuemos, pues de los males en q̄ el hōbre ſe metio, Dios le librò, y le ſacò de la muerte en q̄ el ſe auia derribado. De aqui nace el cuydado de le agradar, y de ofrecer toda ſu vida a ſeruicio de quiē ſe la dio: porq̄ haze el hōbre cuēta, como ſi eſtādo en el infierno, le dixera Dios: Que haras por mi, y ſacartehe de aì a vida, y eſtado cō q̄ te puedas ſaluar? Y pues no huuiera coſa q̄ el no la diera, o hiziera, conoce deuer ſeruir a Dios cō todas ſus fuerças, pues le ſacò del infierno, ſin le pedir eſta cōdiciō, ſino fiādola del agradecimiēto del hōbre. Hazeſe eſta cuēta entre otras: Si en el tiempo paſſado corri ſin freno ninguno tras mis paſsiones para perderme, no correrè agora cō mucha ligereza tras las virtudes para ſaluarme? Porq̄ no alcāçarà de mi la limpieza, lo q̄ en algū tiēpo alcāçò la ſuziedad? Porq̄ no valdra Dios tāto en mis ojos, quāto algū tiēpo valio el diablo? Teniēdo mal ſeñor, y mal galardon, era obediēte, agora q̄ Dios me

Roman. 8.

me à tomado por hijo, cō prometimiēto de eterno rey no, sere mas floxo en reynar cō Dios, q̄ lo fuy para arder cō el diablo? *Humanum dico, propter infirmitatem carnis*
Paul.Ro.6. *vestræ*, dize. s. Pablo: porq̄ aun no nos emos de contentar cō dar ygual diligencia a lo de Dios, q̄ algū tiēpo dimos al seruicio de el demonio, sino mucha mayor, pues las causas son tanto mayores. Esto è dicho, para q̄ sepan vuestras mercedes, q̄ assi como tienē mucho porq̄ alegrarse, por verse librados d̄l lazo, y pozo infernal, tienē tambien q̄ cuydar, y q̄ temer, si an de saber tratar cō Dios, y guardar, y emplear el talento recebido. Muchos è visto ponerlo en mal cobro, y perderlo presto, y despues suspirar por vna gota del agua q̄ antes en abundancia beuian, y no la alcāçarō. Ofendese mucho la Magestad diuinal, despues q̄ vno le à conocido, q̄ lo dexe a sabiendas, y cayga, como la Escritura
Num.22. dize d̄ Balaam, cò los ojos abiertos: por q̄ los pecados hechos antes deste conocimiēto, son como obras de loco, ò de ciego, q̄ no tiene seso sino de carne: como si vno encuentra al Rey, y passasse sin hazerle cortesia, porq̄ va el hōbre tan tonto y fuera de si, q̄ viēdo novè oyēdo no oye mas si le an dicho. Este es el Rey, y tiene conocimièto, y amor del, a le reuerenciado y seruido algunos dias, a llorado las ofensas q̄ le hizo algun tiēpo: grande ofensa se le haze al Señor, q̄ sea estimado en menos q̄ vn pecado en el coraçō de aquel aquiē se a descubierto, y se a hecho amar: y por esto deuen vuestras mercedes velar, por q̄ los ladrones q̄ nos an dan rodeando, no roben lo q̄ Dios por su misericordia dio, porq̄ si a los cuydadosos algunas vezes acaece perder algo de su caudal por la mucha sutileza, è importu nidad

nidad delos enemigos, que esperamos q̃ puede acaecer a los descuydados, sino perderlo todo, y en poco tiempo. Conuiene mucho, para guardar la gracia de Dios, hablar poco della, y obrar mucho con ella: porq̃ assi como los sentimientos de la gracia, tenemos experiencia que se nos pierden con el pecar, assi con el obrar se nos acrecientan: que boz de la gracia es la q̃ dixo Rachel. Dame hijos, y sino me los das morire. Y *Gen. 30.* el Señor quitò al sieruo el talento, que no obraua con el. En todo caso, señores, entiendan q̃ este negocio no *Mat. 25.* es de palabras, sino de obras, y q̃ conuiene mas a principiantes quitar sus ojos de vidas agenas, para no tener que hablar dellas: no ser reprehensores, ni censores de lo que no està a su cargo, porq̃ tanto mas perderan la vista de sus propios defetos, quanto mas las pusieren en los agenos. Visto è muchos, q̃ auiendo recebido lumbre de nuestro Señor, cõ la qual conocian su perdicion, abrieron tanto los ojos a mirar los defetos agenos, y la boca à hablar dellos (aunque a su parecer era zelo, y no desprecio) que lo que sacaron dello fue, hallarse vazios en su coraçon, del bien que auian recebido, y los otros nada emendados. Muy gran negocio haze, el que sabe guardar lo que Dios le a dado, y mucho tiene q̃ remediar en su casa, a quien Dios a abierto los ojos para conocer sus propias faltas, y los que salidos de los graues pecados en q̃ estauan, estan muy contentos, como que ya no queda mas que hazer, estan engañados, y deuen pedir a nuestro Señor les acreciente la lumbre, para que vean, y bien se conozcan, y veran que a duras penas an començado, los que pensauan auer acabado: y por esso mucho conuiene rece

Muy gr.^de negocio haze el que sabe guardar lo q̃ Dios le a dado.

lar-

harse de si, y tomar las ocupaciones mas necessarias porque como a los principios este el coraçõ tierno en el bien, no tiene fuerça para que le pongan otra carga mas de la que el mismo se tiene en responder a Dios, y en pelear con las propias passiones. Y quãdo a los principios este recogimiẽto y cautela se guarda, en no entremeterse el hombre en cosas que le distraygan, crece el bien començado, como arbol que se quitã las ramas mas baxas, y como fuego escõdido, q̃ mas y mas arde: y quando despues viene su tiempo, tiene el hombrẽ fuerça para tomar ocasion, y ocupaciones, y no ocuparse enellas, y por esperar vn poco de tiempo da fruto maduro, como dize Dauid; *Quod fructũ suum dabit in tempore suo.* Lo contrario de lo que acaece a los q̃ por darlo antes de tiẽpo, lo dan mal sazonado, y quedan ellos sin el sabor de lo que pudieran gustar, y los otros con mal sabor de no ser aprouechados como lo deuian ser. Querria que la ocupacion q̃ vuestras mercedes me dizen, tienen de visitar enfermos, y estar cõ los que quieren morir, se vsasse muy templadamẽte, especialmente enel hablar, aunque seã cosas de Dios: porq̃ segun è dicho la salud del principiante consiste en no descubrir lo bueno que tiene en su coraçõ. Seã muy amigos dela sagrada leccion, y dela oraciõ, y de la comunion: y con estos exercicios crecerà en ellos el bien començado, hasta q̃ lleguen a la medida y estado espiritual, q̃ la diuina bõdad les quiera comunicar â la qual plega tener a vuestras mercedes debaxo de su amparo, para que ninguna astucia delos enemigos, ninguna propia flaqueza los pueda apartar del amor de Iesu Christo, pues en esto està todo nuestro bien. La indis-

Psal. 1.

indiſpoſicion me a hecho auer meneſter mano agena.

Carta de el Autor para vn ſu deuoto. De quan gran ceguedad es por los bienes temporales perder los eternos.



A paz de nueſtro Señor Ieſu-Chriſto ſea ſiempre con V.m. Vna carta reſcebi los dias paſſados, hecha en Seuilla: y aunque con ella holgue mucho, mas me holgara en hallarme alla, para gozar Señor de vueſtra conuerſacion, que tantos dias auia deſſeado: plega à Chriſto nos veamos en el Cielo, a donde repoſen todos nueſtros deſſeos, poſſeyendo al que es verdadera hartura de ellos. Mucho, ſeñor, querria, que el humo de eſtas coſas perecederas no cegaſſe nueſtros coraçones, para impedirnos la viſta de las eternas. Quan mal trueco haze, quien por lo de fuera, que no es ſino corteza, o caſcara, pierde lo que de dentro ſe poſſee, que es el verdadero fruto. Ay de aquel, que tiene mas cuydado de la hazienda, que de la conciencia, y que pone a peligro ſu anima, por aſſegurar la vida de el cuerpo. No aſsi, hombres, no aſsi, mas como hizo Ioſeph, que por guarecer la caſtidad, dexò la capa en manos de quiẽ le queria robar ſu Teſoro de el anima, Sentencia es *Gen. 39.* *Math. 5.*

de

de Christo, que si nuestro ojo derecho nos es ocasion de pecar, lo saquemos, y alancemos de nos. El ojo derecho es el amor que tenemos a la hazienda, honra, vida, o pariẽtes, el qual si con la demasiada nos es ocasion de pecar, assi como quien por el amor destas cosas ofende a nuestro Señor, nos auemos de estrañar a el, y cortarle de nos, porq̃ no nos estrañemos a Dios. Ninguna cosa nos deue ser tan amada, que no la hollemos, si nos estorua estar bien con Dios. No se da el amistad del Reyno soberano, sino a quien piensa que compra barato, aunque le cueste la misma vida: que los que quieren cumplir con sus afectos, y cõ el amor del Señor, muy engañados estan, amando a Dios como a vna de las otras cosas, queriendo el ser amado sobre todas. O engaño de los hijos de Adan? Y quien los engañò? Y quien los desengañara? Quien los sacò los ojos, para traerlos al rededor, moliendo esta pesada
Iudic. 16. tahona, como otro Sanson, biuiendo al querer de los vicios, y al desplazer de nuestro Señor? Quien les harà entender, que andan engañados, en buscar primero los dineros, y despues la virtud? Y si algun caso acaece, donde todo no lo puede tener, quedase sin virtud, por no quedarse sin el dinero, poniendo la luz en tinieblas, y las tinieblas por luz. O si Dios abriesse los ojos de aquestos, y quan amargamente llorarian, viendo quan mal truecan. Por dicha no es mejor la amistad de Dios, que con las virtudes se gana, que todo lo que dessearse puede? Por dicha no son mas para dessear los mandamiẽtos de Dios, que millares de oro ni plata? adonde està vn verdadero peso para pesar cada

coſa en lo que es, para no biuir en mentira. Los hombres huyen todos de ſer engañados en lo que poſſeen porque no huyen con mayor diligēcia de ſerlo en lo que mas les va? Quexanſe ſi ſon engañados en las coſas que compran, en la mitad del juſto precio, y no les podemos apaziguar de pedir remedio para ſu engaño, y eſtan preſtos a perder el anima por vna poca de ganancia, o por vna murmuraciō, o otro pecado, que no los podemos atraer a que ellos lo ſientan; para que digan. Engañado eſtoy, deshagaſe tan gran maldad. Mas vale, hombres, mas vale el anima que perdeys, q̃ todo lo que en trueque della ſe os puede dar. Que aprouecha ganarlo todo, ſi a ti ſolo pierdes? Que aprouecha tenerlo todo bueno, ſi a ti ſolo tienes malo? Que aprouecha ganancia en la bolſa, y daño en el anima, y gran nombre delante de los hombres, y ſer ignorado delante de los ojos de Dios? Vendrà dia, y cierto vendrà, quando deſtruya Dios todos los que obran maldad, y que aprouecharà entonces lo que aqui mas buſcaron? O dia de cuenta de todos los dias, y quan poco eres mirado, y por eſſo tan poco temido y que a rienda ſuelta corren los hombres por eſta florezilla que tan preſto ſe paſſa, y que cada dia vē que ſe paſſa de entre las manos, y nunca falta quien la quiera tener, aunque ella ſe les vaya huyendo. No es aqui, ſeñor, nueſtro Reyno, no nueſtro deſcanſo. Que es eſta vida, ſi no vn camino deſde nueſtra caſa haſta el lugar donde nos an de matar? pues que cada dia mas caminamos, y no a otra parte ſino a la muerte. Quien ſeria pues tan deſatinado, que lleuando le a matar, y muy a prieſſa, ſe congoxaſſe

Matt. 16.

por no yr muy subidamente vestido?o se diuirtiesse a entender en vidas agenas?o le deleytasse mirar algunos juegos?o se penasse por que no le quitaron biē el bonete: Pues quantos vemos, por nuestros pecados, tan fuera de si, que yendo como todos vamos, al paradero de la sepultura, y cierto mas corriendo que vna saeta, vnos se detienen en vanos vestidos, otros en humillo de honra, otros se enojan muy de coraçon, que no se haze lo que ellos quieren, y lo que quieren es, cosa, que ni les escusa su perdicion, ni les alcança su biē? Que es aquello q̄ assi nos cegò, para hazer de la eternidad tiempo, y del tiempo eternidad? Assi an despreciado los hombres el eterno bien que Dios enel Cielo les promete, como si fuera temporal, y assi an puesto todo su amor enesto perecedero, como si esto fuesse lo eterno. Quantos aura que passen por esto como estrangeros, segun san Pedro nos manda, y assienten sus coraçones en lo por venir, como en su ciudad y reposo? Diga la lengua lo que quisiere, pues las obras dizen q̄ somos ciudadanos deste mūdo, pues tanto dessеamos y procuramos ser engrandecidos aqui, y abastecidos, y desseamos ser al otro mundo estrangeros, pues no procuramos ser ciudadanos de alla. Pēsamos quiça, que se à de ganar este Reyno sin mucho cuydado. Por cierto aun los cuydadosos tienen que hazer, y lo tienen en duda: que sera del descuydado, si no perderlo del todo. Nuestra vida, lucha es, y quien lucha dize el Apostol, que de todo se desembaraça para ganar la corona. Parejas corremos, y la joya es el Reyno delos cielos: mas no todos los que corren lleuan la joya, si no quien mejor corre. Quā grā necedad seria

1.Pet.2.

1.Cor.9.

atarse el hombre los pies, y pensar que auia de lleuar el premio que se da a quien muy bien corre. Y no es menos quien enlaça su anima con afectos pesados, que no le dexan correr hazia Dios. Mãda Dios, Quien en vn carrillo te hiriere, bueluele el otro: que quiere dezir. Si te injuriare, no solo no te vengues de la iniuria recebida, mas ten el coraçon aparejado para sufrir otra, si te viniere: y si otra viniere, buelue otro carrillo que es aparejarte mas, de manera, que antes se cãse el otro de te hazer mal, q̃ tu de sufrillo: porq̃ mayor ha de ser la bõdad tuya, que la maldad agena. Pues como podra correr este camino, quien tiene grillos del amor de su honra? Este haze q̃ la injuria se vengue, porq̃ (segun san Gregorio dize) ninguno siente la deshonra, sino el que ama la honra, Pues si este amor no se quita, como correremos? Si manda Dios, q̃ antes muramos, que pequemos vn pecado mortal, como lo cumpliremos, sino quitamos las cadenas del amor demasiado de la vida? Cadena es la codicia que no nos dexa guardar la verdadera proximidad. Cadena la embidia, cadena la ira, cadena, y rayz de las otras el amor de si mismo. Que necedad es pensar, que siguiendo vn hõbre lo q̃ su plazer quiere, puede correr la carrera delos que corren a Dios? Contentandose a si, piensa q̃ puede contentar a Dios, y biuiendo consigo, quiere biuir con el Señor. Despertemos ya por amor de Dios, despertemos, antes que nos despierte el infierno, y sepamos que el Reyno de Dios es tesoro escondido, y quien le halla, vende todas las cosas para le comprar, teniendose por mas rico, con solo esto, que con tener todas las cosas. No es menester quedarse vn hombre sin hazienda

Matth. 5.

Matth. 13.

D. Gregor.

para ganar este Reyno, mas es menester por el amor del Reyno quitar la ocasion del amor demasiado de la hazienda, y de la honra, y de la vida regalada, de nuestra voluntad. Desnudos nos quiere Christo, para que passemos a el, pues el desnudo murio por nosotros. Desnudo està quien lo que tiene para su vida, y honra lo tiene puesto debaxo de la voluntad de Christo, haziendo dello, no lo q̃ quiere la honra, o deleyte, mas lo que quiere Christo: y que lo tiene en tan poco, como sino lo tuuiesse: aparejado antes a ponerle fuego a todo, que yr contra la amistad de nuestro Señor en vn solo pecado, ni ofenderle. Y aunque entienda en hazienda, no ha de ser por el amor que le tiene, mas porq̃ Dios lo manda. Si biue, no porq̃ ame a la vida, haziendo en ella su postrer paradero, mas quierela para Dios, para ponerla por el antes que ofenderle: y si se vistte, no toma consejo con la vanidad, de como serà por los vestidos estimado, mas con la palabra de Dios, que mãda vsar destas cosas, no por superfluydad, mas a honesta necessidad: y assi èste no se tiene por suyo, mas por de Dios: no mira lo que el quiere, mas lo que Dios, manda: tienelo todo, ya si debaxo de los pies, por tener a Dios sobre su cabeça. Manda Dios, y obedece el. Rige Dios, ý va tras ello el: y assi como la sombra sigue al cuerpo, assi la volũtad deste sigue a la de Dios. Estos sõ los hijos de la obediencia, a los quales està prometido, *Luc. 22.* q̃ se assentarã a la mesa de Dios, para q̃ assi como el hijo verdadero de Dios por obediẽcia padeciò, y assi entrò encl Reyno, assi los hijos adoptiuos por obediẽcia entrẽ allà. No es razõ q̃ auiẽdo vno seruido a los mãdamientos del Turco, vaya a pedir salario al Emperador: porque

porq̃ luego le reſpõderà, Paguẽ os aquiẽ aueys obedeci
do; y aſsi reſpõderà Dios a quiẽ ha biuido en obediẽcia
de ſus apetitos, quando vayã a pedir la gloria. Muchas
gracias a Chriſto, q̃ deſto nos auiſò: porq̃ ſi queremos
mirar en ello, no nos hallaremos burlados en Chriſto q̃ *Matth. 7.*
tanto nos eſtima. El auiſo eſte es. No todo aq̃l q̃ me lla-
mare Señor, Señor, entrara en el Reyno de los cielos,
mas quiẽ hiziere la volũtad de mi padre; q̃ eſtà en ellos.
aq̃l entrarà en la gloria. Que es meneſter mas pues la pa
labra de Chriſto no puede faltar? Y quiẽ ſerà aquel, q̃ a *Matt. 24.*
queſto no deſpierte, pues va en ello, no Reyno de tier-
ra, mas el del cielo, ſi alla no entra ſino el q̃ haze la vo-
luntad de Dios. Eſtudiemos en eſto, hablemos en eſto,
acõſejemos eſto, miremos cõ vigilãcia aq̃llo q̃ los hom
bres tenemos q̃ no eſtè cõforme a la volũtad de Dios,
y porq̃ nr̃a vigilãcia no baſta, llamemos al miſmo ſeñor
q̃ nos ayude, conozcamos nr̃a miſeria, y pidamosle de
coraçõ miſericordia. No es el Señor q̃ nos ayuda, tal, q̃
ſe niegue, a quiẽ de entrañas le buſca, Si de verdad, le lla
maſſemos, cierto nos abriria: y aq̃l llama de verdad, q̃ lla
ma cõ oraciõ; y buenas obras. y aq̃l llamãdo ſerà oydo,
q̃ oyò a ſu proximo quãdo le llamò, y ayudò en ſu ne-
ceſsidad, y le perdona ſus yerros, y no haze mal a los o-
tros, y ſufre cõ paciẽcia lo q̃ le hazẽ a el. Eſtos ſon la ge *Pſalm. 23.*
neraciõ de los q̃ buſcã al Señor, y eſtos le hallarã. Vamos
pues a correr eſta carrera, q̃ biẽauẽturados ſõ los traba
jos q̃ por alcãçar tal joya ſe paſſan, y paſſarſe hã preſto,
mas el galardõ durà para ſiẽpre. Ateſoremos alli, que
baſtanos poſſeer a Dios, y no perdamos el tiempo que
para eſto nos es cõcedido, mas para eſto biuamos, para
q̃ biuamos para ſiempre, y aſsi paſſaremos de la baxeza

 a la

a la alteza, del destierro, a la propia tierra, desta pobreza a la riqueza que posseeremos en los siglos de los siglos, Amen.

Carta del Autor à vn hijo de penitencia. De lo que importa perseuerar en el camino del Señor, y de los combates que el demonio da para lo impedir, y delos medios para vencerlos.

SON tantos los peligros que nos estan de contino amenaçando, que seria bié que los que desseamos saluarnos por la gracia de nuestro Señor Iesu Christo, muy de contino nos incitassemos, y amonestassemos a mirar por nuestra salud, para que assi velando à nuestros enemigos, euitassemos sus continuos laços, que traen a muerte. No deue nadie, hermano muy
1. Pet. 5. amado, estar sin rezelo, pues que dize san Pedro Apostol, que nuestro aduersario el demonio anda rodeádo, buscãdo a quien trague: y pues tal enemigo tenemos, que tãto sabe, y puede, y tanto dessea nuestro mal, que en ninguna cosa entiende, sino endañarnos, no deuemos estar descuydados, porque no nos trague, haziendonos caer en algunas tinieblas de errores, o de peccados, y haga burla de nosotros, porque nos dormimos en tiempo de vela. El Profeta Dauid dize, que le escon-
Psal. 139. dieron los soberuios laço en el camino que andaua.

Pues

Pues como pensaremos nosotros que no corremos peligro? Y es de mirar, que no solo tiene puesto laço alos que andan fuera del camino de Dios, mas dize, En el camino que andaua, me escondieron laço. Este camino es el del conocimiento y amor de Dios, en el qual arma el demonio laço a los que andan por el. No pẽsemos que basta auer comẽçado: porque de los muchos que comiençan, pocos perseueran. Mas que aprouecha començar, pues el que perseuerare, aquel serà saluo? Ropa hasta los tobillos hizo Iacob a su hijo Ioseph. Vida buena, y que dure, y llegue a nuestras postrimerias, auemos de tener para ser amigos de Dios. O quantos entrados en el camino de la verdad, han sido trastornados por sutiles engaños deste demonio, los quales segũ dize san Pedro, son tan malauenturados, que les fuera mejor nunca auer nacido en ellos la verdad, que despues de conocida, dexarla. La gracia que el Señor da, deue con mucho gozo ser recebida, porque con ella se nos da esperança de ser siempre saluos: mas deuemos la tener con rezelo no se nos pierda por nuestra culpa, lo que el Señor nos dio por su bondad. Y porque el demonio sabe quan miserablemente caen los q̃ despues de encaminados salen del camino: trabaja mas por derribar al que ya caminaua, que por estoruar al que no entrò en el camino. Mas pues que este enemigo es tan de temer, y la carga tã peligrosa, q̃ remedio tenemos? El mismo S. Pedro, q̃ nos auisò el peligro y cõbate, nos enseña el remedio para no ser vẽcidos, diziẽdo: Al qual resistid fuertes en la Fè. Esta es la defensa fortissima cõtra todas las assechãzas del demonio. Quiẽ esta tiene, no ha menester mas para la batalla. Lo qual confirma aquel

Marc. 24. *Perseuerancia.* *Gen. 37.* *2. Pet. 2.* *Gracia.* *Præuaricatio, & regressio in via virtutis.* *1. Pet. 5.*

aquel gran cauallero de Iesu Christo san Pablo, el qual dize, que conoce las astucias de Satanas, y por esso es muy de mirar, que armas, que arte, que golpe nos enseña para vencer a este que tantas artes y maneras tiene para cõbatirnos: y la enseñança es aquesta: En todas las cosas tomad el escudo de la Fe, con el qual podeys apagar todas las saetas encendidas del malo. O quan ardiendo vienen las tentaciones del enemigo! O quan enarboladas son sus saetas de yerua mortal, y encendidas con infernal fuego! Y aunque assi sea, es mas fuerte la Fè para apagar aquel fuego, que el fuego para arder en esta agua. Que puede el demonio traer que no vaya vencido, y corrido, si la Fè le ponemos delante? Cõtra el se tornan sus tiros, quando con la Fè nos escudamos. No tiene el en todas sus artes sino estas dos para engañar a los hombres, conuiene a saber, hazerles que no crean las cosas inuisibles, y que crean las visibles: y pues quiẽ Fè tiene, creelo que no vee, ya es el demonio vencido quanto a la primera pelea: y quien tiene biua Fè, desprecia lo que vee, que no es conforme a la ley de Dios, ya queda la segũda vencida. De donde vinieron tantas vitorias a tantos millones de martires que del demonio triunfaron? De donde tanto vencer a Reyes, y a sabios, y a vn mundo entero? de donde aborrecer tantos premios como les prometieron, y abraçar tantos tormentos con que los amenaçauan? y lo que mas es, aborrecer amor de hijos y mugeres, y de todo lo que en este mundo amauan, y por solo agradar a Christo, desagradar a todo lo que no es el? Cierto no de otra parte, sino de la Fè, que les mostraua quan grandes bienes son los que

Ephes. 6.

con

con aquello ganauan, y quan breues los que deſpreciauan: y esforçados con eſto por vna parte, y mirar que Chriſto murio primero por amor dellos, por otra, eran hechos inuencibles, y las muchas aguas de las tribulaciones no pudieron apagar el encendido fuego de la caridad, de Chriſto, que ardia en ſus animas. Poco podia el cuchillo de hierro, porque el cuchillo de la palabra auia traſpaſſado ſus afecciones de la carne, y abiuado las del eſpiritu. Que aprouechaua amenaçar con hambre, a los que comian, y eſtauan hartos del pan celeſtial? No aprouechaua quitarles la hazienda, porque eſtauan artos de Dios, y ſi les deshonrauan, tenianſe por mas honrados, en ſer deshonrados por Chriſto: y à eſte ſolo Señor mirando, pareciales los açotes picaduras de moſcas, y los tormentos ſer coſa de burla. O Fe, esfuerço de coraçones, vitoria de los tiranos, ſoſsiego de los turbados, ojos de las coſas inueſibles, y fundamẽto de todo el fundamento eſpiritual. Perla precioſa, ſin la qual quanto vno mas tiene, mas pobre eſtà: camino ſin yerro para Dios, fuera del qual quien mas anda, menos anda, y penſando que ſube al Cielo, baxa al infierno: puerta por donde Dios a noſotros, diſpoſicion para darſenos el eſpiritu ſanto. Honra de Dios, del qual miẽtras coſas mas altas queremos, y q̃ ſobrepujan a nueſtra razon, mas le honramos, y mas nos le ſometemos. O coluna de luz, que en la eſcuridad deſte mundo alumbra a los hijos de Iſrael para entrar en la tierra de promiſsion: caſa deuida a los juſtos. *Iuxtus ex fide viuit.* Mas quien es incredulo, no eſtara derecha enel la hõra de Dios enel mũdo, pues por ella ſe hazẽ los milagros quedan teſtimonio de ſu infinito poder. Eſta

Cant. 8.

Exod. 13.
Roman. 1.

es la luz,q̃ es la primera cosa que Dios cria en el anima
Gen.1. quando la justifica:y assi como antes de la distenció de
las cosas, criò vna nube de luz,y despues de aquella po-
ca de luz sucedio este sol,q̃ tiene tanta abundancia de-
lla:assi en el anima dõde la luz de la Fè biuiere,sucede-
rà la copiosa luz de ver a Dios enel cielo. Esta cõuiene
Lucæ. 1. tener,porq̃ assi como Dios entrò en el viẽtre de Maria,
haziẽdose hõbre, porque ella creyò la palabra q̃ le fue
dicha assi venga Dios en el anima por la palabra de la
Fè. Abrahan fue justificado por la Fè:y los q̃ tienen Fè:
Rom.4. son verdaderos hijos de Abrahã,al qual prometio Dios
q̃ embiaria vno de su semilla,en el qual fuessen bendi-
Gen.22. tos todos los linages del mundo:y assi como son sus hi
jos los q̃ creyeron q̃ auia de venir este prometido, assi
tãbien los q̃ creen auer venido,esta es la obra que aue-
mos de obrar para alcançar mantenimiẽto q̃ nũca pere
ce,y la obra q̃ dize en el Euangelio, Creed en aquel q̃
Dios embiò,q̃ es nuestro señor Iesu Christo.mas mire-
remos q̃ esta Fè no ha de ser esteril, mas llena de frutos
y flores : flores han de ser de buenos desseos , y frutos
de buenas obras:porq̃ de otra manera acaecerleha lo q̃
a vna higuera,q̃ passando por ella nr̃o Señor Iesu Chris
to , y auiendo gana de comer higos, llegò a ella , y co-
mo viesse q̃ no los tenia,sino solas las hojas maldixola,
diziendola:Nunca de ti nazca fruto para siempre,y en
aquel pũto se secò. No tuuo aquella higuera culpa de
no tener higos,pues el Señor no se los auia dado:ni era
tiẽpo de tenerlos,mas significa aquella higuera a noso-
sotros,q̃ somos arboles plãtados enel huerto de su Ygle
sia,los quales no nos auemos de contentar cõ solas pa-
labras buenas,ni sola confessiõ de la Fè,sin tener frutos

de

de buenas obras: porque de otra manera maldezirnos ha el Señor quãdo nos muramos, yremos a donde nunca mas demos fruto. Y porque no pẽſemos q̃ hemos de aguardar tiẽpo para dar frutos, maldixo el Señor la higuera en tiẽpo que no era tiẽpo de higos: por darnos a entender a las higueras biuas, que no digamos. Quando ſea viejo ſeruire a Dios: quãdo acabàre eſte negocio que traygo entre manos, entenderè en mi conciencia, quando venga la Quareſma, me confeſſarè, y perdonarè, y reſtituyrè: mas dexadas todas las longuras, demos fruto en todo tiẽpo: y por dezirnos el Señor eſto, maldixo la higuera que ninguna culpa tenia: y plega a Dios que entendamos lo que tan dicho nos eſtà, y que tanto nos cumple, y que no nos acaezca lo que vemos que a otros acaece, que ſe echan buenos, y amanecen muertos: y aſsientãſe riendo en vna ſilla, y no ſe leuantã ſino para la ſepoltura. Eſtas y otras ſemejantes burlas acaecen, por aca, y pueden acaecer por alla, y noſotros toda via buenos que buenos, o por mejor dezir malos que malos. O dureza de coraçones! O deſcuydo tan perjudicial! O oluido tan digno de reprehenſion! Y quando ha de venir eſte dia q̃ deſpertemos, mirando quan mal ſe ha gaſtado la vida paſſada, y quantos peligros ay en la por venir. Quando tã de coraçon ſeruiremos a Dios, quãto algun tiẽpo ſeruimos al mundo, carne y diablo? Porque no me deleytarè tanto en buſcar y mirar la honra de Dios, quanto me deleytè en buſcar la mia? Si mi vida era en ſeguir mi voluntad mala, porque de aqui adelante no ſerà en ſeguir la buena, y muy buena de Dios? Porque ha de valer conmigo mas la ſuciedad que la limpieza? la bon-

dad menos que la maldad? El diablo mas que Dios? Y finalmente porque no me dan en rostro mis males, y me dan buen olor y sabor los bienes que siempre deuiera auer amado. Basta para los hombres lo hecho, basten los enojos dados à Dios: tornen los malos a su coraçon, y digan a Dios: No de burlas, no a media cara, interessalmente, ni a tiempos, mas en todo y por todo, y por siempre, y con todo siruamos; loemos, y adoremos, a quien para siempre sea bendito en todos los siglos de los siglos. Amen.

Isai.49.

Carta del Autor para vn cauallero destos Reynos, que pretendia entrar en Religion, estando enfermo. Que el lleuar la Cruz en compañia de Iesu Christo, se exercita mejor en las enfermedades sufridas con paciencia.

HAze vuessa merced muy bien en estar contento conseruir en la casa del gran Señor de oficio de enfermo: porque el passar de obrar bien a padecer, es mejorar Christo a los suyos, y subir los del Aula de menores a mayores: porque cierto para este destierro no ay cosa que assi nos cumpla, como el lleuar Cruz en compañia del Señor que la amò, y con amor murio en ella: y esta mejor se exercita en enfermedades dessabridas a la carne, que nunca causaron vana gloria, que en salud, aunque bien empleada. Grandes fueron las obras que el Señor hizo en esta vida mortal, mas en el padecer excedio a todos, y a todas, para que entendiessemos aque-

llo que dize el Apoſtol Santiogo, Tened, hermanos, en ſumo gozo veros en diuerſos trabajos: y lo q̃ el miſmo dize, Que la obra de la paciencia es perfeta. Aſsi, q̃ ſeñor, ſea V.m. grato a la enfermedad, y agradecido al Señor q̃ la embia: y ſi eſſa cruz y carga fuere del bien recebida, ſubirle à el Señor a otras mas interiores, y mas crecidas, que el tiene para dar a ſus muy amigos, para conformarlos cõ el: cuya cruz fue grãdiſsima en lo viſible, y muy grandiſsima en lo inviſible. Y aunq̃ à V.m. parezca le quitaron otros oficios, por no auer dado buena cuenta dellos, no por eſſo dexe de ſer agradecido a quiẽ aſsi lo ha hecho, porq̃ el ſer corregido de mano de tal padre, y con tanto amor, haze que ſea antes meneſter humildad, para q̃ el mucho conſuelo no exceda, que paciencia para ſufrir el caſtigo. Con todo eſto y medroſo ſi ha de ſaber V.m. aprouecharſe de ſus calenturas: porque ſuelen algunos principiantes relaxarſe en el anima con las enfermedades del cuerpo, quando no ſon tales que les pongan en el peligro de la muerte. Es coſa muy al reues, hazer de la medicina põçoña, y tomar achaque de empeorar, de lo que Dios para mejorar embia. Llamele V.m. de de coraçon, y ſuplique le, que pues le hiere el muslo de la carne, q̃ ſea para andar mas aliuiado en el eſpiritu: y pues es para que en el cuerpo pague con dolores, lo que en el cuerpo pecò, no ſea cauſa para acrecentar nueuas deudas, lo que es dado para ſatisfazer por las paſſadas. Biua con recato de ſi miſmo, y no crea a ſu cuerpo en todo lo q̃ le pidiere, y ofrezcalo a la Cruz del Señor en compañia del ſanto eſpiritu ſuyo, y no lo deſechará el, pues tuuo par de ſu cruz ladrones en cruzes: y ya que no pueda tener

Iacob 1.

Gen. 32.

tener exercicio de meditacion, o leccion, como que-
rria, no dexe de hazer algo, lo mejor que pudiere, y ſin
graue daño de ſalud que el Señor es tan poderoſo que
da fuerças a quien vee trabajar, y tan buenas, que al-
gunas vezes da mas dadiuas a los que enfermos, y en
cama no pueden orar, que a los que muchas horas lo
hazen, y por ventura querra vſar con V.m. deſta miſe-
ricordia, pues no le cueſta mas de quererlo: y pidole
Ephes. 4. por amor de nueſtro Señor, *Vt non circunferaris omni vẽ*
to doctrinæ, y que eſtime aquellos por cuyas manos ha
recebido miſericordia del Señor, imitando al ciego, q̃
ninguna perſuaſion humana le quitò el credito bue-
Ioan. 9. no de aquel que le auia curado de ceguedad perpe-
tua: lo qual el tenia por ſeñal grande de la bondad de
ſu maeſtro, quando dezia: *Si peccator eſt, neſcio: vnũ ſcio,*
quòd cùm cæcus eſſem, modo video. Y aunque eſto dezia,
bien crehia que era juſto, como por ſu ſanta porfia pa-
rece, y por la merced que el Señor le hizo, dandoſele a
conocer en el templo, en pago de la Fè que defendia.
Yo he oydo algunas coſas que los emulos deſtos pa-
dres dizẽ, mas ninguna he viſto ſer razonable, ni creo
que la ay: y pareceme bien, que el defenderlos V. m.
ſea mas con manſedumbre y pocas palabras, que no
de otra manera, que el Señor tiene mucho cargo
deſtas coſas, y es amigo que ſe lleuen con
toda blandura y tolerancia: y
Dios more con V. m. ſiẽ-
pre, pues por el
murio.

Carta

Carta del Autor para vn cauallero que ſe fue à eſtudiar à Salamanca, y alli le hizieron Retor. Que el negocio de ſeruir à nueſtro Señor no baſtan deſſeos tibios, ſin obras. Mueſtra el daño que traen a los principiantes las ocupaciones que ſe pueden eſcuſar.



LA Yda a eſſa a Vniuerſidad, ſea en orabuena, y eſtada, y venida. Ya V. m. ſabe q̃ en eſte negocio de ſeruir a Chriſto, no baſtã deſſeos tibios, ſino acompañan cõ obras verdaderas; y con ſudores algunas vezes que ſon como de ſangre: y temo yo mucho no eſpante a vueſſa merced la dificultad del camino, y pierda lo dulce del meollo; por amargarle mucho la caſcara. Breue es el puerto, que ay que ſubir en el camino de Dios, y deſpues del prouamos lo que eſtà eſcrito, *Ducam te per ſemitas æquitatis, quas cùm ingreſſus fueris, non arctabuntur greſſus tui.* Y entonces prueua el hõbre, que es pua del yugo de Chriſto, pues el da la mano a los que han ſufrido las tentaciones por el, y conſuela a los lloroſos, y medicina los coraçones quebrantados. Dichoſo trabajo, aunque otro conſuelo no ſucedieſſe q̃ el q̃ ſe paſſa por tener en pie la vandera de Chriſto, queriendo mas ſufrir los golpes peſados de la tentaciõ que gozar de la mala paz, teniendo guerra con Dios. Humilleſe mucho V. m. a nueſtro Señor: gima delante. Prouer. 4.

los

os ojos de su misericordia, su propria miseria, q̃ no ay camino porq̃ bien nos vaya, sino es el fauor del cielo, y no ay camino para que esto venga, sino el conocimiẽto profundo de nuestra miseria, dando bozes de aquellas honduras al Señor que mora en lo alto, y no desecha a los q̃ estan apesgados con la carga de sus miserias
Hiere. 38. y sumidos, como dize Ieremias, en el lago, y vna piedra sobre ellos. Y biẽ me parece la conuersacion que quiere tomar con essos padres, porque el bien que agora siẽten en essa ciudad dellos, ha muchos dias que yo lo siẽto. Solamente mire. V.m. que no sea embalde el buen exemplo que viere: y plega a nuestro Señor sea seruido de si quiera por dar contento a V.m. lleuarme por alla. La escusacion de V.m. es justa, en auer aceptado la Retoria, pues tan calificadas personas se lo aconsejaron, y tantas personas le constriñeron. *Sed obsecro: Domine*, no se descuyde yr en la mar metido, pues no sin causa temiò ala entrada en el; que yo cierto rezeloso estoy, que nuestro aduersario vrdio esto para le impedir de su camino que a Dios lleuaua: porque como las ocupaciones, aunque buenas no se ayan de imponer a los principiantes, porque suelen turbarlos, por no tener puesto en paz lo que a ellos toca, ha hecho mucho mal a muchos por esta via, y hecholes parar en lo que el golondrinillo, que sale a bolar antes de tiẽpo, el qual como no tiene fuerça para proseguir su buelo en alto, ni para tornar a su nido, a do estaua, cae en manos de muchachos, que juegan con el, y despues le matan. Y tanto este negocio, es mas sutil, quanto viene debaxo de buen zelo: el qual deuen de temer los principiantes, poco menos que el propio pecado: porque si en

ellos

ellos alguno ay, juſto es zelarſe a ſi miſmos: y fuera deſto es vn gran deſpeñadero de muchos. V. m. tenga muy gran temor de las que le parecen coſas buenas, porque por aqui ſuele el demonio meridiano engañar a los que con tinieblas abiertas no pudo. Y no ſe atroje vueſtra merced a reformar grandes coſas, ni pienſe que fue pueſto ay para ello: pero antes tema, no ſea caſtigo de ſus pecados: y ſi ſu coraçon le prometiere grandes prouechos agora en el oficio, no le crea, antes ſe proſtre delante del Señor con temor, ſuplicandole le tenga, no pierda aquello poco que le auia dado de ſu conocimiento: y ſi en algo ſe huuiere de entender, ſea deſpues de muy encomendado a nueſtro Señor, y coſa que no tenga tanta dificultad, que ſe crea de cierto que ha de coſtar a vueſtra merced mucho de ſu anima, y al cabo ſer el prouecho incierto. Otro hara eſſas coſas, o vueſtra merced otra vez. *Nunc, Domine mi te ipſum rege, inſpice, & vias tuas diligenter ſcrutare, & quia parum habes olei, responde petentibus: Ne fortè non ſufficiat nobis, & vobis.* Y con eſte temor religioſo (aun en lo bueno) y con llamar a nueſtro Señor *ex corde*, y con que no pierda ſu eſtudio, podra agora paſſar eſte paſſo peligroſo ſin leſion. La qual conceda Chriſto por ſu ſangre. Amen.

Pſal. 90.

Matth. 25.

(.·.)

Carta

Carta del Autor para vn Cauallero, al qual pretendia lleuar a la religion.

LOS Pezes grandes son malos de tomar, y han menester muchas bueltas, rio abajo, y rio arriba, hasta que de cansados tengan poca fuerça, y los prenda del todo el ançuelo: por lo qual no se marauille V.m. si tantos golpes nuestro Señor le da, contradiziendo a lo que lleuaua pensado, y desseado, que sin duda deuẽ de ser la voluntad, y parecer de V.m. rezios de tomar, y rebeldes a morir, y han menester q̃ a poder de golpes los canse el Señor, y los mate, para q̃ no biuan en V.m. sino la fee enel Señor, y la voluntad del mismo Señor. Entienda V.m. la sofrenada, y las señas que le haze su señor, porque assi como es alabado
Prouer. 14. *& acceptus Domino minister intelligens*: assi es vituperado quien no entiende, no solo las palabras, mas ni aun los açotes del Señor. Entienda que no ay cosa que tanto le cumpla, como ser desatinado de su propio tino, y q̃ *Omnis sapientia tua deuorata sit, Vt sic clames ad Deum, & de necessitatibus tuis liberet te.* Que idolatria mas dañosa, que fiarse vn hombre de su parecer? Y que casamiento mas monstruoso, que estar el hombre casado con su propia voluntad? De aqui nacen monstruos tan espantables, quan abominables, q̃ meten a quien los engendrò, en los abismos de los infiernos: sino quite V.m. q̃ vno siga su parecer, no ame su voluntad, y quitarle ha
Esai. 64. el infierno. Para esto tal ofrezcase como vn poco de barro en las manos deste soberano ollero y liguale lo q̃ està escrito. *Fictor noster es tu, nos verò lutum.* Y sega por

por

muy acertado lo que le viene contrario a ſu voluntad porque tal es la delos hijos delos hombres, que por ſolo deſſear vna coſa, tiene reſabio y ſoſpecha, que no es buena: porque lo que agrada al malo, como nos fiaremos dello? Tenga V.m. cuydado enel tino de como Dios le guia, y deſto ſe le a de pedir cuenta, y quando eſta ciencia ſupiere, ſerà ſabio delante de Dios: deſuerte que no le enamore coſa que debaxo del cielo aya, por precioſa que le parezca, ſino en todo buſcar el cõtentamiento de Dios: y quando eſte es, que no alcancemos coſa alguna, aquello es toda la riqueza del mũdo, y del cielo, pues el contento de Dios es el miſmo Dios, y quien eſte ama, ama a Dios, y quien eſte tiene, a Dios tiene. En quantas quexas da V.m. de ſi, creo q̃ tiene razon, por ſer hombre, y no eſtar enel cielo; y haze V.m. bien en quexarſe, q̃ por aſsi ſuelen quitar las q̃ nueſtro ſeñor tiene contra noſotros, que ſeran cierto mas de las que noſotros entendemos. Porque quiẽ entenderà las riquezas dela bondad de Dios, y las faltas de nueſtras miſerias? Plega al Señor nos de luz para ver eſtos dos abiſmos tan diferentes, para que la viſta del nueſtro no nos deſmaye, confortada con la del Señor: que de otra manera dirà el mas eſtirado. *Cor meũ dereliquit me*: de ver en ſi tantas deudas, paſſadas, preſentes, y que tiene por venir. No ſe que hazemos con eſte miſerable de nos, ni para que lo queremos tener por nueſtro, ni a nueſtro cargo, demos ſelo a quien tiene bondad para la ſufrir, y ſabiduria para lo curar, y regir, que cierto el yrà cargado de vna coſa harto peſada e inſufrible, ſino fuere ſu amor incõprehenſible. Gran ayuda es para negarnos, vernos tan enemigos de noſotros *Pſal. 38*

ſotros miſmos, y ſer tan miſerables, ſirue para no auer codicia de noſotros, ſino darnos y echarnos de caſa, aunq̃ mucho nos coſtaſſe, y cõ todo eſto ſuena el pre-
2.*Reg.* 15. gon dela diuinal bõdad, que Dauid ſale al campo, perſeguido ſin culpa, y que ſe llegué a el los adeudados, y que tienen anguſtia y amargura de coraçon. Bendito ſea Chriſto, amen, q̃ tan rico es en paciencia y bõdad, que el Padre fiò de ſus manos tã donoſas ouejas como ſomos: y lo que peor es, que eſtemos tan ciegos, q̃ rogandonos el q̃ a trueco de ſer nueſtro el, ſeamos noſotros ſuyos (ay de nos) toda via buſcamos a nos, *& quæ*
1.*Cor.*13. *noſtra ſunt, non quæ Ieſu Chriſti*: y nos queremos poſſeer, no mas de por ciega aficion, ſin querer prouar quan ſabroſa, y juſta, y prouechoſa coſa es ſer de Chriſto, y andar a ſu voluntad. Chriſto le dè ſu luz en todo, Amen, y ſea todo de V.m.

Carta del Autor para vn amigo ſuyo, a quien Dios auia llamado por medio de ſu predicacion, a la vida eſpiritual.

A Muchas obligaciones q̃ V.m. me echa cõ ſus cartas, reſpõdo tarde y mal: y aunq̃ dello me confundo, *Sed non emendor*, cõ penſar que ha dado Chriſto a V.m. alguna migaja de ſu caridad: y la primera cõdiciõ q̃ ella tiene, ſegun lo ateſtigua aquel
2.*Cor.* 13. que mucha tenia, y bien la conocia, *Quia patiens eſt*. Plega a la inmenſa fuente della de la acrecentar en V.m. haſta que ſea baſtante haſta dar la vida por enemigos, pues Chriſto la dio por noſotros. Quexaſe V.m. de ſequedad:

quedad:aunque creo no es quexa, ſi no relacion q̃ da al que ama,de la diſpoſicion de ſu alma,y digo q̃ quãdo la ſequedad no llegue y entibie a la virtud, no es coſa q̃ deue dar mucha pena, pues lo q̃ ſe arrieſga es, perder vna ſuauidad en las coſas de nueſtro Señor, aunque los q̃ della ſe ſaben aprouechar, ſueleles ſer eſpuela para mas dexarſe, y mas paſſarſe a Dios: y porq̃ deſſeo a V.m.bië en lo mucho, y en lo poco, le deſſeo amor,fuerte,ſabio,y dulce, pues aq̃l a quië deuemos amor,le ſon deuidas,mas ſi el no da ſino el fuerte y ſabio,ſerà para por otros modos q̃ no ſabemos, hazernos otras ſecretas mercedes,para con eſte deſatinarnos,exercitar nueſtra caridad, q̃ es mucho meneſter para tratar cõ el,q̃ es ſapientiſsimo, y amigo q̃ nadie lo ſea en ſus propios ojos. Aſsi ſeñor,el cuydado de V. m.ſea ſeguir las fuerças que nueſtro Señor le da, y no faltarà ſu gracia,y darle gracias por lo q̃ entiëde,y no entiende,y en eſto eſtà la ſalud. Andãdo la edad,y viëdo eſperiëcias de quã poca parte es el hõbre para efetuar negocios,por pequeños q̃ ſean,ſe cõfirmara V.m mas en la buena coſtũbre q̃ a comëçado a tomar en lo del callar,y verà q̃ ſe haze muy bië el negocio, hablãdo muy a la larga cõ Dios,y a la corta cõ el hõbre. Indizible coſa es nr̃a ignorancia, nueſtro adelantarnos,nr̃os necios celos,y a duras penas puede ſer creydo,ſin auernos coſtado errar en muchos:por q̃ credamos de nr̃os primeros padres vn ſecreto,deſſeo de diuinidad,aunque robada,q̃ nos haze imitarles en ello, y querer q̃ las coſas ſe hagan como y quãdo nos parece,cõ otras ſecretiſsimas rayzes q̃ no ſe vë ſin lũbre del cielo:eſta no ſe puede alcãçar ſin oraciõ larga. En

Eſai. 5

Geneſ. 3.

los negocios de essas almas, que V. m. dessea remediar: digo lo dicho, que se encomiende el negocio de coraçon al Señor, y se tenga esperança en el vno y otro: y no estè V. m. congoxado, pues a conocido tener padre en el cielo, que le llamò para si, y le serà guia en su camino: gaste lo mejor que pudiere el rato de vida q̃ de presente le da, y por el venidero no estè cõgoxoso, si no haziendo cuenta q̃ nadie se puede quitar a Dios sino su propia pereza: pelear con esta, y si la venciere, verà que la plaça es celda, y los negocios rio. Mas diligencias pide el camino en que Dios a V. m. a puesto, dela que por su carta dize que pone enel llegarse alos buenos exercicios cõ perseuerancia, y si en presencia fuera, contarale cosas acaecidas a personas q̃ son floxas en los exercicios en que V. m. viera, como no tiene nuestro Señor por pequeño mal, ser vno lunatico, ya exercitandose, ya no. Señal clara es de animo cautiuo de propia voluntad, el hazer bien quãdo se le antoja, y cessar otra vez por lo mismo: y como falta la propia negacion van manchados, quando no hazen, y tambien quando hazẽ, porq̃ biuen consigo: y los castigos del Señor a esto es, no darles copia de si, quãdo ellos la quierẽ, pues ellos no se la dan a el quãdo el la pide: y por esto cõuiene pedirle perdõ de la poca perseuerancia, y emendarla con entera renunciacion en las manos del Señor de lo q̃ de los exercicios saliere. Ose perderse por nuestro Señor, obedeciendo lo que manda, y no mire lo que sale de alli, q̃ aora sea sequedad, a ora deuocion, todo es merced, pues todo es cõtentamiẽto del Señor, y quãto pudiere estar biuo a cõtentarse cõ este, y muerto a buscar el propio, tanto le

Mat. 25.

yrà

yrà de bien. Ningun rato gaſte V.m. en penſar ſi ſerà bien aceptar, o repudiar aquel negocio de q̃ eſcriuieron le haria ſin duda: porque es ſeñal de coraçon no ofrecido al recogimiento, y que preſto pierde el tiempo preſente, cõ cuydado de coſas por venir: oluidelo, y ſuplique a nueſtro ſeñor, no le trayga en tentacion, pues conoce ſu flaqueza, y biua ſin congoxa en el coraçon, celebrando fieſta al Señor, de arte, que preguntado a ſu coraçon, que cuydado tiene, le reſponda, ninguno, ſino de dar eſte ratico mi coraçon al Señor. Lo que fuera deſto ſale, no es bueno, por muy colorado q̃ vẽga. Y aqui entra el penſar mudarſe a otra parte. Eſtos ſon todos eſſos de coraçon tibio, y no ocupado en lo que le llamaron, que es trato continuo con el Señor, que cada momento le mira, y le pide que le mire, y le abra el coraçõ a el, pues es ſuyo, y lo niegue a todo lo que el no es. Deſuergonçado de vn hombre, en cuyo coraçon Dios quiere repoſar, y darle repoſo, y el anda por aca, y por alla trabajãdo, y dize, que para buſcar repoſo: entreſe en ſi, y mueraſe alli, que alli hallarà ſu vida, y ſu ſalud, y nacerle ha vn ſol q̃ le quite todas eſſas tinieblas, y triſtezas, y ſabra lo que no ſabe. Humildad pide eſto, y trabajo de tener encerrado ſu coraçon: mas para eſſo murio el Señor, para que tengamos esfuerço para morir noſotros por el, y hazer eſto. *Prouer.23.* *Malac. 4.*

Chiſto ſea ſu luz: y guardeſe de ſaber mas por eſpeculacion de coſas de oracion, que por pratica, que el Señor es maeſtro de los niños, *Et abſcondit ſe & ſua à prudentibus.* *Mat. 11.*

Otra para vn cauallero destos Reynos que entrò en religion.

S Abida la mudãça de V.m. y la causa della, he dado muchas gracias a la inmẽsidad de la bõdad del Señor q̃ tã de veras à buscado a V.m. y tã misericordiosamẽte le ha hallado, y fuertemente lleuado, adonde sin impedimẽtos de ocupaciones estrañas, puede darle su coraçõ todo por morada sossegada y apazible, enla qual el trate y tẽga sus deleytes, segũ el lo acostũbra hazer cõ sus escogidos. No son estas pequeñas mercedes, ni se puedẽ pasar sin conocimiẽto y agradecimiẽto, pues tẽgo creydo q̃ este es el sacrificio q̃ el señor muy de proposito pide en recõpẽsa de sus mercedes, y por falta de esto â quitado muy muchos las dadas. Y tanto mas cõuiene a V. m. mirar esto, quãto su merced fue mayor, por los peligros q̃ le amenazauan mayores, por la grãdeza de su persona y ocupaciones, q̃ segun el mũdo le acõpañauã: y asi como no à hecho nuestro Señor menor hazaña en dar a V.m. luz. para q̃ dexadas todas las cosas, le vaya a buscar, q̃ en dar estrella a los Magos, para q̃ hiziessen lo mismo: adore V.m. a Dios, y tiendase enel suelo, conociẽdo su nada delante su alta Magestad, y agradezca *ex intimo corde* la merced recebida, ofrezcase en perpetuo dõ, a aquel cuyo es por muchos titulos: y no es de los menores auer buscado y hallado al perdido, y pustole enel lugar delos hõrados d̃su casa por su sola bõ
Psal. 20. dad. Que coraçõ ay q̃no se enternezca cõesta merced? y de-

y de verse preuenir de tal mano, que como a quien le van dando en porfia su bien y nuestro mal, nos a tãpo derosa y auentajadamente vencido, que no se a contentado con embiar mensageros de fuera y de dẽtro, mas tomamos por la mano como a otro Loth y sacanos del lugar de peligro al monte dõde nos saluemos. No oluide V.m. esta salida de Egypto, que es cosa en q̃ entreuienen grandes marauillas de Dios, y no se alcã ça sino por el derramamiento de la sangre del Cordero, que a dado bozes delante del padre, pidiendo que sea aplicada a la anima de V.m. limpiandola de todo terreno desseo, y cõsagrandola al desseo del amor santo. O y do a sido Christo orando por V.m. segun podemos conjeturar, dandole al Padre esta joya, para que de vil la haga preciosa, y sea puesta en la cabeça de el mismo Christo, como jornal de sus grandes trabajos, que por las animas passò. Grande fue la guerra, y salio vencedor, y dale al Padre animas que corran tras el, y le adoren, y *vinctis manibus post illum currant*. Apareje a las para le seruir, pues se vee redimido por el. Parte es ya V.m. de Christo, despojo es de su vitoria, tierra que le a cabido en suerte, para que la labre, y riegue, y haga frutificar. O dichoso V.m. si sabe conocer su dicha, y de quiẽ, y por quien le a venido. Pidale V.m. pues tã to le a dado sin merecerlo, que no consienta esta bondad q̃ a otro sirua su coraçon, si a el no: que no mirẽ sus ojos sino a tal hermosura, y a tal Dios bueno para V.m. Gran carga le a sido echada en trueco de las muchas de q̃ le an descargado, porque es deudor de entrañable amor y diligente seruicio a Señor q̃ le a descargado: y dado ligereza de cieruo para correr sus caminos

Genes. 19.

Exod. 12. & 13.

Abac. 3

En esto piense, y esto agradezca, y porque es tã pobre para pagar, como lo fue para merecer lo recebido, haga cessiõ de bienes en las manos de su señor, pidiendole le tome por suyo y a su cargo, para seruirse del a su contento, y suplicandole haga el lo que quisiere de nos. Mucho creo que è hablado para anima a quien Dios habla, a la qual suele ser fastidiosa (y con razõ) toda humana habla, mas el alegria que enel Señor è tomado, y el mandarme V.m. le escriua, an sido la causa. Plega a la bondad soberana, que tan piadosa le a sido, acabe lo començado para perpetua gloria suya. Yo hago diferencia delos titulos con V.m, dexandolos que segun el siglo perecedero le conueniã, y le escriuo como a persona del todo agena de este, y domestico de Christo, otros que a este instituto son conueniẽtes. Y pues V.m. esto a desseado, y es cumplido, cuyde que pues a aborrecido los nombres deste siglo, aborrezca
Isai. 9. los afectos del, y de todo coraçon se passe al siglo por venir, *Cuius pater Christus est*. El qual no tanto consiste
1. Cor. 15. en tiempo presente, o futuro, quãto en espiritu, el qual viene tras la carne, pues *non prius quod spirtuale, sed quod animale*: y por esso se llama *seculum futurum*. Y tanto mas deue V.m. cuydar esto, quãto mas trabajoso le serà hazerlo, pues quien mas tiene q̃ dexar, mas dificultosamente lo dexa, y los mayores impedimẽtos hazẽ correr con menos ligereza: y esto es lo q̃ tiene, quien mas alto es en este mundo, lo qual no conoce, hasta q̃ quiere correr hazia el otro: y quãto mas apriessa, tãto mas lo sentirà, y entonces se desengaña por experiẽcia de lo q̃ el mundo cree, ser mejor lo alto de aqui, que lo baxo y pobre. Assi creo aurà acaecido a V.m. si a començado

çado a ſeguir a Cgriſto de verdad, o lo ſentirà ſi comẽ
çare: y lo que en eſto le deue conſolar es, que el Señor
q̃ quiſo por criado al mas impedido y aherrojado, da-
rà mayores fuerças para le ſeruir, que a otro no tã ina
bil diera. Y aſsi ſe repreſente V. m. delante del Señor q̃
le llamò, y quiſo, ſuplicandole, qne aunque ſea mas a-
coſta, y a mas verguença de V. m. le de todo aquello
con que le ſirua mucho, pues mucho le deue. Y mire-
ſe como a perſona que acude con diez, con lo q̃ otro
acudiera con veynte; y pida perdõ de tener ocupado
aquel caudal con tan poca ganancia, haziẽdo gracias
al dadiuoſo Señor, cuyas obras ſon grãdes para los po
bres: y biuiendo con temor, y tẽblor de verſe tã indig
no de tal lugar, nazcale de aqui la deuida reuerẽcia a
todos los proximos, teniendolos encima de ſu cabe-
ça, y haziendo por ellos como eſclauo por ſeñores, lo
q̃ pudiere, mirãdo quã miſericordioſamẽte lo a hecho
Chriſto nueſtro Señor con el: y tendrà buena eſperan
ça de ſalir con el negocio, ſi tuuiere eſte conocimiẽto
que he dicho, y gaſtarà bien ſu vida, ſi cada dia tuuiere
por el poſtrero. Chriſto ſea con V. M. Amen.

Carta del Autor para vn cauallero deſtos Reynos, dicipulo ſuyo.

QVE aprouechã eſpuelas, quando el jumẽ-
to es tan perezoſo como yo? Y juntandoſe
cõ eſto la carga de mi poca ſalud, no es ma
rauilla q̃ no eſcriua, ni reſponda. Eſta ſe eſ-
criue cõ tãta anguſtia temporũ, q̃ no ſe ſi yrà de proue
cho. Heme alegrado de la ablactaciõ del niño, aunq̃ ſe

que algunos mueren entonces, por no tener fuerças
Genes. 17. para comer pan cō corteza: mas como rēga V.m. por hijo de promission como a Isaac, espero de Iesu Christo q̄ no morirà cō manjar de piedras, sino q̄ lo gustarà como Christo el vino mirrado. El cōsentimiēto le quitarà Dios: el sentimiento serà tormēto de Cruz, para gloria del q̄ nos amò en ella, y rogādonos nr̃os enemigos q̄ decendamos della, queremos mas confessar a Christo, y estar en ella, que negar y descansar. Ya sabe V.m. la summa y omnipotente bondad de nuestro celestial padre, q̄ llega à sacar bienes de males, y calor de frio: y por esto no desmaye de verse apartado de alas de padre q̄ en la tierra biue, ni de hallar esterilidad, dō de pēsaua hallar mātenimiento abundante. Ose V.m. estar a solas cō Christo, no despreciar los medios de los sieruos del, mas por obedecer su ordenaciō, quādo quieren q̄ quede V.m. sin abrigo en la tierra: porq̄ entōces es costūbre vsada del Señor nr̃o, hazer mercedes visibles y mayores q̄ por medio de los suyos las hazia, y aprende el tal hōbre q̄ tiene Dios, y muy buen
Ioan. 16. Dios, y dize, *Non sum solus, quia pater mecum est.* Y comiēça à crecer en la Fè, y ensancha su oracion enel amor, siēdo ayudado del amor cō q̄ vee ser amado, y assi crece cō lo q̄ parecia, y temia q̄ auia de desmedrar, y hallò cōpañia en la soledad, y anduuo sin baculo el flaco: no falte cuydado de recebir al q̄ es todo nuestro biē, estè
1. Reg. 1. siempre diziendo cō verdad. *Loquere, Domine, quia audit seruus tuus.* Encastillese en su coraçō, q̄ aunque es de flaqueza de vidrio, el q̄ a el vēdra à morar, lo harà tan poderoso, q̄ todo lo q̄ lo quiera cōbatir, serà, vidrio, y el mas fuerte q̄ azero: y por no hazer esto ay flaqueza

en

en el coraçõ, quando la ay, ſegũ eſtà eſcrito, *Diuiſum eſt cor eorum: nunc interibunt:* no ay lugar ſeguro dõde aſſentir el coraçon, ſino enel ſecreto encerramiento, y eſcõdrijo interior, donde no entra ſino ſolo Chriſto, *Ianuis clauſis*. Y fuera de aqui andã a tanto peligro como moça liuiana fuera de caſa, entre malos hombres. Y ſi vuieſſe juſto caſtigo, y biẽ executado, por cada ſalida a callejear el coraçon, fortè eſcarmentariamos, como haze vn jumento: aunque quien atento eſtuuiere, luego verà el caſtigo q̃ del cielo viene ſobre el miſmo coraçõ. *Quando diligit mouere pedes*. Y es lo q̃ luego ſe ſigue, *& Domino non placuit*. Y ſo quiere eſte negocio, que deſpues el miſmo coraçon ſe eſtà quedo, aunque le abran la puerta, como aue domeſtica en jaula: y eſta es la rayz de todo aprouechamiento, porq̃ a los pies de Chriſto l a de auer, ſi verdadero a de ſer. Chriſtus Ieſus ſit cum omnibus, Amen.

Oſeæ

Ioan.

Hier

Carta del Autor a vn cauallero de eſtos Reynos ſu dicipulo.

VNa de V. m. recebi llena de buenas nueuas acerca dela oracion y obediẽcia. A nr̃o ſeñor di gracias por ello, y a V. m. ſuplico conozca el valor del metal, y la indignidad de quiẽ lo recibe, y la grãdeza de quiẽ lo da: porq̃ ſi qualquiera coſa deſtas pide agradecimiẽto, q̃ harà a dõde todas tres concurrẽ. Y vſar biẽ delos miſmos dones, es grã parte para q̃ el dador dellos los cõſerue y acreciẽte: y por tãto tẽga V. m. cuydado đ guardar ſu anima limpia de imaginaciones deſaprouechadas, y pẽſamiẽtos mortezinos

para

para q̃ no impidan la secreta habla cõ el Señor, que pide silencio con las criaturas, porq̃ hablar a ellas, y a el, es impossible. Aũ à S. Augustin parece, q̃ para la perfeta oraciõ deue el anima callar, aun a si misma: y vn viejo delos Padres dixo *Non est perfecta oratio monachi quando monachus quod orat, intelligit.* Biẽ creo, que miradas estas cosas en si, no serian nada, ayudadas por el estudio dela Filosofia humana: mas pues le es mãdado a V.m. tomelos sin dudar, y sin contradezir, que la obediẽcia verdadera *sepulchrum est propriæ sententiæ, & propriæ volun tatis.* Que no es nueuo este don celestial hazer milagros en la tierra, y por vno dellos tengo crecer principiante en la oracion, y salir conella, vsando juntamẽte estudio de artes. Ya vee V.m. como sabe Dios alũbrar los partos sin presencia de predicadores, y mas a sabor q̃ quando estuuimos presentes. A el gracias por sus misericordias, y plegale q̃ no sean solamente exteriores y transitorias, si no que nos sean motiuos para entrar dẽtro de nos a recebir otras tãto mayores, quãto va de anima a cuerpo, q̃ son las q̃ Dios pretẽde dar por medio destas. En loque V.m. manda de mi yda. le suplico lo dexe a lo que nuestro Señor me encaminare, sin recebir deseruicio dello, porq̃ el me encaminarà el como, y el quando, pues a lo que siento, menos oportuno tiempo es para mi yr a ser presente en regozijos, q̃ a dolores de parto. A la ciudad hable el Lunes, dizen q̃ recibio bien. Todo lo encamine nuestro Señor como sabe que mas le emos de seruir, y el haga a V.m. todo suyo: lo qual es quando su solo amor reyna en nosotros: porque si del no somos, con quiẽ nos yrà bien?

D. Aug.

Car

Carta de el Autor para el miſmo Cauallero.

LA boz del mẽſajero que ſe parte, me toma de noche, y ſin papel, y con las ordinarias indiſpoſiciones, el ſeñor todopoderoſo le diga a V. m. por ſi, lo q̃ le auia de dezir por mi pluma, pues no ay en mi merecimiento, ni aparejo. Las quexas que V. m. tiene de la prudẽcia, ſon juſtas, admitalas, y hagalas juſticia, temiendoſe ſiempre del enemigo tan aſtuto, y andandole contando todos ſus paſſos, para conocer ſus engaños: y en eſtas tentaciones, el conocerlas, es vencerlas: haga conſigo la cuenta que el otro monge hazia: No vine a juzgar a nadie, ſino a ſer juzgado de todos. Digale V. m. No vine a ſer zelador ſi no de mi: no me pone Dios en eſtado de guia, ſi no de ſer guiado. Y quien es tan deſatinado, que pienſe acertar en lo que Dios no le pone, pues que *Omnis plantatio. &c.* Y ſi por obediencia conuiene dar algũ parecer, pidaſelo a nueſtro Señor, y de lo con temor, y como coſa q̃ la ofrece para que ſea examinada por ageno juyzio; y no cõ determinacion, de arte que lo arroje con tanta libertad que ni quiera que ſea aprouada, ni executada porque a el le parecio, ni que por aquello valga algo, ſi no que ſe haga en aquello lo q̃ a otros pareciere, o aceptando aquel parecer, o deſechandolo, entendiẽdo q̃ ya cumplio V. m. ſu obediencia; y q̃ no tiene mas coſa propia en aquel negocio. Los q̃ tienen lũbre del cielo, o los q̃ *Math. 15.*

an aprẽdido a poder de caydas, tãto temẽ los buenos desseos de cosas particulares, como los acometimien tos dlos malos, y por alguna manera mas, por ser el en gaño dellos mas dificil de entender, y de vẽcer, y este temor les haze no arrojarse luego a los recebir, si no a estarse en su puesto, encomẽdando al Señor aql desseo, y pregũtando. Y este temor es principio de salud, y el fin della, en esta se puede aqui mal declarar: mas para quiẽ tiene aquiẽ obedecer, todo es declarado cõ cõtarlo, y recebir el cõsejo. Quãdo se vuiere conocido seruirse Dios delos negocios, y cõuenir q̃ se tratẽ, a de ser de modo q̃ su Magestad no se ofenda de quiẽ los tratare, porq̃ se hinche el coraçõ de cuydados, y distraymiẽtos, mayormẽte fuera de tiẽpo, no es tratar justamẽte lo justo. Bueno es tenerse por ministro mãdado, y no por guia del negocio, ni por maestro mayor sino por moço de daca aq̃llo, hazlo otro. Quãdo viniere el cuydado fuera de tiẽpo, dezir: No me manda mi señor aora nada desso, no tẽgo yo q̃ pensar, todo yrà errado, por yr de mi cabeça. Quãdo mi señor me mande q̃ haga, è de hazerlo, oyre, y hare: y para esto es biẽ tener tiẽpo determinado para estos cuydados, porq̃ no vẽgan a hazer estruẽdo, quãdo el hõbre a de estar en silencio cõ Dios: y si dan congoxa q̃ inquiete, entender que no es aquel el camino de Dios, ni cumplimos su palabra de *Nolite soliciti esse: labor enim exercendus*
Mat. 6. *solicitudo tollenda*, pues dize el Señor, que confiemos en el celestial Padre, para la quitar. Quien la tiene, cierto siente que el negocio pende del, y que su saber le puede encaminar en el, y por esto se a de persuadir el christiano, que no es de prouecho, aun para el mismo

negocio aquella anguſtia inquieta, ni aquel demaſiado pẽſar, vedado por la Eſcritura. *Ne affligas te metipſum in conſilio tuo.* Digaſe a ſi miſmo, Dios lo ade hazer, no yo: fortè no quiere Dios q̃ ſe remedie eſto por aqui, y ſi lo quiere, con paz a de ſer, y con ganancia mia, y no con perdida, y aſsi procurar que el coraçon ande cele brando ſiempre el Chriſtiano ſabatiſmo, que dize ſan Pablo: y de que diga el Señor Venid a mi coraçõ, que deſembaraçado eſtà, y no tengo coſa que me eſtorue de oyros y hablaros. Y tiene V. m. razon de pedir ſocorro de oraciones para ello, porque no aſsi facilmente ſe alcãça. El Señor q̃ llamò a V. m. para ſi le cõſerue en ſu gracia, y deſpues le lleue conſigo a ſu eterno deſcanſo. *Eccl. 30* *Ad Heb.*

Carta del Autor para vn ſu dicipulo. Que en ningun tiempo ſe deue vn religioſo deſcuydar, y el peligro que ay en la tibieza, y algunos motiuos para deſpertar el fauor eſpiritual.

PORque no ſea que V. R. ſe endurezca en la religion, penſando q̃ en andar con el abito acueſtas, q̃ no ay mas ſino andar y andar, aſsi floxamente y oluidado en el camino de Dios, y ſi haze algo, mas es por miedo del perlado, que no por el ſeruicio que deſſea hazer a Dios en ello, le hago ſaber, q̃ en las obras hechas aſsi floxamẽte ſin caridad, mas ofende a Dios, q̃ otra coſa

No

No se confie de su confiança, que aunque parecẽ buenas algunas vezes, no sõ aceptas: como tenemos exẽplo enel Fariseo, que ayunaua dos vezes en la semana
Luc. 18
y daua sus decimas: y el fue reprouado, y el Publicano justificado. Cierto mas es de llorar el religioso floxo, q̃ el pecador engolfado en vicios, porque el pecador vè que pena, y anda en el camino de perdicion: pero el religioso que no lo es de costumbres, sino de abito, con
Psal. 48 su vana cõfiança va a parar enel infierno, como de los tales el Profeta dize: *Sicut oues in inferno positi sunt.* Quiẽ son estos sino religiosos, que son cõparados a las ouejas, que son en si mansas, y no ofenden a nadie? Y que vayan assi mansas a parar enel infierno, cosa cierto es
Iier. 8. de gran lloro. Por esso mire que està escrito: *Maledictus qui facit opus Domini negligenter, vel fraudulenter.* Mire que tiene oficio Apostolico y grãde: no se engañe, que en el grado que anduuiere, assi le tomarà Dios cuenta.
Mat. 25 Por esso no le acontezca como a las virgenes locas, q̃ pensando que yuan con sus lamparas a buen recaudo al tiempo que fue menester, no hallaron oleo enellas pero aunque eran virgenes como las otras, no por esso entraron mejor en el cielo, y esto causò su vana confiança. Y de aqui es, que està escrito: *Qui collidit in cogitationibus suis, impiè agit.* Por esso procure siempre consejo de hombres espirituales, y que le guien, y no vaya descuydado a parar a donde no piensa, si no procurando saber la diferencia que ay de seruir a Dios, o no le seruir. No procurarà V.R. de saber esto, pues le va tanto en ello? Prueuelo vn año, recogiendose en la Celda, apartandose de murmuraciones y platicas ociosas que ahogan al espiritu: y si no se hallare bien con ello, buel

uase

uaſe a ſu mala coſtumbre: pero haſta prouarlo, no lo dexe. Porq̃ pienſa que andan algunos tan floxos y tibios? Porque nunca lo quiſieron procurar, ni tuuieron conſtancia para ponerlo por obra: y ya que algunas vezes lo començaron, fue por algun poco tiempo, y haziendoſeles la cueſta aſpera de ſubir, tornaron a caer. Sabe la diferẽcia que ay entre el religioſo que ſirue a Dios, y el que no le ſirue? Yo ſe lo dire, por ver ſi baſtarà dezirſelo de palabra: y es breue de ſaber, que el religioſo que ſirue a Dios, tiene aca gloria de mayor perfecion: y a la contra el que a Dios no ſirue, tiene aca infierno, y deſpues infierno perpetuo de mayor corrupcion. Quierelo ver claro? Mire lo que dize nueſtro Señor, Redentor y maeſtro Ieſu Chriſto: *Amen dico vobis, nemo eſt qui reliquerit domum, aut fratres, aut ſorores, aut patrẽ aut matrem propter nomen meum, qui non accipiet centies tãtum in hoc ſeculo, & in futuro vitam æternam.* Marc. 10. Pues q̃ me lo ha de pagar aca Dios cien vezes tanto en eſte mundo, ſi le ſiruiere bien, en conſolaciones y guſtos eſpirituales, que no ay coſa ſin comparacion en el mundo todo, que ſe pueda comparar con eſta, como lo ſe de perſonas que ſiruen a Dios en la religion, que ſe lo paga Dios tan pagado aca, que no digamos cien vezes, pero millares de millares mas: y deſpues con todo eſto les da ſu gloria. Y al contrario, al q̃ no anduuiere biẽ en eſte camino, que laſtima le es de auer? que trabaja aca en vna vida tã penoſa como es la del religioſo, que todos lo veen: eſtà toda ſu vida ſin conſolacion alguna, ſino trabajo ſobre trabajo: y deſpues deſto, quando pienſa yr à deſcanſar, ſe va a tomar nueuos tormentos y trabajos mucho mayores que los primeros ſin com-

paracion, y aquellos eternos, sin esperança de auer fin dellos. Porcierto digna cosa es de llorar, vernos puestos en tan gran peligro. Desto tenemos exemplo de vn santo hermitaño, que le dio Dios lugar para que pudiesse ver el gran peligro en que estaua puesto en esta vida: y como lo considerasse, puso sobre su cabeça vn capirote de luto, y cubrio su cara, q̃ no podia ver sino solamente la tierra que yua a pisar: y nunca mas quiso hablar a hombre, y jamas alçò los ojos de la tierra, llorando de verse en tan grande peligro como biue el hombre. Y como le venian a ver muchos a la celda, viendo la gran mudança que auia hecho, le preguntauan que auia, que para que era aquel estremo? El nunca les respondia otra cosa, sino dexadme, que soy hombre. Por esso por amor de Dios no nos descuydemos con confiança vana, hasta que lleguemos al puerto seguro sin fin. Pues que avemos escogido penitencia, y nuestro habito la demuestra no afloxemos en ella, que la vida es breue, y la gloria eterna. Que aprouecha començar la vida de la penitencia, y no acabarla? o para que se busca descansadero? Por ventura no està
Apoc. 2. escrito, *Esto fidelis vsque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ?* Porque procedemos con tanto descuydo y floxedad en esta peregrinacion? Tome V. R. exemplo en
2. Cor. 1. Christo, como comiença como persevera, y coma acaba: si huuo floxedad y descuydo en su comiêço, medio, o fin: que assi si quiere ser compañero en su gloria, es menester que le sea compañero en esta miseria que V. R. tiene, como està escrito; *Si fuerimus socij passionum, & consolationum erimus.* Que le aprouecha al q̃ entra en vna batalla vna y dos vezes, si al cabo buelue las

las espaldas huyendo? Mas le valiera no auer entrado. Haga como hizo Ionatas, que peleò con gran trabajo y afan hasta la tarde contra los Filisteos. Que se entiende aqui por los filisteos, sino contra los enemigos? y hasta la tarde, sino hasta la muerte? Por esso no aparte la mano de lo començado, que si la aparta, la del cielo se apartarà de V. R. No se acuerde de las ollas de Egypto, ni mire a tras, pues Dios le ha hecho tan gran merced de apartarle dela cõpañia delos malos, y traerle a la de los buenos: porque no le acõtezca, como a la muger de Loth, que se boluio en estatua de sal, y no quiera ser de los q̃ dize el Señor. Por esso animese, y no dilatẽ, como està escrito, de dia en dia, y no aguarde hasta la hora de la muerte: quando sobreuinieren otras tribulaciones y angustias. No se descuyde tanto. Muy presto vẽdra la angustia de la muerte, y ni a moço, ni a viejo perdonarà. Y muy mas peligroso es el descuydo en el viejo, que enel moço, viẽdo q̃ està cargado de años, y q̃ se descuyda, y viendo el poco tiempo que tiene, se duerme. Peligrosa cosa es, y muy al contrario de la voluntad de Dios, como parece claro en el exemplo que el Señor nos dio en el huerto con san Pedro, que viendole el Señor que dormia descuydadamẽte, se fue a el dos vezes a despetrarlo: *simon, dormis?* O señor, no veys q̃ es viejo, y lleno de canas, y que a trabajado y à andado cãsado, dexadle dormir vn poco: llamad aquel mancebo q̃ teneys cabe vos, san Iuan, para q̃ vele cõ vos, q̃ podra mejor que este pobre viejo: para q̃ teneys tema cõ el? No hazia esto, sino daua tras su viejo: porq̃ le faltaua mucho de andar, y poco tiẽpo para [illegible] Dios, como hizo con san Iuan. Por esso [illegible]

Eccle. 5.

Mar. c. 14.

qnalquier estado, de floxedad, y mas el viejo que el moço, porque se acaba la jornada, y tiene el fin muy cercano, no buscando jubileos en la orden, diziendo; Siruan los mancebos, que nosotros ya hemos seruido treynta y quarenta años. Querria yo saber si vienen à seruir a la orden, ò à Dios? Si dizen que a la orden, dire que tienen razon, que los mancebos les tomen la carga: pero si dizen, que vienen a seruir a Dios, miren que se engañan mucho. Vn santo que afloxasse a las vezes del feruor de la deuocion, osare dezir que este
Mar.10. tal santo no està en el cielo, que al fin, *qui perseuerauerit vsque in finem, hic saluus erit.* No saben que manda nuestro Señor. Redemptor y maestro Iesu Christo, *Tollat crucem suã quotidie*, cada dia, sin afloxar, hasta la muerte: *in cãticis*, cada noche, *seruiamus illi, in sanctitate & iustitia coram ipso omnibus diebus nostris.* Por esso ninguno, aunque mas santo sea, no dexe la penitencia. Mirad Iob quan justo era, y dezia, *Iccirco ipse me reprbhendo: & ago pœnitentiam in fauilla & cinere.* Miren a san Iuan Bautista, santificado en el vientre de su madre, la penitencia que hizo tan grande. Y todos estos santos Apostoles no afloxaron de asperissima penitencia, aunque tenian palabra de aquel en cuya boca nunca fue hallada mentira, y antes pereceria el cielo y la tierra, que su palabra, que sus nombres estan escritos en el cielo, y que yrian alla: y nosotros, desnudos y cargados de pecados, a q̃ estamos sujetos, y en duda de nuestra saluacion, si no hazemos penitencia, o en la començada afloxamos, en la vejez buscando regalo, eximiendonos del coro. No quiero que el viejo haga mas de lo que puede sufrir; pero en lo que pudiere lleuar, porque no seguira a los san

Matt.16. Lucæ.9. Lucæ.1. Iob.42. Lucæ.10.

tos

tos y a los otros? O ſaben otro camino para el cielo, ò eſtã mejor alumbrados? Es coſa clara q̃ no. Pues ſi no, porque no procuraran ſeguirlos? Cõ que animo quieren que vayan y caminen eſte camino los moços, ſi veen afloxar a los viejos tan reziamente? Guardeſe V. R. por amor de Dios, no haga de manera que pierda en la vejez, lo que ganò quando mancebo en la religion. Por eſſo haſta llegar eſta naue al puerto, ninguno ſe aſſegure de ſu vida, ſiempre procurando ſeruir mas a Dios, pues eſcogimos el camino y carrera eſtrecha para yr al cielo, andemos por ella, no declinemos ad dexteram, nec ad ſiniſtram: y no ſea que digamos deſpues que ſalgamos deſta carne, y vieremos que auemos errado el camino, aquello que eſtà eſcrito, *Ambulauimus vias difficiles, & viam Domini ignorauimus.* Quiẽ anda mas dificultoſamente que el religioſo? Tantos ſuperiores que le mandan, tantas obediencias de dia y de noche, tantos ayunos y abſtinencias, y todos loſaben por experiencia, y con todo eſto al cabo nos hallamos y nos hallaremos burlados, y vemos que ignoramos el camino del Señor. Por eſſo es neceſſario boluer ſobre noſotros, y ſeguir el cõſejo del Sabio, para mejor boluernos a Dios: *In omnibus operibus tuis memorare nouiſsima tua, & in æternũ non peccabis.* Quatro ſon nueſtras poſtrimerias: la muerte, el juyzio, el parayſo, y el infierno. Miremos la muerte quã breue vendra, quan breue es eſta vida, que como dize el Apoſtol Santiago, *Quæ enim eſt vita noſtra? vapor eſt ad modicum parens:* que ſe compara al viento, como dize Iob, que preſto paſſa. Acordaos que viento es mi vida. *Tranſitus eſt tempus noſtrum.* Pues viendo que tan poca es nueſtra vida, he-

Sap. 5. Eccleſ. 7. Iob 4.

mos de ſacar eternidad, mala o buena: porque no procuraremos de andar eſte tan iro como le hemos de andar, pues tan poco tiempo tenemos? como lo amo-
Galat. 6. neſta bien el Apoſtol, *Dum tempus habemus, operemur bonum*, que al mejor tiempo ſi nos acortarà el hilo de la vida, y ya que nos queramos o oir, querremos entonces obrar, y no podremos. Por eſſo por amor de Dios ſe tenga eſto ſiempre en la memoria, el gran arrepentimiento que tendremos en la muerte, de lo poco que hemos ſeruido a Dios, quando teniamos ſalud, y no podremos boluer a hazer penitencia en lo que faltamos: como eſtà eſcrito, *Non eſt reuerſio finis noſtri.* Siempre es meneſter tener eſte fin delante de los ojos, por-
Sap. 2. que como dize muy bien vn Doctor, *Religioſi autẽ qui ambulant ſine conſideratione finis proprij, efficiuntur tepidi, inquieti, murmuratores, ambitioſi, iracũdi, loquaces, ſenſuales, hiſtriones, & duriores quàm ſeculares, & niſi Deus per ſuá miſericordiam ad poenitentiam eos reuocet, aut conſeruet, in mala labuntur præcipitia, quibus nunquam poſteà liberantur.* Boluamos tambien a mirar el juyzio, que no podemos eſcapar del, quan horrible ſerà. Alli ſe deſcubriran nueſtros pecados delante de todo el mundo, y del cielo, y delante los buenos y malos. Deſto ſe acordaua bien
D. Hieron. el glorioſo Geronimo, como el lo dize: *Siue comedam, ſiue biuam, ſiue aliquid faciam, ſemper videtur in auribus eſſe, Mortui, venite ad iudicium.* No nos veremos alli, que ſi echaremos los ojos arriba, veremos al juez ayrado: ſi abaxo, el infierno: dentro de ſi la conciencia remordiendoſe de parte de fuera, el mundo ardiendoſe: à la dieſtra, vna infinidad de demonios eſperando el anima para lleuarla conſigo: a la ſinieſtra los pecados

acuſan-

acuſandonos. Alli parecera Dios airado a los malos, y terrible y eſpantoſo. En grande aprieto ſe hallaran alli, aun los buenos eſtaran temblando. No queramos ſaber mas que el partido que queria hazer Iob con Dios, ſiendo tan juſto, diziendo, *Quis mihi hoc tribuat, vt in inferno protegas me, donec tranſeat furor tuus, & conſtituas mihi tempus, in quo recorderis mei?* Pues ſi eſte ſanto pedia eſto, que haremos noſotros miſerables pecadores aquel dia? Que diremos? ſino que nos acontecera lo que à aquel que entrò en las bodas ſin veſtidura de boda, que preguntandole como auia alli entrado ſin veſtidura de boda, *Obmutuit*. Por eſſo auiſemos porque *cùm apparuerit, habeamus fiduciam, & non confundamur abeo in aduentu eius*, Porque ſi el juſto à penas ſe ſaluarà los pecadores adonde yran? como lo dize ſan Pedro, *Omni tempore ſint veſtimenta tua candida.* Como quien dize, venid ſiempre atauiados de virtud, que no ſabeys quando os llamaran. Miremos tambien en la gloria lo que nos eſtà aparejado eternalmente, como lo hazia el Profeta, *Inclinaui ad faciendas iuſtificationes tuas propter retributionem.* Aſsi inclinemos nueſtro coraçon, porque con eſperança de tan gran gloria lleuemos mejor y con mas ligereza los trabajos. No queramos perder vna gloria tan perpetua y tan buena, por eſte momento terreno. Hagamos como Moyſen, del qual dize el Apoſtol, eſtimò Moyſen paſſar los trabajos con los hijos de Iſrael, y ſalir con ellos de Egypto, llegando a la tierra de promiſsion. Procuremos no boluer las cabeças atras à las ollas podridas de Egypto, ſino como moyſen echar los ojos à lo alto, y todos los trabajos ſe haran faciles.

Iob. 14.

Matth. 22.
1. *Ioan.* 2.

1.

Pſalm. 11.

Ad Heb. 11.

Pero ya que no nos mueua ninguna cosa de las dichas, ni nos podamos boluer a Dios por amor, vn remedio queda, y no nos pueden dar otro, y es, que nos boluamos por temor, mirando la pena perpetua del infierno que està aparejada, como lo aconseja el Profeta, *Cõuertantur peccatores in infernum, omnes gentes quæ obliuiscuntur Deum.* Como quien dize: ya que estays tan obstinados pecadores, que oluidays del todo a Dios, boIued à mirar el infierno en que cayreys, y esto os hara boluer à Dios: que si esto no basta para conuertiros a el, no se que bastarà. Para siempre jamas pena, y tantas diuersidades de penas que no se pueden explicar, que como dize san Chrisostomo, assi como ay en el cielo muchos merecimientos de gloria, assi en el infierno ay muchos merecimientos de pena. Por esso bolued sobre vos, *& facite bonum, & quare moriemini? dicit Deus Israel. Reuertimini & viuite: quoniam Deus mortem non fecit, nec lætatur in perditione malorum*: como parece claro en esta su venida, que venia tan manso à darse a todos; y mas a los sacerdotes, que tal oficio tenemos y estamos en tan alto grado, que somos sagrario del hijo de Dios, que lo q̃ la Virgen soberana truxo en el vientre nueue meses, lo encerramos nosotros cada dia en nuestro pecho, y que en la Missa nos ponemos en el altar en persona de Christo a hazer el oficio del mismo Redentor, y hazemonos intercessores entre Dios y los hombres, para ofrecer sacrificio: oficio que no tienen los Angeles. Que Serafin bastarà para este oficio? Que penitencia bastara que hagamos? no auiamos de estar sino emparedados. Bien se siente en nosotros que como hazemos el oficio, assi alcancemos la gloria. En que està esta

Psal. 9.

D. Chryso.

Ezech. 18.

floxedad

floxedad y desacato, sino en que no procuramos de hazer lo que se deue hazer? El que tal oficio tiene, es semejante a vn carbon. Como pues vna ascua tan biua, que cada dia encerramos en nosotros, no nos quema las entrañas. La razõ es, porque no le tenemos puesto leña en el pecho, donde se encienda, quando le recebimos: no tenemos el pecho lleno de buenas obras, y dessEos, que podriamos hazer, sino que cada dia nos confessamos, y siempre tornamos a caer en lo que confessamos, y nunca nos emendamos, ni aprouechamos mas vn dia que otro, ni lo procuramos, que es peor. Pues que es esto? Por ventura no recebimos gracia en el Sacramento? No ay falta en el Sacramento: y pues q̃ como està escrito, no la puede auer, como no aprouechamos en este camino? O sacerdotes, esta es nuestra cõfusiõ esta es falta nuestra: quãdo no mirassemos otra cosa, sino ver q̃ es vn oficio tan grande y tan excelẽte, y q̃ con el no podemos aprouechar. Pcocuremos de aprouecharnos. Que queremos q̃ nos haga Dios mas sino darnos a si mismo? Ya digo, a nosotros nos echemos la culpa: nuestro es el descuydoy grande, nuestra es la floxedad, y el desacato grande, nuestra pura pereza, nuestros desseos desordenados, nuestras platicas vanas y ociosas: todo el tiempo se nos passa en niñerias, que esta ascua biua donde halla aparejo, de calor, confirmale, y fortaleceele, y hazele constãte en sus obras, y le guia por camino derecho: bueluele de hõbre carnal en espiritual, en Angel encarnado, hazele andar con feruor, cõ vn temor grande de le ofender, mirando como le sirua mejor, hasta que sale el anima de sus carnes. Si afloxa algo de las cosas corporales al

guna

guna vez no afloxa de la deuocion, y siempre arde en su coraçon. Estos se apartan por temor y por conseruar este amor y ardor, no perdiendo tiempo en murmuraciones, platicas vanas, y cosas que matan esta lũbre: no se les da por todo el mundo vn quarto: mas quieren vn rato de celda, que el tesoro de Venecia: no los lleua qualquier viento del monasterio, considerando el oficio que tienen: y aunque son raros estos por nuestros pecados, nunca faltan, siempre Dios obra por su misericordia, porque nos den exemplo para que andemos tras ellos, y tomemos dechado de aquel que vieremos que anda en el camino y la via de Iesu Christo mas recta y derechamente que los otros, y sigamosle y andemos tras el, y salgamos de tanta floxedad y tibieza, y no nos descuydemos tanto en este camino, pues vemos el gran oficio que tenemos, que Dios nos ayudarà, y en nuestra mano està, como dize el Profeta,
Psal. 118. *Anima mea in manibus meis semper.* Y en otra parte: *Deus*
Ecclesi. 15. *ab initio constituit hominem rectum, & reliquit eum in manu consilij sui. Apposuit tibi aquam & ignem: ad quod volueris porrige manum tuam.* Y en otra parte: *Ecce ego de di-*
Ioanæ. 3. *vobis diem vitæ & diem mortis, conuertatur vnusquisque à via sua mala, & ab iniquitate quæ est in manibus suis:* que si descuydaremos deste camino de la penitencia, serà la culpa nuestra, y no de otro, y assi nosotros pagaremos las penas y no otro por nosotros: y andando el camino de la penitencia, y trayendo al Señor delante de nuestros ojos, amandole y siruiendole, serà premio nuestro en la eternidad de su gloria.

Carta

Carta del Autor para vna religioſa deſtos Reynos, embiada en tiempo que tenia algunas perturbaciones y perſecuciones acerca de vn libro que le dezian ſacaſſe a luz, y auiſale como ſe aya en ſu modo de proceder eſpiritual: declarale el camino mas ſeguro para el trato de Dios, y dale auiſos para como ſe aya de auer en eſte trato de ſu oracion.

LA Gracia y paz de IeſuChriſto nueſtro Señor ſea con V.m. ſiempre. Quando acepte el leer el libro que ſe me embio, no fue tanto porpẽſar que yo era ſuficiente para juzgar las coſas del, como por penſar que podria yo con el fauor de nueſtro Señor aprouecharme algo de la dotrina del. Y gracias a Chriſto, que aunque lo he leydo, no con el repoſo q̃ era meneſter, mas heme conſolado, y podria ſacar edificacion, ſi por mi no queda. Y aunque cierto yo me cõſolàra con eſta parte ſin tocar en lo demas, no me parece que el reſpeto que deuo al negocio, y a quien me lo encomienda, me dà licencia para dexar de dezir algo de lo que ſiento, a lo menos en general.

El libro no eſtà para ſalir a manos de muchos, porque es meneſter limar las palabras del en algunas partes, y en otras declararlas. Y otras coſas ay q̃ al eſpiritu de V.m. pueden ſer prouechoſas, y no lo ſerian à quiẽ las ſiguieſſe. Porque las coſas particulares por donde Dios lleua a vnos, no ſon para otros. Eſtas, ò las mas dellas me quedan aca apuntadas, para ponerlas en ordẽ,

quando

quando pudiere: y no faltarà como embiarlas à V.m. Porque si V.m. viesse mis enfermedades, y otras necessarias ocupaciones, creo le mouerian mas a compassion, que a culparme de negligente.

La dotrina de la oracion esta buena por la mayor parte: y muy bien puede V.m. fiarse della, y seguirla. Y en los raptos hallo las señas que tienen los que son verdaderos.

El modo de enseñar Dios al anima, sin imaginaciõ, y sin palabras interiores ni exteriores, es muy seguro, y no hallo enel q̃ tropeçar, y S. Agustin habla bien del.

Las hablas interiores y exteriores han engañado à muchos en nuestros tiẽpos: y las exteriorires son las menos seguras. El ver q̃ no son de espiritu proprio, es cosa facil: el discernir si son de espiritu bueno, ò malo, es mas dificultoso. Danse muchas reglas para conocer si son del Señor: y vna es, q̃ sean dichas en tiẽpo de necessidad, ò de algun grã prouecho, assi como para confortar al hombre tentado, ò desconfiado, ò para algun auiso de peligro, &c. Porque como vn hombre bueno no habla palabra sin mucho peso, menos la hablarà Dios. Y mirado esto, y ser las palabras conforme a la escritura diuina, y a dotrina de la Iglesia, me parece de las q̃ en el libro estan, o de las mas, ser de parte de Dios.

Visiones imaginarias, ò corporales, son las q̃ mas duda tienen: y estas en ninguna manera se deuen dessear: y si vienen sin ser desseadas, aun se han de huyr todo lo pussible. Deue el hõbre suplicar a nr̃o Señor no permita vamos por camino de ver, sino q̃ la buena vista suya y de sus santos, se la guarde para el cielo, y que aca lo lleue por camino llano, como lleua à sus fieles amigos, y con

y con otros buenos medios deue procurar el huyr destas cosas.

Mas si todo esto hecho, duran las visiones, y el anima saca dello prouecho, y no induce su vista à vanidad sino a mayor humildad: y lo que dizen, es dotrina dela Iglesia, y dura esto por mucho tiempo, y con vna satisfacion interior, que se puede sentir mejor que dezir, no ay para que huir ya dellas: aunque ninguno se deue fiar de su juyzio en esto, sino comunicarlo luego con quien le pueda dar lumbre. Y este es el medio vniuersal que se ha de tomar en todas estas cosas: y esperar en Dios, que si ay humildad para sujetarse à parecer ageno, no dexarà engañar a quien dessea acertar.

Y no se deue nadie atemorizar para condenar de presto estas cosas, por ver que la persona a quien se dã no es perfecta: porque no es nueuo à la bondad del Señor sacar de malos gustos, y aun de pecados, y graues, con darles muy dulces gustos suyos, segũ lo he yo visto. Quien pondra tassa a la bondad del Señor? mayormente que estas cosas no se dan por merecimiento, ni por ser vno mas fuerte: antes algunas por ser mas flaco: y como no hazen a vno mas santo, no se dan siempre a los mas santos.

Ni tienen razon los que por solo esto descreen estas cosas, porque son muy altas, y parece cosa no ercible, abaxarse vna Magestad infinita, à comunicacion tan amorosa cõ vna su criatura. Escrito està que Dios es amor, y si amor, es amor infinito, y bondad infinita: y de tal amor y bondad no ay que marauillar que haga tales excessos de amor, que turben a los que no le conocen, y aunque muchos le conozcan por fè, mas la experiẽcia particular del amoroso y mas q̃ amoroso

trato

trato de Dios, con el que quiere, sino se tiene, no se podra bien entender el punto donde llega esta comunicacion. Y assi he visto a muchos escãdalizados de oyr las hazañas del amor de Dios cõ sus criaturas, y como ellos estan de aquello muy lexos, no piensan hazer Dios con otros lo que con ellos no haze. Y siendo razon, que por ser la obra de amor, y amor que pone en admiracion, se tomasse por señal q̃ es de Dios, pues, es marauilloso en sus obras, y muy mas en las de su misericordia, de alli mesmo sacan ocasiõ de descreer, de donde la auian de sacar de creer, concurriẽdo las otras circunstancias, que den testimonio de ser cosa buena.

Pareceme, segun del libro cõsta, q̃ V. m. ha resistido a estas cosas, y aũ mas de lo justo. Pareceme q̃ le hã aprouechado a su anima: especialmẽte le hã hecho mas conocer su miseria propria, y faltas, y emendarse dellas. Hã durado mucho, y siẽpre cõ prouecho espiritual. Incitãle à amor de Dios, y a proprio desprecio, y a hazer penitẽcia. No veo porque condenarlas, inclíname mas a tenerlas por buenas, cõ cõdiciõ q̃ siẽpre aya cautela de no fiarse del todo, especialmente si es cosa no acostumbrada, ò dize que haga alguna cosa particular, y no muy llana: en todos estos casos, y semejantes, se deue suspender el credito, y pedir luego consejo. Itẽ se aduierta, que aunque estas cosas seã de Dios, se mezclan otras del enemigo. y por esso siempre ha de auer rezelo. Item ya que se sepa que son de Dios, no deue el hombre parar mucho en ello: pues no consiste la santidad sino en amor humilde de Dios, y del proximo; y estotras cosas se deuen temer, aunque buenas, y passar su estudio a la humildad, virtudes y amor del Señor.

ñor. Tambien conuiene no adorar vision destas, sino à Iesu Christo en el cielo, ò en el Sacramento. Y si es cosa de santos, alçar el coraçon al santo del cielo, y no a lo que se me representa en la imaginacion: baste que me sirua aquello de imagen para lleuarme a lo representado por ella.

Tambien digo, que las cosas deste libro acaecen aũ en nuestros tiẽpos a otras personas, y con mucha certidumbre que son de Dios: cuya mano no es abreuiada para hazer aora lo que tiempos passados, y en vasos flacos, para que sea mas glorificado.

V.m. siga su camino, mas siempre con rezelo de los ladrones, y preguntando por el camino derecho: y de gracias a nuestro Señor que le ha dado su amor, y el propio conocimiento, y amor de penitencia y de cruz: y de essotras cosas no haga mucho caso: aunque tan poco las desprecie, pues ay señales que muy muchas dellas son de parte de nuestro Señor: y las que no son, con pedir consejo no le dañaran.

Yo no puedo creer que he escrito esto en mis fuerças, pues no las tengo; pero la oracion de V.m. lo à hecho. Pidole por amor de Iesu Christo nuestro Señor se encargue de le suplicar por mi, que el sabe que lo pido cõ mucha necessidad; y creo basta esto, para q̃ V.m. haga lo que le suplico. Y pido licencia para acabar esta pues quedo obligado a escreuir otra. Iesus sea glorificado de todos y en todos. Amen.

(.?.)

Carta

Carta del Autor, para vna monja, hija suya espiritual. De la misericordia que haze Dios a los que llama a la religion: y de los exercicios de vna religiosa, y de la obligacion que tiene à Dios nuestro Señor.

Sierua de Iesu Christo.

ALgunas vezes è pensado, si nuestro Señor os ha lleuado desta presente vida a gozar de si: pues estando aca, y estar tanto tiempo sin hazerme saber de vuestra anima, me parece cosa casi increible. Aunq̃ algunas vezes es tãto lo que da aca nuestro Señor a sentir de si mismo, que no se acuerda el anima de nadie, por estar toda ocupada en aquel que es todas las cosas. Plega a su bõdad, que la causa de vuestro no escriuirme sea esta, porque no solo no me quexare, mas en gran manera me alegrarè: porque q̃ otra cosa deuo yo dessear al anima que en Dios amo, como verla toda ocupada en amar y ser amada de nuestro Señor, pues este es el fin de lo que con vuestra anima he trabajado, y de lo que Dios con vos ha hecho? Esposa de Iesu Christo, como os va con el? Teneysle muy assentado: muy querido en vuestro pecho? Hiere el cuydado de tenerle contento, à vuestro coraçon, para buscar su santa voluntad, aunque sea contra la vuestra? Porque su amor, aunque es gozo y descanso del del anima, por otra parte no le dexa reposar, sino como perpetua espuela anda aguijando y solicitando al anima, para que cada dia mas y mas procure de agra

dar

dir al que ama. Y por eſto ſe compara con el fuego, q̃ es coſa que no eſtà quedo, mas ſiempre la llama biua eſtà obrando, y ſubiendo hazia arriba. No tiene q̃ ver eſte amor con tibieza, ni ſabe deſcanſar ſino en ſu Señor. Y eſte es amor de eſpoſa leal, que vos ſeñora, es razon que ſeays, pues lo ſoys en la profeſsion, y teneys interior llamamiento para poner en obra a lo q̃ defuera ſoys llamada. No os oluideys del dia en que a vueſtro eſpoſo os ofreciſtes en mano de vueſtro perlado, ni del dia en que vueſtro eſpoſo metio la mano en vueſtro coraçõ, y os dio a conocer a vos miſma, y a el quãdo dixo en vueſtro coraçon. Hagaſe luz, y huyeron tinieblas y triſteza, y como quien ve la lumbre del cielo, biue en alegria, y ſabe por donde a de yr ſin tropeçar. Porque ſi deſtos dias os acordaredes, vereys q̃ en el primero quedaſtes obligada a poner muy particularmente vueſtro amor en nueſtro Señor, y pues el cõtrato del matrimonio obliga à cada vna de las partes à amar a la otra: y en el ſegundo dia el Señor os demoſtrò el amor que os tiene, y os dio a vos fuerças para pagarle vos, ſegun vueſtra flaqueza, el amor que le deueys, porque de vueſtra parte q̃ teneys vos ſi no obligacion, y no de que pagar, ni como ſalir della? como pobre adeudada, que me parece eſtar en la carcel preſa en mẽdicidad y hierro, como dize Dauid: mas el rico Ieſu Chriſto os dio dela riqueza de ſu gracia, cõ q̃ le conozcays y ameys, y podeys vencer lo q̃ os cõtraſta, y derribar al fuerte Golias, que es el demonio, peleador contra los que a Ieſu Chriſto quieren ſeruir. No es razon, ſeñora no es razon, que oluideys lo que deueys, ni lo que os dieron para pagar: y por lo que os

Pſal. 106.

1. *Reg.* 17.

dieron quedays mas obligada a seruir a Dios: pues el ser monjas es de muchas, y el recebir lumbre y fauor particular del cielo para seruir al Señor, no es de muchos. Abrahã dones dio a los hijos de sus menos principales mugeres: mas al hijo legitimo de la mas querida muger su herencia le dexò: para que entendamos la difencia de los dones que Dios da en esta vida a vnos y a otros. A Dios gracias, que vuestras cuerdas y suertes cayerõ en lo mejor, pues os fue dada gracia para mudar vuestra vida, para despreciar el mũdo de todo coraçõ, para despreciar a vos misma, y para obedecer a vr̃a prelada, como a madre, y amar a todos como hermanos, y a Dios mas que a la lumbre de vuestros ojos. Esta es la razon celestial que os fue dada, para q̃ vos fuessedes rica y abastada en Iesu Christo puesto en la Cruz, y de alli os viene la mudãça tan fauorable y saludable que en vuestra vida hizistes, la hermosura inuisible que en vuestra anima fue puesta: que resta, sino que como quien tiene de las riquezas del mundo, luego toma criados para las guardar: asi vos seais cuydadosa en guardar las que nuestro Señor os à dado, para q̃ no vengays a empobrecer en el anima, despues de auer sido rica, que es vida muy mas trabajosa y triste, que las de los que nunca supieron que eran riquezas. Acordaos de lo que vuestro esposo dize, y pẽsad q̃ lo dize a vos, como es verdad: Ya estàs sano, mira no quieras pecar mas, porq̃ no te acaezca otra cosa peor. Biuid en vn santo rezelo, si aueys de poner en
Matth. 25. guarda lo q̃ nuestro Señor os à dado: si aueys de ganar cinco talẽtos con los cinco que os dieron, si aueys de tener oleo en vuestra lãpara, no vnos pocos de años,

ſino haſta que ſuene la boz de la muerte en vueſtras orejas. El eſpejo viene, ſalidlo a reeebir. Porque ſi con eſte cuydado biuis, bien ocupada andareys: y no tendreys lugar de poner vueſtros ojos en coſa del mũdo: porque eſte cuydado baſta para dar en que entender y enflaquecer. La Eſcritura dize, que baſta para quitar el ſueño. Y ſino lo teneys, peſarme a mucho, porq̃ faltando eſte, luego ſe entra la vanidad, curioſidad, y tantas cuentas con vidas agenas, quãta falta de mirar por la propia, y poco a poco viene el anima à ſer ſiete vezes peor q̃ de primero. No eſpero de vueſtra caridad tales frutos, llenos de tanta amargura, mas de bẽdiciõ y dulcedumbre, como arbol plantado cerca de las corrientes de las aguas, q̃ con hoja, y con fruto alegra al que lo labrò. Y ſi por humana flaqueza os aueys algo deſcuydado, como ſuele acaecer, deſpertad luego, y no paſſe el ſueño adelante, porque no ſea sueño mortal: y pedid perdon a nueſtro Señor, q̃ es benigno y miſericordioſo: y aunq̃ ſe enoja con los defetos delos q̃ ya le conocen, y los caſtiga, no deſecha a los hijos, mas caſtigalos, no con furor, mas con vara de padre. Y dos luego a el, aunque pẽſeys q̃ lo aueys enojado, q̃ para eſſo os enſeña el enojo, para q̃ ſe lo quiteys cõ vueſtra humildad y propoſito de emienda. Luego os perdonarà, y muchas vezes os harà particulares mercedes en pago de vr̃os deſcuydos. No os dexeys endurecer con la tibieza, que es muy mala enfermedad de curar. Ni os deſmayeys, porque no eſtays siempre en aquel feruor q̃ era razon, y ſoys muger y no angel: flaca, y no con firmeza. El mayor plazer q̃ a vueſtro enemigo podeys dar, es, quedaros cayda en el

Pſal. 1.

camino, como atollada en el lodo, y quebrantada con la desconfiança, y como a quiẽ ya no toca el negocio del cielo. Quiere el Señor que sintays del su bondad, y que no desecha a los que conociendo la propia flaqueza, van a le pedir remedio y fuerça. Y es tanta nuestra soberuia, que muchas vezes por sanarnos della, nos dexa caer en cosas, que estauan muy lexos de nos y caydos, leuantanos: y conociendo por experiencia quien somos, agradecemos quien es para cõ nosotros, y biuimos de ay adelante cõ mayor cuydado y rezèlo de no tornar a perder lo que ya vna vez perdimos. Y assi nuestro sapientissimo medico, y amantissimo Padre, saca medicinas de nuestras heridas, y vida de nuestra muerte, y muestra su bondad en nuestra maldad: y aunque peleamos nosotros contra el cõ armas de pecados prouocatiuos a que nos deseche, sale su bõdad vencedora, haziẽdo mil cuentos de beneficios. Seruid pues a este Señor con todas vuestras fuerças, y si assi lo aueys hecho, dadle por ello gracias: y si le aueys faltado, tornad a el con verguença y proposito de emienda: y consolad vuestra anima con los santos Sacramentos, y remedio que dexò, y començad el camino de nueuo, y aprended a no tropeçar en lo que mas vezes tropeçastes, para que seays de aquellos que dize san Pablo, que a los que aman a Dios, todas las cosas se les tornã en bien: y que aunque caen, no se quiebran, porque el Señor los tiene debaxo su mano. Y entre estas cosas acordaos de mi pobreza, para pedirme delante del Señor misericordia: y dad mis encomiendas a todas las personas que en essa casa siruen al Señor: el qual sea vuestro eterno amor. Amen.

Ad Rom. 8.

Car.

Carta del Autor para vn predicador. Contra la tẽtacion dela deſconfiança; y delos bienes que tenemos en Chriſto.

NO tenga V.m. quexa de mi le ſuplico, ſi no donemelas como dize ſan Pablo, pues Dios nos donò las que contra nos tiene. Ya ſabe V.m. mis faltas, que baſtan a hazer qualquier falta en el ſeruir: y otras vezes falta menſajero, como a faltado de donde è eſtado y agora eſtoy: ſino ay quien me auiſe del, y no ſe donde le buſque. Suplicole crea, que en coſa de mas importancia tẽgo amor para le ſeruir. por tentacion cierta tengo la deſconfiança de ſaluacion que V.m. dize: y no ſolo por cierta, mas por necia que tal nombre merece, la que no ſe quita cõ los bienes ꝗ tenemos en Chriſto: como ſi eſte negocio fueſſe obra de nueſtras manos, o premio de nueſtros meritos, y no antes gracia de Dios por Ieſu Chriſto. Enſanche V.m. ſu pequeño coraçon en aquella inmenſidad de amor con que el Padre nos dio a ſu hijo, y cõ el nos dio a ſi miſmo, y al Eſpiritu ſanto, y todas las coſas. Reciba eſta gracia con hazimiento de gracias, y goze de Dios, pues Dios ſe le da: y ſi le deſmayã ſus demeritos, acuerdeſe ꝗ vna delas dadiuas ꝗ el Padre en Chriſto nos da, es ſuelta de nueſtras deudas, y amãſamiẽto dela yra ꝗ merecian nueſtros pecados. Que duda de perdon, pues no duda de la paſsion que por los pecados paſſò. Que aprouecha confeſſar que Chriſto murio por nueſtros pecados, juſto por injuſtos, ſi no cree que ſu muerte matò nueſtros pecados? Y ſi ſon

1. Cor. 12

Rom. 8.

1. Pet. 3

Exod. 15. muertos, porque los teme? Pues los hijos de Ifral, a quien Dios facò de Egypto, viendo à fus enemigos ahogados enel mar, no temieron, mas cantaron alabã ças a Dios, tomãdo materia dello en los mifmos enemigos que los auian perfeguido primero, y a quien antes auian temido: y aunque no tẽgamos tan cierta Fè de q̃ nueftros pecados nos fon perdonados, quan cierta la tenemos que el Señor murio por ellos, por no faber de cierto, fi fu fatisfaciõ fe aplica anofotros: mas el coraçon nueuo que Dios nos dio, quando nos llamò para fi, fi no es feñal de fu amiftad y perdõ, con la qual podamos tener confiança q̃ eftamos del perdonados; el efpiritu de hijos, q̃ nos dio, quando nos dio amor cõ el, como cõ padre, effe tenemos por prenda, que en el coraçon deDios fomos eftimados por hijos, pues enel nueftro le eftimamos a el por padre: pues es blasfemia penfar, q̃ amando yo a Dios, no me ame el a mi, fiendo me dado el amor de fu mano. No fiẽta V.m. del Señor
Sap. 1. en cortedad y eftrechura, mas en bondad, como nos eftà mãdado: y alce los ojos a la feñal de nueftra falud Chrifto, a la prenda de nueftra efperança, al agradecimiento del Padre: participando de la qual fomos agradables a el, y tenemos por fu fangre cierta la vida delãte del trono de Dios. Y fi le parece q̃ fus obras fon mẽguadas, y faltas, afsi es la verdad: mas que parte es effo para defcõfiar? por Chrifto fuymos hechos de enemigos amigos, y por el conferuados en fu amiftad. Mas fuertes cõtrarios de eftar bien con Dios, teniamos en nueftros peccados, primero q̃ a Dios conocieffemos, q̃ lo fon agora las faltas q̃ hazemos: y como no pudierõ los pecados paffados eftoruar la fuerça de la gracia

que en Chriſto nos fue comunicada, tãpoco podran los pecados eſtoruar la amiſtad, pues eſtamos encorporados en Chriſto amado del padre. Buena coſa es ſentir nueſtra falta y pobreza, mas cõ condicion q̃ ſintamos la largeza y riq̃za de la miſericordia de Dios, y glorifiquemos ſu bondad en nueſtra maldad, pues ſufre con amor a hijos tã faltos, ruynes, y miſerables. Porque priua V.m. a Dios deſta gloria de ſer ancho en el amor para con ſus hijos? que por la Fè y amor que a ſu Hijo tienen, les ſufre las faltas que ellos tienen y cometen, auiendo ellos llorado ſus pecados, y hecho verdadera penitẽcia dellos. Perſuadaſe ya que ay bõdad en Dios para le amar, y que ay merecimiento en Chriſto para ſer amado por el, y biua en hazimiento de gracias por los bienes recebidos, y tambien con el perdon de ſus pecados, que cada dia comete, y cada dia recibe, y pelee las guerras del Señor con alegria, como ſe dize de Iudas Machabeo: y con darle Dios lo que le da, eſpere de gozarle en ſu Reyno, aunque aya de pagar en fuego temporal el heno, paja, y madera que huuiere en ſu anima. Anhele ſiẽpre a mayor aprouechamiento, mas vaya fundado ſobre quietud y cõfiança: que ſino creciere mas, eſto le baſta para ſu ſalud: porque ſi a ſi miſmo ſe mira, como todos ſeamos llenos de faltas, nunca en ſu alma faltarà deſmayo, ni ſentiria ſer amado: y andando aſsi, como ſeruirà al Señor, ni contentarà a ſu ſanto eſpiritu que en noſotros mora, pues es el alegre, y noſotros le entriſtecemos con nueſtra anguſtia y deſmayo: contra lo qual ſan Pablo dixo: No querays entriſtecer al Eſpiritu ſanto del Señor. Es la ſuma, que conozca ſus faltas,

1. Macha. 3

Ephes. 4.

y le parezcan muy grandes, y las llore y gima por la confession y penitécia, pero mayores los bienes que en Christo tenemos, por el qual confiesser amado con mucho hazimiento de gracias, y si mas no le dierẽ de lo dado, esso basta para esperar la salud eterna.

Carta de el Autor a vn dicipulo suyo Sacerdote. Que los trabajos exteriores se deuen dessear por el seruicio de Dios.

Muy Reuerendo Padre y señor mio.

Recebi la carta de V.m. y obrò en mi lo que otras suyas: cõuiene a saber, hazimiẽto de gracias a nuestro Señor por los dones que le da, segun las palabras dan testimonio de lo que està en el coraçon. Y tambien obrò en mi mucha confusion de auerme llamado maestro y padre, del que ya pensaria hazerme nuestro Señor merced de acertar a ser su hijo y dicipulo, y especialmente me confundio, y aun penò, venir en el fin de la carta, que auia muchas que me escreuir, y que no lo hazia, por guardar el decoro de oyente y dicipulo. No es cosa que se puede lleuar adelante, porque no es cosa que pierda yo por querer aprouechar a V.m. Y si deste arte lo a de hazer, harame oyr y callar. No se si el otro dia le escriui se guardasse de vn yerro q̃ è visto en algunas personas q̃ se tienen por espirituales, y es despreciar los corporales trabajos, y afficciones tomadas por amor del Señor. Y si lo escreui, no ay nada perdido en tornarlo a dezir, y si

no

no,es neceſſario eſcreuirlo. Deſpues que la lumbre(ſeñor) de nueſtros ojos, Ieſu Chriſto, biuio en eſte mundo en tantos trabajos, y murio cõ tantos dolores, que dexò ſus ſieruos tan hambrientos de padecer, que excede a la hambre que los hombres mundanos tienen de deſcanſar: y no ſolo ſe contentan de ſufrir el trabajo q̃ les viene, y mas el que es neceſſario para euitar q̃ el hombre no cayga en algun pecado, antes buſcã todas las vias que pueden para poder hallar algun trabajo, y con el moſtrar el amor que a Ieſu Chriſto penado tienen, como el lo moſtrò para cõ noſotros en los trabajos q̃ paſſò. Aſsi como el tibio no querria trabajos, mas los que vienen, ſufrelos con paciencia por no ofender al Señor: aſsi el feruiẽte amador de Ieſu Chriſto no querria deſcãſo, y ſi alguno por fuerça a de tomar, ſufrelo con paciencia, porq̃ lo mando Ieſu Chriſto. De manera, que aſsi como el tibio tiene los cõſuelos en deſſeo, y el trabajo en paciencia: aſsi el verdadero chriſtiano tiene el trabajo en deſſeo, y el deſcanſo en paciencia. Eſto viene del eſpiritu de Chriſto, q̃ obra donde perfeto eſtà, lo que en el miſmo Chriſto obrò, que fue amor de trabajos, para mas enſeñar el amor. Y de aqui es, que aſsi como quando conſuelan a vn tibio, quando le viene el trabajo, aſsi vn chriſtiano quando le viene el deſcanſo: por que el vno ſufre el trabajo, y no le ama, y el otro ſufre el deſcanſo, y no le ama: y eſto es parte de lo que nueſtro Señor Ieſu-Chriſto nos dixo, quando nos mandò lleuar la cruz, ſi queremos ſer ſus diſcipulos: digo en parte, por que lo principal en que cõſiſte la cruz, es la muerte del parecer y voluntad propia, y de las racionales paſsiones:

eſto

esto es el hombre viejo que ha de morir conforme al hombre viejo de Christo que muriò en la Cruz. Qual es este hõbre viejo? el mortal y passible cuerpo. Muerto ha de ser en nosotros èste hombre malo que he dicho: mas aũque èste sea el principal lleuar de cruz, no se ha de quitar lo que es tambiẽ parte, aunque sea menos principal. Y aunque san Pablo dize. *Exercitatio cor-*
1. Timo. 9. *poralis ad modicum vtilis est.* No quiere el sieruo de Iesu Christo dexar de agradarle, ni aun en vna cosa minima: y porque no cayessemos en este error, dize en otra
1. Cor. 9. parte; *Castigo corpus meum, & in seruitutem redigo.* No entiendo yo esto que lo dezia porque era tẽtado de carne (como algunos entienden el estimulo de q̃ se quexa) mas quisolo por cura preseruatiua, y trabajaua su cuerpo por no venir a enfermar. 2. ad Corint. 4. contãdo los trabajos que passaua, *Semper mortificationem Iesu*
2. Cor. 4. *Christi in corpore nostro circunferentes*: a dõde llama mortificacion de Christo, que es la misma cruz, a los corporales trabajos. Y en otra parte dize: *Qui Christi sunt, car-*
Galat. 5. *nem suam crucifixerunt.* Si quisiera entender solamente la crucifixion de los afectos, bastaua dezir, *Cum vitijs & concupiscentijs*: mas diziendo, *Carnem*, con el mismo cuerpo lo ha. Y esto explica el muy bien ad Corin-
Corint. 6. thios. 6. adonde pone entre las cosas en que se deuen exercitar los ministros, los corporales trabajos, como ayunos, y vigilias: de manera que todo el hombre ande en cruz, pues todo Christo anduuo en ella. El anima por la compassion y memoria de Christo crucificado, y por mortificacion del viejo hombre, que es dicho: el cuerpo tambien en cruz por corporales trabajos: porq̃ assi todo el hombre sea conforme cõ Christo

penado,

penado, pues ha de ſerlo con Chriſto glorioſo. Hæc dixi, para que deue cada vno medir las fuerças que Dios le dio, y emplearlas en hazer y padecer todo quanto pudiere, no ſolo mirando ſi es meneſter para otro buẽ fin, ſino aunque no ſea ſino para ſer cõformes cõ Ieſu Chriſto trabajado, no por neceſsidad, ſino por amor: aũque ni el cilicio, ni pobre cama, y ſemejables coſas, tomadas por amor de Ieſu Chriſto nos ſaluen, *Sola enim crux Chriſti eſt ſaluifica*: mas alomenos ſea imitacion de aquella eſtrema pobreza, y aſpereza de Criſto crucificado: lo qual no es de tener a poco, ſi no falta el amor de Chriſto: *Gloria enim magna eſt ſequi Dominum*. De hoc hactenus. Otros dos puntos tenia penſado de eſcriuir, y no ay tiempo: eſcriuirloshe porque no ſe me oluiden, con condicion que me eſcriua lo q̃ ay que enmendar ſobre aqueſto.

Carta del Autor a vnos padres que querian entrar en religion.

LO primero, quiten los ojos de querer aprouechar almas por eſte modo, ni por aquel: ni hagan cuenta q̃ las ay mas de para deſſear el biẽ dellas, y pedirlo a nueſtro Señor: mas no para elegir eſte modo, o aquel de aprouechar, antes reſiſtir a eſte pẽſamiento, como a vna clara tentacion.

En ninguna manera pienſen, q̃ entran a juzgar lo que los otros hazen, antes traygan en la boca aquel dicho de vn monje, *Ego iudicari veni*. Y deſte peligro ſe pueden guardar mucho, eſpecialmente quien

pienſa

piensa que sabe algo:porque ay grandes resualaderos en el,y llegã alguna vez hasta perder la gracia del Señor. Crean que Dios rige a los que rigen, y que tienen para lo que mandan, algũ particular motiuo que ellos no saben: y ellos no juzguẽ, sino desembaracense cõ
Ioan.21. *Quid ad te? tu me sequere.* Y de otra manera biuiran muy desconsolados è inquietos. Tengan por gran merced de nuestro Señor la obediencia, y esperẽ que nuestro Señor por sus mayores les declara su volũtad: la qual esperança no à de estribar enla sabiduria del superior, sino en la promessa de Iesu Christo, que da su ayuda a quien se humilla: y si Fè tuuieren en el obedecer, gozaràn de gran paz, y en breue aprouecharàn mucho.

Entiendan, que aunque no tengã aquella libertad que parece conuenir para ganar almas, y q̃ los ponen en otros exercicios diferentes, no por esso se an de inquietar porque como de la conseruacion y aumento desta orden dependa mucho prouecho de animas, aquello que para esto va ordenado, aunque sea fregar escudillas, es conuertir almas, y se deue hazer con grã cõsuelo, endereçando sus vidas a que se gastẽ en acrecentamiento desta orden, en aquello que les mandaren, y quitando los ojos de otros medios, que se ofrezcan, los pongan en aquello que les fuere mãdado, teniendo esto por primer intento: y lo estimen, no tãto por lo que ello es, como por ser mãdado: teniẽdo por merced de Christo, ser miembro deste cuerpo, en el qual el es seruido.

Estaran aparejados a cruz, y a ella an de passar. porque van trabajando de no dar a otros que sufrir, y sufriran

friran ellos lo delos otros. No ſe turben con la diuerſi dad de las condiciones que en las comunidades ſuele auer, mas pienſen, que haſta que vno es prouado con proximos, es muy poco lo que de Dios tiene. Y a eſto principalmente enderecen ſus fuerças, a noſer inquietados, ni impedidos con proximos: a lleuar injurias cō alegria: a ſer hollados como lodo: a ſer los nouiſsimos a exēplo de Chriſto: y miren que no anden deſcuydados en eſto, porque en faltando el cuydado, eſtā cierta la cayda, por la guerra continua que ay. Pongan ſobre ſi los ojos, y no curē de hazerſe maeſtros de otros y en ello no hablen, ſino fuere ſiendo mandados. *Luc. 14* *Iſai. 53.*

Traten el negocio con la reuerencia que ſe deue a negocio de Dios, acordandoſe de que ſe an llegado a ver la celeſtial viſion en çarça de Cruz, y que es tierra ſanta a dōde eſtā, y que no ſufre mortezinos afectos. Esfuercēſe mucho en Chriſto. *Et in potentia virtutis eius* a negarſe a ſi miſmos, no ſolo en la ſenſualidad, mas en voluntad, y principalmente el entendimiento: porq̄ eſte es el derrama ſolazes, enemigo dela paz, juez de ſus mayores, padre de diſenſiō, enemigo de la obediēcia, idolo pueſto en el lugar ſanto de Dios. Otra y otra vez les encomiendo que lo derribē, y reyne Dios por Fe en el, muy confiados, que los que ſus mayores les mandan, es la voluntad del Señor, y eſto, y no otro tēgan por conſuelo en todas ſus coſas, y por refugio en todas ſus dudas; y mientras eſto les durare, yrles a bien. *Exod. 3.*

Car-

Carta de el Autor para vn cura de almas, a quien Dios auia hecho merced de llamarle a la vida espiritual.

LA enfermedad dela tibieza es asaz peligrosa: y mucho mas, si es de muchos dias, Conuiene que si a sido huespeda de V.m. que no sea moradora, porque como es muger que gasta, y no gana, en poco tiempo se come la hazienda ganada en mucho, y dexa pobre a su dueño, y de alli viene a ser mas que pobre, pues viene a morir, vomitandola Dios, cõ dexarle caer en algun pecado mortal. Y cierto quien conociesse de verdad el daño desta enfermedad, en solo oyrla nombrar le daria tãto temor, que este le hiziesse cerrar la puerta, y a trueque de qualquier trabajo no recebirla en su casa.

Apoc.3.

Los remedios particulares para este mal, en quãto toca a la oracion, me parecen los siguientes. Lo primero, mezclar en todas sus ocupaciones la memoria, y presencia de Dios, q̃ pues ellas son piadosas, ayudan a acordarse de Dios. Si habla V.m. con su perroquiano, q̃ salga de pecado, o q̃ haga lo q̃ deue, estè de fuera cõ el, y de dentro con Dios, pidiendole le dè lo q̃ V.m. pide a su oueja. Si va por la calle, otro tãto: y si tuuiere el ojo dela intencion senzillo, q̃ no buscare en los negocios si no a Dios, facilmente se recogerà sin lleuar consigo las imagenes delas cosas q̃ trato enlos negocios.

Lo otro, estando en oracion, despiertese a mirar como habla con aquel Señor, de quien los Angeles tiemblan de reuerencia: y quando vagare el pensamiento

tor-

tornelo con suauidad, y otras vezes con darse vn bofeton como a sieruo malo que habla con su señor sin reuerencia.

Tambien puede pensar a vn sentenciado a muerte, y ya el cuchillo a la garganta, que pidiesse perdō al juez, y que por ventura se lo daria, con que ahinco se lo pediria.

Sirue tambien el hazer cuenta, que aquel rato està muerto, o muriendose, y que està presentado delante el juyzio de Dios, y que no tiene que acordarse de nadie, sino dezir: Rogad por mi.

Iten, antes de recogerse, leer en algũ libro deuoto, y tambien tomar vna diciplina.

Iten, dezir algunas palabras vocalmente, sacadas de la afeccion de su coraçō, o de los Psalmos, o de otras partes, q̃ le inflamẽ a algun buen sentimiento, y le despierten: porque mejor es oracion vocal feruiente, que oracion mental tibia.

Iten, guardese de pecados veniales, porq̃ estos apagan el feruor de la caridad: y procurar de biuir de manera, q̃ quãdo se recoja, no tenga nuestro Señor q̃ castigarle con enseñarle la cara ayrada, o cō no mirarle: porque en aquel rato suele el castigar con esto a los q̃ se an desmandado en otras cosas.

Iten, pedirle al Señor espiritu de deuocion, y guardar biẽ lo q̃ le diere: porque *Delicata est diuina consolatio.*

Iten, determinarse de no dexar sus exercicios, seco, o deuoto, sino perseuerar, diziẽdo: Yo no vẽgo aqui si no porque el Señor lo manda, y por estar en cruz, como el estuuo.

Lo postrero, aunque no tenga V.m. tanta deuociō,

como

como ſino tuuieſſe ocupaciones, no ſe fatigue, pues no es poſsible, ſino fueiſſe por algun muy particular don, tener tanta con ocupaciones, y muchas, como eſtando ſolo noche y dia en ſu celda: pues la fecũdidad
Geneſ. 29. de Lia, recompenſa el ſer algo cegajoſa: y aſsi procure V.m. tener la mas que pudiere: mas no deſmaye, ſino alcançare lo que quiſiere, que las animas en cuyo prouecho V.m. entiende, algo valen, pues coſtaron a Ieſu Chriſto ſu ſangre. Obligar por via de precepto a reiterar confeſsiones, y quando no ay alguna delas cauſas que los Dotores ponen, no es ſeguro: mas mirando q̃ las que mucho ſe vſan, como V. m. dize, ſon en gran manera dudoſas, ſi lleuã las cõdiciones q̃ los Dotores piden, tẽgo por coſa muy acertada, y que ſe deue mucho procurar, que quando tienen mas ſentimiento deſte Sacramento, y del aparejo que requiere, hizieſſen vna confeſsion general. Y el proueccho eſtà claro, pues ya que valgan las confeſsiones, ay gran prouabilidad para creer que fueron informes, y no dio el Sacramento gracia, por falta de diſpoſicion: y para que eſta gracia ſe dè, es meneſter otro mejor mouimiẽto: y eſto es no ſaberſe aparejar para auerlo eſtas tales perſonas fuera de confeſsion, pues aun en ella vemos quã mal lo hazẽ. Y haze mucho para eſto, ver, como en viniẽdo en vn hombre llamamiẽto de Dios a mejor vida que la paſſada, ſu miſmo coraçon le pide que ſe confieſſe de toda ſu vida: y aſsi tẽgo por enſeñança de Dios, y coſa q̃ ſe deue muy mucho procurar, y perſuadir al penitente, quando preguntandole de confeſſiones paſſadas, dize auerlas hecho como muchos las hazen, tarde, y mal: mas ſi el penitente no quiere menear

near ſu vida paſſada, no es obligado el cura a le compeler, quando como digo no huuieſſe alguna cauſa de las que ponen los ſantos, ni el confeſſor a preguntarle, ſino deſde que ſe confeſſo: mas quando clara tiene alguna ſoſpecha, pregunte, y haga lo que mas conuiniere à aquella anima: y es el confeſſar vna confeſſion general, ſi el quiſiere hazerla. Quando el anima ſe ſiẽte recogida, no deue el hombre dexar de dezir miſſa por auer tenido polucion ſin culpa: y aunque alguna liuianilla conozca, con confeſſarſe, y dolerſe dello, ſerà mejor dezir miſſa: mas ſi eſta diſtraido, y con feas imagines de la polucion paſſada, mejor es abſtenerſe, con que no ſea muchas vezes: porque ſi lo es, traerlas ha el demonio para eſte efeto, que lo ſuele hazer. Y quando no ay la tal diſtraccion, deſta ò de otra cauſa que venga, ò parezca deſacato dezir miſſa, no ſe deue dexar: y anſi los que biuen vida concertada, y no dexan ſus buenos exercicios, dizenla, aunque ſe ſientan ſin aquel feruor y llamamiento interior que ſan Buenauentura dize, que deue ſentir el anima, para dezir miſſa, ò comulgar: el tenia eſte ſentimiento, y aſsi no dezia cada dia miſſa. Otros con Zacheo recibẽ al Señor con alegria, y no les va mal dello: porque a lo menos, menos no tornan atras, como experimentan tornar ſi la dexan. Para quien ſe les pega algo de vano complacimiento de ſer viſto deuoto en la miſſa, por mejor tẽgo refrenar la exterior deuocion, y lagrimas, y pedir al Señor ſe las guarde para la celda. De ſalud me ha ydo muy mal todo eſte inuierno, y me ha quitado el predicar muchos meſes ha: no ſe ſi ceſſando los frios, me yra mejor. El ſocorro de las miſſas, y memo

Bonauent.

Lucæ.19.

ria que V.m.me haze, le pague nueſtro Señor, y me de gracia, para que yo reſponda, ſi qniera como flaco, a hazer algo que parezca a lo de V. m. Quiſiera ſaber como va en los negocios de nueſtro Señor, el Padre nueſtro Chriſto, que es el dueño dellos, ſea fauor de todos los q̃ en ellos entiẽdẽ, y ſea amor vnico de V.m.

Carta del Autor para vn ſu conocido. De la ceguedad del mundo, y de la diferencia que ay entre el premio que da a los que le ſiguen, al que alcançan los que ſiguen à Chriſto nueſtro Señor.

MVcho me holgado con las cartas de V.m. oyendo las miſericordias de nueſtro Señor, que en eſſa ciudad obra. Coſtamoſle caro, no es marauilla que viendo nos enagenados de ſus enemigos, y nueſtros, ſe apiade de noſoſros, y nos ſaque de ſeruidumbre tan dura, y nos traslade a ſu luz, y Reyno, donde ay toda verdad, paz y conſuelo. Grande es por cierto la ceguedad del mundo: y viendo ſer el Principe del condenado le quieren ſeguir, y ſer participantes en ſu deshonra, y tormentos, conuidandolos el Principe de la paz con ſu compañia. En que juyzio cabe, querer mas arder con Lucifer, que reynar con Chriſto, dando el vno tan poco por lleuar al infierno, y pidiendo el otro tan poco para dar el cielo: y aun

y aun lo que pide elloda, pues por su gracia cumplimos lo que nos manda en su ley. Estas cosas tanclaras no las conoce el mundo, porque el esta en ceguedad, y como el Señor dize, no puede recebir el Espiritu santo, porque no le conoce, ni vee. Pues triste del mundo, si no puede recebir el espiritu santo, forçosa cosa es que reciba al espiritu malo. Y de aqui le vienen los males, como gente guiada por espiritu de error, y maldad, hazen cosas conformes a su coraçon. Mas sentencia es firme de Dios que el mundo se passa y sus codicias, y q̃ el que haze la volũtad del Señor, biue y permanece para siempre. Triste de aquel aquien hallare el dia postrero debaxo de la vandera del demonio, pues por el mismo caso es el vando contrario a Christo: y aquien tiene por contrario a Christo, quien le defendera? Por esto vendra el dia, y cierto vẽdra, en q̃ se vea y todos le vean, que diferencia va de seguir las leyes mundanas, o las celestiales. Condenado serà quien a si se amò: el que biuio con su voluntad, atormentado serà, y ninguna cosa serà hecha a su voluntad; mas quiẽ dexare la suya, por hazer la de Dios, gozarà de contenmiento eterno, y no aura cosa que le haga contra su querer para darle pena. Que tal es dios, que no pide sino para dar? y pide poco, para dar mucho porque el es mucho en bondad, si demanda nuestra voluntad, es para darnos la despues en el cielo. y si nos quita aca de plazeres, es para darnoslos en la eternidad. Quien no se dexarà lleuar por Señor tan bueno, que todo su cuydado es mirar como darà, y mas darà? Y no para su voluntad hasta darse a si mismo. O dichoso dia para coraçon que

Ioan. 14.

Matt. 12.

le ha de posseer, y dichosas orejas que tal palabra oyé y ponen por obra.

Carta del Autor a un su dicipulo. Que se deuen dexar todaa las cosas por Christo; y quanto bien ganamos perdiendonos.

Charissime.

PVes q̃ vos no os acordays de me hazer saber de vos, quiero yo ganar esta joya; que pues vos aueys sido primero en hazernos buenas obras, no es mucho que yo lo sea, siquiera en palabras. Desseo veros desenredado del mundo, para que vuestras cadenas sueltas, pudiessedes correr tras el que corrio hasta la Cruz, para desde alli correr al descanso del cielo. No es cosa ligera ser vno Christiano en las obras. Regla es muy santa, q̃ los que tienen el coraçon, derretido, passan mucho trabajo, y corren mucho peligro en este negocio: el qual solo es el que nos deue poner cuydado: porque ay de nos, si lo hazemos mal. S. Pablo dize: Quiero q̃ todos esteys sin cuydado: esto es, que quanto faltare al cuydado en lo temporal, tanto lugar ay en lo espiritual: para lo qual es menester mucho, porque muho es lo que va en ello, y muy mucho es este Dios, à quien hemos de seruir. No os ocupeys pues Dios os a librado, no os hagays sujetos de tierra, aquien hizo herederos del cielo. Que podeys tener aunque todo el mundo tengays? teneys quiça mas contento, ò seguridad de vuestra saluacion? Sabed que aquien mas dan, mas cuenta le han de pedir, y debaxo de

de las mayores dignidades ay peligros, para mayores maldades: eſcondeos porque no os hallen, los que ſiẽpre andan buſcando a quien traguen. No lucheys veſtido porque ganareys la corona, no corrays con grillos, q̃ os canſareys, y no lleuareys la joya. Si el mas aparejado para la lucha, ſuda para vencer, que eſpera el mal aparejado, ſino ſer vẽcido. Salid de Sodoma, y ſaluaros eis en el monte, que todo eſte mundo eſtà pueſto en el mal, y no ſolo ella, mas de ſus alderredores, q̃ ſon las ocaſiones para caer. Quien trata la miel algo ſe le pega, y quiẽ trata la pez ſerà con ella entiznado: yanſi es dificil coſa tratar negocios corporales, y no perder algo del anima. Si eſtuuierades metido en yugo de matrimonio, dixeraos vueſtro peligro, mas amoneſtaraos a paciencia, y cuydado: mas eſtando libre, digo os que no ſon para vos cuydados de aca, y que no quiero que tẽgays paciencia para ſer eſclauo de la tierra: mas q̃ buſqueys alas de paloma, para deſcanſar en Dios. Sã Pablo amoneſta, que compremos, porque los dias ſon malos. Hazed vos aſsi, que eſta ocaſion y oportunidad que agora teneys de ſeguir à Chriſto en repoſo, no la vendays, por codicia de tener mas dineros: mas compradle, aunque os cueſte quanto teneys. El Reyno de Diós, es margarita precioſa, y quien la halla todo quanto tiene vende, para comprarla, y con eſta ſola, ſe tiene por mas rico que con todos los bienes: no duda perderlo todo, aun haſta ſu vida, por ganar eſta rica y cierta eſperança de ſer heredero del cielo. No negarà Dios a quien todo lo niega por el. Dados, que darſe os ha: perdeos, que hallarlo heis, y a vos con el: porque aſsi como el que aſsi ſe buſca pierde a Dios, y

1. Cor. 9.

Gen. 19.

Eccleſ. 13.

Pſalm. 54.
Epheſ. 13

Matth. 13.

a ſi miſmo, tambiem quien a Dios buſca, halla lo que buſca, que es Dios, y tambien a ſi miſmo, que no ſe buſcaua. No es meneſter dilacion para coſa tan clara, y tã buena: no ſeays como los hiernos de Loth, que ſe hizieron ſordos a quien les amoneſtaua ſalir de Sodoma: y la pena de ſu dilacion, fue ſer quemados con los otros por el fuego que del cielo llouio. Con mu-
Gen.19. cha prieſſa dezian los Angeles a Loth que ſalieſſe, y no quieren que aya dilacion en huir del peligro, porque no ſeã embueltos en el, hallandoſe burlados, los que penſauan que no les comprehenderia. Hermano, no dio Chriſto licencia al mancebo que le queria ſeguir, que vinieſſe a ordenar ſu caſa y hazienda, antes le dixo, que ninguno que ponia la mano al arado,
Luc.9 y torna atras, es bueno para el Reyno de Dios, y eſto, porque ſabe quantos ſe han quedado peſcados del mundo en el coraçon, por auerſe llegado con las manos a ſus negocios: ſino podeys preſto deſatar negocios, cortadlos: que ſi algo eſperays, nunca vereys eſſe dia. Que os pena la temporal perdida, pues a Chriſto promete aqui ciento y tanto, y deſpues la vida eterna. Enſanchad el ſeno para recibir los bienes Diuinos, y no os fieys en coſas perecederas, porque no perezcays vos con ellas: baſte os Dios, pues baſta a los Angeles. Y para que de mejor gana quiera ſer vueſtra parte, no tomeys otra parte, que quien a el tiene, todo lo tiene, y le ſobra todo. Porque quereys hãbrear migajas de criaturas, teniendo tal hartura, de mano del Rey? eſforçaos a ſeruir a Dios, que alcançarlo heis: tãto alcançareis del, quanto perdieredes de vos. Tãto os cõſolara, quanto por el trabajaredes y tanto ſereis en

ſalçados

salçados, quanto aca humillados. Atreueos vn poco à confiar de Dios todo esto presente, y ser os ha dado lo que no se puede dezir, ni pensar: porque sobre todo pensamiento serà lleno, y abastado, quien por el se empobrece: porq̃ asi como Dios es grande, asi lo es para los que se apocan para el, para manifestacion de su eterna y infinita bõdad, y por eterno prouecho dellos. Esperadlo, no aqui, sino en el cielo: a donde plega a nuestro señor Iesu Christo nos veamos, Amen. *Mat. 25.*

Carta del Autor para vn su dicipulo predicador. Contra la vana gloria que suele à los tales tentar.

EL espiritu consolador, y virtud de lo alto more siempre con V. R. y obre en el el premio dela gloria de Christo, pues el oficio suyo es aqueste, segun el señor lo dixo: *Ille me clarificabit;* para lo qual conuiene biuir con cuydado, porque el limpissimo espiritu, limpia morada requiere, y la deydad muy alta pide reuerencia profunda: y la bondad infinita, es muy zelosa, si vee que en otra parte se pone vn poco de amor: lo qual considerado, tenemos mucha razon de temer, y angustiarnos, porque no es pequeño negocio querer vn hombre criado del limo de la tierra, tratar con Dios, y ofrecerle digna morada, y assi biuir que agrade a los ojos de tan gran magestad. *Ad hæc quis idoneus?* aquel porcierto, y no otro, *quem ipse elegit, & gratia sua dignatus est.* Espero yo en el, que vno de llos es vuessa reuerencia para perpetua obra de este Señor, *Qui suscitat de puluere egenum, & de stercore eleuat* *Ioan. 16.* *Gene. 1.* *2. Cor. 2.* *Psal. 112.*

pauperem: Vt sedeat cum principibus, & solium gloriæ teneat. Este es el que haze de lobos corderos, y de los perseguidores, deuotos, y de los que boluian las espaldas, haze continuos contempladores de su hermosura.
Psal. 90. Este defienda nuestra anima *a sagitta volante in die*, como la ha defendido *a negocio perambulante in tenebris. Nemo scit, (inquit Augustinus) quas vires nocendi habeat gloriæ*
Augustin. *inanis amor, nisi cui ipsa bellum indixerit.* Mas peleando Dios segũ su promesse, por nosotros, el hara desaparecer
Bernard. nuestros enemigos, assi como humo S. Bernardo siendo molestado algunas vezes desta sabrosa ponçoña, hazia cuenta que estaua ausente de la muchedumbre
D. Thom. del pueblo que le daua honra, y assi escapaua del
Psal. 113. canto engañoso de esta sirena. Sãto Tomas hazia vna cruz encima del coraçon, y dezia: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Y vino a tanta pureza que ningun mouimiento sentia de aqueste mal: y con mucha razon: porque que cosa mas para huyr, q̃ el robo de la honra de Dios, y diziendo con la boca q̃ miren á Dios, querer con el coraçon que quiten sus ojos del, y los pongan en vna vileza. Bozes son las cosas criadas que cantan la honra y gloria de Dios, imagines, o pisadas para traer en conocimiento del Criador. Que cosa mas al reues se puede pensar que lo que es ordenado para otro, se deshordene contra el: y si quiera hazer de camino termino, y de medio, fin? Aparte Dios tal ceguedad de los sus ojos, por la dignidad de su honra. Y si alguna vez esta vanidad nos tocare, deuemos alçar el coraçon al Señor, diziendo: *Tibi Domine gloria*, o otras semejantes palabras, y despreciar aquel impuro mouimiento,

mi nto, hasta que poco à poco se haga el anima a no mirar en ello: como suele mirar en no querer hurtar la hazienda agena, aunque mucho se lo rueguen. Por el fruto que nuestro Señor da, se den gracias a el; porque tan poco es en nuestra mano hazerlo, como que la tierra de fruto no llouiendo del cielo; y aunque el galardon del sembrador no este colgado del fruto que nace, mas de la caridad, de la honra de Dios, y del prouecho del proximo, y de los trabajos que por ello passa: mas toda via se deue gozar, porque los aya Dios hecho instrumento, y aposentador para que el more en las almas: segun nos enseñò Iesu Christo, quãdo vna vez que leemos auerse gozado, fue en espiritu y venidos los discipulos de predicar: dando a entender en esto, que el gozo del Christiano no ha de ser otro, sino de ver el Euangelio publicado, y recebido. En este negocio no ha de tener parte la vanidad, mas ha de ser en el Espiritu santo, gozandose de la conjuncion de las animas con su Dios, y atribuyendole a el buen sucesso deste negocio. Y pues Dios ceua a V.R. con darle a comer essas animas muertas, al pecado, y biuas a el: cobre aliento, y ceñido de la espada de la palabra de Dios, haga sangre en los pecados, enemigos nuestros, y saque la presa de la boca del leon, y los peces que en el profundo de la mar estan, y ofrezcase a todo trabajo, hasta muerte de Cruz, no dando sueño a sus ojos, ni descanso à sus pestañas, hasta que halle y gane muchas animas donde Dios se aposente, y como en cama descanse: para que siendo imitador del fidelissimo Hijo, que con tanto cuydado buscò la hõra del padre, y manifestò a los hombres su nombre: sea parti- *Psalm.132.*

ci-

Ioan. 12. cipante en aquella bienauenturada promessa, dicho por la boca de la verdad, *Vbi ego sum, illic & minister meus erit.* Y essas donzellitas, que me dize ha Dios despertado para buscarle, las encomiende mucho al Señor, y las rija con prudencia, no dexando las llegar tanto a Dios, que caygan con el gran peso, y sean cegadas con la mucha lumbre, y se arrepientan por no auer tomado el consejo del Sabio: Prouer. 5. *Mel inuenisti? come de quod sufficit tibi: ne forte satiatus euomas illud.* Tengales la mano a la frequencia de la comunion, y oracion: y estè cierto que no se enojarà Dios dello, ni les negarà en su rincō, lo que en el altar les auia de dar: y no les dexe hazer voto de virginidad, hasta que passen años de oracion sobre ello: porque no se dexe liuianamente, lo que liuianamente se tomò. No se alegre con la prosperidad, ni se derribe con la aduersidad, mas el vn tiempo espere al otro, y siempre confiado de Christo, que le darà su fauor: el qual sea con el siempre: y estè sobre auiso, q̄ si es pregonero de Christo, ha de ser prouado.

Carta del Autor para el mismo. De los prouechos de la tentacion, y porque lo permite Dios nuestro Señor.

Dos cartas de V.m. he recebido, y segun mi flaqueza he encomendado al Señor lo que en ellas venian: y sea el bendito, que ha dado algun aliuio a la tribulacion passada, haziendo en esto lo que suele, que es, embiar bonança despues de la tempestad, porque lo vno, y lo otro, es menester para aprouecha-

uechamiento de sus sieruos: los quales no menos alabanças le deuen dar, quando los dexa dessabridos; y les quita lo que dessean, que quando los lleua con dulcedūbre y regalo: antes mas le deuen agradecer, quādo los libra del proprio contentamiento: el qual es muy anexo a la prosperidad, y los guarda seguros debaxo de su vara de la tribulacion, mirando mas a lo que les cūple, que no a lo que bien les sabe. Y mucho he holgado que V.m. aya conocido la gran fuerça de las interiores batallas, para que mas y mas conozca la pobreza propria y la grande necessidad que del continuo fauor de Dios tiene. O padre mio, y si Dios soltasse vn poquito, y dexasse soplar los vientos, y alborotar la mar de nuestro coraçon, quan claramente veria la marauilla que Dios haze en tener a vna anima que no se ahogue entre tanta muchedumbre de olas que llegan al cielo: y alli conoceria quan de verdad està dicho, que el hombre es poluo y ceniza: y quedaria tā assombrado, que como vn niño chiquito andaria con la oracion continua, pidiendo a nuestro Señor: y alli veria con quanta razon es alabada la Fè, pues basta a tener en pie a vn hombre, y resistir tantas olas de tempestades, que parece que le quieren tragar, y dizen, *Psalm. 3.*
Non est salus ipsi in Deo eius. Esta es la Fè, por la qual *in spē* *Rom. 4.*
contra spē credimus, y la anchura de nuestra anima, que *Psalm. 3.*
entre todos essos alborotos osa dezir, *Tu autem, Domine, susceptor meus es gloria mea & exaltans caput meum*. Y pocos hombres ay tan fuertes en ello, que a los primeros encuentros no sientan algun desmayo: y por esso permite Dios, que sus sieruos entren muchas vezes en estos peligros, para que viendose librados marauillosa

uillosamente por la mano de Dios, cobren animo para otras vezes, esperando el fauor de Dios: al qual sintieron fiel en la tribulacion passada, y assi vaya su Fe adelante: *& mutent fortitudinem; assumant pennas vt aquila, volent, & non deficiant.* Vna sola cosa me descontenta vn poco, que es verlibrado tan presto: y hazeme sospechar que se auia flacamente en la pelea, pues tan presto le sacaron della: aunque bien creo que no seria esta la postrera: por tanto enmienden essotras si alguna flaqueza huuo en la passada, y no descãse hasta que aprenda a biuir en el fuego sin quemarse: hallar paz entre la guerra, y tornar las piedras en pan: porque en esto consiste nuestro verdadero aprouechamiento, por ser cosa que no va manchada con nuestro proprio interesse, ni voluntad, que son dos lepras que tarde nos dexan, aunque algunas vezes estan escondidas, y tanto mas peligrosamente engañan, quanto mas seguridad parece que ay: por tanto el sieruo de Dios vele mucho sobre ello, y agradezca y reciba de buena gana lo que viniere en contrario a su parecer, voluntad, e interesse pues con ello se purifica y vence sus enemigos.

Isaiæ. 4.

Otra al mismo; animandole a predicar. De la poca estima en que oy dia estan las cosas del Diuino seruicio, y la perdicion del mundo.

TEnia tan desseado saber de V. m. que no me fue pequeña alegria ver su carta. Porque como me auia escrito su indispusicion, y no tuia sabido de su mejoria, no podia estar el amor sin

sin pena: a Christo gracias, que dio fuerças para predicar su nõbre, ò el dè gracia para que sea recebida nueua tan alegre; prouechosa, y honrosa. Mas ay de nos. q̃ hemos venido a tiempo que esta el coraçon del hombre casado con la tierra, y deste casamiento como saldrã hijos para el cielo? No se puede ver el Sol sin lũbre del mismo sol, ni puede Dios ser alcançado, sino por fauor del mismo Dios: del cielo a de ser lo que ha de subir al cielo, mas la tierra no puede subir alla. Pienso yo Padre, que estamos a la fin del mundo, pues estamos en el cabo de los pecados, y oluido de Dios: y no se adonde puede llegar mas esta dureza y desprecio de la palabra de Dios, y insensibilidad para los negocios del alma. No tiene q̃ ver la negligencia de los hiernos de Loth, que les parecia hablar su suegro de burla, con la que agora ay, pensando que està Dios burlando quã do habla, ni se teme su amenaça, ni se cree su promessa, ni se estima su alteza, ni ay quien ame a su bõdad. O joya de tanto precio, y que lastima es ver te tan mal apreciada, y que no ay cosa en la tierra que no tenga amadores, y tu Señor sin ellos, ò con muy pocos, ò muy flacos. Dè, Padre, bozes, dè las muy grandes, q̃ no ay bien sin Dios, no ay hermosura sin Dios: y que tan puestos auian de estar los ojos de las criaturas en solo el, como sino huuiesse otra cosa sino el. No estoruẽ, no, las sombras a la estima que se deue a la verdad. Ni las chiquitas gotas de la fuente grande no detengan al sediento, que no vaya à beuer de la misma fuente. No es cierto justo que se ponga Dios en oluido, porque dio dadiuas a los hombres, pues crio las cosas para que por ellas passassen a el. Grauemente le hemos ofendido,

Genes. 19.

dido en vſar de lo que auiamos de gozar, y gozar de lo que auiamos de vſar, quitando la gloria que ſe deuia al incorruptible Dios, y dandola a la vanidad de las criaturas. El remedio de eſto es la penitencia, y verguença delante de los ojos del Señor piadoſo, que quiere nueſtro remedio, y nueſtra vida, aunque le ayamos ofendido, y tantas vezes merecido nueſtra muerte; mas cumple a ojos viſtas, *In illa die vocabit Deus ad fletum: ad planctum, ad caluitium, & cingulum, &c, & ecce gaudium*: Mas mire la terribilidad de lo que ſe ſigue, la palabra que oyò el Profeta, *Si dimittetur iniquitas hæc vobis, donec moriamini.* Y ſino ſe perdona, *donec moriamini,* no ſe perdonara deſpues, que no es de las liuianas que ſe perdonan alla. Como perdonarà Dios a quien le ha ofendido, y ſe rie, y no tiene pellizco en ſu coraçon de auer deſpreciado a ſu padre, Dios, y Señor? No ſeria eſto miſericordia, ſino falta de juſticia, y coſa muy contra razõ, qual a Dios no cõuiene: cuyas obras ſon juyzio, peſo y medida. Sed de ijs ſatis, que nunca ay ſatis. Trabajo es oy hablar a los pueblos con tã poco prouecho, y trabajo, ver a Dios ofendido, y callar.

Iſai. 22.

Carta para vn cauallero deſtos Reynos, eſtando enfermo. Del bien de la paciencia en las enfermedades.

QVe rico y contento deue eſtar V.m. aora con ſus calenturas: creo que no las daria por todo el oro del Peru. No puedo creer ſino que como vio al Licenciado con ellas, de embidia de tanto bien prouey Dios que gozaſſe lo que deſſeaua, y tuuieſſe compañia en ellas aquien tiene compañia en

el

el amor. Nuestro Señor sea bendito en todo y siempre cuya mano sabe dar lo que conuiene, mejor q̃ nosotros dessearlo, y al qual auemos de estar tan deuotos, y agradecidos, y reuerentes en el tiempo del trabajo, como del consuelo: y aunq̃ la salud se emplee bien, no nos escandalizemos, q̃ el Señor la quite, porq̃ quiere prouar a los suyos, de vna parte y de otra, para q̃ de qualquiera parte caygan bien con figura quadrada. Muy biẽ gastaua Iob su hazienda, y quitosela el Señor, porque quien auia ganado coronas de buen despensero de pobres, la ganasse en el ser el buen pobre, y enriquezer mas su anima con la perdida, que antes lo era con la abundancia, y seruirse mas el Señor con tener paciencia en el trabajo, que antes en seruirle con salud. Porque como san Chrisostomo dize, nunca tanto gano en todas las limosnas que hizo, como en aquel, *Sicut Domino placuit, &c. sit nomen Domini benedictum.* Ansi que Señor, aũq̃ la salud de V.m. se empleasse bien, mas se huelga Dios con la paciencia en la enfermedad: porque es cosa donde mas se exercita el amor, que con la ganancia de la sa[lud]. El sabe lo que embia, y sepamos recebirlo nosotros, y guardemos la conformidad con su voluntad, *& vsque ad mortem crucis.* Sospecha tẽgo de V.m. y del Licenciado, y del, mas, q̃ algunos excessos de penitencia hã sido causa de la enfermedad: y sino fuera porq̃ estã enfermos, yo les riñera agramẽte, mas sanaràn, y hazerse ha, q̃ no menos deue ser reñida la volũtad propria, aunq̃ sea en cosas buenas, que en otras notables, pues la misma volũtad propria las haze malas. Esto me atreuo a escriuir a V.m. porque està algo mejor: al Licenciado no eso, porque està enfermo. Sea el

Iob.1.

Chrysosto.

Espiritu

Espiritu santo salud entera de V.m. y le haga vẽcedor en todo.

Carta del Autor para vn su conocido, que tenia cargo de vnos enfermos.

DIas ha q̃ recibi vna carta de V. m. por lo qual vi la merced que nuestro Señor le ha hecho en tomarle por instrumento para hazer misericordia con sus proximos, ò por mejor dezir, con el mismo, pues es tanto su amor con ellos, que toma por
Matth.25. hecho a el, lo q̃ a ellos se haze. Sepa, señor, agradecer esta merced, y conozcase por indigno della: pues no es a todos dado emplearse en las obras de nuestro Señor, y gozarse de la merced, mirando que Dios quiere recibir del seruicio, por tener ocasion de galardonarle: y tema su flaqueza, y la alteza de la obra, y no sea V.m. hallado falto en ella. Acuerdese de la diligencia q̃ ponen los hombres en los negocios que sus señores les encomiendan, quanto mas si tocan a los mismos señores en sus personas: y viua V.m. confiado, mirando que le ha nuestro Señor encomendado vna cosa, por cuyo amor perdio el la vida: y llamele, pidiendole gracia, y esperela del, pues le dio la primera: y trayga siempre delante sus ojos al mismo Señor puesto en la cruz, y cercado de nr̃os pecados, y de nr̃os dolores, y por el esfuercese a sufrir pesadũbre de pobres, y a saber llenar a cada vno como es menester, haziẽdole todo a todos para q̃ aproueche a todos. Y entre estas cosas no olide V.m. su propria anima, y dele el ceuo q̃ à menester p̃a estar fuerte: porq̃ algunos ay, que socolor de aprouechar a otros, dexan sus animas sin oracion, sin lecion, y sin semejantes

mejantes exercicios, y anſi faltan en la obra exterior, o la hazen mal hecha, porque faltando el interior esfuerço, todo va lleno de flaqueza: y para tener eſte, es meneſter ganarle de nueuo: que de otra manera no ay caudal, por grande que ſea, que no ſe gaſte, ſi ſacan del y no gana. Por eſto es comparada la oracion con mucha razon al ſueño, porque en ella cobra el anima nueuos eſpiritus como el cuerpo en el ſueño: y la palabra de Dios es manjar, porque reſtaura lo que con las ocupaciones, aunque buenas, perdemos. El camino es eſtrecho, mire V.m. no ſe aparte a vna parte, ò a otra, ò entendiendo enel ſolo, o en los otros con oluido ſuyo. Haga como el Señor, que velaua y oraua haſta ſudar gotas de ſangre, y luego viſitaua y conſolaua a ſus diſcipulos, y deſpues tornaua a la oracion, para darnos dotrina, que ſe ayudan marauilloſamente, tratar con Dios, hazer bien a proximos, y que lo vno y lo otro es meneſter. El Señor le enſeñara, y allà tiene perſonas con quien puede tomar conſejo ſobre el orden q̃ puede tener en particular ſobre eſſe negocio. Chriſto que lo començò, lo acabe para ſu gloria y honra. *Luc.22.*

Carta del Autor para vn religioſo diſcipulo ſuyo predicador. Del bien de las tribulaciones, y como hemos de deſſear no ſalir dellas, mirando a Ieſu Chriſto nueſtro Señor, y cabeça nueſtra.

DIas ha que recebi vna carta de V.m. en que dezia auer meneſter regalos. Yo no los he embiado, ni

embiare en esta, porque no puedo creer, ni es razon q̃ lo crea: porque el alma que conoce y ama al crucificado, no solo no busca ser regalada, mas huye dello, y busca con ansias de amor estar siempre colgada en dolores y espinas, por no verse de otro trage vestida de aq̃l a quien ama Confundase mucho, y no ose mirar a su señor, quando mirandose a si, se halle en consuelo, y a su señor tan sin el, que no tiene a donde reclinar su cabeça, y pidale con grande instancia, que le ponga a el donde el està: pues dessea ser vno con el, y en esta soledad, y angustia no se le apoque la Fe, mas crezcale esfuerço de verse solo: porque sabe que su señor es compañia de solos, y pone sus ojos sobre desamparados, de los quales es muy amigo: y si contra el se lebantan leones fuertes, y dragones que le quieran
Psalm. 3. tragar, y le dizen que no tiene salud en su Dios, no los crea, pues se vee claro amarle, aunque no lo guste, y se vee señalado con la señal donde el mira, que es la pobreza, fatiga y tribulacion. y no solo no los creimos al contrario, mas creo ser mas querido, mientras mas atribulado, y aunque tenga algun temor de remordimiento de culpa, tampoco se desmaye, porque viendose castigado, espere de cierto ser perdonado, y el mismo suplique al Señor que no le perdone, sino que le açote, porque el sabe que si el Señor le desecha no lo haze de coraçon, y tiene por cierto ser el castigo el mensagero de la paz, y perdon: el qual dessea tanto, que por alcançarlo, no haze mal rostro a lo amargo del açote, mas dize, que es tanto el bien que espera, que no siente el mal que tiene. Pues auiendo el Señor hecho a vuessa anima merced de darle su cono

cimiento

nocimiento y amor, como creo yo que no baſtaran las aguas para ahogaros, y los enemigos para atemori zaros, ni las congojas para penaros: *quod infirmum eſt Dei, fortius eſt hominibus*, y vna centellica que en vueſtra anima ha pueſto, es mas fuerte que todo lo que contra vos ſe puede leuantar. Aſsi que padre mio, conforte ſu coraçon, y ſoſtened al Señor, porque no le deſampara, aunque el uientre de la vallena le trague, finalmente le hechara en la tierra, y de alli le lleuarà al cielo, adonde goze con el para ſiempre, Amen. 1. Cor. 1. Ion. 1.

Carta del Autor para otro dicipulo ſuyo qu eſtaua atribulado.



I eſta tarde vna letra de V. m. y pues que Dios le ha dado a entẽder, que por tribulaciones hemos de yr a ſu Reyno, no ſedeue deſmayar por las que le embia. Prueuas ſon de amor, no ſeñales de reprouacion, que como es ſeñal propria de Chriſtiano amar, aquien no le ama: aſsi no lo es, ſer deuoto y agradecido a Dios, quando embia lo que queremos. El es nueſtro Señor, y noſotros ſus ſujetos: algun dia ſe auia de prouar la obediencia que le deuemos; porque no fueſſe obediencia de nombre. A Abraham tento; mandale dexar ſu caſa y tierra, y deſpues mandole matar ſu vnigenito hijo; porque obedecio en ſimplicidad de Fe, ſin mirar a ſus razones, fue llamado amigo de Dios: y lo que mas es, el vnigenito de Dios, Señor nueſtro, fue prouado con obediencia muy agra, Gen. 22

mandandole su eterno Padre que se ofreciesse a beuer el caliz muy amargo de la passion, aunque su carne sintio trabajo desta obediencia, para entender que era hombre verdadero, y como tenia hambre y cansancio y tristeza, assi tenia tambien temor natural, mas enteramente y de coraçon se ofrecio todo a la voluntad de su Padre, y quiso que aquella fuesse cumplida, queriendo mas quedar con la obedediencia, que quedar con la vida: y porque assi se humillo y obedecio, fue ensalçado y clarificado por su padre, y quedò hecho exemplo de obediencia a los hijos adoptiuos, al qual mirando, se esforçassen a obedecer, aunque dura Cruz les fuesse impuesta, y esperassen con certidumbre, que siendo obedientes, seràn ensalçados, y hallaran gracia delante de los ojos de Dios. Y pues V. m. es hijo adoptiuo en la sangre del hijo natural Iesu Christo, no le sea molesto passar por la ley que passò su señor; que aunque nuestras culpas merezcan qualquier castigo que nos sea embiado, es tanta la misericordia del Señor, que mediante el castigo perdona nuestros pecados, y despues nos da corona de gloria, porque sufrimos lo que justamente merecemos. Y no es pequeño bien desquitar vn hombre lo que deue, y que faltandonos los merecimientos, nos quite Dios los açotes por seruicios. Con la tribulacion el justo es prouado, y el pecador es guardado: todos deuemos recebirla con hazimiento de gracias, assi por nuestro prouecho, como por el contentamiento de nuestro celestial Padre, al qual deuemos estimar en tanto, quanto el estuuiere contento. Estemos nosotros aunque muy afligidos, muy pagados: el embiara bonança tras aquesta tempestad, porque assi

Lucæ 2.

Philip. 2.

Matth. 23.

lo suele hazer, y como la prosperidad passa presto, y le sucede aduersidad, assi èsta tambien se muda, y viene el tiempo del consuelo: por lo qual es bueno el cõsejo del Sabio, que en el dia de los males no te oluides de los bienes, y en el de los bienes no te oluides de los males, para que biuiendo en vna igualdad templada, no seamos combatidos con los vientos de la instabilidad, ya subiendo hasta el cielo, ya descendiendo hasta los infiernos: mas nuestros ojos puestos en Dios, estemos fixos, teniendo cuenta, no tanto con lo que nos viene, como con quien lo embia, y abaxado nuestro cuello a su açote, esperar de su misericordia: la qual cobije a V.m. siẽpre, y le haga bienauenturado, Amen. *Eccles. 11.*

Carta del Autor para vn dicipulo suyo, que estaua enfermo.

PAreceme que el amor que Christo os tiene, no es qualquiera, pues os ha tornado a visitar con sus tercianas. Hermano, añadid Fè y paciencia, pues el añade en que os exerciteis: sedle muy de veras agradecido, que os aflige en lo poco, para hazeros mil bienes en lo que de verdad es. No sabeis que es buen trueco a trueco de penas de cuerpo, recebir bienes de anima? Nisi fortè pensais, *que Christus delectetur in poenis filiorum suorum: sed punit, & percutit, vt sanet, mortificat, vt viuificet:* y no da solo vn papirote que temprano, ò tarde no lo pague con abraços. Vuestros ojos veran, vuestra anima lo gozarà, lo que agora os haze passar. Y con mucha ventaja excede el

bien al mal: porque es mucha la ventaja del obrar miseraciones, al obrar puniciones. Suyo es el hazer mercedes, y nuestros los castigos: porque sino le compeliessemos a castigar con nuestras malas obras, el dulce es, y no tiene amargura: mas como el es mayor que nosotros, assi vsa con mucha mas vẽtaja el hazer mercedes que le son proprias, que el hazer castigos, que son como obra agena a el. Por tanto, hermano, regraciadle de coraçon essas mercedes, sed hijo de Fè, que cree amor, en lo que pareceria, y ganancia en la perdida. No mireis la mano que os lastima, sino el piadoso coraçon que os quiere hazer mercedes, mediante el açote. Amad de verdad, al que de verdad os ama. *Nam qui diligit filium, assiduat illi flagella,* y quando conuenga,
Eccles. 30. el quitar el açote, pues es Padre que dispensa lo que mejor nos està. *In hac spe dormi & requiesce.*

Carta del Autor para vn discipulo suyo.

BEndito nuestro Señor, que os dio su mano en tiempo de tanta necessidad, que en ello os da a entender que os ama, pues no os desampara No os pese de ser trabajado, pues los trabajos son pruevas de nuestra Fè y nuestra Fè nos alcãça corona, y la corona es tã grãde, q̃ todos los trabajos son peq̃ños para la alcançar. Con todo esto se passarà presto: y ya se va passando: hazed de manera, que desto que se passa, os aprouecheis a sacar lo que para siempre ha de durar, pues a esse fin lo embia nuestro Señor. Mirad mucho no juzgueis segun vuestro sentido los juyzios de Dios

que

que errareys mas que el ciego en juzgar colores, y que vn animal en juzgar vn Angel. Adorado deue ſer Dios en todo lo que haze, no juzgado, obedecido, no murmurado. Si a vueſtros juyzios mirays, pareceros han deſaſtres vueſtros acaecimientos; mas mirad el ſaber con que vienen diſpenſados, y aunque no lo alcanceys vos creereys alomenos, que de ſaber infinito, no viene, ni puede venir ſino coſa muy acertada, tan acertada, que alfin della es vueſtro prouecho: porque el amor que el Señor os tiene en ſu vnigenito Hijo, no le dexarà hazer otra coſa, ſino buſcar el bien de aquel, por cuyo amor entregò ſu Hijo a dolores de cruz. Alabadle en todo, aunque vos no lo entendays, confiado en el ſiempre, y quanto mas açotado, mas confiado: que eſcrito eſta, *cùm iratus fueris, miſericordiæ recordaberis*, y todo lo tened por miſericordia, aunque os parezca ira, porque ſi es ira, de padre, que hiere para ſanar, y caſtiga para tener ocaſion de mas galardonar. No os querays para eſte mundo, y ahorrareys las penas que los trabajos ſuelen traer. En el cielo està vueſtra morada, penſad que ſe os vende muy barato, por mucho que os pidan, y dia vendra, en que eſtimeys en mas lo que aueys paſſado, que todos los plazeres del mundo juntos. Pareceme que por agora os eſteys quedo, pues tambien ſoys recreado, y tomareys algunas fuerças: las quales quando el Señor os las diere, os embiare a dezir lo que deueys hazer. Chriſto ſea vueſtra luz, para que en todo acerteys. *Iob. 3.*

(.?.)

Carta del Autor a otro dicipulo suyo. De la seguridad y ganancia que ay en seruir a Dios por trabajos, mas que por consuelos.

ALgunas de vuestras cartas he recebido, y he dado gracias a nuestro Señor por daros salud y su bendita ayuda, para estar en gracia delãte sus ojos, lleuando adelante el bien q̃ en vos os ha començado, y assi confiad en el que lo hara hasta el fin, pues sus obras son acabadas Merced es esta que os ha de hazer, y no merecimiento vuestro: ni os ha de dexar en vuestro cuydado, o regimiento, mas el por su gloria ha de tomar la mano del negocio de vuestra salud, y como sapientissimo medico, ya con los halagos, ya con las señales de ira, dando vna vez luz de consuelo, y otra amargor de axenxos, y ascondiendose os, para prouar vuestra Fè, ya demostrandose os para acrecentarla, y con otros mil modos que el tiene, dara vuestra anima sana sin senitirlo vos, hasta que lo esteys. No os turbeys, hermano, en vuestro juyzio, ni para gloriaros, qnando os parece que os va bien: ni tampoco deys sentencia sobre vos, pensando que ya es todo perdido, quando sentis en vos que os descontenta. Malo es el coraçon del hombre, y no se puede escudriñar, sino del saber del mismo Dios, y a el, y a su juyzio deueys remitir la sentencia del como os va, y caminar vos en buena confiança de su misericordia, y en religioso temor de su alta magestad; no os aparteys a vna mano, ni a otra: no os fieys de santidad ninguna, si le falta el temor santo y casto, que haze hu-

millarſe, mirando ſer ageno el bien que tiene, y haze eſtar colgado de las orejas de Dios, ſuplicandole con oracion continua, no le quite el bien que por ſu bondad le ha dado, el que ſin juſticia le puede quitar. Ni tan poco creays a eſpiritu ninguno, que por graues tentaciones que os vengan, ni deſconſuelos interiores, ni por tinieblas ni anguſtias, en que vueſtra anima eſtuuiere metida, ò os quiſiere hazer deſmayar, y os dixere que deſconfieys del Señor, que os ama, dezilde; que ſi dixera que confiaredes en vos, tuuiera razon, pues no teneys ſino flaqueza, mas que en la ſalud comun no tengays vos ſalud, dezilde que miente, y acertareys en ello. Mas os ama Chriſto de lo que penſays, ſino que conuiene que ſe os eſconda eſte amor porque quiça conocido os ſeria mayor ocaſion de peligro de vanidad, que la ſoſpecha que teneys del no ſer amado, os es deſeſperacion: porque ſin duda menos hombres pueden recebir la proſperidad ſin mezcla de alguna elacion, o demaſiado contentamiento del dulce manjar que les dan, que la amargura de la tribulacion. Por tanto, penſad que el Señor os guarda en puerto de ſeguridad, debaxo de la caſcara amarga de la tribulacion, para que no os corrompays con la mucha dulçura, mas ſeays preſeruado con lo amargo de la mirra. Y deſto no os deue peſar, pues deueys eſcoger lo que eternamente os ſerà prouechoſo, mas que lo que temporalmente os diera vn poco de conſuelo. Y en las eſpirituales conſolaciones no ſe ſaca tanto prouecho, quanto deleyte: ni os ſerà demandado quantos conſuelos tuuiſtes, mas quantos deſconſuelos ſin faltar en la Fè, y amor padeciſtes, cre-

yendo

yendo, que aquello recibe Dios en seruicio, que siendo contrario a vuestra sensualidad, y propria voluntad, la aceptastes vencido de tu amor, y no aquello que vn hombre, por sensual que fuesse, lo tomaria de buena gana: porque si essos regalos fuessen el verdadero seruir a Dios, no tendria el tan pocos seruidores, pues ay tan muchos, que por aca, o por alla buscan las consolaciones, los quales no entienden quan ageno es de Dios, no consolar quando conuiene, a sus llorosos, y trabajados: y tan ageno le es el parecerle bien, los que quitando los ojos de su penosa cruz, los ponen en buscar consuelos, pensando, que mientras mas tienen dellos, mas amados son, y mejor les va: y no miran quan

Sophon.1. pobres pareceran el dia que escudriñe Dios a Ierusalem con cãdelas, y nos pida cuenta, si de lo mas profundo de nuestro coraçon le amamos a el, y a nosotros para el, y en el, y por el, ò el por nosotros, y para nosotros: y entonces pareceran muchas obras ser carnales, è inficionadas del proprio amor, è interesse que resplandecia como el fino oro, en los ojos de quien las hazia. Portanto hermano, mas seguro vays del proprio contentamiento è interesse, viniendo os cosas q̃ os causa amargura. Solo el amor de Dios os combide a las sufrir, hasta que nuestro Señor os prouea de otro estado, en el qual tengays tanta fortaleza del Espiritu santo, que abundeys en caridad, y paz, y gozo, teniendo vuestras passiones holladas, y vuestra anima embalsamada, de gracia. Y aunque tengays el gozo, no lo querays para vos, mas lo empleeys con mayores fuerças del que os lo dio, sacando del todo crecimiento de mayo; [illegible]

Señor

Señor que ſe acordò de vos, oluidando os del, os eſfuerce en lo interior hombre, para que lo ſepays adorar, obedecer y amar, embiando en vos ſu ſanto eſpiritu, que os guie a la tierra de la perpetua claridad, Amen.

Carta del Autor à vnos dicipulos que tenia en la ciudad de Ezija.

La paz de nueſtro Señor Ieſu Chriſto ſea ſiempre con voſotros, Amen.

DEſpues que de vueſtra preſencia me parti, ſiempre os he tenido en mi memoria preſentes: porque el amor que os tengo, no me conſiente otra coſa. Amaos para Dios, pues que ya vna vez os diſtes a el, y yo fuy teſtigo dello: y por tanto querria que no os arrepintieſſedes de aueros ofrecido a Dios, pues el ſe ofrecio a la muerte por vos. Combates tendreys, y no pequeños: porque nueſtros enemigos ſon muchos, y muy crueles: por tanto no os deſcuydeys, ſino luego ſoys perdidos. Si los que velan, aun tienen trabajos en guardarſe, que penſays ſerà de los deſcuydados, ſino ſer todos vencidos? Acordaos que el plazer que el pecado nos ofrece, es poco, y ſucio y brebe, y el dolor que deſpues queda, muy grande, y la perdida que nos viene, muy mayor. Qhe dolor, por grande que ſea, puede ſer igual con la perdida, que es perder a Dios? O coſa para temblar en ſolo oyrla! que ſi amamos al pecado, no tendremos

parte

parte en Dios. Quien a esto no despierta, muerto està, no durmiendo. Miremos pues como biuimos, que en breue pareceremos delante de Dios a dar cuenta de nuestra vida. No os engañen la suciedad de la carne, la vanidad del mundo, la astucia del demonio: mas miremos a Christo puesto en la Cruz, y verle hemos, atormentada su carne, y deshonrado del mundo, y vencedor del demonio. Quien à Christo mirò, que fuesse engañado? Ninguno por cierto. Pues no apartemos nuestros ojos del, sino queremos tornarnos ciegos: no le parezca que le tenemos en tan poco, que aun muriendo por nosotros no le queremos mirar. Por esso murio, porque nosotros nos esforçassemos mirando a el, para morir a nuestros pecados. Muera pues ya en nosotros nuestro viejo hombre, pues murio por nosotros en cruz nuestro nueuo hombre, que es Christo. Lleguemos a el nuestras llagas, que con las suyas seran sanas. Y si el apartarnos de nuestros pecados, nos parece penoso: muy mas lo fue a el apartar su alma de su cuerpo, quando murio, porq̃ nosotros para siempre biuamos. Ea pues, cobremos animo para seguir a tal Capitan, pues que el va delante de Nosotros en el hazer, y en el padecer. Crucifiquemos nuestra carne con el, porque no biuamos segun los desseos de ella, mas segũ el espiritu. Si el mundo nos persiguiere, escondamonos en sus santas llagas, y sentiremos las injurias por tan suaues como vna musica acorada, y las piedras nos pareceran piedras preciosas, y las carceles palacio, y la muerte se nos tornarà vida. O Iesu Christo, y quan fuerte es tu amor! y como todas las cosas conuierte en bien (como dize S. Pablo. Cierto quien

de

de tu amor ſe mantiene, nó morira de hambre, no ſentira deſnudez, no echarà menos todo quanto en el mundo ay: porque poſſeyẽdo a Dios por el amor, no le falta coſa que buena ſea. Tomemos pues muy amados hermanos, deſſeo de yr a ver aqueſta viſion, como arde la çarça, y no ſe queme. Quiero dezir, como los que Exod. 3.
aman a Dios, en las injurias no ſienten injurias: en la hambre eſtan hartos: deſechados en el mundo, no ſe afligen: tentados del fuego carnal, no ſe queman: hollados eſtan en pie: parecen pobres, y eſtan muy ricos: feos, y ſon hermoſos eſtrangeros, y ſon ciudadanos: aca no conocidos, y muy familiares a Dios. Todo eſto, y mas, haze el noble amor de Ieſu Chriſto en el coraçon donde ſe apoſenta. Y ninguno puede venir a eſto, ſi no ſe deſcalça los çapatos, que ſus afecciones mortecinas, que nacen del amor proprio, que es la rayz de la muerte, como el amor de Dios es cauſa de vida. La vida ſanta no ſufre çapatos, ni la vida eſpiritual los deſſeos del proprio amor. Quien a Chriſto ama, a ſi ſe ha de aborrecer. Quien a Chriſto no quiſiere ſerle crudo, no ſea à ſi piadoſo. Los que ſon dulces à ſi, amargos ſon a Chriſto: y los que a ſi miran, no pueden mirar a Dios. Demos pues nueſtro todo, que es chico todo, por el gran todo, que es Dios. dexemos de ſeguir nueſtra tuerta voluntad, y ſigamos con diligencia la de Dios. Tengamos todas las coſas por eſtiercol, por ganar la perla precioſa, que es Chriſto: y por verle en ſu gloria hermoſo y con gozo, abracemos aca ſu deshonra y trabajo. Cierto no va engañado, quien tal trueco haze: porque quando aparezca Dios con ſus ſantos, y venga a dar a cada vno ſegun ſus obras, entonces parecera locura.

locura, lo que agora es tenido en gran precio, y lloraráñ los que agora gastã su vida en deleytes: y solo aquel se ra conocido de Christo, que aca hiziere su santa voluntad. O quanto será el gozo de los buenos entonces, quando honrados por Dios, se asientẽ en las sillas aparejadas ab eterno, y junto con los coros Angelicos alaben a Dios, su señor? O quanto será el gozo de aquellos que han de vẽr al Rey en su hermosura: en la qual contemplando estaran tan contentos, que ningun seno quedarà que no rebose de lleno de aquel licor y balsamo que crio todos los licores buenos al qual comparada toda hermosura es fealdad, y la luz del cielo es tinibla, y los grandes deleytes son amargura, y por no dezir cada cosa por si, y todas las cosas juntas en comparacion desta, no son cosa, ni por algo se deuẽ contar. O Dios que eres todas las cosas, y ninguna dellas, porque eres sobre todas ellas, y quando a de ser el dia que te auemos de ver? Quando se ha de quebrar este baso de barro que tanto bien nos impide? Quando se romperan estas cadenas, que no nos dexan bolar a ti, descanso verdadero de los que descansan? No miremos, hermanos, a otra parte sino à Dios. Llamemosle en nuestro coraçon, y tengamosle muy apretado con nos, porque no se nos vaya: q̃ tristes de nos, que haremos sin el sino tornarnos en nada? Echemos ya esto de tras, que tan delante traemos: y comencemos ya algun dia a gozar quan suaue es el Señor. Corramos tras de aquel que corrio a nosotros desde los cielos, para lleuarnos alla. Vamos a quien nos llama, y con tanto amor, desde lo alto de la cruz despedaçada su carne, y quemada con fuego de amor, para q̃ mas sabrosa

nos ſea. O ſi comieſſemos! O ſi nos quemaſſemos! O ſi nos transformaſſemos! O ſi nos hizieſſemos vn eſpiritu cõ el! Quien nos detiene? Quiẽ nos eſtorua? Quien nos engaña, que no nos lleguemos a Dios? Si es nueſtra carne, refrenemosla, deſpreciemosla. Si es nueſtra hazienda, deſechemosla, ſi podemos: y ſino, tẽgamoſla como eſtiercol, entendiendo en ella con diligencia, y ſin amor della. Si es la muger, dize S. Pablo, que los q̃ tienen mugeres, ſean como ſino las tuuieſſen. Si los hijos, queramoslos para Dios: tanto que de aquella agua ſe encendieſſe fuego, que quemaſſe todo aquello que de Dios nos aparta. Las lagrimas nos lauarian, el fuego nos quemaria: y ſeriamos animales ſantos, ofrecidos a Dios en fuego. O Dios que conſumes nueſtra tibieza, y quan ſuauemente ardes! y quan ſabroſamente quemas: y con quanta dulcedumbre abraſas! O ſi todos, y del todo ardieſſemos por ti! Entonces dirian nueſtros hueſſos: Señor, quien es ſemejante a ti? pues quien dize que te conoce, y no te ama, es mentiroſo. Amemoſte pues, y conozcamoſte por el conocimiento que de amarte reſulta: y tras eſto venga el poſſeerte, pues tan ricos ſon los que te poſſeen: y poſſeyẽdo a ti, ſeamos poſſeidos de ti, y aſsi nos empleemos en alabarte, pues toda la virtud de los cielos te alaba, y cõfieſſa por Dios trino y vno, Rey infinito, ſabio, poderoſo, bueno, hermoſo, perdonador de los que a ti ſe conuierten, ſuſtentador de los que a ti ſe llegan: glorificador de los que te ſiruen, y Dios de cuya perfecion no ay fin: porq̃ eres ſobre todo entẽdimiento, ſobre toda lengua, y de ti ſolo eres del todo conocido: a ti ſea gloria en los ſiglos de los ſiglos, Amen. Pſalm. 34.

Carta del Autor para vna religiosa hija suya espiritual. Que los desuios de Dios, no son señales de desamor, y que nuestra salud pende de su bondad mas que de nuestros merecimiétos: y contra la desconfiança.

MVchas vuestras he recebido despues que dessa ciudad parti, en algunas de lasquales me significauades los trabajos en que vuestra anima estaua, y en otras el consuelo que el Señor os auia començado a dar, y creo que en algunas dellas deziades aueros del todo sido tornada la paz y consolacion que primero teniades. A ninguna destas cartas he respondido, ò porque mis pecados impidé que yo no tenga gracia para consolaros, o porque vos teniades confiança en mi poquedad. Aora a la postre recebi vna carta, en la qual me dezis estar tan afligida, o mas que primero: pedisme que os escriua: diome pena vuestra pena, y esta me ha mouido a os rogar, que por amor de Iesu Christo crucificado, no os dexeys cegar de las tinieblas que la demasiada tristeza suele traer, mas que os acordeis quan fiel es el Señor a quien vos os ofrecistes: y como es cosa vsada a su sabiduria infinita, saluar a los suyos por medios que ellos no saben, escondiendoles el amor que los tiene, y enseñandoles algun rigor: y esto no por cruel, mas por verdaderamé te misericordioso, sabiendo el que nuestra enfermedad va mas segura debaxo del açote de la tribulacion que encima de las palmas de la prosperidad. Muy agra

cosa

coſa os parecerà la deſconſolacion que teneys, no podeis ſufrir el peſo de la ayrada cara de nueſtro Señor, que dezis que os mueſtra, y deſuios que dezis que os da: mas yo os digo: hermana, que quando agora tiene la tribulacion tanto peligro, tanto peligro tiene la cõſolacion, y mucho mas deue ſer temida la proſperidad que la aduerſidad: porque en la vna corre el anima peligro de perder a ſu Dios, y en la otra, aunque padece trabajo, el miſmo la incita a mas llegarſe a Dios. Y ſi dezis, que el peſo de la deſconſolacion algunas vezes pone en rieſgo el anima, cõ la impaciencia, verdad es: mas ſabed que muchas mas vezes, y con trances mas peligroſos, peligra el anima con la dulçura de la conſolacion. Acordaos del Apoſtol ſan Pablo, que cõ la gracia del crucificado, tenia por gloria los trabajos de la cruz, y aunque de fuera le cercauan guerras, y dẽtro temores, ſu anima eſtaua guardada como en puerto ſeguro: mas era tan grande el peligro que corria de la bonança de las conſolaciones y reuelaciones, que ſino permitiera Dios que ſobreuinieran algunas tempeſtades, de trabajos interiores y exteriores, que con grãdes peſcoçadas abaxaſſen ſu cuello, para que no ſe enſalçaſſe, corriera peligro por ocaſion del conſuelo, al que no auian podido derribar los muchos deſconſuelos: y aſsi lo amargo fue cura de lo dulce, y el Angel de Satanas fue ocaſion de prouecho, al que de la comunicacion con Dios ſe le leuantaua por ſu propria flaqueza, ocaſion de cayda. Pues en aqueſte vaſo de eſcogimiento, eſto acaecio, y le fue neceſſario el padecer para librarſe de los peligros del gozar, que os ma- 1.Cor.12.

Iob. 38. rauillais vos, que aya Dios mezclado vuestro gozo cō lloro, y se aya tornado vuestra harpa en llanto, y vuestras dulces comunicaciones con Dios, en dessabridos desuios del. Sus ojos veen lo que no veen los vuestros, y sabe muy bien la vanidad de vuestro coraçon, que no seria para sufrir el peso del fauor diuinal, o auiendo algunos axcessos de trabajos corporales con la dulcedumbre del gusto Diuino, o teniendo os en mas, que a los otros, que destas consolaciones carecen, o por otras muchas faltas, que en la maldad de nuestro coraçon caben, cuyo abis-
Ierem. 17. mo no se puede escudriñar, sino de aquel que lo haze. Y sino ay en vos necessidad desta medicina, porque quiça aunque Dios os enseñaua fauor, no cayerades en estos males, otras muchas causas ay, porque el Señor trate a los suyos, todas las quales paran en amor, aunque al humano sentido parezcan desamor. Ya sabeys que suele dezir: Quien
Prouer. 27. bien te quiere, te hara llorar, y la Escritura dize, que son mejores las llagas del que nos ama, que los falsos besos del que nos aborrece. Y tened por cierto que el Señor os ama, y por esso os trata
Heb. 12. desta manera: porque escrito està: Castiga el Señor al que ama, y açota a todo aquel que recibe por hijo. Y assi como en tiempos passados embiaua Dios a sus amados espantables martirios, por manos de crueles sayones, poniendolos en graues guerras, para despues darles hermosas coronas: assi agora pues han cessado los exteriores martirios, embia a sus amados, otros interiores, tan grandes o mayores,

aun

aunque secretos, que los exteriores: porque aculla martirazauan los hombres, y consolaua Dios, y con la fortaleza del mas fuerte eran, sobrepujados los tormentos que dauan los flacos: mas aca el que desconsuela, es nuestro Señor que se esconde, y los demonios como crueles sayones por mil artes atormentan al anima, q̃ es mas sensible que el cuerpo, del qual tormento muchas vezes redunda al mismo cuerpo, y està el hombre entero todo de dentro y fuera puesto en desconsuelo de cruz: gime y pide socorro a nuestro Señor, y no solo se haze sordo, y escondido, mas que de tras de siete paredes, mas aun siente que el Señor se desuia della, no solo dandole fauor, mas aun enseñandole el disfauor como con la Cananea, que primero no la respondio, y despues la llamò de perra. Hora es aquella de grande angustia: y en ninguna parte halla el anima reposo, como quando vno se ahoga en vn profundo mar, sin hallar en que hazer pie, o como el que està atado de pies y manos, y prueua a leuantarse, y no puede porque ansi como aquel aquien Dios consuela, ningun tormento, ni pena le puede desconsolar: assi al que Dios desconsuela, ninguna cosa le puede alegrar, mas por tal desierto y imagen de muerte, conuiene yr a los sieruos de Dios tras su Señor, y por aquellas tinieblas y tristezas conuiene para passar, para llegar al descanso. Este martirio ha de passar por su esposo el anima que por el dessea traer empresa de amor, y entre estas espinas se ha de espinar, la que quiere ser conforme a su cabeça espinada, y estos tragos da a beuer, y estos sudores ha

Mat. 15.

de ſudar, la que quiſo compañia con aquel que el Iue-
Lucæ.22. ues ſanto en la noche, eſtando en agonia cruel, ſudò
por ſu cuerpo gotas de ſangre, en teſtimonio que ſu
anima eſtaua triſte haſta la muerte. Penſauades por
ventura, que era coſa muelle el ſeruir a Chriſto? O
que començaſtes pequeño negocio, quando comen-
mençaſtes de le amar? Morir conuiene cada dia, como
hazia ſan Pablo, a los que pelean las peleas del amor, y
ſerles cruel contra ſi miſmos, como vnos vaſos perdi-
Pſalm.30. dos, por no faltar a la fidelidad del amor, al qual nun-
ca bien ſiruio el floxo, ni el deſconfiado: el vno porque
buſca ſu proprio regalo, auiendo de buſcar el conten-
to de ſu amado: el otro, porque creyendo ſer amado:
enflaqueze en el amor: y deſtos males libra la Fè,
junta con obediencia: haziendonos creer que Dios
nos ama. y entonces mas, quando mas ſe eſconde
ſu amor, y quando mas riguroſo y cruel ſe nos mue-
ſtra: porque la condicion de la verdadera Fè, es
creer, no ſolo con prendas y ſeñales, mas ſin ellas,
y no ſolo ſin ellas, mas contra ellas, pareciendo en
eſta qual quiera virtud, que de alli de mueſtra ſu
mayor ſuerça y reſplandor, donde menos ayudas, y
mayores impedimentos ſe ofrecen. Aquel es verda-
dero amor, que ama al que merece ſer deſama-
do: y aquella verdadera paciencia, que ſufre las
ſin razones e injuſticias; y entonces la caſtidad merece
muy buena corona de gloria, quando en diuerſas ten-
taciones ella eſtà firme. Y aſsi ſabed conocer el verda-
dero valor de la Fè verdadera, que cree, y tiene eſperã
ça en la verdad y bondad de Dios, contra la eſperãça,
ò deſ-

o desesperacion, que la razon humana, o los sentidos podian causar: y con ella vemos lo inuisible, por escondido que estè: y por mitad de las lanças, que son los disfauores de Dios, que sentimos, entramos y llegamos hasta lo mas secreto del coraçon de Dios, y conocemos que nos ama, aunque muestre señales de desamor: las quales entonces estimamos segun verdad, quando las tomamos por prueua de nuestra Fè, y exercicio de nuestro amor, y acrecentamiento de nuestra corona, y materia de nuestra obediencia. Sino dezidme, como serà prouada la muger casta, sino con combates, y contrarios à su castidad? y como se prouará vuestra Fè, sino consentir señales de desamor, que os mueuan a descõfiar? No os peneys porque vuestro esposo quiere prouar vuestra fidelidad, que cosa es muy vsada entre esposo, y esposa; y el fin dello suele ser, aumento de mayor amor: el qual no es razon que lo tengais ocioso, porque en el està vuestra vida, y vuestro tesoro, y para hazer este oficio os escogio Dios: y si exercitarlo q̃reis, ha de ser con amor, sin que sintais ser amada, queriendo vos, y siguiendo, al que parece que huye de vos: porque el que no ama, sino quando siente que es amado, no es verdadero amador, pues tiene respeto a si mismo. Mas en esto se verà si soys Cananea, en que siendo injuriada, y desechada, importuneis al Señor, y siguiendo al que huye, y humillando os al que os trata como a perra, no le dexeys de amar pura y sencillamente, como si sintiessedes grandes regalos, y fauores del: q̃ al fin os responderà, Muger, grande es tu Fè: hagase como tu quieres: mas estad vos determinada de

ſerle fiel, y que le digays de coraçon, Yo, Señor, os quiero amar, aunque vos no me ameys: Yo os quiero buſcar, y enſeñar buena para, aunque vos huyays de mi. Ame os yo, y hazed de mi lo que fueredes ſeruido: y aſsi tornarſe os han los disfauores en exercicio de verdadero amor, con el qual deueys de quedar mas contenta, que con los disfauores penada: y no ſolo en ello agradareys a Dios, mas aun ganareys para vos muy grande Corona, porque a la medida de los deſconſuelos ſe ha de cortar la ropa del gozo que en el cielo nos han de dar: y de las ſemillas de las lagrimas, hemos de coger los manojos del alegria: y no por ſer conſolados, y deuotos, hemos de ſer coronados, mas por ſer trillados con diuerſidad de tentaciones, y por guſtar guſtos de hiel, que tengan imagen de infierno, y tormentos del, ſufriendo con animo igual todas eſtas coſas, creyendo ſer pocas y liuianas, en comparacion del ſobreexcelente peſo de gloria, que en los aſsi humillados y mortificados ſerà reuelada: y preciarnos de ſer obedientes a la ordenacion de Dios, no ſolo en lo q̃ biẽ nos ſabe, mas aũ en lo q̃ nos laſtima: porq̃ de otra manera q̃ mucho haze la eſpoſa en obedecer al eſpoſo, en lo q̃ à ella trae contento, pues para aq̃llo no es meneſter amor, mas la propria codicia baſta para engẽdrar aq̃lla obediencia? y no ſe yo con que ojos le mirara, pues el por ella obedecio al Padre, en la obediencia de tanto trabajo, diziendo: No como yo quiero, ſino como tu quieres ſea hecho, diziendo ella al contrario, no como tu quieres, ſino como yo quiero, queriẽdo ſer lleuada por otra regla, q̃ ſu cabeça fue, y q̃ la voluntad, ſiempre

Pſalm. 93.
Pſal. 125.
2. Cor. 4.
Matth. 26.

buena de Dios, sea torcida para se conformar cõ la nue
stra que busca, no lo que verdadera y eternalmẽte nos
cumple, mas lo que parece nos da algun temporal des- *Ad Ro. 13*
canso. Despertad, dõzella, del sueño en que estays, por
que ya es hora: tomad el escudo de la Fe, pues q̃ Dios
os armò con el, desechad vuestros desmayos, creyendo
que soys amada, aũque no regalada, y quexaos de vos,
que vn poco de disfauor presente basta mas para derri
baros, que los muchos fauores passados, para teneros
en pie. Muy al reues lo hazeys, porque siẽdo razon q̃
en el tiempo de la tribulacion os acordassedes de la pas
sada cõsolaciõ, creyẽdo q̃ lo que agora teneys, es para
prouaros q̃ tanto fiays de Dios, o poneys vos sospecha
en el amor, creyẽdo mas a la señal, y oja, que a la rayz
y verdad. No teneys causa para estar dasmayada, aunq̃
esteys trabajada: porque el señor no se a ydo de vos,
sino fingio q̃ se yua, y quiere ver que hazeys vos como
la madre que se esconde detras del paramẽto, para mi-
rar, y escuchar lo q̃ el niño haze, y dize, pẽsando q̃ la à
perdido, mas despues sale y lo cõsuela cõ nueuos rega
los, y si teneys temor q̃ por vr̃as faltas e ignorancias, os
à dexado, y dado carta de participaciõ, muy engañada
estays, porq̃ en mayores caydas el consuela, diziẽdo: *Hierem. 3.*
Tu as fornicado con muchos amadores, mas tornate à
mi, y yo te recebire: aunque el quiere q̃ sus sieruos co-
nozcã las faltas en q̃ caen, no quiere que se desmayẽ, ni
demasiadamẽte entristezcã, porque suele en esto rece-
bir mayor deseruicio, q̃ de la misma cayda. Ni tanpoco
quiere q̃ la falta q̃ es como vn grano de mijo, la tẽgã por
muy grãde elefante, y muy menos quiere q̃ tengan por
pecado lo q̃ no lo es. De manera q̃ no auiẽdo caydo, y

1. Cor. 4. no, y a vos a sido mal padre: pues ni he conseruado la hazienda, ni mantenido a vos, con el mantenimiento de su palabra, cuyo despensero me hizo, para que a su
Luce. 12. tiempo, prudente y fielmente diesse a cada vno lo que ha menester. Dueleme mucho tal negligencia, y temo me como culpado el castigo de mi culpa. No tanto que el Señor me açote, ò atribule, ò castigue con fatigas y tormentos, como con permitir que a vuestra anima no le vaya bien: porq a quien no sabe que es cuydado de hijos, ni criarlos, justicia es que los vea morir, y muertos delante los ojos, porque el dolor le atormente, y le haga abrir los ojos, que su descuydo cerrò. Señora (oso dezir mia, pues soy esposa de mi Señor) quien supiesse como os va, para tener descanso con vuestro bien, o recebir tormento de tristeza con vuestro mal? Quien supiesse que duran vuestras feruientes lagrimas que lauauan vuestra anima delante el acatamiento de vuestro Esposo, y la humedecian con deuocion, para que diesse fruto al Señor della: y si duran vuestras vigilias, en las quales soliades hablar en secreto y soledad, con aquel que vuestra anima ama, pensando en los dolores que por vuestro amor passò, y desseando vos por el suyo passar semejable a el. Plega a su misericordia, no ayais perdido vuestro santo silencio, que era hablar con Dios, vuestra rica pobreza, que os hartaua mas que todos los bienes del mundo, el desprecio de vos, que os daua valor delante el Señor, y la santa mudança de vuestra vida, que tenia marauillados a quien os miraua, y alauauan a Dios en vos: plega a el no oygan mis oydos, que la sierua de Christo, sea otra que solia. No sea tal, que con otro [illegible]

coſa piēſe,ſino en ſolo Chriſto,alqual ſe ofreciò.No haga trueco en q̃ ſea engañado,q̃ auiēdo guſtado el don celeſtial,y auiēdo comido de las migajas de la meſa de Dios vēga deſpues a prouar de la amargura de Egypto,y los mãjares q̃ comiã los hombres deſechados de Dios,y hartã lo aqui ſu cuerpo d̃ mãjares de puercos, y deſpues ardiēdo en cõpañia de demonios. Sierua de Ieſu Chriſto q̃ tal eſtays?que tal eſtays?plega a Chriſto eſteys biē delante del,porq̃ S.Pablo dezia eſtar ſu vida en yr biē a ſus hijos:y aũq̃ no cõ aq̃l fuego,mas con vn poquito q̃ Dios me da,os oſo dezir,que la mia eſta en yros a vos biē delãte de Dios.No me plaze biuir ē cuerpo,ſi mi hija eſtà muerta en el anima, ni entrara plazer en mi,haſta que ſepa q̃ el eſpoſo vr̃o,q̃ en vos apoſentè,tiene morada en vr̃o pecho:y ſi otra coſa ay,yo tengo la culpa,y yo hare la penitencia,y no eſteis vos enojada del.No me laſtimeis,hermana,mas que mi culpa, y el amor q̃ a vr̃a anima tengo,me laſtima:y ſi enojo teneys de mi negligencia, amanſaos con mi confeſsion, llena de vergüença, y dolor: y creed que con el fauor del Señor,vos me vereis muy emēdado: y por eſto deueis oluidar,como os fui mal padre,pues Dios oluida con eſto a los que fueron malos hijos, y ſieruos : y ſi mas ſatisfacion quereis,tomadla vos de mi la q̃ os pluguiere,y tornad al camino,ſi del os aueys apartado, o hazedme ſaber que eſtais enel,porque yo ſepa que os va biē,y tēga fuerça para ſufrir la penitencia q̃ darme quiſieredes por mi deſcuido:digo deſcuido en el eſcriuir,mas no en acordarme de vos, porque en eſto no ha permitido nueſtro Señor que aya ſido deſcuydado, porque fue tan grande el amor, que por veros

ſieruas

sieruas de Dios os cobrè, y entrastes tan dentro en mi coraçon, mirando que obrò Dios en vos sus misericordias, que nunca mas de mi seno aueys salido: aunque no ha sido para os esforçar y consejar en este camino: perdonadme, hermana, por amor de Iesu Christo, y no seays cruel contra vos, y sedlo contra mi, en todo lo que mandaredes. Amad al Señor, que no merece el mal ninguno, por el descuydo del sieruo: y si le aueys oluidado, ya lo conoceys, que ha prometido que recibir al que se le huuiere ydo, y perdonãdo vos a mi, perdonarà el a vos, y os harà misericordias, como al principio, y os mandarà que canteis los cantares de vuestra mocedad, quando os llamò para si, que fue el tiempo de vuestra juuentud, y nacimiento: no deis gozo a los demonios, pues ya vna vez los hezistes llorar: no entristezcais a vuestro Angel, pues ya dio gracias a Dios, alegre de vuestro llamamiẽto: no deshagais la fiesta que en el cielo se hizo, el dia de vuestra conuersion. Y si por mis pecados algo desto ha passado, no desmayeis, que el Señor tẽdrà sus braços, y os recibirà, pues por vos se tendieron en cruz: y suele el amar mas al q̃ huyò de la guerra, y se torna con mayor esfuerço, que al que nunca huyò, y siempre fue tibio. Guerra es esta, en la qual no por recibir heridas, se pierde la vitoria, si no por huyr de batalla, y darse por vencido: cobrad animo, y començad de nueuo, que a Christo hallareys aparejado para os ayudar, y viendo el vuestra humildad, y verguença, no os confundirà, viendo os postrada a sus pies, no os alançarà, ni darà de cozes: y llamando vos a los que en el cielo estan, por intercessores, no se haran sordos a las bozes que a ellos dieredes

Oseæ.2.

Lucæ 15.

estando

eſtando aca: y porque yo tengo la culpa del mal, ſi alguno ay, yo hare la pẽitencia, y ſuplicare al Señor leuante y reſtituya lo que mi negligencia derribò; y mire à que el començo la obra, y no a que yo lo ſupe conſeruar. y hazerlo aſsi, porque es amador de las animas, y diſsimula los pecados delos hombres por la penitencia el por quien os tenga guardada debaxo de ſus alas, y gracioſa delante de ſi, y caſtigueme a mi: en todo lo que fuere ſeruido por el qual os pido, me eſcriuays, aunque me conozco ſer indigno de la reſpueſta.

Fin del Epiſtolario.



TABLA DE LA primera parte del Epistolario espiritual del Padre Maestro Iuan de Auila, Predicador en el Andaluzia.

CArta primera a vn predicador. Trata, q̃es sobre humanas fuerças, ser buen ministro de la palabra de Dios: y que es lo q̃ en ella se ha de buscar: y del miramiento que en no faltar a su aprouechamiento ha de tener: y de la frequencia de comuniones, y del silencio que han de tener los sieruos de Dios. folio 1.

Carta del autor, a vna señora monja atribulada. Enseñala como los trabajos son prueua de la Fe, y amor de los sieruos de Dios. Y quanto deuen ellos estar confiados en su Magestad en medio dellos. folio. 4.

Carta del Autor a vn señor destos Reynos, en que trata del conocimiento de Dios, y de si mismo, y de como se ha de auer cõ sus vassallos. fol. 8.

Carta del Autor a vn señor destos Reynos, animandolo à que se dè a buscar sobre toda cosa, la gracia del Señor, porque en ella estan todas las cosas. fol. 16.

Carta del Autor a vna señora, esforçandola a que lleue con paciencia del Señor los trabajos que padecia. folio 16.

Carta del Autor a vna señora, que la dize, como de todo lo que ay que escoger para seruir a Dios, el padecer por su amor, es lo mas alto, seguro y cierto. folio 19.

Carta del Autor a vna señora afligida, porque la enfer-

enfermedad que tenia, la impedia los exercicios espirituales, en que se solia exercitar. Enseñale como se halla la paz, y verdadero descanso, y que no esta fuera de Dios. Y del gran cuydado que se ha de tener, en mirar q̃ lo que parece necessario para nos apartar de los santos exercicios, no sea floxedad y tibieza nuestra. fol. 21.

Carta del Autor a vn su deuoto, en que le dize, quã flaca cosa sea vn hombre sin Dios, y quan fuerte quãdo esta metido en lo escõdido de su faz: y qual sea esta. fol. 24.

Carta del Autor a vna señora en tiempo de Aduiento, y por esta causa le persuade a que se dispõga à recebir el niño Iesus, y a lo amar con feruiente amor. fol. 26.

Siguese vn gouierno q̃ fue dado a vn señor destos Reynos, siẽdo Assistente de Seuilla: es muy prouechoso para todos los Iuezes Ecclesiasticos y seglares. folio 28.

Carta del Autor a vna persona deuota. Trata de la humildad, y soberuia, y de la perfecion del diuino amor. fol. 51.

Carta del Autor a vna donzella, que teniendo hecho voto de virginidad, se queria casar: animala a la perseuerancia de lo prometido, y enseñala como se ha de auer [illegible]ciones, que contra la castidad se le [illegible] 6.

Carta del Autor a vna persona virtuosa, que tenia criados, y familia. Enseñale como se ha de auer cõ ella, en lleuar sus faltas, y condiciones: y como los ha de corregir dellas. fol. 60.

Carta del Autor a vna persona religiosa, animandola al perfeto amor de Dios: y enseñale algunos, &c. fol. 62.

Carta del Autor a vna señora de titulo casada, q̃

sentia

ſentia varios eſpiritus de amor, y temor, rigor, y blãdura, en que le declara que ſon eſtas coſas, y el como ſe ha de auer en ellas. fol. 65.

Carta del Autor a vnos amigos ſuyos. Trata del deſcuydo que ay en buſcar los verdaderos bienes, y quales ſon: y de la obligacion q̃ tienen los que rigẽ los pueblos: como ſe auran los ſubditos con ellos, y todos entre ſi. fol. 72.

Carta del Autor a vna ſeñora biuda, conſolandola en la muerte de ſu marido, y animandola, &c. f. 76.

Carta del Autor a vn cauallero amigo ſuyo: en que le enſeña, que los trabajos q̃ Dios embia a los ſuyos, deuen poner eſperança a los juſtos, y temor a los pecadores: y como el amor que los juſtos tienen a Dios, los haze martires en eſta vida. Y que es facil de lleuar el peſo, cuyo contrapeſo es Dios: y que no es de coraçones generoſos, por no padecer, renunciar tanta ganancia. fol. 79.

Carta del Autor a vna perſona que deſſeaua ſeruir à Dios, y no ſe atreuia a lo començar: animala grandemente que comience fiada de Dios que le puſo el deſſeo, y le darà el ſalir con el: y enſeñala como ha de amar a vnas perſonas que la agrauiaron: y del remedio para &c. fol. 81.

Carta del Autor a vna ſeñora. Enſeñala con que diſpoſicion ha de recibir a Ieſu Chriſto en ſu anima, y con quanto cuydado lo ha de guardar: y la miſeria grande en que cae el anima que haze pecado mortal. Y quan grande traicion es dexar a Dios por el demonio, eſpecialmente los que hã ſido regalados de Dios. fol. 83.

Carta del Autor a vna perſona, en que le trata del amor de Dios para con el hombre, y de lo que eſte amor le haze obrar a ſu Magestad

KK gestad

geſtad con nueſtra miſeria. fol.85.

Carta del Autor a vn deuoto, animandole a buſcar a Dios en la obediencia, y humildad: y enſeñandole como el recogimiento no eſtà atado a lugar. fol.87.

Carta del Autor a vna ſeñora, enque le enſeña que el Caliz del Señor es dulce; conſiderando que Dios lo embia: y que al verdadero amador no ay coſa amarga, ſino es ſer Dios ofendido. fol.88.

Carta del Autor a vna ſeñora. Enſeñala que la hambre de nueſtro coraçon no la puede hartar, ſino el eſpiritu del Señor: el qual para apoſentarſe enel, quiere hallarlo vacio de toda aficion de criaturas: y como le entriſtecen los tibios y floxos, y que la fieſta del Eſpiritu ſanto es diſpoſiciō para la del Corpus Chriſti. fol.89.

Carta del Autor para vn diſcipulo ſuyo de la Compañia de Ieſus, eſtando cercano a la muerte. Dale el para bien de la partida a gozar de lo que aca trabajò en la Religion. Y leuantale mucho en confiança del Reyno, por medio de la ſangre de Ieſu Chriſto. fol. 91.

Carta del Autor a vn cauallero amigo ſuyo. Enſeñale que la perſona que ſiēte auerſe resfriado en la virtud, tiene razon de ſentirlo mucho, y dolerſe por el mal preſente, y peligro en que eſtà de caer en mayores males que los paſſados, hechos antes de la vocaciō, y de venir a vn coraçon endurecido, del qual al infierno ay poca diſtancia. folio. 92.

Tabla de la segunda parte del Epistolario espiritual para todos estados. Compuesto por el Padre Maestro Iuan de Auila, predicador en el Andnluzia. folio 95.

Carta del Autor a vn religioso predicador, consolãdole en vna persecucion que se le auia leuantado: y enseñale la confiança que el predicador, ha de tener en Dios, en medio de sus persecuciones y como se aura en ellas: y los medios para entender la Escritura. fo. 95. vuelta

Carta del Autor a vn sacerdote, enseñãdole lo mucho que deue ser agradecido a Dios por auelle hecho sacerdote, y de la manera q̃ deue tener en su vida para ser buen Sacerdote, fo, 100.

Carta del Autor a vna monja en tiempo de Natiuidad, en que la anima a recebir el niño Iesus: y enseñala como la ha de concebir, y partir, y tratar y guardar. fo, 102.

Carta del Autor a la misma señora en tiempo de Pascua de Reyes: en que le dize, como ha de yr àdorar el Niño, con los Reyes, y guiada por la estrella de la Fe: y que le ha de ofrecer oro de amor diuino. fo. 105.

Carta del autor a vna señora, en que le enseña lo mucho que obrò el Espiritu santo en los Apostoles, y lo q̃ obra en los que agora se disponen a lo recebir, y como se ha de disponer folio ciento y siete.

Carta del Autor a vna Abadessa, consolandola en la muerte de vn hermano suyo. fo. 109.

Carta del Autor a vna señora illustrissima, cõsolãdola en la muerte de vna persona. cuya ausencia auia sentido mucho, y reprehendela deste

deste demasiado consentimiento.fo.112.

Carta del Autor a vna donzella que queria dexar el mundo, y dedicarse a Dios: animala en su intento, y enseñala los grandes bienes que hallarà en la vida y en la muerte, en este santo desposorio, quiere hazer con Christo. fol. 115.

Carta del Autor à vn su amigo, animandole à que sirua à Dios muy de veras. Ponele delante la vanidad y miseria de las cosas de la tierra, y lo mucho que ay en esta vida, p en la otra, en el seruir à Dios.fol. 118.

Carta del Autor a vn Sacerdote. Enseñale, qual serà el mejor aparejo, y qual consideracion mas prouechosa para llegarse à celebrar.fol. 120.

Carta del Autor a vna señora, animandola a pelear las batallas del Señor, y enseñale de los ardides del demonio, y tiros con que suele cõbatir a las animas para que se defienda dellos, folio. 123.

Carta del Autor a vna donzella. Enseñala que deue andar con mucho cuydado en el buen proposito que Dios le a dado, y que todo lo de este mundo se passa como humo: y que en las ocupacioues trayga el coraçon recogsdo.fo.125.

Carta del Autor a vn cauallero, persuadiendole q̃ exercite en su oficio, que es pelear las peleas del Señor, contra el enemigo de Dios, que es la propria voluntad. fol. 127.

Carta del Autor a vna señora penada por la ausencia de vn su hijo, animandola a padecer por Christo, a su imtiacion: y de la Virgen su santissima Madre. fol. 129.

Carta del Autor a vna donzella, animandola al encerramiento y vida de trabajos, y menosprecio del mundo.fol. 131.

Carta

TABLA.

Carta del Autor a vn predicador. Trata qual frequencia de Comunion se deue aconsejar, y qual reprehender. folio ciento y treinta y dos. notable

Carta del Autor a vna Señora; enseñandola como el camino del Cielo es Cruz, que Dios nos da, y como se lleuarà con aliuio: y quanto estima Dios nuestro Señor vna perseuerante confiança en su Magestad. folio ciento y treinta y seys. —132.

Carta del Autor a vna Señora deuota, animandola, a que pelee contra el demonio, y a que resista sus tentaciones. folio. 138.

Carta del Padre Maestro Auila para Iuan de Dios el de Granada, animandole al amor y seruicio de los pobres: no oluidandose de su particular recogimiento. folio. 139.

Carta del Autor al mismo Iuan de Dios, animandole a la perseuerancia del seruicio de Dios, y guarda de su anima: y en particular le encarga la prudencia en los negocios que tratare. fol. 140.

Carta del Autor a vna señora que tenia muy a su cargo, y temia que le daua pesadumbre: quitale todo temor, y animala a la perseuerancia del camino començado de la virtud, en el seruir a proximos, como medio para la virtud y contemplacion. folio 142.

Carta del Autor a vna señora trabajada, animandola a lleuar la Cruz. fol. 143.

Carta del Autor, en que exhorta a vna persona que procure ser agradecido, y cuydadoso en guardar el don de Dios, y que sea diligente negociador en grangear cada dia mas; y pues ha gustado de los bienes eternos, no se embarace en los temporales, q̃ se passan y des-

deshazen como humo. fol. 146.

Carta del Autor a vna señora. Enseñala que Iesu Christo nuestro Señor puesto en la Cruz, es vn espejo en que parecen todas las manchas de nuestra anima, y medicina con que se curan nuestras enfermedades: y que lleuar parte de su Cruz, es empressa de grande honra. fol. 148.

Carta del Autor a vna donzella que le preguntò q̃ cosa era caridad. Respondele a su pregunta, enseñandole por el amor y caridad de los Santos en el cielo, el amor y caridad que ella ha de tener a Dios, y a los proximos en la tierra. fol. 150.

Carta del Autor a vn señor de titulo enfermo, y mui temeroso, enseñandole lo que ha de hazer: y quanto conuiene no dexando el conocimiento de sus faltas, q̃ le causan temor, crecer en el conocimiento de Dios q̃ le cause amor. fol. 155.

Carta del Autor a vna muger trabajada de graues y peligrosas tentaciones. Auisale que se esfuerce a padecer, porque el fruto que cojera de los trabajos, serà grande, si los sabe lleuar. fol. 159.

Carta del Autor a vna muger que sentia mucha ausẽcia, y disfauores de nuestro Señor. Animala a confiar del Señor, enseñandola lo mucho que ay para confiar en su Magestad. Dāse en esta carta las causas porque Dios aflige a los suyos, y de los frutos que dellas saca su Magestad. f. 162.

Cartr del Autor a vna señora enferma, consolandola en sus trabajos, y animandola a q̃ los passe por Christ. trabajado. fol. 167.

Carra del Autor a vna muger atribulada. Enseñala como los trabajos suelen venir, o por culpa del trabajado, o por prueua del Señor y como se ha de auer en su tribulacion. fol. 170.

Carta del autor a vnos sus deuotos afligidos por vna persecucion que se les auia leuantado, animalos mucho al amor de la Cruz, a imitacion de Christo: de qual imitacion habla admible y regaladamente. f. 173.

Carta del Autor a la misma señora, animandola a lo mismo que en las passadas. fol. 176.

Carta del autor a vn desconsolado porque no hallaua la paz que queria. Enseñale como se ha de auer en sus faltas, y en el processo de su camino, y preparació de la comunion. fo. 178.

Carta del Autor a vna señora: esfuerçala a apadecer por Iesu Christo sin tassa, y que no le pongan en el padecer, porque si en esto la pone en esse punto la pone en el amor, y que en este no es razon que la aya: y que la tassa del amor de Dios à de ser amarle sin tassa. folio ciẽto y ochenta.

Carta del autor a vna persona que estaua muy cõgoxada por su poco aproue chamiento en la virtud. Enseñale la diferencia que ay del amor propio al amor de Dios, y como todo se ha de hazer por el amor de Dios, y nada por el proprio. folio ciento y ochenta y vno.

Carta del autor a vna Señora. Enseñale que las enfermedades son aguas, y afeyte con que se hermosea el anima, y aunque den pena, se han de sufrir, a exmplo de Christo, que por hermosear las animas con su sangre la derramò con feruiẽte amor. fol. 183.

Carta del Autor a vna señora, en que la dize que Iesu Christo nuestro Señor, encubriendo su fortaleza, y mostrando su flaqueza descubrio su bondad immensa y amor, y que nacio niño para hazernos niños en la confiança de nuestro buen Padre. fol. 184.

TABLA.

Carta del Autor a vn ſacerdote que eſtaua enfermo. Enſeñale q̃ la paz y fortaleza del Chriſtiano eſtà en creer y obedecer a Dios y no en eſcudriñar con nuetro corto juyzio los juycios profundos de Dios; y q̃ en eſta conformidad con Dios conſiſte la perfeccion Chriſtiana. fol. 185.

Carta del autor a vna mõja cercana a la muerte. Conſuelala, y animala, y enſeñale lo que en aquel tiempo ha de hazer. 187.

Carta del Autor a vna ſeñora afligida, y tentada del demonio. Esfuerçala que lleue adelãte la vandera de Chriſto fo. 188.

Carta del Autor a vna ſeñora. Enſeñale que no ay mayor prueua del amor del, que tenemos a Chriſto que padecer trabajos por el amor del. Y que para vencer al demonio, el remedio es confiar mucho en Dios, y tener el penſamiento bien ocupado ſiempre folio ciẽto y nouenta.

Tabla de la tercera parte del Epiſtolario Eſpiritual, para todos eſtados; compueſto por el Padre Maeſtro Iuan de Auila, predicador en el Andaluzia; agora nueuamente añadida. fol. 193.

CArta del Autor para vnos Canonigos de cierta yleſia de eſtos Reynos. De los efetos de la luz que ſe da con la gracia, y que a los principios ſe deue eſconder y hablar della, poco y obrar mucho. fo. 193.

Carta del Autor para vn ſu deuoto. De quan gran ceguedad es por los bienes temporales perder los eternos. 196.

Carta del Autor a vn hijo de penitencia. De lo que

que importa perseuerar en el camino del Señor, y de los combates que el demonio da para lo impedir, y de los medios prra vencerlos fol. 199.

Carta del autor para vn cauallero de estos Reynos, que pretendia entrar en religion, estando enfermo. Que el lleuar la cuz en compañia de Iesu Christo, se exercita mejor en las enfermedades, sufridas con paciencia. folio. 202.

Carta del autor para vn cauallero que se fue a estudiar a Salamanca, y alli le hizieron Retor. Que enel negocio de seruir a nuestro Señor no bastan dessseos tibios, sin obras. Muestra el daño que traen a los principantes las ocupaciones que se pueden escusar fo. 20.4.

Carta del autor para vn cauallero, al qual pretendia lleuar a la religion. folio 205.

Carta del Autor para vn amigo suyo, aquien Dios auia llamado por medio de su predicacion, a la vida espiritual. fo. 20.

Carta del autor para vn cauallero de estos Reynos que entrò en religion folio 208.

Carta del Autor para vn cauallero de estos Reynos, dicipulo suyo. folio, 210.

Carta del Autor a vn cauallero de estos Reynos, su dicipulo. fol. 211.

Carta del Autor para el mismo cauallero. folio docientos y doze.

Carta del Autor para vn su dicipulo. Que en ningun tiempo se deue vn religioso descuydar, y el peligro que ay en la tibieza, y algunos motiuos para despertar el feruor espiritual. fo 213.

Carta del Autor para vna religiosa de estos Reynos, embiada en tiempo que tenia algunas perturbaciones

baciones

baciones y persecuciones cerca de vn libro que le dezian sacasse a luz: y auisasele como se aya en su modo de proceder espiritual, declarale el camino mas seguro para el trato deDios y dale auisos para como se aya de auer en este trato de su oracion fol.219.

Carta del Autor para vna monja hija suya espiritual: De la misericordia que haze Dios a los que llama a la religion, y de los exercicios de vnareligiosa, y de la obligacion que tiene a Dios nuestro Señor.fol.221.

Carta del Autor para vn predicador, Contra la tentacion de la desconfiança; y de los bienes que tenemos en Christo folio docientos y veynte y quatro.

Carta del Autor a vn dicipulo suyo sacerdote. Que los trabajos exteriores se deuen dessear por el seruicio de Dios. folio. docientos y veynte y cinco,

Cartta del Autor a vnos padres que querian entrar en religion.fo.227.

Carta del Autor para vn cura de almas, a quien Dios auia hecho merced dellamar le ala vida espiritual, folio. 228.

Carta del Autor para vn su conocido. De ceguedad del mundo, y de la diferēcia que ay entre elpremio queda alos que alcāçan los que siguen a Christo nuestro Señor.fo,230.

Carta del Autor a vn su dicipulo. Que se deuen dexar todas las cosas por Christo: y quanto bien ganamos perdiendonos folio docientos y treynta y vno.

Carta del Autor para vn su dicipulo predicador, contra

contra la vana gloria que suele a los tales tentar. folio 233.

Carta del Autor para el mismo. De los prouechos de la tentacion, y porque lo permite nuestro Señor. f. 234.

Carta del Autor al mismo, animandole a predicar. De la poca estima en que oy dia estan las cosas del Diuino seruicio, y la perdicion del mundo. fol. 235.

Carta del Autor para vn cauallero destos Reynos, estando enfermo. Del bien de la paciencia en las enfermedades. fol. 236.

Carta del Autor para vn su conocido, que tenia cargo de vnos enfermos. fol. 237.

Carta del Autor para vn religioso dicipulo suyo predicador. Del bien de las tribulaciones, y como hemos de dessear no salir dellas, mirando à Iesu Christo nuestro Señor, y cabeça nuestra. fol. 238.

Carta del Autor para otro dicipulo suyo que estaua atribulado. fol. 239.

Carta del Autor para vn dicipulo suyo, que estaua enfermo. fol. 240.

Carta del Autor para vn dicipulo suyo. fol. 240.

Carta del Autor para otro dicipulo suyo. De la seguridad y ganancia que ay en seruir a Dios por trabajos, mas que por consuelos. fol. 241.

Carta del Autor para vnos picipulos que tenia en la ciudad de Ecija. folio 243.

Carta del Autor para vna religiosa hija suya espiritual. Que los desuios de Dios no son señales de desamor: y que nuestra salud pende de su bondad, mas que de nuestros merecimiẽtos: y contra la desconfiança. fol. 245.

Car-

TABLA.

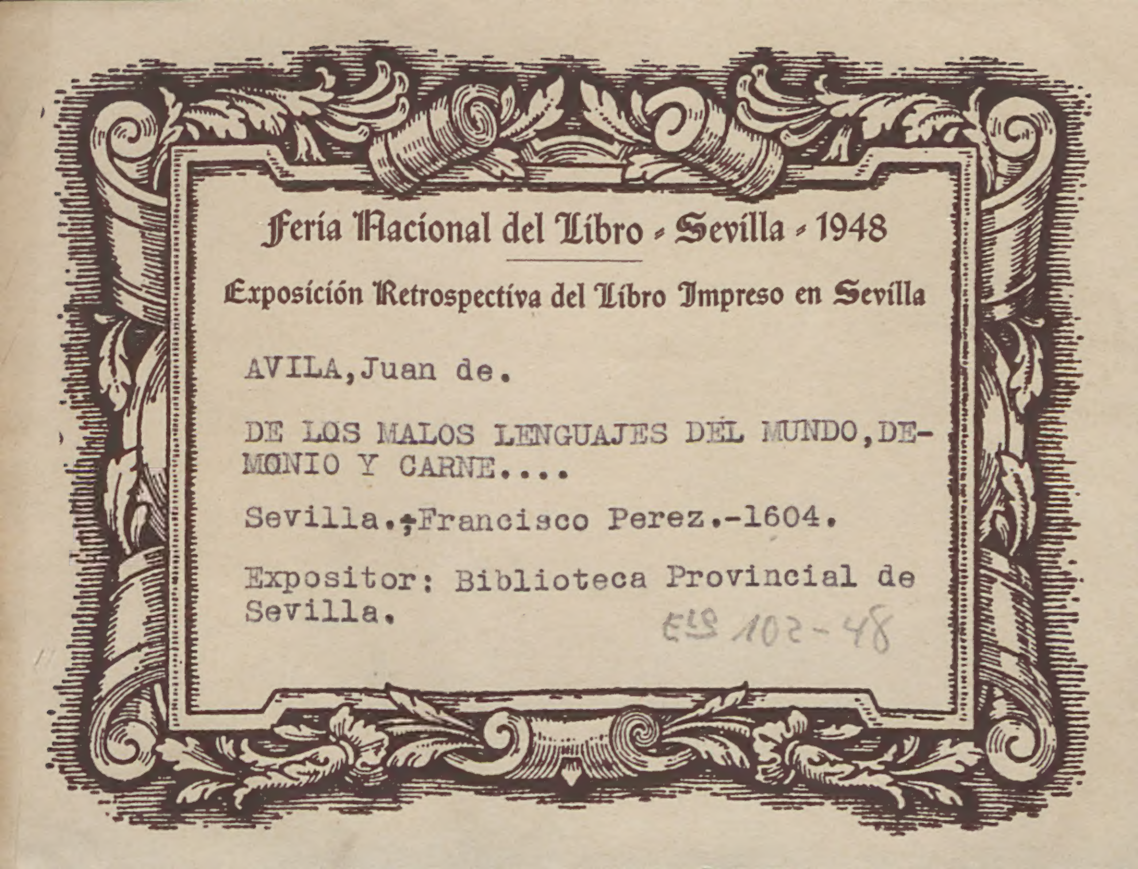
Carta del Autor para vna donzella recogida. De lo que vale vna anima, y el cuydado que ſe deue tener de que no cayga, y que quando cae, tenga eſperança, y ſe leuante. folio. 250.

g

Fin de la Tabla del Epiſtolario Eſpiritual, del V.e Padre Maeſtro Auila.







Feria Nacional del Libro - Sevilla - 1948

Exposición Retrospectiva del Libro Impreso en Sevilla

AVILA, Juan de.

DE LOS MALOS LENGUAJES DEL MUNDO, DEMONIO Y CARNE....

Sevilla.÷Francisco Perez.-1604.

Expositor: Biblioteca Provincial de Sevilla.